



**Centro de Estudios Sociológicos
Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología**

Promoción VIII

**AMOR / DESAMOR: RELACIONES DE PODER EN LAS PAREJAS Y
VÍNCULOS AMOROSOS EN LA COSTA RICA URBANA
CONTEMPORÁNEA**

**Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencia Social con
especialidad en Sociología que presenta:**

Nancy Piedra Guillén

Directora: Dra. Orlandina de Oliveira

México, D.F.

Noviembre, 2011

ÍNDICE

1

INTRODUCCIÓN.....	6
1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y PROPUESTA METODOLÓGICA.....	13
1.1 Justificación.....	13
1.2 Estado de la investigación sobre temas de interés e indicadores de la situación en Costa Rica.....	17
1.2.1 Cambios en las familias.....	17
1.2.1.1 Jefatura femenina.....	24
1.2.2 Poder y participación económica de las mujeres en el mercado laboral.....	26
1.2.2.1 El uso del tiempo y las diferencias de género.....	32
1.2.3 Poder y participación político - organizativa.....	35
1.2.4 El poder y el afecto en las relaciones de pareja.....	39
1.3 Reflexión final del estado de la investigación.....	43
1.4 Planteamiento del problema.....	46
1.4.1 Objetivos de la investigación.....	47
1.4.2 Objetivos específicos.....	48
1.4.3 Premisas e hipótesis que guiaron la investigación.....	49
1.4.4 Dimensiones analíticas de este estudio.....	52
1.5 Orientación metodológica de la investigación.....	56
1.5.1 Universo de estudio y criterios de selección.....	58
1.5.2 Procedimiento para realizar el trabajo de campo.....	61
1.5.3 Características de las parejas entrevistadas.....	63

2

2 APROXIMACIÓN TEÓRICO CONCEPTUAL ACERCA DEL PODER, EL AMOR Y LAS RELACIONES DE GÉNERO.....	72
2.1 Estructura, agencia y cambio social: desde la perspectiva de la teoría de la estructuración.....	73
2.1.1 Vida cotidiana, relaciones sociales y personales en interacción.....	76
2.2 El poder en las relaciones de género: entre la intimidad y la cotidianidad.....	79
2.3 Amor, deseos y afectos: la construcción social de los sentimientos.....	83
2.3.1 La construcción erótico-afectiva de la pareja.....	87
2.3.2 Sentimientos positivos y negativos.....	89
2.4 La familia: transformación y construcción simbólica de las parejas.....	90
2.5 Conceptualización de los recursos de poder y las dimensiones de análisis.....	94
2.5.1 Recursos de poder.....	94
2.5.1.1 Trabajo extradoméstico remunerado.....	95
2.5.1.2 Participación política.....	96
2.5.1.3 Educación.....	96
2.5.2 Dimensiones de análisis.....	97
2.5.2.1 Amor y afecto en las relaciones de pareja.....	97
2.5.2.2 La sexualidad y el encuentro de los cuerpos.....	99
2.5.2.3 Estilo o formas de ejercicio del poder en las parejas.....	101
2.5.2.4 Formas de convivencia.....	103
2.5.2.5 La administración del dinero y el amor en la pareja.....	104
2.5.2.6 El trabajo doméstico y la división sexual del trabajo.....	106
2.5.2.7 Cuidado y crianza de los hijos/as: Maternidad, paternidad y relaciones de pareja.....	107
2.5.2.8 El uso del tiempo y el tiempo libre.....	108

 3

3	LA CONSTRUCCIÓN DEL TIPO IDEAL, EJES DE ANÁLISIS, RESULTADOS DE LA TIPOLOGÍA Y CLASIFICACIÓN.....	111
3.1	Procedimiento para la construcción del tipo ideal.....	113
3.2	Definición del tipo ideal de la “pareja democrática”.....	114
3.2.1	Dimensión: Afecto en la relación de pareja.....	115
3.2.2	Dimensión: sexualidad en la pareja.....	116
3.2.3	Dimensión: Estilo o formas de ejercicio del poder en la pareja.....	117
3.2.4	Dimensión: Formas de convivencia.....	117
3.2.5	Dimensión: Administración del dinero y los recursos en la pareja.....	118
3.2.6	Dimensión: Distribución del trabajo doméstico.....	119
3.2.7	Dimensión: Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos.....	120
3.2.8	Dimensión: El uso del tiempo.....	120
3.3	Construcción de las categorías de análisis.....	124
3.4	Resultados de la comparación de las relaciones de las parejas con respecto al tipo ideal.....	128
3.5	Identificación de los cambios y las resistencias en las prácticas y discursos de las parejas.....	135
3.5.1	Parejas rupturistas (tipo 1) y constructoras de democracia (tipo 2).....	140
3.5.2	Parejas bien intencionadas pero poco democráticas (tipo 3).....	144
3.5.3	Parejas reproductoras (tipo 4).....	146

 4

4	DIMENSIONES CON MAYOR TENDENCIA AL CAMBIO: EL AFECTO, EL ESTILO DE PODER Y EL USO DEL TIEMPO LIBRE.....	154
4.1	El afecto en la relación de pareja.....	155
4.2	Las parejas y las formas o los estilos de ejercicio del poder.....	167
4.3	Las parejas y el tiempo: simetrías y asimetrías en el uso del tiempo libre.....	178

 5

5	DIMENSIONES MEDIANAMENTE SENSIBLES AL CAMBIO: VIVENCIA DE LA SEXUALIDAD Y FORMAS DE CONVIVENCIA.....	193
5.1	La dimensión de la vivencia de la sexualidad en las parejas: cuerpos en movimiento.....	193
5.2	Las parejas y las formas de convivencia.....	204

 6

6	DIMENSIONES MUY RESISTENTES AL CAMBIO: ADMINISTRACIÓN DEL DINERO, TRABAJO DOMÉSTICO Y CUIDADO Y CRIANZA DE LOS HIJOS E HIJAS.....	222
6.1	El dinero en la pareja, formas de uso y desigualdad.....	225
6.1.1	El uso del dinero en las parejas de doble ingreso.....	232
6.1.1.1	Parejas de doble ingreso en donde uno de los dos gana más.....	233
6.1.1.2	El uso del dinero en las parejas de doble ingreso donde las mujeres ganan más.....	240
6.1.1.3	El uso del dinero en las parejas con “amas de casa” y hombres proveedores.....	250
6.2	Maternidad y paternidad, anclaje del cuerpo.....	260
6.3	El trabajo doméstico y la desigualdad de género.....	273

 7

7	ESTUDIO DE CASOS: LA VIDA EN PAREJA ENTRE LA REALIDAD Y EL IDEAL SOCIALMENTE CONSTRUIDO.....	292
7.1	PRIMER CASO: La pareja rupturista “Irma y Celia”.....	293

7.1.1	Familia y vida personal	295
7.1.2	Trayectoria educativa y laboral de Irma y Celia	297
7.1.3	Lo emocional y lo racional en la pareja	299
7.1.4	Sexualidad como espacio para la reconstrucción.....	304
7.1.5	Y entonces... ¿dónde está lo singular?	307
7.2	SEGUNDO CASO: La pareja como espacio de encuentros y confrontación de lo personal “Emma y Manuel.....	312
7.2.1	Familia y vida personal	313
7.2.2	Trayectoria educativa y laboral	315
7.2.3	Lo personal forma parte de la relación de pareja	317
7.2.4	La pareja y las necesidades personales	319
7.2.5	Recursos materiales y simbólicos de poder	321
7.3	TERCER CASO: En busca de la distribución equitativa de las labores domésticas “Lily y Andrés”	324
7.3.1	Familia y vida personal	324
7.3.2	El encuentro	326
7.3.3	El trabajo doméstico y la manutención de la familia	328
7.3.4	La singularidad les pertenece pero la desigualdad persiste	332

 8

8	CONCLUSIONES GENERALES.....	337
8.1	El tipo ideal y la relación de poder en las parejas	341
8.2	Las dimensiones de análisis.....	345
8.3	Grupo de dimensiones más sensibles al cambio	347
8.3.1	El afecto en la pareja.....	347
8.3.2	Formas o estilos de ejercicio del poder	348
8.3.3	Uso del tiempo	351
8.4	Grupo de Dimensiones medianamente sensibles al cambio.....	352
8.4.1	Vivencia de la sexualidad	352
8.4.2	Formas de convivencia	353
8.5	Grupo de dimensiones más resistentes al cambio	354
8.5.1	El dinero en las parejas	354
8.5.2	Cuidado y crianza de hijos e hijas.....	357
8.5.3	Distribución del trabajo doméstico.....	358
8.6	El uso de los recursos materiales y simbólicos en las parejas	360

 9

9	BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA.....	367
9.1	WEBGRAFÍA.....	392

**INTRODUCCIÓN DE LA TEMÁTICA:
AMOR Y PODER EN LAS PAREJAS
CONTEMPORÁNEAS**

I INTRODUCCIÓN

Poder y amor en las relaciones de parejas en tiempos de cambio es el tema de la presente tesis de investigación. Varios son los aspectos que se pretende abordar en el estudio. Por un lado, el poder en las relaciones de parejas como una dimensión que permite analizar la vida íntima de las personas en las que media el afecto, las aspiraciones personales y los anhelos que las personas construyen a lo largo de su vida. Por otra parte, el amor, tema tratado principalmente por literatos (poesía, novela literaria, teatro, entre otras) y filósofos, y que recientemente ha empezado a despuntar como un tema en la reflexión psicológica y, más tardíamente aún, en la sociológica. Así, el reto particular es adentrarse en las relaciones de las parejas con una visión amplia del fenómeno, observar cómo se ejerce el poder en su seno considerando elementos que rodean la relación y que tienen que ver con la propia experiencia de las personas que la forman, tales como la historia personal, la historia de la pareja y los afectos que se entretajan en su cotidianidad, y cómo todos ellos inciden en la relación de poder. El amor será considerado como el afecto fundamental que permea la relación y afecta de forma particular a los integrantes de la pareja y con ello la relación de poder que existe en la misma; la relación de pareja entretaje, con su supuesto aire romántico, un sin número de relaciones sociales complejas que son fiel reflejo de la sociedad, de sus múltiples espacios, cambios, contradicciones, desarrollos y estancamientos. Observar a las parejas desde una mirada sociológica nos permite visualizar los valores y principios que rigen a una sociedad determinada y sus instituciones, considerando la vistosa heterogeneidad, simplicidad, complejidad y contradicciones que se generan en la interrelación cotidiana de las personas, todas protagonistas de su propia historia.

Debemos señalar que no es fácil analizar la emotividad de las personas en una investigación de carácter sociológico. Trataremos, en este caso, de identificar el afecto en la pareja, pues partimos del supuesto de que la relación de poder no se ejerce solo desde acciones racionalmente motivadas en donde las personas están siempre conscientes de sus acciones y de sus efectos, sino que las emociones y sentimientos intervienen en muchos casos de manera determinante en la toma de decisiones. A pesar de las dificultades que plantea este enfoque, creemos que intentarlo vale la pena y supone abrir el estudio sociológico a un tema relativamente inexplorado y cuyo efecto encubridor de las desigualdades es evidente.

Para lograr nuestro objetivo hemos retomado algunos aspectos que plantea la sociología de las emociones, área de la sociología relativamente poco conocida debido a su reciente desarrollo. Eduardo Bericat señala al respecto:

Solo ahora, solo desde nuestro horizonte posmoderno, ahora que el velo de la modernidad empieza a rasgarse y el sistema muestra ya algunas de sus más queridas y sagradas coherencias, podemos preguntarnos cómo y por qué la sociología, ciencia del estudio de las lógicas de acción social y de las estructuras sociales, ha prescindido durante casi doscientos años de una dimensión humana tan íntimamente vinculada a la sociabilidad como la constituida por los afectos, las pasiones, los sentimientos o las emociones. La construcción social de la realidad... ha prestado escasa consideración a la realidad emocional de los seres sociales concretos y a la realidad emocional de las sociedades (Bericat, 2000: 146).

De esta forma, consideramos las emociones como un aspecto de las relaciones de poder que, a su vez, están enmarcadas dentro de prácticas recurrentes, discursos, visiones de mundo y estructuras sociales que han situado a los varones, históricamente, en una posición de superioridad con respecto a las mujeres. Se parte de la existencia de esquemas sociales (Sewell, 1992) o estructuras sociales (Giddens, 1995) cuya pauta relaciona a los hombres como jefes y proveedores en las relaciones familiares, y a las mujeres como esposas y amas de casa, aunque dicho esquema no se ajuste a las prácticas de los sujetos, pues éstas han variado en el contexto actual. Sin embargo, persisten discursos y prácticas, así como representaciones sociales que parecen asirse a conductas pasadas, en donde la mayoría de las mujeres aspiraban al matrimonio casi como el único espacio de realización y los hombres se dedicaban al mundo público. Sólo una minoría de las mujeres, por situaciones particulares, se incorporaba al mercado laboral y a otros espacios públicos en donde dominaba, o domina aún hoy día, la presencia masculina, como en el caso de la política.

En los procesos de modernización de la sociedad contemporánea occidental se registra un aumento constante de la participación de mujeres en el mercado de trabajo, en la política y en la defensa de los derechos, todo lo cual se ha venido incorporando poco a poco en el marco institucional y legal, en las políticas públicas y en las prácticas cotidianas de las y los agentes sociales. También se puede observar con alguna claridad que el discurso feminista ha permeado la vida social, cuestionando la desigualdad, las inequidades y la subordinación de las mujeres, promoviendo proyectos que favorecen el desarrollo de las mujeres, transformando así discursos de "verdad" androcéntricos, generando discursos alternativos y

fomentando la organización social y política de las mujeres en diferentes ámbitos de la vida sociocultural.

A pesar de estas transformaciones, parece que al interior de las familias los cambios aún no son sustanciales, quizás porque las estructuras –prácticas y esquemas simbólicos-, son más lentas y resistentes al cambio. Así, por lo general, se continúa vinculando a los hombres con el mundo público y a las mujeres con el privado, persisten problemas como la violencia intrafamiliar y la subordinación de la mujer en la toma de decisiones en diferentes ámbitos de la vida cotidiana, se relegan sus prioridades personales. Adicionalmente, se observa que la realización del trabajo doméstico sigue siendo, en gran medida, responsabilidad principal de las mujeres, lo mismo que el cuidado de los hijos e hijas. Todo ello coexiste en un escenario social marcado por la ideología de la igualdad de género y la adopción de prácticas institucionales orientadas a redefinir las relaciones de poder entre los géneros en el ámbito público. En este sentido emerge la interrogante sobre los alcances reales de estos procesos macro sociales en cuanto a las relaciones que se generan a nivel íntimo. Tal, parece que existe un divorcio entre discursos y prácticas y entre el mundo público y el privado.

Al analizar el alcance de los cambios en las relaciones de poder en las parejas en la presente investigación, interesa estudiar **prácticas cotidianas** referidas a: 1) **estrategias que ambos géneros utilizan para negociar** lo negociable y no negociable en la toma de decisiones y en la vida cotidiana en general, por parte de cada integrante de la pareja, 2) **formas distintas de ejercicio del poder**, sea por medio de la autoridad legítima y por tanto democrática o por la imposición, la manipulación o la coerción que refiere a un poder asimétrico, o bien, el uso combinado que da origen a niveles de ejercicio del poder, 3) **las prácticas de resistencia** –conscientes o inconscientes- que ejercen los agentes sociales ubicados en posición de subordinación (en este caso las mujeres) 4) **las prácticas y los discursos de hombres** para mantener su posición de privilegio y predominio con respecto a su pareja 5) los **conflictos** y formas de convivencia en que se expresan los mismos.

Estos aspectos permiten situar nuestro objeto de estudio de manera más precisa: pretendemos estudiar la relación de poder y la dinámica del mismo en la relación de pareja, la idea que tienen en la actualidad los agentes¹ sobre lo que es una relación de pareja en

¹ Al referirnos a “los agentes” o “sujetos” sociales hacemos uso del artículo masculino por tratarse de un concepto de carácter sociológico. En este caso las personas –hombres y mujeres- son

contraste con sus vivencias pasadas, el cambio que han experimentado los agentes en la relación de pareja, la autoridad, la toma de decisiones, el control, la autonomía, la solidaridad, la igualdad, el amor y la realización personal.

El estudio se llevó a cabo en Costa Rica, para lo cual se entrevistó a 24 “parejas estables”². Las relaciones de poder existentes entre los géneros –masculino y femenino– están pautadas, en parte, por prácticas que tienen lugar en el ámbito de la vida cotidiana y que no son ajenas a la estructura familiar y social reproduciéndose y recreándose la relación intergenérica. El trabajo no pretende aislar los aspectos estructurales de los microsociales, sino que opta más bien por un esfuerzo de integración en el entendido de que ambos espacios están interrelacionados. Para ello se adoptó el enfoque de análisis de la vida cotidiana³ que considera las prácticas y los relatos que forman parte de la visión de mundo de las personas y que expresan su quehacer diario. Desde nuestro punto de vista, el análisis de la vida cotidiana permite a su vez una adecuada interrelación entre la dimensión teórica y la metodológica.

La investigación que presentamos en esta ocasión contiene todos los aspectos que se requieren en una tesis doctoral, de esta forma nuestra exposición se ajustará a la siguiente lógica: en el primer capítulo se presentará la justificación, un balance general de temáticas de interés tanto nacional como latinoamericana, y cuando el tema lo amerite recurrimos a investigaciones internacionales, en caso de ausencia en la región; se presenta en el mismo subapartado datos estadísticos sobre la situación nacional y latinoamericana en aspectos claves para el desarrollo de la presente investigación, con el fin de contextualizar el estado de la situación de las mujeres y los hombres en aspectos como trabajo remunerado,

conceptualizadas como agentes sociales en tanto tienen la capacidad de desplegar en la vida cotidiana poderes causales, tienen la aptitud de producir diferencias y, por ello, la capacidad de intervenir en el mundo, sus acciones no son solo reproducción de asimilación de estructuras porque se puede tener intervención en ella (Giddens, 1995).

² El concepto de *pareja estable* se define en el apartado metodológico de este documento, ver Págs. 58-59 si desea conocer la definición.

³ La vida cotidiana remite al conjunto de prácticas sociales por medio de las cuales las personas interactúan y se vinculan unas a otras, produciendo y reproduciendo esquemas sociales y prácticas reflexivas. En este sentido, Giddens (1995) considera la conciencia práctica y conciencia discursiva como elementos constitutivos de la cotidianidad. Para más detalles ver el apartado teórico relativo a “Los procesos de cambio desde las relaciones de poder: desde la perspectiva de la teoría de la estructuración”.

condición civil, conformación de las familias, educación y participación política. Posteriormente continuamos con el planteamiento del problema y las orientaciones metodológicas de la investigación, la población de estudio, delimitación del trabajo de campo que se llevó a cabo y las características generales de las parejas entrevistadas. En el segundo capítulo esbozaremos el enfoque teórico en que se sustenta la investigación.

En el tercer capítulo se presenta la construcción metodológica que se llevó a cabo en el desarrollo de la investigación, en específico los aspectos que refieren al tipo ideal de pareja, aspecto metodológico central en esta investigación. Se explica la definición del tipo ideal en tanto pareja democrática y además, la forma en que se construyó el instrumento. También se presentan las dimensiones y los ítems considerados a la hora de medir las prácticas y los discursos de las parejas entrevistadas. Finalmente, en ese mismo apartado se ofrecen los resultados generales de la aplicación del instrumento, así como la clasificación que se elaboró a partir de los resultados obtenidos.

En los capítulos cuatro, cinco y seis ofrecemos el análisis cualitativo de los resultados de la investigación. Éstos están organizados de acuerdo a los resultados de cada dimensión con respecto a la presencia o ausencia de cambios, los cuales son identificados con respecto al tipo ideal de la pareja democrática que se construyó y no con respecto a la trayectoria de la pareja. De modo que el capítulo cuatro está conformado por el análisis de las tres dimensiones que se presentaron como las más susceptibles al cambio: *el afecto y el amor en la pareja, las formas de ejercicio del poder y el uso del tiempo libre*. El quinto capítulo remite a dos dimensiones de análisis que fueron consideradas medianamente resistentes al cambio: *formas de convivencia y sexualidad*. En el sexto se ofrece el análisis cualitativo de las tres dimensiones que se identificaron como las más resistentes al cambio: *administración del dinero y los recursos económicos, cuidado y crianza de los hijos e hijas y distribución del trabajo doméstico*. Tal categorización se obtuvo de la lógica de análisis utilizada en la investigación, que permitió obtener no solo una clasificación tipológica de las parejas en relación con el estilo de poder que se ejerce en su seno, sino también identificar las dimensiones más sensibles o resistentes al cambio, a partir de las prácticas y discursos de las parejas entrevistadas.

El séptimo capítulo contiene el análisis de tres estudios de caso. Las parejas seleccionadas ilustran la vivencia cotidiana de situaciones que empiezan a hacerse

presentes cada vez con mayor frecuencia en nuestra sociedad; no son numérica ni estadísticamente representativas pero auguran conformaciones que se observan cada vez con mayor facilidad y, en todo caso, ponen de manifiesto la heterogeneidad de las vivencias y la diversidad de formas de familia que existen hoy. El criterio de selección en estos casos fue su singularidad o particularidad. De modo que la primera pareja analizada es la que denominamos “rupturista”. Formada por “Irma y Celia”, es la pareja más democrática que se identificó en el estudio y tiene la particularidad de ser homosexual. El segundo caso seleccionado es el de “Emma y Manuel” pareja medianamente joven, de sector medio y sin hijos, que nos permite analizar el peso del vínculo emocional en la pareja y las desigualdades que persisten a pesar de la ausencia de hijos/as, a sabiendas de que estos requieren de un grado importante de atención, tiempo, cuidados y dedicación. El tercer caso es el de “Lily y Andrés” con quienes tenemos un acercamiento ilustrativo de las particularidades de un matrimonio que se caracteriza por responder a lo que denominamos parejas de segundas y terceras uniones.

Las tres parejas seleccionadas se caracterizan por obtener un doble ingreso, así como por algunas particularidades en las historias de las personas que inciden en el tipo de pareja que conforman y en las metas que se han propuesto en tanto parejas, generando prácticas más democráticas que impositivas en el ejercicio del poder. Se analiza entonces, en cada caso, desde la vivencia cotidiana y vital de las parejas hasta los estereotipos sociales, con el fin de hacer una adecuada lectura de las experiencias de estas parejas. Con este ejercicio analítico quisimos rescatar parte de la riqueza de la información que se obtuvo por medio de las historias de vida, puesto que así se muestra con mayor detalle la particularidad, la complejidad y la heterogeneidad de las experiencias. Finalmente, en el capítulo ocho se ofrecen las conclusiones del trabajo realizado.

Los anexos contienen información metodológica empleada en el estudio. Entre otros materiales se presenta la guía de entrevista que se utilizó para llevar a cabo el trabajo de campo, el instrumento que se construyó y que fue aplicado a la unidad de análisis –las parejas-, para evaluar el tipo de relación que se da en cada pareja, así como cuadros resúmenes con información que fueron elaborados para facilitar el análisis.

CAPÍTULO 1

1

**1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE
INVESTIGACIÓN Y PROPUESTA
METODOLÓGICA**

I CAPITULO

1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y PROPUESTA METODOLÓGICA

1.1 Justificación

La pareja es un espacio de particular interés para estudiar las transformaciones que están generándose en las relaciones de género entre hombres y mujeres. Se trata de un escenario social en el que se construyen vínculos que están atravesados por los sentimientos y por ello podemos observar tanto la subjetividad como la racionalidad de las personas. La relación de pareja debe ser entendida como una “unidad social” con dinámica propia donde se expresan formas primarias de relaciones significantes de poder entre los géneros (Scott, 1990). Es, a la vez, en alguna medida, expresión de procesos sociales, políticos, culturales y económicos, es decir, estructurales.

Considerando su carácter social, se propone realizar un análisis a partir del ámbito de la vida cotidiana de las parejas con el fin de reconstruir las prácticas y los relatos de hombres y mujeres e identificar posibles transformaciones en las relaciones de poder a lo largo de sus trayectorias de pareja. Se parte de la experiencia vivencial de hombres y mujeres con el objetivo de adentrarse en el mundo de las prácticas y de las representaciones socio-simbólicas.

Los cambios deben ser analizados a partir del contexto, escenario en el cual se desarrollan las relaciones de poder en las parejas y de la experiencia de vida de sus protagonistas. Un punto nodal en este caso sería observar la presencia de hombres y mujeres en distintos espacios de participación como lo son el ámbito político, el educativo y el laboral. Dichos ámbitos pueden potenciar transformaciones en las relaciones de pareja, puesto que podrían transformar la posición y la condición de las mujeres al interior de la familia⁴ promoviendo cambios como consecuencia del proceso social e íntimo. Se considera

⁴ Para los fines propios de la investigación se define la familia como una institución social central en la organización genérica y generacional, en la medida en que existen al interior poderes, jerarquías y

que experiencias de las mujeres en espacios como la política, la educación y el trabajo remunerado, generan esquemas sociales alternativos y acceso a “nuevos” recursos. En tanto conocimientos y herramientas introducidos en sus vidas cotidianas, las mujeres pueden apropiarse de estos recursos de forma diferencial y así convertirse en fuente para la gestación de transformaciones al interior de las relaciones de pareja. Siguiendo a Salles (1991) se considera que el estudio de la familia permite relacionar lo micro y lo macro social, en tanto existe una articulación entre la “familia y la sociedad” por un lado, y la “familia y los individuos” por el otro. Para ello, algunos autores y autoras han propuesto dos ejes de análisis que posibilitan dicho relacionamiento: el proceso histórico y el curso de vida de las y los integrantes de las familias (Yanagisako, 1979; Hareven y Masaoka, 1988, Hareven 1982 y 1990; Jelin, 1984 y 1998a; Oliveira, 1992), aspectos que retomamos en esta investigación y explicamos en la propuesta metodológica.

Estudios realizados en América Latina plantean que los cambios en la condición de las mujeres pueden favorecer transformaciones en las relaciones que establecen con sus parejas y al interior de la familia en general. Se esperaría también encontrar cambios en los hombres, sobre todo si se manifiestan modificaciones por parte de las mujeres. Cuando los hombres no transforman sus prácticas y forma de relacionarse con las mujeres, no necesariamente se impide que se generen modificaciones en las relaciones de pareja o en el comportamiento y forma de pensar de las mujeres, aunque sí se limita la profundidad y celeridad del cambio (Oliveira y Ariza, 2001).

Las diferencias en los cambios entre hombres y mujeres se explican al analizar las distintas perspectivas que cada uno tiene con respecto al tema de la igualdad. Al respecto, Ulrich Beck (2002) plantea que la palabra “*igualdad*” tiene un sentido diferente para los hombres. En términos genéricos, para las mujeres significa más educación, mejores

valores producto de las diferencias genéricas. Dicha institución cumple con funciones económicas, socializadoras e ideológicas en la sociedad. Desarrolla así con un papel importante en la constitución de la identidad genérica, subjetiva y simbólica, de sus integrantes, tanto como en la reproducción del orden social en su conjunto. Críticamente se debe considerar que las relaciones en la familia y de ésta con la sociedad, están cruzadas por las relaciones de poder-saber, discurso hegemónico que promueve la familia nuclear como el ideal prototípico de la sociedad contemporánea. A nuestro entender, esta definición que se propone recoge tanto aspectos estructurales como psicosociales. Nos identificamos con el análisis foucaultiano, que subraya la necesidad de hacer una historia para comprender los hechos del presente, los cuales se explican a partir de análisis específicos que abordan las subjetividades, vinculadas en nuestro caso particular con las relaciones de poder que se generan y desarrollan en las parejas a lo largo del tiempo.

oportunidades laborales, menos trabajo doméstico, ausencia de violencia intrafamiliar. Para los hombres, por su parte, se traduce como más competencia, renuncia a carreras que antes eran de su exclusividad, realización de actividades propias del ámbito de la reproducción como trabajo doméstico y crianza de los hijos e hijas. Los hombres piensan que puede existir igualdad genérica manteniendo la vieja división del trabajo. ***Al parecer, en el caso de los hombres podemos observar principalmente cambios en el discurso y no en la práctica, mientras que en el caso de las mujeres se observan cambios en la práctica, o bien en la práctica y en el discurso.*** Esta conjetura será objeto de análisis empírico con miras a determinar si ella permite explicar algunas contradicciones observadas entre el discurso igualitario de los hombres y algunas de sus prácticas sociales en sentido contrario.

Este trabajo trata de abordar la temática de las relaciones de pareja desde una perspectiva integral. Por ello relacionamos aspectos que consideramos clave como la relación de poder, el amor y la sexualidad, junto con otros como el trabajo extradoméstico, la educación, la lucha por los derechos de las mujeres, la igualdad, la política y la economía. Al respecto Beck plantea lo siguiente:

Quien habla de familia tiene que hablar también del trabajo y del dinero, quien habla del matrimonio tiene que hablar también de educación, del trabajo, de la movilidad y especialmente del reparto de la desigualdad habiendo llegado a ser iguales los presupuestos de la educación (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 32).

Esta afirmación es especialmente válida para el caso costarricense, país que se caracteriza por tener indicadores alentadores con respecto a las mujeres en cuanto a su ingreso al mercado de trabajo y a los niveles educativos alcanzados en las décadas de los 80 y 90. Por eso, contar con una visión integral que permita observar la interacción entre los distintos factores y la relación de género al interior de las familias, permitirá observar las diferencias objetivas, que son reales y subjetivas, pues obedecen más a estereotipos de género y a representaciones sociales que giran en torno al dominio histórico de los hombres sobre las mujeres, todo lo cual impide que se generen cambios más rápidos en las relaciones sociales de género.

Costa Rica, uno de los países más pequeños de la región latinoamericana y no necesariamente el que más riqueza produce, tiene una posición favorable con respecto a los índices de desarrollo que realiza el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

(PNUD), en el que se mide el acceso diferencial de hombres y mujeres a recursos socioeconómicos y políticos en más de 200 países. El índice se elabora a partir de tres variables: el Índice de "Igualdad de Género" (IGD), el "Índice de Desarrollo Humano" (IDH) y el "Índice de Potenciación de Género" (IEG). Con respecto al primero, para el año 1995 Costa Rica ocupaba el lugar 42 (el tercero con respecto al resto de países latinoamericanos), en el IDH ocupaba el puesto 28 (primero en América Latina) y con relación al IEG ocupaba el puesto 22 (primer lugar en América Latina) (Informe sobre Desarrollo Humano, 1996.) A pesar de que en los subsiguientes años Costa Rica ha bajado de posición, se sigue manteniendo entre los países de la región que con mejores resultados, ocupando el cuarto puesto, distanciándose de la mayoría de los países centroamericanos, menos Panamá.

Llama la atención que, con respecto al Índice de Potenciación de Género (que nos remite al tema de la participación política de las mujeres, nivel educativo e ingresos estimados) aspectos que consideramos estratégicos a la hora de analizar las relaciones de poder en las parejas, el país obtiene en el 2007-2008 la mejor clasificación de los países latinoamericanos, posición que se mantiene desde 1995, ocupando el puesto 24 a nivel mundial en el 2007 con un valor de 0,680.

A pesar de tales logros, desde nuestro punto de vista la igualdad de género y la potenciación de género no deben estudiarse solo en la esfera política, es necesario ahondar en la dinámica cotidiana de lo doméstico. En este sentido, lo que se ha observado hasta ahora es que son pocas las modificaciones en este ámbito. En el país existen pocas investigaciones cualitativas y cuantitativas al respecto y las que existen en América Latina y los países desarrollados indican que los hombres participan muy poco de las actividades domésticas a pesar de la creciente participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico (Cerrutti, 2002; Rojo y Tumini, 2008; INEC Encuesta Nacional de Costa Rica del Uso del Tiempo, 2004; Wainerman, 2005), político y organizativo, tema que, justamente deseamos analizar en esta investigación.

1.2 Estado de la investigación sobre temas de interés e indicadores de la situación en Costa Rica

En este apartado se desea por un lado, dar un panorama general del estado de la investigación y por otro lado, referirnos paralelamente a algunos indicadores socio económicos, con el fin de contextualizar la situación del país en el momento en que se llevó a cabo el trabajo de campo de la presente investigación. Con ello se pretende dar una visión a grandes rasgos sobre temas y textos que han sido de particular importancia para el desarrollo de la investigación como: cambios en las familias contemporáneas, participación de hombres y mujeres en el mercado laboral, nivel de instrucción, participación política – organizativa de las mujeres, poder y afecto en las relaciones de pareja. En los casos en que se consideró adecuado, se da información específica en notas de pie de página, de esta manera evitamos romper con la lógica de la exposición que se decidió desarrollar.

Recordemos que para el 2003 y 2004, momento en que se realizó el trabajo de campo, la situación económica y social del país a diferencia del momento actual, era más estable. La crisis económica que se genera con gran fuerza en el 2009 y de la cual vivimos hoy día las consecuencias, estaba bastante distante y, en general, entre el 2003 y 2005 se daba un proceso de crecimiento en los mercados, lo que permitió en el caso costarricense recuperar índices de productividad significativos, con respecto a la década del 90.

1.2.1 Cambios en las familias

En las dos últimas décadas del siglo XX y la primera del XXI, se han realizado cantidad de estudios en diferentes países que dan cuenta de las transformaciones habidas en las familias, enfatizando los cambios impulsados tanto por factores externos como internos, macro y micro sociales. Por ejemplo, la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral, el aumento de su nivel educativo y su creciente participación en el mundo político favorecen el cuestionamiento del modelo patriarcal de la familia nuclear tradicional, así como sus prácticas, organización y composición⁵ (Benería, 1992; Chafetz,

⁵ Las autoras que citamos aquí son referencia entre otras en el estudio de las familias y sus transformaciones. Encontramos autoras como Benería, pionera en dicha temática, así como

1991; Oliveira, 1999; Oliveira y Ariza, 2000⁶; Rendón, 2000; Wainerman, 2000, 2002, 2005 y 2007⁷; Cea, 2007, Marina (s.f.) entre otras/os). No cabe duda de que los estudios más recientes sobre la familia se han nutrido considerablemente de la perspectiva de género, enfoque que cuestiona las limitaciones de los estudios funcionalistas así como la visión dualista de la cultura, la naturaleza, la familia y la sociedad y enfatiza la necesidad de considerar el mundo privado y público como una unidad (García y Oliveira, 1996 y 2006). Prácticamente todos los estudios que mencionamos, más los latinoamericanos que los nacionales en este apartado, considera el género como un aspecto central en el análisis de las familias.

Oliveira, García, Redón, Cea y Wainerman que a lo largo de su trayectoria académica han desarrollado gran cantidad de investigaciones sobre la temática y cuentan con decenas de escritos al respecto que utilizamos como referencia en la presente investigación. Por ejemplo, Benería publicó en 1978 un texto que fue el resultado de una investigación en donde indaga sobre la articulación entre las relaciones de clase y el género, explora la situación concreta de la vida y problemas que afectan a un sector de mujeres trabajadoras de México. Se estudia la situación de mujeres que realizan trabajo a domicilio vinculadas a la industria del vestido, juguetes, plásticos y electrónica, en este caso hace uso de las entrevistas a profundidad como recurso metodológico. La temática abordada por el momento en que se realizó, resultó novedosa, fue uno de los primeros textos que llama la atención sobre los cambios que se estaban generando en la vida de las mujeres producto del ingreso al mercado laboral.

⁶Oliveira y Ariza han desarrollado cantidad de estudios en conjunto o bien individualmente o con otras investigadoras, el texto publicado en el 2000 nos dan un vistazo general relacionado con el conocimiento acumulado en América Latina sobre los nexos entre la participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico, la condición social y las familias. Analizan el impacto de los cambios socioeconómicos globales en el trabajo extradoméstico, la vinculación entre familia y trabajo y las implicaciones de los cambios en el modelo económico. Desde entonces, las autoras señalan que aunque hay una mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo dicha dinámica no ha estado acompañada de una mayor participación de los varones en la reproducción doméstica. Razón por la cual, el resultado ha sido la doble jornada de trabajo para las mujeres. Varios de sus artículos y posteriores estudios apuntan distintos aspectos en esa misma dirección.

⁷ Por su parte, Wainerman en su libro “La vida cotidiana en las nuevas familias ¿una revolución estancada?” (2005) retoma preocupaciones de años de investigación que ha desarrollado en la temática de la familia y profundiza en el tópico de la interacción entre la creciente feminización del mercado de trabajo, en donde son las mujeres madres y esposas con hijos las que más participan versus el aumento de la desocupación masculina (especialmente entre los jefes de hogar). Relaciona los temas con la división del trabajo entre mujeres y varones en el ámbito reproductivo, además del productivo; es uno de los pocos trabajos en donde la unidad de análisis son las parejas y no mujeres y hombres con conyugues, lo que nos acerca en términos metodológicos con el mismo. En el estudio del 2007 se centra en el tema de la paternidad y la participación de los varones en las actividades del mantenimiento de la casa y el cuidado de las y los hijos. Estudio cualitativo en donde se entrevista a 200 esposas- madres del área metropolitana de Buenos Aires en el año 2002. El resultado del estudio no es alentador, concluye que los esposos cuyas mujeres desempeñan el doble rol no han hecho cambios en la conyugalidad equiparables a los hechos por las mujeres en el mundo laboral.

Se han estudiado cambios demográficos como la reducción de las tasas de fecundidad, el aumento en la esperanza de vida, la concentración del ciclo reproductivo en las primeras etapas de la unión conyugal, que inciden en la conformación de la familia y su institucionalidad. La ampliación de la esperanza de vida, sin cambios en la edad de la primera unión, se traduce en un aumento en el número de años de matrimonio, lo cual abre la posibilidad para que se incrementen la tasa de divorcios y separaciones.

Se identifican transformaciones significativas en la estructura familiar, tales como la reducción del tamaño de las familias, el incremento en las relaciones premaritales, el aumento en el número de hogares en los que ambos cónyuges trabajan, el incremento de los hogares uniparentales (familias pluripersonal y unipersonal) (CEPAL, 1994; Arriagada, 1997, 2004 y 2007; Chant, 2003; Robichaux, 2007⁸). También han surgido “nuevos tipos de hogares” como la pareja de ancianos, los hogares “no nucleares” como los de las hermanas ancianas que viven juntas. Se han constatado reducciones en las restricciones sexuales, el inicio de la vida sexual es más temprano, hay un mayor acceso a métodos anticonceptivos aunque prevalece el dominio masculino con respecto a la toma de iniciativa en la relación sexual (CEPAL, 1994; Arriagada, 1997 y 2007; Jelin, 1994 y 1998a; Oliveira, 1998a).

Las transformaciones identificadas en los procesos de formación y disolución de la familia, han dado origen a un debate en donde hay quienes hablan de una crisis de las relaciones de poder propias de la familia nuclear biparental y otros de la emergencia de una familia menos patriarcal basada en una autoridad menos jerárquica entre la pareja y entre las generaciones, en donde el poder es menos simétrico, aunque no desaparecen las diferencias en su totalidad (Castells, 1998⁹). Partimos de que la familia nuclear tal y

⁸ El libro de Robichaux (2007) reúne varios textos sobre el tema de las familias con el objetivo de captar y mostrar la diversidad que existe en la realidad latinoamericana. Considera que la categoría “cultura” es necesaria para captar las distintas lógicas o dinámicas que subyacen en la formación de los grupos familiares, y de ahí explicar sus morfologías. Los estudios refieren a distintos sectores socioculturales o socio clasistas de Argentina, Brasil, Cuba, Guatemala, México y Nicaragua, unos desarrollan aspectos teóricos conceptuales, metodológicos y otros realizan estudios de caso con enfoques disímiles como los culturales, los sociológicos o los históricos.

⁹ El texto de Castells de 1998, remite a uno de los trabajos más conocido del autor en los últimos años “La era de la información” en el que analiza la complejidad y la interrelación de los cambios que se están produciendo, en lo que él llama la sociedad informatizada, la cual, producto de las transformaciones que se suscitan en la misma, la califica como la tercera revolución tecnológica, por el impacto que tiene a nivel mundial. Su estudio también considera el análisis de las subjetividades, las identidades y las necesidades que se relacionan con las mismas.

como la entendemos hoy día se desarrolló junto con el modelo de producción capitalista, proceso en el que se enfatiza la división sexual del trabajo al interior de la unidad doméstica. El “pater familia” se consolida como figura de autoridad en un grupo reducido, ejerce control y poder e incluso se sobrepone, como patriarca, a las diferencias de clase. Así, los pactos patriarcales han cumplido un papel estratégico que explica en parte las desigualdades de género¹⁰ (Izquierdo, 1998; Amorós, 2006, 2005). Por eso, contar con cambios en las relaciones de poder y que se generen relaciones más democráticas en las parejas y de éstas con sus familias, es identificado como uno de los mayores logros dentro del cúmulo de transformaciones que ha experimentado la familia como institución (Morales, 2005; Rejado, 2000). Otros estudios señalan que, más que una crisis institucional, a lo que asistimos en la actualidad es a un proceso de cambio en la estructura familiar originado por otros procesos sociales que la impactan, como es la incorporación de las mujeres al trabajo extradoméstico, temática ampliamente estudiada (Díaz et al, 2004b¹¹; Flaquer, 1998; Rejado, 2000; Oliveira, 1999; Oliveira y Ariza, 2000; Ariza y Oliveira 2008, 2003, 2001, 1999; Rendón, 2000; Wainerman, 2000, 2002, 2005 y 2007; Cea, 2007¹²; Paredes, 2008; entre otros).

¹⁰ En palabras de Amorós “el patriarcado es así un sistema de implantación de espacios cada vez más amplios e iguales en cuanto cabezas de familia, es decir, en cuanto controlan en su conjunto a las mujeres, a la vez de desiguales jerarquizados en tanto que, para ejercer tal control, dependen los unos de los otros” (Amorós, 2006:114).

¹¹ El libro de Díaz, Capitolina, Díaz Méndez, Cecilia, Dema, Sandra, e Ibáñez, Marta (2004b) “Dinero, amor e individualización: las relaciones económicas en las parejas/familias contemporáneas”, forma parte de un proyecto de investigación más amplio que se inició en el año 2002 titulado “Estudio de las relaciones de género y poder en los procesos de toma de decisiones en el ámbito privado. Una comparación internacional de las relaciones de pareja”. Financiado parcialmente por el Plan Nacional de Investigación Científica de España. Se ejecutó durante el 2003 y 2004, pero culmina el proceso de trabajo desarrollado desde 1999 iniciado en el Instituto Asturiano de la Mujer de Oviedo. En la investigación se reflexiona hasta qué punto la independencia económica de las mujeres genera empoderamiento en ellas o por el contrario ésta no es sinónimo de autonomía. Considera que si bien el amor es la razón primera y principal para formar una pareja en la sociedad actual, el dinero en común es la representación material de ese amor. Entonces a pesar, de que el amor puede ser ciego, la administración de los recursos deja de ser (ciego) en algún momento de la vida de las parejas. Es un estudio cualitativo, metodológicamente el más cercano al que se propuso desarrollar en esta tesis, se realizaron entrevista semiestructurada a 17 parejas con doble ingresos y amas de casa, entre 20 y 59 años, con hijos/as y sin hijos/as, de clase media y del sector urbano.

¹² Flaquer (1998) y Cea (2007) consideran que existe inevitablemente una marcha hacia una familia más democrática y constituye uno de los mayores logros de esta institución. Para Flaquer el carácter democratizador en las familias europeas se resalta desde los años setenta y la

Ahora bien, las modificaciones no son procesos homogéneos. La complejidad abre las puertas a la diversidad; ya no se habla de la existencia de un tipo único de familia sino de distintos tipos de familias, considerando las diferencias entre los continentes y el desarrollo de las sociedades, la diversidad y el cambio observable en las familias en Europa, Canadá y Estados Unidos, a veces difiere del proceso que se verifica en los países latinoamericanos. De igual forma, se identifican diferencias entre los países que integran los distintos continentes, y al interior de cada país. De modo tal que, aunque la familia tradicional no ha desaparecido, hay consenso en que su importancia cuantitativa disminuye en la medida en que surgen nuevas formas de vida en familia, o bien nuevos arreglos familiares como son las uniones de visita, arreglos no residenciales, la cohabitación y los arreglos familiares (Beck y Beck-Gernsheim¹³, 2001; Oliveira, 1998a).

Por otro lado existen estudios sobre nuevas formas de organización familiar. En estos casos se examinan las diferencias en cuanto a la constitución de las familias y con respecto a las dinámicas internas que se generan en ellas. Si bien este último aspecto es el menos estudiado, hay investigaciones que han abordado el tema de los nuevos arreglos familiares, distintas formas de convivencia y el impacto de las migraciones con respecto a las familias (Jelin, 1994; Oliveira, 1998a; Szasz, 1999; Burin y Meler, 1998¹⁴; Ariza y Oliveira, 2001, 2008; Cea, 2007).

individualización es un factor de peso que afecta a la familia como institución. En el caso de Cea (2007) la democratización familiar es reflejo de la creciente politización de la sociedad. Para analizar los cambios realiza una investigación comparativa entre España y el resto de la Unión Europea. Estudia cuanto se ha avanzado o estancado con respecto a fechas anteriores para lo cual hace un estudio longitudinal de tendencias, e indaga en los factores que pueden haber coadyuvado en la generación de los cambios. En su estudio concluye que los datos estadísticos y de encuesta grafican la progresión hacia modelos familiares más abiertos y plurales, que se explican por el creciente individualismo, el proceso de secularización de la sociedad, que cada vez menos se adscribe a la cosmovisión de la doctrina religiosa y una mayor asimilación de los principios de igualdad, tolerancia y democracia. El cambio se materializa en la pluralidad de modelos familiares y en la aceptación de formas o estructuras familiares que antes eran censuradas o estigmatizadas.

¹³ Beck y Beck-Gernsheim (2001) en su libro nos presentan nuevas situaciones que deben enfrentar las parejas producto del aumento de los divorcios y también el de las segundas y terceras uniones, así como las dificultades que implica tener pareja y familia frente a los intereses y necesidades individuales y la creciente autonomía de las mujeres. Su trabajo, realizado a finales de la década del 90 del siglo pasado, retoma gran cantidad de estudios realizados en los países desarrollados de occidente sobre el tema de las familias.

¹⁴ Burin y Meler (1998) en “Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad” reúnen varios ensayos que han sido escritos desde 1995 cuando inició el Programa de

Existe así, un esfuerzo sistemático y significativo en el estudio de las familias, que hablan de la necesidad de contar con un nuevo enfoque para el análisis de la estructura, composición y dinámica de los hogares o bien de las familias. A finales de la década del noventa del siglo pasado, los estudios enfatizaban cada vez más la necesidad de encaminar el tratamiento de los hogares no como unidades homogéneas o como un conglomerado de personas estructuradas en torno a la figura de un jefe del hogar, sino de la existencia de diferencias tanto de edad como sexo a lo interno del mismo. Se señala que las personas que integran el hogar establecen relaciones de competencia en relación con el acceso y distribución de los recursos y oportunidades de que disponen para sobrellevar su vida, pero también se genera cooperación entre las personas en función del logro de metas compartidas. Así que, el intento de estas autoras, y de muchas otras (González de la Rocha, 2000; Seagalen, 1997; Hareven, 1990; Jelín, 1994; Dwyer y Bruce, 1988; Yanagisako, 1979 y otros), consiste en presentar un nuevo enfoque para estudiar la estructura, composición y dinámica de los hogares.

En Costa Rica aunque los estudios realizados no son tan numerosos como en otros países de la región, no nos hemos quedado al margen del debate acerca del papel de la familia, de la crisis de la misma y de sus transformaciones. Algunas de las investigaciones realizadas señalan que uno de los cambios más notorio es la reducción del tamaño de las familias en la década del 90, para el 2005, el tamaño promedio de la familia llegó a ser de 3.7 integrantes. En cuanto a la composición de las familias, los estudios plantean que,

posgrado en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Hebrea Argentina Bar Ilán. En el texto reflexionan sobre temáticas de nuestro interés como la maternidad entre las mujeres de mediana edad, las nuevas modalidades de la maternidad y la paternidad, la sexualidad, las relaciones amorosas y de poder entre hombres y mujeres; se basan para ello en un amplio recorrido por textos teóricos y empíricos que dan sustento a sus interpretaciones psicoanalíticas. En la parte II de su texto estudian la vida familiar y las nuevas formas de convivencia, llama la atención las tres expresiones de uniones que identifican y consideran que las mismas tienen un peso cada vez mayor en el contexto actual como son: **los matrimonios sin convivencia**, corresponden a segundas o terceras uniones en donde cada integrante de la pareja tiene su propia residencia. De esta forma no alteran los ritmos ni el estilo de vida de cada cual. **Las uniones internacionales**, estas uniones se han hecho más factibles en la medida en que existen mejores medios de comunicación que facilitan la relación de pareja. En estos casos uno u otro integrante de la pareja se desplaza periódicamente. Se trata de relaciones prolongadas, muy propias de los años 90 e inicios del siglo XXI. **El matrimonio homosexual**, es una forma de unión parental que ha ido ganando aceptación lentamente en nuestra sociedad. A pesar de que la homosexualidad ha existido históricamente, tal cual lo ha evidenciado Foucault (1986) en sus trabajos sobre “Historia de la sexualidad”, la convivencia homosexual no ha sido un fenómeno social. Sin embargo, actualmente, como parte de las reivindicaciones que el movimiento gay ha ganado, varios países han legalizado estos vínculos, y es posible que tal práctica se extienda paulatinamente.

aunque los hogares nucleares siguen siendo mayoritarios, hay una modificación en el tanto su peso relativo es hoy menor (Vega, 1994, 1997; 2001¹⁵, Cordero; 1998, Reuben, 2009, 2001, 2000, 1992¹⁶; Programa Estado de la Nación, 2004). Para el 2002, el porcentaje de hogares nucleares fue del 70%, en segundo lugar aparecen los hogares extensos con un 20% y el restante 10% se distribuye entre los hogares compuestos y los unipersonales (Anexo estadístico, Cuadro 1).

Lo relevante a destacar es que sigue existiendo el predominio de los hogares nucleares, lo que hace, desde nuestra percepción, que los estudios que tratan los cambios en las familias en Costa Rica, presten poca atención a las modificaciones, pues la estructura se mantiene estable a pesar del aumento de los divorcios que se denotan en los últimos diez años (Reuben, 1992, 2000 y 2009; Vega, 2003b). Las familias con jefatura en condición de divorcio se duplicaron pasando de 2,0% en 1984 a 4,2% en el 2000 (Programa Estado de la Nación, 2004). Siendo que el divorcio forma parte de la lógica del matrimonio, ya que no es visto como un sacramento eclesiástico indisoluble (Salles y Tuirán, 1996) las uniones y

¹⁵ Isabel Vega, es una de las investigadoras de mayor trayectoria en la temática de la familia en nuestro país. En 1994 presentó su tesis de doctorado “Cambio social, estructura y dinámica familiar en Costa Rica” desde entonces, ha coordinado distintos estudios en el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica y compilado varios libros sobre la temática. Desde el principio se inclinó en realizar estudios sobre la estructura familiar, con el fin de identificar los distintos tipos de familias que existen y el peso que tienen en la estructura. Sus estudios han sido de corte cuantitativo y posteriormente se ha interesado en analizar las dinámicas al interior de las familias, en especial el tema del divorcio como práctica institucionalizada en las familias que genera daños emocionales e incide por lo general de forma negativa a las funciones familiares de cuidado y crianza de los hijos/as (2011, 2003a, 2003b y 2000). Señala en el último de sus libros que los numerosos incidentes por el reconocimiento de paternidad o pago de pensiones alimentarias posdivorcio son “un claro ejemplo de que la familia no empieza con el matrimonio ni acaba con el divorcio, al igual que tampoco la relación entre los ex cónyuges sobre todo cuando hay hijos/as de por medio” (Vega, 2011: xi), para responder a dicha preocupación la autora copila en el libro varios informes de investigación de carácter cualitativo que ha desarrollado en el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica.

¹⁶ Sergio Reuben, es autor de distintos textos en Costa Rica, durante su trayectoria académica se dedicó entre otros tópicos al estudio de la familia, la composición y los procesos de transformación de la misma, por lo general sus trabajos son de carácter cuantitativo, haciendo uso de distintas fuentes estadísticas como las Encuestas de Hogares con Propósitos Múltiples y los Censos de Población. En su última investigación sobre esta temática realizada entre el 2007 y 2009, se dedica al estudio de la duración media de los matrimonios terminados en divorcio (2009), en dicha investigación hizo uso de las sentencias y anotaciones de divorcio del Archivo Nacional Civil de la República, del año 1995 a 1996, del 2000 al 2001 y del 2004 al 2005, para lo cual obtuvo una muestra del 0,5% del total de los casos, es el primer estudio que se hace en Costa Rica en esa dirección.

separaciones legales o no, forman parte de la dinámica del cambio. Al respecto en Costa Rica se estima que la duración media del matrimonio terminado en divorcio en 1995 fue de 14,5 años la cual ha tendido a disminuir de manera muy atenuada siendo para el 2001 de 13,65 y en el 2005 de 13,24 años. Por lo tanto, debemos de considerar que, las parejas que recurren a la legalización de su unión y posteriormente se separan, se mantienen juntas por un período relativamente largo (Reuben, 2009)¹⁷. Entonces, las y los investigadores posiblemente consideran que al no existir transformaciones significativas en la estructura organizativa de los hogares costarricenses, no existen tampoco cambios importantes de analizar en las relaciones al interior de los mismos. Mientras que, investigaciones latinoamericanas dan cuenta de procesos de transformación en la familia en cuanto a roles tanto de la institución como de los integrantes que la conforman (Arriagada, 1997; CEPAL, 2000; Tuirán, 2001). Este trabajo se orienta en esa dirección.

1.2.1.1 Jefatura femenina

Otro aspecto relevante con respecto a las familias es el incremento de los hogares jefeados por mujeres, en especial los hogares con hijos e hijas y sin compañero. El estudio de la *jefatura femenina* ha sido relacionado y estudiado mayormente desde el fenómeno de la pobreza, distanciándolos a veces de las investigaciones que se realizaban en el campo de la familia. Posteriores estudios abordaron aspectos relacionados con la dinámica al interior de las familias jefeadas por mujeres sin cónyuge, en donde se reportaron formas de convivencia familiar menos violentas que en aquellas donde la jefa de la familia convive con su cónyuge. Al parecer los varones sienten que han fracasado en su papel de proveedor y hacen uso de la violencia física y psicológica para reafirmar su autoridad que consideran pérdida o desplazada (Oliveira, 1998^a; Casique 2007).

¹⁷ Son pocos los estudios de cuantitativos que se han realizado sobre el divorcio, pero con carácter cualitativo el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica que cuenta con un Programa de Investigación en Familia y Cambio Social, reportan los siguientes: “La socialización de los hijos/as en hogares monoparentales (Sánchez y Vázquez, 2002); la relación de padres divorciados y sus hijos/as adolescentes (Gómez y Ramírez, 2004); el significado de la paternidad en padres adolescentes (Araya y Morera, 2004); las experiencias subjetivas en padres divorciados que no tienen custodia de sus hijos/as (Vega, 2005); paternidad, calidad de vida y construcción del proyecto de vida en adolescentes urbanos (Mora y Ugalde, 2007); factores asociados al pago de las pensiones alimentaria (Vega y Smith, 2009), entre otros” (Vega, 2011: xiii).

Igualmente en Costa Rica recientemente se cuestiona la relación que se ha establecido entre jefatura femenina y pobreza, porque dicha percepción alimenta estereotipos de género y “victimiza” a las mujeres (Cordero, 1998; Cordero, 2001 y Mora, 2004). Dichos estudios consideran que se debe además distinguir a las jefas económicas de las no económicas y considerar las diferencias de acuerdo a condiciones laborales de las mismas. De los datos que se presentan se desprende que son las jefas no económicas las que se encuentran en una posición más vulnerable. Este grupo se caracteriza por tener un nivel educativo menor, realizar actividades de tipo informal en el sector servicios y de la ausencia casi total de participación en espacios de organización social (Cordero, 2001). El interés de Mora (2004), es analizar los cambios que ha experimentado la familia nuclear de un sólo proveedor, que tiene que ver con la “jefatura” compartida, en el tanto la proveeduría es compartida, considera que en estos casos los vínculos con la sociedad no se limitan, ni son determinados por un “jefe” que, por el contrario, parece desdibujarse ante la participación de todos los integrantes de la familia.

En Costa Rica, aunque la mayoría de los hogares con hijos/as tienen a un hombre como jefe de hogar, en el 2002 eran un 64,1% del total; en los hogares donde son las mujeres las jefas, sobresalen los tipos monoparentales nucleares y extensos (Programa Estado de la Nación, 2004). Por otra parte, se observan cambios en las jefas y los jefes de hogar con respecto a su estado conyugal. Así, los hogares con jefatura femenina en condición de divorcio, se duplicaron entre 1984 y el 2000, de 2,0% a 4,2% respectivamente. Por su parte, las familias con jefatura en condición de casadas descendieron de 61,9% en 1984 a 55,3% en el 2000, y las familias con jefes y jefas en uniones de hecho aumentaron de 13,8% a 18,8% (entre 1984 al 2000 respectivamente) (ver Anexo estadístico, Cuadro 2 para el año 1984 y Cuadro 3 para el año 2000). Estos datos son interesantes, pues podemos suponer que las relaciones en las familias donde la jefatura es ejercida por una mujer puede ser distinta a aquellas en donde son los hombres los jefes.

En nuestra investigación, varias son las parejas en donde podemos considerar a las mujeres como jefas de hogar, si tomamos en cuenta el tipo de empleo que tienen que se caracteriza por ser más estable y el salario que ganan es mayor que el de sus cónyuges, pero en la mayoría de los casos analizados, tal y como veremos, ellas no reconocen formalmente su rol de jefas en el hogar. En el trabajo, intentamos incluir distintos tipos de

composición y estructura familiar, con el objetivo de captar la diversidad y desde allí, hacer el análisis de las relaciones de poder en las parejas.

1.2.2 Poder y participación económica de las mujeres en el mercado laboral

El estudio de la participación de las mujeres en el mercado laboral y sus consecuencias en la familia ha producido una gran cantidad de trabajos en América Latina, los mismos han servido de referencia para enriquecer el debate y profundizar el análisis de dicho tópico (Jelin, 1984; De Barbieri, 1984; González, 1994; Benería y Roldán, 1987; García y Oliveira, 1994 y 2003a; Oliveira, 1991, 1994, 1995, 1997, 1999, 2001 y 2007; Safa, 1998; Wainerman, 2000, 2002 y 2005). A su vez, otros temas como el aumento del nivel educativo de las mujeres, las transformaciones culturales, las pautas de fecundidad y la salud reproductiva entre otros, contribuyen a entender las transformaciones sociales y las que se están generando en las familias, y cómo éstas impactan la vida de las mujeres (Oliveira, 1994, 1999, 2007; Oliveira y Ariza, 2000; Rojo y Tumini, 2008¹⁸). Tenemos así, estudios de carácter cualitativo, cuantitativo y más recientemente entre las investigaciones cuantitativas se destacan los estudios multivariados. En este subapartado nos referimos a los mismos, por la importancia que tiene con el tema que tratamos.

Los estudios cuantitativos que se realizaron a finales de la década de los ochenta e inicios de los noventa trataron el tema de la participación femenina en el mercado de trabajo y el efecto que supone la misma en las mujeres; destacó en primer lugar el tema de la construcción de la autonomía de las mujeres y posteriormente el empoderamiento femenino; se analizó en varios estudios el impacto diferenciado del trabajo extradoméstico en las mujeres, si era parcial o jornada completa, asalariado o cuenta propia. Al respecto varias investigaciones señalaron que, cuando las mujeres trabajan fuera y cuentan con recursos económicos propios, en sus familias se verifican cambios en la distribución del trabajo y de las responsabilidades, así como en la relación de poder (de Barbieri, 1987^a; Benería y Roldán, 1987; García y Oliveira, 1994; Oliveira y Ariza, 2001a y 1996; Kingsbury y Scanzoni 1993, Scanzoni, 1989; Hernández, 2001; Coria, 1991, 1997).

¹⁸ El estudio de Rojo y Tumini tiene como objetivo mostrar las brechas salariales de género del mercado de trabajo en Argentina identificando las causas que la originan. El artículo se apoya en los resultados de tres estudios realizados en el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

También los estudios sugirieron que mujeres de sectores populares, así como casadas, de mayor de edad y con hijos, tienen una relación de mayor subordinación con respecto a los hombres que las mujeres más jóvenes, de clase media, solteras y sin hijos (de Barbieri 1990, 1996; García y Oliveira, 1994; García, 1995). Años después, con el objetivo de profundizar en los hallazgos anteriores, García y Oliveira (2003b)¹⁹ realizaron un análisis multivariado, estudiaron la dinámica familiar a partir de tres ejes: la división del trabajo intrafamiliar, las relaciones que se establecen al interior de la familia y las prácticas reproductivas. Al respecto señalaron que el factor educativo y la participación en el mercado de trabajo permiten que las mujeres del sector medio vivan relaciones menos inequitativas y asimétricas con respecto a los varones que las que se observan en los sectores populares.

Esta línea de análisis continuó su desarrollo y se fueron generando otros estudios cualitativos para captar la vivencia y formas en que se las arreglan las mujeres cuando tienen una doble jornada de trabajo. Al respecto, varias de las investigaciones llegan a la conclusión de que la participación de las mujeres en el mercado laboral, el acceso y el control sobre recursos personales o familiares, la escolaridad y también la participación política (tema que retomaremos más adelante) posibilita una mayor autonomía de las mujeres y un mayor control con respecto a sus propias vidas (Wainerman, 2000; Cerrutti²⁰, 2002), a pesar de las inequidades de género que persisten en el mercado de trabajo (Cerruti, 2000; Rojo y Tumini, 2008; de la Rica, 2007).

¹⁹ La investigación se llevó a cabo entre 1999 y el 2001, toman como fuente de información la Encuesta sobre Dinámica Familiar (DINAF) realizada entre 1998 y 1999 en la Ciudad de México y Monterrey. La población objetivo fueron hombres y mujeres de 20 a 50 años de edad, alguna vez unidos o con hijos, que pertenecían a sectores medios y populares urbanos. Analizan las relaciones de poder al interior de la familia considerando: la toma de decisiones, el control de los permisos con respecto a las mujeres y la existencia de violencia intrafamiliar o posibilidad de diálogo para la resolución de problemas y conflictos familiares y de pareja (García y Oliveira, 2003b).

²⁰ Marcela Cerruti se ha especializado en los estudios de mercado laboral y la participación de las mujeres en el mismo. En el trabajo del 2002 analiza la situación de diecinueve mujeres que toman la decisión de trabajar, indaga en la vivencia de ellas, cómo se sienten por la decisión que tomaron, qué reflexionan sobre su solución y la relación entre el trabajo extradoméstico con la maternidad y la vida doméstica. Es un estudio cualitativo en el que indaga en la trayectoria de estas mujeres en el mercado laboral.

Con el objetivo de profundizar en la temática García y Oliveira realizaron un estudio en donde se analizó específicamente el tema de la toma de decisiones de las mujeres en las familias, con el objetivo de examinar los espacios femeninos de poder en el hogar, se obtuvo que las mujeres con un ingreso económico propio y un mayor nivel de escolaridad;

“contaban con más autonomía en la toma de decisiones en cuestiones vinculadas con la organización doméstica, mayor libertad de salir de la casa sin tener que pedir permiso al cónyuge, y menor presencia de violencia contra las mujeres y los niños y niñas como mecanismo de imposición del dominio masculino” (García y Oliveira, 2006: 97)²¹.

Por su parte, los trabajos de Casique²² (2000, 2003, 2007) analizan de forma directa el proceso de empoderamiento de las mujeres. Estudia la incidencia del trabajo extra doméstico y el nivel de la educación sobre la autonomía de las mujeres entendida como la libertad de tomar decisiones sin el consentimiento de los maridos y la libertad de movimiento a la hora de realizar sus actividades –visitas a familiares, salidas con amigos/as, entre otras-, sin tener que pedir permiso a sus esposos. La autora concluye que los efectos del trabajo y del empoderamiento femenino no son ni tan inmediatos como podríamos pensar o desear, ni siempre en el sentido que nos gustaría esperar; conclusión que la acerca a las estimaciones planteadas por de Barbieri en 1996. Casique señala que incluso, el trabajo remunerado aumenta el riesgo de las mujeres de ser objeto de violencia de su pareja porque en su cotidianidad ellos se sienten cuestionados, aspecto en el que coincide con los resultados de otros estudios realizados en México (Oliveira 1998a, García y Oliveira, 2006).

En Costa Rica, contamos con información y análisis estadísticos que nos permiten caracterizar y contar con un panorama general sobre las participación de las mujeres en el

²¹ Al respecto las autoras concluyen que: las mujeres jefas de familia gozan de mayor poder de decisión dentro de sus hogares que las esposas y las otras mujeres. Las jefas de familia duplican el número de veces que el de las esposas y es aún mayor que en el caso de las otras mujeres, cuando de tomar la última palabra se trata. Es decir, las esposas y las otras mujeres suelen delegar sea por voluntad propia o por imposición las decisiones a otros integrantes de las familias. De esta forma, concluyen que su estudio coincide con los trabajos realizados por otras autoras como Chant (1999), quien señala que las jefas ejercen un importante poder de decisión dentro de sus unidades domésticas, desafiando los estereotipos con los que se relaciona a las mujeres” (García y Oliveira, 2006: 97).

²² Casique realiza los estudios en México, son cuantitativos basados en la Encuesta Nacional de Planificación Familiar de 1995 (2000), la Encuesta de Salud Reproductiva con la Población Derecho ambiente de 1998 (2003), la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, ENDIREH, 2003 (2007).

mercado laboral, pero es interesante notar que son muy pocas las investigaciones realizadas que estudian la relación entre el trabajo doméstico y la incidencia de este aspecto en la vida familiar. Se observa que las investigaciones que tienen como eje de análisis las familias enfatizan en otras temáticas como la composición, la conformación y el comportamiento de estas con respecto al aumento de los divorcios (Fauné, 1995; García y Gomáriz, 1990; Greenwood y Ruíz, 1995; Guzmán, 1999, 1998, 1994; López, 1986; Reuben, 1986, 2009; Vega, 1994) o bien, al tema de la paternidad (Rivera y Ceciliano, 2005; Aguilera y Aldaz, 2003; Achío, Rodríguez y Vargas, 2002; Menjivar, 2002, 2004, 2007 y 2008) o la violencia intrafamiliar (Batres y Claramunt, 1993; Claramunt, 1997; Guzmán, 1994; Quirós y Barrantes, 1991; Rodríguez, 1998), que hasta el día de hoy tiene una relevancia importante como preocupación general, en el tanto las políticas no informan del descenso de la misma, sino de lo contrario (Sagot, 2008 y 2001). Así que, los estudios no analizan por lo general la relación y afectación que se deriva de la integración de las mujeres al mercado laboral; supuesto que está implícito, en la medida en que lo señalan y dan como un hecho, para lo cual recurren a las investigaciones latinoamericanas, norteamericanas y europeas.

Por otra parte, se insiste en el tema de cómo el aumento de las tasas de divorcio está relacionado con la participación cada vez mayor de las mujeres al trabajo extradoméstico y a su creciente nivel educativo. Otro aspecto que debemos señalar es que los indicadores de participación en el mercado de trabajo y el aumento en el nivel educativo de las mujeres son índices que se suelen interrelacionar en las investigaciones latinoamericanas (CEPAL, 2000).

Aunque la tónica de la mayoría de las investigaciones en Costa Rica, tal y como se mencionó, remiten a las temáticas específicas señaladas, puedo mencionar un trabajo que observa la relación entre la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, el nivel educativo y las relaciones de poder en las familias. El estudio de carácter cualitativo de Villareal (1999) señala que las mujeres que salen a trabajar y cuentan con ingresos propios tienen más posibilidades de negociar y tomar decisiones con respecto al uso del dinero u otros aspectos de la vida familiar, situación más concurrente en las mujeres profesionales. Indica que en el caso de las mujeres profesionales salir a trabajar es parte importante de sus proyectos de vida, lo que no necesariamente sucede con las mujeres obreras. También señala que, al salir a trabajar las mujeres no varían de forma radical las relaciones de poder. No obstante, al modificar su situación, sí mejoran su auto-percepción y su autoestima, lo que

sumado a su independencia económica, las lleva a construir relaciones más gratificantes con sus parejas, desean ser respetadas y tratadas con dignidad en la misma (Villarreal, 1999).

Con respecto a indicadores estadísticos, en Costa Rica, al igual que en América Latina, desde la década del 60 se genera un proceso creciente y gradual de incorporación de las mujeres al mercado laboral hasta los 80, acelerándose durante la década de 1990 asociado al aumento del desempleo y el deterioro de los salarios reales de los hombres, situación propia de la crisis económica de los años 90 (Cerruti, Rojo y Tumini, 2008; CEPAL, 2000 y 2007a). En nuestro país, entre 1973 y hasta el 2000, es notorio el incremento de la población femenina dentro del mercado laboral, la participación de las mujeres en el mercado laboral se elevó, pasando de 33.5%, en 1997 a 36.8%, en el 2004 (CEPAL, 2008). Esta tendencia se relaciona con el fenómeno de la feminización de la fuerza de trabajo propio de la década del 80 (CEPAL, 2008).

Estudios que se han realizado para América Latina muestran que en distintas ramas de actividad, el empleo femenino se concentra en segmentos productivos secundarios como empresas de menor productividad, menor sofisticación tecnológica u ocupaciones donde se desarrollan actividades repetitivas y precarias. Así, la segregación laboral por condición de género, sigue siendo una realidad que afecta la trayectoria laboral de las mujeres y los espacios de inserción en el mismo (Anker, 1997; Abramo, 1999; de la Rica, 2007; Rojo y Tumini, 2008).

En Costa Rica, las actividades a las que las mujeres suelen dedicarse de forma mayoritaria, giran en torno a la “industria manufacturera”, el comercio y la enseñanza, tal como se refleja en los censos de población de 1973, 1984 y 2000. Mientras que, en general la participación de los varones en la vida productiva ha quedado diversificada y desagregada en distintas actividades laborales, siendo ahora la de mayor peso la “comercial, restaurantes y hoteles” (Anexo estadístico, Cuadro 5).

En cuanto a la posición en la ocupación que cada sexo tiene en el mercado laboral, hombres y mujeres se caracterizan por ser mayoritariamente asalariados. Sin embargo, se observa cómo para el año 2000 las mujeres pasan de un 93% a un 84%, descendiendo su condición de asalariadas y aumentando la actividad de “cuenta propia” de forma significativa (Anexo estadístico, Cuadro 4). En el sector informal, la representación de la población activa

de mujeres se ha incrementado alcanzando 39% en 1995, año que corresponde al período en que los efectos de las políticas de ajuste estructural se hacen sentir. Este comportamiento, al igual que en los demás países latinoamericanos confirma la tendencia de la informalización de la mano de obra femenina (CEPAL, 2008). De hecho en nuestra investigación la mayoría de las mujeres entrevistadas ejecutan trabajos informales cuyas actividades se ubican en el sector de los servicios.

Con respecto al desempleo abierto, este indicador sigue siendo mayor en las mujeres en comparación con los varones, a pesar de que descendió entre 1998 y el 2000 (para 1998 el desempleo abierto masculino era de 4.4, en tanto el de las mujeres prácticamente lo duplicaba con un 8.0.) En el 2000 el desempleo masculino se mantuvo en 4.4 mientras el de las mujeres disminuyó a un 6.9 (Anexo estadístico, Cuadro 5).

En toda la región se ha constatado que las brechas salariales de género son altas, considerando el tipo de inserción laboral, nos referimos a la calidad del puesto, la duración de la jornada laboral, y el salario percibido; estas diferencias persisten si también se considera los perfiles como las habilidades, las experiencias laborales y los niveles de educación de hombres y mujeres. Así por ejemplo, en Argentina Rojo y Tumini (2008) muestran que aun presentando las mujeres niveles de calificación más elevados que los hombres, ellas perciben ingresos laborales menores en un 20%. Por su parte la CEPAL menciona en el Informe Objetivos de Desarrollo del Milenio (ONU, 2005) que hasta el 2002, las mayores brechas se daban en América Latina entre las mujeres con mayor nivel educativo. En 2005, si bien se aprecia una importante recuperación, las mujeres continuaban ganando mucho menos que los hombres. En Costa Rica, el promedio nacional ronda el 30% de diferencia salarial entre hombres y mujeres (Anexo estadístico, Cuadro 6).

En general puede decirse que en Costa Rica, aunque la situación de las mujeres que trabajan sea mejor que en otros países de la región, todavía persisten condiciones que las afectan de forma negativa, como es el desempleo, subempleo, la vulnerabilidad laboral, así como la brecha salarial. Entonces a pesar del alto nivel educativo de las mujeres que se incorporan al mundo del trabajo remunerado, prevalecen aspectos de orden cultural con respecto a las diferencias de género que las afecta y se revierten en prácticas discriminatorias.

1.2.2.1 *El uso del tiempo y las diferencias de género*

Considerando las desigualdades que se muestran en el ámbito del trabajo productivo remunerado, se estimó necesario mostrar a su vez las diferencias en el espacio del trabajo reproductivo o el trabajo productivo no pagado. El análisis del uso del tiempo permite observar las diferencias de género tanto en el ámbito del trabajo doméstico como el extradoméstico, razón por la cual pensamos en la importancia que tiene en este trabajo indagar sobre tal dimensión.

Así, las encuestas sobre el uso del tiempo permiten captar el tiempo que hombres y mujeres dedican a gran cantidad de actividades que ejecutan. La gran dificultad para estudiar y captar el uso del tiempo radica en que las personas acostumbran realizar más de una actividad al mismo tiempo, sobre todo las que se realizan desde el ámbito reproductivo. La mayoría de actividades se realizan de forma simultánea y compartida, de ahí la dificultad en medirlas con exactitud y en todas sus dimensiones, pues por lo general se pondera una más que otras, y ello está asociado con el valor social que se le asignan a las actividades en general: “todo lo que acontece, acontece simultáneamente” (Luhmann, 1985).

Aunque las encuestas del uso del tiempo se realizan desde hace varias décadas, el *análisis de las acciones* es un aspecto al que se le ha prestado más atención recientemente. Este nuevo enfoque permite observar la forma de actuar de las mujeres en su cotidianidad, captando con mayor detalle sus diversas tareas, que los estudios basados en una perspectiva más lineal no lo hacían. De modo que los enfoques más recientes contribuyen a identificar de mejor forma las diferencias y, sobre todo, las desigualdades entre hombres y mujeres con respecto al uso del tiempo en relación con el trabajo doméstico y extradoméstico. La distinción entre actividades principales y secundarias presupone un consenso social en lo que se considera como principal y secundario (no exento de carga de género), de ahí la dificultad para captar y medir todas las actividades. Las encuestas han tratado de captar toda actividad, entre ellas el tiempo dedicado al cuidado personal (es un tiempo necesario), al trabajo remunerado, al estudio, a las labores domésticas y al descanso y la recreación²³.

²³ Becker, demógrafo-economista neoclásico, en 1957 abre el camino al análisis microeconómico en sus trabajos demográficos, aborda lo que ahora se conoce como economía de la

Las encuestas del uso del tiempo han proliferado en los países desarrollados. En Dinamarca se realizan cada cinco años, en Francia y Gran Bretaña cada diez. En América Latina los esfuerzos son más recientes. La inquietud se retoma a partir de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing (1995). Así en Cuba, en donde existían estudios relacionados con el uso del tiempo desde 1985 (cuando se ejecutó la Encuesta Nacional de Presupuesto de Tiempo), se realizó en 1997 la Encuesta de confianza sobre el Presupuesto de tiempo y, en el 2001, la Primera Encuesta sobre el Uso del Tiempo, a cargo de la Oficina Nacional de Estadística. Por su parte, en México se incluye un módulo sobre Uso del Tiempo en la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (1996, 1998), y en Costa Rica se realizó la primera EUT en el 2004. El informe se presentó públicamente en el 2007²⁴ y, por ahora, no se ha planteado fecha para una segunda encuesta.

Finalmente señalemos que, muy relacionado con los estudios relativos al uso del tiempo, surge el de la conciliación entre el trabajo familiar y el laboral. Los estudios, incluso las políticas sociales que se han gestado en Europa para atender el problema del recargo de las responsabilidades de las mujeres producto de su incorporación cada vez mayor al mercado de trabajo han generado un debate en los últimos años. Quienes apoyan las políticas de conciliación del tiempo de las mujeres, consideran que es una salida positiva que atiende las necesidades de las mujeres; quienes critican las políticas de conciliación que se han desarrollado indican que esta esconde la división sexual del trabajo, y de nuevo, recae la responsabilidad del cuidado y crianza de las y los hijos y de la familia en las mujeres, en lugar de generar prácticas que responsabilicen e incorporen cada vez más a los hombres en dicha actividad (Torns, 2005, 2004, 2001 y 2000²⁵;

familia y reconoce al trabajo doméstico como generador de productos y a la familia como una unidad de producción y consumo. “Posteriormente, en 1965, incorpora la preocupación por la discriminación y el uso del tiempo, desarrollando el planteamiento de la “Nueva Economía Doméstica” (New Home Economics)” (Pedrero, 2004: 77), equipara así, el trabajo doméstico con el trabajo orientado a la producción para el mercado. Posteriormente, en 1969 Margaret Benston aborda en su trabajo sobre la “Política Económica del Trabajo Doméstico” dicho tópico como tema de la economía política y se convierte en una referencia para trabajos posteriores.

²⁴ En el 2008 se publicó un documento con los principales resultados obtenidos a partir del Módulo de Uso del Tiempo cuyo objetivo principal fue aportar información para visibilizar las inequidades relacionadas con la dedicación del tiempo diferenciado que existe entre mujeres y hombres en actividades de trabajo no remunerado, como es el trabajo doméstico no remunerado.

²⁵ Desde la sociología del trabajo se generaron varios estudios que, retomando parte de las

Fernández y Constanza, 2005; Martínez, 2007, Arriagada 2005). Así, lo que se consideró positivo para que las mujeres se integraran al trabajo extra doméstico, por ejemplo, generar horarios flexibles más ajustados a sus necesidades, en la práctica estimula el alivianamiento de las responsabilidades en la crianza de las y los hijos en los hombres. He aquí la contradicción en un tema, que trata de forma directa el problema del tiempo y el trabajo, tema que unos lo consideran nuevo y otras lo consideran un viejo tema con una nueva mirada; el viejo tema de la relación entre trabajo productivo y reproductivo (Torns, 2005).

preocupaciones actuales en dicha área de estudios se planteó el tema del trabajo y el tiempo considerando los avances y nuevas problemáticas desarrolladas desde los estudios de género. Por su parte Torns piensa que si la lectura sobre el trabajo se hace en clave masculina por lo general significa empleo y jornada laboral; si por el contrario se lee en clave femenina, se convierte en algo más que empleo. De esta forma Torns en sus distintos trabajos trata el tema del trabajo y el tiempo desde un enfoque de género. En el artículo “De la imposible conciliación a los permanentes malos arreglos” (2005) Torns señala que por el tratamiento que se ha hecho de la conciliación en las políticas públicas en España este enfoque no parece ser la mejor solución para las mujeres, al menos tal cual está siendo planteada en las políticas públicas de su país. El artículo retoma dos estudios realizados por el QUIT Grupo de Investigación del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona, del cual ella forma parte. Durante el 2002 el grupo analiza la heterogeneidad que presenta la doble presencia femenina en España y explora las dificultades socioculturales que subyacen en el trasfondo de las políticas de conciliación, que impiden su buen funcionamiento; es un estudio cualitativo para analizar los imaginarios colectivos. La otra investigación que retoma para el desarrollo de su artículo estaba en curso e indaga el por qué la conciliación parece ser un tema poco propicio para la negociación colectiva en España.

1.2.3 Poder y participación político - organizativa

El tema del empoderamiento²⁶ y la autonomía²⁷ de las mujeres en América Latina también han sido tratados desde la participación de estas en el **ámbito político-organizativo**. En general, los estudios realizados desde esta perspectiva apuntan a dos aspectos relevantes. Por un lado, se encuentran las investigaciones que estiman que cuando las mujeres se involucran en procesos organizativos, las experiencias son tan fuertes que repercuten en la vida familiar y personal, desencadenándose cambios que van desde la modificación en los roles socialmente considerados como femeninos, hasta la identidad de género de las participantes (Arizpe, 1987; Jelin, 1987; Blodent, 1987; Riquer, 1992; Moufle, 1993; Caldeira, 1987; Piedra, 1998). Por otro lado, se destacan los trabajos de investigación que revelan que, una vez iniciado los procesos de participación política y organizativa, las mujeres difícilmente “regresan” a sus casas (a cumplir exactamente con sus tareas y papeles anteriores). Una vez terminada la lucha que las vinculó a la organización, por el contrario, continuarán buscando procesos organizativos que les brinden un espacio de realización subjetiva y la construcción de metas personales y colectivas (Tarres, 1992; del Pino, 1990;

²⁶ Se entenderá por empoderamiento femenino una alteración de la distribución del poder en beneficio de las mujeres y se utilizará el concepto para analizar las formas de flexibilización del poder en beneficio de las mujeres. Este concepto articula, pues, dimensiones familiares, sociales e individuales. En el nivel social supone cambios en las leyes, en los valores e ideologías que legitiman las inequidades de género. En el nivel familiar e individual involucra la toma de conciencia del carácter injusto y antinatural de las diferentes formas de ordenamiento social y de los derechos de igualdad, dignidad y justicia, la participación en las decisiones familiares, el cuestionamiento de las jerarquías y el control sobre la propia vida (Ariza y Oliveira, 2001: 25). El empoderamiento individual implica por un lado la toma de conciencia y por el otro lado, el ejercicio de capacidades a las que tradicionalmente, en base simplemente a razones de género, tenían un acceso limitado o nulo. Es la capacidad que se desarrolla para decidir, autoafirmarse e independizarse, remite por tanto a la construcción de autonomía y a la toma de conciencia sobre la validez que tiene su visión de mundo (Tolleson; 1992 y Cacique 2003 y 2007).

²⁷La **autonomía** hace referencia a la **libertad de movimiento** de las personas, a la capacidad de tomar decisiones de forma independiente de las demás personas y a la posibilidad de cuestionar a personas con autoridad. Es la posibilidad de diferenciarnos de los “otros”, establecer distancia y actuar de acuerdo a nuestros intereses, buscando habitar nuestro ser para nosotros/as mismos/as y no para otros/as (Fraser, 1995 En: Benhabib, 1996). Por ello consideramos que, entre más autonomía construya la persona, más empoderada será la misma. Autonomía, por su parte, hace referencia a la posibilidad de la persona de ejercer control sobre su propia vida como sujeto, implica la libertad de actuar de acuerdo a su propia elección y no según la voluntad de otros, remite a relaciones de poder menos jerárquicas, o bien el ejercicio de un poder democrático, en donde la interacción entre las partes no implique relaciones asimétricas o de sumisión (Ariza y Oliveira, 1997).

Blondet, 1987; Massolo, 1992; Feijoo y Cogna, 1987; León, 1987; Espinosa, 1992; Mogrovejo, 1992; Vargas, 1988, 1992, 1996 y 1997; Flores, 1993; Lara 1994; Sagot, 1991).

Ambos aspectos se relacionan entre sí pero los primeros estudios se centran y profundizan en los procesos de cambio identitario, mientras que el segundo grupo se centra en el análisis de las transformaciones en aspectos relativos a los roles de las mujeres producto de la participación en la organización. Estos estudios también indagan en la forma en que la vida de las mujeres se ve influida por las acciones colectivas, alimentando así al movimiento de mujeres. Desde las dos perspectivas existe un empoderamiento de las mujeres en lo subjetivo, potenciado por la participación política. Esta última puede desarrollarse en espacios político-partidarios o bien en movimientos sociales más flexibles, como por ejemplo el movimiento de las mujeres.

Con respecto a la participación de las mujeres en espacios de poder político tenemos que en Costa Rica desde el año 1949 las mujeres obtuvieron el derecho a votar y a ser elegidas, pero la desigualdad en la escena política es visible. Ello se constata en los bajos porcentajes de participación que han tenido las mujeres en instancias de poder estatal, baja presencia en la Asamblea Legislativa tal cual lo menciona Moreno (1995) quien a su vez señala que la participación mayoritaria de las mujeres se encuentra en las bases, por ejemplo de los partidos políticos. Por las limitaciones de carácter estructural que impiden una mayor presencia de las mujeres en los puestos de poder, la mayoría de los países occidentales se han acogido al sistema de cuotas de mínimas de participación²⁸, en el país se optó primero por el sistema 40% - 60% y actualmente se mantiene en 50% - 50% (aprobado en el 2008).

Podemos visualizar la participación que han tenido las mujeres en dos espacios políticos de poder estatal: la representación en la Asamblea Legislativa y cargos ministeriales. Con respecto a la presencia de las mujeres en el sistema legislativo notemos

²⁸ El sistema de cuotas implica que las mujeres deben constituir un número o porcentaje determinado de integrantes de un órgano, ya sea una lista de candidatas, una asamblea parlamentaria, una comisión o un gobierno. La carga de la selección correspondiente está en quienes controlan ese proceso -el de selección- no en las mujeres. Así, el sistema de cuotas busca asegurar que las mujeres constituyan, al menos, una "minoría decisiva" del 30% al 40%, como medida temporal hasta que se eliminen las barreras que impiden el acceso a mujeres a la política (Dahlerup, 2002:159-160).

que entre 1958 y el 2006 la participación de las mujeres hasta 1998 es menor a los años posteriores. Esta situación se explica por la aprobación en 1996 de la reforma al Código Electoral que estableció el sistema de las cuotas mínimas de participación, cuyas disposiciones son de acatamiento obligatorio para los partidos políticos que, pese a su resistencia, han tenido que acatar la norma. Fue para las elecciones del 2002 y 2006 que se aplicó la cuota del 40% mínimo de participación política de las mujeres en los puestos elegibles. El resultado fue evidente, se pasó de 11 mujeres diputadas (19.3%) en 1998 a 21 (35%) en 2002 y a 22 (38%) en el 2006. Las diputadas electas fueron ubicadas en los primeros cinco lugares de las listas (Anexo estadístico, Cuadro 10).

A pesar de que hay un aumento de mujeres en puestos de representación por elección popular, este ha sido lento y no en todos los espacios observamos avances, pues en los gobiernos locales se tiende al estancamiento, a un aumento leve e inclusive a la disminución. Esta afirmación se corrobora con los datos de mujeres en las sindicaturas en propiedad, que se mantuvieron en torno a 28% en 2002 y 2006, las alcaldesas pasaron de un 8.6% en el 2002 a un 11.1% en el 2006, las regidoras disminuyeron de un 47.1 en el 2002 a un 40.8% en el 2006.

La elección de las mujeres en puestos locales, en las Alcaldías, durante el periodo electoral son mayormente en puestos de suplencias, esa presencia “decorativa” es suficiente para que los partidos políticos cumplan con los requisitos exigidos en la legislación nacional. Al respecto Blanco (2005) señala que en las elecciones del 2002 se logró el nombramiento de sólo 7 alcaldesas propietarias (de 81 municipalidades) y 87 alcaldesas suplentes (más del 53%).

Con respecto a la presencia de las mujeres en los puestos ministeriales observamos una mayor participación a partir de 1998, oscilando entre un 25% y 30%, de entre 20 o 18 ministerios las mujeres dirigen cinco, el porcentaje varía porque depende de la cantidad de ministerios que fija el gobierno de turno. Sin embargo, en general es baja y tiene la debilidad de depender de la visión del gobierno de turno. Los ministerios que estuvieron a cargo de mujeres en la administración del 2006-2010 fueron: Justicia y Gracia, Obras Públicas y Transportes, Salud Pública, Cultura Juventud y Deporte y Ciencias y Tecnología (2006-2010).

En Costa Rica, existen cuatro investigaciones que se han realizado en los años 90, que analizan la participación política de las mujeres y los procesos de cambio en su vida cotidiana, incluyendo su trabajo al interior de las familias. Sagot (1991) y Lara (1994) plantean que la actividad de las mujeres en movimientos sociales promueve un proceso de autoafirmación. Observan cambios importantes en el ámbito de la autoestima. Sin embargo, afirman que los mismos no conllevan transformaciones importantes al interior de las familias, pues la división del trabajo doméstico se mantiene inalterada. Las mujeres son las que por lo general continúan asumiendo las tareas de reproducción, con lo cual incrementan sus jornadas de trabajo. En cuanto al poder, Lara (1994) señala que en los hogares sigue existiendo un poder preponderantemente masculino, así el empoderamiento de las mujeres al parecer es más externo que interno.

En contraste con los hallazgos anteriores, Flores (1993) considera que la experiencia organizativa de las mujeres sí ha incidido en algunos cambios importantes con respecto a su papel en las actividades domésticas, familiares y de trabajo fuera de la casa. No obstante, la autora no profundiza en la materia, pues se concentra en el análisis del significado que tiene la organización para las mujeres. Por otro lado, Piedra (1998) plantea que quienes han participado en grupos constituidos exclusivamente por mujeres y han tenido contacto o relación con grupos feministas, vivencian cambios importantes en su identidad de género. Este proceso permite a las mujeres resignificar lo que es ser mujer en nuestra sociedad, asumir una actitud crítica a lo que se les enseñó de niñas y jóvenes con respecto a lo que “debe ser una mujer”, promover algunos cambios en la distribución del trabajo doméstico, transformar su relación con hijos e hijas, vivir cambios profundos en su vida sexual y en la relación con su cuerpo, así como en su concepción de las relaciones de pareja. Desde su punto de vista, contar con una experiencia organizativa no es suficiente para que se den cambios de carácter identitario, pero pertenecer a un grupo de mujeres con orientación de género y en pro de los derechos de las mujeres es un aspecto particular que lo impulsa significativamente.

1.2.4 El poder y el afecto en las relaciones de pareja

La temática que se trata en este apartado hará referencia a las investigaciones que se han realizado en América Latina y el resto del mundo debido a la falta de información particular en Costa Rica sobre las relaciones de poder al interior de las familias.

El tema de las relaciones de pareja, el amor y el poder se ha tratado de forma esporádica por diversas corrientes analíticas. Los principales fundamentos se encuentran en la poesía y la filosofía, en menor medida en estudios historiográficos, sociológicos o psicológicos. Autores/as como Luhmann (1985), Dubby (1988), Boltanski (2000) nos presentan estudios socio históricos que nos permiten comprender el tema del matrimonio y la pareja humana en el tiempo para comprender las modificaciones del que han sido objeto a lo largo del mismo, enfatizando aspectos como la normatividad e institucionalidad la relación de estos con los procesos socioeconómicos del período en cuestión.

Otros estudios nos muestran como en los países desarrollados, el tema de las relaciones de poder en las parejas no es temática novedosa aunque tampoco abundante. Investigadores/as que estudian desde la década de los 60 del siglo pasado las familias, la estructura familiar, los ciclos de vida en las familias y las relaciones de pareja, han abordado el tema de las relaciones de poder en las parejas y la desigual distribución del trabajo doméstico. Trabajos como los de Blood y Wolfe (1960)²⁹ fueron pioneros en esta dirección, al analizar de forma específica el vínculo entre el dinero y las relaciones de pareja, haciendo uso de la teoría de los recursos para dicho fin. Plantearon que el poder al interior de la familia se relacionaba con el nivel de ingresos y el prestigio derivado de realizar un trabajo remunerado. Por su parte, trabajos como los de Alberdi (2001), de Ussel (1986) y Flaquer (1991) analizan los cambios que se ha identificado en la estructura de las familias que tiene como causa directa el aumento significativo de las parejas de doble ingreso y por tanto aportan hallazgos en esta dirección.

Sin embargo, recientes investigaciones en Estados Unidos, Canadá, y Europa (Alemania, Suecia, España y Francia) señalan que las desigualdades persisten al interior

²⁹ Este trabajo fue realizado en Estados Unidos, estudio de carácter cuantitativo, en el cual se realizan una serie de escalas de valores para analizar la toma de decisiones e iniciativas por parte de mujeres que realizan trabajos extradomésticos (Blood y Wolfe (1960).

de las familias y que, en alguna medida, encubren de forma consciente o inconsciente las relaciones de género tradicionales. En otras palabras, a pesar del creciente acceso de las mujeres a los recursos económicos, materiales, educativos y políticos, ahí se continúa promoviendo el poder y la dominación masculina. El estudio comparativo que se realizó en Alemania, España, Estados Unidos y Suecia sobre las relaciones de poder en las parejas, señala que, no obstante las diferencias culturales e institucionales entre esos países, el ideal de la pareja simétrica está presente pero las prácticas muestran lo distantes que están las parejas de tener relaciones igualitarias entre hombres y mujeres (Nyman y Reinikainen (2001), Capitolina, Dema, Ibáñez, Díaz, Allmendinger, Stocks, Wilson, Hallerod, Nyman y Reinikainen (2004), Capitolina, Díaz, Dema e Ibáñez (2005), Dema (2006), Gaviria (2007). Se constata que las mujeres no han logrado, en la práctica, el mismo nivel de independencia y autonomía que los hombres. Tal y como lo indican las investigaciones realizadas, la idea de la igualdad de género en las relaciones de pareja queda más circunscrita al ámbito del discurso y de la intencionalidad que de la realidad mediado por el afecto entre las personas que conforman la pareja (Díaz et al., 2004a y Díaz Capitolina; Díaz Cecilia, Dema e Ibáñez, 2004b)³⁰.

Desde nuestro punto de vista así como Oliveira, García, Arriagada, Casique, Wainerman entre otras autoras, son un referente importante en Latinoamérica en temas -

³⁰ El proyecto de investigación “Estudio de las relaciones de género y poder en los procesos de toma de decisiones en el ámbito privado. Una comparación internacional de las relaciones de pareja”, se ejecutó durante el 2003 y 2004. El informe, presenta aspectos teóricos, metodológicos y los resultados de los cuatro países en cuestión: España, Alemania, Suecia y Estados Unidos. En tres de los casos estudiados se realizaron entrevistas a profundidad a parejas en las que tanto los hombres como las mujeres tienen un trabajo remunerado; en el caso español se incluyó a parejas en las que las mujeres eran amas de casa. Al igual que en el libro de Díaz et al. (2004a) ésta investigación analiza, si la independencia económica de las mujeres las empodera y en qué sentido, o si por el contrario, no reduce su subordinación. Al respecto analizan el proceso de empoderamiento y la construcción de la individuación en las mujeres. Los estudios concluyen que las parejas expresan una contradicción, de forma directa o indirecta, señalada por casi todas las parejas entrevistadas: la práctica real acerca del gasto y del reparto del dinero no siempre coincide con la intención de llevar a cabo un reparto igualitario manifestado por las personas. En estas investigaciones las mujeres consideran que gastan menos en sí mismas y sus maridos comparten esta impresión. Aunque las mujeres se muestran reacias a abandonar la identidad –y la voluntad- de pareja igualitaria, la práctica revela las desigualdades. Este conflicto de ideologías también se manifiesta en otra dirección, por ejemplo la mayor disponibilidad de dinero por parte de los maridos para los gastos personales se considera una fuente de resentimiento encubierta e incluso, en ocasiones, de conflicto abierto” (Díaz et al., 2004a y Nyman y Reinikainen, 2001).

como las transformaciones en las familias, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y sus efectos en la dinámica familiar-, Sandra Dema y Capitolina Díaz, lo son en cuanto al tópico del dinero, el afecto y las relaciones de poder en las parejas. Por ejemplo, el texto de Dema del 2006 refiere a su tesis doctoral, la cual tiene como antecedente el proyecto internacional “Parejas, dinero e individualización” que se inició en 1999, cuyo objetivo era conocer cómo las parejas modernas organizan su vida diaria en el contexto cambiante y de cambio que supone la llamada posmodernidad o modernidad tardía, particularmente deseaban averiguar si la individualización se ve reflejada en las vidas de las personas, sobre todo cuando ambos integrantes de la pareja ganan su propio dinero. Producto de dicho trabajo durante el 2001 y 2002 se realizaron cincuenta y una entrevistas a profundidad a diecisiete parejas, dicha fuente, fue utilizada para realizar el análisis que Dema presentó en su tesis, la cual ha sido utilizada en la presente investigación para reflexionar y comparar los resultados encontrados en el caso costarricense.

Por su parte, estudios como los de Beck y Beck-Gernsheim (2001) y Giddens (1992) con un enfoque sociológico, enfatizan el cambio que viven las personas en sus relaciones amorosas en la época contemporánea. En sus textos, los autores coinciden en que la transformación tiene como fundamento la práctica que se ha desarrollado en las últimas tres décadas y en la cosmovisión de las personas de considerar que la unión de una pareja – al menos en las sociedades occidentales- institucionalizada en el matrimonio, si bien sigue siendo válida, no es para toda la vida. Dicho cambio es sustancial y se verifica en las estadísticas civiles en el aumento de los divorcios así como en la generación de nuevas prácticas familiares como la convivencia de familias emparentadas en segundas nupcias o nuevos arreglos familiares. La importancia que tiene Giddens (1992) para nuestra investigación, refiere, en parte, a la reflexión que realiza en torno al tema de la transformación de la intimidad sobre las relaciones de pareja, considerando aspectos sociales y psicoanalíticos. De forma tal que nos permite entender el mundo de la psique: los deseos, las necesidades, al fin de cuentas la subjetividad y las diferencias entre hombres y mujeres para establecer una relación de pareja, relacionándolo a su vez con los cambios sociales acaecidos en occidente en las últimas décadas. Considera que en la actualidad enfrentamos transformaciones en la vida íntima en donde las mujeres se han

destacado por su protagonismo y por la búsqueda de relaciones más democráticas, aspectos que se evidencian con mayor claridad en los países desarrollados.

Por otra parte, contamos con estudios con una orientación más psicoanalítica, cuyo objetivo es entender las necesidades particulares de las personas que conforman una pareja, los móviles psíquicos que intervienen en la selección de pareja, las condiciones psicológicas que afectan las relaciones de pareja, los conflictos y la capacidad o incapacidad de las personas de superar las diferencias, los conflictos y los vacíos que se generan en las relaciones. Los trabajos toman en consideración los aspectos específicos del yo interno -como los socioculturales del entorno en el que se desarrolla la relación- para contextualizar las relaciones y entender sus particularidades. Podemos ubicar en esta línea los trabajos de Campusano (2001), Kernberg (1998), Kristeva (1999), Coria (2001) y Miller (2000). Los estudios refieren a aspectos socioculturales bajo el entendido de que toda práctica humana se desarrolla en contextos particulares etnosocioculturales (Díaz Guerrero, 1972).

En América Latina los estudios que tratan el tema de la negociación y los acuerdos entre la pareja son escasos. Investigaciones de esta índole se han realizado especialmente en Estados Unidos y otros países desarrollados (Hernández, 2001). El referente principal para América Latina es el trabajo de Coria (2001, 1997) Díaz (2002) y Rivera y Sánchez (2002), quienes parten de un enfoque psicoanalítico y psicosocial, respectivamente.

Desde esta línea teórica, Díaz-Loving y Rivera (2002) y Díaz-Loving y Sanchez (2002) realizan investigaciones de carácter psicométrico en el que analizan los comportamientos de personas que cuentan con pareja. Su trabajo es principalmente estadístico. Se inclinan por medir conductas haciendo uso de regresiones y correlaciones; posteriormente, con base en sus mediciones, establecen modelos teóricos para estudiar las prácticas y la visión que tienen las personas. Con base en las regresiones han logrado establecer qué factores interfieren más y tienen significancia estadística en aspectos relativos al poder y al amor. Sus estudios identifican seis tipos de amor: el pragmático, el amistoso, el maníaco, el ágape, el lúdico y el Eros. Varias son las medidas que estos autores realizan,

para estudiar la relación de pareja y los afectos, la cercanía-lejanía afectiva en la relación y los conflictos y estilos de comunicación³¹.

En México y América Latina también es perceptible la ausencia de estudios que den cuenta de la importancia relativa de diferentes factores sobre el acceso a recursos, la vivencia de roles masculinos y femeninos y diversas facetas de las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Para superar esta limitación se ha sugerido realizar estudios con enfoques multivariados a nivel estadístico que permitan especificar el peso relativo de los diferentes factores intervinientes en la explicación (Oliveira, 1995 y García y Oliveira, 2006).

1.3 Reflexión final del estado de la investigación

Recapitulando, la revisión bibliográfica efectuada y considerando aspectos socio económico observamos algunas tendencias importantes:

1. Que las transformaciones han incidido en el modelo ideal de familia, *el nuclear*, restándole importancia. Dicho modelo ha cambiado en la práctica, adecuándose a los procesos sociales, económicos y culturales que se vive en las sociedades contemporáneas, muy especialmente debido a la creciente autonomía económica de las mujeres, al aumento de los divorcios y las separaciones, a la pérdida de influencia de la iglesia en la vida civil y política y a una tendencia general hacia el individualismo en todos los ámbitos de la vida social y económica. A su vez, la legalidad o ilegalidad de la unión de la pareja pierde importancia, simbólicamente

³¹ El estudio que realizan en México recoge gran cantidad de información empírica que se logró recabar durante tres años (de 1999 al 2001) así como una amplia revisión de investigaciones sobre actos de poder, toma de decisiones, tipos de poder, estrategia de poder a nivel nacional e internacional. En su investigación se desarrollan medidas con base en el inventario de premisas histórico socioculturales de la pareja, las escalas de algunos rasgos de personalidad (como autoestima, autorrealización, defensividad y locus de control), la escala diagnóstica del ciclo de acercamiento-alejamiento y las escalas de estilos de comunicación, entre otras. Para ello adaptaron algunos instrumentos ya existentes y los aplicaron al caso mexicano, como es el inventario de estilos de afrontamiento de Levinger y las viñetas de Bartholomew que permiten evaluar los estilos de apego del adulto (Díaz Lovíng y Sánchez, 2002). Las variables que se evaluaron para establecer la interrelación entre los factores fueron: estilos de apego y premisas del componente bio-socio-cultural, la autoestima, autorrealización, locus de control, defensividad, estilos de amor y masculinidad-feminidad del componente individual, el patrón de acercamiento-alejamiento para el componente evaluativo y los estilos de afrontamiento, comunicaciones y conductas para el componente conductual.

tiene más relevancia el grado de compromiso con que los integrantes asumen su relación.

2. Los estudios en el ámbito latinoamericano y en los países desarrollados indican que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, en los espacios político-organizativos y el incremento en el nivel educativo, pueden conducir a relaciones de mayor igualdad pero no son determinantes ni automáticos. El caso sueco -en donde las diferencias entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo no son tan grandes como en otros países occidentales, ni en lo que se refiere al nivel de participación en el empleo ni en los salarios percibidos- es un referente importante en este sentido.
3. Sobre el tema de las relaciones de poder en la pareja, los estudios se han limitado principalmente a identificar la presencia del poder y el ejercicio del mismo por parte de los hombres, pero no se ha problematizado el tema de las representaciones simbólicas ni el de las estrategias que los varones están adoptando, ya sea para favorecer o para bloquear posibles cambios que emanan de las iniciativas tomadas por las mujeres. Esta investigación propone adentrarse en este ámbito de la realidad social.
4. Por otra parte, en investigaciones recientes (de los 90 al presente) se ha señalado que la educación y la participación laboral de las mujeres son recursos que permiten modificar en una dirección más igualitaria las relaciones de poder en las parejas. En nuestro trabajo retomaremos también la participación política y organizativa (analizada ampliamente en los estudios de los 80 y 90 del siglo pasado) como recursos fundamentales e influyentes para el empoderamiento de las mujeres y el proceso de modificación de las relaciones de poder dentro de la pareja. Esto con el fin de estudiar cómo la participación pública y el acceso a información y conocimiento, son recursos de primer orden a los que pueden acceder las mujeres.
5. Que los trabajos de investigación en Latinoamérica dan cuenta de las transformaciones que se están generando en la forma de organización de las familias producto de procesos de cambio estructural. Esto es relevante en el tanto las investigaciones en nuestro país escudriñan poco en dichas transformaciones. Nuestro trabajo pretende ir más allá de estos rasgos estructurales mediante el

estudio de las prácticas cotidianas y la construcción simbólica de sentido que atribuyen los agentes a las relaciones de pareja y a su vida en familia. Se opta por este enfoque en razón de que los datos estadísticos disponibles no contiene información específica sobre varios de los temas que tratamos en la presente investigación.

6. Estudiar el poder considerando el amor en la relación de pareja, permite realizar un análisis más completo y complejo de la relación de pareja. Estudiar la pareja y entrevistar a ambas partes que forman la misma, posiblemente sea el principal aporte del presente trabajo para el caso costarricense e incluso latinoamericano, pues la mayoría de los trabajos revisados omiten este aspecto, entrevistan por lo general sólo a las mujeres, los estudios de paternidad entrevistan o encuestan sólo a los hombres y en caso de que se entrevisten en un mismo estudio a hombres y mujeres, no son integrantes de la misma pareja.
7. Investigaciones recientes realizadas en Estados Unidos, Canadá y Europa apuntan en esa dirección metodológica, y se plantean el tema de la afectividad como uno de los factores que incide en el ejercicio del poder en las relaciones de pareja y en la independencia/dependencia de las mujeres.
8. En Costa Rica existen estudios sobre las familias, su estructura, su institucionalidad y los divorcios, pero pocos indagan sobre las parejas y las relaciones de género y, menos aún, sobre la toma de decisiones y el ejercicio del poder al interior de las unidades domésticas. Por ello estimamos que esta investigación ofrece una contribución a la discusión de cuán democráticas son las relaciones de género al interior de la parejas, al menos desde el espacio intrafamiliar, relativizando o confirmando, con ello, los notorios logros que en materia de equidad e igualdad de género revela la evolución de los índices de Naciones Unidas antes citados.
9. En Costa Rica los estudios, en su mayoría, giran en torno a un tópico muy específico de las familias, y en ninguno de los casos se plantea el tema de las transformaciones que se están suscitando en la sociedad contemporánea en torno a las prácticas de poder que tienen lugar entre ambos integrantes de la pareja.

10. Son escasos los estudios realizados en Costa Rica para analizar las familias desde una perspectiva de género, a no ser que éstas se refieran a la participación de las mujeres en el mercado laboral o bien a temas relacionados con la violencia intrafamiliar y, más recientemente, sobre la paternidad responsable. Por lo general los trabajos toman como base para el análisis de los cambios y la diversidad en las familias los datos estadísticos, así como aspectos normativos y legislativos. Tal es el caso de la “Ley de la paternidad responsable”.

1.4 Planteamiento del problema

Tal y como se plantea en estudios realizados acerca de la familia, vivimos en un contexto histórico en el cual se están suscitando transformaciones significativas en la esfera económica, social y cultural que impactan a las personas y a las familias. Uno de los cambios más sobresalientes que destaca la bibliografía especializada, como ya señalamos, es la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral. Este proceso, en conjunto con transformaciones acaecidas en los ámbitos educativo, informativo, organizativo y de las políticas públicas, ha generado modificaciones sustantivas en las dinámicas de la vida familiar, aunque persiste la duda acerca del impacto que dichos procesos tienen sobre la transformación en las relaciones de género en dicho ámbito.

Siendo que el interés analítico se centra en las relaciones de género y poder en la pareja, nos preguntamos si las nuevas prácticas sociales que han generado las mujeres desde distintos espacios de participación –política, laboral, organizativa, educativa, familiar- están promoviendo procesos de transformación en las relaciones de poder en las parejas y, si así fuera, indagamos sobre cuáles son los cambios que reportan las nuevas prácticas, cómo viven los hombres y las mujeres dichos cambios y cuál es la profundidad y celeridad de los mismos.

En cuanto al poder, nos interesa indagar sobre qué tipo de relación de poder se genera en la pareja: ¿uno democrático, que posibilita el desarrollo de ambas partes que conforman la pareja, o uno autoritario, asimétrico, basado en un esquema tradicional y patriarcal que favorece únicamente el desarrollo y la autonomía de los varones?

En relación con la vivencia de las mujeres, nos interesan aspectos como: ¿Son influyentes en la relación de pareja las innovaciones que introducen las mujeres en su vida cotidiana? ¿Obedecen las nuevas prácticas a procesos reflexivos? ¿Son racionalizadas o están en parte motivadas por las transformaciones macrosociales y remiten a prácticas rutinizadas o motivadas por presiones sociales?

Con respecto a la familia indagaremos si la experiencia cotidiana de hombres y mujeres en sus relaciones de pareja genera procesos de cambio en el tipo de relaciones que se generan al interior de las familias. Éstas son las preguntas que guiarán nuestra investigación. A continuación acotamos los objetivos que se plantean para darles respuesta.

1.4.1 Objetivos generales de la investigación

1. Analizar las dinámicas de poder que se genera en las parejas, en tanto este es uno de los ámbitos de mayor intimidad donde se producen y reproducen aspectos socio-culturales relativos a las relaciones de género. Lo que nos permitirá identificar la existencia, o no, de procesos de transformación en las relaciones de género en las parejas.
2. Estudiar las prácticas y los discursos de las parejas con respecto al ejercicio del poder considerando tanto el ámbito de la racionalidad como el de la afectividad, en la medida en que ambos aspectos están presentes en su cotidianidad e intimidad lo cual nos permitirá profundizar en la temática de las relaciones de poder en relaciones de intimidad.
3. Analizar el impacto de recursos materiales como trabajo remunerado, la educación, la participación política y los recursos simbólicos relativos a la defensa de los derechos de las mujeres, el enfoque de género y las luchas de las mujeres por el acceso a espacios de participación con el fin de observar la incidencia de los mismos en la relación de pareja en general y en la relación de poder en particular.

1.4.2 Objetivos específicos

1. Definir dimensiones de análisis que nos permitan caracterizar las diferentes modalidades que asumen las relaciones de pareja.
2. Construir un tipo ideal de relación de poder democrática que sirva como punto de comparación para detectar la dinámica que se da en la pareja e identificar los posibles cambios con respecto al mismo.
3. Elaborar un instrumento de medición a partir del tipo ideal que nos permita diferenciar a las parejas de acuerdo al mayor o menor grado de asimetría de sus relaciones de pareja.
4. Identificar y clasificar las dimensiones de análisis de acuerdo a su mayor o menor propensión al cambio con base en el resultado del instrumento de medición del tipo ideal de pareja democrática que se aplicó.
5. Definir el tipo de poder que opera en las relaciones de las parejas analizadas y aspectos explicativos que permitan comprender la naturaleza del mismo.
6. Clasificar las formas de convivencia de las parejas que se identifican y buscar factores explicativos para comprender la dinámica de su relación.
7. Analizar tres estudios de caso para comprender la diversidad y complejidad de las historias de vida de las personas que conforman la pareja y el tipo de relación de pareja que generan producto de su realidad individual y entorno social.

Los objetivos se relacionan con algunas premisas e hipótesis implícitas en el tema planteado. No obstante, me parece oportuno evidenciarlas por la importancia que tienen en el desarrollo de la investigación. Se trata de inquietudes que he analizado y madurado a lo largo del tiempo desde que inicié la elaboración del proyecto de tesis.

1.4.3 Premisas e hipótesis que guiaron la investigación

Basándose en la revisión de una serie de estudios relacionados con la temática de la presente investigación, partimos de cuatro afirmaciones que nos orientaron en el desarrollo de la investigación, a saber:

- Que las relaciones de poder en las parejas están signadas por las de género, las cuales a su vez se han construido sobre la base de la desigualdad y el predominio del poder masculino. Sin embargo, durante las últimas décadas, en especial las que van de los años 70 a los años 90, se han producido una serie de cambios en el ámbito social, cultural y económico que inciden en las relaciones de pareja y en la dinámica de las familias. Siendo las mujeres, más que los hombres, las protagonistas de muchos de estos cambios, los cuales a su vez están impactando de forma significativa el mundo público, nos referimos al mundo de la política, de la economía, de la educación y la sociedad en su conjunto.

- Que los cambios que se producen en la vida íntima generan a su vez experiencias de negociación y resistencia principalmente por parte de los hombres en el tanto cuestiona la relación de poder “tradicional” al interior de las parejas (en donde ha existido un predominio masculino), a fin de lograr relaciones más igualitarias y, sobre todo, más democráticas. Este camino ha generado encuentros y desencuentros y, por qué no decirlo, tensiones entre los integrantes de las parejas, pero es cada día más evidente que hombres y mujeres desean convivir en relaciones de pareja satisfactorias en donde ambas partes construyen proyectos personales y colectivos.

- Que la dinámica al interior de la unidad familiar se empieza a desarrollar bajo nuevas bases y mantener la unión ya no se fundamenta solamente en la idea del sentido común, la racionalidad y la conveniencia, sino también en la idea del “amor romántico” (Díaz, 2004). Así, la realización afectiva adquiere un peso importante en las relaciones de pareja y en las familias, fenómeno que se observa con mayor claridad en las zonas urbanas que en las rurales y que se observa con mayor evidencia en las sociedades desarrolladas (Castells y Subirats, 2007).

- Que a pesar de que en Costa Rica las familias nucleares siguen siendo mayoritarias, las relaciones de poder pueden modificarse en virtud de las experiencias personales y de los cambios que se producen en el contexto social. Coincidiendo con Beck y Beck-Gernsheim (2001) aunque exista una predominancia de las familias nucleares, en la práctica hay una destradicionalización de las relaciones de las parejas y/o de las familias. Razón por la cual, aunque la “estructura” familiar sigue siendo la misma, las relaciones, las interacciones y las costumbres pueden variar en su interior, promoviendo transformaciones cotidianas que repercuten a su vez en la estructura social. De esta forma las innovaciones que se registran en el ámbito social no se generan solo a partir de las transformaciones que se verifican en las estructuras –del mercado laboral, por ejemplo- y su incidencia en las personas, sino también existen modificaciones en la práctica de las personas que inciden en las estructuras. Existe así una relación mutua entre ambas esferas (dialéctica) en donde una afecta a la otra y viceversa.

Los aspectos anteriormente señalados nos remiten a su vez a temáticas más específicas relacionadas con las relaciones de pareja y su dinámica dentro de las familias, el tipo de poder y las formas de convivencia que se generan en ellas, y que formulamos a continuación a manera de hipótesis,

1. Se están produciendo cambios en la vida de las mujeres, a partir del acceso cada vez mayor a recursos materiales –trabajo remunerado, educación y participación política- y simbólicos –acceso a información, discursos sociales alternativos, y lucha por los derechos de las mujeres-. Las transformaciones impactan las relaciones de poder en las parejas, en la medida en que las mujeres deseen relaciones de mayor equidad con respecto a: participación en la toma de decisiones, administración de los recursos económicos y materiales de la familia, vivencia de una sexualidad satisfactoria y toma de decisiones con respecto a su cuerpo y el uso del tiempo.
2. Hay cambios con respecto al ideal de pareja y de familia en la medida en que las mujeres, principalmente, desean prácticas más democráticas en cuanto a la toma de decisiones en aspectos de relevancia y cotidianas. Por su lado, los hombres no comparten necesariamente la idea de una relación más igualitaria y democrática, en el tanto consideran que son el principal responsable de la familia y que, por tanto, les

corresponden los privilegios que consideran asociados a esta condición. De esta forma, el principal cambio que presentan los hombres es discursivo y no de modificación de sus prácticas cotidianas.

3. Aunque la participación de las mujeres en el mercado de trabajo no necesariamente posibilita una mayor autonomía emocional y de acción, el acceso a recursos propios acentúa los procesos de cambio a nivel personal y familiar, ya que tienden a generar un mayor control sobre su propia vida, su cuerpo y su entorno. Todo ello acaba trastocando, en la práctica, las relaciones de poder tradicional en las parejas. Sin embargo, las nuevas prácticas no siempre implican procesos de empoderamiento de las mujeres.
4. A su vez, la participación de las mujeres en otros espacios como el político, organizativo y educativo genera un proceso tensional en las relaciones de pareja, pues las mujeres cuestionan la división sexual del trabajo y el ejercicio exclusivo del poder por parte de los hombres. Las mujeres que impugnan las relaciones tradicionales se han acercado o incluso han interiorizado aspectos del discurso feminista o bien de defensa de los derechos de las mujeres, los que se han venido introduciendo en la vida social, familiar e individual.
5. Las relaciones de poder dentro de la pareja son heterogéneas, por lo cual podemos encontrar niveles de cambios diferentes, en la medida en que no hay un único patrón. Tales cambios dependen en última instancia de las experiencias de cada persona, de los recursos materiales y simbólicos a los que ha tenido acceso y de sus valores y expectativas con respecto a la relación de pareja y el poder.
6. Existe desigualdad simbólica, difícil de identificar, porque muchas veces ambas partes consideran que tienen igualdad de oportunidades para decidir sobre el dinero, pero en la práctica no es así. Hay asimetría material porque los recursos económicos no se usan en igualdad de condiciones, y por lo general quien tiene menos es la mujer y/o quien tiene menos, es quien gana menos.
7. Siguiendo a Esteban, Medina y Távora (2004) consideramos que el análisis del amor, es crucial para poder desentrañar mecanismos presentes en la subordinación de las mujeres y, más en general, el funcionamiento del sistema de género y su posible

transformación. En la medida en que son ellas quienes suelen anteponer sus sentimientos a la hora de tomar decisiones.

8. Los hombres tienen mayor dificultad para establecer y desarrollar vínculos íntimos a nivel emocional (Giddens, 1992). Lo que explica, en parte, los desencuentros en las relaciones de pareja y la tendencia de anteponer sus intereses y necesidades a los de su pareja e incluso no considerarlos a la hora de tomar decisiones personales o familiares.

1.4.4 Dimensiones analíticas de este estudio

Planteada en términos generales la temática de la investigación, así como los objetivos implícitos en el trabajo, a continuación puntualizo aspectos estratégicos de la propuesta, así como la lógica de la misma:

En primer lugar, se considera que el análisis de la práctica y la experiencia que se deriva de la vida cotidiana de hombres y mujeres en contextos socio históricos específicos es un aspecto metodológico central, puesto que permitirá el acercamiento a aquellas acciones recurrentes que remiten a su vez, a hábitos resultantes de la interacción entre el mundo interno –considerando aspectos psicológicos y emocionales- y externo de los sujetos, lo cual permite adentrarse en el análisis de la relación de género a partir de sus narraciones y de las prácticas que se derivan de los relatos.

En segundo lugar, se desprende de esta perspectiva que, aunque toda relación entre los géneros está mediada por relaciones de poder, ello no implica que estas últimas no puedan ser modificadas. Partir de que el poder contiene espacios de libertad que les permiten a las personas generar situaciones alternas es un aspecto que se deberá tener presente a la hora de analizar prácticas cotidianas rutinizadas, así como las reflexivas, que inducen a actos conscientes e inconscientes. Esto también se deberá considerar cuando se analicen los aspectos subjetivos producto de los sentimientos y/o emociones que interfieren en la relación afectiva de la pareja y, por tanto, en la relación de poder. Estos elementos subjetivos son los hilos invisibles que sostienen la relación de desigualdad de las mujeres y que reproducen tanto hombres y como mujeres.

Planteado lo anterior, en esta investigación se retoman dimensiones estratégicas que tanto Scott (1990) como Giddens (1995) señalan, y que son relevantes para entender y explicar las prácticas y los discursos de las personas en la medida en que permiten observar la relación de género y poder en distintos ámbitos.

Scott señala que hay cuatro dimensiones que se deben considerar en los estudios de género: la simbólica, la normativa, la sistémica y la subjetiva:

- ✓ La dimensión simbólica: evoca representaciones múltiples e incluye los mitos socialmente construidos.
- ✓ La dimensión normativa se expresa en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman el significado de ser varón y mujer.
- ✓ La dimensión sistémica hace referencia a las instituciones y organizaciones sociales como el sistema de parentesco, el educativo, el económico y el político.
- ✓ La subjetiva refiere a la construcción identitaria y afectiva de las personas.

Siguiendo la propuesta teórica de Giddens, las tres primeras dimensiones -la simbólica, la normativa y la sistémica-, corresponden a aspectos de carácter estructural –esquemas sociales fundados en prácticas estructurantes-. La cuarta dimensión, la subjetiva, corresponde al ámbito de la construcción del individuo como sujeto y agente. La propuesta de Giddens resuelve el problema de la articulación e interrelación entre las dimensiones, algo que Scott no logra, en la medida en que estructura y agencia no son procesos sociales discontinuos o separados, sino por el contrario, uno contiene al otro en un movimiento dialéctico.

La propuesta analítica de Giddens permite interrelacionar las dimensiones planteadas por Scott sin privilegiar ninguna, en tanto cada cual cumple funciones indispensables en el complejo proceso de construcciones y cambios sociales. También subraya y define como central la agencia de los sujetos, al valorar sus acciones como acciones contingentes que no solo reproducen y recrean las estructuras, sino que también pueden provocar cambios de forma consciente o inconsciente.

En general puede afirmarse que la teoría de la estructuración permite visualizar a los agentes desde una dimensión integral en la que estos sujetos no actúan solo con el fin de

construirse a sí mismos, sino que hacen uso de las reglas y recursos disponibles para realizar acciones, considerando que estas, tal como lo plantea la sociología de las emociones, no remiten **sólo** a la dimensión racional de las personas sino también a la emocional. Más aún, la acción reflexiva está conformada por ambos aspectos, emocional y racional. De ahí que el análisis de la cotidianidad sea particularmente importante, pues es el espacio de acción de los sujetos. Recordemos que las estructuras existen en la medida en que las reglas y los recursos son utilizados cotidianamente por los agentes (Giddens, 1991). Las estructuras existen al ser instancias de acción de las personas –agentes- por tanto el cambio es posible, no sólo con respecto a sí mismo sino con respecto al medio social.

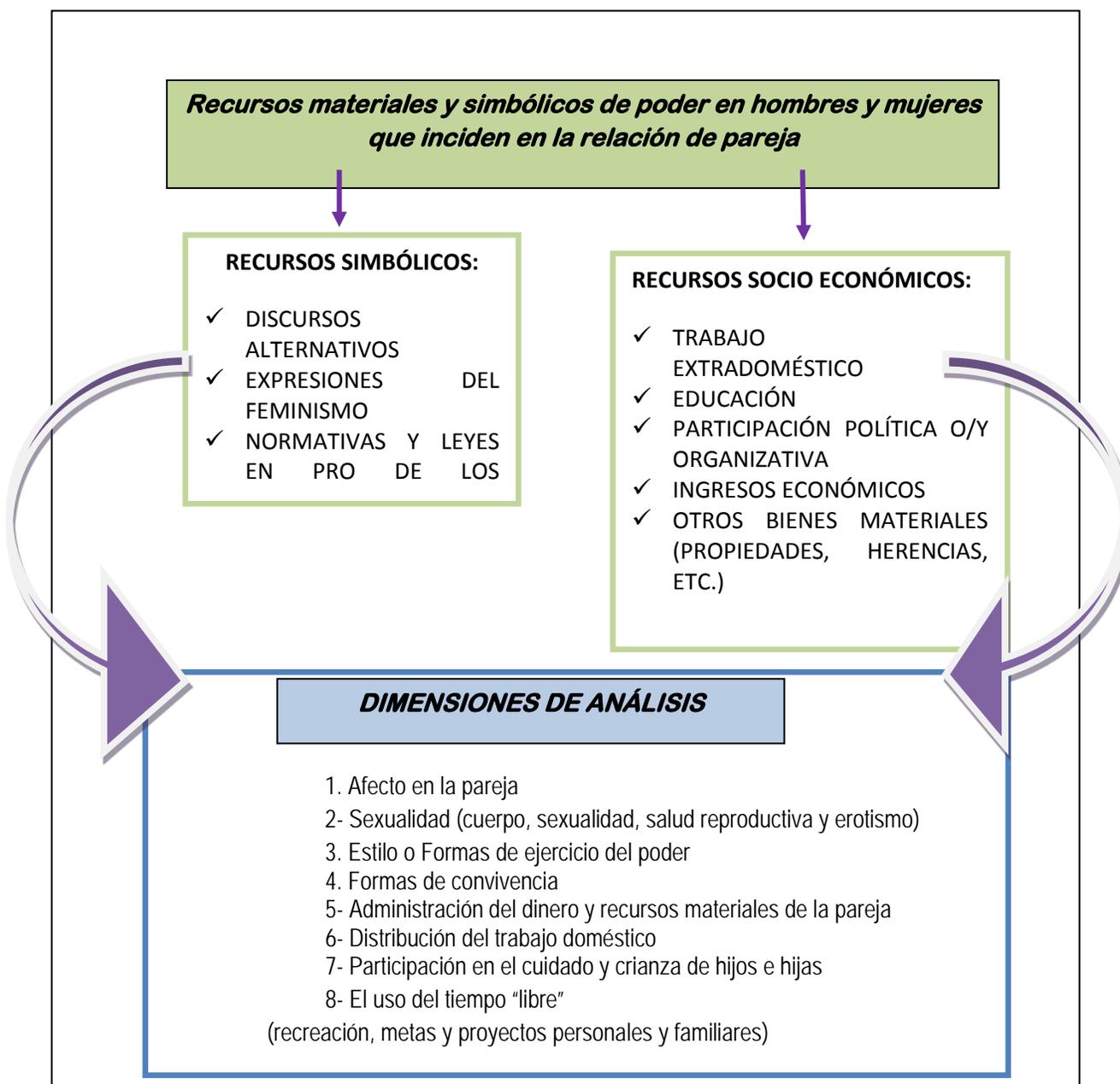
De esta perspectiva teórica se desprenden las siguientes dimensiones analíticas a las que les daremos especial énfasis en la investigación:

1. La relación de poder entre hombres y mujeres, que será analizada desde el vínculo emocional que se genera en la relación de pareja que las personas han construido, en el contexto de la vida cotidiana de las parejas.
2. Sus acciones y discursos, que nos permiten identificar las experiencias individuales, que a su vez relacionamos con otras esferas de la vida como la familiar y la social en general.
3. Las prácticas rutinizadas de las personas, para comprender a su vez la relación de la pareja y de poder que se genera en la vivencia cotidiana.
4. Las prácticas reflexivas debidas a acciones conscientes de los agentes sociales, que remiten tanto a las prácticas y discursos racionales como a los emocionales.
5. El contexto de los procesos de cambio y de las prácticas de las y los agentes. Las prácticas son producto de las relaciones establecidas en el proceso de socialización y de la interacción con el medio.

Definidas las categorías teóricas y considerando los hallazgos empíricos de los trabajos de investigación revisados, se delimitaron las dimensiones que se consideraron estratégicas para analizar las relaciones de poder en las parejas. Para realizar la

selección se tomaron en cuenta aspectos que otras investigaciones mostraban como particularmente difíciles en las relaciones de género, en la medida en que acentúan las desigualdades sociales de género. El cuadro 1 representa esquemáticamente la relación entre los recursos materiales y simbólicos y las dimensiones:

CUADRO 1
RECURSOS Y DIMENSIONES DE ANÁLISIS
EN LAS RELACIONES DE PODER EN LAS PAREJA



Los recursos materiales refieren a bienes materiales, acceso a salario, recursos heredados, etcétera. Los recursos simbólicos aluden al nivel educativo de las personas y al acceso e identificación con la defensa de los derechos de las mujeres –derechos económicos, reproductivos, vida sin violencia, culturales-. Los recursos no son determinantes pero forman parte de la vida de las personas y, tal como explicamos antes, están presentes en la cotidianidad, por lo tanto afectan las dimensiones de nuestro análisis. De ahí que en el esquema anterior situamos los recursos simbólicos y materiales sobre las dimensiones, que son las que en específico serán estudiadas para observar el poder en las relaciones de las parejas y estas relaciones en general.

Las ocho dimensiones seleccionadas han sido identificadas como esferas de particular dificultad en las relaciones de pareja, en los estudios sobre las familias y en la teoría, además de que en ellas podemos observar lo racional, lo subjetivo y lo sensorial complementando nuestro enfoque teórico, aunque estos son aspectos de distinta naturaleza.

De modo que aunque lo emocional, lo subjetivo y lo racional están presentes en cada dimensión de análisis, en algunas de ellas puede existir un mayor acento hacia un ámbito en particular. Sin embargo, para efectos de esta tesis, hemos evitado diferenciarlos por la dificultad que implica su medición. Por ejemplo, *el afecto en la pareja y la sexualidad*, son ámbitos de análisis que asociamos de manera más directa con lo *subjetivo, lo emocional y lo sensorial*, pero no podemos afirmar que están exentos de acciones racionales.

1.5 Orientación metodológica de la investigación

En este apartado se pretende dar cuenta de los lineamientos teóricos y metodológicos que orientaron el trabajo de investigación. Se compone de tres secciones principales. A continuación nos referiremos a la orientación metodológica general del estudio, posteriormente nos referimos al universo objeto de estudio, finalmente se presenta la propuesta para analizar la información derivada de las entrevistas realizadas.

Así que, en general tenemos que el trabajo es de corte cualitativo. Se hicieron entrevistas con el fin de llevar a cabo historias de vida directivas o biogramas. Las historias de vida

directivas aportaron datos indispensables para estudiar las relaciones de género, analizar el “tipo ideal de pareja democrática”, comprender los cursos de vida de las personas y estudiar el tiempo social.

Las entrevistas están dirigidas a analizar ciertas experiencias o aspectos de la vida de las personas a profundidad (Reséndiz, 2001). Ello permitió recolectar la información de interés en una o pocas sesiones de trabajo. Aunque la información obtenida fue exhaustiva, en estricto sentido no se trata de historias de vida, pues estas suelen ser más extensas y elaborarse con base en los materiales obtenidos en varias sesiones de trabajo, de acuerdo con las recomendaciones metodológicas.

Se considera que esta propuesta metodológica fue acertada para el trabajo propuesto, en la medida en que la investigación pretendía estudiar la vivencia de mujeres y hombres con respecto a la pareja y a las relaciones de poder en su seno. Más que analizar todos los ámbitos de la vida cotidiana, se enfatizó en el estudio de las experiencias que tienen los miembros de las parejas en relación con el tema central de estudio. En el análisis se puso especial atención a la trayectoria y experiencias con respecto a las relaciones de pareja, así como a situaciones relativas a la educación, el trabajo doméstico y extradoméstico y a la relación de pareja en sí. Para cada persona entrevistada se hizo un “*mapa del curso de vida*”, en donde se identifica la trayectoria con respecto a la educación, el trabajo extradoméstico, el nacimiento de hijos e hijas y la identificación en el tiempo de parejas significativas. En el mismo mapa se señalan cambios, transiciones y puntos de inflexión en la historia de las personas. Los mapas del *curso de vida*, fue el instrumento más utilizado para organizar la información de las personas entrevistadas, aunque no se desarrolló un análisis de los cursos de vida en específico, en tanto ello habría hecho el presente estudio más complejo y más amplio. Sin embargo, la información de cada pareja fue necesaria y se utilizó en la construcción de dos matrices con información socio demográfica. También se utilizó el instrumento de medición del “tipo ideal de pareja democrática”, el instrumento de los códigos, y la codificación de las entrevistas.

Por tanto, cuando se realiza el análisis comparativo de cada dimensión, el curso de vida de las personas esta subsumido, lo cual nos permite hacer ciertas aseveraciones sobre las parejas y sobre los individuos. Es hasta el capítulo ocho, en donde se presentan estudios de

caso, cuando el análisis de los “*cursos de vida*” es evidente y se utiliza como herramienta de análisis.

Así pues, con el empleo de la metodología del *curso de vida* y los “biogramas” se pretendió abarcar un mayor número de personas entrevistadas, que si utilizáramos la historia de vida como metodología de trabajo, en la medida en que las historias serían más complejas y extensas. Se pretendió con ello mantener profundidad en la temática y analizar transformaciones socio estructurales entre el tiempo histórico y el tiempo individual. Para ello fue necesario contar con un espacio o instancia mediadora, tal como lo requiere la propuesta del curso de vida (Jelin y Balán en, Reséndiz, 2001). En este caso “la familia” fue definida como la instancia mediadora entre la pareja que es la unidad de análisis y los procesos sociales, lo que permite mirar el cambio individual y el social.

Para abordar el análisis comparativo de casos se recurrió al método de la construcción del *tipo ideal* propuesto por Max Weber, así como a las técnicas que se utilizan en el análisis de los *cursos de vida*. De esta forma, el curso de vida debe considerarse como un método que contribuyó tanto a la recolección de información como a su análisis. Por su lado, el recurso del *tipo ideal* permitió realizar un análisis comparativo de las narrativas, comprender los tipos de relaciones de poder que existen entre las parejas y comparar las vivencias que acontecen en la realidad social. Se considera que los *tipos ideales* permiten profundizar en el análisis, comparar y crear teorías explicativas e incluso realizar algunas generalizaciones teóricas, en la sección de Anexos se presenta un resumen de las características de los métodos utilizados (Anexo 2).

1.5.1 Universo de estudio y criterios de selección

La unidad de análisis de esta investigación son las parejas. El criterio central de selección para considerarlas en nuestro trabajo es que debían ser parejas estables. En este caso se consideró como “parejas estables” a aquellas que cuentan con al menos tres años de convivencia. Se incluyó a personas casadas, en unión libre o con un “nuevo arreglo familiar” y nos esforzamos por incluir parejas que conformaran distintos tipos de familias. Con respecto al tiempo de conformación, se consideró un mínimo de tres años, tiempo que permite una mediana estabilidad de la pareja, es decir, las parejas no tienen que

tener una larga historia en cuanto a años de existencia, pero sí un tiempo juntos considerable que permita estudiar su dinámica. Nos guiamos siempre por los aspectos antes planteados sobre la “vida cotidiana” y el “curso de vida”, que señalan que las experiencias previas de las personas son vitales en tanto “representaciones sociales” e “individuales” que se construyen en el tiempo, y que están presentes en cada experiencia de interacción social del individuo. De esta forma, las experiencias de vida previas son influyentes en la relación presente, así como las representaciones sociales que las personas tengan de ella. Por lo general las relaciones no parten de “cero”, sino se llega a ellas con experiencias que se han acumulado en el transcurso de la historia personal.

Por otra parte, cuando hablamos de “*parejas estables*” se consideró que estas no necesariamente debían estar casadas o vivir en la misma casa, y se definió que para ser seleccionada debían ser personas con relaciones que fueran más allá del noviazgo, en donde debían existir propuestas de proyectos conjuntos, compartir uno o varios gastos de manutención, la convivencia por temporadas en la misma casa habitacional –aunque fuera por lapso de algunos días, semanas o meses-, la presencia vivencial de una actitud de responsabilidad, solidaridad y apoyo mutuo hacia la persona con la que se está, sea en casos de enfermedad, crisis personales, actividades familiares, eventos sociales, así como con respecto a su vida en general. Es decir, que se asumía mutuamente la relación de pareja a nivel íntimo y social y que ambos consideraban que la relación no era de noviazgo, en el tanto tenía implicaciones para su vida material y afectiva que los vinculaba como pareja. Las parejas seleccionadas podían ser parte de familias extensas, nucleares, monoparentales, con o sin hijos/as.

Asimismo las parejas se relacionaron con alguna de las características que a continuación se señalan, relativas a los tipos de familia que sociológicamente se considera existen en la realidad latinoamericana. La siguiente tipología que se propone como guía remite a la composición familiar de los hogares, según su estructura³²:

³² La tipología de familia que se presenta fue elaborada con base a los textos de: Salles (1993) y Arriagada (1997).

Familia nuclear 1: formada por la pareja con hijos/as solteros/as.

Familiar nuclear 2: formada por la pareja sin hijos/as.

Familia extensa: formada por la pareja con hijos/as solteros y solteras y casados/as, incluyendo a otros parientes y no parientes que viven en el mismo hogar.

Familia monoparentales 1: Formada por un jefe con hijos/as, con o sin otros parientes, pero sin cónyuge.

Familia monoparentales 2: formada por una jefa de familia, con hijos/as, con o sin otros parientes, sin cónyuge.

Familia pluripersonal: formada por una jefa o jefe, sin cónyuge, sin hijos/as, viviendo con parientes y no parientes.

Familia unipersonal: formada por una persona que vive sola.

Así que, personas que pertenecen a una familia monoparental del tipo uno o dos, pluripersonal y unipersonal, pues pueden contar con una pareja estable a pesar de la composición de su hogar. Tal es el caso de los nuevos arreglos familiares en los cuales cada integrante de la pareja forma una familia unipersonal, al tiempo que en conjunto forman una pareja. La apertura en torno a los distintos tipos de arreglos familiares supuso un reto de carácter metodológico que en un principio no parecía encontrar solución. De acuerdo a lo planteado en este apartado se puede afirmar que los criterios de selección de las parejas fueron los siguientes:

- Formar parte de una pareja estable de acuerdo a la definición establecida
- Formar parte de alguno de los tipos de familias enunciados
- Tener más de 20 años de edad sin importar su orientación sexual
- Ser personas del sector urbano o Espacio Urbano-Metropolitano

1.5.2 Procedimiento para realizar el trabajo de campo

Como labor central nos propusimos realizar el mayor número de entrevistas a parejas - heterosexuales, lésbicas y homosexuales- a las que se tuviera acceso, siempre y cuando cumplieran con los criterios estipulados. En el proyecto se planteó que no se podía definir un número determinado de personas a entrevistar, en tanto no se había realizado un acercamiento a la población meta, pero considerando la “saturación temática” se proponía contar al menos con 24 personas entrevistadas, o sea 12 parejas.

Bertaux (1993) afirma que alcanzar el punto de saturación es una meta más compleja de lo que parece, pues no debe pensarse en una saturación desde la observación sino desde la construcción teórica, que se va logrando a través del ejercicio de la interpretación. La saturación debe ocurrir cuando la persona que investiga coloca un constructo de segundo nivel (concepto sociológico) sobre el constructo de primer nivel que planteó la persona (concepto de sentido común).

Bertaux (1993) asocia saturación con la búsqueda de personas que puedan contradecir las construcciones teóricas propuestas. Si no hallamos casos que contradigan la interpretación, se estaría alcanzado un “punto de saturación” óptimo. En nuestro caso, más que buscar parejas que contradigan las hipótesis planteadas, se pretende contar con una realidad que muestre la heterogeneidad. En razón de ello emplear el criterio de saturación como el momento en que las y los entrevistados/as no nos dicen nada nuevo es algo riesgoso. Por la necesidad de delimitar el trabajo dejó abierto el número de entrevistas a realizar, teniendo como referente contar al menos con diez parejas. Sin embargo ello dependería de los casos a los que se tuviera acceso, considerando que uno de los criterios a mantener era el de la heterogeneidad en el tipo de parejas a entrevistar.

Para realizar las entrevistas se contó en primera instancia con un listado de personas medianamente cercanas a la investigadora que tenían pareja en ese momento. Durante los primeros días la investigadora se abocó a ponerse en contacto con dichas personas, les habló de su trabajo, del tema y de la posibilidad de llevar a cabo con ellas y sus parejas entrevistas, o bien, de contactar a la investigadora con otras personas conocidas que tuvieran pareja y cumplieran con los requerimientos. Así, unas personas remitieron a otras –bajo la técnica de la bola de nieve-. Ello permitió un acercamiento natural y poco a

poco se logró contar con un número significativo de personas para llevar a cabo las entrevistas. Para el sector urbano popular se contó con el apoyo profesional de una trabajadora social, Lorena Revilla, quien trabajaba en uno de los asentamientos urbanos más reconocidos del país por su impacto social que tuvo en los años 80: San Pedro de Pavas. Ello hizo posible contactar a parejas de esa comunidad. La Sra. Revilla fue una informante clave que facilitó el acceso a las parejas y posteriormente contribuyó en la realización de varias de las entrevistas. Las personas de esta comunidad se mostraron interesadas en el estudio y solicitaban ser entrevistadas. Sin embargo, los criterios de selección se aplicaron estrictamente y siendo este sector un grupo social que se caracteriza por las relaciones de pareja poco estables, muchas de las personas interesadas no fueron entrevistadas.

Inicialmente, el trabajo contemplaba entrevistar sólo a personas del sector urbano de la provincia de San José (llamada Área Metropolitana de San José), sin embargo, durante el trabajo de campo se consideró pertinente ampliar el ámbito a la Gran Área Metropolitana GAM del país, también llamado Espacio Urbano-Metropolitano, que corresponde a San José secundada por tres ciudades intermedias que mantienen un nivel de población similar entre sí y que se ubican en el Valle Central (Heredia, Alajuela y Cartago), a poca distancia de San José, (20 kilómetros en promedio, ver Anexo 3, figuras 1 y 2). Ciudades que remiten a un único espacio urbano, por su dinámica socio económica y espacial (para más detalles ver Anexo nº 3) el mapa permite observar la cercanía que existe entre las cuatro ciudades.

El cambio en el criterio de selección de las parejas se consideró adecuado en la medida en que permitió incluir a personas que viven en dicho Espacio Urbano Metropolitano sin alterar la composición y experiencia vital de las personas. Finalmente se realizaron en total 48 entrevistas. Dichas entrevistas corresponden a 24 parejas. De las 24 parejas contactadas, se seleccionaron 20 porque en cuatro casos solo fue posible entrevistar a una de las partes. Sin embargo, se estimó adecuado realizar la entrevista, ya que permite valorar la experiencia particular de personas que tienen pareja³³. Sin

³³ En la mayoría de los estudios que se han llevado a cabo sobre las relaciones de pareja, en México, Estados Unidos, Canadá y Europa se entrevista a personas con parejas, no así a las parejas –el trabajo que aquí defendemos se propone aportar en el análisis de las parejas, su interacción, contradicciones y aspectos simbólicos que no han sido abordados en otros estudios-.

embargo, esas parejas no fueron consideradas en el análisis por las limitaciones que implicaba con respecto a la aplicación del instrumento del “tipo ideal de pareja democrática”.

Las parejas entrevistadas cuentan con experiencias particulares, son diversas y heterogéneas, corresponden a distintos tipos de familia, aunque predominan las familias nucleares con hijos/as. Se logró contactar parejas lésbicas (tres casos) y gay (un caso), lo que consideramos fue enriquecedor. Como ya se ha mencionado, las parejas, pertenecen a dos sectores sociales –bajos y medios-, y se contemplaron edades entre los 23 y 61 años de edad. La mayoría de las personas entrevistadas son costarricenses, pero contamos con dos personas de otras nacionalidades, una nicaragüense y otra estadounidense.

1.5.3 Características de las parejas entrevistadas

Tal como se propuso en el proyecto de tesis, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad, tipo historias de vida directivas o biogramas, con el objetivo de contar con información sobre distintos aspectos de la vida de las personas. Se trabajó con una guía de entrevista (ver Anexo nº 4), la cual fue revisada varias veces. Después de implementarse una vez –se hizo una entrevista a modo de prueba-, volvió a revisarse y se le hicieron ajustes, principalmente en cuanto al orden de los temas, con el objetivo de mejorar su fluidez y no interrumpir mucho a la persona entrevistada. Las preguntas no fueron literalmente planteadas, en la mayoría de los casos se introducía un tema (historia familiar, historia de pareja, trayectoria laboral, etcétera) y, a partir de lo que relataba cada persona, se introducían algunas preguntas sobre aspectos de importancia para la investigación que no eran abordados por la o el entrevistado/a. Temas como la distribución del trabajo, la administración del dinero y la toma de decisiones requirieron preguntas específicas y una mayor intervención por parte de la entrevistadora.

La duración de las entrevistas fue diversa, en algunos casos fue de tres horas, en otros se extendieron hasta cinco y seis horas, según el nivel de detalle con que se

abordaran y desarrollaran los temas planteados. En total se grabaron aproximadamente 140 horas de entrevistas.

Como mencionamos, se entrevistaron 44 personas, o sea 24 parejas. De ellas 40 fueron seleccionados para el análisis. En total son 24 mujeres y 20 hombres, 16 de las parejas son heterosexuales, tres lésbicas y una homosexual.

CUADRO 1.1
CARACTERÍSTICAS DE LAS
PAREJAS ENTREVISTADAS

TIPO DE PAREJA	# DE PAREJAS	HOMBRES	MUJERES
Heterosexual	20	18	19
Lésbica	3		6
Homosexual	1	2	
Total	24	20	25

En la mayoría de los casos la entrevistadora tuvo la posibilidad de compartir ciertos momentos con la pareja, en algunas ocasiones se realizaron visitas informales antes del día de la entrevista, lo que permitió ver ciertas pautas de comportamiento en la pareja. Las entrevistas fueron realizadas de forma individual a cada persona. Se decidió realizarlas así para que cada quien se sintiera libre a la hora de expresarse y para que no hubiese interferencia a la hora de responder. Cuando la entrevista se realizó en la casa de las personas –en presencia de la pareja- se solicitó que nos trasladáramos a un espacio más íntimo para no tener interrupciones y evitar que la persona entrevistada se sintiera escuchada. Es importante anotar que a veces un mismo hecho es vivido de forma diferente por cada persona, o bien, aspectos que considerados problemáticos no coinciden entre los integrantes de la pareja. Incluso existen divergencias en cuanto a fechas o bien en cuanto a momentos de distanciamiento y a sus causas.

El estudio contemplaba realizar entrevistas a parejas de jóvenes entre los 20 y los 29 años, sin embargo, fueron pocos los casos de personas que se ubican en dicho rango de

edad. Solo hay dos parejas que pueden ser catalogadas como “parejas de jóvenes” (ambas corresponden a parejas homosexuales). Hay más personas jóvenes pero no pueden ser catalogadas como “pareja joven” puesto que un integrante de la pareja tiene más edad. Este factor va a limitar el análisis comparativo por condición etaria. Ello nos hizo pensar en la dificultad de contactar a parejas jóvenes “estables”.

La experiencia en general fue positiva y se obtuvo una buena recepción y apertura por parte de las parejas, en la medida en que ambas partes por lo general estuvieron interesados/as en colaborar y mostraron un interés en la temática tratada. Como las personas entrevistadas no fueron seleccionadas con la lógica de grupos previamente establecidos, para sistematizar la información se tuvo que crear estrategias de organización y de análisis de la información que permitieran establecer comparaciones válidas, a efectos de extraer conclusiones de relevancia teórica, es decir, descubrir o identificar relaciones significativas.

Para iniciar se señalan algunas características de las personas entrevistadas con el fin de tener una idea general de ellas. El primer grupo, que es el principal, está formado por las *parejas heterosexuales que a su vez son corresidentes o cohabitantes* –este grupo representa en alguna medida la “norma”-. El segundo grupo lo forman las *parejas homosexuales (gay y lésbicas)* y el tercer grupo son las *parejas no corresidentes*. En el siguiente cuadro se ilustran los grupos que se considera debe estar presentes en el análisis:

De los 24 casos, una de las parejas lésbicas es la que cuenta con más años de relación (29 años), aunque no de corresidencia. Hay dos parejas, una heterosexual y otra gay, que cuentan con 3 años, ambos casos en unión libre. En la mayoría de los casos corresponde a parejas corresidentes: de las 40 personas, 36 son corresidentes y cuatro no lo son. En cuanto al estado civil, (32 de las 40 personas están casadas, diez viven en unión libre y dos son solteras -no corresidentes-.

En cuanto a la condición civil y al número de hijos/as, se tiene que las parejas casadas tienen el mayor número de hijos/as -que oscila entre 2 y 4 por pareja-; quienes estaban

solteros no tienen hijos/as (ver Cuadro 1.2). Asimismo 4 parejas conviven con hijos/as de parejas anteriores.

En cuanto a experiencias previas de pareja con relación a la actual, las mujeres ofrecen mayor diversidad: quince tuvieron relaciones de noviazgo (varias antes de estar con la pareja actual), 5 tuvieron experiencias de noviazgo y uniones libres y solo una no tuvo ninguna experiencia previa. Otras tuvieron más de dos convivencias o bien estuvieron casadas anteriormente. En los varones sus experiencias anteriores remiten por lo general a noviazgos o bien a noviazgos y convivencias, con trece y 6 casos respectivamente.

CUADRO 1.2

ESTADO CIVIL DE LAS PAREJAS Y NÚMERO DE HIJOS/AS (PERSONAS ENTREVISTADAS)

Nº de hijos/as	Estado civil			Total de parejas Según nº de
	Casados	Unión libre	Solteros	
0	2		2	4
1	1			1
2	2	1		3
3	9			9
4	2	1		3

En general, se puede decir que la mayoría de la población entrevistada cuenta con una pareja “tipo estable”, que forma parte de una familia nuclear compuesta por la pareja y los hijos o hijas, y que conviven en la misma casa. Sin embargo, estas familias nucleares tienen sus particularidades en el tanto unas conviven en unión libre, otras están formadas por parejas homosexuales o lésbicas y, en algunos casos, se convive con hijos y/o hijas de relaciones anteriores, es decir responde al tipo de pareja de segunda o tercera nupcias o unión. Por otra parte están las parejas que no son corresidentes, aunque son minoría en las parejas contactadas. Otro aspecto que debe señalarse y resaltar es que en la mayoría de las parejas al menos uno de los integrantes contaba con experiencias de convivencia y/o matrimonio previas, lo que nos habla de la ruptura de un “patrón” de comportamiento de las personas con respecto a la idea de matrimonio típico de la sociedad moderna occidental, que concebía el matrimonio como una unión que

debía perdurar “para siempre”. Este es un aspecto central, pues en la actualidad las parejas no miran sus uniones “para toda la vida”. Desde nuestro punto de vista, este será un tema a tratar en profundidad en la investigación, pues remite a las nuevas prácticas que deseamos identificar. Desde esta óptica, la heterogeneidad de las parejas ofrece una riqueza particular para adentrarnos a analizar las relaciones de pareja, más allá de las diferencias por ingreso, categoría ocupacional o el nivel educativo, que desde nuestra óptica son recursos de poder importantes a tomar en cuenta. Así que, con respecto a la educación, ocupación y calificación de las parejas a veces existe cierta homogeneidad y otras veces son heterogéneos. Por ejemplo, entre los entrevistados hay más hombres que mujeres profesionales y pensionados. En el caso de los varones sobresalen las actividades de producción, seguidas por otras actividades como abogado, chofer, consultor, cuenta propia, ebanistería, operarios, profesor universitario.

Ocho de las parejas pertenecen al sector social popular –de acuerdo a sus ingresos³⁴, el tipo de empleo y el nivel educativo-, y otras seis parejas calificaron como pertenecientes al sector medio profesional, las restantes son de sector medio. Se parte de que aspectos como la edad de las personas, la presencia o ausencia de hijos e hijas, los años de convivencia y el sector social son factores a considerar en el análisis de las parejas, pues inciden en el tipo de relación de pareja que se construye. El cuadro 1.3 muestra información socio demográfica de las parejas, con el fin de identificar las características generales de las personas entrevistadas, aspectos que son retomados en los capítulos de análisis y tienen gran importancia en el tanto nos remiten a los recursos materiales y simbólicos de cada quien, los cuales intervienen en la relación de poder de cada pareja. El cuadro 1.3 permite observar las características de las personas en el cual notamos como algunas parejas muestran más homogeneidad en términos de educación, ocupación y calificación, definidos en la investigación como recursos de poder, mientras en otras parejas observamos heterogeneidad con respecto a estos.

³⁴ Salarios que son inferiores a 250.000 colones (\$600) a un tipo de cambio de 416 colones, considerando el año 2003 como referencia.

CUADRO 1.3
CARACTERÍSTICAS DE LAS PAREJAS ENTREVISTADAS

Pareja	Seudónimo y Edad		Nivel Educativo		Trabajo Actual		Estado Civil	Años como pareja	# de hijos/as	Sector Social	Experiencias Previas	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer					Hombre	Mujer
#1	Celia 61	Irma 55	Licenciada	Bachiller	Pensionado Consultora	Pensionada	Unión libre	29	0	Medio prof.	Noviazgos y noviazgos Convivencias	
#2	Andrés 35	Lily 43	Master	Diplomado U.	Productor Audiovisual	Floristería Sec. Info.	Casados	8	3 d'ella	Medio	Noviazgo	1 matrim. 1 unión libre
#3	Jorge 45	Megui 41	Licenciado	Master.	Técnico profesional	Puesto Dirección Inst. Pública	casados	20	1	Medio prof.	Noviazgos	Noviazgos
#4	Jesús 44	Rina 44	Diplomado U.	Licenciada	Ebanista	Profesora Preescolar	casados	17	2	Medio	Noviazgos	Ninguna
#5	Anabel 55	Lorena 53	Master	Licenciada	Pensionada Consultora	Pensionada Consultoras	Unión libre	8	2 de 1 2 de la otra	Medio prof.	Noviazgos Matrimonio o convivencias	Noviazgos Matrimonio
#6	Mauricio 44	Elda 34	Licenciado	Master	Consultor En ONG	Director Ejecutivo	-	5	0	Medio Prof.	Noviazgos	Noviazgos
#7	Manuel 43	Elda 42	Licenciado	Sec. Completa	Productor Multimedios	Recepcionista	Casados	10	0	Medio	Noviazgo Unión libre	Noviazgo
#8	Walter 46	Marta 46	Licenciado	Licenciada	Profesor universitario	Administra dora	Casados	21	2	Medio	Noviazgo	Noviazgo

#9	Gerardo 24	Ana 43	Sec. Completa	Sec. Incompleta	Depend. Soda	Administra- dora	Unión Libre	3	4 d'ella 2 de él	Popular	2 uniones libres	Noviazgo 1 matrim. 1U. libre
#10	Victoria 28	Carla 30	licenciada	Sec. Incompleta	Jefa mercadeo	en Miscelánea	-	9	0	Medio	Noviazgos	Noviazgos y convivencia
#11	Bernardo 34	Luz María 32	Pri. Completa	Pri. Completa	Pensionado y chofer	Miscelánea	Casados	17	3	Popular	Noviazgo	Ninguna
#12	Gilberto 37	Gabriel 32	Licenciado	Universit. Incomple.	Abogado notario	Gerente de recursos H.	Unión libre	3 y medio	1	Medio prof.	Noviazgos y 2Conviven cias	Noviazgos y 1 Convivencia
#13	Fabricio 36	Sabrina 28	Master	Bachiller U.	Prof.Uni- versitario	Manualita- des eventual	Casados	4	0	Medio	Noviazgo	Noviazgo
#14	Lorenzo 37	Teresa 34	Sec. Incompleta	Sec. Incompleta	Operario en Maquila	Administra Centro inf.	Casados	11	3	Popular	Noviazgo	Noviazgo
#15	Armando 44	Rosemar y 40	Sec. Incompleta	Sec. Incompleta	Carpintero	Oficios Domésticos	Casados	17	2	Popular	Noviazgo Unión libre	Noviazgo
#16	Pedro 35	Marilyn 33	Sec. Incompleta	Sec. Completa	Misceláneo	"Ama de casa"	Casados	14	3	Popular	Noviazgo	Noviazgo
#17	Camilo 46	Mercede s42	Sec. Completa	Sec. Completa	Pensionado	"Ama de casa"	Casados	20	4	Popular	Noviazgo	Noviazgo
#18	Rodrigo 38	Marlen 38	Sec. Incompleta	Sec. Incompleta	Chofer	Oficios Domésticos	Casados	20	3	Popular	Noviazgo	Noviazgo
#19	Francisco 37	Cecilia 41	Licenciado	Sec. Completa	Contador Público	Cajera de Repostería	Casados	15	3	Medio	Noviazgo	Noviazgo
# 20	Jerónimo 36	Miriam 43	Sec. incompleta	Sec. Completa	Operario Industrial	"Ama de casa"	Casados	12	1 de él	Popular	Noviazgo	Noviazgo

Finalmente es importante señalar que la población fue seleccionada de forma intencional, con base en los criterios establecidos y como tal no corresponde a una muestra representativa. Sin embargo, es interesante notar como algunos aspectos que se observan en las estadísticas a nivel macro social se reflejan en las personas entrevistadas, en especial las diferencias en la participación de hombres y mujeres en el mercado laboral y la remuneración, donde las desigualdades de género se hacen evidentes. Por ejemplo, las mujeres que entrevistamos suelen tener mayor nivel educativo que los varones e incluso hay más mujeres con título de doctorado y maestría que hombres, pero estos están en general mejor remunerados o tienen un empleo con mejores condiciones laborales. Las mujeres son quienes por lo general realizan actividades informales, no tienen una entrada fija y por ello se considera que su aporte es un apoyo –o complemento- a la economía de la familia. Las trayectorias de vida de las parejas muestran como el ser madre afecta el trabajo extradoméstico de las mujeres, lo que incide en el salario, pues compiten en el mercado laboral con menos años de experiencia, realizan trabajos con horarios parciales y tienen trayectorias interrumpidas por el embarazo, parto y primeros meses o incluso años de cuidado de los hijos/as.

**2. APROXIMACIÓN TEÓRICO CONCEPTUAL
EL PODER, EL AMOR Y LAS RELACIONES
DE GÉNERO**

II CAPÍTULO

2 APROXIMACIÓN TEÓRICO CONCEPTUAL ACERCA DEL PODER, EL AMOR Y LAS RELACIONES DE GÉNERO

Al considerar el enfoque teórico, trataré varias corrientes analíticas con el objetivo de dar respuesta a los aspectos temáticos de interés, a saber: relaciones de género, relaciones de poder y relaciones afectivas como ámbitos que interactúan y afectan las relaciones de pareja. Al mismo tiempo es necesario identificar aquellas corrientes teóricas que relacionan los procesos microsociales con los macrosociales y la forma en que ambos interactúan en los procesos sociales colectivos e individuales. El reto consiste en estudiar las relaciones de poder en las parejas considerando factores subjetivos y objetivos, macro y micro sociales, aspectos que encontramos tanto en la teoría feminista (Barret, 2002; Phillips, 2002; Facio, 1989; Fernández, 1993; Irigaray, 1993, 1992, 1982; Owens, 1986; Izquierdo, 1998 y Sharrat, 1993), como en la teoría de la estructuración de Giddens. La teoría feminista considera como estratégico el manejo de estas dimensiones de análisis para dar respuesta a procesos o problemas complejos en los que la vinculación entre lo objetivo y lo subjetivo, lo macro y lo micro, (no está del todo claro en la medida en que desde lo subjetivo e individual debemos buscar respuestas a procesos sociales complejos.)

Por tanto, para estudiar las relaciones de poder en las parejas desde una perspectiva integral he considerado necesario retomar en este trabajo enfoques teóricos y metodológicos que permitan incorporar los distintos aspectos mencionados. Es un trabajo que tiene, por tanto, la voluntad de retomar lo ya abordado por otros autores y autoras. Desde mi perspectiva esto es necesario porque un sólo enfoque teórico no resuelve del todo ni permite abordar los distintos elementos que traigo a colación en la presente investigación. Por esta razón están presentes enfoques provenientes de la sociología de las emociones y el etnopsicoanálisis, teorías que plantean la necesidad de estudiar tanto las acciones, las prácticas, las motivaciones y los intereses de las personas como la emotividad que las condiciona. Estos enfoques se complementan con otras perspectivas teóricas que dan respuesta a cuestiones complejas como son las relaciones de poder, a las que me aproximo recurriendo a Foucault (1981, 1992, 1999a, 1999b, 1999c), Giddens (1995), Giddens, et al (1991) y Scott (1990).

Así, el siguiente marco teórico va de lo general a lo particular. Partimos de la teoría de la estructuración en la medida en que nos permite relacionar lo personal, desde la cotidianidad, con lo social, su enfoque contribuye a explicar los cambios sociales a través de la agencia y la vida cotidiana de las personas. Posteriormente pasamos a delimitar el poder en las relaciones de género, el amor y el afecto en las relaciones de las parejas y las familias, como el ámbito cotidiano de interacción de las parejas. Posteriormente, retomando cada una de las dimensiones de análisis que interesa investigar, las conceptualizamos con el objetivo de definir e introducir los aspectos que estaremos considerando en cada esfera de estudio.

Partimos de que la teoría feminista y la teoría de la estructuración son complementarias en tanto que permiten analizar las diferencias culturales y sociales de género desde la vida cotidiana de las personas y en los ámbitos de acción claves para los sujetos: la familia, el trabajo extradoméstico, la participación política y organizativa y la educación. Por ello, en este apartado se hace mención a la relación entre la agencia y el cambio –individual y social, la vida cotidiana y las relaciones sociales, familiares e individuales.

2.1 Estructura, agencia y cambio social: desde la perspectiva de la teoría de la estructuración

Desde nuestro punto de vista es la teoría de la estructuración la que permite integrar el conjunto de los aspectos complejos que interesan a la presente investigación. Vimos como en el tema del poder y del amor intervienen tanto aspectos individuales como sociales, por ello es indispensable contar con un marco global que posibilite observar los componentes etnopsicológicos, los cambios en las estructuras sociales y en la vida íntima de las personas. Por tanto, la teoría de la estructuración es la pertinente porque enfatiza la agencia de sujetos como promotores de cambios sociales, y plantea el tema de la dualidad de la estructura, tal como la define Giddens.

En efecto, la teoría de la estructuración es, en lo fundamental, un enfoque conceptual alternativo para el estudio de la forma en que las personas producen, reproducen y transforman la sociedad por medio de las prácticas sociales desde la cotidianidad. Según el mismo Giddens (1995) uno de los axiomas centrales en que se fundamenta este enfoque es

el que las personas producen su historia en condiciones particulares. Lo específico de la teoría de la estructuración es el análisis de las condiciones, mecanismos y vías que emplean los agentes sociales en el proceso de configuración-reconfiguración de lo social. Esto, sin duda, conduce a enfatizar las prácticas sociales que desarrollan los agentes, las cuales, en todo caso, tienen lugar en contextos sociales estructurantes.

El núcleo central de la teoría de la estructuración gira en torno al axioma de la dualidad de la estructura. Mediante el replanteamiento de los enfoques objetivistas y dualistas de la problemática estructura-agencia, Giddens (1991) se propone desarrollar un nuevo proyecto de investigación que alimente el desarrollo de la teoría sociológica, rechazando las concepciones que identifican lo estructural con elementos externos a la acción de los individuos.

En lo esencial, el teorema de la dualidad de la estructura está orientado a problematizar y analizar las conexiones existentes entre acción y estructura desde una perspectiva dinámica y dialéctica. En este enfoque las estructuras solo existen en la medida que tengan lugar prácticas sociales concretas. Son estas prácticas sociales, y más específicamente las acciones que desarrollan los agentes en la producción, reproducción y cambio de su entorno, las que producen las estructuras. Empero, las acciones no existen en el vacío, ni surgen de cero, sino que tienen lugar en unos contextos históricos específicos, caracterizados por la presencia de acciones estructuradas. Según esta visión, las estructuras sólo existen por medio de la acción humana, dependen en todo momento de la actividad desarrollada por los agentes, tanto para estructurar esta acción como para producirse o reproducirse a sí mismas.

Giddens (1991) asume que la estructura es producto de la permanente interacción entre los sujetos, los influye pero no los determina. Además la estructura se recrea constantemente gracias a las actividades o conductas del agente. La teoría de la estructuración no parte del estudio de las acciones de los sujetos sino del de las prácticas sociales. Estas son una serie de pautas, un conjunto de actividades recurrentes o recursivas que, a pesar de sucederse en el tiempo, no implican un patrón fijo de comportamiento puesto que no se llevan a cabo siempre de la misma manera, sino que los actores sociales las recrean de continuo a través de los medios por los que se expresan. Acepta un punto de partida hermenéutico, ya que reconoce que para describir las actividades de los agentes hay

que familiarizarse con el contexto en que esas actividades tienen lugar y menciona tres dimensiones: la reflexividad, la racionalidad y la motivación.³⁵

Comúnmente se ha supuesto que el obrar del sujeto implica una intención, hay actos que no pueden ocurrir si el agente no se los propone. Las tres dimensiones generan consecuencias buscadas y no buscadas, las que forman un circuito de retroalimentación que crea un entorno nuevo de condiciones inadvertidas para actos posteriores, es lo incontigente, el resultado no esperado, sobre el que hay que actuar y resituarse. Hay que distinguir entre la **acción** que implica intencionalidad del agente y el **obrar** que no implica intencionalidad.

William Sewell (1992) ha desarrollado una redefinición del concepto de estructura. Dos movimientos son centrales en su replanteamiento, a saber: la sustitución del concepto de “regla” por el de esquema y la tesis de que las estructuras no son virtuales (como lo afirma Giddens) sino más bien relaciones sociales reales que constriñen y facultan el desarrollo de cierto tipo de acciones en contextos específicos. Adicionalmente, Sewell ha desarrollado cinco axiomas que contribuirían a esclarecer la forma como la dualidad de la estructura tiene lugar en realidades sociohistóricas. Estos axiomas permiten observar los movimientos y desplazamientos de las acciones que los actores realizan en el tiempo y espacio³⁶.

³⁵ A continuación se define cada una de las dimensiones: **1) Reflexividad:** los sujetos, por rutina y casi sin esfuerzo, tienen permanente autoconciencia de sus acciones y de las ajenas, además del contexto social y material en donde ellas se dan (registro del fluir corriente de las actividades cotidianas). La reflexividad solo es posible si se da una continuidad espacial y temporal de las prácticas sociales. **2) Racionalización:** el registro reflexivo de las acciones supone un proceso de racionalización de la acción, lo que hace que esta sea intencional. Los sujetos son agentes racionales (intencionales) y sus actividades obedecen a razones, por ende tienen la capacidad de plantearse las razones de cada acción o los fundamentos de sus acciones. Cuando las acciones son intencionales, teóricamente tenemos conocimiento de las consecuencias futuras. **3) Motivación:** nos referimos a los deseos del actor que mueven una determinada acción. Intención y motivación no son lo mismo, la motivación está detrás de la intencionalidad. La motivación denota el potencial de acción, sólo alcanza el dominio directo sobre la acción en circunstancias inusuales, que quiebran la rutina. Buena parte de nuestra conducta cotidiana no reconoce así la motivación (Giddens, 1995).

³⁶ Los axiomas responden a la posibilidad que tienen las estructuras para modificarse, en el primer axioma el autor señala que las **estructuras existentes ofrecen recursos** que pueden ser materiales o simbólicos, los cuales pueden ser conocidos por las personas o bien pueden ser potenciales, porque existen pero el agente no los ha racionalizado, así los recursos accionados por los agentes sociales producen cambios al generarse intersecciones con las estructuras. El segundo axioma se refiere a cuando se potencian nuevos recursos vía la reinterpretación de esquemas del pasado, se produce así una “**polisemia de estructuras**”, es decir una estructura del pasado es reinterpretada a partir del acceso que se tiene a nuevos recursos como educación, mejores condiciones económicas, etc. El tercer esquema obedece a la “**transponibilidad de estructuras**”,

Con base en lo anterior puede afirmarse que un proyecto de investigación fundado en la teoría de la estructuración no estaría interesado en indagar cómo las estructuras determinan la acción, ni en cómo la acción o la combinación de un conjunto de acciones configuran las estructuras, sino más bien en analizar y esclarecer cómo la acción es estructurada en contextos cotidianos y cómo los rasgos centrales de la estructura se expresan en dicha acción. Adicionalmente, debe enfatizar las prácticas sociales de los actores concretos y en el conjunto de relaciones sociales (esquemas y recursos) que estructuran estas prácticas sociales.

Desde nuestra percepción, las propuestas analíticas estructuralistas no permiten observar el cambio en el tiempo y, como nos dice Scott, tienden a convertirse en explicaciones a históricas, aunque su intención sea responder y argumentar contra la opresión histórica en la vida de las mujeres. Por ello he adoptado la propuesta de Giddens, en tanto considera las estructuras como producto de las relaciones sociales. De esta forma el análisis de las prácticas y agencia de los sujetos de estudio permitirá observar las acciones de las y los individuos en la vida cotidiana como reflejo de las estructuras y también como espacio de transformación de esas mismas estructuras. A su vez hacemos uso del concepto de Swell de esquemas, más que de reglas sociales tal como lo propone Giddens, en la medida en que consideramos que es más adecuado, al ser más inclusivo.

2.1.1 Vida cotidiana, relaciones sociales y personales en interacción

Dos son los objetivos centrales de este apartado. Por un lado se trata de caracterizar el concepto de vida cotidiana, en tanto es el ámbito que se privilegia para estudiar las acciones e interacciones de las parejas, por el otro se pretende elaborar una propuesta que articule vida cotidiana con los otros aspectos teóricos desarrollados en el apartado anterior.

es decir, esquemas observados son transposiciones de esquemas adquiridos en otros ámbitos o en el pasado. El cuarto esquema responde a las estructuras que tienen **consecuencias contradictorias** para los/las actores/agentes: integradoras y desintegradoras, motivantes y demotivantes para el cambio. El quinto axioma apela a las **distintas formas de cambio**. Estos pueden ser graduales, episódicos o revolucionarios. Por ejemplo, aquellos cambios que se suscitan en la vida cotidiana suelen responder a formas de cambio gradual, estos son más difíciles de observar en el tanto responden a procesos de larga data, y solo el paso del tiempo los hace visibles (Sewell, 1992).

En la presente investigación se entenderá por vida cotidiana la totalidad de las actividades que caracterizan la vida individual de las personas, y por ello son singulares, así como las reproducciones sociales que generan la posibilidad de la permanencia en el tiempo de los esquemas sociales (Heller, 1972). Heller retoma una tesis básica planteada por Marx y Engels en la “Ideología Alemana”, en donde sostiene que “... la transformación de la vida cotidiana, de las relaciones y circunstancias de los hombres, no es anterior ni posterior a la transformación política y económica, sino simultánea con ella” (Heller, 1972: 12). De esta forma la autora desea plantear que la vida cotidiana es parte de un todo integrado, y que las acciones que se realizan cotidianamente responden a un contexto histórico específico.

En la vida cotidiana las personas participan de forma integral, movilizan:

Todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas e ideologías... El hombre de la cotidianidad es activo y goza, obra y recibe, es afectivo y racional, pero no tiene ni tiempo ni posibilidad de absorberse enteramente en ninguno de estos aspectos para poder apuntarlo según toda su intensidad (Heller, 1972: 39-40).

La cotidianidad precede al sujeto, “el hombre nace ya inserto en su cotidianidad”. Mediante la socialización el sujeto aprehende las habilidades necesarias para la vida cotidiana en su sociedad. Esto no significa que no pueda modificar algunas prácticas socialmente aprendidas. La persona adulta debe ser capaz de “manipular las cosas” imprescindibles para la vida cotidiana. El proceso de asimilación de las cosas y las relaciones sociales –lo que otras escuelas denominarían socialización- empieza siempre por grupos (ejemplo la familia, escuela, comunidades menores). Estos grupos –copresenciales- median y transmiten al individuo las costumbres, las normas, la ética (Shutz y Luckmann, 1973). Todos los fenómenos sociales pueden ser descritos de acuerdo con cinco esquemas de referencia: la personalidad social, el acto social, el grupo social, las relaciones sociales y las instituciones sociales.

Los planteamientos de Shutz son pertinentes en el presente trabajo en tanto, por un lado, rescatan la experiencia subjetiva y objetiva de las personas en relación con el medio en el que viven, y en sus acciones se pueden visualizar contenidos de sus antecesores, además de los proyectos y motivos personales que se perciben en las acciones cotidianas. Por otra parte, porque en las relaciones sociales se pueden observar esquemas tipificados de las

relaciones, para este caso, respecto a lo que una mujer espera de la relación de pareja, así como lo que los varones esperan de ésta.

En la vida cotidiana están presentes, además de la relación espacio-temporal, las fuentes conscientes e inconscientes (de intención y motivación) de la acción. De ahí que sea necesario separar el consciente del inconsciente. El inconsciente, de acuerdo a Giddens y en oposición al uso freudiano ortodoxo, remite a la incapacidad de poder verbalizar la acción. “Lo inconsciente sólo puede ser entendido en términos de memoria. Memoria es ante todo un artificio de recordación, un modo de recuperar información o de recortar” (Giddens, 1995: 80). Ser consciente en este sentido refiere a una serie de estímulos circundantes. Esta noción de conciencia denota los mecanismos sensoriales del cuerpo y sus modalidades mixtas normales “de operación”, y está compuesta por los conceptos de conciencia práctica y conciencia discursiva.

Lo consciente remite a la capacidad reflexiva de la conducta de los agentes humanos, en buena parte a lo que Giddens denomina “conciencia práctica”. El agente necesita “pensar” en lo que hace para que la actividad se lleve a cabo “conscientemente”. “Conciencia” presupone ser capaz de hacer un relato coherente de las propias actividades y de las personas que movieron dichas acciones. La conciencia discursiva implica una actitud de poner cosas en palabras.

Estos aspectos permiten analizar las acciones de los sujetos no solo como rutinizaciones, sino también como experiencia reflexiva. También facultan el desarrollo de un parámetro analítico para diferenciar las acciones conscientes de las inconscientes, punto de interés en la presente investigación, en tanto se señala la posibilidad de que las mujeres realicen acciones de resistencia y los hombres de dominación tanto de forma consciente como inconsciente.

Enfatizamos en que para Heller (1972), Shutz y Luckmann (1973), Shutz (1974) y Giddens (1991,1995) lo que constituye y caracteriza la vida cotidiana no son las “experiencias absolutas”, es decir las que remiten a la reproducción de los esquemas sociales. Siempre existe un margen de acción, movimiento y posibilidad de desarrollo para el individuo. Existen las contradicciones, lo consciente e inconsciente, por lo cual es posible la presencia de resistencias, acciones contra culturales y contranormativas (León,

1999). Si las personas no cuentan con dicho espacio de acción se produce la “extrañación”. Según Heller (1972), la extrañación se da cuando en lo cotidiano la persona no tiene espacio, campo, libertad alguna de elección o selección ni posibilidades de desarrollo. En tanto que extrañación es, desde luego, siempre extrañación respecto de algo, y precisamente respecto de las posibilidades concretas del desarrollo específico de las personas.

2.2 El poder en las relaciones de género: entre la intimidad y la cotidianidad

Interesa discutir en este apartado cómo se entienden las relaciones de poder en la investigación propuesta y cómo se articulará dicho análisis con el concepto de género. Dada la complejidad y diferencias que existen entre un planteamiento teórico y otro, se ha considerado adecuado orientar este apartado a tratar elementos que permitan definir conceptualmente –y explicar- los aspectos relacionados con el tema del poder.

Se puede afirmar que “ser mujer” y “ser varón”, es una producción histórica en la que intervienen representaciones colectivas que acompañan y producen relaciones sociales, o sea, refiera a la construcción cultural de la relación;

“La mujer” es una ilusión social compartida y recreada por hombres y mujeres. Punto de anclaje de mitos, ideales, prácticas y discursos por los que una sociedad -en sus hombres y mujeres concretos- construyen a la mujer de igual manera que construyen al hombre (Fernández, 1993: 44).

Cada época recrea su “ideal” de hombre y mujer. Así, en tanto que construcción socio-histórica, sus contenidos específicos pueden cambiar en el tiempo. Rescatar y hacer visibles los procesos de cambio que viven las mujeres en distintos espacios con respecto a la asimetría en las relaciones de género cumple una función doble. Por un lado, contribuye al conocimiento empírico. Por otro, contribuye a la disección de los cambios sociales, al menos los relativos a las relaciones de género y el poder, “El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1990: 44). Es decir, el género es el campo primario dentro del cual se articula el poder, aunque no es el único. Por tanto, donde hay relaciones de género hay relaciones de poder, las cuales cambian de acuerdo al contexto socio histórico particular.

Señala Bourdieu que:

“La “di-visión del mundo” basada en referencias a las diferencias biológicas y sobre todo a las que se refieren a la división del trabajo de procreación y reproducción, actúa como la mejor fundada de las ilusiones colectivas, en la medida en que los conceptos de género estructuran la percepción y la organización, concreta y simbólica, de toda la vida social” (Bourdieu, 1990: 48).

Existe así una distribución del poder que alude a los recursos materiales y simbólicos con que cuenta una persona, y a la posición y la condición social de la misma. Asimismo, el género es otro factor que incide en el ejercicio del poder. Al interactuar, la relación de poder fluye entre las personas, bajo el entendido de que en dicha relación hay asimetría, en tanto que, se cuenta con diferencias con respecto a los recursos, historia familiar y condición socio económica, que influyen en dicha dinámica.

Por ello considerar la desigualdad histórica entre hombres y mujeres es central, razón por la cual Emilce Dio Bleichmar se cuestiona cómo hacen las mujeres para construir, desde una situación social absolutamente desventajosa, su “Yo ideal”, indispensable para la interacción con los otros, así como en el proceso de construcción identitario de las personas. Al respecto señala:

“Cómo se las arreglan las niñas para desear ser mujer en un mundo paternalista, masculino y fálico céntrico, cuál es la hazaña monumental que las mujeres realizan para elegir el ideal, ya no a la madre-fálica - ilusión ingenua de la dependencia analítica -, sino a la madre y a la mujer de nuestra cultura, en tanto género subordinado al dominio del hombre” (Dio Bleichmar, 1985: 103³⁷).

Las mujeres han sido consideradas los "otros", con respecto a los hombres, subordinando desde allí su posición. Desde la perspectiva de la presente investigación, toda relación entre los géneros está mediada por relaciones de poder, ello no implica que no puedan ser modificadas. Así lo sostiene la propuesta analítica del poder que desarrolla Foucault en la que nos apoyamos. Sin embargo, hay que diferenciar entre un estado puro de “dominación” (como por ejemplo la esclavitud) y la relación de poder que se construye entre quien asume la actitud de dominar y quien es dominado. La relación de poder es móvil y permite su modificación, es decir, puede entenderse como objeto de procesos

³⁷ Argumento que Bleichmar vuelve a señalar en una publicación más reciente: Dio Bleichmar, (1998).

constantes de estructuración a partir de la movilización de esquemas específicos y de prácticas recurrentes. En tanto el sujeto “dominado” tenga recursos que pueda emplear a su favor, que le den un margen de acción, la relación no será de dominio total (Foucault, 1999b).

La resistencia es fundamental para entender las relaciones de poder entre los géneros: la resistencia permite la transformación. Desde el antagonismo de las relaciones de poder “y la intransitividad de la libertad, la producción de nuevas subjetividades puede afirmar espacios de autonomía, prácticas de libertad, no contra el poder, no fuera del poder, sino a través de él, en su reversibilidad dinámica y reiterada” (Rodríguez, 1999: 195). Foucault define el poder tomando en cuenta la resistencia como un aspecto nodal del mismo. Al respecto indica que:

“Donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), ésta nunca está en posición de exterioridad con respecto al poder... hay que reconocer el carácter relacional de las relaciones de poder. No pueden existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia, estos desempeñan en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder” (Foucault, 1999^a: 116).

Entendida la resistencia como práctica cotidiana que generan las personas para confrontar el poder –del discurso, de las instituciones, de las estructuras sociales-, lo que genera dinámicas entre las partes involucradas para que la relación de poder no siempre se ejerza de “arriba-abajo” en una única dirección, así la interacción es más dinámica posibilitando que el poder en efecto circule en las relaciones interpersonales y en el entramado social (Foucault, 1999c).

La perspectiva de Foucault permite visualizar la relación de poder desde una óptica objetiva; implica que la presencia de poder en las relaciones de pareja no convierte a las mujeres en víctimas absolutas, pues si bien estas por lo general tienen menos poder que los hombres en dicha relación, no significa que las mujeres no ejerzan el poder en varios ámbitos de la vida, o bien en otras relaciones sociales.

Planteamientos como los de Foucault (1981, 1992, 1999a, 1999b, 1999c), Giddens (1991, 1995) y Scott (1990) permiten observar las relaciones de poder entre los géneros de forma interrelacionada pero no determinista. Estos autores coinciden en que el espacio ideal

a observar, aquel donde se interceptan las macro y las micro estructuras, es el de la vida cotidiana, razón por la cual se le atribuye un lugar central en nuestra investigación.

En suma, en la relación de poder se debe mirar, la resistencia y la autoafirmación del sujeto en tanto constructor de su subjetividad. El poder debe ser estudiado desde estos ámbitos para no circunscribir su estudio a una perspectiva limitada en donde se observa solo desde la relación dominio–opresión, restando posibilidad de cambio y acción (consciente o inconsciente) de los sujetos.

En lo que compete a esta investigación, si se piensa en la resistencia que ejercen los agentes sociales, se podrán rescatar las prácticas y los relatos de mujeres –que se resisten al poder- y de varones –que desde su condición de dominio resisten los procesos de cambio en su relación cotidiana-.

Cuando se habla de resistencia no necesariamente se hace referencia a prácticas antagónicas. La resistencia no se refiere a frentes opuestos. Con la resistencia el sujeto gana libertad. A pesar de las críticas³⁸ que se le han formulado a Foucault, consideramos que su propuesta conceptual sigue siendo válida para definir qué es el poder y cómo se construye a partir de las interrelaciones de las personas, razón por la cual rescatamos su planteamiento en este trabajo. Las críticas dejan de lado un elemento que nos interesa rescatar con respecto a las posibilidades de actuar que tienen las personas. Al respecto Foucault señala: “mi papel, es enseñar a la gente que son mucho más libres de lo que se sienten, que la gente acepta como verdad, como evidencia, algunos temas que han sido contruidos durante cierto momento de la historia y que esa pretendida evidencia puede ser cambiada y destruida” (Foucault, 1990: 119). Así que los cambios individuales que se logren identificar tendrán un valor social desde nuestra perspectiva.

³⁸ Varias son las críticas que se le han formulado a Foucault desde distintas perspectivas. Unos lo critican por ser estructuralista en sus análisis, otros por ser posmoderno y otras porque deja de lado a las mujeres. La crítica feminista señala que la teoría de Foucault no sirve para explicar las relaciones de poder de género por ser un trabajo que no se compromete con el feminismo e ignora en muchos casos a las mujeres. A pesar de que habla del cuerpo como un centro en el que el poder ejerce control y dominio, no toma en cuenta que no todos los cuerpos son iguales y que, por tanto, los efectos del poder no son idénticos para todos los sujetos no todos tienen capacidad de actuar y decidir, el biopoder controla todo. Desde esta perspectiva no hay capacidad de resistir, así como la incapacidad que tiene de percibir las injusticias (estos son algunos aspectos que feministas como Fraser (1991) y Deveaux (1994) han formulado). Si se desea profundizar en el particular también pueden referirse a: Ramazanoglu, 1993 y Mac Ney, 1992.

2.3 Amor, deseos y afectos: la construcción social de los sentimientos

No es fácil considerar la emotividad de las personas en una investigación de carácter sociológico. Sin embargo, trataremos de analizar el afecto y el amor en la pareja desde una perspectiva sociológica considerando algunos aspectos psicológicos que no podemos dejar de lado. Fundamentados en la sociología de las emociones y en el etnopsicoanálisis, consideramos la presencia del afecto y el amor como elementos decisivos para entender las relaciones de las parejas en esta investigación.

El amor se ha convertido en nuestra sociedad en un motor fundamental de la acción individual y colectiva. Remite a un proceso general donde la reformulación del sujeto y la redefinición de las desigualdades entre hombres y mujeres han estado y están estrechamente articuladas (Esteban, 2005). El feminismo, y en general las investigaciones en el mundo occidental, han prestado más atención a la sexualidad que al amor como objeto de estudio, que ha sido analizado en todo caso en disciplinas concretas, como la psicología. “Sin embargo, el análisis del amor, en general, y del amor sexual, romántico o pasional, en particular, es crucial para poder desentrañar los mecanismos causantes de la subordinación de las mujeres y, más en general, el funcionamiento del sistema de género y su posible transformación” (Esteban; Medina y Távora, 2004 en, Esteban, 2009: 36). Entonces, cuando se estudia el amor se le vincula con la sexualidad (Freud, 1992, Kernberg, 1998 y Kristeva, 1987), y por lo general la mayoría de los estudios de la sexualidad remiten a la experiencia femenina, no a la masculina (Giddens, 1992).

Dada la dificultad de acercarse al estudio de emotividad desde una perspectiva más social, es que interesa en este trabajo detenerse en el planteamiento de Theodore D. Kemper, por ser uno de los autores que relaciona las emociones con el tema del poder y el estatus. Kemper considera que la mayoría de las emociones humanas derivan de los resultados reales -anticipados, imaginados o recordados-, productos de la interacción relacional, y que para entender el tipo de emociones, así como su génesis, es necesario contar con un modelo que dé cuenta de la esencia y las posibles consecuencias derivadas de las relaciones sociales. “Esto es, existe un vínculo necesario entre subjetividad, afectividad y situación social objetiva, lo que en último término justifica el proyecto de aplicar la perspectiva sociológica...” (Bericat, 2000).

El modelo relacional que propone Kemper se basa en la teoría del intercambio, en la que las personas generan refuerzos que pueden ser positivos o negativos, de premios o castigos, de recompensas o privaciones. Se trata, en suma, de un juego relacional en donde existe una estructura social de carácter desigual basada en posiciones relacionadas con el poder y el estatus. Las personas, cuentan siempre con mayor o menor poder y estatus. El juego interaccional entre los actores en términos de poder y estatus es el que determina las emociones que evocan los sujetos. Hay cuatro casos posibles: “un actor puede tener la sensación de que tiene, o ha usado, un *exceso* de poder en sus relaciones con el otro, o que ha adquirido o reclamado un *exceso* de estatus. Un actor también puede tener la sensación de que tiene *insuficiente* poder o de que recibe *insuficiente* estatus del otro” (Bericat, 2000: 154). El resultado de la interrelación con respecto al poco o mucho poder que se ejerce en una relación da origen a sentimientos o emociones positivas y negativas (como la culpa, la vergüenza, la depresión, el miedo o la ansiedad.)

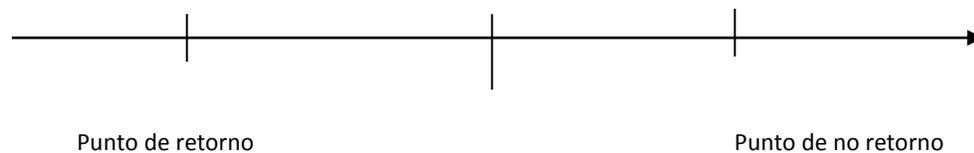
Kemper define el amor como una emoción positiva. Señala que “una relación de amor es aquella en la que al menos uno de los actores otorga (o está dispuesto a otorgar) un sumamente alto estatus al otro” (Kemper, 1989 y 1978). En el amor, al igual que en otros sentimientos, está presente el poder y el estatus; de la interrelación que se da entre ellos, es decir, entre el amor, el poder y el status, se producen varios tipos de amor. Al respecto Kemper construyó una tipología en donde identificó distintas experiencias afectivas: el amor romántico, el amor fraternal, el carismático, el amor infiel, el encaprichamiento amoroso, el amor de fans y el amor paterno-materno filial.

Es interesante destacar que Kemper (1989) considera que la mayor parte de las personas, al menos en el mundo occidental, pueden decidir voluntariamente si están dispuestos a conferirle un estatus a la persona amada, pero no ocurre de forma racional y voluntaria decidir si sentimos amor hacia el otro. De esta intrincada relación de categorías distingue entre lo que es “querer”, “gustar” y “amar”. Son emociones diferentes pero que en la vida cotidiana se vivencian ambiguamente. En ambos casos se otorga estatus a la persona, pero la intención o la direccionalidad del flujo varían. Explica al respecto que queremos a una persona cuando ella nos otorga estatus, es decir nos ofrece beneficios y recompensas. “Pero solo amamos a una persona cuando estamos dispuestos a conferirle estatus, cuando se produce esa armonía entre atributos, tal cual nos los representamos, y

sus valores... Amas cuando confieres estatus, cuando te confieren estatus, quieres” (Kemper, 1978 citado por Bericat, 2000. 35).

Abordar, en el análisis de las personas entrevistadas, los aspectos antes mencionados, resulta interesante, ya que este es uno de los pocos autores que nos propone un acercamiento en donde claramente se relaciona el sentimiento con el poder, lo cual deriva en esta práctica sutil de *cuánto te entregas y cuánto entregas*, se relaciona con la posibilidad de dar y recibir.

Hagamos más complejo aún el panorama sobre el particular. Para Elster (2001) las reacciones emocionales son eventos y no acciones, por tanto, la capacidad de elegir de la persona queda disminuida de acuerdo a la intensidad y la situación particular que experimente. Con respecto a la ira y al amor, el autor señala que en la experiencia afectiva hay un punto de no retorno, que es cuando la experiencia llega a tal punto de intensidad que impide considerar la posibilidad de retornar al punto de partida o al punto de la primera detección, esquemáticamente lo presenta de la siguiente forma:



Llegamos aquí a un aspecto de interés particular, que es la capacidad que cada quien tiene para enfrentarse a relaciones de intimidad, como es el caso de la relación de pareja. Según la interpretación de Lagarde la incapacidad que en general los varones experimentan de desarrollar relaciones íntimas, sean de amistad o pareja, estriba en parte, en el proceso de socialización y la forma en que elaboran el proceso de separación entre ellos y sus madres. En el caso de las mujeres, señala cómo la relación que se establece desde el nacimiento entre la niña y la madre conlleva una relación de fusión e identificación que genera problemas en la relación madre-hija sobre todo en la adolescencia, período de la vida en que la persona necesita diferenciarse de sus apegos emocionales infantiles (Lagarde, 1992, 1993, 1997). El acto de desapego que la niña debe realizar con la madre es muy fuerte, por ello ocasiona conflictos necesarios, en función de construirse de forma

diferenciada. Más allá de este período de gran intensidad y conflictividad que viven la mayoría de las mujeres, durante la infancia las niñas se han construido mostrando física y emocionalmente sus sentimientos, apegos, temores, etc. Lo que les permite en la vida adulta construir relaciones de intimidad, lazos estrechos con sus parejas o bien con otras personas, sin temor a exponer sus sentimientos. Situación que viven de forma distinta los hombres (Giddens, 1995).

La intimidad es ante todo un asunto de comunicación emocional. En su desarrollo personal las mujeres están por lo general mejor preparadas en el área de la intimidad. Ciertas disposiciones psicológicas han sido la condición y el resultado de ese proceso:

“Así como lo han sido los cambios materiales que han permitido a las mujeres reclamar la igualdad. En el nivel psicológico, las dificultades masculinas con la intimidad son –sobre todo- resultado de dos cosas: una visión cismática de las mujeres que se debe a una reverencia inconsciente hacia la madre y a una narrativa emocional ya caduca del ego. En circunstancias sociales en las que las mujeres ya no son cómplices del papel del falo, los elementos traumáticos de la masculinidad se exponen más claramente a la vista” (Giddens, 1995: 122).

Es decir, las mujeres deben diferenciarse de sus madres para construirse a sí mismas como seres independientes, por su parte, los varones durante su infancia han tenido que reprimir sentimientos de afinidad, ternura, identificación y deseo, para diferenciarse de sus madres desde niños, posiblemente esta necesidad, les impide expresar de forma más libre sus sentimientos, distanciándose objetivamente de su objeto del deseo, es decir, la madre. De la relación que se deriva entre el infante y la madre se construyen dos series paralelas y originalmente separadas de representación del “sí mismo” y el objeto de deseo, y su correspondiente afecto positivo o negativo. De ahí, que, desde la perspectiva psicoanalítica, la relación madre infante sigue siendo un aspecto central que explica posteriormente la actuación de la persona en su vida adulta, y tiene incidencia en la forma en que se establecen las relaciones amorosas (Giddens: 1992 y Kernberg: 1998).

Por su parte Chodorow (1984) agrega que la experiencia vivida por parte de la niña se diferencia de la del niño en la medida en que este desarrolla rasgos como la actitud instrumental hacia el mundo, aspecto que hace débilmente la niña. Tanto Giddens como Chodorow señalan que cada sexo gana y pierde, aunque para ambos son los niños los que pierden más –al menos en lo emocional-. Las niñas tienen un sentido más fuerte de

identidad de su sexo, pero un sentido más débil de su autonomía y de su individualidad. Los chicos desarrollan un sentimiento de independencia más pronunciado y más tempranamente que las mujeres, aunque el precio emocional que pagan por esta capacidad sea elevado. Pero, aclaremos, lo que los hombres reprimen no es su capacidad de amor, sino la autonomía emocional, al respecto dice Giddens:

“Las niñas, tienen una posibilidad mayor de lograr esta autonomía, que depende más de la comunicación que de la propensión a expresar emociones en cuanto tales. La abundancia de recursos comunicativos debe ser considerada de esta suerte, como un asunto de competencia, tanto como esa “competencia instrumental” que los varones son propensos a desarrollar” (Giddens, 1992: 117).

En la presente investigación le prestamos singular importancia al ámbito de la intimidad en las relaciones de pareja, en tanto expresión de la afectividad, ya que permite entender las dificultades que unos y otras tienen con respecto a su relación de pareja. Las dificultades que por lo general tienen con respecto a la intimidad se muestran no sólo en el plano de la sexualidad sino también en el de la amistad. De ahí que las expectativas de unas y otros se confronten y se generen expectativas que nunca se darán, o serán solo medianamente atendidas por sus parejas.

2.3.1 La construcción erótico-afectiva de la pareja

Desde la psicología se considera que si bien la identidad genérica nuclear está influida por factores psicológicos o más bien psicosociales que afectan significativamente la identidad de género, las pruebas son menos decisivas en cuanto a si esos factores gravitan en la elección del objeto de deseo sexual. Al respecto, la teoría freudiana señala que la relación temprana de la madre con el infante, en particular cuando las experiencias del infante involucran afecto intenso (agradable o penoso) es fundamental. De la relación que se deriva entre el infante y la madre se construyen dos series paralelas y originalmente separadas de representación del “sí mismo” y el objeto de deseo, y su correspondiente afecto positivo o negativo. Consideremos este factor, en el tanto, anteriormente nos referimos a la presencia e importancia que tienen en la vida de la persona los sentimientos positivos y los negativos.

Por su parte, McConaghy (1993) considera que el deseo sexual femenino puede ser más influido que el masculino por factores de carácter psicosociales. Es decir, que el deseo

sexual en las mujeres está menos influido por aspectos hormonales. En este caso, son más importantes los estímulos de carácter psicosocial, y la emotividad toma un lugar importante desde esta perspectiva.

En las explicaciones freudianas de la constitución de la pareja, las pulsiones son centrales como fuente motivacional límite entre lo psíquico y lo somático (Freud, 1992). La pulsión es vista como la manifestación psíquica del trabajo corporal que busca su expresión y descarga –su satisfacción– en el medio social. El comportamiento humano queda así determinado por el interjuego de dos grandes fuerzas: por un lado, las de la naturaleza, que dan lugar a la presión de la descarga (nivel o dimensión pulsional, instintiva o del deseo) y, por el otro, una respuesta de coacción social, que genera diversos temores, normas morales e ideales con capacidad de interiorizarse, que busca la regulación de las pulsiones de los individuos (nivel o dimensión institucional o social). “Ambos niveles, el institucional y el pulsional, participan en la elección y el mantenimiento de la pareja, así como en la determinación de su ruptura cuando esto llega a suceder “(Campuzano, 2001: 18).

Otro aspecto que juega un papel central en la elección de la pareja es el deseo erótico. En primer lugar el deseo erótico se define como la búsqueda de placer, siempre orientada hacia la otra persona, un objeto que hay que invadir. Es un anhelo de intimidad, fusión que implica la necesidad de cruzar barreras y convertirse en uno con el objeto elegido. Con la vivencia erótica la persona tiene la sensación de haber logrado una trascendencia intersubjetiva³⁹. Los afectos, pueden ser considerados analíticamente como estructuras puente entre los instintos biológicos, las pulsiones psíquicas y la construcción socio cultural que genera un imaginario social. Los afectos son entonces el vínculo entre los componentes instintivos determinados biológicamente, por un lado, y la organización intrapsíquica de las pulsiones, por el otro. Las emociones, al ser construcciones culturales, se oponen a las definiciones biologicistas/ psicologicistas de la experiencia humana. Esteban entiende las emociones como pensamientos encarnados, “son formas de valoración que involucran directamente el cuerpo, y como tales las considera un campo de estudio privilegiado para analizar las relaciones entre experiencia individual, poder y estructura social” (Esteban, 2009: 37).

³⁹ Para ahondar en la temática de la constitución de la pareja y el deseo erótico, se puede consultar el texto de Kernberg, 1998 y Giddens, 1992.

Finalicemos recalcando que el amor es una construcción social, histórica y con alto contenido cultural que ha cambiado en el tiempo y que, en la actualidad, tiene un peso mayor en las relaciones de pareja que en épocas pasadas, porque la relación de pareja se valoraba más por el intercambio de recursos económicos y materiales que el afectivo, al menos en las sociedades occidentales (Beck y Beck-Gernsheim, 2001, Coria 2001, Díaz, Díaz C., Dema e Ibáñez, 2004^a, Díaz, Díaz C., Dema, Ibáñez, et.al., 2004b.) El amar y expresar el amor de múltiples formas a su pareja es una condición básica que fortalece y estabiliza las relaciones de la pareja en el tiempo, aunque no siempre se cumpla. De ahí que la capacidad de intimar, de dar y recibir, sea importante para el mantenimiento de la relación en un contexto como el actual. La búsqueda de esta sensación es parte de las necesidades de las personas.

2.3.2 Sentimientos positivos y negativos

El afecto es algo que se puede dar y se asocia con acciones positivas tales como: cuidar, ayudar, comprender, etcétera. Dar afecto a otra persona implica realizar esfuerzos para mostrarlo y para darlo:

“A veces, no nos damos cuenta de este esfuerzo. Por ejemplo, la ilusión de una nueva relación no nos deja ver el esfuerzo que realizamos para agradar al otro y para proporcionarle bienestar. Pero, en la mayoría de los casos, todos experimentamos el esfuerzo más o menos intenso que realizamos para proporcionar bienestar al otro” (González, Barrull, Pons y Marteles, 1998: 2).

Así como Kemper identificó sentimientos positivos y negativos con respecto al amor, el poder y el status, dicha dinámica ocurre con otros sentimientos, ya que estos siempre pueden clasificarse como positivos o negativos, tal el caso de la afinidad, el temor, la inseguridad. Por otro lado, toda emoción posee un componente cuantitativo que se expresa mediante palabras de magnitud (poco, bastante, mucho, gran, algo, etc.), tanto para las emociones positivas como negativas (González, Barrull, Pons y Marteles, 1998). El cuadro siguiente refleja los componentes de toda emoción:

CUADRO 2.1
COMPONENTES CUANTITATIVOS Y CUALITATIVOS
DE LAS EMOCIONES

EMOCIÓN	=	componente cuantitativo	+	componente cualitativo
<i>ej: me siento</i>		<i>muy</i>		<i>comprendido</i>
emociones positivas		+ ↑ extraordinariamente + muy + bastante + poco 0		<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; width: fit-content; margin: auto;"> amor deseo respeto amistad comprensión alegría etc. </div>
emociones negativas		0 - ↓ poco - bastante - muy - extraordinariamente -		<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; width: fit-content; margin: auto;"> tristeza temor inseguridad miedo desamparo rechazo etc. </div>
<i>ej: siento</i>		<i>bastante</i>		<i>tristeza</i>

Fuente: Tomado de González, Barrull, Pons y Marteles (1998) ¿Qué es la emoción? (http://www.biopsychology.org/biopsicologia/articulos/que_es_la_emocion.htm)

Para que prospere en buen sentido la relación de pareja, es necesario que ambas partes estén dispuestas a compartir procesos personales y aquí radica una de las principales dificultades a las que se enfrentan, pues, por procesos de socialización y construcción de la identidad de género, tal y como se ha señalado, los hombres tienen mayor dificultad para establecer y desarrollar vínculos íntimos a nivel emocional. Lo que explica, en parte, los desencuentros en las relaciones de pareja (Giddens, 1992).

2.4 La familia: transformación y construcción simbólica de las parejas

Como señalamos anteriormente, para Shutz (1974) el mundo social es una construcción social ínter subjetivo, dinámico, que cambia en el tiempo y en el espacio. Ello supone entender tanto la génesis del sentido de los fenómenos sociales como los mecanismos de la actividad mediante los cuales los seres humanos se comprenden unos a otros y a sí mismos. El mundo de la vida cotidiana no es privado sino social, se construye al compartirlo con otras personas. Las relaciones con los otros tienen diversos grados de cercanía y distanciamiento que van de la intimidad al anonimato. Entre más íntima sea la relación, la orientación social

es más “pura”. La relación de pareja es un típico ejemplo de relación íntima con enorme contenido social; apela así al mundo de lo micro y lo macro, de ahí lo fascinante de su estudio. Para estudiar el mundo de la pareja y la relación de poder que se genera en dicha dinámica, es indispensable analizar la familia como estructura que tiene presencia en las relaciones de convivencia. Así, las formas y las estructuras familiares tienen su importancia y su descripción es indispensable. Históricamente ha existido una forma de organización predominante, así como formas alternativas que coexisten. En la actualidad parece que la pluralidad se torna el rasgo distintivo de nuestra organización familiar. Así que, prácticas como el divorcio, las separaciones y las uniones libres, tienen mayor presencia:

“La mayor práctica y asimilación social del *divorcio* provoca el aumento progresivo de esta última variedad de *monoparentalidad*, al igual que de los hogares *unipersonales* y de las alternativas al matrimonio en forma de *cohabitación* (postmatrimonial) y de relaciones LAT (*Living-Apart-Together*): parejas estables que residen en viviendas separadas. Así mismo, de familias reconstruidas (*step families*), cuando al menos uno de los miembros de la pareja aporta hijos de uniones anteriores” (Cea, 2007:1).

De modo que actualmente se acepta que las familias son uno de los espacios que muestra una transformación significativa. La intensidad del proceso es heterogénea, así como la pluralidad que lo caracteriza. Se considera que esta modificación se produce como consecuencia de cambios en la esfera socioeconómica, pero también puede considerarse de forma inversa, es decir, que los cambios que se producen en las familias por las nuevas dinámicas como la incorporación de las mujeres al mercado laboral, inciden en el nivel macrosocial. El matrimonio, anteriormente puerta de entrada para la conformación de la familia, ha perdido terreno en las últimas décadas. La formación de la familia no exige la unión de la pareja mediante el matrimonio. La opción de la maternidad o la paternidad sin necesidad de casarse se legitima cada vez más. Con esto no queremos decir que el comportamiento común sea éste, sino que dicha opción tiende a desestigmatizarse (Meil, 2002). Alberdi considera que en las sociedades occidentales desarrolladas en la actualidad se percibe una actitud más abierta con respecto a los distintos tipos de relaciones de pareja “la tolerancia ante lo distinto va empezando a ser la norma (...) Desaparece la preocupación por estar de acuerdo con el papel social que se ocupa y es mucho más importante estar de acuerdo con uno mismo” (Alberdi, 2001: 125).

Considerando la pluralidad morfológica de las familias que caracteriza a la sociedad actual, retomamos las siguientes definiciones de familia, como punto de referencia para

comprender dicho ámbito de interacción de las parejas. Se puede decir que las conceptualizaciones de la familia se dividen solo en dos grandes propuestas. Las que priorizan lo biológico centrado su atención en la sexualidad y la procreación, y las que miran a la familia como una institución social en la que se llevan a cabo las funciones sexuales y pro creativas. Este segundo enfoque, de acuerdo con Jelin (1998b) y Salvia (1995), incluiría tanto las corrientes funcionalistas como las economicistas.

Algunos autores/as proponen que en el análisis de la familia se debe cuestionar la visión y división esquemática de lo micro y lo macro social, es decir la relación “familia-sociedad”, por un lado, y la “familia-individuos”, por el otro. Para descentrar el enfoque esquemático han propuesto la articulación de estas dimensiones a través de la interrelación de dos ejes: el proceso histórico y las trayectorias de vida, o bien el curso de vida de los y las integrantes (Yanagisako, 1979, Hareven, 1988 y 1990, Jelin, 1994, entre otros autores/as).

Considerar los dos ejes antes señalados y sus diferentes temporalidades posibilita un enfoque alternativo e integrador de las relaciones domésticas y familiares como prácticas estructuradas y a la vez estructurantes (Giddens, 1995, Bourdieu, 1990, Oliveira, 1998b, Salles, 1998a, Salles, 1993). Las prácticas y los comportamientos objetivos permiten observar a su vez valores, normas y signos (Habermas en Salles, 1993 y 1991).

Es necesario articular lo social – las familias- con lo individual. De esta forma:

“La unidad doméstica puede ser definida como un ámbito social, cultural e históricamente situado de interacción y de organización de procesos de reproducción económica, cotidiana y generacional, existe un espacio de interrelaciones materiales, simbólicas y afectivas en donde tiene lugar la formación y socialización primaria de los individuos y el reforzamiento de las actividades grupales. Un ámbito en el que también se crean y recrean de manera particular relaciones sociales de intercambio y de poder, de autoridad, solidaridad y conflicto (Yanagisako, 1979, Jelin, 1994, Cortés-Cuellar, 1990, Salles, 1991, García y Oliveira, 1994)” (Salvia, 1995: 10).

En un sentido más amplio, una familia es un grupo de personas que tienen relaciones íntimas y que tienen una historia en común. Alberdi (2001) concibe a las familias como integradas por dos o más personas unidas por lazos afectivos, el matrimonio o la filiación, que consumen una serie de bienes de forma conjunta en su vida cotidiana.

Por tanto, las familias se caracterizan por los lazos afectivos que se generan a partir de la intimidad que se produce al compartir un mismo espacio, sea este físico o simbólico, que se genera por el sentimiento de reciprocidad, el contacto frecuente, en donde se comparte recursos materiales, económicos y simbólicos. Son instituciones, espacios de interacción, de mediación entre el individuo y la sociedad, una especie de lazo entre lo macro y lo micro social, de ahí que entender lo que sucede en este espacio articulador de lo personal y lo social es determinante para comprender los cambios que se están dando a nivel de las subjetividades y de las sociedades.

La familia es entonces el espacio que crea la pareja a partir de su convivencia –sea física y/o amorosa-, que implica un compromiso mutuo legalizado o no, en donde existen distintos niveles del mismo, según los deseos, intereses, necesidades y valores de las personas que la integran. La constitución de las familias y sus características va de un “modelo único nuclear” a la diversificación producto de prácticas sociales que responden a nuevas necesidades. Sin embargo, los cambios no invalidan su función social en el tanto que continúa siendo una institución social importante en la organización y reproducción de las relaciones sociales y de género. También continúa cumpliendo con funciones económicas, socializadoras e ideológicas y en su interior persisten poderes y jerarquías.

Pero, recalquemos, las familias o la unidad doméstica han sido históricamente un espacio “privado” que ha recreado relaciones de desigualdad y asimetrías entre sus integrantes. A pesar de su composición heterogénea actual, las inequidades persisten, lo que crea dificultades y contradicciones cotidianas que hay que resolver.

Siendo, pues, la unidad doméstica o la familia un ámbito social, cultural e históricamente situado de interacciones y de organización de procesos de reproducción económica, cotidiana y generacional, refleja las estructuras y discursos de poder existentes. La familia es por tanto un espacio desde donde podemos observar lo individual y lo social. La familia representa un ámbito de prácticas sociales en el que se crean y recrean de forma particular las relaciones sociales, es un espacio dinámico en el que cotidianamente se enfrentan fuerzas contrapuestas en tanto existen a su interior poder, autoridad, solidaridad y conflictos.

Evidentemente uno de los pivotes de los cambios registrados en esta esfera es la participación de las mujeres en ámbitos que antes se consideraban propios de los varones,

como su integración creciente al mercado de trabajo, la participación política y la organizativa, así como su mayor acceso y control sobre recursos económicos y materiales en general. Aun cuando la estructura organizativa siga siendo la misma, la dinámica al interior de las familias tiende a generar nuevos procesos, donde se da una “destraditionalización” de las relaciones de pareja y de las familiares. Esto vuelve más complejas las dinámicas, pues hay una mayor presencia de los intereses y necesidades individuales y experiencias muy heterogéneas.

2.5 Conceptualización de los recursos de poder y las dimensiones de análisis

A continuación se presenta la definición conceptual de las categorías analíticas consideradas en el estudio, las cuales guían las interpretaciones realizadas en la investigación. Iniciamos la exposición con los recursos y posteriormente nos referimos a las dimensiones consideradas. Tal y como hemos señalado en páginas anteriores, los recursos de poder considerados son: el trabajo extradoméstico remunerado, la participación política y/u organizativa y la educación. Por su parte, las dimensiones de análisis son: a) el amor y el afecto en las relaciones de pareja; b) la sexualidad y el encuentro de los cuerpos; c) el estilo o las formas de ejercicio del poder en las parejas; d) las formas de convivencia; e) la administración del dinero y el amor en la pareja; f) el trabajo doméstico y la división sexual del trabajo; g) el cuidado y crianza de los hijos/as; y h) el uso del tiempo y el tiempo libre.

2.5.1 Recursos de poder

El concepto de poder remite a los conocimientos, experiencias, redes sociales e institucionales y a la riqueza material con que cuentan las personas (Giddens, 1995), y se pueden movilizar para favorecer una relación de poder más democrática en la pareja y en la familia. Las dimensiones relativas al poder constituyen aspectos temáticos generales que hacen referencia a un aspecto en particular – características, forma de actuar y pensar, que podemos identificar en las personas y que permiten el análisis de la relación de poder en la pareja.

Giddens entiende por recursos, los medios y bases que permiten generar y ejercer poder, a los cuales pueden recurrir los agentes en la interacción para manipular e influir a los otros. Los recursos otorgan poder, entendiendo por tal una aptitud transformadora. Utilizándolos los agentes obtienen resultados deseados e intentados. A través de la noción de recurso, Giddens (1995) reconoce la capacidad potencial de los agentes de producir variaciones históricas a través de sus propias conductas.

Distingue dos tipos de recursos: los no materiales (autoritarios), que son las facultades que generan poder sobre las personas, y los distributivos o materiales, que generan poder sobre los objetos materiales, bienes o fenómenos. En la investigación hablamos de recursos materiales y simbólicos, retomando las diferencias que Giddens plantea entre los recursos autoritarios y los distributivos.

El acceso a recursos materiales y simbólicos, además de otorgar poder, puede propiciar un ejercicio democrático o autoritario de este. A continuación se define cada recurso contemplado.

2.5.1.1 Trabajo extradoméstico remunerado

Es el trabajo “productivo”, que por lo general se asocia con el empleo y con las actividades por cuenta propia y que se realiza a cambio de una remuneración. Aunque esta definición es limitante desde la sociología del trabajo, es funcional para los fines aquí propuestos, en el tanto nos interesa identificar el efecto que tiene el trabajo extradoméstico en las mujeres como generador de experiencia de vida, conocimiento y acceso a recursos económicos.

En este caso, el tipo del trabajo que realizan las personas, los ingresos que obtienen a cambio de las actividades que llevan a cabo, la utilización de su salario/ingreso, constituyen recursos en la medida en que influyen en la posición que tiene cada integrante de la pareja dentro de la familia.

2.5.1.2 Participación política y/u organizativa

Por participación política entendemos cualquier acción de las personas dirigida a influir en los procesos políticos y en sus resultados. Estas acciones pueden orientarse a la elección de quienes ocupan los cargos públicos, a la formulación, elaboración y aplicación de políticas públicas o influir sobre la acción de otros actores políticos relevantes. La participación política y organizativa refiere a las acciones colectivas, en donde se comparten intereses, deseos y se defienden fines que trascienden los actos individuales. Incluyen acciones dirigidas a la composición de cargos representativos, acciones dirigidas a influir en las actitudes de las y los políticos, acciones dirigidas a otros actores relevantes políticamente (empresas, ONG), actos a favor o en contra de medidas tomadas (manifestaciones), participación en asociaciones de carácter político como los partidos políticos, sindicatos.

En nuestro caso, solo vamos a considerar la participación a través de los partidos políticos en tanto estructuras formales de poder, en las cuales a veces las mujeres desarrollan actividades supuestamente marginales pero vitales para dichas estructuras. Este tipo de participación genera experiencias que permiten el crecimiento de las personas. Analizar qué esquemas-recursos se trasponen del espacio político al privado, en términos del tipo de relación de poder que desarrollan las parejas, es importante en este proyecto.

2.5.1.3 Educación

Aquí nos referimos al proceso de formación de las personas en un espacio educativo formal. En tanto recurso, la educación refiere al nivel educativo al que la persona tuvo acceso, sea enseñanza primaria, secundaria, técnica y/o universitaria. Contiene al igual que la participación política y el trabajo extradoméstico, una dimensión material y simbólica.

En las sociedades modernas, el sistema educativo formal es el encargado de hacer circular el conocimiento, aunque no es el único. Este enfoque de educación pone de relieve el rol particular de la educación formal en las personas, pero también admite que las destrezas adquiridas, así como el conocimiento, no son exclusivos de este ámbito,

aunque sí tiene particular valor social, cultural y económico en la vida de las personas y de la sociedad en su conjunto.

Ello remite a la capacidad que tienen los agentes de trasladar estructuras sociales (sean esquemas y/o recursos) de otros contextos históricos, sociales y culturales al contexto de prácticas y estructuras sociales en que ellos están situados (Sewell, 1992). Las mujeres en este caso pueden transponer estructuras de espacios extradomésticos a los domésticos y viceversa, lo cual puede ser positivo para ellas.

2.5.2 Dimensiones de análisis

2.5.2.1 *Amor y afecto en las relaciones de pareja*

Tal y como se ha venido señalando, el amor, al igual que los demás sentimientos, es una construcción sociohistórica que se ha transformado en el tiempo (Giddens, 1992, Coria, 2001, Duby, 1988, Díaz-Lovíng y Sánchez, 2002, Luhmann, 1985 y Campuzano, 2001). Actualmente el amor se suele relacionar con el matrimonio, el sexo, la pareja y la intimidad.

En el amor de pareja, la forma de significar y expresar amor varía:

“Las expectativas adjudicadas, las maneras consideradas femeninas y masculinas de demostrarlo, el lenguaje amoroso, las normativas amatorias, como también la forma de gozarlo y sufrirlo, han sido construidos en cada una de las épocas históricas, siguiendo cánones muy precisos que surgían de la moral social imperante, la que a su vez respondía a la estructura de poder dominante” (Coria, 2001: 16).

La forma en que el amor se expresa varía históricamente se diferencia y refleja momentos específicos, tal es el caso del amor platónico, el amor pasión, el amor cortés y el amor romántico.

Al revisar parte de la literatura existente que trata el tema del amor, queda claro que no es fácil conceptualarlo. De hecho son pocos los textos en los que aparece una definición general. Cuando los y las autoras tratan el tema, de inmediato señalan que hay distintos tipos de amor pero no lo definen conceptualmente. Por ejemplo Giddens nos habla del amor romántico, el amor pasión, y el amor confluyente. Por su lado, Coria menciona otros tipos de

amor como el amor satélite, el amor-pasión, el amor incondicional y el amor maternal, que afectan los deseos y expectativas de las mujeres. Beck y Beck-Gernsheim (2001) opinan que el amor romántico es una realidad presente en la medida en que anteriormente las mujeres, ante una decepción amorosa, abandonaban sus deseos de encontrar otra pareja: el divorcio o la separación eran un resultado no deseado que por lo general se evitaba. Hoy día las mujeres mantienen la esperanza de vivir un amor profundo, comprometido y responsable, renunciando más bien a sus matrimonios por no cumplir sus expectativas. Las estadísticas así lo demuestran, con el aumento de los divorcios y las separaciones.

Desde otra perspectiva, Díaz-Loving y Sánchez (2002) consideran que el amor, a pesar de ser una construcción biopsicosocial y cultural que responde con ello a rasgos específicos de cada período es en sí mismo un proceso que no es estandarizable, aunque se pueden considerar algunos aspectos generales en la medida en que refleja la práctica de las personas involucradas. Conciben a la relación de pareja como una serie de pasos entrelazados que se dan a través del tiempo. Dichos pasos determinan o al menos definen el nivel de acercamiento e intimidad que perciben de la relación las personas involucradas. Para los autores, por lo general se da entre las personas inicialmente una relación de cercanía-lejanía, que no necesariamente es coincidente entre los integrantes de la pareja. Desde su perspectiva psicoanalítica, es de esperar en dos personas que anteriormente no se conocían que primero se genere el sentimiento de extrañamiento; después a medida que la pareja se va conociendo, se desarrolla la amistad; y paralelamente o simultáneamente se produce la atracción, se pasa a experimentar pasión por la persona, se posibilita el desarrollo de un romance y, finalmente se asume el compromiso. Llegado este momento se genera el mantenimiento de la relación, pero en ella pueden suscitarse conflictos que, a la postre, de no superarse, llevan a la pareja al alejamiento, al desamor entre las partes o en una de ellas, lo cual puede desembocar en la separación.

La idea de la intimidad, la sexualidad, el erotismo, la pasión en el amor y la interacción que se establece entre las personas para expresar el amor en la pareja, es lo que nos lleva a considerar los aspectos psíquicos. Kernberg (1998) considera que el psicoanálisis ha abordado poco dicho tema, lo cual parece paradójico, en la medida en que son los y las especialistas del psicoanálisis y otras corrientes psicológicas quienes cotidianamente "tratan con parejas", en su afán de superar situaciones problemáticas. Sin embargo, varios psicólogos/as recientemente se han interesado en la reflexión teórica, metodológica y

empírica sobre el tema del amor y las relaciones de pareja (Kernberg, 1998; Campuzano, 2001; Coria, 2001; Rivera y Díaz-Loving, 2002, Díaz-Loving, 2002 y Alain Millar y otros, 2003).

En suma, la idea que subyace en el concepto del amor romántico en nuestra sociedad refiere a la unión de dos personas. El amor romántico es considerado como una relación pasional, espiritual, emocional y sexual entre dos individuos. Para Branden (2000) no se puede considerar una relación como romántica si la pareja no experimenta esta relación como algo apasionado o intenso, o al menos hasta cierto punto como algo significativo. No hay relación de amor romántico si no existen experiencias de afinidad espiritual, un conjunto de valores y puntos de vista y cierta sensación de ser “compañeros del alma”:

“Si no existe un compromiso emocional profundo, si no se da una fuerte atracción sexual, y si no hay una admiración mutua (si por el contrario encontramos un mutuo desdén) no puedo describir esta relación como amor romántico” (Branden, 2000: 19).

La idea del amor romántico y las frustraciones que el mismo puede ocasionar en el sujeto es lo que la psicología retoma, y trata de entenderlo relacionándolo con las ideas de intimidad, el erotismo y la sexualidad propios de la modernidad. Son elementos que están presentes en la cosmovisión romántica del amor que hoy día renace con fuerza particular, aunque con prácticas amoratorias y de pareja distintas a las de principios del siglo XIX. En la presente investigación analizamos el amor, en esta dirección, considerando su acepción romántica pero con una visión más integral del mismo propia de la modernidad.

2.5.2.2 La sexualidad y el encuentro de los cuerpos

Las fuerzas sociales que inciden en la sexualidad, son distintas en cada cultura, así como las formas en que configuran y modelan las posibilidades eróticas del cuerpo, pues,

“...el sexo es un vehículo para toda una variedad de experiencias sociales: la moralidad, el deber, el trabajo, las costumbres, la descarga de tensiones, la amistad, los romances, el amor y la protección, el placer, la utilidad, el poder y las diferenciaciones sexuales. Su propia versatilidad es la fuente de su importancia histórica...” (Weeks, 1993: 205).

La conducta social no es entendible sin su componente fisiológico, pero lo fisiológico no genera los sentimientos, las pasiones, las identidades. Entonces, el cuerpo no es un

dato biológico, produce su propio significado y ese significado se alcanza sólo en sociedad (Weeks, 1993).

Cuando hablamos de la sexualidad hablamos del “cuerpo” como ente material atravesado por construcciones sociales. Es un ámbito donde las relaciones de poder quedan al descubierto. Al respecto señala Foucault que la sexualidad forma parte central en la constitución de las y los sujetos sociales. Considera que la relación entre el poder y la sexualidad es compleja e integra muchas estrategias que se entretajan en las relaciones eróticas. Es estar frente a una microfísica del poder en donde las formas de dominación son muy sutiles, en donde es difícil establecer las fronteras entre el erotismo, el amor y el poder, especialmente en las sociedades basadas en los principios judío-cristianos en donde dichos aspectos están relacionados entre sí y tienen límites difusos.

El enfoque de Foucault sobre el ejercicio de la sexualidad y la construcción de la identidad sexual nos permite observar cómo las relaciones de poder integran espacios de libertad que las personas o, como él lo expresa, los sujetos, pueden usar para construir nuevas subjetividades. Hay espacios de libertad que posibilitan la construcción de autonomía, de prácticas alternativas, para ello hay que hacer un análisis que permita:

“No buscar quién posee el poder en el orden de la sexualidad (los hombres, los adultos, los padres, los médicos) y a quién le falta (las mujeres, los adolescentes, los niños, los enfermos...), ni quién tiene derecho de saber y quién está mantenido por la fuerza en la ignorancia. Sino que debemos buscar, más bien, el esquema que las modificaciones de las relaciones de fuerza, que por su propio juego, implican” (Foucault, 1999a: 121).

Acogiéndonos a estos postulados, considero importante analizar la experiencia y reconstrucción que las personas han realizado de su sexualidad, en especial las mujeres, haciendo de la vivencia con su cuerpo un espacio habitado por ellas, en donde sienten que ejercen el control y lo determinan, oponiendo resistencia al control social que existe sobre los cuerpos⁴⁰.

⁴⁰ Este tipo de poder lo vemos surgir a mediados del siglo XVIII (Foucault: 1999a). Hasta entonces el poder se dirigía a las acciones, ahora también se dirige al cuerpo. Se pasa de una anátomo - política del cuerpo humano a una bio-política de la especie humana. La bio-política extrae su saber y poder de la obtención de conocimientos y el ejercicio del control que dicho conocimiento proporciona. La técnica del disciplinamiento, que antes se basaba en el cuerpo, ahora se basa en el control de la vida y se convierte en un fenómeno de masas. La masividad es posible por el conocimiento adquirido y el ordenamiento de la información, que se usa en su favor. Es un

La sexualidad forma parte del núcleo central en el desarrollo de las personas, pero socialmente ha sido mutilada, especialmente en las mujeres, a quienes incluso se ha llegado a considerar objetos sexualmente pasivos. Consecuentemente las mujeres son vistas y asimiladas como objetos de la sexualidad del hombre. Al respecto Zamora, Quirós y Fernández apuntan que:

“Las mujeres occidentales han sido controladas en su autonomía erótica, construyéndoles un cuerpo imaginariamente incompleto del hombre para en él, al fin, lograr la vivencia del deseo y el goce” (Zamora et al, 1996:52).

Respecto a esta dimensión nos interesa analizar cómo las mujeres se relacionan con sus cuerpos, al manejo de autonomía, en tanto capacidad de decidir sobre ellos. A su vez pretendemos estudiar en qué medida se asumen como personas activas, con derecho a sentir y a satisfacer sus deseos, en contraste con los deseos y necesidades erótico-sexuales de los hombres.

2.5.2.3 *Estilo o formas de ejercicio del poder en las parejas*

Considerando que en páginas anteriores nos hemos referido a las relaciones de poder genéricas, en este apartado solo nos vamos a referir a la delimitación conceptual de las formas de ejercer el poder en las parejas. Se parte de que el ejercicio del poder involucra un aspecto racional, que remite a la capacidad de decidir. Por tratarse de un acto reflexivo que gira en torno a la capacidad de optar por la mejor oportunidad para cada quien, requiere de la posibilidad de considerar los intereses y necesidades particulares de las personas, de mirarse desde su individualidad y presupone la posibilidad de construir autonomía con respecto al otro.

poder continuo que se basa en el hacer vivir y dejar morir. Más allá de la docilidad del cuerpo y el control sobre éste, encontramos en el bio-poder recursos propios de la sociedad contemporánea que permiten explicar los recursos de regulación del Estado sobre la sexualidad. Así, el biopoder permite analizar algunas de las estructuras-institucionales que se crean con el fin de controlar y regular la sexualidad en específico y el cuerpo en general, principalmente de las mujeres. Relacionar biopoder con cuerpo, nos permite esclarecer cómo en el cuerpo están presentes las formas de control y regulación social e individual.

En el caso de las mujeres, tomar decisiones, considerando sus intereses y necesidades, requiere de un esfuerzo particular, dada su tendencia a visualizar las necesidades de los demás y a priorizarlas frente a las suyas. Esta actitud, aprendida en el proceso de socialización, impide a las mujeres mirarse como sujetos y defender ante los y las integrantes de su familia o pareja sus deseos, necesidades e intereses. Al tomar decisiones ejercemos a su vez estilos de poder, es decir, formas en que ejecutamos nuestras acciones e intenciones. Se trata de actos de poder, en donde interfiere el status que otorgamos a la persona amada, según señalamos anteriormente (Kemper, 1978).

Siguiendo los criterios planteados por Foucault (1990), partimos de que el poder está implícito en todas las relaciones sociales, que es un *modo de acción* que no opera de forma directa e inmediata sobre los demás, sino sobre las acciones de los demás. Además, asumimos que el poder se ejerce a través de las relaciones interpersonales, que es dinámico y por lo tanto circula en las interacciones sociales. Así pues, el poder no siempre está en manos de una de las partes, en la medida en que está definido por las acciones de cada quien. Esto lleva a admitir que la relación puede variar dependiendo del espacio y del tiempo en que los sujetos de la relación actúan y de los recursos que cada cual pueda movilizar. Aunque en general los varones cuentan con un poder mayor que las mujeres, su posición no siempre es la misma, hay espacios, en la relación de pareja y en el ámbito de la vida en familia, en los cuales las mujeres pueden tener más poder.

Otro aspecto a retomar del enfoque foucaultiano, es la idea de que el poder se construye a través del discurso, en las interacciones interpersonales. Además, el poder no sólo se ejerce desde la violencia o la manipulación, sino también a través de las ideas, lo que lo hace menos tangible. De ahí el valor que en esta investigación se le da a los discursos de las personas entrevistadas.

Cuando hablamos de estilos de poder aludimos al modo, manera o forma de vida que los sujetos practican, así como al discurso que expresan, coincidan o no con las prácticas. Se observará, lo que se expresa discursivamente y lo que se hace, y cómo se hace, la manera peculiar en que se ejecuta algo. Es el resultado que expresa formas o estilos de influir en la pareja, que alude a formas consensuales, democráticas, impositivas, manipulativas o bien violentas.

2.5.2.4 *Formas de convivencia*

Al delimitar el análisis de las formas de convivencia se ha optado por considerar dos aspectos que desde nuestro punto de vista son estratégicos en esta investigación: la forma en que se resuelven los conflictos en las parejas y los mecanismos de negociación. Estos dos ámbitos nos permiten acercarnos a la idea de cómo conviven las personas, cómo se las arreglan desde la cotidianidad para tomar decisiones en general, si esto genera conflictos, cuáles son los temas que motivan el conflicto en la pareja y cómo se resuelven estos.

El conflicto en una relación de pareja se genera, en parte, cuando la mujer cuestiona los privilegios históricos que por “naturaleza” les han sido otorgados a los hombres. Estamos ante la presencia de un conflicto cuando se tiene una visión diferente sobre una situación, evento o problema a resolver, los criterios y la lógica que aplica cada cual difieren y ello los/las distancia o enfrenta. En la resolución del conflicto está implícita la relación de poder de las personas, el uso que se hace de los recursos materiales y simbólicos y, por supuesto, los afectos. Estos últimos pueden jugar un papel decisivo pues en última instancia pueden orientar la resolución de las diferencias: a mayor cercanía emocional es posible que los conflictos tengan una mejor resolución.

La negociación es un mecanismo que se utiliza para la resolución de los diferendos. Las negociaciones evidencian que las diferencias existen y con ello rompen la ilusión de la semejanza, de la afinidad total con quien se tiene la relación. De esta forma, la negociación puede anteponer un sentimiento de desilusión como lo analizamos en el apartado relacionado con la dimensión de “la relación de pareja y el afecto”. La negociación externaliza las diferencias:

“Podemos afirmar que las negociaciones denuncian que los diferendos existen y con ello rompe una ilusión... esta ilusión que identifica amor con afinidad total es responsable en gran medida de muchas de las dificultades para negociar cuando los afectos circulan en medio, porque a menudo las negociaciones suelen ser interpretadas como “atentados” a la unidad amorosa o como evidencias de desamor a causa de diferendos, que son consecuencia de la vida humana y no desaparecen por decreto” (Coria, 1998: 29).

Entonces nos interesa analizar, la forma en que se resuelven los conflictos y las diferencias. Existen al menos tres alternativas: la imposición, la conciliación o la negociación. La negociación busca que el resultado sea medianamente satisfactorio para ambos; es una alternativa no autoritaria que incluye un espacio para que las distintas partes puedan defender sus intereses y necesidades (Coria, 1997).

2.5.2.5 La administración del dinero y el amor en la pareja

Aunque el vínculo entre las relaciones de pareja y el dinero no es nuevo en las investigaciones sociales, ya que desde los años 60 con las teorías de Blood y Wolfe se inicia toda una tradición sociológica que examina la relación entre el dinero y el poder en el hogar (Blood y Wolfe, 1960; Pahl, 1980; Hertz, 1988; Zelizer 1997), los estudios más novedosos y recientes, como los de Zelizer (2009) y Singly (1996b), Díaz, et.all. (2004) y Dema (2006, 2008), analizan el vínculo subjetivo que se da en las transacciones económicas cotidianas en la parejas y entre las personas, lo que a su vez incluye relaciones de poder que tienden a favorecer la posición de superación y dominio de los hombres sobre las mujeres.

La particularidad en la administración del dinero en las parejas es que, aunque parece ser que la posición de cada quien con respecto a cómo se utilizan los recursos es racional -en el tanto está enmarcada en las posibilidades reales, económicas, materiales y por tanto tangibles de la pareja-, las decisiones siempre se ven atravesadas, o más bien están contenidas, por la emocionalidad, es decir por el amor y demás sentimientos presentes en una relación. Así, el acto racional deja de ser un mero juego de elección racional.

En definitiva, en las relaciones de pareja el afecto es tan importante como el dinero, ambos elementos interactúan, ponen en el entramado las relaciones de poder en la pareja y evidencian las asimetrías que se generan en el ámbito de la familia. Partamos de que, por lo general, las personas que tienen una convivencia en pareja consideran que el dinero es un bien común. Esa idea se fundamenta justamente en el lazo afectivo de las personas -“lo tuyo es mío y lo mío tuyo”-; sin embargo, si este principio fuera real, las asimetrías simbólicas y materiales no deberían existir en las parejas. Hay desigualdad simbólica porque ambas partes consideran que tienen igualdad de oportunidades para decidir sobre el dinero, pero en la práctica no es así. Hay asimetría material porque incluso los recursos económicos no se

usan en igualdad de condiciones, y por lo general quien tiene menos es la mujer o, en el caso de las relaciones homosexuales, quien tiene menos, es quien gana menos.

François de Singly (1996a y 1996b) plantea que el amor conyugal requiere que los integrantes de la pareja superen pruebas. Así, en el amor se expresa la capacidad de dar de las personas, de dar su tiempo, su dinero y su atención, de tal forma que cada integrante se sienta apreciado como persona. El amor, una emoción abstracta, se hace de esta forma tangible en la práctica. Así, la relación amor-dinero es un factor presente en la pareja. Implícita en los deseos hacia el otro/a, está la idea de generosidad, solidaridad, empatía, pero cuando se sacan las cuentas, puede que el sentimiento amoroso ocupe un segundo plano, tomando relevancia los actos racionales. Al respecto Singly (1996) señala:

“Puede que el amor sea ciego, pero la administración de los recursos financieros deja de serlo en algún momento de la vida de la pareja y es entonces cuando se pueden conocer las características de ese desequilibrio...” (Díaz Martínez, Díaz Méndez, Dema e Ibáñez (2004).

De modo que aunque la economía familiar, no sea un entorno mercantilizado en el que sólo existe gestión presupuestaria y organización doméstica, sí está afectada por la forma en que se entiende y gestiona el dinero. El uso y manejo del dinero está atravesado por relaciones interpersonales que hacen que las conductas económicas tengan una lógica propia.

Así que las desigualdades en torno a la relación de poder económico, varían de acuerdo con el tipo de relación y la situación particular de las mujeres. Por ejemplo, las mujeres que son amas de casa no siempre enfrentan la misma condición, unas pueden tener acceso a la administración del dinero, y otras no son ni siquiera consultadas a la hora de administrar los recursos. Siendo que el dinero es un recurso de poder, nos interesa analizar cómo se entrelaza lo afectivo y lo económico en la pareja, en este caso analizamos los aspectos que hombres y mujeres toman en cuenta a la hora de tomar decisiones personales o aquellas que incumben a sus hijos e hijas.

2.5.2.6 *El trabajo doméstico y la división sexual del trabajo*

La división sexual del trabajo refiere al conjunto de relaciones sociales que establecen la producción para el mercado como ubicación prioritaria de los hombres y la reproducción social como la esfera de responsabilidad principal de las mujeres. Se parte de la idea de que existen trabajos de hombres y trabajos de mujeres, y la jerarquización que asigna mayor valor a los trabajos de hombres que a los de las mujeres:

“De esta manera, la división sexual del trabajo no sólo distingue entre el tipo de trabajo desempeñado por hombres y mujeres sino también confiere a los hombres la mayoría de las funciones de trabajo con alto valor social agregado. Para muchas autoras, la división sexual del trabajo es el núcleo motor de la desigualdad entre hombres y mujeres, pues el menor estatus jerárquico otorgado a los trabajos de las mujeres con respecto al de los hombres, afecta negativamente la forma en la que los hombres ven a las mujeres y las mujeres se ven a sí mismas, reforzando los patrones de autoridad y poder de los primeros sobre las segundas en todos los ámbitos de la vida pública y privada” (Rubín, Deman y Grijalva, 2006: 7).

El trabajo doméstico está asociado directamente con la división sexual del trabajo; remite a la construcción social y cultural basada en el principio de la diferencia fisiológica. Existe así una distribución del poder que alude a los recursos materiales y simbólicos que a su vez integran las relaciones de género en sus percepciones y en el acceso que se tiene a los recursos. Además, al existir la noción de que el trabajo que tiene valor es el extra doméstico y no el doméstico, se ha generado una desigualdad conceptual y con efectos reales en lo que **los hombres y las mujeres aportan**, situación que ha sido muy difícil de revertir.

Actualmente, en la práctica el sentido que tiene el trabajo es el que le asigna el modelo capitalista, que lo identifica con la creación de riqueza material o inmaterial y con hacerla circular en el mercado. Al prevalecer la concepción del trabajo ligada al mercado, su acepción se reduce a lo que se produce en la esfera pública y, específicamente, bajo la forma de trabajo asalariado, que es, además, el que provee parte de los ingresos para la satisfacción de las necesidades y constituye la base para definir los derechos de las y los trabajadores y el acceso de las personas y sus familias a los sistemas de seguridad y protección social (Rubín, Denman y Grijalva, 2006). Estudiar la distribución del trabajo doméstico, así como el valor que se le otorga al mismo en la pareja, y las diferencias y

desigualdades que genera entre la pareja, es lo que se desea profundizar con esta dimensión.

2.5.2.7 Cuidado y crianza de los hijos/as: maternidad y paternidad y relaciones de pareja

La parentalidad es una institución sociocultural de carácter histórico, y por tanto se transforma bajo la presión de factores que inciden en ella. En la actualidad nos enfrentamos a la idea de la maternidad como el ámbito de mayor consagración de las mujeres, en donde se deposita en las mujeres la mayor responsabilidad en el trabajo de cuidado y crianza de los hijos, pero ejecutando dicho trabajo sin el poder que es ejercido por la figura paterna. En ausencia o presencia física, es el padre quien controla y ejerce la autoridad simbólica, que se ha transformado, pero sin desaparecer.

Entender la construcción social de la maternidad y su impacto emocional en la vida de las mujeres es fundamental para comprender la dificultad de las mujeres para de-construir y re-construir estos cánones culturales y sociales históricamente construidos y profundamente arraigados. A pesar de que cada vez más las mujeres han demostrado que para ser madres no es necesario el matrimonio, prevalece en las representación social la madresposa, en la medida en que la maternidad y la conyugalidad son los ejes socioculturales y políticos que definen la condición genérica de las mujeres:

“Ser madre y ser esposa consiste para las mujeres, en vivir de acuerdo con las normas que expresan su ser para y de otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria, ... Aunque no sean madres (no tengan hijos), ni esposas (no tengan cónyuge), las mujeres son concebidas y son madresposas de maneras alternativas, cumplen las funciones reales y simbólicas de esa categoría sociocultural con sujetos sustitutos y en instituciones afines” (Lagarde, 1993: 351).

En nuestro contexto contemporáneo, la maternidad es para las mujeres como construcción societal una experiencia contradictoria, generadora de placer pero también de dolor. En su condición de madre es convertida en un objeto, en un medio para la procreación y la reproducción de la comunidad (Lagarde, 1990).

La paternidad, concepto relacionado con el patriarcado e instituido por el derecho romano, se fundamenta en la idea del pater familia, persona que dispone de la patria potestad y a la cual la sociedad le ha conferido un poder particular (Tubert, 1997). Así que, el ejercicio de la paternidad está estrechamente ligado a la masculinidad, a los principios de la cultura patriarcal, a la forma en que el varón se relaciona consigo mismo, con otros hombres, con las mujeres, con los niños y con las niñas y también, está relacionado con las normas legales. La paternidad se define a su vez como una construcción sociocultural que no es homogénea, sino que se estructura de acuerdo con la organización social y sus diferencias, intervienen también las representaciones sociales, las construcciones subjetivas y las prácticas (Rivera y Ceciliano, 2004). Actualmente, es muy limitada la idea del padre como proveedor, pues dicha responsabilidad no es suficiente para satisfacer las necesidades emocionales del niño y la niña. Razón por la cual, hablamos de la nueva paternidad, que alude a un padre más afectivo y activo, concepto al cual nos adherimos en la presente investigación. Una paternidad que permite involucrarse afectivamente con el hijo o la hija y participar responsablemente en todas las actividades de cuidado y crianza de los mismos, que la vida cotidiana demanda. Ejerciendo la madre y el padre una parentalidad compartida o bien una coparentalidad.

Así es la construcción social, de la que aquí señalamos aspectos mínimos para tener un referente que nos permita entender la particularidad de la maternidad y la paternidad, la centralidad de la maternidad en la vida de las mujeres y las dificultades que genera en su vida. Identificar los niveles de participación de cada quien, considerar la distribución del trabajo y sobre quién recae la responsabilidad física, emocional y educativa de las y los hijos, es el fin de esta dimensión de análisis.

2.5.2.8 *El uso del tiempo, el tiempo libre*

El estudio del uso del tiempo nos permite analizar la presencia y participación de mujeres y hombres en distintos ámbitos de la vida desde una perspectiva más integral, rompiendo con la visión dicotómica que supone el trabajo productivo por un lado y el reproductivo por el otro. La tarea consiste en reconceptualizar lo que entendemos por trabajo, con el fin de captar las diversas actividades que una y otros realizan. Al hacer un análisis de las actividades y el tiempo que se dedica a ellas, podremos incluir no solo las relacionadas

con el trabajo, sino también las recreativas, el tiempo disponible para la formación, la relajación, el descanso, indispensables en nuestras vidas.

Existe además una relación entre el tiempo que dedicamos a una actividad y a otra, por la afectación mutua, al ser el tiempo limitado. Así que el tiempo que dedicamos al trabajo doméstico no remunerado, afecta la disponibilidad de tiempo para el trabajo remunerado, para la formación, el esparcimiento, el descanso y el cuidado personal. El tiempo que las madres dedican a sus hijos/as incide en su trayectoria laboral, y de formación educación y profesional.

Además de la posibilidad de contar con tiempo libre nos interesa la capacidad de decidir libremente sobre él. El concepto de recreación remite a las prácticas que en una sociedad concreta realiza en su tiempo libre. Tales prácticas representan el significado que una sociedad da a las manifestaciones de placer público y búsqueda de emociones agradables. Compartiendo las características del juego, la recreación traspasa los límites impuestos por éste y cristaliza en instituciones sociales la vivencia colectiva. En nuestro caso, se desea analizar el uso del tiempo libre para identificar lo que cada persona dedica a determinadas actividades, con el objetivo de comprender las desigualdades de género y dar cuenta de las diferencias que existen entre la pareja en cuanto al tiempo que cada puede disponer en función de generar procesos de cambio y desarrollo personal.

La delimitación conceptual que hemos realizado en este sub-apartado juega un papel central, al remitirnos a la construcción teórica metodológica de la investigación, cumpliendo así un papel estratégico en tanto que, por un lado, retoma varios aspectos teóricos planteados en el capítulo conceptual y, por otro lado, tiene centralidad al aportar elementos conceptuales en la construcción del tipo ideal de la pareja democrática.

CAPÍTULO 3**3**

**3. LA CONSTRUCCIÓN DEL TIPO IDEAL,
EJES DE ANÁLISIS, RESULTADOS DE LA
TIPOLOGÍA Y CLASIFICACIÓN**

III CAPÍTULO

3 LA CONSTRUCCIÓN DEL TIPO IDEAL, EJES DE ANÁLISIS, RESULTADOS DE LA TIPOLOGÍA Y CLASIFICACIÓN

Para responder a los objetivos de la investigación, y comparar, los modelos ya existentes y a los emergentes en las relaciones de pareja, se propuso construir un tipo ideal abstracto de relación de pareja democrática, basado en supuestos teóricos y estudios empíricos, a fin de medir cuánto se alejan o se acercan las parejas entrevistadas al ideal construido. De esta forma, analizamos el cambio en la relación de poder en las parejas con respecto al tipo ideal construido, entre más se acercan las parejas al ideal, más democráticas son, entre más se alejan menos democráticas son y más cercanas al prototipo social se encuentran. Partiendo de que, el ideal societal remite a una pareja que forma parte de una familia nuclear, en donde la jefatura es ejercida por el hombre y por ello éste es quien tiene más poder de decisión en su unidad familiar (Jelin, 1984; Benería, 1992; Chafetz, 199; Wainerman, 2000, 2002, 2005 y 2007; Cea, 2007). Por tanto, en la investigación se estudia el cambio de acuerdo a parámetros sociales y al tipo ideal construido y no de acuerdo al curso de vida de la pareja, que sin duda, es otra forma de estudiar el tópico aquí desarrollado.

Planteamos que el tipo ideal en cuanto herramienta metodológica, sirve para realizar comparaciones entre acontecimientos concretos y abstractos, que se pueden enumerar y medir, razón por la cual pueden ser usadas técnicas de cuantificación basadas en información cualitativa. De esta forma, organizamos la información, la seleccionamos, la depuramos antes de realizar el análisis de caso. Lo que deseamos hacer en este trabajo es, justamente, partir de la información cualitativa de las narraciones de las personas y posteriormente, cuantificar las características encontradas, para en otro momento regresar al análisis cualitativo. Medir el peso de cada indicador nos permitirá observar más fácilmente cuánto se han transformado las prácticas rutinizadas, al contrastar cada pareja con respecto al tipo ideal de pareja, es decir cuánto cambio se genera a través de la agencia de las personas.

Así que, para responder al interés expuesto realizamos varios pasos metodológicos que a continuación enumeramos y, posteriormente desarrollamos en el subapartado correspondiente:

1. En un primer momento construimos un tipo ideal de pareja democrática. La definición de la misma fue el resultado de la revisión bibliográfica de aspectos teóricos y empíricos.
2. Con base en la definición de la pareja ideal procedimos a delimitar las dimensiones de análisis, cada eje de análisis se seleccionó por la importancia en el estudio del poder y las relaciones de pareja, a su vez, cada uno contó con su propia conceptualización.
3. Posteriormente, se elaboró el instrumento que fue aplicado a cada una de las parejas y fue construido con base en las dimensiones. A su vez, cada dimensión fue desagregada en categorías de análisis que obedecen a aquellos aspectos de mayor interés, para analizar el grado de mayor o menor asimetría en las relaciones de las parejas.
4. Luego, como cuarto paso, se aplicó el instrumento a las entrevistas realizadas, considerando la pareja como unidad de análisis.
5. Una vez aplicado el instrumento, con base en los puntajes obtenidos se clasificó a las parejas y se procedió a la construcción de la tipología de las mismas.
6. Finalmente, identificamos las dimensiones de análisis de acuerdo a una mayor tendencia o resistencia al cambio con respecto al tipo ideal construido.

3.1 Procedimiento para la construcción del tipo ideal

Para realizar la construcción del tipo ideal de poder democrático en las parejas seguimos dos pasos:

- 1- Se analizó la información recabada de carácter teórico y de estudios empíricos; para ello buscamos información de interés que tratara todas o algunas de las temáticas establecidas como estratégicas, a saber: relaciones de pareja, el afecto en las parejas, relaciones de poder, pareja y administración de los recursos, etcétera. Una vez analizada la información⁴¹, definimos las dimensiones y los recursos que debían ser contemplados en la investigación. Las temáticas relacionadas con el ejercicio del poder son múltiples y su alcance puede ser mayor a la aquí establecido. Sin embargo, se consideró que había ciertas dimensiones que eran estratégicas y no podían quedar por fuera.

- 2- El segundo paso permitió avanzar en la delimitación de las dimensiones a partir de las primeras lecturas de las entrevistas. Una vez transcritas las narraciones, se emprendió el análisis de los cursos de vida de las personas. Ello nos permitió tener un panorama general y tomar en cuenta ciertos aspectos a la hora de delimitar los ítems que conforman a las dimensiones. Este fue el momento en que se decidió trabajar sólo con las parejas en las que las dos integrantes habían sido entrevistados, pues era la única forma de analizar el “tipo de poder y relación de pareja”. La lectura de las entrevistas nos permitió considerar algunos temas tratados por las personas que no estaban contemplados en otras investigaciones.

Así que estos dos momentos, uno de indagación y el otro de revisión, ordenamiento y análisis preliminar de las entrevistas, nos llevó a la delimitación de las dimensiones y sus categorías, que, tal y como se mencionó en el capítulo teórico (cap. 2) obedecen a

41 La bibliografía revisada al respecto fue amplia y forma parte del estado de arte que se realizó; sin embargo, en la elaboración de los indicadores que forman parte de este instrumento, los textos que más se utilizaron por su aporte teórico y metodológico fueron los siguientes: Araya, M^a José (2003); Coria, Clara (2001, 1986, 1989), Díaz, Capitolina; Díaz Cecilia, Dema, Sandra y Ibáñez, Marta (2004a); Díaz, Capitolina, Díaz Cecilia, Dema, Sandra y Ibáñez, Marta, Díaz, Cecilia, Allmendinger, Jutta, Stocs, Janet, Wilson, Frank, Halleröd, Björn, Nyman, Charlott, Reinikainen, Lasse (2004b); Escalante, Ana C. y Peinador, Rocío (1999); García, Brígida y Orlandina Oliveira (1994, 2004, 2007); Nyman, Charlott y Reinikainen, Lasse (2001) y Valdés, Teresa, Gysling, Jacqueline y Benavente, M^a Cristina (1999).

distintos ámbitos de interés que se desprenden de los aspectos teóricos considerados. El tipo ideal de la pareja democrática se construye teniendo en cuenta el conjunto de dimensiones seleccionadas, las que se señalan a continuación;

Dimensiones de análisis

1. Afecto en la pareja
- 2- Sexualidad (cuerpo, sexualidad, salud reproductiva y erotismo)
3. Formas de ejercicio del poder
4. Formas de convivencia
- 5- Administración del dinero y recursos materiales de la pareja
- 6- Distribución del trabajo doméstico
- 7- Participación en el cuidado y crianza de hijos e hijas
- 8- El uso del tiempo “libre” (recreación, metas y proyectos personales y familiares)

3.2 Definición del tipo ideal de la pareja democrática

La relación de pareja ideal fue considerada como aquella que se basa en una relación absolutamente igualitaria del poder, considerando que el ejercicio del poder pasa por aspectos emocionales y racionales que implican, a su vez, el acceso y el uso equitativo a los recursos materiales y simbólicos de la pareja. Por tanto, la relación de pareja que hace uso de un poder democrático se caracterizaría por generar una posición igualitaria y equitativa entre las personas que la conforman.

Para ejercer un poder democrático es necesario desarrollar prácticas innovadoras a contracorriente de las prácticas y modelos dominantes. En una sociedad como la nuestra, donde las inequidades de género impiden que las mujeres se desarrollen en igualdad de condiciones, las parejas igualitaristas deben estar cerca de los discursos que promueven los derechos de las mujeres y de prácticas que en alguna medida coincida con un discurso igualitarista. En dicho modelo ideal de pareja, los derechos, intereses y necesidades tanto de hombres como mujeres son considerados por igual, más allá de quién gana más o de si ambos cuentan con trabajo remunerado o no.

Entonces, partimos de que el tipo ideal de pareja democrática es aquella en donde: a) las muestras de afectividad contribuyen a la construcción de la intimidad y deberían ser importante para los dos; b) la vida sexual y erótica debería ser satisfactoria para ambos; c) el ejercicio del poder debe considerar las necesidades, los intereses y los deseos de los dos y ambos tienen igual derecho a tomar decisiones; d) la forma de convivencia debe ser constructiva basada en la comunicación, la negociación y la resolución de los conflictos; e) ambos deben participar de forma igualitaria en la administración de los recursos y la toma de decisiones sobre su uso; f) ambos deben participar por igual en el cuidado y crianza de las hijas o hijos –a no ser que uno de los dos, por motivos de enfermedad o discapacidad no lo pueda realizar; y g) ambos deben contar con tiempo libre para realizar actividades de interés personal.

Una vez definido en términos generales el tipo ideal de pareja democrática, pasamos a definir con más detalle cuál debería ser el ideal democrático en cada una de las dimensiones consideradas.

3.2.1 Dimensión: Afecto en la relación de pareja

Recordemos que las emociones son respuestas psicológicas y automáticas que implican características tanto mentales como fisiológicas, que hacen que “evaluemos subconscientemente lo que percibimos sea como una relación beneficiosa o nociva entre nosotros y algún aspecto de la realidad” (Branden, 2000: 80). El desarrollo afectivo se basa en relaciones objetales imbuidas de afecto en forma de memoria afectiva. El afecto, en este caso, lo relacionamos con sentimientos de compenetración, confianza, solidaridad, empatía, respeto. Hay además dos aspectos que consideramos estratégicos en esta dimensión: la comunicación y la solidaridad.

La comunicación refiere al espacio efectivo con que cuenta cualquiera de las partes que forman la pareja para expresar ideas, pensamientos, emociones, necesidades, etcétera, y verbalizarlas o bien expresarlas utilizando otros medios. La idea es que esta comunicación sea efectiva en el sentido de que quien emite el mensaje pueda recibir una reacción y mensaje de la persona a quien se dirige –retroalimentación-. Refiere a la existencia de espacios, momentos y situaciones de interacción en la pareja y consiguientemente al entendimiento entre ambos.

La solidaridad es una actitud fundamentalmente social que incluye la bidireccionalidad. Se basa principalmente en el sentimiento de dar, de apoyar sin recibir nada a cambio, en una relación de pareja tiene que ver principalmente con la incondicionalidad hacia la otra persona.

La expresión democrática ideal del afecto implica que ambas personas logran expresar los sentimientos para que su contraparte los perciba, por tanto, no hay manipulación emocional; hay compenetración, confianza, solidaridad, empatía, respeto y comunicación. Hay presencia de goce con la interacción emocional y el compromiso. Hay entrega, complicidad, intimidad. Se comparten algunos deseos y proyectos. Hay mecanismos de comunicación adecuados que facilitan la negociación y resolución de conflictos. La solidaridad se muestra en actos de generosidad hacia la pareja y hay reciprocidad.

3.2.2 Dimensión: sexualidad en la pareja

La sexualidad es un ámbito heterogéneo de expresión de las personas, es construida social, histórica y culturalmente, por tanto, al igual que el amor, cambia con el tiempo. Remite al ámbito del placer y se expresa en distintos planos como el emocional, físico, espiritual y político. A su vez está íntimamente relacionada con el cuerpo y desde allí está atravesada por relaciones de poder.

Esta dimensión tiene una relevancia estratégica porque desde la sexualidad, y en especial desde el cuerpo de los sujetos sobre todo el de las mujeres-, se evidencian la inequidad, la subordinación, la dependencia. En la sociedad contemporánea operan tanto los mecanismos disciplinarios como los reguladores (Foucault, 1999a, 1999b), cuya articulación es posible puesto que están ubicados en niveles distintos de acción. Señala Foucault que el biopoder y el disciplinamiento de los cuerpos son mecanismos de control de la sociedad, de los discursos de verdad sobre los cuerpos de los sujetos.

La expresión de una sexualidad idealmente simétrica implica: actos erótico-afectivo que genera placer a ambas partes, se promueve el cuidado del cuerpo y, en especial, del aparato reproductivo. Se comparte la decisión sobre uso de métodos anticonceptivos y existe valoración y respeto hacia el cuerpo del otro. Hay preocupación

porque los encuentros eróticos sexuales sean satisfactorios para ambas partes, generando un equilibrio entre el deseo sexual de los dos. Se respeta el ritmo sexual de cada parte y se busca salidas que equilibren los deseos de ambas partes. Hay apertura para conversar y resolver las diferencias y los problemas.

3.2.3 Dimensión: Estilo o formas de ejercicio del poder en la pareja

Esta es una dimensión estratégica de carácter transversal. Sin embargo, tal como desagregamos en varios ítems el análisis del afecto, que también es trasversal, hacemos otro tanto con la forma en que se ejerce el poder. En esta dimensión, el análisis específico del estilo de poder queda circunscrito principalmente a la toma de decisiones de la pareja.

Al ser dinámico el poder, se tiene conciencia de que en una relación pueden existir distintas formas de ejercerlo. Las formas en que se actúa frente a una situación determinada suelen estar condicionadas por la experiencia de cada cual en lo personal y lo social, las actuaciones por lo general son consistentes.

El ejercicio de un estilo de poder democrático ideal sería aquél donde: se consideran las necesidades, intereses o deseos de ambas partes. El poder democrático permite la individuación, la construcción de la autonomía de uno sin dañar la integridad física y psicológica de la otra persona. Es la capacidad de tomar decisiones considerando los puntos de vista de ambas partes sin temor a las represarías. Ambas partes comprenden de forma consciente o inconsciente que el poder es dinámico, así que las decisiones que se toman son compartidas, negociadas e implican llegar a acuerdos entre ambos. Es la capacidad de ceder sin sentirse cuestionado/a. El poder es relacional, dinámico y fluye sin que los recursos que tenga de más una de las dos partes influyan en la toma de decisiones, eso es democrático.

3.2.4 Dimensión: Formas de convivencia

Se desea analizar aquí dos aspectos: el conflicto y la negociación en la pareja. Ambos temas nos permiten identificar el nivel de conflictividad, la forma en que se resuelve el

conflicto y el papel de la negociación en la pareja, como forma de resolución de las diferencias.

La forma de convivencia democrática ideal sería aquella: en donde la relación es armónica porque existe espacio para la comunicación, la negociación y la resolución de los conflictos; pese a la existencia de diferencias y conflictos existe espacio para la negociación, para tomar decisiones que son respetadas por ambas partes. Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para que las posiciones se modifiquen, para la renegociación. Las diferencias se respetan y, cuando ellas afectan de forma particular a una de las partes, hay espacio para llegar a acuerdos satisfactorios para ambas partes.

3.2.5 Dimensión: Administración del dinero y los recursos en la pareja

Con respecto al dinero, a los recursos económicos y materiales de la pareja, hemos considerado que hay dos aspectos claves a tomar en cuenta: quién toma las decisiones cotidianas y relevantes en materia económica en la pareja y quién administra los recursos. En los gastos familiares se contemplan las necesidades individuales de recreación, estudio, vestido, alimentación, medicamentos, tratamientos, ejercicio, salud. El objetivo es analizar si se toman en cuenta las necesidades de ambos y cómo se concilian estas necesidades con las de la familia y la pareja.

Se analiza el uso del dinero, el aporte personal a los gastos familiares y la organización del presupuesto, quien toma las decisiones en la pareja sobre dineros disponibles, la obtención de préstamos bancarios o la compra de bienes muebles o inmuebles; la distribución de los gastos en la familia –pago de servicios, alimentos, vestido, recreación-, dinero que se invierte en educación y salud de los hijos e hijas y el personal. Observamos también el uso y acceso a cuentas bancarias, tarjetas de débito, crédito y transferencias bancarias, necesidad de consultar a la pareja para hacer uso de cuentas bancarias familiares, de ahorros familiares o personales, cuentas de uso personal sin extensión a segundas o terceras personas. Los bienes inmuebles adquiridos, como carros, casas, terrenos, a nombre de quién se inscriben. Actividades personales recreativas, deportivas, formativas-técnicas, educativas, familiares, en las que cada integrante de la pareja gasta recursos económicos.

Una administración democrática ideal de los recursos implica que ambos toman acuerdos sobre el uso de los recursos cotidianos y las inversiones de mediano y largo plazo. Ambos deciden la forma y cantidad de los ahorros. Ambos cuentan con dinero personal de forma igualitaria. El uso de los recursos, así como su administración, no está determinada por los recursos personales, sean ingresos personales vía salario, ganancias, etc. o recursos familiares. El dinero que cada quien recibe es visto como un bien común o individual que aporta a la manutención de la familia. La diferencia de ingresos no influye en el uso de los mismos. Ambos son responsables por velar por las necesidades individuales y familiares.

3.2.6 Dimensión: Distribución del trabajo doméstico

La omnipresencia ideológica del mercado ha reducido el concepto del trabajo a la esfera pública, en especial al trabajo asalariado. Esta es una visión sesgada y restrictiva del trabajo; por ello concepciones más recientes abogan por una ampliación del concepto para incluir las formas de trabajo que producen bienes de uso indispensables para la reproducción humana. Entonces el trabajo se entiende como el conjunto de actividades mentales, manuales y emocionales, “dirigidas a proporcionar el cuidado necesario, definido tanto en términos históricos como biológicos, para mantener la vida diaria y de generación en generación” (Laslett y Brenner, 1989: 382). De modo que la reproducción social tiene igual importancia que la organización de la producción para el mercado.

Así pues, el trabajo doméstico es definido como el conjunto de actividades o tareas reproductivas necesarias para la reposición y manutención de la fuerza de trabajo. Se desea analizar si la distribución del trabajo doméstico es equitativa según las actividades individuales y colectivas de la pareja, sin importar el tipo de relación que se tenga – homosexual o heterosexual-. En esta dimensión hemos dejado de lado el cuidado y la crianza de las y los hijos, ya que por la importancia de esta actividad para nuestra investigación, la analizamos como una dimensión independiente.

Una distribución democrática ideal del trabajo doméstico es aquella en que ambas personas se distribuyen el trabajo de forma equitativa. Para que exista un equilibrio tal, se debe tomar en cuenta el conjunto de actividades y responsabilidades que

tiene cada quien. Por ejemplo, si tienen trabajo extradoméstico, el tipo de trabajo que realiza, las horas que dedica, el tiempo que le toma transportarse. Las actividades deben estar claramente definidas, deben ser identificables y distribuidas equitativamente, según el esfuerzo, el tiempo que implica realizarlas y su grado de dificultad.

3.2.7 Dimensión: Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos

Por el tiempo y la dedicación física y emocional que implica, el estudio del cuidado y crianza de los hijos es importante, y se debe prestar atención a los detalles, con el fin de establecer las diferencias cualitativas y cuantitativas. Se observan aspectos relativos al tiempo que se dedica a la recreación, educación, salud, socialización, apoyo emocional y alimentación de las y los hijos.

La participación democrática ideal en el cuidado y crianza de los y las hijas requiere que ambas personas participen en las distintas actividades de forma equilibrada y equitativa en el uso del tiempo y atención, sin que sea necesario que sean el padre y la madre biológicos; que exista una distribución de responsabilidades considerando la naturaleza de las mismas, y el tiempo que se tiene que invertir en ellas. La pareja absolutamente simétrica participaría en el proceso de socialización, ambas personas asumirían las necesidades emocionales de los niños, niñas o adolescentes y se distribuirían las tareas que se derivan de dicha atención. Los espacios de recreación y familiares serían compartidos y, de no ser posible esto, se trataría de evitar el recargo y la ausencia sistemática de uno de los dos. Las necesidades materiales son suplidas por ambas partes considerando las diferencias de ingresos. La atención, en caso de enfermedad, es compartida, así como la asistencia a actividades escolares y a los espacios de recreación.

3.2.8 Dimensión: El uso del tiempo

El tiempo de las mujeres por lo general está pautado a partir de las necesidades de las demás personas, y en él se prioriza al núcleo familiar. Las mujeres también deben realizar una serie de actividades – trabajo doméstico, atención a sus hijos e hijas- de tal forma que, a diferencia de la mayoría de varones, cuentan con poco tiempo para sí. Socialmente

dicha diferencia y desigualdad en el uso del tiempo entre hombres y mujeres es vista como “natural”. En las Encuestas del Uso del Tiempo interesa medir el tiempo que los integrantes de las familias dedican a las actividades del trabajo no remunerado o domésticas, e identificar el tipo de actividades que se realizan así como el tiempo que se dedica a las actividades formativas, recreativas y familiares (Araya, 2003).

En la presente investigación, sin embargo, en el ítem del uso del tiempo se ha considerado analizar solo las actividades que remiten al tiempo libre. Interesa medir el tiempo que utilizan las personas en la realización de actividades como las religiosas, culturales y/o cívicas, sociales, deportivas, recreativas y formativas, así como las relacionadas con el cuidado personal e identificarlas. También se desea indagar si para la realización de las mismas es necesario pedir permiso a la pareja.

En esta dimensión, hemos incluido el desarrollo de proyectos personales en campos como la formación, la educación y la participación en espacios sociales y políticos. Los proyectos responden a intereses y necesidades personales de crecimiento personal. La definición de proyectos y metas personales está vinculada al proyecto de vida. El proyecto de vida es una acción abierta y renovada para superar el presente y abrirse camino hacia el futuro (Carballo, et al. 1998). El proyecto que una persona se trace está relacionado con las posibilidades y oportunidades del contexto, por ejemplo el acceso a la educación, a la salud y al mercado laboral. Los recursos son fundamentales en este caso y definen en cierta medida la búsqueda del sentido de la vida para cada quien. Por lo general, desde la psicología se considera que es en la adolescencia en donde la persona se traza un proyecto de vida. Sin embargo, desde nuestro punto de vista esta es una visión limitada, pues parte de una idea lineal de la vida de las personas y no considera los puntos de inflexión -crisis- o cambios que se generan durante su trayectoria vital. Es decir, los proyectos de vida pueden ser reorientados o redefinidos de acuerdo con las experiencias de vida y las oportunidades que se le presentan a la persona a lo largo de toda su existencia.

El uso ideal del tiempo libre implica entonces: que cada persona cuente con tiempo suficiente para realizar actividades personales, sean estas recreativas, formativas, de capacitación, familiares, culturales, religiosas, políticas, entre otras, las cuales puede realizar de forma individual o acompañada por amistades, por la pareja u otras personas,

y que para la ejecución de las mismas no tenga que pedir permiso –sin que ello implique que no socialice, informe y se tomen acuerdos en la pareja al respecto-. Para que el uso del tiempo libre sea efectivo, también es necesario que la pareja le asigne un presupuesto a las mismas, de lo contrario solo podrían realizarse aquellas que no impliquen gasto alguno.

A continuación se presenta un cuadro que resume las categorías, las dimensiones y la definición de las mismas con respecto a lo que se considera una relación de pareja democrática (cuadro 3.1).

CUADRO 3. 1

CUADRO RESUMEN

DIMENSIONES PRESENTES EN EL TIPO IDEAL DE LA PAREJA DEMOCRÁTICA

DIMENSIONES	ASPECTOS CENTRALES DEL TIPO IDEAL
1. Afecto en la pareja	<ul style="list-style-type: none"> · Que ambas personas expresen los sentimientos para que cada quien los perciba. Los sentimientos no se manipulan. · Hay compenetración, confianza, solidaridad, empatía, respeto y comunicación. · Hay goce por la interacción emocional y el compromiso. Hay entrega, complicidad, intimidad. · Se comparten algunos deseos y proyectos. Hay mecanismos de comunicación adecuados que facilitan la negociación y resolución de conflictos. · La solidaridad se muestra en actos de generosidad –no altruistas- hacia la pareja. Hay reciprocidad.
2. Sexualidad (cuerpo, sexualidad, salud reproductiva y erotismo)	<ul style="list-style-type: none"> · El afecto, el deseo sexual y erótico genera placer a ambas partes. - Se promueve el cuidado del cuerpo y en especial del aparato reproductivo. · Se comparte la decisión sobre uso de métodos anticonceptivos y uso del mismo. · Valoración y respeto hacia el cuerpo del otro, se promueve conocer el cuerpo, para tener control sobre él. · Ambos quieren que los encuentros eróticos sexuales sean satisfactorios, generando un equilibrio entre el deseo sexual de los dos. · Se respeta el ritmo sexual de cada quien y se buscan salidas

	<p>que equilibren los deseos de ambas partes.</p> <ul style="list-style-type: none"> · Hay apertura para conversar y resolver las diferencias y los problemas.
3. Estilo o formas de ejercicio del poder	<ul style="list-style-type: none"> · Se consideran las necesidades, intereses o deseos de ambas partes. · Permite la individuación, la construcción de la autonomía de uno sin dañar la integridad física y psicológica de la otra persona. · En la toma de decisiones se considera los puntos de vista, de ambas partes sin temor a las represarías. · Ambas partes comprenden de forma consciente o inconsciente que el poder es dinámico, así que las decisiones que se toman son compartidas, negociadas e implican llegar a acuerdos entre ambos. · Se cede sin sentirse cuestionado/a. · Los recursos materiales, aunque pueden ser desiguales, no influye en la toma de decisiones, las opiniones son igualmente valoradas.
4. Formas de convivencia	<ul style="list-style-type: none"> · Existe espacio para la comunicación, la negociación y la resolución de los conflictos. · Pese a las diferencias y conflictos existe espacio para la negociación, para tomar decisiones que son respetadas por ambas partes. · Cuando los acuerdos no son satisfactorios, hay espacio para que las posiciones se modifiquen, para la renegociación. · Las diferencias se respetan y cuando afectan de forma particular a uno de los dos, hay espacio para llegar a acuerdos satisfactorios para ambas partes.
5. Administración del dinero y recursos materiales de la pareja	<ul style="list-style-type: none"> · Ambos toman acuerdos sobre el uso de los recursos cotidianos y las inversiones de mediano y largo plazo. · Ambos deciden sobre la forma y cantidad de los ahorros. · Ambos cuentan con dinero personal de forma igualitaria. · El uso de los recursos, así como su administración, no está determinado por los recursos personales –sean ingresos personales vía salario, ganancias, etc. o recursos familiares-. · El dinero que cada quien recibe es visto como un bien común y por ello es compartido; la diferencia de ingresos no influye en el uso de los mismos. · Ambos son responsables de velar por las necesidades individuales y familiares. · Ambos participan en la gestión de la labor de la administración.
6. Distribución del trabajo doméstico	<ul style="list-style-type: none"> · Existe una distribución equitativa del trabajo y las responsabilidades. · Se toma en cuenta el conjunto de actividades que realizan las personas, es decir, si ambos cuentan con trabajo extradoméstico, el tipo de trabajo que realizan, las horas que le dedican, el tiempo que les toma desplazarse, asuntos que son considerados para dividir el trabajo doméstico, para que exista un equilibrio en el trabajo en general.

	<ul style="list-style-type: none"> Las actividades se distribuyen equitativamente según el esfuerzo, el tiempo que implica realizarlas y el grado de dificultad.
7. Participación en el cuidado y crianza de hijos e hijas	<ul style="list-style-type: none"> Ambos participan en las distintas actividades de forma equilibrada, equitativa. Existe una distribución de responsabilidades considerando la naturaleza de las mismas y el tiempo que se tiene que invertir en ellas. Ambos participan en el proceso de socialización. Ambas personas responden a las necesidades emocionales de los niños, niñas o adolescentes y se distribuyen las tareas derivadas de dicha atención. Los espacios de recreación y familiares son compartidos. Las necesidades materiales son suplidas por ambas partes considerando las diferencias de ingresos o el presupuesto familiar. La atención, en caso de enfermedad, es compartida, y se evitan los recargos en una de las partes a pesar de las diferencias laborales. Se comparten las responsabilidades de elaboración de alimentos y atención de aspectos que se derivan de dicha labor.
8. Uso del tiempo “libre” (recreación, metas y proyectos personales y familiares)	<ul style="list-style-type: none"> Ambas personas cuentan con tiempo suficiente para realizar actividades personales: recreativas, formativas, de capacitación, familiares, culturales, religiosas, políticas, etc., las cuales las puede realizar de forma individual o acompañada. Para la ejecución de las actividades no requiere de permiso de su pareja. Cuenta con presupuesto para el desarrollo de estas actividades, considerando los recursos de la pareja.

3.3 Construcción de las categorías de análisis

Una vez definidas las dimensiones, se hizo la construcción de las categorías que las componen (en el anexo nº 3 se presenta el instrumento que se aplicó a cada pareja). El instrumento obedece a un tipo de cuestionario con categorías y variables, cada una de las cuales cuenta con una escala de valores. Esta se elaboró para contrastar el tipo ideal de relación de poder con el realmente existente en las parejas entrevistadas. Los valores fueron asignados de acuerdo a la lógica que se indica en el Cuadro 3.2.

CUADRO 3.2

VALORES PARA EVALUAR CADA DIMENSIÓN Y CATEGORÍA

Elemento identificador de las prácticas en la relación de pareja	Valor numérico
Muy de acuerdo	05
Algo de acuerdo	04
Medianamente de acuerdo	03
Muy poco de acuerdo	02
Nada de acuerdo	01

Aunque en la investigación, en general, interesa indagar sobre la visión que cada integrante tiene sobre su pareja, sus prácticas, etcétera, hay que recalcar que el eje de estudio es la pareja en tanto unidad de análisis. En la aplicación del instrumento prevaleció de forma particular la interacción de las partes, ambos relatos fueron considerados para establecer el valor en cada ítem. En este caso mi valoración como investigadora fue importante, pues tuve que tomar una posición considerando ambos relatos. Es decir, los resultados de la aplicación del instrumento consideran ambas partes, de ahí que fuera importante que cada entrevista se hiciera individualmente, para no contaminar las opiniones, visiones y vivencias.

La decisión de cómo interpretar a las partes fue compleja, y siempre se intentó entender las diferencias en las visiones y vivencias de lo que parecería ser una misma realidad. Nos apoyamos en la perspectiva de cada persona considerando su género, pues ello incide en la forma de entender su vivencia. Si existían contradicciones, se procedió a hacer una revisión general de la entrevista, contrastando las diferencias, para tomar una decisión. En ocasiones recurrí a la vivencia personal, a lo que las personas me transmitieron en el momento de llevar a cabo la entrevista. Sin embargo, he de decir que, en dos temas específicos: el cuidado de las y los hijos y el trabajo doméstico, me acogí más a la opinión de las mujeres. Esta decisión se tomó debido a que las explicaciones brindadas por cada cual fueron divergentes. En el caso de los hombres noté que las actividades que realizaban eran muy puntuales, lo que contrastaba con su discurso, pues varios pensaban que participaban en forma muy activa en la crianza o cuidado de sus hijos/as, pero esto no correspondía con la práctica, es decir, cuando explicaban que actividades realizaban. Por ejemplo, en diez casos, los hombres narraban que hacían

muchas tareas, pero cuando les preguntaba con qué frecuencia, decían que las mismas las hacían de vez en cuando. Asimismo, ante la pregunta del tiempo que dedicaban a dichas tareas, después de sumar y restar, ellos mismos se daban cuenta que su aporte era considerablemente menor si lo comparaba con el que dedicaban sus compañeras. A su vez, encontramos que, por lo general los hombres no sabían cuánto tiempo dedicaba su pareja a las actividades domésticas. En contraste, las mujeres sí podían identificar las actividades y el tiempo aproximado que ellas y ellos dedicaba a sus tareas.

En suma, el proceso de asignación de puntajes a las parejas fue un proceso complejo, ya que para establecer el valor de cada ítem tenía que considerar varios elementos e información que tenía de la pareja. Posiblemente, no siempre, se pudo captar a cabalidad la complejidad involucrada en las relaciones de pareja, pero se trató de aplicar los criterios de clasificación en forma objetiva, tratando de evitar posibles sesgos de interpretación.

Así que la investigadora fue aplicando el instrumento: a cada categoría le asignó un valor, el cual se sumaba al final de cada dimensión para hacer posteriormente la sumatoria de todas las dimensiones. Por último se sacaba el porcentaje final, con base a 800 puntos totales, máximo valor del cien por ciento que correspondía a la pareja democrática. Es decir, 800 es el valor que corresponde al total de las dimensiones analizadas, asignándole a cada dimensión un valor igual a 100.

Cuando alguna dimensión no era susceptible de ser contestada (por ejemplo la pareja no tenía hijos/as, o no convivían y por tanto no se podía analizar bien la distribución del trabajo doméstico), se definió que esta dimensión no era aplicable. En esos casos el valor que se le asignó a la dimensión fue igual a "0", significa que el porcentaje se sacaba con base a 700 y no a 800 puntos.

Una vez hecho el análisis para cada pareja, me di a la tarea de recontactar a cuatro parejas que habían participado en el estudio para validar el instrumento. El resultado de esta "revalidación" fue interesante. Al contrastar las respuestas de cada pareja, con la clasificación establecida por mí, se puso en evidencia una situación particular: las mujeres

tenían un alto grado de sintonía con los resultados que yo había establecido de acuerdo con las entrevistas realizadas, mientras que las respuestas de los varones tendieron a situarse en la banda más alta, prácticamente de “cinco” corrido. De nuevo constatamos la diferencia de percepciones y valoraciones entre la visión que unos y otras tienen acerca de sus relaciones y de lo que cada cual hace. Es decir, de una misma realidad que se vive y se siente de manera muy diferente. El resultado revela que la representación social acerca de la actitud práctica y racional que impera en los hombres tiene arraigos profundos en las prácticas de cada género, y que esta representación es observable en las entrevistas y en la forma en que se posicionaron con respecto a la forma de medirla. Hemos de aceptar que esta es una de las limitaciones del trabajo; quizás si se trabajara en equipo, tal y como se ha llevado a cabo en las investigaciones realizadas en Europa, se obtendrían una visión más objetiva, aunque en esos trabajos no se aplicó un instrumento de medición como el que aquí se llevó a cabo (Díaz, Capitolina; Díaz Cecilia, Dema, Sandra e Ibáñez, Marta (2004a); Díaz, Capitolina, Díaz Cecilia, Dema, Sandra e Ibáñez, Marta, Díaz, Cecilia, Allmendinger, Jutta, Stocs, Janet, Wilson, Frank, Halleröd, Björn, Nyman, Charlott, Reinikainen, Lasse (2004b).

Podemos agregar al respecto que la forma en que se actúa en una situación determinada, suele estar pautada por la experiencia personal. Las actuaciones de las personas, aunque por lo general muestran consistencia, también evidencian contradicciones, medimos las mismas de acuerdo a la práctica y discurso más influyente en la forma de ser de cada cual. La consistencia y el cómo se expresa cada quien define rasgos generales de la personalidad y, por tanto, nos convierte en sujetos reconocibles para los demás pues establece las similitudes y las diferencias con los otros. Al distanciarnos podemos reconocer rasgos típicos de los sujetos, por ello se tiende a calificar las acciones de las personas o bien a las personas en sí. El uso del instrumento propició un distanciamiento –interesante y útil–, entre la investigadora y las personas entrevistadas, lo que permitió observar y analizar de manera más “neutra” las respuestas brindadas por los y las entrevistados. . El propio periodo de tiempo que pasó entre el momento en que hice las entrevistas y la realización del análisis facilitó también dicho distanciamiento.

3.4 Resultados de la comparación de las relaciones de las parejas con respecto al tipo ideal

Hechas las aclaraciones anteriores, resta presentar los resultados generales los cuales nos indican que una de las parejas se acerca bastante al tipo ideal construido, con un puntaje de 632 sobre 700 como puntaje máximo, ya que una de las dimensiones no fue considerada en su caso. Significa que obtuvo un 90% del total posible. El resultado en este caso contrasta con los de las otras parejas analizadas. A continuación se presenta un cuadro con los resultados que cada pareja obtuvo de acuerdo al instrumento que se aplicó. Se indica la sumatoria de los ítems y, de acuerdo a las dimensiones consideradas en cada pareja, se obtiene el porcentaje. Recordemos que aunque son ocho la dimensiones de análisis, tal cual se planteó en la propuesta metodológica utilizada, hay dimensiones que no fueron consideradas en algunos casos, porque no eran válidas y/o aplicables al caso, como por ejemplo la ausencia de hijos/as que invalida la dimensión de crianza y cuidado de las y los hijos. Se presentan los resultados en forma descendente (cuadro 3.3) de mayor a menor puntaje.

CUADRO 3.3

PUNTAJES Y PORCENTAJES OBTENIDOS EN CADA PAREJA CON RESPECTO A LA RELACIÓN DE PODER EN LAS PAREJAS, EN ORDEN DESCENDENTE

PAREJAS ANALIZADAS	TOTAL DE PUNTOS OBTENIDOS	% CON RESPECTO AL IDEAL DE RELACIÓN DE PODER
Caso 1: Irma y Celia	632 (700)	90.2
Caso 2: Lily y Andrés	670 (800)	83.7
Caso 3: Megui y Jorge	664.5 (800)	83.0
Caso 4: Rina y Jesús	451 (800)	77.0
Caso 5: Anabel y Lorena	530.5 (700)	75.7
Caso 6: Elda y Mauricio	439 (600)	73.0
Caso 7: Ema y Manuel	491 (700)	70.2
Caso 8: Marta y Walter	560 (800)	70.0
Caso 9: Ana y Gerardo	512.5 (800)	64.1
Caso 10: Victoria y Carla	382 (600)	63.3
Caso 11: Luz M ^a y Bernardo	475 (800)	59.3
Caso 12: Gilberto y Gabriel	447.5 (700)	55.0
Caso 13: Sabrina y Fabricio	371.5 (700)	53.0
Caso 14: Teresa y Lorenzo	420.5 (800)	52.5
Caso 15: Rosemary y Armando	414.5 (800)	51.8
Caso 16: Marilyn y Pedro	411.5 (800)	51.4
Caso 17: Mercedes y Camilo	411 (800)	51.0
Caso 18: Marlen y Rodrigo	401 (800)	50.1
Caso 19: Cecilia y Francisco	325 (800)	40.6
Caso 20: Miriam y Jerónimo	261.5 (800)	32.6

Fuente: Elaboración realizado con base en los resultados obtenidos del instrumento de pareja ideal aplicado a las personas entrevistadas.

Con base en el porcentaje obtenido, construimos una tipología con cuatro grupos de parejas claramente diferenciadas. **Al primer grupo lo denominamos pareja rupturista y democrática;** está formado por Irma y Celia (caso n° 1 en la tabla) quienes obtuvieron el mayor porcentaje con un 90% (632 puntos de 700) de acuerdo al instrumento aplicado, cuyo fin era medir la diferencia entre el tipo ideal construido y la pareja.

El segundo grupo lo llamamos parejas constructoras de la democracia y está conformado por parejas cuyo puntajes oscilan entre el 84% a 70%, resultado que se considera positivo, en la medida en que son personas que están construyendo alternativas a una relación más tradicional de las familias nucleares en donde el hombre desempeña su rol de proveedor principal y ejerce un poder unilateral-asimétrico. Estas parejas tienen como intención construir relaciones más simétricas e intentan generar una

dinámica democrática en su seno, están conscientes de las desigualdades que existen a nivel social, del recargo de trabajo (doméstico y extradoméstico) y las responsabilidades que tienen las mujeres en su familia por su condición de género. Son parejas que manifiestan entender y vivir las diferencias en las actividades y responsabilidades que cada quien realiza. En este grupo ubicamos seis de los 20 casos analizados (Lily y Andrés, Megui y Jorge, Rina y Jesús, Anabel y Lorena, Elda y Marvin, Ema y Manuel).

El tercer grupo lo identificaremos como las *parejas bien intencionadas pero poco democráticas*, y está formado por cuatro parejas. Los porcentajes que obtuvieron estas parejas oscilan entre el 64% y el 51.8%. En este caso el corte se estableció por las diferencias vivenciales. En este grupo se ubican cuatro de las 20 parejas: Marta y Walter, Gerardo y Ana, Victoria y Carla y Luz M^a y Bernardo. Las parejas bien intencionadas se caracterizan por expresar un discurso igualitarista, defienden los derechos de las mujeres pero el mismo no se revierte en prácticas equitativas para los dos. La diferencia principal entre este grupo y el segundo es que en ninguna de las dimensiones analizadas o ejes temáticos, se dan prácticas equitativas en la pareja, la tendencia es que prevalezca la opinión y la posición de los hombres, o bien, de una de las dos personas que la componen, en casos de parejas homosexuales.

Finalmente, **al cuarto grupo lo caracterizamos como *parejas reproductoras de las relaciones tradicionales y muy poco o nada democráticas***, está formado por aquellas personas que, en sus discursos y prácticas, no cuestionan el orden social establecido. Es un grupo que, pese a tener un nivel educativo y económico semejante a los otros, lo determinante en ellos es su estructura ideológica: comparten una visión de la división sexual del trabajo más tradicional que se revierte en prácticas menos democráticas en el ejercicio del poder en casi todas las dimensiones analizadas. Es, además, el grupo más numeroso (lo integran nueve), las parejas que lo conforman son: Gilberto y Gabriel, Sabrina y Fabricio, Teresa y Lorenzo, Rosemary y Armando, Marilyn y Pedro, Mercedes y Camilo, Marlen y Rodrigo, Cecilia y Francisco y Miriam y Jerónimo. En el siguiente cuadro (cuadro 3.4) clasificamos las parejas según el grupo de referencia de acuerdo a los puntajes obtenidos en el cuadro que anteriormente se mostró (cuadro 3.3).

CUADRO 3. 4
GRUPOS TIPOLOGICOS
CLASIFICACIÓN DE LAS PAREJAS ESTABLECIDA DE ACUERDO CON
LOS RESULTADOS DEL INSTRUMENTO APLICADO

<i>Tipo de relación de pareja</i>	<i>Casos</i>
<i>Pareja rupturista y democrática</i> (muy cercana al ideal)	1. Irma y Celia
<i>Parejas constructoras de la democracia</i> (Parejas en transición: se caracteriza por ser conscientes de las diferencias de género)	2. Lily y Andrés 3. Megui y Jorge 4. Rina y Jesús 5. Anabel y Lorena 6. Elda y Mauricio 7. Emma y Manuel
<i>Parejas bien intencionadas pero poco democráticas</i> (Parejas que tienen un discurso democrático pero las prácticas son poco simétricas)	8. Marta y Walter 9. Ana y Gerardo 10. Victoria y Carla 11. Luz María y Bernardo
<i>Parejas reproductoras de relaciones tradicionales poco o nada democráticas</i> (parejas con relaciones de poder muy asimétricas en el discurso y/o la práctica)	12. Gilberto y Gabriel 13. Sabrina y Fabricio 14. Teresa y Lorenzo 15. Rosemary y Armando 16. Marilyn y Pedro 17. Mercedes y Camilo 18. Marlen y Rodrigo 19. Cecilia y Francisco 20. Miriam y Jerónimo

Cuando analizamos los resultados de los puntajes que obtuvo cada pareja por dimensión temática, se identifican sus particularidades y diferencias, pero aunque el puntaje total que obtuvieron algunas parejas las ubica en un mismo grupo tipológico, al examinar los resultados por dimensión vemos en cada caso las áreas en las que existe un poder más o menos democrático. Para identificar las diferencias por dimensión se construyó el cuadro 3.5.

CUADRO 3. 5

RESUMEN DE LOS PUNTAJES OBTENIDOS POR LAS PAREJAS ESTUDIADAS EN LOS EJES DE ANÁLISIS CON RESPECTO A LA RELACIÓN DE PODER EN LAS PAREJAS

DIMENSIONES	Tipo 1: <i>Pareja rupturista y democrática</i>	Tipo 2: <i>Parejas constructoras de la democracia</i>					
	Caso nº 1 Irma y Celia	Caso nº 2 Lily y Andrés	Caso nº 3 Megui y Jorge	Caso nº4 Rina y Jesús	Caso nº 5 Anabel y Lorena	Caso nº 6 Elda y Mauricio	Caso nº 7 Emma y Manuel
1. Afecto en la relación de pareja	85 %	77 %	79%	83 %	78 %	77 %	74%
2. Sexualidad	93 %	91%	61%	95%	95 %	67 %	75 %
3. Estilo o forma de poder en la pareja	90 %	90%	92%	72%	70 %	80 %	82.5 %
4. Formas de convivencia	91 %	85 %	89%	87%	56 %	76 %	63 %
5. Administración del dinero y los recursos	94 %	60 %	91%	87%	49 %	61.5 %	70%
6. distribución del trabajo doméstico	89 %	90 %	77.5 %	65%	85 %	0 No aplica	45%
7. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos	0 No aplica	92 %	95%	63%	0 No aplica	0 No aplica	0 No aplica
8. Uso del tiempo	90 %	85%	80%	90%	97.5 %	77.5 %	82 %
TOTALES	632 90.2 %	670 83.7 %	664.5 83 %	451 77%	530.5 75.7 %	439 73 %	491 70. 2 %

Continuación cuadro 3. 5

Tipo 3				
<i>Parejas bien intencionadas, poco democráticas</i>				
DIMENSIONES	Caso nº 8 Marta y Walter	Caso nº 9 Ana y Gerardo	Caso nº 10 Victoria y Carla	Caso nº 11 Luz M^a y Bernardo
1. Afecto en la relación de pareja	73 %	81%	69 %	60 %
2. Sexualidad	67 %	81%	88 %	62 %
3. Estilo o forma de ejercicio del poder	47.5 %	31%	30 %	70 %
4. Formas de convivencia	87 %	49%	80 %	64 %
5. Administración del dinero y los recursos	56 %	70%	55 %	63 %
6. Distribución del trabajo doméstico	58 %	74%	0 No aplica	58 %
7. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos	84 %	59%	0 No aplica	53 %
8. Uso del tiempo	87.5	67.5%	60 %	45 %
TOTALES	560 70 %	512.5 64%	382 63.3 %	475 59.3 %

Continuación del cuadro 3.5

DIMENSIONES	Tipo 4:								
	<i>Parejas reproductoras, no democráticas</i>								
	Caso nº 12 Gilberto y Gabriel	Caso nº 13 Sabrina y Fabricio	Caso nº 14 Teresa y Lorenzo	Caso nº 15 Rosemary y Armando	Caso nº 16 Marilyn y Pedro	Caso nº 17 Mercedes y Camilo	Caso 18 Marlen y Rodrigo	Caso nº 19 Cecilia y Francisco	Caso nº 20 Miriam y Jerónimo
1. Afecto en la relación de pareja	65 %	54 %	46 %	56 %	47%	48%	54%	35 %	32%
2. Sexualidad	32.5%	68 %	50 %	57 %	41%	52 %	47%	55 %	33%
3. Forma o estilo de ejercicio del	62.5 %	56 %	47.5 %	55 %	65%	67.5 %	53%	45 %	45%
4. Formas de convivencia	67 %	49 %	51 %	56 %	40%	56 %	40%	38 %	20%
5. Administración del dinero y los recursos	37 %	50 %	56 %	60 %	57%	46 %	92%	36 %	41.5%
6. distribución del trabajo doméstico	68 %	42 %	48 %	33 %	67.5%	43 %	28%	37 %	24%
7. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos	48 %	0	74 %	35 %	54%	54 %	32	45 %	31%
8. Uso del tiempo	67.5 %	52.5 %	47.5%	62.5 %	40%	42.5 %	55%	42.5%	35%
TOTALES	447.5 55 %	371.5 53 %	420.5 52.5 %	414.5 51.8	411.5 51.4 %	411 51%	401 50.1 %	325 40.6 %	261.5 32.6%

El Cuadro 3.5 permite observar como el puntaje por dimensión en cada caso es más disímil que el porcentaje total que se observa en los cuadros 3.3 y 3.4. Destacan algunas áreas profundamente problemáticas como la división del trabajo doméstico, la administración de los recursos económicos y el cuidado y crianza de las y los hijos, mientras que las dimensiones menos problemáticas y que evidencian menos diferencias son el afecto en la relación, la forma o estilo de ejercicio del poder y la sexualidad.

En general podemos decir que no es de extrañar que, en algunas parejas, el ámbito afectivo fuera el menos problemático, más allá de las situaciones que hubieran enfrentado o estuvieran enfrentando algunas parejas, pues por lo general señalaban su convicción de estar juntas por el deseo, afecto, comprensión que existía entre ellas, y que, a pesar de las dificultades, nada garantizaba que en otra relación la situación sería mejor o peor.

En algunas parejas la afectividad y la empatía es mayor que en otras, analizaremos estas diferencias más adelante. Por ahora señalemos que la mayoría de las parejas sugiere que, en comparación con relaciones que tuvieron en el pasado, la actual relación se caracteriza por vivencias y experiencias más positivas que negativas. Así que, un grupo importante de parejas estudiadas se destacan en cuanto a las muestras de afecto y satisfacción que sienten. Algunas personas externaron que su relación actual representa lo que ellas o ellos deseaban, situación que con el tiempo de estar juntas se constata y consolida, dando origen a una afectividad fuerte entre ellos (el cuadro tres muestra las parejas clasificadas según al grupo tipológico al que corresponden con los resultados que obtuvo cada una por dimensión).

3.5 Identificación de los cambios y las resistencias en las prácticas y discursos de las parejas

Tal y como señalamos al final de la anterior sección, los resultados de la tipología nos permitieron considerar dos formas para estudiar el cambio:

- 1. Las parejas que muestran una mayor tendencia al cambio.** Para ello se identificó la cantidad de parejas que, por dimensión, presentan comportamientos relacionados con prácticas más democráticas y simétricas en la relación de pareja

y en el ejercicio del poder. Se estableció un valor numérico que las parejas debían obtener como mínimo en cada dimensión, para ser consideradas como parejas con prácticas más simétricas. Establecimos que, un 70% era un porcentaje suficiente para ser clasificada como una pareja con prácticas suficientes equitativas, mientras que el 100% significaría el cambio total.

2. Las dimensiones que muestran mayor tendencia y resistencia al cambio. En este caso identificamos las dimensiones en donde hay mayor número de parejas que han logrado incorporar cambios en sus dinámicas internas, posibilitando con ello generar relaciones más simétricas y por tanto más democráticas. De igual forma, se definió que el valor del 70% es una medida que permite observar la tendencia al cambio, y los porcentajes por debajo de este valor, permiten identificar la resistencia al mismo.

Al aplicar esta lógica de análisis el resultado fue revelador. Con respecto a los cambios que muestran las parejas obtuvimos que; solo seis de las veinte parejas superaron el 70% en las distintas dimensiones, mientras que siete parejas no alcanzaron el 70% ni siquiera en una dimensión y tres parejas lo alcanzaron solo en una dimensión. A continuación se muestra el cuadro con los datos señalados (Cuadro 3.6). El valor numérico solo es un indicador que nos sirve para identificar tendencias al cambio, pues entender, explicar y analizar la forma de actuar, pensar y sentir, exige relacionar los resultados obtenidos con los recursos de cada persona (materiales y simbólicos: educación, trabajo extra doméstico, participación política, historia personal).

Recordemos que son ocho las dimensiones de análisis, pero no a todas las parejas se les aplica la totalidad pues esto depende de la situación de cada una de ellas. Por esa razón en el Cuadro 3.6 se señala cuantas dimensiones fueron consideradas en cada caso.

CUADRO 3. 6
TENDENCIA AL CAMBIO
PORCENTAJE DE PAREJAS CON UN PUNTAJE SUPERIOR A 70%
EN LAS DIMENSIONES DE ANÁLISIS

Parejas	Cantidad de ejes de análisis con más de un 70%	% obtenido, tendencia al cambio
<i>Pareja rupturista y democrática</i>		
Caso nº 1 Irma y Celia	7 de 7	100%
<i>Parejas constructoras de la democracia</i>		
Caso nº 2 Lily y Andrés	7 de 8	87.5%
Caso nº 3 Megui y Jorge	7 de 8	87.5
Caso nº 4 Rina y Jesús	6 de 8	75%
Caso nº 5 Anabel y Lorena	5 de 7	71%
Caso nº 6 Elda y Mauricio	4 de 6	66%
Caso nº 7 Ema y Manuel	5 de 7	70.2%
<i>Parejas bien intencionadas poco democráticas</i>		
Caso nº 8 Marta y Walter	4 de 8	50%
Caso nº 9 Ana y Gerardo	4 de 8	50%
Caso nº 10 Victoria y Carla	3 de 6	50%
Caso nº 11 Luz M ^a y Bernardo	1 de 8	12.5%
<i>Parejas reproductoras, no democráticas</i>		
Caso nº 12 Gilberto y Gabriel	0 de 8	0%
Caso nº 13 Sabrina y Fabricio	0 de 7	0%
Caso nº 14 Teresa y Lorenzo	1 de 8	12.5%
Caso nº 15 Rosemary y Armando	0 de 8	0%
Caso nº 16 Marilyn y Pedro	0 de 8	0%
Caso nº 17 Mercedes y Camilo	0 de 8	0%
Caso nº 18 Marlen y Rodrigo	1 de 8	12.5%
Caso nº 19 Cecilia y Francisco	0 de 8	0%
Caso nº 20 Miriam y Jerónimo	0 de 8	0%

Las parejas que aparecen en color celeste son las que obtuvieron puntajes más bajos cuando realizamos la sumatoria general, pero cuando se hace la lectura por cantidad de dimensiones que muestran una tendencia al cambio (con un porcentaje de 70% o más) estas parejas tienen al menos un buen resultado en alguna dimensión, lo que significa que hay una tendencia significativa al cambio en alguna de las esferas analizadas, es decir que no hay relación y uso del poder desequilibrado de manera total e inamovible en todas las dimensiones.

Además, observemos que esta lectura no altera la posición de las parejas en cada grupo, pero nos permite observar las inflexiones, como en el caso de Elda y Mauricio (*tipo 2*) que, aunque tienen un porcentaje menor a 60%, tienen 5 dimensiones con porcentajes de 70 y más, o bien parejas como la de Teresa y Lorenzo (*tipo 4*) y Marlen y Rodrigo (*tipo 4*) que, aunque pertenecen a las parejas reproductoras de relaciones no democráticas, cuentan al menos con una dimensión con un porcentaje mayor al 70%. Estos resultados nos ayudaron a entender las diferencias y a construir con base en los mismos los grupos tipológicos propuestos.

Otra de las hipótesis planteadas en el capítulo introductorio refiere a la heterogeneidad de la estructura familiar de las parejas. Las parejas entrevistadas representan distintas formas de conformación de las familias y uniones, todas ellas ya presentes en nuestra sociedad y algunas creciendo de manera significativa, como son las parejas consensuales, las homosexuales, las monoparentales y las de segundas y terceras uniones. Nuestra selección de casos no es para nada representativa, pero coincide en buena medida con los datos estadísticos revisados con respecto a la condición civil. Hay que destacar que situaciones similares se dan en distintos países, según lo reflejan estudios de carácter cuantitativo desarrollados en países latinoamericanos como Chile, Argentina, México, y en los europeos, en donde encontramos pautas de cambio más acentuadas, sobre todo en los países nórdicos (Noruega, Dinamarca, Suecia) y, en menor medida, en los países mediterráneos (España, Portugal, Grecia e Italia) (Cea, 2007).

En la segunda lógica de análisis lo que se hizo fue identificar las dimensiones que en su conjunto mostraron una mayor tendencia al cambio. Al igual que en el ejercicio anterior, establecimos como referencia el 70% como indicador para identificar la transformación. Obtuvimos que, en general, ninguna de las dimensiones cuenta con la mitad de las parejas entrevistadas superando el 70%, lo que revela las dificultades y las resistencias para modificar pautas de comportamiento, prácticas y esquemas que nos permitan incorporar en la vida cotidiana formas más democráticas y simétricas de relacionarnos. Además hay que señalar que pese a los cambios macrosociales, los cambios en la convivencia remiten a un proceso de tiempo histórico marcado por tendencias de transformación social de larga data, siendo que las pautas a modificar son de tipo cultural profundo. Ello sin desmerecer los esfuerzos y las buenas intenciones que muchas de las parejas se plantean y seguramente intentan.

El resultado de los indicadores respalda empíricamente una de las formulaciones hipotéticas que han orientado el trabajo, a saber: la existencia de procesos de cambio a pesar de que los mismos sean lentos o no se evidencien en todos los casos y en todas las dimensiones analizadas.

Estos datos nos indican que, a pesar de las transformaciones macrosociales que se han mencionado en el apartado del contexto y el estado de la literatura revisada, en la vida íntima las circunstancias muestran modificaciones más lentas. Generar y consolidar procesos que modifiquen las relaciones de género tiene sus dificultades.

Así que, con la información obtenida establecimos diferencias, y clasificamos las dimensiones en tres grupos. En el *primer grupo ubicamos las dimensiones más sensibles al cambio*: el afecto en la relación de la pareja, las formas de ejercicio del poder y el uso del tiempo. En un segundo grupo ubicamos las *dimensiones que son medianamente resistentes al cambio*, con un porcentaje del 35% de las parejas analizadas (o sea siete parejas de las 20), donde ubicamos a las formas de convivencia y a la sexualidad. En un tercer grupo de dimensiones están las que obtuvieron como resultado un 30% o menos de parejas que superan el 70% de puntuación, razón por la cual las identificamos como las *dimensiones muy resistentes al cambio*. Ellas son: administración del dinero y los recursos de la pareja, la participación en el cuidado de los y las hijas y, finalmente, la distribución del trabajo doméstico. A continuación se presenta el Cuadro 3.7 que resume el resultado obtenido y posteriormente caracterizamos cada uno de los grupos tipológicos identificados.

CUADRO 3.7
NÚMERO Y PORCENTAJE DE PAREJAS
CON MÁS DE UN 70% EN LAS DIMENSIONES DE ANÁLISIS

DIMENSIONES DE ANÁLISIS	Número de parejas con más de 70%	Porcentaje
Dimensiones con más tendencia al cambio		
Afecto en la relación de pareja	9 de 20	45%
Formas de ejercicio del poder	8 de 20	40%
Uso del tiempo	8 de 20	40%
Dimensiones medianamente tendientes al cambio		
Formas de convivencia	7 de 20	35%
Sexualidad	7 de 20	35%
Dimensiones muy resistentes al cambio		
Administración del dinero y los recursos	6 de 20	30%
Participación en el cuidado y crianza de hijos/as	4 de 14	28%
Distribución del trabajo doméstico	5 de 18	27%

En los casos en que el número de parejas no es de 20, se debe a que no en todos los casos esa dimensión era aplicable.

A continuación detallamos algunas características que observamos entre los grupos tipológicos contruidos, lo que nos permite observar características comunes y heterogeneidades que existe en la dinámica de las parejas y entre la parejas que forman parte de un mismo grupo.

3.5.1 Pareja rupturista (tipo 1) y constructoras de la democracia (tipo 2)

Las parejas que muestran una predisposición y deseo de relación igualitaria se caracterizan por una clara búsqueda y deseo de romper con esquemas tradicionales, aunque su actitud se refleje de forma contradictoria en la toma de decisiones en su cotidianidad, en temas como la distribución del trabajo doméstico, la crianza de hijos e hijas y en algunos aspectos de la administración del dinero. Estas dimensiones aparecen

como el “talón de Aquiles” de las relaciones en las parejas, temática que trataremos más adelante cuando realicemos el análisis cualitativo y los estudios de caso.

Sin embargo, desde este nivel de análisis se identifican algunas características de las “parejas rupturistas y democráticas” y de las “parejas constructoras de la democracia”. Por Ejemplo, la perseverancia, sobre todo de parte de las mujeres, para promover una actitud de cambio. El grupo de las “parejas constructoras de la democracia” está formado por seis de los 20 casos estudiados: Lily y Andrés (caso 2), Megui y Jorge (caso 3), Rina y Jesús (caso 4), Anabel y Lorena (caso 5), Elda y Mauricio (caso 6) y Ema y Manuel (caso 7).

Estas siete parejas se caracterizan también por pertenecen a un sector medio o medio alto. En general, salvo el caso de Emma (tipo 2), que solo tiene la secundaria completa, las demás personas cuentan con estudios universitarios que van de diplomados a maestrías. La mayoría de las parejas conviven, excepto en el caso de Elda y Mauricio (tipo 2), que en estos momentos hacen preparativos para casarse, todas las parejas realizan trabajos extradomésticos, pese a que una de ellas ambas personas están pensionadas pero se mantienen activas trabajando como profesionales independientes en el mundo de las consultorías.

En los siete casos (considerando los dos grupos de parejas) al aplicarse el instrumento del tipo ideal de pareja y ejercicio del poder obtuvieron un 70% o más, los resultados oscilan en un rango que va del 70% al 85%. Notamos que, las diferencias importantes no se remiten tanto al resultado cuantitativo como a lo cualitativo, los resultados son muy heterogéneos y evidencian la particularidad y complejidad de cada caso. Seis de los siete casos tienen hijos e hijas; tres parejas tienen hijas e hijos de sus relaciones anteriores (una de ellas forman una familia de una cuarta unión y sus hijas son de sus tres parejas anteriores), las edades de las y los hijos varían mucho, hay quienes tienen hijas/os mayores de edad y profesionales (Anabel y Lorena), en otro caso sus hijos son adolescentes (caso de Rina y Jesús (*tipo 2*)) las hay con hijos jóvenes y adolescentes (Lily y Andrés, *tipo 2*) y sólo en uno de los casos hay una niña de cinco años de edad (Megui y Jorge, *tipo 2*). Es importante tener en cuenta esta diferencia etaria de los y las hijas pues los cuidados de crianza y atención son distintos, así como las preocupaciones y necesidades derivadas de dicha condición.

En la mayoría (cinco de siete casos) al menos uno o una de las y los integrantes de la pareja ha participado o participa en grupos políticos u organizaciones sociales, actividad que recientemente es menor salvo en el caso de Lily y Andrés (*tipo 2*), pues ella es una activa líder del movimiento ecologista, así como en el caso de Anabel y Lorena (*tipo 2*).

Otro factor que influye en las prácticas de estas parejas es la historia familiar y, más que la historia familiar en general, la presencia, actitud y relación de las personas entrevistadas -las mujeres en particular-, con sus madres, éstas se caracterizan por ser mujeres de sectores medios y bajos que trabajan y que tuvieron una actitud por lo general activa en la toma de decisiones de sus familias y de las y los entrevistados en particular. El tema de los recursos lo retomaremos con más detalle más adelante, cuando hagamos el análisis de cada dimensión.

Ahondemos en las dinámicas de cada grupo. Sabemos que, las parejas del tipo 1 y tipo 2 tienen porcentajes altos y más cercanos al ideal si las comparamos con respecto al tipo 3 y tipo 4, pero cuando observamos cuál dimensión es más alta en cada pareja del tipo 1 y tipo 2, resulta que el afecto no es la dimensión más cercana al tipo ideal de pareja, destacan como se mencionó la sexualidad y el uso del tiempo (Cuadro 3.8).

CUADRO 3. 8

TIPO 1 Y 2 PAREJA RUPTURISTA Y PAREJAS CONSTRUCTORAS DE LA DEMOCRACIA

Dimensiones en las que cada pareja se acerca o aleja del tipo ideal

Dimensiones	Irma y Celia	Lily y Andrés	Margarita y Jorge	Rina y Jesús	Anabel y Lorena	Elda y Mauricio	Emma y Manuel
Afecto	6	5	6	4	4	3	4
Sexualidad	2	2	8	1	2	5	3
Estilo de Poder	4	3	2	5	5	1	1
Formas de convivencia	3	4	4	3	6	4	6
Administración Dinero	1	6	3	3	7	6	5
Trab. doméstico	5	3	7	6	3	0	7
Cuidado y crianza	0	1	1	7	0	0	0
Uso del tiempo	4	4	5	2	1	2	2

La construcción de los cuadros que muestran cuanto se acercan y alejan las parejas del tipo ideal de pareja democrática remite a la siguiente lógica, hemos utilizado colores para clasificar e identificar la dinámica, más fácilmente:

MAS CERCANA AL IDEAL
RELATIVAMENTE CERCANA (2 Y 3 POSICIÓN)
INTERMEDIA
RELATIVAMENTE LEJANA DEL IDEAL
MÁS LEJANA DEL IDEAL
NO APLICA

Las dimensiones en que existe más simetría y, por lo tanto, más proximidad con el tipo ideal son, el estilo del poder, la sexualidad y el uso del tiempo. Pero las dimensiones en que cada pareja más se aleja del tipo ideal difieren. Por ejemplo, Irma y Celia (*tipo 1*) se alejan más del ideal en las dimensiones del “afecto” y el “trabajo doméstico”, pero no por ello, el porcentaje obtenido es bajo (ellas tienen un 85% en la dimensión del afecto y un 89% en la distribución del trabajo doméstico). Lily y Andrés (*tipo 2*) fallan en la “administración del dinero” (con un 60%), Megui y Jorge (*tipo 2*) tienen más dificultades en la dimensión de la “sexualidad” (61%), el “afecto” (79%) y el “trabajo doméstico” (77.5%). Jesús y Rina (*tipo 2*) tienen problemas con la “crianza de los hijos” (63%) y el “trabajo

doméstico” (65%). Anabel y Lorena (tipo 2) enfrentan diferencias principalmente en la dimensión del “dinero” (49%) y la “forma de convivencia” (56%). Mientras que Elda y Mauricio (*tipo 2*) también enfrentan problemas con el “dinero” (61.5%) y la “sexualidad” (67%). Emma y Manuel (*tipo 2*) enfrentan mayor distancia con respecto al tipo ideal en la “distribución del trabajo doméstico” (45%) y la “forma de convivencia” (63%). El afecto, en el caso de la “pareja rupturista”, aparece como el menos cercano al ideal, aunque en sí mismo no es bajo, pues corresponde a un 85% (mirar cuadro 3.5).

3.5.2 Parejas bien intencionadas pero poco democráticas (tipo 3)

Este es un grupo de parejas interesante, en la medida en que se caracterizan por estar conformadas por personas que tienen un discurso igualitarista, hombres y mujeres creen en los derechos de ellas como género, consideran que son conscientes de las desigualdades sociales y transmiten ideas acorde con la defensa de los derechos de las mujeres. Sin embargo, su práctica se distancia de su discurso, contradiciendo el mismo. En este caso observamos cómo por lo general existe una división sexual del trabajo, los hombres participan poco en la realización de tareas domésticas. En dos parejas, la de Ana y Gerardo y Marta y Walter, ellas ganan más, pero ello no se revierte en una menor presencia de ellas en las labores de la casa, por el contrario tanto las mujeres como los hombres consideran que son ellas las que mejor atienden estos asuntos, ellos se conciben a sí mismos como un apoyo importante, pero distante a la hora de la asunción de las distintas actividades. La composición del grupo por condición socio económica es heterogénea, una de las parejas responde a un sector medio-alto profesional (Marta y Walter), otra a un sector medio profesional (Victoria y Carla) y las otras dos a un sector medio-bajo (Ana y Gerardo y Luz María y Bernardo), es decir que la situación socio económica no determina la presencia de estas parejas en este grupo. Por otra parte, es interesante notar que tres de los casos (Marta y Walter, Ana y Gerardo y Victoria y Carla) se sienten muy identificados/as con posturas ideológicas de izquierda y/o feminista, siendo incluso dos con militancia feministas y/o política. Sin embargo, dicha sensibilidad no es suficiente, al menos en estos casos de acuerdo a los resultados, para modificar las pautas culturales con respecto a lo que somos y hacemos las mujeres y los hombres en la sociedad.

Quizás, la única similitud que encontramos entre las parejas de este grupo es que por distintas razones las historias de vida son difíciles y en todos los casos nos refieren a familias que en su comportamiento son bastante conservadoras, y que por ello tuvieron que enfrentarse a estas por su visión del mundo y prácticas internas jerárquicas y tradicionales. Ejemplo, Ana fue víctima de violencia física y sexual, Victoria y Carla tuvieron que lidiar con sus familias porque les costaba aceptar su opción sexual, Marta y Walter, interiorizan pautas de comportamiento muy tradicionales propias de familias católicas practicantes, típica familia nuclear de la sociedad costarricense, Bernardo y Luz María viven en la infancia condiciones económicas difíciles y casi todas las personas (menos Victoria), provienen de zonas rurales del país.

El cuadro 3.9 nos permite observar la distancia de cada pareja con respecto al ideal. La dimensión del “estilo o las formas de poder” en la pareja es la que más se distancia del ideal, mientras que en las restantes dimensiones son muy disímiles. Parece que estamos frente a parejas con comportamientos bastante tradicionales, en donde el trabajo doméstico suele recaer en las mujeres, puede ser que exista un acuerdo implícito en ello, o bien el tipo de relación permite que la convivencia sea armónica y los roles poco cuestionados, aceptados, lo que hace que los conflictos y las diferencias sean menores.

Marta y Walter (caso 8) en la dimensión de “formas de convivencia” se encuentran bastante próximos al tipo ideal con un 87%, la pareja denota cierta armonía en su relación, está seguida de dos dimensiones que consolidan su relación de pareja, la dimensión del “afecto” (73%) y en menos medida la “sexualidad” (67%). Sin embargo, en su caso es la dimensión “estilo de poder” (47.5%) la que más se aleja del ideal, así como la “administración del dinero” (56%), un área en la que tienen una diferencia muy marcada como pareja, pues Marta gana más que él, lo que repercute en la relación de poder.

Ana y Gerardo (caso 9) nos muestran una relación fuerte y cercana al ideal en cuanto a las dimensiones del “afecto” (81%) y la “sexualidad” (81%), medianamente cercana al ideal en las dimensiones del “trabajo doméstico” (74%) y la “administración del dinero” (70%), una distancia intermedia con respecto al “cuidado de los hijos” (59%) y el “uso del tiempo” (67%), pero muy distante en el “estilo del poder” (31%), que se explica por las diferencias que hay entre ambos: diferencias de edad, de recursos económicos y

situación migratoria, él es bastante menor que ella, es migrante indocumentado y su trabajo es familiar sin remuneración.

CUADRO 3.9

TIPO 3 PAREJAS BIEN INTENCIONADAS Y POCO DEMOCRÁTICAS DIMENSIONES EN LAS QUE CADA PAREJA SE ACERCA O ALEJA DEL TIPO IDEAL

Dimensiones	Marta y Walter	Ana y Gerardo	Ibeth y Carla	Luz M ^a y Bernardo
Afecto	3	1	3	5
Sexualidad	4	1	1	4
Estilo de Poder	7	7	6	1
Formas de convivencia	1	6	2	2
Administración Dinero	6	3	5	3
Trab. Doméstico	5	2	0	6
Cuidado y crianza	2	5	0	7
Uso del tiempo	1	4	4	8

3.5.3 Parejas reproductoras (tipo 4)

Las parejas reproductoras pertenecen al sector medio-bajo y las mujeres o no realizan trabajo extradoméstico o el trabajo que tiene es informal y por ello muy poco estable, la administración del dinero es simbólica, tal y como lo reflejan los casos de Marilyn y Pedro (*tipo 4*), Mirian y Jerónimo (*tipo 4*), Marlen y Rodrigo (*tipo 4*). En estos casos el nivel educativo es de secundaria completo o incompleto y los hombres se dedican a oficios diversos poco calificados. En dos casos las mujeres son “amas de casa”, otra trabaja para su iglesia. En estos casos la posibilidad de las mujeres de tener un papel protagónico en la toma de decisiones y la administración del dinero es muy limitada, la relación es muy asimétrica y existe un recargo del trabajo doméstico y la crianza de los hijos y, como los recursos económicos son limitados, las mujeres no pueden desarrollar actividades sociales o de capacitación que impliquen gastos.

También, las historias personales y familiares se caracterizan en estos casos por ser muy complejas y estar cargadas de situaciones difíciles con respecto a sus relaciones anteriores. Sus familias han vivido con grandes limitaciones económicas, por lo general son de las zonas rurales y ellos y ellas son migrantes que se trasladaron a San José con el fin de mejorar su condición socio económica, su objetivo era buscar un empleo que les permitiera vivir mejor y ayudar a sus familiares. En dicha trayectoria conocen a sus parejas y emprenden una vida en común. La afectividad y la ternura están presentes en sus relaciones, pero igualmente las limitaciones y las dificultades producto de sus condiciones socio económicas. En estas parejas queda claro que quien gana el dinero es quien manda en la pareja, así que los hombres desempeñan el rol tradicional de proveedores principales de la familia.

Al analizar la distancia que muestra cada pareja con respecto al tipo ideal tenemos que las parejas del tipo 4 nos muestran un comportamiento muy heterogéneo, incluso con respecto a su propia relación de pareja. Por ejemplo, Gilberto y Gabriel (caso 12) nos muestran un comportamiento medianamente cercano al ideal con respecto a la dimensión del “afecto” (67%) y muy distante de él en la dimensión de la “sexualidad” (32.5%), que incluye erotismo, sexualidad y comunicación. El estilo del poder es medianamente distante del ideal, mientras que la administración del dinero y el cuidado y crianza de hijos, se aleja sustancialmente del tipo ideal, mostrando tres áreas en las cuales tienen constantemente desacuerdos según nos indican sus relatos.

A pesar de que las parejas del tipo 4 tienen porcentajes bastante bajos si los comparamos con el tipo ideal, observamos que en la afectividad solo hay dos parejas que muestran en ésta dimensión muy distante del tipo ideal: Teresa y Lorenzo (caso 14) (46%) y Cecilia y Francisco (caso 19) (35%), observar el cuadro 3.10.

CUADRO 3.10

TIPO 4
PAREJAS REPRODUCTORAS Y NO DEMOCRÁTICAS, DIMENSIONES EN
LAS QUE CADA PAREJA SE ACERCA O ALEJA DEL TIPO IDEAL

Dimensiones	Gilberto Gabriel	Sabrina Fabricio	Teresa Lorenzo	Rosmery Armando	Marilyn Pedro	Mercedes Camilo	Marlen Rodrigo	Cecilia Francisco	Miriam Jerónimo
Afecto	2	3	6	4	5	3	3	8	5
Sexualidad	8	1	4	3	6	6	5	1	4
Estilo de Poder	5	2	5	5	2	1	4	2	1
Formas de convivencia	4	5	3	4	8	5	6	5	8
Administración Dinero	7	4	2	2	3	7	1	7	2
Trab. Doméstico	1	6	5	6	1	8	8	6	7
Cuidado y crianza	6	0	1	6	4	4	7	3	6

Por su parte, el cuadro 3.11 ilustra las diferencias con respecto a los recursos de las personas que conforman las parejas, mostrando varias de las características mencionadas y relacionándolas con el nivel educativo, con la pertenencia a sector socio económico y con la presencia de discursos alternativos a favor de los derechos de las mujeres.

CUADRO 3. 11
RECURSOS MATERIALES Y SIMBÓLICOS
QUE INCIDEN EN LAS RELACIONES DE PODER EN LAS PAREJAS

Pareja	Personas	Nivel educativo	Trabajo remunerado*	Experiencia organizativa	Sector socio económico	Discurso de cambio
Nº1	Irma	Universitario/ Licenciatura	Pensionada y consultora	Si	Medio	Si
	Celia	Universitario/ Licenciatura	Pensionada y consultora	Si		
Nº 2	Lily	Universitario/ Diplomado	Microempresaria	Si	Medio	Si
	Andrés	Universitario/ Maestría	Trabajo por cuenta propia	No		
Nº 3	Megui	Universitario/ doctorado	Dirección en instit. Del Estado	Si	Medio-alto	Si
	Jorge	Universitario/ Licenciatura	Técnico en empresa privada	Si		
Nº 4	Rina	Universitario/ Maestría	Directora en Escuela privada	No	Medio	Si
	Jesús	Universitario/ Diplomado	Microempresario	No		
Nº 5	Anabel	Universitario/ Maestría	Pensionada y consultora	Si	Medio-alto	Si
	Lorena	Universitario/ Maestría	Pensionada y consultora	Si		
Nº 6	Elda	Universitario/ Maestría	Ejecutiva de banco estatal	Si	Medio	Si
	Mauricio	Universitario/ Licenciatura	Consultor para Ongs	Si		

Nº 7	Emma	Secundaria Completa	Recepcionista	Si	Medio	Si
	Manuel	Universitario/ Licenciatura	Profesor universitario	Si		
Nº 8	Marta	Universitario/ Maestría	Dirección ejecutiva Inst. Autónoma.	No	Medio-alto	Si
	Walter	Universitario/ Licenciatura	Profesor universitario	No		
Nº 9	Ana	Secundaria Incompleta	Administradora en Ong.	Si	Medio-bajo	Si
	Gerardo	Secundaria Completa	Trabajador informal Peq. Empresa familiar	Si		
Nº 10	Victoria	Universitaria/ Licenciatura	Jefa en mercadeo empresa privada	No	Medio	Si
	Carla	Secundaria Incompleta	Miscelánea	No		
Nº 11	Luz María	Primaria complete	Miscelánea	No	Medio-bajo	No
	Bernardo	Primaria Completa	Pensionado y chofer	No		
Nº 12	Gilberto	Universitaria/ Licenciatura	Abogado, notario cuenta propia	Papá	Medio-alto	Si
	Gabriel	Universitaria/ Bachillerato	Gerente de recursos humanos	No		
Nº 13	Sabrina	Universitaria/ Bachillerato	Manualidades, venta de servicios	No	Medio	Si
	Fabricio	Universitario/ Maestría	Profesor Universitario	No		
Nº 14	Teresa	Secundaria Incompleta	Administra Centro infantil	No	Bajo-medio	No
	Lorenzo	Secundaria Incompleta	Operario en Maquila	No		

Nº 15	Rosmery	Secundaria Incompleta	“Ama de casa”	No	Bajo-medio	No
	Armando	Secundaria Incompleta	Carpintero	No		
Nº 16	Marilyn	Secundaria Completa	“Ama de casa”	No	Bajo	Si
	Pedro	Secundaria Incompleta	Misceláneo en institución estatal	Papá		
Nº 17	Mercedes	Secundaria Completa	“Ama de casa”	No	Bajo-medio	No
	Camilo	Secundaria Completa	Pensionado	No		
Nº 18	Marlen	Secundaria Incompleta	“Ama de casa”	No	Bajo	No
	Rodrigo	Secundaria Incompleta	Chofer institución estatal	No		
Nº 19	Cecilia	Secundaria Completa	Cuenta propia, cajera en repostería	No	Medio	No
	Francisco	Universitaria/ Licenciatura	Contador público	No		
Nº 20	Miriam	Secundaria Completa	“Ama de casa” y a veces trabaja	No	Bajo	No
	Jerónimo	Secundaria Incompleta	Operario industrial	No		

****El trabajo remunerado corresponde al que tenía en el momento de la entrevista.***

Finalmente, podemos observar que el resultado del instrumento del tipo ideal que se aplicó nos indica que menos de la mitad de los casos estudiados muestran una tendencia al cambio. Sin embargo, se observa mucha heterogeneidad no sólo entre los tipos de parejas, sino entre las dimensiones, lo cual nos permite observar las complejidades, las dificultades, las contradicciones, lo cual posibilita encontrar pequeñas rupturas en parejas que a primera vista parecerían simplemente “reproductoras” del sistema de dominación en las relaciones de género. Desde nuestro punto de vista, la diversidad y las contradicciones constituyen un resultado positivo y, por qué no, esperanzador, de la investigación.

Una vez descritos los resultados generales de la tipología, en los capítulos siguientes emprendemos el análisis de las parejas desde un enfoque más cualitativo. Se profundiza en ellas considerando las vivencias y trayectorias de las personas, teniendo como leif motiv las prácticas y discursos narrados por las y los protagonistas de esta investigación, quienes a través de sus vidas cotidianas nos muestran ese mundo coherente del que nos hablan Berger y Luckman (1979) compuesto por distintas dimensiones o realidades múltiples, objetivadas y ordenadas en un “aquí y ahora”. Agregamos que las vivencias están a su vez cargadas de la comprensión, la expresión y la regulación de las emociones. Pensamos que la vida cotidiana surge como el espacio idóneo para observar la acción social y la acción emocional (Mora, 2005).

El ejercicio que se realizó en este capítulo nos permitió además organizar el análisis comparativo que se presenta en los siguientes apartados considerando los tres grupos establecidos: dimensiones más sensibles al cambio, dimensiones medianamente resistentes al cambio y dimensiones muy resistentes al cambio.

CAPITULO 4**4**

**4. PRÁCTICAS Y DISCURSOS DE LAS
PAREJAS
DIMENSIONES CON MAYOR TENDENCIA
AL CAMBIO**

IV CAPÍTULO

4 DIMENSIONES CON MAYOR TENDENCIA AL CAMBIO: EL AFECTO, EL ESTILO DE PODER Y EL USO DEL TIEMPO LIBRE

En este capítulo analizaremos las dimensiones que muestran prácticas y discursos de las parejas con mayor tendencia al cambio. Son tres las dimensiones que cuentan con más parejas que reportan modificaciones: el afecto, el estilo de poder y el uso del tiempo “libre”. El objetivo general será mostrar en qué consisten los cambios en estas parejas, con respecto al tipo ideal construido.

Recordemos que en el capítulo anterior identificamos las dimensiones propensas al cambio, tomando como punto de referencia las parejas que obtuvieron un 70% o más en cada una. Se definió que tener un 70% era muestra de una tendencia al cambio, por la cantidad de ítems evaluados en cada dimensión. Resultó que la dimensión “de los afectos” contó con más parejas, 9 de 20, convirtiéndose en la que ocupó el primer lugar, seguida del “estilo de poder” y del “uso del tiempo libre”, con 8 parejas de las 20.

Partimos de que la intencionalidad de acercamiento hacia prácticas más igualitarias en los casos estudiados indica, al menos desde mi visión, pequeñas rupturas cotidianas que, junto con los procesos macro sociales, prometen cambios alentadores, aunque no estén exentos de grandes contradicciones y sean limitados.

Son transformaciones casi invisibles socialmente, pero profundamente significativas y no exentas de tensión en la dinámica cotidiana de las familias y de las parejas. Los cambios en sociedades como las latinoamericanas son difíciles, complicados, contradictorios, con muchos avances y retrocesos, lo que hace valiosas y sumamente significativas las nuevas prácticas de parejas que se proponen una construcción alternativa. Las parejas estudiadas que muestran una predisposición y deseo de relación igualitaria se caracterizan por una búsqueda más clara de romper con esquemas tradicionales, aunque dicha actitud se refleje de forma contradictoria en su cotidianidad con respecto a la toma de decisiones en la distribución del trabajo doméstico, crianza de

hijos e hijas y el acceso y administración del dinero, por mencionar las dimensiones que se presentan como las de mayor resistencia al cambio.

4.1 El afecto en la relación de pareja

Aunque consideremos en esta sección el análisis del afecto como un aspecto particular, no podemos dejar de señalar que la afectividad es innata a las personas, a la relación y por ello está presente en los actos que realizamos. En este apartado analizamos el afecto como un elemento central y constituyente de la pareja, incluyendo los comportamientos emocionales, la expresividad de los integrantes, los sentimientos que identificamos como negativos y/o positivos en cada integrante de la pareja y que influyen en la cercanía y en la construcción de la pareja, y en su forma de actuar entre sí, que afectan otros ámbitos y se palpan desde la emotividad hasta el estilo de poder.

Con respecto a la dimensión de las emociones en las parejas nos interesa estudiar cómo se expresan las personas de su pareja desde el ámbito de la emocionalidad, con el fin de entender el mundo subjetivo y simbólico que se deriva de ello, y cómo esto permea la relación de poder. Considerando el interés señalado, se identificaron las expresiones amorosas o sentimentales de las personas con respecto a su pareja, si existían entre ellas expresiones más positivas que negativas, la empatía, cercanía o lejanía entre ambas partes, y el nivel de complicidad ante la vida, problemas que enfrentan y la existencia o ausencia de proyectos en común.

Las emociones devienen por lo general en sentimientos y la dificultad para estudiarlos responde a que son “experiencias cifradas”, en donde hay que diferenciar la experiencia como tal del significado de la experiencia. Es necesario distinguir los sentimientos de las emociones. La emoción responde a un proceso íntimo no consciente, y el “feeling”, que es el sentimiento consciente, es el producto o el acompañante de la emoción. Los sentimientos nos permiten identificar cómo nos va o cómo nos sentimos, “es un balance consciente de nuestra situación” (Marina, 2006: 14), nos habla de las expectativas que cada cual tiene con respecto a una situación determinada, personal, etc. Y si las expectativas no se cumplen, surgen sentimientos de frustración, decepción o dolor. Guiada por esta diferencia, en el trabajo se trató de identificar el sentimiento, el “feeling”,

porque es más fácil de captar su manifestación al ser más “racional”, es decir, consciente. Los sentimientos nos movilizan, cambian nuestra atención, y estimulados por ellos pasamos de una situación a otra, es decir, por lo general logramos pasar de un estado de ánimo a otro, lo que influye en nuestras acciones. De ahí se puede afirmar que los sentimientos están directamente relacionados con la acción, se retroalimentan mutuamente (Marina, 2006).

Con respecto a las personas entrevistadas en este trabajo, encontramos que nueve de las 20 parejas analizadas cuentan con un alto grado de sentimientos positivos en sus relaciones de pareja, obtuvieron un porcentaje superior al 70% en esta dimensión. Son parejas que muestran un mayor grado de emocionalidad constructiva, señalan sentimientos de empatía, admiración, deseo, atracción y, más importante aún desde mi punto de vista, realización.

La dimensión relativa al afecto en la pareja consideró varios ítems que aluden a aspectos específicos como: confianza, compromiso emocional, satisfacción, ausencia de agresión física o verbal, solidaridad, sensibilidad ante problemas particulares, apoyo, ternura, encuentro, comunicación, respeto a la individualidad. En los relatos de las nueve parejas que obtuvieron más de un 70% se identificaron sentimientos de empatía, amor, identificación, cercanía, estima, entre otros, además de mostrar coincidencias en su visión sobre la vida. En oposición a estas parejas están las que obtuvieron porcentajes más bajos, lo que en muchos casos se explica no por la falta de afecto o amor hacia la pareja, si no por la dificultad que existe en la comunicación para entender al otro/a y la falta de empatía.

CUADRO 4.1

**PORCENTAJE QUE CADA PAREJA OBTUVO EN LA DIMENSIÓN:
DEL AFECTO**

Tipo de pareja	Afecto %
<i>Pareja rupturista y democrática</i>	
1. Irma y Celia	85
<i>Parejas constructoras de la democracia</i>	
2. Lily y Andrés	77
3. Megui y Jorge	79
4. Rina y Jesús	83
5. Anabel y Lorena	78
6. Elda y Mauricio	77
7. Emma y Manuel	74
<i>Parejas bien intencionadas pero poco democráticas</i>	
8. Marta y Walter	73
9. Ana y Gerardo	81
10. Victoria y Carla	69
11. Luz María y Bernardo	60
<i>Parejas de relaciones reproductoras poco o nada democráticas</i>	
12. Gilberto y Gabriel	65
13. Sabrina y Fabricio	54
14. Teresa y Lorenzo	46
15. Rosemary y Armando	56
16. Marilyn y Pedro	47
17. Mercedes y Camilo	48
18. Marlen y Rodrigo	54
19. Cecilia y Francisco	35
20. Miriam y Jerónimo	32

Este resultado coincide con lo señalado en otros estudios recientes sobre las familias, en los que se analizan los cambios y las formas de interacción de la pareja, y los

sentimientos de satisfacción, amor y afecto en general se convierten en un referente importante para las personas. A mayor entendimiento, mayor afectividad, empatía y simetría (Beck, U. y E. Beck-Gensheim, 1998, Giddens, 1998, Lipovestky, 2007).

Las parejas con un alto porcentaje de empatía emocional se ajustan a las nuevas formas de expresión del amor romántico, en el tanto impera el deseo de estar con la persona no por necesidad, designio, responsabilidad moral, o compromiso social o familiar, sino porque experimentan en la convivencia sentimientos de confort. En estos casos, las nueve parejas coinciden en que sus relaciones son satisfactorias en la medida en que han logrado construir un clima de confianza, compromiso emocional, solidaridad, apoyo, ternura, encuentro y comunicación. Incluso frente a experiencias negativas que habían vivido con otras parejas, la actual cumple con las expectativas deseadas. El nivel de satisfacción es tal, que consideran que su relación se acerca mucho al ideal de pareja que en su imaginario y fantasías habían construido. Así lo expresa Lily que tiene ocho años de vivir con su pareja y dos y medio de casada:

Para mí, verdad, ha sido un renacer realmente, y he seguido reconstruyendo y, y estamos en ese proceso, tenemos varios años, te digo, de un gran cariño, de una construcción de este hogar muy bonito, o sea, con, con todos los significados ya! de todo tipo, tratando de hacerlo bien, tratando de construir, de darnos mucho amor y solidaridad y de todo, y ahí estamos... (Lily, tipo 2)

Rina por su parte tuvo un noviazgo de 10 años y se casó con su novio, tienen 17 años de estar casados, es decir, su actual pareja es la única que tuvo, en total lleva 27 años de relación y se expresa de la siguiente forma de su esposo:

“... yo me enamoré a primera vista de mi marido (se ríe), el primer día que él llegó al Colegio, en el año 1975, porque él llegó al Colegio solamente a 5to año, donde yo estaba, en quinto año, exactamente y yo me enamoré locamente de él, desde que lo vi, y cuando yo lo vi en mi fila, en mi grupo, casi me da una descomposición, porque yo decía, si ese hombre me dice que me fugue con él hoy, hoy yo me fugo ... poco a poco nos fuimos conociendo, por estar juntos en el grupo, además yo de alguna manera me propuse conquistar a ese hombre, entonces descubrimos que teníamos muchísimas cosas en común, nos gustaba la música (clásica), nos gustaba el cine, la literatura, ... nosotros compartíamos, pasábamos todo el día juntos, siempre, siempre, siempre, conversábamos, Jesús y yo siempre hemos conversado terriblemente, yo digo que yo puedo estar en un cuarto solo con Jesús y no me falta nada ...

Yo pienso que Jesús ha cumplido a cabalidad la idea de pareja, siento que él ha cumplido con todas las expectativas, yo no me siento arrepentida, de haberme casado con este hombre, todo lo contrario me siento muy feliz...” (Rina, tipo 2).

Las parejas que ubicamos en este grupo se caracterizan por haber logrado un clima de entendimiento y comunicación que, desde su punto de vista y experiencia, ha sido muy satisfactorio. Son parejas con más de ocho años de convivencia que han logrado sobrellevar situaciones difíciles, por ejemplo, dos parejas han enfrentado enfermedades graves de su cónyuge. Otra pareja afronta la enfermedad de su hija que requiere de cuidados especiales. Estas situaciones les han permitido acercarse y generar actitudes de solidaridad y apoyo, lo que se refleja en sus respuestas y en el resultado obtenido en las dimensiones medidas.

A su vez, el vínculo generado también se proyecta en sus relaciones sexuales, en donde señalan sentirse satisfechos/as, consideran que han tomado de forma consensuada las decisiones con respecto a su salud sexual y planificación reproductiva, también respetan sus ritmos y diferencias sexuales, aunque estas no son muy grandes por el nivel de empatía y entendimiento que han alcanzado. Hay comunicación, afecto y atención mutua e igualmente intentan superar los problemas que se generaron con las otras parejas que tuvieron:

“... Primero que hay un conecte sexual, porque yo por ejemplo con mis anteriores parejas había veces que yo no quería, había también periodos largos míos como de apatía sexual, en cambio con Andrés, no me siento así ..., porque te digo, a veces, porque qué sé yo, después de la menstruación o porque estoy muy cansada después del trabajo, vengo cansada, pero entonces Andrés me hace cosas, me hace masajes, me agarra los pies, me hace en la espalda, me hace de todo, y es una relación sexual a otro nivel..., yo me siento la verdad así como ¿cómo decirte? como querida a nivel de mi cuerpo, verdad, entonces, me gusta mucho, porque es una relación de tacto, me gusta mucho, hee, y me relaja, verdad...”

Porque anteriormente, era menos gratificante... de si vos te dedicas a una persona y te enamoras y la otra persona es pura desidia --- va llegando el desamor, verdad, y eso no ha pasado con nosotros hasta el momento...” (Lily, tipo 2).

A continuación se ejemplifican sentimientos positivos y negativos que fueron identificados en las narraciones de las personas entrevistadas. Los sentimientos de distanciamiento, falta de comunicación, etcétera, tienen a su vez explicaciones particulares, sin embargo en este caso destacamos que la expresión de sentimientos de

poco apego emocional y amoroso en la pareja, corresponde a las parejas que obtuvieron menos del 70% en la dimensión del “afecto en la pareja”.

Con los relatos que muestran distancia afectiva ponemos de manifiesto el hecho de que las parejas se mantienen unidas a pesar de las dificultades, vacíos o insatisfacción que sufren. Por lo general, dicha sensación los lleva a asumir una actitud menos constructiva. En general las parejas que muestran menor vínculo afectivo positivo entre ellos y ellas, son las que más resistencias tienen al cambio hacia la equidad y la igualdad.

Por lo general notamos que los hombres suelen sentir sentimientos negativos como miedo, inseguridad, vulnerabilidad con respecto a su entorno, sobre todo hacia el entorno laboral, estos sentimientos negativos las mujeres suelen expresarlos tanto en el ámbito externo (laboral, político) como en el interno, el íntimo, la pareja y la familia. Notamos así las diferencias que imponen los esquemas sociales de género.

En todas las parejas entrevistadas existe afectividad y expresiones de amor, sin embargo, la intensidad y la compenetración de la afectividad mostrada fueron disímiles. ¿Con qué asociamos dicho comportamiento para realizar esta afirmación? Lo relacionamos, principalmente, con el nivel de empatía que las personas evidenciaron hacia su pareja. En general, observamos que entre más dificultades, desavenencias, diferencias y conflictos existe en la pareja, el sentimiento de realización y compenetración con el otro o la otra es más débil. Ante la dificultad de ser comprendido por el “otro”, apoyado y aceptado en su forma de ser, menor es la afectividad mostrada hacia él o la contraparte.

En la investigación partimos de que sentimientos positivos como sentirse satisfechos, deseados, amados, cercanos, seguros, contar con confianza y tener buena comunicación, contribuyen a desarrollar lazos emocionales importantes que inciden en la relación de pareja. De modo que el nivel de empatía puede contribuir a generar un mayor entendimiento, cercanía e intimidad en la pareja, lo que facilitaría el ejercicio de un poder más simétrico. De igual forma, la prevalencia de sentimientos negativos como inseguridad, temor, desconfianza, entre otros, interfieren en la relación de pareja. En síntesis, tanto los sentimientos positivos como los negativos afectan la relación de pareja y de poder, así como la gama de emociones que devienen de estos dos polos. Lo

importante, en este caso, es que detectamos que en el tipo de pareja 1 y 2 (“pareja rupturista y democrática” y en las “constructoras de la democracia”) prevalecen los sentimientos positivos con respecto a los negativos, mientras que en el tipo de pareja 4 (“parejas reproductoras y poco democráticas”) prevalecen los sentimientos negativos de temor, inseguridad, angustia, insatisfacción, etc.

Estos resultados nos permiten conjeturar que entre más asimétrica es la relación de poder, los sentimientos negativos afloran más que los positivos, pues surgen resentimientos, enojos, que no son bien resueltos, es más, muchas veces se ocultan a la pareja. Ello se identifica en las frases a veces muy utilizadas “...pero que no se entere él o ella, porque se puede molestar, o se puede enojar...”, la presencia de sentimientos negativos afecta e impiden que ambas personas se sientan satisfechas con sus relaciones de pareja. Los sentimientos positivos, a su vez, facilitan el desarrollo de una mejor comunicación en la pareja, fortalecen la empatía y retroalimentan el ejercicio de un poder más simétrico, tomar decisiones conjuntas en un espacio tranquilo, de confianza y/o transparencia, es menos amenazador, que lo contrario. A continuación, ilustramos los sentimientos con algunas narraciones. Nótese que en los sentimientos positivos, los testimonios provienen del tipo de parejas correspondientes al grupo 1, 2 y 3, y en el caso de los negativos, corresponden al tipo de pareja de las relaciones reproductoras.

Sentimientos positivos

Satisfacción:

“Al inicio yo lo tomé como una aventura, nunca pensé que iba a llegar a enamorarme hasta ese punto de sentir que es imprescindible para mi vida la relación, y digo: “...bueno, ya era tiempo de, tener una relación así, que uno se siente feliz y realizado...”, que no es inseguridad, que no es incertidumbre del futuro, sino que cada día que pasa yo siento que la relación se afirma más, se afina más, a cada discusión que tenemos a veces, cada diferencia, cada error que comete ella o cometo yo, también sirve para pulirla más, tenemos una gran comunicación. Además compartimos muchas cosas, muchas cosas en común, muchas cosas que pensamos, eso nos facilita la comunicación, y es una gran mujer” (Gerardo, *tipo 3*).

Amor:

...y ¿qué piensas sobre qué es lo que ha permitido que se mantenga la relación entre ustedes?

“El amor, mucho amor, mucho amor porque si a mí me falta yo me muero. Porque he aprendido mucho con ella, también ha sido muy respetuosa de mis espacios, una persona que no me ha dicho “no hagas”, como lo hacía mi ex. Porque yo mando aquí, o yo esto” (Lorena, *tipo 2*).

Comprensión y solidaridad:

“Mira, yo lo que siento es que en esta relación que yo vivo ahora, hasta ahora es que en realidad yo siento que, hee, tengo una persona al lado mío, digamos que me comprende, que, que me ayuda, que me quiere, que comparte, este, diay todo el trabajo del negocio, toda esta carajada verdad. Una relación digamos en el marco del, del respeto, la solidaridad, la comprensión” (Ana, *tipo 3*).

Respeto, tolerancia:

“Tenemos que respetarnos esas diferencias, tenemos claro que para con..., converger tenemos que negociar, entonces que tenemos que dialogar mucho y lo que nos ha mantenido siempre que lo tenemos muy claro es que nos amamos mucho, y entonces, el amor, hee, entendiendo por amor, no la, bueno si, la parte romántica, la parte erótica, la parte todas esas cosas pero sobre todo tolerancia y respeto verdad.” (Celia, *tipo 1*).

Sentimientos negativos

Decepción:

“Yo quiero al hombre que yo conocí no al que tengo ahora. Últimamente hemos vivido momentos muy difíciles, hace que le puedo decir, 4 o 5 años cuando él se fue con otra mujer, después de tantos años, (baja la voz) ... cuando nosotros comenzamos, cuando tuvimos a Adrián, al año y resto nos casamos era diferente todo.” (Mercedes, *tipo 4*).

Desánimo o agobio:

“Yo considero (ríe) que tal vez no vamos a estar mucho tiempo juntos. Yo he luchado mucho ya, y he perdonado mucho y he aguantado mucho y para mi mis hijos valen muchísimo, muchísimo porque yo he sido una persona que fui muy

maltratada por mis padres, y tuve que trabajar mucho para salir adelante, yo no quiero que ellos pasen por eso.” (Miriam, *tipo 4*).

Inconformidad:

“La única desventaja que yo le veo, porque le veo muchas cosas buenas, es que a mí me gusta ir a bailar y a Pedro no le gusta bailar, entonces como pareja no salimos a bailar, ni salimos casi a nada, ni salimos como pareja juntos porque él dice que a donde dejamos los chiquitos, después que si lloran, que le debemos estar haciendo falta, y yo le he dicho a él, que aunque solo ir a dar una vuelta aquí en la urbanización, los dos solitos, y ya pues a uno le sirve como pareja, pero no, ni eso...” (Marilyn, *tipo 4*).

Ensimismamiento:

“Hemos estado hablando y hablando y hablando, tal vez es porque cada quien va a lo suyo, como tortuguitas entra a su concha, entonces, voy a saludar a Sabrina, entonces, yo saco la cabeza de la concha y ella también, entonces nos saludamos: "...hola ¿cómo estás? estoy aquí, pum, pum y después, va a hacer cada quien lo suyo, entonces, entra otra vez a su concha, así es..., así es como nosotros estamos...” (Fabricio, *tipo 3*).

Sentimiento de fracaso con la pareja vs proyecto personal:

“Recuerdo un día que estaba muy enojado, nunca se me olvida en la mañana, le dije: "...mira Cecilia nunca más te vuelvo a hacer un cariño ... ni a pedirte absolutamente nada, aunque me esté muriendo por tener relaciones no lo voy a pedir que diga si lo que quieras ahora en su defensa o si no calle para siempre...", heeee, cayó, entonces "...haga lo que tú quieras...esa decisión se me clavó en el corazón, y en el tiempo digamos, en estos dos , dos años y medio, siento que es cuando yo más me he alejado ... yo no había terminado un título, entonces era, aquí era meterme a, a estudiar fuerte ... ya este año tengo que sacar la licenciatura cueste lo que cueste, de todas maneras ya mi matrimonio, ya no existe, ya que ya no existía, que ya había terminado una etapa, y dijo: "...pero bueno hay responsabilidades...", entonces yo empecé a, a intentar a hacer mi vida en el sentido profesional, heee, (carraspea)..." (Francisco, *tipo 4*).

Carencia afectiva:

“Bueno, que me gustaría que fuera como más heee, sentimental, como más heee cariñoso, que manifestara más su cariño verdad, porque aunque él me lo dice, no es lo mismo que se lo digan a, a que, a que lo demuestre, no solo en el aspecto sexual sino que, que llegue y lo abracen y lo besen sin ningún otra intención, sospechosa... (ríe)” (Mercedes, *tipo 4*).

Miedo, inseguridad:

“Si, si, cuando él se pone así, muy enojado..., cuando está enojado me hace hacer todo, porque incluso mi cuñado lo dice: “¿cómo hiciste pa` tenerla así? – dice”, porque yo veo a Fabricio bravo y yo salgo en pura carrera para el otro lado, porque a mí me da miedo que me..., porque él no siente lo que hace, una vez me echó de la casa “...alíste sus cosas y se larga de aquí...”, y yo, me bajaban las lágrimas a chorros (ríe) [...]” (Sabrina, *tipo 3*).

Intimidación:

“Una vez discutimos por un sillón ... “es que usted anda buscando”, me volvió a decir, usted anda buscando ... buscar es que se va a ir, pero ese día, me dio a entender que se iba a ir, sino como que, usted anda buscando un solo pescozón, verdad, y estaba aquí mi vecina, y yo me sentí como tan apoyada por ella, aunque ella no se metió ni nada, que yo le dije, que si él me tocaba, para eso estaba la policía, y que si él me tocaba, yo le echaba la policía, pero él no me lo dijo de boca, pero con los gestos, me lo dio a entender, y yo siempre me he quedado callada, siempre, para evitar, pero me sentí apoyada por la vecina.” (Marilyn, *tipo 4*).

El último párrafo alude a amenaza física e indudablemente es una expresión de relación de poder muy asimétrica, situación que remite, posiblemente, a la presencia de violencia física. Sin embargo, ninguna de las mujeres entrevistadas expresó estar viviendo, en el momento de la entrevista situaciones de violencia. Pero cuatro de las entrevistadas si contaron sus experiencias de violencia física, verbal y emocional que vivieron con anteriores parejas. En el caso de Marilyn al parecer la amenaza ha sido una constante, que puede implicar la presencia de violencia emocional; sin embargo, ella no lo plantea ni lo relaciona. Lo que sí relató es que ella ha tenido serios problemas porque como medio de castigo y para llamar la atención a sus hijos e hija, ella suele emplear el castigo físico. Como parte de la problemática familiar, está el intento de suicidio de su hijo menor. Ella nos relata que no le pasó nada “grave” y la situación les llevó a tomar una terapia de pareja desde hacía un año y medio, terapia asistida por el grupo de oración que tienen en la comunidad (iglesia evangélica). Por su parte, Pedro no habló nada al respecto, en su entrevista enfatizó los aspectos positivos de la relación y nunca mencionó algo sobre su forma de ser o de su “carácter explosivo”. Pero sí se refirió a los frecuentes castigos de Marilyn a sus hijos; señala que su preocupación estriba en que ella utiliza el castigo físico como principal forma para llamar la atención, o bien, los gritos. Sin embargo, ambos hacen uso del castigo físico al punto de utilizarlo como amenaza para llamarles la atención, aspecto que señaló Marilyn y que personalmente pude observar. Por tanto,

vemos como la relación de Marilyn y Pedro contiene vivencias emocionales negativas que impiden la construcción de un lazo afectivo constructivo y positivo para ambos.

Estas evidencias dan sustento empírico a la hipótesis que afirma que la afectividad, que se evidencia por medio de los sentimientos positivos, desempeña un papel central en la construcción de la relación de pareja en general, e interfiere en la construcción de una relación de un poder democrática y viceversa, una relación más democrática incide en la generación de sentimientos positivos hacia la persona amada. Una relación que propicia sentimientos positivos de solidaridad, comprensión, empatía, cariño, se asienta en, y a su vez favorece, una mejor comunicación y sintonía en la pareja, genera sentimientos de satisfacción y todo ello favorece el deseo de construir una relación más simétrica y democrática. La afectividad, sin duda, propicia y motiva a ambas partes a cambiar patrones de género aprendidos, esquemas sociales naturalizados en donde el hombre cuenta con espacios de privilegio.

Recordemos que Kemper (1978) habla de la capacidad de conferir estatus a la persona amada por el deseo de ambas partes de dar un lugar especial y particular a la misma. "El otorgamiento de estatus también puede ser recíproco, pero no podría hablarse de amor si al menos uno no estuviera dispuesto a darse al otro" (Kemper 1978, citado por Bericat, 2000, 158). Así que, posiblemente, este sentimiento de conferir tal estatus a la persona amada no es fácil de identificar y encontrar en toda relación de pareja, tal cual lo observamos en varias de las personas entrevistadas. Tal concesión de estatus es en algunos casos reducida o poco notoria, la presencia del otro o la otra persona se desdibuja y prevalecen las necesidades personales pero no las de la otra parte que integra la pareja, patrón social que se ha asociado más a las sociedades desarrolladas por el desarrollo de la individualidad fuertemente acentuada en las mismas, tal como lo indica Giddens (1992) y Beck y Beck-Gernsheim (2001).

Esta afirmación tiene sentido si la relacionamos con estudios teóricos y empíricos que afirman que los hombres tienen dificultad para "darse" y para dar asociada a sus temores de perder capacidad de control sobre su vida y sus sentimientos, de modo que su necesidad de autodefensa emocional reduce su capacidad de intimar. Giddens (1992) plantea que para los hombres contar con una confianza básica es, desde la infancia, algo vinculado con el dominio, el control y el autocontrol, sentimientos originados por una dependencia reprimida

con respecto a las mujeres y “la necesidad de neutralizar estos deseos reprimidos, o de destruir el objeto de los mismos, choca con los deseos del amor. En tales circunstancias, los hombres son capaces de distanciarse de las mujeres en gran proporción y considerar el compromiso como una trampa” (Giddens, 1992: 142).

En nuestro análisis identificamos a hombres que son capaces de mostrar su afecto e intimar con su pareja sobre sus temores (tres casos del tipo 2), pero en los demás prevalece la resistencia a mostrar sus temores, necesidades y afecto hacia su pareja. Desde nuestro punto de vista los hombres que empiezan a romper con los temores relacionados a la intimidad con su pareja, se oponen a los estereotipos y prototipos de lo que es ser un hombre en la sociedad actual. Ellos dan la posibilidad a las parejas de un mayor acercamiento y realización mutua, lo que les permiten hablar de sus temores y angustias (en esta situación se encuentran Jesús, Mauricio y Manuel, todos integrantes del tipo 2). En cambio, Walter y Gerardo (ambos del tipo 3) ocultan a su pareja los sentimientos de fracaso, tristeza e inseguridad que les provoca su situación laboral, aunque ello no les impide expresar los sentimientos de cariño, empatía y felicidad que les provoca la relación. Este cambio que notamos en algunos hombres, nos indica que hay patrones que se empiezan a modificar o bien no responden al prototipo social, en este sentido la investigación nos permite problematizar algunas afirmaciones teóricas sobre el tema en particular.

Los sentimientos negativos refuerzan la relación asimétrica en las parejas y de esa manera, la inseguridad se convierte en un factor que facilita y mantiene el predominio del hombre e impide el cambio. En varios de los testimonios que reflejan emociones y sentimientos negativos detectamos dicha actitud, idea que se refuerza con la percepción que tuvo la investigadora al observar que muchas veces las personas bajaban la voz y cambiaban su actitud corporal al hablar de estos temas, reforzando la idea de que es un asunto delicado y que debe de expresarse y manejarse con cuidado, para que la otra persona no lo escuche, con independencia de que la persona estuviera cerca o en la casa en ese momento.

Las emociones y los sentimientos están estrechamente vinculados a aspectos culturales, es decir, las emociones son a su vez sostén de las normas, las creencias y los valores sociales, pero hay diferencias entre las normas y los valores. Elster (2001) señala que emociones como el miedo, el temor, la angustia, son las que sostienen las normas que a su

vez mantienen las variaciones de la conducta, mientras que los valores no se apoyan en las emociones. Esto significa que normas sociales como las que sostienen la relación de desigualdad entre hombres y mujeres tienen sustento en algunas emociones (que devienen por lo general como experiencias no conscientes) y en los sentimientos (que devienen como tales porque somos conscientes de lo que sentimos). Así que generar sentimientos positivos hacia la persona amada, que impliquen una reconceptualización de normas sociales basadas en la conveniencia de una relación simétrica, es algo constructivo y necesario para generar el cambio.

Ambas partes pueden contribuir a generar emociones, sentimientos y normas que inducen a relaciones democráticas, lo que deviene de una construcción individual que va permeando también lo social, pero lo inverso también es totalmente viable y factible. Una sociedad que genere por distintos medios mensajes que promueven cambios en las normas, valores, creencias, conductas y conceptos “machistas” genera el desarrollo de sentimientos que propician la equidad, igualdad y respeto entre los géneros: “la relación entre las emociones y las normas sociales es, de hecho, un camino de doble sentido. Las emociones regulan las normas sociales, pero también pueden ser el objetivo de dichas normas” (Elster, 2001: 102). Dicho esto, es clara la importancia que tiene el hecho de que personas que tienen pareja puedan transmitir sentimientos de satisfacción, lo que contradice la creencia social de que con el “matrimonio” o la vida en pareja la libertad de las personas involucradas se ve coartada o bien, que es el “fin de la buena vida”.

Al tener sentimientos y vivencias positivas se generan nuevas prácticas basadas en el deseo de crear relaciones constructivas y agradables para ambos, sustentadas en el ideal de la igualdad, así que la reflexividad es un factor de peso en dichos procesos de carácter social e individual.

4.2 Las parejas y las formas o los estilos de ejercicio del poder

Considerando los aspectos teóricos desarrollados en el apartado correspondiente al género y las relaciones de poder, en este apartado analizaremos la capacidad de negociación, el ejercicio práctico de la toma de decisiones y el tipo de poder que se

genera en la relación en los distintos ámbitos estudiados. Lo central es examinar si las prácticas y discursos devienen en las parejas en un poder democrático (simétrico), jerárquico (asimétrico) o bien intermedio, considerando para ello los ítems que formaron parte del instrumento, en específico la parte que refiere a la dimensión de interés “formas de ejercicio del poder”.

Son ocho los ítems⁴² que forman parte de esta dimensión, pero varios hacen referencia a una misma temática reduciendo los indicadores a cuatro: poder de decisión con respecto al manejo de los bienes (ingresos, bienes materiales, bienes inmuebles, herencias), poder para incidir en tres aspectos que hemos considerado medulares del cuidado y crianza de hijos e hijas, administración cotidiana del presupuesto familiar y decisión sobre el lugar de residencia. Aclaremos que si bien hay temas de los ítems que se relacionan con aspectos de otras dimensiones, en esta sección deseamos destacar la situación de estos indicadores que se definieron como estratégicos con respecto al ejercicio del poder, aludiendo principalmente a la toma de decisión y, por lo tanto, la forma de relación en la pareja que deviene de dichas prácticas.

Considerando lo antes expresado, llama la atención que en la dimensión del “estilo o las *formas del ejercicio del poder*” sean ocho parejas, de las veinte entrevistadas, las que muestran cambios con respecto a prácticas asimétricas y jerárquicas. Esta dimensión, como ya hemos señalado, junto con las de la “sexualidad” y el “afecto en la pareja”, conforman las tres dimensiones en las que más parejas reportan más cambios en sus prácticas y discursos.

⁴² Los ítems que formaron parte de la dimensión *ejercicio del poder* fueron los siguientes: 1. Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quién gana más o el origen de los mismos, 2. Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen, 3. Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones, 4. Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien, 5. Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines, 6. Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos. 7. Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as, 8. Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as.

CUADRO 4.2

**PORCENTAJE QUE CADA PAREJA OBTUVO EN LA DIMENSIÓN
DE LAS FORMAS DE EJERCICIO DEL PODER**

Tipo de pareja	formas de ejercicio del poder %
<i>Pareja rupturista y democrática</i> 1. Irma y Celia	91
<i>Parejas constructoras de la democracia</i> 2. Lily y Andrés 3. Megui y Jorge 4. Rina y Jesús 5. Anabel y Lorena 6. Elda y Mauricio 7. Emma y Manuel	85 89 87 56 76 63
<i>Parejas bien intencionadas pero poco democráticas</i> 8. Marta y Walter 9. Ana y Gerardo 10. Victoria y Carla 11. Luz María y Bernardo	67 49 80 64
<i>Parejas reproductoras de relaciones tradicionales poco o nada democráticas</i> 12. Gilberto y Gabriel 13. Sabrina y Fabricio 14. Teresa y Lorenzo 15. Rosemary y Armando 16. Marilyn y Pedro 17. Mercedes y Camilo 18. Marlen y Rodrigo 19. Cecilia y Francisco 20. Miriam y Jerónimo	67 49 51 56 40 56 40 38 20

Recordemos que el objetivo de este análisis consiste en especificar quién toma las decisiones y ejerce el poder, así como analizar cuál es el estilo de poder que se ejerce en la pareja y quién detenta un mayor espacio de acción y control en la toma de decisiones.

Para llevar a cabo este análisis se consideró tanto los resultados de los ítems correspondientes a la dimensión de interés, como lo manifestado en las entrevistas que se realizaron enfatizando los cuatro aspectos principales que se definieron como estratégicos en esta dimensión, así como expresiones, prácticas y discursos que nos permitieron interpretar la forma en que se ejerce el poder en la pareja.

De esta forma logramos considerar que no existe una forma única de estilo de ejercer el poder en las parejas, si no que la forma y las estrategias que se utilizan son distintas dependiendo del asunto a tratar, Ello habla de la heterogeneidad y la complejidad que implica el análisis de los aspectos que tratamos en este estudio. A continuación detallamos el hallazgo:

1. Para los ítems relacionados con la administración y toma de decisiones de los bienes materiales e inmuebles, destacamos que el estilo de poder que se observa en las parejas es más impositivo, directo, asimétrico y poco conciliador. En este caso, sobre todo en las parejas en donde los hombres ganan igual o más que sus compañeras, son ellos quienes deciden (13 de 20 casos). En las parejas heterosexuales en donde las mujeres ganan más, ellas son quienes deciden (tres casos), aunque con matices, ya que toman en consideración la opinión de sus parejas más que los hombres y siguen procesos de toma de decisión más democráticos en las formas. En el caso de las parejas homosexuales hay dos casos en que a la persona que tiene más bienes -aunque no gane más que su pareja-, se la considera responsable de la familia y es quien decide. En los dos casos restantes, la administración de los bienes de cada cual se ejerce de forma individual y por tanto se respetan la decisiones que cada quien tome respecto de sus bienes. Sin embargo, destacamos que uno de los casos trata de que el reparto de riquezas y la administración de las mismas sea lo más igualitaria que se pueda, pero este es un caso minoritario y no responde a la dinámica global.

De estos datos podría deducirse que la capacidad de decisión real en relación con los bienes materiales, muebles e inmuebles, va ligada a la contribución salarial o de bienes que cada cual aporta a la familia. Quién colabora más –o tiene más bienes- más decisiones toma. Esta forma de actuar perpetua las diferencias, ya que por desigualdades estructurales de carácter socio-económico, la mayor parte

de los hombres ganan más dinero que las mujeres, incluso a igual preparación académica y laboral.

2. En cuanto a la administración cotidiana (uso del dinero) se observa una actitud menos impositiva, medianamente más conciliadora y simétrica, aunque el reparto del trabajo como tal es desigual, pues en el caso de las parejas heterosexuales son las mujeres quienes realizan las tareas de administración, compras, pagos, transacciones y otras gestiones, lo que implica un recargo. Sin embargo, el estilo de poder es menos asimétrico. Ello se explica en parte por el control y las labores que las mujeres han desarrollado en este ámbito.

3. Con respecto a quién toma la decisión sobre el lugar de residencia, asunto de importancia para la familia, en la mayoría de los casos (14 de 20) la decisión es colectiva, el estilo es más participativo y menos impositivo, por tanto más conciliador y simétrico.

4. Finalmente, sobre los ítems que refieren a la toma de decisiones con respecto a la educación y actividades extracurriculares de hijos e hijas, tenemos que, en cuanto a la participación de ambas partes, este aspecto es bastante igualitario. Aquí el estilo de poder se caracteriza por ser conciliador, poco impositivo y más simétrico. Destaquemos que la toma de decisiones en este campo no conlleva el ejercicio de las tareas que implica el cuidado y crianza de las y los hijos. Se desprende de esto que, aunque sean las mujeres quienes principalmente se hacen cargo del cuidado de los hijos e hijas, toman en cuenta la opinión de sus parejas para tomar decisiones que tienen que ver con la educación y las actividades extracurriculares, por el costo de las mismas y por la importancia para el futuro de los hijos e hijas.

En general, salvo las ocho parejas que reportan actitudes más democráticas y considerando los cuatro aspectos evaluados, existe en las parejas una mayor tendencia a ejercer el poder de forma más impositiva en la toma de decisiones.

Al respecto nos preguntamos si la forma en que se ejerce el poder responde a un patrón de imposición basado en la legitimidad que el actual modelo de género le otorga a

los hombres, o bien se basa en el uso de prácticas manipuladoras para encubrir dichos comportamientos desiguales. Con base en las entrevistas realizadas pensamos que en algunas parejas hay, en efecto, un estilo de poder claramente autoritario, mientras que en otras hay presencia de prácticas manipuladoras muy sutiles y poco perceptibles por parte de la pareja. Incluso es posible encontrar en una misma pareja el uso de varios tipos de poder según el ámbito de la vida del que se trate, la envergadura de las decisiones y la implicación que tienen para cada uno de los integrantes de la pareja.

Consideremos un fragmento de uno de los casos estudiados, que hace referencia a varios de los aspectos contemplados en esta dimensión. La pareja en este caso está formada por Marilyn y Pedro (*tipo 4*), pertenecen al sector socioeconómico de bajos recursos, tienen tres hijos, ella cuenta con la secundaria completa y se dedica al trabajo doméstico. Pedro es misceláneo en un hospital público y realiza trabajos extra en obras de construcción como trabajador independiente. Cuando le pregunté a Marilyn sobre cómo se distribuyen algunas labores respecto al cuidado de sus hijos y quién toma las decisiones nos relata lo siguiente:

- Y ¿quién atiende a los chiquitos?
Los dos, él me ayuda mucho.
- Y con respecto a la escuela ¿quién se hace cargo?
Él en eso no se mete, debería de hacerlo, aunque sea pues en cualquier cosita, que los chiquitos se sientan apoyados por él, pero no, no es así porque no sabe y no le gusta.
- ¿Vos le decís algo?
Sí, yo a él le digo, porque le digo que el mandarlos a estudiar, que la obligación de mandarlos a estudiar, no solo es mandarlos a estudiar, sino sentarse a ver qué ocupan, qué no ocupan, en qué le puedo ayudar pues [...] Pero ha estado igual... él dice que con traer la plata a la casa y mandarlos a estudiar, con eso cumple.
- Y ¿en salud?
A veces los llevo yo, a veces los ha tenido que llevar él. A veces vamos los dos.
- Y ¿en actividades recreativas?
La mayoría de las veces voy yo con ellos, digamos en las vacaciones cuando hemos ido a pasear a Limón, voy yo, nos quedamos varios días allá. A veces sí ha ido él, pero la mayoría de eso, soy yo. Lo otro es cuando salimos donde mami, o donde algún familiar, salen conmigo [...]

- ¿A reuniones escolares quién asiste?

Solo yo. Me gustaría que me ayudara más en lo que es educación, porque yo pienso que él también tiene obligación, y que los chiquitos necesitan que estemos los dos, no solo uno, que les ayudemos los dos, no solo uno. Aunque siento que yo soy la responsable, porque yo soy la que comparto las cosas con ellos, y él aunque esté libre no las comparte. No forma parte, no dice cómo le fue, en qué le ayudo, o no, como que me lo dejó todo a mí [...].

- ¿Realiza algún trabajo fuera de la casa?

Yo trabajé para comparar un juego de sala y un juego de comedor y cositas así, que ocupábamos para la casa. Pero nos dieron la casa y ya él no quería que yo trabajara, porque primero dice que no necesitamos, que si nos estamos muriendo de hambre. Y él dice que no porque cuando yo trabajo me escochero.

- ¿Qué haces?

Que me escochero, que me voy a bailar, eso dice, entonces dice que me escochero.

- Y ¿por qué?

Él dice que no es celoso (se ríe), pero ya viendo de esa manera, no sé si será que le dan celos que uno trabaje, podría ser, no sé. La verdad es que no sé.

- Cuando te dice que no trabajes ¿qué decís vos?

No, como que yo siempre me dejo llevar, no, pues será para no pelear, o no sé. Pero como que él dice que no, entonces es no, entonces que trabaje él.

Esta pequeña narración nos permite observar varias cosas: Primero, que existe en esta dinámica familiar una clara división sexual del trabajo. Ella es la responsable de trabajo doméstico y del cuidado y educación de sus hijos. Segundo, que Pedro se asume como padre proveedor y considera que con llevar a su casa el sustento económico cumple con sus obligaciones y que no tiene por qué involucrarse, ni dedicar tiempo al proceso educativo y recreativo de sus hijos. Marilyn no está de acuerdo, pero observemos que, en la práctica, quien toma las decisiones en todos los aspectos que aquí se narran, incluyendo la decisión de si Marilyn puede y considera que necesita trabajar, es Pedro. Indudablemente el tipo de poder que ejerce Pedro es un poder asimétrico, no conciliador, es directo y, por tanto, en estos aspectos nada democrático. Sin embargo el “estilo de poder” no es cuestionado por alguno de los dos involucrados; él considera que hace lo correcto y Marilyn, aunque no está de acuerdo considera que es mejor “hacer caso” antes que pelear. En la entrevista es visible que ella tiene claro que él debería de involucrarse más en relación con los hijos. Tiene deseos de trabajar fuera de la casa y además considera que les hace falta, que lo que gana su esposo no es suficiente para los gastos,

lo que les impide realizar otras actividades de su interés como es salir a pasear donde su familia, comprar material para las manualidades que le gusta hacer o bien salir a otros lugares. En este caso Pedro no necesita manipular, él toma las decisiones y consulta, o más bien conversan, intercambian opiniones con Marilyn, pero ello no genera cambios de posición en él. Además el temor que causa en ella impide que Marilyn manifieste abiertamente lo que piensa y quiere.

Veamos el caso opuesto, cuando son las mujeres quienes toman las decisiones sobre los temas aquí tratados, situación en la que coinciden parejas en las que ellas ganan más que sus maridos y tienen trabajos más estables. En estos casos consideramos que el rol se invierte, aunque la diferencia está en que ellas por lo general consideran más las necesidades, intereses y opinión de sus esposos, es decir, el tipo de poder que se ejerce es menos autoritario, se basa en procesos de negociación y diálogo. Por ejemplo, Jesús señala lo siguiente sobre un crédito que necesitaba para la compra de maquinaria, la transacción está a cargo de su esposa, por ser ella la que tiene acceso a préstamos más favorables:

“Por el financiamiento, que eran mensualidades muy altas [...] como era un préstamo hipotecario había que tener mucha responsabilidad, eran como 3 o 4 millones que nos estaban dando, pero no se logró, no se logró, porque las mensualidades, eran como de 100.000 colones, y, y, y mi esposa me dijo que no porque era un poquito arriesgado, que era muy arriesgado...” (Jesús, tipo 2).

Ana, quien tiene una relación con su pareja de menor tiempo que la anterior y es su tercera unión, considera que ella ejerce más poder en las decisiones de pareja por la diferencia de edad, por su experiencia en general y porque finalmente su compañero confía en ella:

“Si quizá sí, quizá un poco digamos, y ahí si yo creo que influye mucho digamos la diferencia de edad, porque a veces él es muy inexperto digamos en, en las cuestiones, en las tomas de decisiones con respecto al negocio y eso, entonces yo digo, bueno esto se hace así y se hace así verdad (ríe) generalmente, este, diay no, él termina por darme la razón verdad y me dice: “...bueno hagámoslo de esta forma verdad [...] él considera que yo soy una persona con mucho más experiencia, que visualizo quizás mejor las cosas que él, yo lo he sentido de esa forma verdad, entonces siempre termina plegándose a, a mis sugerencias, o a veces por ejemplo, cuando él me dice: “...mira la cosa yo creo que no va por aquí o va por allá...”, entonces, bueno, lo hablamos y digo: “...bueno, probémoslo de esa forma a ver cómo, como nos resulta” o sea, lo negociamos” (Ana, tipo 3).

Hay casos más “clásicos”, según nos indica la literatura, en donde los hombres dejan las decisiones de carácter doméstico a las mujeres, incluyendo decisiones importantes como dónde van a estudiar sus hijos, cuánto van a invertir en sus estudios, en la salud o en espacios de recreación, mientras que se reservan las decisiones que ellos consideran realmente importantes en función de su visión de la vida y de sus intereses. Al respecto Cecilia señala lo siguiente:

“En lo más importante soy yo... él, él está consciente digamos de que yo tomo la mayoría de decisiones y de hecho en un tiempo..., en el tiempo que estuvimos nosotros con problemas como pareja a él le molestó esa parte de mí, pero, pero yo siento que en el fondo él en muchas cosas sabe que se desentiende y que, y que él se libera de esa responsabilidad, entonces, no le molesta que yo lo vuelva a hacer” (Cecilia, tipo 4).

La experiencia de Cecilia no es representativa y contrasta con los hallazgos de investigación desarrollados en Latinoamérica, en específico en México, aunque son pocos los estudios que han analizado específicamente en América Latina las formas en que se ejerce el poder en las parejas. Contamos con dos investigaciones recientes: el trabajo realizado por Rivera y Díaz (2002) quienes llevan a cabo una investigación en donde se analiza la cultura del poder en la pareja, y el de García y Oliveira (2006) quienes realizan un análisis de las relaciones que se generan al interior de las familias metropolitanas de México.

Rivera y Díaz, quienes realizan un estudio estadístico haciendo uso del análisis factorial, construyen una escala de estrategias de poder⁴³, los resultados encontrados a través del análisis factorial con rotación ortogonal en la cual se obtiene una escala de

⁴³ Rivera y Díaz Loving (2002) tienen como punto de partida el trabajo de Olson y Cromwell (1975), autores que señalan la dificultad de medir el ejercicio del poder en las relaciones de género por su carácter multifactorial. Para obtener los estilos de poder que se presentaron anteriormente realizan los siguientes pasos: Retoman resultados de estudios anteriores para obtener las dimensiones globales y evaluar con ello los estilos de poder, posteriormente elaboraron escalas bipolares de adjetivos destinados a evaluar el concepto. Encuentran dos adjetivos que resume dos estilos de poder general: el estilo negativo y el estilo positivo. Estas fueron a su vez definidas y subdivididas, ver tabla 22 (pág. 169) y 23 (pág.170) del estudio. A partir de las áreas globales positiva y negativa, se agruparon los estilos resultantes de la investigación realizada por Rivera et al en 1996, y se elaboraron 92 adjetivos, la escala representa los dos polos de estilos de poder empleados en hombres y mujeres, en la que cada cual señala con qué frecuencia usa cada uno de los estilos. Una vez realizado el análisis factorial con rotación ortogonal se muestran ocho factores, que explican el 51.4% de la varianza los datos, posteriormente se obtuvo la consistencia interna de la escala que muestra una confiabilidad robusta (págs.169-173).

poder, presenta ocho estilos: autoritario, afectuoso, democrático, tranquilo-conciliador, negociador, agresivo-evitante, laissez-faire y sumiso. Este estudio, llama la atención al indicarnos que tanto hombres como mujeres, pueden ejercer un estilo de poder autoritario, también pueden ejercer el agresivo-evitante y/o el sumiso, es decir, para ellos dependerá más de la forma en que se interactúa, así será la manifestación del estilo de poder entre las partes:

“Ello indica que para ambos sexos, cuando el sujeto pide algo en forma áspera, violenta y brusca, también puede pedirlo en forma superficial, confusa, rebuscada, sumisa, callada y sometida. Por otra parte, una pareja con un estilo autoritario no tiende a ser cariñosa, afectuosa, dulce, calmada y amable” (Rivera y Díaz, 2002: 177).

Los datos que contamos en nuestro estudio, no nos permiten observar dicha relación, por el contrario, observamos diferencias de género notorias en la manifestación del estilo de poder. En el presente trabajo detectamos que los hombres de las parejas “reproductoras de relaciones tradicionales” (tipo 4) generan acciones directamente asimétricas. En cambio, en el estudio de Rivera y Díaz los hombres tienen estilos de poder para pedir las cosas *más afectuoso* que las mujeres, son más cariñosos, dulces, tiernos y cordiales y también son *más tranquilos-conciliadores*, es decir, en su estilo de petición tienden a ser más calmados, amables, accesibles y conciliadores en comparación a las mujeres. Quizás consideran que esa es una buena estrategia que evita los conflictos y mantiene la relación de pareja en situación de baja tensión, sin necesidad de sacrificar lo importante: quién toma realmente las decisiones.

Dichos resultados, aunque no son del todo coincidentes con aspectos específicos analizados en este apartado, si coinciden con el resultado general, pues esta dimensión es una de las que cuentan más parejas con modificaciones en relación con la pareja tradicional. Con las limitaciones que se han encontrado en otros aspectos de la relación, en el grupo analizado hay al menos siete parejas que muestran una actitud más simétrica en cuanto al eje del ejercicio del poder y a su participación en la toma de decisiones. Entonces, contar con trabajo remunerado y un nivel educativo alto, incide en el papel y los espacios de participación de las mujeres en sus familias. Por tanto, podemos decir que no solo las mujeres jefas pueden ejercer una actitud de mayor firmeza e incidir de forma

directa en la toma de decisiones en sus familias. Es decir, coincidiendo con García y Oliveira (2006) tenemos que las mujeres con trabajo remunerado y salarios estables tienen una incidencia importante en decisiones como el gasto del dinero, la compra de la comida, la administración del dinero en cuanto a gastos estratégicos de largo plazo tales como compra de bienes importantes, dónde vivir, etcétera.

Así, los resultados muestran que al parecer, al menos en lo tocante al ejercicio del poder en la toma de decisiones, podemos encontrar cambios en las prácticas y discursos de las parejas, aunque, la división en cuanto a las responsabilidades que se derivan de las mismas –cuidado y crianza de los hijos e hijas, división del trabajo doméstico, etc.- no refleja el mismo comportamiento de cambio. Finalmente, con respecto al estilo de poder que se genera en la relación de pareja y la participación de las mujeres en la toma de decisiones, consideramos que:

1- En el *estilo de poder* inciden dos recursos que interactúan entre sí e influyen en la forma en que se practica el poder: el nivel educativo y la participación de las mujeres en un trabajo extradoméstico (tal cual lo analizaremos con más detalle en el apartado que refiere al eje del uso del dinero). Así que, las parejas que muestran un estilo democrático, más simétrico están conformadas por mujeres que cuentan con un nivel educativo alto y un trabajo remunerado estable en lo salarial y en el tiempo. Sus parejas, varones, pueden tener un nivel educativo y salario menor que el de ellas, lo cual aunque es desfavorecedor para ellos, no anula su participación en la toma de decisiones, ya que las mujeres muestran mucho interés en sus pareceres, intereses, necesidades y deseos y los toman realmente en cuenta. Por el contrario, cuando la pareja y en especial las mujeres no tienen trabajo remunerado o el mismo es inestable o “informal” y su nivel educativo es medio-bajo, el estilo de poder que se genera en la pareja es bastante asimétrico, muy jerárquico, poco inclusivo y los hombres asumen el poder y la toma de decisiones sin tener en cuenta en la práctica la opinión y los intereses de sus parejas.

2- Con respecto a la toma de decisiones tanto en aspectos cotidianos como los más estratégicos para la pareja, el que las mujeres tengan un trabajo remunerado es el factor que más incide, a tal punto que, cuando las mujeres son las que ganan

más, aunque ellas suelen dar más participación a los hombres en la toma de decisiones, su respuesta final es la determinante en la pareja. Así que el dinero es un recurso de gran valor real y simbólico, aspecto que retomaremos en el apartado que corresponde al análisis de dicha dimensión.

4.3 Las parejas y el tiempo: simetrías y asimetrías en el uso del tiempo libre

En esta investigación se parte de que el uso del tiempo de hombres y mujeres es una dimensión de importancia que nos permite identificar las asimetrías en las relaciones de género, de ahí su relevancia, pues el tiempo puede ser analizado incluso como un recurso que cada cual puede utilizar para lograr objetivos, metas y proyectos personales. Por ello interesa analizar el tiempo del que cada persona en la pareja dispone para el desarrollo de actividades sociales y personales que no refieren a trabajo doméstico o extradoméstico, es decir, actividades tales como las culturales y/o cívicas, religiosas, sociales, recreativas y formativas, así como actividades más personales relacionadas con el cuidado personal, como las referidas a la salud, asistencia a chequeos médicos, aseo, físicas, terapias alternativas, deportivas, etc. También interesa identificar si para la realización de estas actividades es necesario pedir permiso a la pareja, consultar, o bien contar con su apoyo para disponer del tiempo libre y del dinero que conllevan, y observar si ambas partes cuentan con el mismo tiempo para el desarrollo de dichas actividades.

Lo primero que debemos señalar como resultado general es que el “uso del tiempo” se muestra como una de las dimensiones más susceptibles al cambio: al igual que en la dimensión del “estilo de poder”, ocho de las 20 parejas obtuvieron porcentajes superiores al 70%, siete de ellas incluso por encima del 80%. A la vez, estos resultados contrastan con los de las otras parejas que obtuvieron porcentajes bastantes bajos. De las 12 parejas resistentes al cambio solo cuatro están entre los 67% y 60%, mientras que las restantes obtuvieron resultados inferiores al 55%. Hay así diferencias marcadas entre los resultados de unas y otras parejas que asociamos en este caso con dos elementos: los escasos recursos económicos con que cuentan algunas parejas para el desarrollo de actividades recreativas, formativas y sociales en general, y la cultura que enfatiza la división sexual del trabajo. Observamos los porcentajes en el cuadro siguiente.

CUADRO 4.3

PORCENTAJE QUE CADA PAREJA OBTUVO EN LA DIMENSIÓN: USO DEL TIEMPO LIBRE

Tipo de pareja	Uso del tiempo libre %
<i>Pareja rupturista y democrática</i>	
1. Irma y Celia	90
<i>Parejas constructoras de la democracia</i>	
2. Lily y Andrés	85
3. Megui y Jorge	80
4. Rina y Jesús	90
5. Anabel y Lorena	97.5
6. Elda y Mauricio	77.5
7. Emma y Manuel	82
<i>Parejas bien intencionadas pero poco democráticas</i>	
8. Marta y Walter	87.5
9. Ana y Gerardo	67.5
10. Victoria y Carla	60
11. Luz María y Bernardo	45
<i>Parejas de relaciones reproductoras poco o nada democráticas</i>	
12. Gilberto y Gabriel	67.5
13. Sabrina y Fabricio	52.5
14. Teresa y Lorenzo	47.5
15. Rosemary y Armando	62.5
16. Marilyn y Pedro	40
17. Mercedes y Camilo	42.5
18. Marlen y Rodrigo	55
19. Cecilia y Francisco	42.5
20. Miriam y Jerónimo	35

Veamos en detalle el caso particular de cada grupo, y comparemos las parejas que obtuvieron un porcentaje alto con respecto al cambio, y las que obtuvieron resultados con alto nivel de desigualdad con respecto al uso del tiempo libre.

Consideremos primero el caso de las parejas que han mostrado una mayor actitud de igualdad, es decir de cambio, con respecto a relaciones tradicionales. En estos casos, para las parejas es muy importante saber que cuentan con tiempo para realizar las actividades personales que son de su agrado, estas están asociadas con actividades personales como visitar, salir y realizar actividades en general con amistades, familiares o compañeras y compañeros de trabajo. También están las actividades formativas –tiempo para estudiar, capacitarse, asistir a eventos como talleres, seminarios, cursos cortos, etcétera; las actividades deportivas como asistir sistemáticamente al gimnasio, a nadar, a jugar un deporte en particular –tenis, fútbol, etc.-; las actividades políticas, que implican desde participar en un partido político, formar parte de una organización social –feminista, comité de lucha de la comunidad, asociación o sindicato, etc. Las ocho parejas con mayor puntuación en este apartado realizaban una o varias de las actividades que arriba señaladas, y estas por lo general se realizaban con el apoyo y el consentimiento de la pareja.

Ello no significa que a veces no se presenten problemas, pues hay actividades que disgustan a la pareja, pero esas son las menos. Los conflictos se presentan principalmente cuando se trata de compartir con las amistades, o cuando los celos de una de las partes están presentes. Tal es el caso de Anabel y Lorena (*tipo 2*): la primera señala que Lorena suele ser más controladora, es celosa y que contrasta con su forma de ser que es muy sociable, pero esas diferencias no les impiden realizar a cada una las actividades que les gustan, además del trabajo reproductivo y productivo:

“Veo televisión, me gusta, bastante en la noche, fundamentalmente, eh me gusta mucho ir al cine, últimamente no mucho, pero por lo menos una vez a la semana, eh, leo bastante, y bueno, eso es muy difícil decir que parte es trabajo y que parte es recreativa, pero no, yo saco bastante tiempo para leer novelas digamos, este y digamos me voy a hacer masajes cada 15 días, saco una hora para eso, este, mmm, sábado y tengo 3 días a la semana de tenis, digamos unas 3 horas, sí unas 20 horas a la semana dedico a mis actividades [...] y Lorena diay, parecido, sí porque ella va a nadar, ella saca tiempo para ir a T. , vamos al cine, si parecido” (Anabel, tipo 2).

Lily dedica gran parte de su tiempo libre al partido humanista, además de atender durante el día su micro empresa familiar, nos cuenta como en la actualidad el apoyo y comprensión de su pareja fue vital para ella. Ella dedica mucho tiempo a su trabajo político, y él dedica parte de su tiempo libre a compartir con sus amistades, sobre todo con sus compatriotas (Andrés es estadounidense):

“... yo estoy en el movimiento porque para mí, meee, me da respuestas a nivel existencial, vivencial y social. Digámosle, de la vida, me da, un marco de referencia global en mi vida, a nivel personal y a nivel social, entonces me, me da una respuesta de sentirme haciendo cosas coherentes conmigo misma [...] Otra cosa, que creo yo que es muy valiosa, de Andrés y yo, y es que él tiene su espacio, de realización en lo laboral y, y con sus amigos y su espacio y todo y yo tengo el mío ... nosotros hemos estado muy unidos pero tenemos mucha libertad uno con el otro, díay, estamos muy unidos”

“porque yo también, yo hay noches que yo no estoy, yo tengo reuniones, yo tengo, actividades mías, yo tengo como 3 actividades por noche, entonces, yo casi no estoy aquí”.

Entonces, que él comprendiera eso, que, ¿cómo yo estaba en algo que no me remunerara dinero dándole tanto tiempo? Para él era muy difícil, ahora no, ahora ya él, él, ha percibido [...] ese es mi proyecto de vida, es un proyecto en el que yo me siento útil [...]” (Lily, tipo 2).

Otro aspecto que debemos considerar, es que el tiempo en general es escaso y la mayoría de las parejas, al encontrarse en un período de sus vidas que se asocia con el ciclo de vida más productivo – entre los 30 y 65 años-, inevitablemente lo consideran como un factor que les impide compartir actividades juntos o bien realizar otras de forma individual, pues el tiempo dedicado al trabajo se los impide. Todas las parejas, menos la de Irma y Cecilia (que están pensionadas y realizan consultorías, aunque el tiempo que les dedican es menor) manifestaron su deseo de contar con más tiempo libre para compartir otro tipo de actividades con sus parejas. Sin embargo, en estos casos las parejas tienden a priorizar las actividades de desarrollo personal relacionadas con las actividades de formación y las deportivas, al considerar que la primera es importante para mejorar su competitividad en el trabajo, lograr metas personales y mejorar la situación económica de la familia. Con respecto las actividades relacionadas con el ejercicio físico, son consideradas de importancia para el equilibrio emocional y la salud en general.

En otros casos, la falta de recursos económicos asociada al poco tiempo disponible, les lleva a realizar cierto tipo de actividades que son de su agrado pero que no sería las únicas que satisfacen sus deseos:

“El problema es que nosotros casi no tenemos actividades recreativas, ese es un rubro que tenemos muy por dejado de la mano, básicamente es bueno, porque eso representa un costo, verdad, y todavía ese costo pues no, como que no lo hemos afrontado, bueno porque la recreación con esta familia en particular, no se puede dar como ir a la Sabana, digamos que cualquiera dice que no tiene ningún costo verdad (lo dice riéndose) porque eso sí a mis hijos no les gusta, ni a mi marido verdad, eso es como horrible ir a la Sabana, entonces, realmente no, yo pensé, que tal vez estas vacaciones podríamos ir a la playa, pero al final decidimos hacer otra cosa, decidimos comprar las bicis, eso ha sido maravilloso, a mi marido le encanta...”(Rina, tipo 2)

Sin embargo, aunque Rina y Jesús consideran que dedican poco tiempo a actividades recreativas a nivel individual y familiar, en otro momento Rina cuenta que recientemente terminó una maestría que le implicó un gran esfuerzo, tanto en términos económicos como personales. Además, al final de la misma coincidió con la enfermedad y tratamiento de Jesús, aun así logró concluirla. Por su parte, Jesús piensa que Rina cuenta con más tiempo personal para salir, que tiene una actividad social significativa, que él no hace. Sin embargo, a diferencia de Jesús, Rina señala que sus actividades sociales están asociadas con el trabajo –reuniones con padres de familia, ya que es directora de la sección de preescolar del colegio donde trabaja, paseos con compañeras, etc.- o bien que son actividades familiares a las que no puede dejar de asistir. Destaquemos que la percepciones de lo que hace cada cual suele ser distinta. El porcentaje que obtuvieron en esta dimensión deviene del apoyo que Rina tiene para el desarrollo de las actividades que realiza en lo familiar, social y académico, y en las actividades familiares que realizan conjuntamente, como las recreativas, que en el momento de la entrevista giraban en torno al ciclismo, que implican organización para su desarrollo. Todos los fines de semana, sábado y domingo, realizan largos recorridos.

En general se puede afirmar que las ocho parejas que identificamos con una mayor simetría en el uso del tiempo son parejas que consideran que los dos tienen derecho a realizar actividades propias, aunque a pesar de ello las mujeres son quienes en general dedican menos tiempo al descanso, pues su tiempo está tomado por actividades relacionadas con su trabajo productivo el cuidado y crianza de sus hijos e hijas y el

tiempo que dedican a su formación y capacitación profesional. Así que el tiempo libre lo emplean en reuniones familiares, y unas más que otras, dedican tiempo al desarrollo de actividades deportivas. Quienes tienen más tiempo para estas actividades son precisamente Irma, Celia, Lorena y Anabel, que se encuentran pensionadas. Aunque en este grupo de parejas hay mayor disposición por parte de hombres y mujeres a respetar y apoyar las actividades de su pareja, anotamos una diferencia de género vital: en general las mujeres, sea que formen parte de una pareja lésbica o heterosexual, suelen tener poco tiempo libre, y por lo general este está asociado al tiempo que dedican a su familia extensiva. Hay poco tiempo así para el descanso, pues las demás actividades requieren de esfuerzo físico importante. En estas parejas los hombres, por su parte, cuentan con tiempo para estar con sus amistades, como Andrés, que se va a visitar a sus amigos o sale en la noche con ellos, mientras Lily se encuentra en las reuniones del partido político, es decir, para ella dedicar tiempo al trabajo del partido es más importante que contar con tiempo para otras distracciones, que pueda ser catalogado como actividad recreativa y no de trabajo. También Jesús tiene más tiempo para ver televisión –aparte de ser él quien define siempre qué se ve, como él mismo lo señala: el “*dueño de control soy yo*”.

Las diferencias en el uso del tiempo libre en los otros grupos tienden a acrecentarse. Por ejemplo, Walter teóricamente cuenta con más tiempo para atender asuntos de la casa mientras Marta trabaja, sin embargo, no necesariamente lo utiliza en las labores domésticas. Sus quehaceres en la casa están asociados con algunas actividades como lavar platos y arreglar o recoger las cosas de la casa, su actividad principal es atender a sus hijos adolescentes que van y vienen del colegio, de actividades deportivas y recreativas y, por ello, tal y como lo expresa “*tiene mucho tiempo que dedica a ver la tv*”. En oposición, en las parejas lésbicas, ellas mantienen la misma conducta que las mujeres de las parejas heterosexuales, su tiempo está minuto a minuto ocupado por múltiples actividades, a pesar de no tener un trabajo remunerado que les implique cumplir con estrictos horarios de trabajo. Podemos por tanto afirmar que, en general, el tiempo libre es escaso en las mujeres, y sus actividades recreativas no les permiten relajarse o bien recuperarse. La mayoría de las actividades están asociadas con las familiares, que a veces son vividas como compromisos sociales que no se pueden dejar de atender.

La limitación de tiempo para compartir en pareja y realizar actividades personales no está asociada solo con la falta de recursos económicos, tal es el caso de Ana y Gerardo y

de Victoria y Carla, a quienes queda poco tiempo para el desarrollo de actividades personales pues la prioridad es el trabajo remunerado. Así que el tiempo, que para una de las partes es importante pues lo dedica al trabajo y es parte de su realización, para la otra persona va en detrimento de su relación. Así, compaginar la realización de actividades personales y las de la pareja es vivido de forma distinta por cada una de las partes, a tal punto que es uno de los aspectos conflictivos en la pareja. Al respecto señala Victoria lo siguiente de Carla (ellas son una pareja de mujeres jóvenes que, aunque no viven en la misma casa, pasan la mayor parte del tiempo juntas, un día duermen en la casa de una de ellas y el otro en la otra, sin embargo, forman parte del *tipo 3* y les queda poco tiempo para compartir):

“Hee, tal vez tiempo de dedicarnos, ahora ella ha estado muy ocupada y, y, porque da clases y el otro trabajo, y un día de estos yo le decía: “...ya estoy embotada, porque antes que no vivía sola me dedicaba más tiempo que ahora y ya me estoy cansando, y yo no sé, como te vas a acomodar o qué, pero, salís de trabajar y venía aquí a hablar por teléfono, cosas del trabajo...”, no es que a mí me moleste que hable por teléfono, sale de trabajar y es a eso, yo me acuesto a dormir y ella sigue trabajando, va a la U, una cosa, la otra, y no hay tiempo de nada, de decir: “...vamos un fin de semana a algún lado ...”, porque ella tiene, todo ocupado, todo ...” (Victoria, tipo 3).

En oposición a los aspectos que señalados, está la vivencia de las parejas que cuentan con menos recursos económicos y que, en este caso, corresponden al tipo 4 (parejas de relaciones reproductoras), en las que la vida de las mujeres gira en torno al trabajo reproductivo; con ello se cumple un papel fundamental ya que realizan gran cantidad de actividades propias del hogar, contribución con la que se abarata el costo total de la manutención de las familias. Las mujeres en estos casos cuentan con muy poco tiempo en sus vidas para el desarrollo de actividades relacionadas con el descanso, la recreación, la formación y un tiempo para sí. La mayoría de su tiempo libre se relaciona con actividades como asistir a reuniones familiares, religiosas y sociales que no les implican un gasto significativo de dinero. Al menos en los casos estudiados asociamos el escaso tiempo libre con que cuentan las mujeres con la cantidad de tiempo que ellas deben dedicar al trabajo doméstico: limpieza de sus casas, alimentación de las y los integrantes de la familia y el cuidado y crianza de hijos e hijas, situación que es mayor a menor recursos económicos. Pero, aunque el factor dinero es un elemento de peso en las familias de escasos recursos, no es el determinante para que ellas no cuenten con tiempo libre.

En estos casos se considera que pesan los aspectos culturales, es decir, las mujeres asumen que sus principales responsabilidades giran en torno a su papel de madre y esposa, así que su vida está delimitada por las actividades que se desprenden de estas responsabilidades, con el agravante de que las actividades que se asocian con el trabajo reproductivo no se asocian con el trabajo productivo. Todo ello desemboca en un subregistro que impide contar, incluso a nivel estadístico, con un acercamiento certero al trabajo que realizan las mujeres en sus unidades familiares a no ser que se estudie de forma específica. Incluso para las mujeres, actividades que se desprenden de cuidar y atender a sus hijos en materia de salud, educación y recreación, son asumidas por ellas como parte de su “tiempo “libre”, ya que estas les permiten compartir y estar con sus hijos e hijas y esa es una actividad muy gratificante (Wainerman, 2005). Por su parte los hombres, en dichas parejas, aunque también se ven afectados por la escasez de recursos, dedican más tiempo que las mujeres a las actividades recreativas, de descanso y diversión, desde escuchar música en las noches hasta asistir a los partidos de fútbol, “típicas mejengas”, de los fines de semana. Mientras, ellas siguen cocinando en sus casas o bien los acompañan a “sus mejengas” como parte del tiempo dispuesto para compartir con la familia, por más que la actividad no sea de su agrado. El relato de Lorenzo ilustra parte de las diferencias y desigualdades en un hogar donde los recursos son limitados:

¿Qué actividades recreativas realizas?

Ahhh, ahí tiene un gran problema, el televisor...

¿Es lo que más te gusta?

Si porque me gustan los deportes, me gusta ver partidos, buenos partidos, me gusta el béisbol de las grandes ligas y eso lleva tiempo, mucho tiempo, y películas, ella se molesta...

Mucho tiempo ¿Cómo cuánto tiempo al día?...

Ah, sí, si dan tres películas seguidas buenas, yo las veo, y son 6 horas sentado ahí, más de 6 horas con la tele...

Y ¿eso podría ser varias veces por semana?

No, no, no muy poco, muy poco, al menos, hee, ahora que estamos parados y no trabajamos los fines de semana, a mí me pueden dar la una, dos de la madrugada viendo tele, si me gusta la película la veo

¿Alguna otra actividad recreativa que haga?

Es que ahora estoy como dicen de brazos caídos, allá una vez perdida me voy a mejenguear con los niños

Y Tere ¿realiza actividades recreativas?... si... ¿como cuáles?

A ella lo que le gusta es la cocina, de hecho por eso se compró esa (señala la cocina) a ella lo que le gusta es esa carajada...

¿Y qué piensas de eso?

Pues bien cuando, cuando se trata de ¿ cómo le dijera?, que nos guste, pero hace queque [...]lo que pasa es que yo le digo que no me gusta, ella me dice y tiene razón, me dice: "...diay, usted quiere que yo le haga el queque que a usted le gusta...", porque ella me lo dice, entonces, cuando hace ese queque tiene que pedirle a una señora, a una amiga de ella la batidora y diay, para hacer ese queque y pedirle a una amiga de ella tiene que darle, entonces, , dice : "...diay, mejor cómpreme la batidora... (Lorenzo, tipo 4).

Relacionado con lo anterior, en cuanto a actividades que cada cual realiza en su tiempo libre, se les pregunto si para hacerlas tenían que pedir permiso. La mayoría de las mujeres entrevistadas, 22 de 25, dicen que ellas siempre informan, solo una de ellas pide permiso y dos señalan que a veces informan y a veces no, lo cual les ocasiona problemas con sus parejas. En el caso de los varones, 6 de los 18 entrevistado plantean que a veces informan, 11 dicen que siempre informan y solo uno de ellos pide explícitamente permiso. La idea de informar a su pareja, desde su perspectiva, no significa que sea un permiso lo que está pidiendo.

Por lo general, cuando se abordaba este tema, consideraban que cada cual tiene el derecho y la posibilidad de hacer lo que desee, sin necesidad de pedir de forma explícita un permiso, la idea de tener que pedir "permiso" lo consideraron como algo imposible en la actualidad, casi indignante, si lo tuvieran que hacer. Más nos preguntamos ¿es realmente esa la práctica?, ¿Cada cual realiza las actividades que realmente desea sin el consentimiento de su pareja? La duda que surge ya que en otro momento las personas nos indican que tienen problemas de celos, de control con sus parejas, ya sea porque una de las dos partes es más controladora que la otra o porque ni tan siquiera se les ocurre hacerlas para no generar problemas. Debemos decir que los celos fueron un tema presente en la mayoría de las parejas, y que la ausencia o presencia de estos no pudo asociarse con la construcción de pautas más o menos democráticas en la relación de pareja. Es más, en la pareja más democrática del estudio cuenta de experiencias de infidelidad que tuvieron que superar para continuar, y los celos se hicieron presentes en su cotidianidad (la temática se retoma en el estudio de caso que hacemos de esa pareja más adelante). Baste decir por ahora que los celos están presentes en la mayoría de las personas, y que su intensidad guarda relación con el grado de amenaza que siente cada

cual. Tal amenaza surge cuando se teme perder la atención de la persona que se ama, o bien a que la persona que amamos prefiera a nuestro rival, en suma, es un sentimiento que se genera al sentir que no se es capaz de revertir las preferencias de la otra persona (Marina, 2006).

Por otra parte, con respecto a la práctica de “informar” aunque no se asuma como una forma de pedir permiso, por los aspectos narrados y por los conflictos que generan las diferencias en este terreno, nos parece que sí hay una asociación “inconsciente” entre pedir permiso e informar. Se supone que solo se informa, pero a veces la pareja no está de acuerdo con la actividad que va a realizar la otra persona y ello ocasiona conflictos que tienen distintos tipo de resolución: ignorar la molestia que se ocasiona a la pareja, realizar lo menos posible la actividad que causa disconformidad, o bien realizarla a sabiendas de que posteriormente tendrá que “enmendar su acto” dando explicaciones, realizando otras actividades de interés mutuo que acerquen a las personas y “compensar” el malestar ocasionado. Por ello las personas se ven forzadas a desarrollar estrategias con el fin de realizar las actividades de su interés, a pesar de que señalen que solo deben informar. Mercedes ejemplifica en su narración lo que deseamos destacar;

“... A veces ni se da cuenta que voy (ríe). Si se da cuenta yo le explico, tengo que prepararlo como si fuera un bebé, porque a él no le alcanza que yo haga tantas cosas. Para mí es muy importante ser una Dama Salesiana, y compartir con las personas de la comunidad y ayudarles [...] (Mercedes, tipo 4)”

Destaquemos dos aspectos: que como estrategia prefiere no informar para evitar tener que dar explicaciones que al parecer son tediosas, lo que deja entrever en su expresión “hay que prepararlo como si fuera un bebe”, y el hecho de que posteriormente justifica la actitud de su pareja al decir “porque a él no le alcanza que yo tenga tantas cosas”. En efecto, notamos en Jerónimo disconformidad, idea que se reafirma cuando analizamos su narración:

“El hecho de la comida, yo no le veo como que sea machismo, que llegue yo del trabajo y me pregunten: “... ¿vas a comer?... [...] Son cosas que yo me pongo a pensar, ella que es mujer, debe ser un poquito más inteligente en ese aspecto, es decir, dejarme lista y servida la comida antes de írselo...”. Estoy de acuerdo en que ella se vaya, pero decir: “...ahí le quedó la comida en el horno, está servida, está caliente, porque cuando termine de bañarme voy a comer y quiero que esté listo todo...”, A mí no me molesta sacar la comida y comer, sin embargo, sí me molesta que no lo haga al menos a veces, para que le sirvan a uno la comida cuando viene

uno en la noche, cansado de tanto trabajar, porque como le digo yo: "...yo aquí no paso..."(Jerónimo, tipo 4).

Además de estos "malestares" que pueden provocar las actividades y salidas de las mujeres de sus casas, tenemos que son ellas las que más informan que van a hacer, a dónde van a estar y cuánto tiempo les va a requerir la ejecución de las mismas, mientras que los hombres, en las parejas heterosexuales, informan menos y no les gusta dar detalle de las actividades que realizan, en cinco de las 20 parejas se presenta el caso.

Como reflexión final es importante recordar y considerar, además de las diferencias ya señaladas con respecto a las parejas que muestran una mayor tendencia al cambio y las que se resisten a él, que esta dimensión mostró una tendencia al cambio porque refiere a categorías relacionadas solo con aspectos del uso del tiempo libre – considerando en ello el que las personas dedican a: la recreación, la capacitación y la formación y el dedicado a las actividades sociales con la familia y las amistades-, pero deja por fuera el tiempo dedicado al trabajo productivo y al reproductivo. Consideramos que ésta fue una decisión metodológica acertada para ver las prácticas cotidianas de las parejas, porque de esta manera el tiempo libre no queda subsumido dentro las actividades consideradas necesarias en el trabajo.

Ciertamente es difícil registrar y cuantificar todas las actividades que realizamos en un lapso de tiempo, por la tendencia, principalmente de las mujeres -ya señalada en las Encuestas del Uso del Tiempo-, a hacer varias actividades a la vez (García, 2005 y Carrasco, 2005). Existe un sesgo que tiende a valorar las productivas y a dejar en segundo y tercer plano las que socialmente se consideran de menor valor, por ejemplo: actividades que tienen que ver con el cuidado de personas dependientes sean personas menores de edad, con alguna discapacidad, mayores dependientes o personas enfermas que se asumen como propias de la familia, por ejemplo. Por estas razones, optamos por establecer este tipo de análisis diferenciado y desagregado del uso del tiempo. Ello nos permitió notar que las personas que cuentan con mayores recursos económicos pueden contratar personas para que realicen una parte de las actividades reproductivas, lo que les facilita una mayor disposición de tiempo libre y ello suele generar prácticas y actitudes que facilitan y respetan las actividades que su pareja desea realizar.

En general identificamos que en las parejas en las que se da esa condición económica hay mayor tendencia a respetar (e incluso apoyar) los deseos y actividades de las parejas. Así que a menos recursos menor acceso a tiempo libre y por tanto la diferencia entre hombres y mujeres se acentúa. Enunciamos así la relación de los factores: menos recursos económicos tienden a generar más trabajo reproductivo, como consecuencia de lo cual se cuenta con menos tiempo libre para el desarrollo de metas y proyectos personales y se acentúa la desigualdad de género en el uso del tiempo.

Advertimos que las asimetrías en las parejas homosexuales no son tan marcadas como en las parejas heterosexuales. Por ejemplo, Gilberto y Gabriel (*tipo 3*) tienen un bajo porcentaje en la dimensión de “administración del dinero y los recursos”, en la “distribución del trabajo doméstico”, mientras que en la dimensión del “uso del tiempo” tienen un 67.5%. Por el contrario, Marilyn y Pedro (*tipo 4*) que tienen un 57% en la “administración del dinero y los recursos”, un 67% en la “distribución del trabajo doméstico”, en el “uso del tiempo” tienen un 40%. Tenemos que en parejas homosexuales que muestran porcentajes bajos en otras dimensiones, en lo relativo al uso del tiempo tienden a mejorar el porcentaje, mientras que en las parejas heterosexuales con porcentajes bajos en otras dimensiones, en la del “uso del tiempo libre” aún se acentúa más esa diferencia entre las personas.

De modo que las parejas homosexuales, aunque no pertenezcan al mismo grupo tipológico, y a pesar de las desigualdades mostradas en otras dimensiones, tienden en el “uso del tiempo” a tener prácticas más democráticas. Ello concuerda con el dato de que en las parejas heterosexuales, a menores recursos, las mujeres resultan las más afectadas en lo que al uso del tiempo libre se refiere. Asimismo, este dato revela una posible tendencia en las parejas homosexuales a considerar el uso del tiempo en cuanto a desarrollo de actividades personales como un elemento importante en su vida cotidiana, y tiende al cambio, más que otras dimensiones en donde presentan más desigualdad, como son la administración del dinero y la distribución del trabajo doméstico.

De acuerdo a lo que analizamos en este capítulo podemos concluir que al menos casi la mitad de los casos estudiados cuentan con recursos positivos a nivel emocional, lo cual incide de forma afirmativa en las parejas, ya que entre más afectividad positiva se genera en la pareja, más cercanía, empatía, solidaridad, entendimiento y comunicación se

promueve, o al menos, la facilita. La comunicación y los sentimientos positivos a su vez favorecen los procesos de negociación.

Argumentamos lo anterior porque consideramos que la base de métodos o formas de generar negociación en aspectos problemáticos y que marcan diferencias en las parejas, es la comunicación y al parecer, quienes tienen mejor comunicación son las parejas que manifiestan la presencia de sentimientos más positivos que negativos en su relación.

Por otra parte, a su vez, el uso del tiempo, que en este caso es el tiempo libre, refiere de nuevo a la empatía y a la comprensión que las personas tienen sobre los deseos y necesidades personales y de la otra persona. Estas necesidades y deseos de la otra persona se hacen más comprensibles y asimilables si existen sentimientos positivos entre las partes, para que aflore el deseo de comprender, apoyar, y dar, sin sentirse amenazado o amenazada por ello. Todo lo contrario, la idea de dar y darse, complacer, sin sentir que se pierde “algo” se da cuando damos, cuando conferimos el estatus que la otra persona desea, en ese proceso, los sentimientos positivos se retroalimentan mutuamente. Al final de cuentas lo que está sobre la base es la idea o representación social del amor romántico, que como construcción social que es tiene una presencia e incidencia en la vida de las personas importante.

De esta forma, cuando se comparte las aspiraciones de la pareja, en cuanto a lo que desea ser y hacer, lo que se hace es mostrar con ello el amor, aprecio y estima que se le tiene, se le confiere el status que Kemper (1989) considera se presenta cuando no solo se quiere a la persona, sino que se le ama. De esta forma, según los resultados obtenidos podemos decir, que las emociones y sentimientos positivos, en un contexto que estimula la idea del amor romántico, puede contribuir a generar procesos de cambio en las relaciones de pareja, en donde el poder y dinámica en su conjunto sea más simétrica, y con ello, más satisfactoria para ambas partes.

Con respecto al uso del tiempo libre podemos observar como las posibilidades de realizar actividades recreativas, formativas, etcétera que generan satisfacción y realización personal, está relacionada con las condiciones económicas de la pareja y que por tanto, a

menores recursos, son los hombres, más que las mujeres, los que realizan más actividades de esparcimiento, descanso o recreación.

CAPITULO 5**5****5. PRÁCTICAS Y DISCURSOS DE LAS PAREJAS
DIMENSIONES MEDIANAMENTE SENSIBLES AL
CAMBIO**

V CAPÍTULO

5 DIMENSIONES MEDIANAMENTE SENSIBLES AL CAMBIO: VIVENCIA DE LA SEXUALIDAD Y FORMAS DE CONVIVENCIA

A continuación se ofrece el análisis de las dimensiones que fueron identificadas como medianamente sensibles al cambio: “sexualidad” y “formas de convivencia”. En estas dimensiones son siete parejas, de las veinte analizadas, las que mostraron relaciones más igualitarias, es decir un 35%. Estas dimensiones nos hablan de dos ámbitos de interacción distintos. La dimensión de la sexualidad nos lleva al análisis de los cuerpos, de la interiorización de aspectos muy arraigados en las identidades femeninas y masculinas que remiten a la construcción de la identidad sexual y a sus contenidos simbólicos. Además, también se relaciona con el afecto, al amor y al romanticismo que suele imperar en la visión de pareja en la sociedad actual. Relaciona a las mujeres con la naturaleza, su capacidad de dar vida y una actitud “pasiva” por cuanto a su ser sexual y erótico, estereotipo que prevalece y permanece fuertemente arraigado aún hoy en día en las prácticas sexuales y en las representaciones sociales de la sexualidad.

La dimensión de las formas de convivencia, analiza si las prácticas que se dan en las parejas remiten a estilos de convivencia más o menos democráticos con respecto a la forma en que se resuelven los conflictos y la manera en que se negocian las diferencias en la pareja.

5.1 La dimensión de la vivencia de la sexualidad en las parejas: cuerpos en movimiento

Teóricamente hemos mencionado que la sexualidad nos atraviesa todo nuestro ser e incluye nuestra vivencia emocional, corporal y simbólica –en donde la presencia de las palabras, las fantasías, los rituales y las imágenes están presentes-. Existe e incide en nuestra forma de comportarnos y en nuestro ser erótico. La sexualidad implica la integración de los aspectos socioculturales, psicológicos, biológicos y éticos, tomando en

cuenta las particularidades del contexto histórico en que se vive. La sexualidad interfiere en la construcción identitaria de los géneros por el contenido socio-histórico y también nos remite al terreno socio político en donde nociones como la equidad, la solidaridad, el respeto a las diferencias y a los derechos sexuales y reproductivos son vitales para el desarrollo armónico de las personas.

En el ámbito de la sexualidad encontramos dos mecanismos de poder que están articulados. Al implicar un comportamiento corporal, la sexualidad;

“Depende de un control disciplinario, individualizante, ejercido en formas de vigilancia permanente, por otro lado, mediante sus efectos de procreación, la sexualidad se inscribe y adquiere eficacia en amplios procesos biológicos que no conciernen al cuerpo del individuo, sino a aquella unidad múltiple constituida por la población” (Foucault, 1992: 260).

La sexualidad depende así de las pautas de regulación –morbilidad, natalidad, etcétera- y de la disciplina a la que debe ser sometido el cuerpo para que sea dócil y cumpla, con las pautas sociales.

Así que, el cuerpo de las mujeres en la sociedad actual tiende a ser objetivado, existe en tanto cuerpo sexuado, que está y tiene razón de ser para dar placer a los demás y no para generar auto placer; para ser para sí, para habitarlo, sentirlo y ser habitadas por él. En pocas palabras, los estereotipos reafirman la visión de que en el ámbito de la sexualidad las mujeres existen para estar al servicio de los hombres. Una vez más, el común denominador de la identidad femenina, en diversos ámbitos de la existencia, sigue siendo una actitud altruista frente a la vida, en la cual persiste todavía la idea de que ellas deben reprimir sus deseos y necesidades en función del bienestar y desarrollo de otros.

Considerando esto, interesa analizar cuatro aspectos que, a nuestro juicio, son estratégicos en este estudio sobre la sexualidad y a la vivencia de cada cual con su pareja, a saber: cómo y quién decide cuál método de planificación se va a utilizar en tanto que éste es un aspecto central en la vivencia de la sexualidad de las parejas heterosexuales; grado de satisfacción con respecto a sus prácticas sexuales –frecuencia, necesidades, deseos y tipo de prácticas sexuales- , toma de iniciativa para la relación sexual y valoración general de su sexualidad.

Respecto a la satisfacción con que las personas valoran sus relaciones sexuales, las respuestas son diversas y de ello da cuenta el resultado que se obtuvo, así siete de las 20 parejas, reportan un alto grado de satisfacción en los encuentros sexuales. Ello refiere a la valoración general que hace la pareja acerca de sus relaciones sexuales y la forma en que se toman las decisiones en este campo. Del análisis realizado parece derivarse un peso importante de las vivencias sexuales con respecto a lo emocional: a mayor empatía emocional, mayor armonía y satisfacción entre las partes en cuanto a sus prácticas sexuales. Es decir, la construcción social simbólica que tiende a relacionar sexualidad con emoción y/o con afecto es un factor que se visualiza en un 50% de las personas entrevistadas, de la misma forma, aparece también la idea, de parte de algunas de las mujeres que a veces ellas sienten la responsabilidad de tener que cumplir con su pareja, a pesar de no sentir verdadero deseo.

Veamos primero quiénes son las siete parejas que obtuvieron más de un 70% en esta dimensión (o sea que tienden a incorporar prácticas más democráticas) y a qué grupo pertenecen. A diferencia de las dimensiones con mayor tendencia al cambio, en donde las parejas que se incluían siempre formaban parte de los dos primeros grupos tipológicos, en esta dimensión quedan representadas, la pareja rupturista (Irma y Celia), cuatro parejas del grupo de las “constructoras de la democracia”, y dos parejas del grupo de las “parejas bien intencionadas, pero poco democráticas”, que obtuvieron más de un 80%. En el cuadro 5.1 se presentan los porcentajes de éstas parejas. Con respecto a los porcentajes que obtuvieron dos de las parejas del grupo tres nos preguntamos ¿Qué factores inciden para que parejas que muestran poco cambio en otras dimensiones, obtengan un porcentaje significativo en la vivencia de su sexualidad?

CUADRO 5.1

PORCENTAJE QUE CADA PAREJA OBTUVO EN LA DIMENSIÓN: SEXUALIDAD

Tipo de pareja	Sexualidad %
<i>Pareja rupturista y democrática</i>	
1. Irma y Celia	93
<i>Parejas constructoras de la democracia</i>	
2. Lily y Andrés	91
3. Megui y Jorge	61
4. Rina y Jesús	95
5. Anabel y Lorena	95
6. Elda y Mauricio	77
7. Emma y Manuel	74
<i>Parejas bien intencionadas pero poco democráticas</i>	
8. Marta y Walter	67
9. Ana y Gerardo	81
10. Victoria y Carla	88
11. Luz María y Bernardo	62
<i>Parejas reproductoras de relaciones poco o nada democráticas</i>	
12. Gilberto y Gabriel	32.5
13. Sabrina y Fabricio	68
14. Teresa y Lorenzo	50
15. Rosemary y Armando	57
16. Marilyn y Pedro	41
17. Mercedes y Camilo	52
18. Marlen y Rodrigo	47
19. Cecilia y Francisco	55
20. Miriam y Jerónimo	33

En este caso observamos lo siguiente: las dos parejas que forman parte del grupo de las “parejas bien intencionadas” obtienen un porcentaje alto en la vivencia de su sexualidad tienen en común haber obtenido un buen resultado en la dimensión del afecto. En el caso de Ana y Gerardo (tipo 3) obtuvieron un 81% y Victoria y Carla (tipo 3) un 69%;

apenas un punto por debajo del 70%. En sus relatos, ambas parejas expresan su interés particular en el terreno de la sexualidad como un elemento importante que han logrado cambiar y construir en el tiempo. Ambas parejas han participado en espacios organizativos y formativos, en el caso de Gerardo, en movimientos sociales; y en el de Ana, Victoria y Carla, en movimientos de mujeres y feministas. Así que, con respecto a Ana y Gerardo, afirmamos que sus prácticas y vivencias en el ámbito de la sexualidad están profundamente permeadas por la experiencia organizativa de ambos en movimientos sociales y feministas; mientras que con Victoria y Carla su opción sexual y su relación con el mundo lésbico y feminista tiene singular incidencia, tal cual lo relatan ambas parejas. Son casos en los que observamos un claro proceso de empoderamiento de las personas, en donde se reafirma la autonomía y el proceso de autorrealización (Casique, 2007, 2000). Además, Carla y Victoria tienen una actitud de búsqueda e iniciativa constante, Carla en su narración señala algunos aspectos al respecto:

“... es algo para erotizarnos que con la, la aparición del dildo, nuestra relación ha sido como, como que rico, como démonos ese permiso, entonces, digamos que en esa parte [...] la ha hecho muchísimo más erotizante, muchísimo más interesante y nos ha permitido explorar un montón de cosas, entonces, ha sido muy lindo, como muy, atractivo, muy interesante...” (Carla, tipo 3).

Por su parte Ana y Gerardo rescatan el cambio que han tenido en su vivencia de la sexualidad: ahora se sienten realizados y consideran que han encontrado a la persona ideal para disfrutar de este aspecto de su vida, antes, con anteriores parejas no tenía la centralidad actual según nos comentan; la comunicación es la base de la misma:

“[...] siento también que se da en el nivel que yo pueda decirle a él, mira esto no me gusta, o siento que esto no está bien, que yo le puedo plantear lo que pienso, no como antes, que si yo planteaba las cosas yo tenía características de puta [...] me siento digamos bien, porque yo puedo tomar la iniciativa en cualquier momento, el chavalo no me va a estar reprochando que eso lo hace una mujer de la calle, porque decirte con un hombre que tenga esas concepciones no puedo sentir placer, no puedo sentirme bien en una relación sexual, el nivel de confianza que se da también, entonces yo ahora me siento muy bien, en ese sentido no tengo problemas (se ríe) y yo dije, la próxima relación que yo asuma, desde el principio yo planteo lo que a mí no me gusta, y voy a plantear lo que yo quiero y cómo yo veo mi sexualidad, y funcionó, funcionó tal vez por lo abierto que es él, por lo amplio que es en ese sentido, tal vez si hubiera sido con otro tipo de hombre, más conservador, tal vez no funcione, pero con él ha funcionado muy bien” (Ana, tipo 3).

Gerardo relata así parte de los encuentros sexuales con Ana:

“Ahora, no es tanto el sexo como que disfrutamos mutuamente, hacemos el amor porque anteriormente la misma mujer con quien estaba nunca me lo permitió, mujeres que piensan que..., la sociedad las acostumbra a que son un objeto sexual, nada más, y no le dan a uno oportunidad porque no tienen la misma dinámica, porque así es, y : "...haga usted lo que tiene que hacer y yo estoy aquí nada más para servirle..." y no, entonces, bueno, uno las hace, hee, yo lo hacía por necesidad, pero, no, nunca podía quedar así como abrazándola ni nada” (Gerardo, tipo 3).

Los relatos anteriores, al igual que los narrados por las otras cinco parejas que tienen una actitud de cambio con respecto a su sexualidad, nos hablan de procesos personales en los cuales es necesario distanciarse de esquemas sociales para poder disfrutar de la sexualidad desde una actitud crítica y activa. Se rompe con estereotipos sociales, por ejemplo las mujeres tienen mayor iniciativa y una posición propia y constructiva con respecto a lo que desean, lo que les da placer. Sobreponiéndose a la forma en que han sido socializadas, a partir de discursos maniqueos y binarios, los que “las malas mujeres de la calle” como dice Ana, son las que realizan ciertas prácticas muy gustadas por los varones, pero prohibidas en las relaciones de pareja, actitudes guiadas por parámetros institucionales, basada en lo que Foucault (1992) llamó “un conjunto orgánico institucional”, en donde funciona la órgano-disciplina de la institución, así como el conjunto de prácticas biológicas y estatales que se desempeña como órgano bio-regulador ⁴⁴.

Las parejas con discursos y prácticas más abiertas y una actitud de mayor igualdad, en tanto buscan el disfrute y el placer de los dos, suelen coincidir con otros aspectos que se relacionan con la sexualidad: por ejemplo la toma de iniciativa para el encuentro sexual

⁴⁴ Ambos elementos los concibe como parte del biopoder que se fundamenta en dos fases de adaptación de los mecanismos de poder, dirigidos a la vigilancia y el adiestramiento. La disciplina que se realizaba entre los siglos XVII y XVIII, se aplicaba a nivel local y de forma fraccionaria. Los hospitales, los cuarteles y las fábricas se basaban en mecanismos disciplinarios locales. La segunda fase de adaptación surge a finales del siglo XVIII y se caracteriza por ser un proceso global, de población, de procesos biológicos y biosociales, en donde las personas son vistas como masas, para lo que se necesitó del desarrollo de organismos de coordinación y centralización (Foucault, 1992). Así, por un lado, está la serie: “cuerpo-organismo-disciplina-instituciones” y por el otro lado, la serie “población - procesos biológicos - mecanismos reguladores -Estado”. “Por un lado, un conjunto orgánico institucional: la órgano-disciplina de la institución, por el otro, un conjunto biológico y estatal: la bio-regulación a través del Estado” (Foucault, 1992: 259). No implica que un conjunto desplaza al otro, porque hay instituciones que disciplinan pero a la vez son aparatos de Estado, por ejemplo la policía.

en las parejas heterosexuales suele ser más dinámica, ambas partes lo hacen, o bien las mujeres toman la iniciativa porque lo desean más que sus parejas; el método que se usa para la anti concepción suele ser elegido por acuerdo mutuo. Estas prácticas nos hacen pensar que estas parejas están haciendo un proceso de reconstrucción que las distancia de prácticas sociales tradicionales que implicaban fuertes limitaciones, en las que, lejos de producirse procesos de liberación con respecto a las normas existentes en sexualidad, lo que ocurre es la individualización e interiorización de esas normas. Por tanto, han remplazado la represión por la proliferación y abundancia de discursos sobre la sexualidad, que incluye el discurso científico y la actitud responsable de las personas que ejercen o construyen sus sexualidades, reconfigurando el discurso tradicional (Foucault, 1992, Weeks, 1993 y 1998, Beck y Beck Genssheim, 2001).

La anterior explicación nos permite comprender la actitud de Rina, quien nos relata que ella es la que suele tomar la iniciativa, factor llamativo, pues a diferencia de las demás mujeres que forman parte del *tipo 2*, homosexuales o heterosexuales, Rina es una mujer con principios cristianos y católicos muy arraigados. Así que, creemos que su actitud se fundamenta en la individualidad y en el distanciamiento de ciertas normas sociales, en este caso religiosas, sin necesidad de romper tajantemente con la normativa social general. Así el discurso científico de la sexualidad queda integrado al discurso dominante, discurso que desde una mayor racionalidad ha de tener posiblemente mucha acogida en personas con un alto nivel educativo, como es el caso de Rina:

¿Quién suele tomar la iniciativa?

“Generalmente la tengo yo. Jesús, no, yo le digo: ¿Titi que vas a hacer esta noche? ¿Dormir? (pone un tono grueso) (se ríe) porque él preferiría dormir. Todo ha evolucionado, si, al principio era como diferente, como rupestre, es que uno con la compenetración se ha ido conociendo, es algo como que ha ido evolucionando, no siento que ha retrocedido, ni que yo sea como algunas compañeras que dicen que fingen que andan con la “regla”, se ponen un kotex y están ni con la “regla” (se ríe), las viera. Ha habido momentos, en los que a veces hemos estado con memos actividad, porque Memo está muy enfermo, con asma, y que no dormíamos juntos, entonces depende, si es una situación estable, yo diría que es más o menos parecido que al principio, igual, yo diría en que ha habido épocas en las que Jesús tiene la libido muy baja, yo le doy vitaminas, y ahí vemos que hacemos, digamos que no hay como una constante” (Rina, tipo 2).

La frecuencia del encuentro sexual varía según la dinámica de la pareja, la edad y el tiempo con que cuentan, los momentos de la pareja y la familia, estas parejas se

caracterizan por procurarse el encuentro erótico sexual, lo cual es una actitud proactiva, que no se reduce únicamente al instante:

“... y, hee, esperamos el momento, lo planificamos, hacemos un protocolo y entonces, se disfruta porque está como muy premeditado, verdad, y, y a veces contando el momento, pero y otra cosa, que, que, hee, estamos durante el día estamos en comunicación en ese sentido, los dos tenemos eso, de que nos tocamos, nos acariciamos y decimos: "...ay espérese a que lleguemos... hay mucho fuego, hay plenitud” (Gerardo, tipo 3).

Estas posiciones de las parejas que presentan una actitud de igualdad con respecto a la sexualidad, nos indica una actitud de cambio. Estudios recientes en sexualidad indican que, elementos como la iniciativa sexual queda principalmente en “manos” de los hombres o de ambos y que son muy pocas las mujeres que toman la iniciativa. Aun así, consideremos que, una iniciativa de “ambos” es un paso adelante las prácticas sexuales en una sociedad como la nuestra, en donde, cómo se ha dicho el rol asignado a las mujeres es el pasivo, el de dar placer más que recibir.

En México⁴⁵ se cuenta con varias investigaciones efectuadas, en una de ellas Szasz (2008) señala que en la En sare de 1998 (Encuesta de Salud Reproductiva) se les preguntó a las personas ¿quién toma la iniciativa para tener relaciones sexuales en la vida marital? y “el 50% de mujeres unidas y 45% de los hombres unidos dicen que él toma la iniciativa, y apenas 2% de mujeres y 3% de los hombres señalan que “ella” toma la iniciativa. El restante 48% de las mujeres y 51% de los hombres entrevistados dicen que “ambos” toman la iniciativa para tener relaciones sexuales” (Szasz, 2008: 449). Afirma la autora, y estamos totalmente de acuerdo con ello, que la desigualdad de género se acentúa en los estratos más bajos y, agregamos, en quienes tienen un nivel educativo más bajo. En los casos de las parejas que contaban con una mayor igualdad en sus prácticas, las personas que las forman cuentan con estudios universitarios, y en los casos en que sólo tienen la secundaria completa, se trata de parejas que han tenido

⁴⁵ Refiere a varios estudios que se llevaron a cabo en México la mayoría de las investigaciones que se presentan en los dos tomos de ese compendio se basó en los datos de las Encuestas de Salud Reproductiva que se realizaron en México durante la década de los 90, información que se utiliza según lo explican las autoras, para dar cuenta de la relación entre salud reproductiva y condiciones de vida de la población mexicana considerando las desigualdades de clase, etnia, género y generación (Lerner y Szasz, 2008).

experiencias político y organizativas, tal y como se señaló en los casos de Ana, Gerardo y Victoria.

Otro hecho relevante se relaciona con la forma en cómo la pareja se enfrenta a situaciones en las que una de las partes se niega a mantener relaciones sexuales. En el caso de las parejas con mayor igualdad, señalan que el ritmo sexual de su pareja es distinto, pero que suelen contar con la comprensión de la otra persona. En estos casos la negativa por cansancio o inapetencia sexual es respetada, aunque en general es menos frecuente, pues la relación sexual al ser más satisfactoria, incluso en lo emocional, suele ser un momento esperado por ambas partes. En el caso de las parejas más desiguales se señaló que la negativa no es del agrado de sus compañeros, lo que las lleva muchas veces a sentir que deben ceder, ya que la situación se suele presentar con frecuencia:

“Díay yo me imagino que él oye mucha cosa, díay un hombre que viene de pueblo que nunca sabía nada y ahora le están abriendo los oídos y los ojos, entiende, entonces él quiere otras cosas, a mí lo que no me gusta sinceramente es como le digo a él: “... de vos últimamente yo no he recibido un abrazo como mi esposo, nada más con deseo de que yo te sirva y a mí no me gusta...”. Eso sí, yo todo, todo se lo digo a él. Lo que pasa es que él se lo ha echado atrás de la oreja y no le presta atención a lo que uno dice. Él se hace el indiferente, eso sí él nunca me ha puesto una mano encima [se refiere a que no le ha pegado]” (Miriam, tipo 4).

“...sí, yo, yo pienso que yo sí, yo a veces siento que él no porque, este, tal vez yo a veces me siento cansada y, y, y, díay, quiero acostarme temprano, y, y, y mi esposo a veces, heee, él, él, bueno no sé si así serán todos los hombres, pero, pero mi esposo es de los que piensan que, que uno tiene que hacerlo a cualquier hora del día, en cualquier momento y si no es que no lo quiero y yo no comparto eso” (Cecilia, tipo 4).

La Encuesta Mexicana de Salud Reproductiva (1998) señala que las mujeres de sectores medios y altos son más propensas a decirle a sus esposos cuando no desean tener relaciones sexuales, situación que les molesta a sus compañeros y, son los hombres de estratos medios y bajos los que han recibido más “negativas” o “rechazos”. “Casi la mitad de los hombres que han recibido una negativa de sus esposas (48%) dicen que les molesta que ella no quiera tener relaciones sexuales, y esta proporción es algo mayor en los estratos bajo y muy bajo (50%)” (Szasz, 2008: 452). Al preguntarles a las mujeres cómo reaccionaba su pareja cuando ellas no deseaban tener relaciones

sexuales, un 12% dijo que “nunca se lo dice”, un 30% señaló que el esposo la insulta, la regaña, se enoja, se molesta, se siente mal o se siente triste (porcentaje que aumenta a un 35% en el estrato más bajo) y un 1% dijo que la obligaba.

En el caso de las parejas analizadas en el presente trabajo, como ya hemos mencionado, por lo general el desencuentro en asuntos sexuales se da, igual que al caso mexicano, principalmente en las personas de sector medio-bajo o bajo, y en cuanto a cómo reaccionan sus compañeros, notamos que varios de ellos admiten que, en efecto, asumir una negativa de su pareja es algo que les cuesta aceptar, y que les afecta en lo emocional. No logramos dilucidar si en los casos en que ellos dicen ponerse tristes su sentimiento es auténtico, pero su afectación emocional está relacionada con que les molesta, o es una forma de racionalizar su malestar, al respecto el testimonio de Francisco es ilustrativo:

“Yo sufrí mucho porque ella me rechazaba, era una cuestión, digo yo de hombre, o sea, que su esposa lo rechaza para tener una relación íntima en la cual yo consideraba que era el punto más alto del amor, y que no quiera, no se podía dejar así como que ...dijay no me quiso dar café hoy, amaneció de trompas me voy..., heee, y yo creo que no, no puede comparar uno una cosa con la otra, entonces eso hizo que, que yo se lo dijera y, y se lo mencioné muchas veces, de hecho es una de las cosas que yo le he dicho a Cecilia que me ha costado mucho borrar esas palabras que dijo, ese rechazo” (Francisco, tipo 3).

Finalmente, con respecto al tema de quién decide el método de anticoncepción a utilizar en la pareja, la responsabilidad y preocupación es mayoritariamente de las mujeres, en las parejas con mayor desigualdad; ellas asumen como algo normal que les corresponde decidir, en el tanto que no son sus compañeros quienes tienen que usarlos.

En cualquier caso, es un tema del que se habla poco. Los hombres a su vez lo confirman, ellos asumen que es un asunto de las mujeres. También se plantea el tema de la resistencia que tienen los hombres a ir al ginecólogo con sus parejas, y más aún a asistir a un chequeo particular: sólo dos reportaron hacerlo regularmente. Otros plantearon el interés de hacerse la vasectomía, idea que no llevaron a cabo. El testimonio de Rosemary ejemplifica esta práctica:

Sí, la, la T de cobre...

¿Quién y porqué decidieron usar ese método?...

Decidí yo, porque tradicionalmente el hombre no va a planificar, siempre es la mujer la que tiene que buscarlo...

¿Alguna vez han hablado de eso, de que sea él, el que planifique?...

Muy poco, yo se lo he dicho, y dice que no, porque no, simplemente, porque en veces uno como que se cansa, de ser uno el que está con la preocupación y de irse a hacer los chequeos, además de algún malestar, te da malestar y cosas así verdad, y, en cambio el hombre no, no, como que se desentienden de eso, entonces, eso como que genera tensión es como que..., es lo mismo es muy conservador, muchos tabúes, aunque él no lo reconozca ...díay, no sé, de, de ser el hombre y que le revisen, o que le toquen (carcajada), ¡ uy ! no, todo eso para ellos es vergonzoso, hacerse la, la vasectomía, o cuando les hacen el examen que es por el recto [...] es más por ese lado que no quiere, entonces yo le digo: "...imagínese las pobres mujeres todo lo que tenemos que pasar...(Rosemary, tipo 4)."

Este elemento coincide con las investigaciones cualitativas que analizan distintos aspectos de la sexualidad. Uno de estos trabajos señala que muchas mujeres se han apropiado de la posibilidad de regular su vida reproductiva, práctica que ha sido más sencilla de incorporar que las actitudes que implican autoafirmación en cuanto al placer y el deseo (Amuchastégui y Rivas, 2004, citadas por Zsazs, 2008). En nuestra percepción, este elemento es el que establece la diferencia entre las mujeres integrantes del grupo de las parejas más propensas a la generación de prácticas más igualitarias en el terreno de la sexualidad, y las que no los son. En este segundo grupo las mujeres presentan prácticas menos autónomas, salvo la decisión de ser ellas las que definen el método de anticoncepción a utilizar. Por otro lado, la sexualidad es la parte más negada de la realidad, de las mujeres entrevistadas en esta investigación, que se ubican en el tercer o cuarto grupo. Esto coincide con los resultados de otras investigaciones latinoamericanas llevadas a cabo recientemente. Sin duda, el cuerpo de las mujeres y su sexualidad sigue siendo un espacio en el que la sociedad, y sus compañeros o parejas, mantienen una clara actitud de dominio, que instala a los hombres en el lugar de privilegio; son prácticas y concepciones naturalizadas en la mayoría de los aquí entrevistados/as.

Las reinterpretaciones de la sexualidad aún reflejan visiones poco rupturistas con los cánones sexuales: hombre activo - mujer pasiva. Sin embargo, estos aspectos hay que analizarlos a la luz de otras experiencias en el terreno de la sexualidad, en donde

encontramos mayor apertura para las mujeres, por ejemplo, las variables de edad, sector social y nivel educativo.

En Costa Rica son pocos los trabajos que analizan la sexualidad sin ligarla a la salud reproductiva o a la prevención de enfermedades de transmisión sexual. Queda aquí planteada la necesidad de profundizar en múltiples aspectos implicados en la sexualidad, para considerar con mayores elementos la ocurrencia de cambios. Tomando en cuenta el carácter altamente religioso de la sociedad costarricense, en donde el discurso y la presencia de la iglesia católica –especialmente- y de numerosos cultos evangélicos son muy fuertes y permean la visión de vida de la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas, lo cual es especialmente relevante. En el año 2001 se estimó que el 70% de la población del Valle Central práctica alguna religión (IDESPO, 2001). Sin embargo, la presente investigación aporta algunos datos que permiten aventurar –con todas las precauciones del caso- la emancipación religiosa de las personas, aún incluso de quienes se dicen creyentes practicantes, respecto a algunos aspectos de la doctrina de la iglesia en materia de sexualidad.

5.2 Las parejas y las formas de convivencia

En la delimitación de esta dimensión, en el capítulo metodológico, se señaló que se desea estudiar el estilo de convivencia de la pareja con el objetivo de analizar si el conflicto, las diferencias y las situaciones problemáticas se resuelven mediante la negociación, el diálogo y la concertación; o bien si privan prácticas impositivas, asimétricas y poco reflexivas, en donde la comunicación es limitada.

La negociación es una vía por medio de la cual se pueden enfrentar los conflictos con el fin de llegar a acuerdos medianamente satisfactorios para las partes. Convivir exige desarrollar estrategias de negociación, sean estas racionales y/o emocionales, formales o informales.

Con el análisis de la dimensión de las “formas de convivencia” se pretende identificar las parejas que muestran mayor disposición a generar procesos de negociación. Partiendo de que el modelo prototípico y más tradicional supone que son los

hombres quienes dominan las vivencias cotidianas y que su posición debe ser respetada y acatada en la familia, por tanto, las parejas que muestran mayor actitud de cambio son aquellas que promueven el diálogo y la negociación en la pareja, como medio para la resolución de conflictos y toma de acuerdos. Identificamos como más democráticas las parejas que obtuvieron más de un 70% en la sumatoria de los ítems analizados que se refieren a: tipos de conflicto, actitud frente a los conflictos, métodos de resolución, los acuerdos y el consenso. Las siete parejas que obtuvieron un porcentaje mayor al 70% y que por tanto presentan prácticas más democráticas, no coinciden en su totalidad con las parejas que en el apartado, referido a la sexualidad se identificaron como las más simétricas. En este caso se mantienen Irma y Celia (tipo 1), Lily y Andrés, Megui y Jorge, Rina y Jesús, Elda y Mauricio, que forman parte del *tipo 2* o sea “parejas constructoras de la democracia” y además se incorporan otras parejas que en otras dimensiones obtuvieron menos del 70%: Walter y Ana, Victoria y Carla, ubicadas en el *tipo 3*, de las “parejas bien intencionadas”. Los porcentajes se aprecian en el siguiente cuadro 5.2.

Las parejas que tienden a negociar y a respetar las decisiones comparten ciertas características relevantes en aspectos como visión de mundo en general, valores, ideología, posición política, religión, etc., mientras que las otras parejas tendieron a señalar, cuando en la entrevista se les preguntó en qué coincidían con sus parejas, actividades de menor importancia como la comida que les gusta, ser personas humildes, compartir gustos musicales, etcétera.

CUADRO 5.2

PORCENTAJE QUE CADA PAREJA OBTUVO EN LA DIMENSIÓN: FORMAS DE CONVIVENCIA

Tipo de pareja	Formas de convivencia %
<i>Pareja rupturista y democrática</i> 1. Irma y Celia	91
<i>Parejas constructoras de la democracia</i> 2. Lily y Andrés 3. Megui y Jorge 4. Rina y Jesús 5. Anabel y Lorena 6. Elda y Mauricio 7. Emma y Manuel	85 89 87 56 76 63
<i>Parejas bien intencionadas pero poco democráticas</i> 8. Marta y Walter 9. Ana y Gerardo 10. Victoria y Carla 11. Luz María y Bernardo	87 49 80 64
<i>Parejas reproductoras poco o nada democráticas</i> 12. Gilberto y Gabriel 13. Sabrina y Fabricio 14. Teresa y Lorenzo 15. Rosemary y Armando 16. Marilyn y Pedro 17. Mercedes y Camilo 18. Marlen y Rodrigo 19. Cecilia y Francisco 20. Miriam y Jerónimo	67 49 51 56 40 56 40 38 20

Sobre los aspectos que con mayor frecuencia fueron identificados como motivadores de conflicto y de diferencias en la pareja, advertimos puntos en común entre las parejas más propensas y las más resistentes al cambio. Los motivos comunes que señalan ambos grupos refieren al carácter de las personas, el uso del dinero y a los

asuntos familiares. Adicionalmente, tenemos otras situaciones que motivan conflictos en las parejas, diferentes en cada grupo, en donde figuran contenidos ideológicos y de estilo de convivencia. En el siguiente cuadro se explicitan los mismos;

CUADRO 5.3
SITUACIONES QUE GENERAN CONFLICTOS CON MAYOR FRECUENCIA EN LAS PAREJAS

Motivos de Conflicto similares en ambos tipos de parejas	
<p>-porque la pareja es muy “explosiva”, tiene mal carácter</p> <p>- por desacuerdos en el uso o manejo del dinero</p> <p>- por asuntos familiares</p>	
Parejas con formas más democráticas de convivencia	Parejas con formas menos democráticas de convivencia
- Por asuntos laborales, porque le dedica mucho tiempo al trabajo.	- Por celos.
- Por falta de tiempo para estar en pareja	- Por realizar actividades con las que no está de acuerdo su pareja
- Por diferencias ideológicas	- Por relaciones con amistades que a su pareja le disgustan
- Por crisis emocionales de alguno de los dos	- Por problemas con el licor, uno de los dos considera que toma de más
- Por decisiones económicas, por no consultar	- Porque no confía en la otra persona
- Por tomar una decisión importante sin consultar	- Porque se siente agotada de la relación
	- Por las o los hijos: diferencias en la educación, trato, recargo de responsabilidades

Para ejemplificar los mismos presentamos temas que fueron señalados varias veces en el grupo de las parejas que reportan prácticas de negociación más simétricas;

Por trabajo,

“Cuando él entra en esas crisis de absorción plena de trabajo, la relación de pareja entra en crisis, por qué, porque no lo veo , y entonces no tengo a que..., no tengo a mi compañero con quien hablar, a quien contarle, yo pienso que en eso él me gana,[...] entonces al estar tan absorbido en el trabajo no está pensando en sí mismo ni en su familia, entonces, este, yo creo que, queeee, ya estoy hablando con él y diciéndole ...bueno reaccione” (Megui, tipo 2).

Por ideología,

“Hemos tenido tendencia al radicalismo, entonces no sé, yo he sido muy radicalmente izquierdosa, hasta ahora moderadamente izquierdosa, y sigo siendo socialista verdad, entonces Irma qué se yo, para decirlo ideológicamente, una ultraderecha que ha ido haciendo procesos, procesos, procesos entonces hee, ella, hee, a llegar a un humanismo verdad, que la solidaridad, que bueno que...” (Celia, tipo 1).

Por dinero,

“Bueno hace poco enfrentamos ahí un problemilla serio, por una cuestión económica, que Manuel es muy impulsivo, eso es lo que tiene que yo soy, yo soy la, yo soy muy organizada, soy, hee, pareciera agarrada, pero no es que soy agarrada, es que Manuel es muy, eso sí tiene, que él es, es, es, tira la plata, y es impulsivo” (Emma, tipo 2).

Por carácter,

“Es muy explosiva de carácter, con nada se enoja, si yo le digo a ella algo que no le gusta, el mundo a su imagen y semejanza, este, si yo me equivoco en algo, ella me grita, aunque fuera la primera vez, ella me grita: “que por qué dejas esto así”, en lugar de decir Manuel, dejaste esto abierto o no me dejes esta cosa en tal lado, o mira ve que yo hice este esfuerzo, ah no!, todo es gritado, hubo un tiempo que ella me gritaba por todo, me gritaba, y un día yo le dije “se acabó”, de aquí en adelante si vos me seguís gritando, yo te voy a gritar el doble” (Manuel, tipo 2).

Por tomar decisiones sin consultar,

“La hermana de él dejó la casa, anduvo ahí en algunas casas de familiares y después se vino para donde nosotros, pero lo que yo no sabía fue así como una cosa de 2 o 3 días, que yo, que él, que él había dicho que sí, que se quedara ahí,

donde nosotros, este, yo diría que eso fue lo más, lo más traumatizante, lo más grave que tuvimos, pero no, no, no recuerdo” (Marta, tipo 3).

En el segundo grupo, el de las parejas más asimétricas en las formas de convivencia (que obtuvieron menos del 70%), uno de los aspectos que suele estar presente en sus desavenencias se relaciona con la educación, la atención y la forma de enfrentar problemas con las y los hijos. Incluso, en el caso de parejas como la de Anabel y Lorena (tipo 2), este factor las ubicó en el grupo de las parejas poco democráticas, ya que en otras dimensiones presentan actitudes de mayor respeto, flexibilidad, negociación y simetría en la forma de resolución de los conflictos y en el estilo de pareja (en la tipología, ellas forman parte del segundo grupo: el de las parejas constructoras de la democracia).

Las desavenencias por las y los hijos es un aspecto que se diferenció de otros motivos de conflicto, como pueden ser los problemas por los celos, disgusto por las personas con las que sale su pareja o incluso, el “abuso” del licor o alcohol de una de las dos partes. Las diferencias de las parejas en este terreno emergieron con contundencia en las entrevistas, hasta identificarse como uno de los factores que más puede distanciarlas. Por esta razón, la definimos como uno de los aspectos que en la pareja forman parte de lo “no negociable”. En varias parejas muchos otros temas pueden ser abordados y reconsiderados, menos lo que tiene que ver con sus hijos e hijas, vivencia que según observamos se acentúa en el caso de las parejas de segundas uniones, pues en ellas la progenitora es la persona que se considera con la autoridad y la emotividad para atender las necesidades de sus hijas y/o hijos, disminuyendo así las posibilidades de llegar a acuerdos, e incluso de plantear el tema. Sobre el particular nos señalan Lorena y Miriam:

“... se dan mucho menos porque a veces dice cositas de mis hijos, como que..., ella me dice “para acá no, pero vos lo permitís en otro lado verdad”. Me dice por ejemplo, que ese muchacho está viviendo en tu casa ... más de una vez me lo dijo así, no tantas veces como en el pasado verdad, que yo agarraba mis pereques y me iba, ahora no, “mira tenes razón”, y ya. Eso ha sido como un conflicto de la relación, yo creo que si vos compartís algo, se debe de dar un acuerdo, si te molesta esto, bueno vamos a hablarlo un poco. Finalmente lo habló verdad, y a raíz de eso se fue su hija mayor, puso el apartamento, en cierto modo afecta, y las cosas han cambiado” (Lorena, tipo 2).

“... entonces él se desquita no ayudándola económicamente, antes él venía y me decía: “...aquí está la plata...”, me dejaba plata, ahora no me deja ni un cinco de miedo de que yo le dé a ella, a Carlos si le da plata [...] yo considero (ríe) que tal vez no vamos a estar mucho tiempo juntos. (Miriam, tipo 4).

Coria define lo “no negociable” como:

“Aquello que traspasa el límite, de lo muy personal y subjetivo, de lo que las personas están dispuestas a ceder, en función de sus necesidades, valores y ambiciones. Pero también es lo que no se discute –ni se cuestiona-, porque pareciera formar parte de la propia naturaleza, sin lo cual cada uno deja de ser quien es” (Coria, 1997: 41).

En los casos citados, lo no negociable no remite necesariamente a un aspecto que no puede ser discutido, por el contrario, es un asunto que causa fricción, diferencias en la pareja, por ello es punto constante de discusión y conflicto en el que la persona se siente más afectada. En estos casos las madres se sienten atacadas, violentadas, les genera disgusto, disconformidad e incluso, por ser algo tan importante para ellas, se sienten muy susceptibles; lo que les impide llegar a acuerdos, pues cuando se logran, en el fondo suele persistir la disconformidad y el conflicto vuelve a surgir con igual o mayor fuerza, descontento o malestar. Por ejemplo, Miriam señala que ella prefiere separarse, a pesar de todo lo que ha vivido y superado en su relación de pareja, a tener que aceptar un comportamiento de su esposo con el cual está en total desacuerdo, y señala que “el maltrato a sus hijos no se puede permitir”, no es negociable.

Hasta aquí hemos identificado situaciones que generan conflictos en la pareja, las cuales pueden ser negociables o bien no negociables. Lo cual nos llevó a tratar de identificar la manera en que se comportan las parejas cuando deben enfrentar los conflictos y las formas en que lo hacen. En el proceso, se logró determinar diferentes actitudes en hombres y mujeres, lo que nos lleva a creer que hay un factor de género –es decir socio-cultural- en el proceso de abordaje de las diferencias y los conflictos, a pesar de que no todos los hombres y todas las mujeres se comportan igual. El siguiente cuadro sintetiza algunas de las reacciones identificadas en los testimonios, que se generan a la hora de enfrentar el conflicto, o bien las diferencias en la pareja;

CUADRO 5.4**REACCIONES DE HOMBRES Y MUJERES
ANTE LOS CONFLICTOS O DIFERENCIAS EN LA PAREJA**

Forma en que reaccionan las mujeres	Formas en que reaccionan los hombres
Se resienten con mucha frecuencia, se puede definir como un tipo de "chantaje emocional".	Se distancian con mucha frecuencia, se van de la casa por unas cuantas horas.
Suelen quedarse calladas, no negocian y muchas veces sin decir nada terminan cediendo.	Muchos amenazan con irse de la casa. A veces amenazan con pegar, aunque es una conducta menos frecuente.
Les siguen la corriente verbalmente, pero hacen lo que consideran adecuado para ellas o sus hijos/as.	Son indiferentes, se quedan callados, ignoran la situación.
Tratan en todo momento de negociar, establecen el diálogo como la forma ideal, plantean sus puntos de vista.	Tratan de imponerse, no negocian. Impiden el diálogo con su pareja, se muestran indispuestos.
	Gritan con mucha facilidad, no escuchan.
	Tratan de manipular, utilizan argumentos, o bien tratan de incidir emocionalmente.
	Se ponen violentos (Eje. tiran objetos, dan golpes a objetos o paredes).
	Presionan, insistentes para que la persona ceda y esté de acuerdo con ellos.
	Si no seden suelen señalar que es porque no los quieren de verdad, lo cual se puede identificar como "chantaje emocional".

Las mujeres que forman parte de las parejas con prácticas más democráticas señalaron que el diálogo era la opción para plantear las diferencias y tratar de llegar a acuerdos, en todo caso, se plantean negociar una salida conjunta asumiendo que no

necesariamente era lo que cada quien deseaba, evitando de esta forma llegar a la confrontación. Son conscientes de que las situaciones que viven pueden implicarles malestares, pueden resentirse, pero una vez que cada cual da sus argumentos, estos se logran asimilar:

“Andrés y yo, a estas alturas con 8 años de relación, nunca nos agredimos, pelear así, como, como las, las peleas que yo tenía con los otros, con todos ellos, jamás, o sea, porque hay una, siempre hay como un diálogo ves, siempre como una conversación, siempre como..., por supuesto, hay veces que uno se pelea, y tampoco es que verdad, pero no es eso, no, más bien cuando nos peleamos es una cosa rara, vieras que nos sentimos rarísimos porque no es algo que, estemos acostumbrados a hacer, entonces como que nos, nos duele mucho” (Lily, tipo 2).

Los hombres que generan comportamientos más democráticos también dan cuenta de considerar el diálogo como la base para entenderse en la cotidianidad:

“ Yo hablo directamente, si estamos acostumbrados a hablarnos, no a través de, de, de, como se llama, de cosas ocultas, hablamos directamente de cualquier tema verdad, en eso sí no ha habido ningún problema [...] en general nuestra relación siempre ha sido muy directa, no somos como esos esposos que ocultan cosas, y nunca ha habido problemas fuertes...”(Jesús, tipo 2).

En estos casos el diálogo es una forma de convivencia que facilita abordar temas cuando hay desacuerdos, la necesidad de la negociación surge cuando se intenta exponer de forma clara y honesta las inquietudes de cada cual. Sin embargo, esta es una práctica que utiliza la minoría de las parejas analizadas ubicadas en el grupo de las parejas “constructoras de la democracia”, mientras que las “bien intencionadas” o “parejas reproductoras” en menor grado intentan ser claras y exponer y evidenciar las diferencias.

Por ejemplo, en las parejas “bien intencionadas” o “reproductoras”, algunas mujeres expresan que cuando hay conflictos, sus esposos suelen reaccionar de forma indiferente, o bien hacen uso de manifestaciones agresivas como gritar, imponerse autoritariamente e incluso han amenazado con pegarles. Tal es el caso de Miriam, que considera que en muchas ocasiones las discusiones se tornan violentas y si él no le ha pegado es porque ella se lo ha impedido:

“Él se hace el indiferente, eso sí él nunca me ha puesto una mano encima, de eso él nunca me dice nada, peleamos bastante sí, tal vez yo soy la más peleona porque yo, o sea, no es que a mí no me da miedo que él me vaya a pegar, sí me da

miedo, pero si yo le demuestro miedo me hubiera pagado quién sabe cuántas veces, yo a él me le enfrento y le digo: "...usted a mí no me va a pegar, y si me va a pegar déjeme tendida porque si yo me levanto quién sabe cómo le va...".claro aunque las piernitas me tiemblen, pero yo tengo que hacerlo porque aquí la mayoría de los hombres, lo que hacen es pegarle a la mujer y si la mujer se deja una vez le siguen pegando, y yo no voy a dejar que me pegue" (Miriam, tipo 4).

Esta narración nos acerca a un tema poco tratado en el trabajo, el de la violencia contra las mujeres. Aunque en esta investigación analizamos las relaciones de poder en la pareja, se parte de que el poder, tal y como se ha expuesto conceptualmente, no implica en sí mismo actos de violencia ni agresión, es decir, el poder se puede ejercer con o sin violencia. El abordaje teórico en esta investigación *permite ver las relaciones de poder entre los géneros de forma interrelacionada pero no determinada*. Puntualicemos los siguientes aspectos:

- 1- Que aunque toda relación entre los géneros, así como otras relaciones sociales, están mediadas por relaciones de poder, ello no implica que estas no puedan ser modificadas. De hecho, las relaciones de poder –de género y sociales- han ido cambiando en el transcurso de la historia y esto se debe a los procesos de transformación que se producen en cada sociedad, mediados en parte por las acciones y el ejercicio de nuevas prácticas que las personas realizan en cada contexto social particular.
- 2- El poder presente en todo espacio y relación social será entendido desde la perspectiva foucaultiana en tanto relación de fuerza. El poder hay que entenderlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social, en lugar de una instancia negativa que tiene por función reprimir (Foucault, 1981). Tanto el dominado/a como el dominador/ra poseen poderes y los mismos pueden ser de distinta naturaleza: emocionales, materiales, espaciales.
- 3- El dominado no está absolutamente determinado, no carece de libertad, ni de espontaneidad y forma parte de la totalidad de la relación por lo tanto dominado/a o dominador/a se influyen mutuamente (Maldonado, 1994: 149-151).

Como el poder se ejerce sobre sujetos actuantes, estos son sujetos libres. La libertad, tal y como la hemos definido en este trabajo, no se opone al poder, ambos

forman parte del fenómeno, y tienen mutua posibilidad. Hay que diferenciar así entre un estado puro de “dominación” y la relación de poder que se construye entre quien asume la actitud de dominar y quien es dominado. La relación de poder es móvil y permite su modificación. En tanto el sujeto “dominado” tenga recursos que pueda usar a su favor, que le den un margen de acción, la relación no será de dominio total, y es esto lo que observamos justamente en el relato de Miriam (*tipo 4*).

Interpretamos lo que nos cuenta como un acto de autodefensa de su integridad física. A pesar de encontrarse en un contexto de prácticas poco democráticas, su estado de sumisión no es total. Miriam es capaz de observarse a sí misma y reflexionar sobre la situación de opresión física y psicológica que ejerce sobre ella su pareja, lo que le permite afirmarse como sujeto que desea ejercer su libertad en un contexto limitado. Coincidimos con Rodríguez al señalar que el antagonismo de las relaciones de poder “y la intransitividad de la libertad, la producción de nuevas subjetividades pueden afirmar espacios de autonomía, prácticas de libertad, no contra el poder, no fuera del poder, sino a través de él, en su reversibilidad dinámica y reiterada” (Rodríguez, 1999: 195).

Este acto de autodefensa, de práctica de libertad, lo asociamos a su vez con la idea de la resistencia, que observamos cuando las entrevistadas nos señalan que, cuando no se quedan calladas, deben enfrentar las amenazas de su pareja. Por eso, varias entrevistadas apuntan que tratar de tener un diálogo, en medio de una discusión fuerte, sin que el ánimo se exalte, es casi que imposible. Así que la posibilidad de tener una conversación sin reclamos o amenazas, en estos casos, es muy difícil, aspecto que pasamos a ejemplificar con “Marilyn y Pedro”:

“Bueno, siempre ha tenido la maña de que, de que cuando está bravo la amenaza es de que se va a ir, de la casa, toda la vida me ha dicho eso. Bueno, lo hacía, siempre que teníamos una discusión, porque digamos a veces yo, mi manera de discutir es que yo me quedo callada, y yo me enchompipo, entonces me dice que yo soy una malcriada, porque me quedo callada. Pero, cuando contesto soy una malcriada porque, mi mami me dice que para discutir se ocupan dos, que si yo me quedo callada, no hay discusión, claro, a veces uno no se puede quedar callada, a veces uno tiene que dar su punto de vista, darlo a conocer, entonces él me dice que se va a ir, como hace unos quince días, me había dicho que se iba a ir, y entonces este, yo le dije, que ahí estaban las cosas de... que se fuera” (Marilyn, tipo 4).

La situación narrada nos permite identificar dos aspectos en el ejercicio de poder por parte de Pedro, la amenaza y el chantaje emocional. El chantaje emocional se da

cuando las personas que se sienten intimidadas por las circunstancias, intentan hacer sentir culpable a la otra persona, por la experiencia vivida y la incapacidad de controlar la situación a su gusto. Es decir, de pronto la persona más violenta, la que amenaza para tratar de intimidar a la otra, es la víctima de la situación y del conflicto vivido. Marilyn había sido amenazada varias veces por Pedro con el mismo motivo “el de abandonarla”. Sin embargo, en esa ocasión (situación que ocurrió quince días antes de realizarse la entrevista) Marilyn decide responder a la amenaza y le contesta “*que, se puede ir*”, lo cual no había hecho nunca en anteriores situaciones, ello rompe con el protocolo acostumbrado e incluso la discusión se da por concluida por ambos. Pedro actúa posteriormente con resentimiento, casi no le habla y días después le dice que está resentido por lo sucedido, ya que ella lo había “echado” de la casa: “*después de que pasó todo eso, me dijo que le había dolido mucho que yo lo echara, que yo lo había echado, y yo le dije que yo no lo había echado, que él había dicho que se iba a ir, que eso era diferente*”.

La lectura que podemos hacer es la siguiente: Pedro está acostumbrado a amenazar, y con ello ejerce control sobre Marilyn, ella vive el temor a ser abandonada. Pero cuando esta práctica se rompe con la frase de Marilyn, él da por “perdida” la discusión, acto seguido, plantea de forma consciente o inconsciente el “chantaje emocional”.

Consideremos que se ejerce el chantaje sobre personas afectivamente cercanas, mal utilizando el afecto proporcionado por la misma persona y que la otra toma para revertirlo y hacer uso de él, esto es en alguna medida, un comportamiento desleal hacia la persona que se dice querer y contra la que se vuelca su afectividad y la forma transparente en que la manifiesta. La intimidad compartida o los secretos del otro son uno de los mecanismos usados para ejercer control y poder sobre el otro.

La manipulación no siempre es tan evidente como en el caso de Pedro, que incluso le permitió a Marilyn reaccionar de forma asertiva. En este caso, Marilyn logró enfrentar el miedo de “perder a Pedro”, pero al enfrentar el miedo a la pérdida toma otra posición en la relación de pareja, se fortalece y deja sin efecto una de las formas de presión que utilizaba Pedro. Ante este hecho, Pedro intenta incidir negativamente haciendo uso de la manipulación emocional, la cual Marilyn logra responder con una actitud positiva, al

afirmar que ella no fue quien lo “echó”, eludiendo así sentirse culpable, sentimiento que Pedro posiblemente deseaba generar en ella. Este es un ejemplo claro de la dinámica de las relaciones microsociales de poder según Foucault, en donde el poder es caracterizado por su movilidad, se pueden generar dinámicas que irrumpen en los esquemas específicos y en las prácticas recurrentes. La movilidad se genera porque las personas, tal como Foucault (1999b) lo explica, tienen recursos que pueden utilizar, y con ellos generan procesos de cambio, o al menos impiden que la relación sea de un dominio total de una persona sobre otra, tal cual hemos podido analizar en este caso.

En las relaciones de pareja la manipulación no siempre es evidente y ello dificulta el análisis, pues es difícil identificar los límites entre una actitud manipuladora y otra que no lo es. Las situaciones cotidianas están atravesadas por la afectividad y esto posibilita que las personas cedan de forma pacífica sin percibir la situación y sin ser conscientes de la desigualdad que implica. Además, el chantaje puede instalarse en la relación de pareja como un estilo de convivencia, lo que impide que las personas reaccionen a él, lo que alguno o alguna suele ceder en las pequeñas pretensiones que desea la otra persona, esto genera un “círculo vicioso” difícil de romper, pues refuerza la conducta de quien presiona; quien puede hacer uso de esta conducta para lograr cosas más grandes, y quien se deja presionar entra en un círculo en el cual le es cada vez más complicado enfrentar el control del otro” (Barrera, 2009). Considerando esta situación, la actitud de Marilyn puede ser calificada como acertada en la medida en que logra romper con el círculo en el que ya se habían instalado. En otros momentos de su relato ella narró situaciones similares, que incluso han servido como ejemplo en el análisis que hicimos páginas atrás sobre el tema de las emociones, dado que Pedro incluso llegó a amenazarla con pegarle si no cedía.

En general, el problema del chantaje emocional deviene en que promueve en la otra persona la culpa, sentimiento muy asociado a las mujeres cuando no cumplen con los “mandatos” sociales y culturales. Hay sentimientos que son vividos con contrariedad en las mujeres y que explican la forma en que actúan, tal como se indicó en el cuadro anterior sobre las reacciones que tienen cuando enfrentan un conflicto: quedarse calladas, llevar la corriente, hacerse la que está de acuerdo, aunque no sea así. Son actitudes más

“pasivas” pero con las cuales se sienten más cómodas para evitar el conflicto. Simular que “se está de acuerdo” con lo que se le dice, denota que considera que expresar su opinión no tiene caso, no va a lograr nada, no hay posibilidad de negociación, y ante esta circunstancia solo puede escoger entre dos alternativas: actuar como se le solicita, o bien guardar silencio y hacer lo que considere adecuado desde su visión, sin el consentimiento de su pareja, aún a sabiendas de que ello le generará problemas si su pareja se entera de que al final de cuentas “no le hizo caso”.

Con respecto al tema de la violencia o agresión física, sexual o psicológica, los testimonios sólo muestran la presencia de la violencia psicológica. En lo expresado en las entrevistas no queda claro si hay otros tipos de agresión, pero la psicológica sí es evidente en varios relatos. Las amenazas y la manipulación forman parte de la agresión psicológica, siendo que 10 de las 24 mujeres entrevistadas narraron situaciones similares a las indicadas en este apartado. La violencia psicológica es definida como:

Toda acción u omisión que dañe la autoestima, la identidad, o el desarrollo de la persona. Incluye entre otros los insultos constantes, la negligencia, la humillación, el no reconocer aciertos, el chantaje, la degradación, el aislamiento de amigos y familiares, ridiculizar, rechazar, manipular, amenazar, explotar y comprar (Carcedo y Zamora, 1999: 30).

También debemos anotar que varias de las personas entrevistadas señalaron que en su vida vivieron experiencias de violencia física, sexual y/o psicológica, en la mayoría de los casos con parejas anteriores y, en uno de los casos, con la pareja actual, lo que las llevó a separarse y posteriormente, tras retomar la relación, a acudir a profesionales en la materia como única opción para superar las situaciones vividas.

Considerando los aspectos analizados en este apartado, identificamos tres formas de convivencia: la forma de convivencia constructiva, la contradictoria y la conflictiva:

- **La convivencia es constructiva**, cuando la negociación es la base para la resolución de las diferencias. En las parejas que tienden a prácticas más democráticas, la relación de pareja está pautada por el diálogo y por la búsqueda del entendimiento, que además se ve favorecido por el hecho de que no existen

grandes diferencias. Cuando la negociación es necesaria se trata de que la solución sea satisfactoria y que lo negociado se respete por ambas partes. Para lograr acuerdos se cede de forma equitativa, dependiendo de las circunstancias, de esta forma no siempre es la misma persona quien logra todos sus objetivos, o bien, quien siempre sale gananciosa del proceso, lo cual permite generar una dinámica más sana en la relación y por tanto el poder no se ejerce siempre de forma unidireccional.

- **La convivencia es contradictoria**, cuando se identifican y racionalizan las diferencias y se intenta negociar y resolverlas, pero los acuerdos a veces no son respetados porque persiste la idea de que “su visión” es la adecuada. Por tanto, en el fondo no hay aceptación de la resolución, o bien, cuando a pesar de existir la negociación es casi siempre la misma persona quien tiene que ceder. La mayoría de los casos analizados se ubican en esta categoría.
- **La convivencia es conflictiva** cuando los problemas no son resueltos porque no son objetivados o incluso las diferencias son negadas. Pueden también existir negociaciones sobre algunas diferencias identificadas, pero en la práctica estas no llegan a buen puerto o su final no es respetado. A veces, ante la diferencia se suele actuar imponiendo los criterios y pueden darse actitudes agresivas –físicas, psicológicas y/o verbales-, y hay inflexibilidad por parte de uno de los dos integrantes de la pareja (en todos los casos se trata de hombres). En este aspecto en particular ubicamos cuatro de los casos analizados, ya que la dinámica que se genera en la relación imposibilita el diálogo y con ello la negociación, de ahí, los sentimientos de desilusión que varias de las entrevistadas mostraron en sus testimonios, tema que analizamos en el apartado relativo a “la relación de pareja y las emociones”.

Consideremos que, más allá de la clasificación, estas relaciones se han mantenido en el tiempo, y en el caso de las parejas que tienen una “convivencia contradictoria y conflictiva”, la idea de la ruptura es poco considerada, salvo en uno de los casos que ya fue citado. Influye en ello la dependencia económica de las mujeres y la historia familiar, en donde se presentan patrones similares que tiene incidencia en la vida de las mujeres entrevistadas. Incluso hoy día, las madres suelen recordarles que ellas mantuvieron sus

relaciones no tanto por deseo, como por la convicción de que esa era su responsabilidad. Pesa de esta forma el contexto en que fueron criadas, el nivel educativo, y la ausencia de recursos económicos propios, con escasas posibilidades de reinserirse en el mercado laboral; por lo que en su horizonte de vida no hay más recurso que la aceptación de la situación, reproduciendo y perpetuando con ello las relaciones tradicionales de género, aunque con indicios y deseos de romper con su condición y posición, como lo refleja en parte el testimonio de Marilyn.

La vivencia de la sexualidad y las formas de convivencia fueron las dos dimensiones que presentaron un cambio intermedio, porque un poco menos de la mitad de las parejas estudiadas presentaron una tendencia a prácticas más democráticas.

Con respecto a la sexualidad uno de los aspectos que más llama la atención es que las parejas que obtuvieron un porcentaje mayor y por lo tanto tienden a la simetría en la vivencia de la sexualidad, son las que le otorgan importancia al factor emocional; por lo tanto consideramos que a mayor empatía emocional, mayor armonía y satisfacción entre las partes en cuanto a sus prácticas sexuales y viceversa, entre menor empatía emocional menos frecuencia y satisfacción sexual reportaron las parejas con menor tendencia al cambio. De igual forma, son las parejas con mayor tendencia al cambio las que reportan prácticas de negociación más frecuentes, satisfactorias y donde la iniciativa es más simétrica, encontrando que la desigualdad de género se acentúa en los estratos más bajos y en quienes tienen un nivel educativo más bajo.

Con respecto al tema de quién decide el método de anticoncepción a utilizar en la pareja, la responsabilidad y preocupación es mayoritariamente de las mujeres, en las parejas con mayor desigualdad, mientras que en las más igualitarias en este terreno, que son las menos, es una preocupación y aspecto que se comparte y se decide juntos. Observamos así, que las prácticas y discursos entre las parejas más democráticas y las poco o nada democráticas se distancian sustancialmente, se observan así diferencias importantes, que afectan principalmente a las mujeres que forman parte de las uniones heterosexuales.

Con respecto a las formas de convivencia nos centramos en el análisis del conflicto, las diferencias y las situaciones problemáticas, y la forma en que las mismas se

resuelven. Interesaba al respecto identificar si existía la negociación, el diálogo y la concertación; o bien, si privaban prácticas impositivas, asimétricas y poco reflexivas.

Al respecto encontramos que los motivos comunes que más promovían las diferencias y los conflictos giraban en torno al uso del dinero y a los asuntos familiares, los de su familia y la extensa. Encontramos que, había aspectos problemáticos principalmente con respecto a las familias que eran considerados como no negociables, y por tanto generaban distancia, enojo y descontento en la pareja. Durante el conflicto podía generarse mucha fricción lo que puede desencadenar incluso en la amenaza en la pareja.

A veces se lograron identificar actitudes que se podría calificar de manipuladoras, pero esta situación no siempre fue evidente lo que dificultó el análisis, pues es difícil determinar los límites entre una actitud manipuladora y otra que no lo es. Aun así, observamos signos de chantaje emocional que es una expresión de la manipulación, actitud negativa porque promueve en la otra persona la culpa, sentimiento muy asociado a las mujeres cuando no cumplen con “mandatos” sociales y culturales, el cual les impide observarse a sí mismas como agente o sujeto social. Además consideramos que la manipulación es una forma de agresión psicológica pasiva, pues 10 de las 24 mujeres entrevistadas narraron situaciones similares. Finalmente, llegamos a la conclusión de que podíamos establecer tres formas de convivencia a partir de las dinámicas identificadas: la forma de convivencia constructiva, la contradictoria y la conflictiva.

CAPITULO 6

6

**6. PRÁCTICAS Y DISCURSOS DE LAS
PAREJAS
DIMENSIONES MUY RESISTENTES AL CAMBIO**

VI CAPÍTULO

6 DIMENSIONES MUY RESISTENTES AL CAMBIO: ADMINISTRACIÓN DEL DINERO, TRABAJO DOMÉSTICO Y CUIDADO Y CRIANZA DE LOS HIJOS E HIJAS

En este apartado se analizan las tres dimensiones que se han revelado como las más resistentes al cambio: la dimensión de la administración del dinero y los recursos económicos de la pareja, la dimensión del trabajo doméstico y la dimensión del cuidado y la crianza de las y los hijos.

Tal y como se ha indicado, son tres los temas que se tratan en este apartado, uno que tiene carácter estratégico que remite al control y acceso de los recursos económicos y bienes de la pareja, los otros dos han sido condiciones naturalizadas de la desigualdad entre hombres y mujeres, en el tanto que remiten a un aspecto de la fuente primaria de la diferencia sexual entre ambos.

Hasta el momento, se han analizado las dimensiones que muestran tendencias al cambio, basándose en el número de parejas que obtuvieron porcentajes superiores al 70% en los resultados de las sumatorias de los distintos ítems, que componen cada dimensión. A su vez, se han analizado cualitativamente las prácticas y los discursos de las parejas, lo que nos ha permitido observar la complejidad y las dificultades que enfrentan las mismas, tanto las que son sensibles al cambio e integran en sus prácticas actitudes más democráticas, como las que no lo hacen.

Con respecto a las dimensiones que se muestran resistentes al cambio los resultados indican que, en la “administración del dinero y los recursos”, seis de las 20 parejas entrevistadas obtuvieron un 70% o más (representan el 30% del total de las parejas). En la dimensión de “distribución del trabajo doméstico” cinco de 18 parejas consideradas que conviven, obtuvieron más de un 70% (representan el 28% de las 18 consideradas). En la dimensión del “cuidado de las y los hijos”, 4 de las 14 parejas que conviven y tienen hijos obtuvieron un 70% o más (representan el 28% del total considerado en esta dimensión). Significa que en la vida cotidiana, son realmente pocas las parejas que inculcan en sus

prácticas y discursos una actitud de mayor equidad en la distribución de los recursos económicos y en la toma de decisiones sobre éstos; y realizan un reparto más equilibrado del trabajo doméstico y del cuidado de las y los hijos.

Estos resultados distan de ser casuales, pues coinciden con la línea de estudios cualitativos y cuantitativos que reportan desigualdades en la participación de hombres y mujeres en el trabajo reproductivo (Rendón, 2000; Wainerman, 2000, 2002, 2005 y 2007; Cea, 2007⁴⁶; Paredes, 2008) –considerando dentro de éste, tanto los oficios domésticos como el cuidado y la crianza de las y los hijos-, incluyendo a los países más desarrollados, que muestran cambios más notables en otros ámbitos de las relaciones de género. Pero, hay estudios que también indican lo contrario, que, cuando las mujeres trabajan fuera y cuentan con recursos económicos propios, en sus familias se verifican cambios en la distribución del trabajo y de las responsabilidades, así como en la relación de poder (de Barbieri, 1987^a; Beneria y Roldán, 1987; Kingsbury y Scanzoni 1993, Scanzoni, 1989; Hernández).

Por lo tanto, este resultado nos lleva a considerar que, posiblemente hay cambios, algo hacen los hombres en sus hogares, tal y como lo reportan los testimonios en este trabajo, pero cuando desagregamos y observamos en detalle los aportes y la distribución del trabajo de cada cual, notamos que la participación de los varones, es limitada. Es decir, no es inexistente, pero sí bastante puntual y, si comparamos su aporte con respecto a las mujeres, observamos una brecha amplia entre ambos, y miramos en detalle la desigualdad. O bien, podemos encontrar una mayor participación cuando las parejas

⁴⁶ Flaquer (1998) y Cea (2007) consideran que existe inevitablemente una marcha hacia una familia más democrática y constituye uno de los mayores logros de esta institución. Para Flaquer el carácter democratizador en las familias europeas se resalta desde los años setenta y la individualización es un factor de peso que afecta a la familia como institución. En el caso de Cea (2007) la democratización familiar es reflejo de la creciente politización de la sociedad. Para analizar los cambios realiza una investigación comparativa entre España y el resto de la Unión Europea. Estudia cuanto se ha avanzado o estancado con respecto a fechas anteriores para lo cual hace un estudio longitudinal de tendencias, e indaga en los factores que pueden haber coadyuvado en la generación de los cambios. En su estudio concluye que los datos estadísticos y de encuesta grafican la progresión hacia modelos familiares más abiertos y plurales, que se explican por el creciente individualismo, el proceso de secularización de la sociedad, que cada vez menos se adscribe a la cosmovisión de la doctrina religiosa y una mayor asimilación de los principios de igualdad, tolerancia y democracia. El cambio se materializa en la pluralidad de modelos familiares y en la aceptación de formas o estructuras familiares que antes eran censuradas o estigmatizadas.

tienen varios años de convivencia y las mujeres realizan trabajos extradomésticos, los hombres participan más en las actividades del hogar (García y Oliveira, 2006), sin embargo, afirmación que en algunos de los casos estudiados se aplica, aunque persiste la desigualdad. Por ello afirmamos que, a pesar de los cambios sociales y de las transformaciones en algunos ámbitos de la vida de las parejas, el esquema tradicional de la división sexual del trabajo es persistente, situación que influye en la unidad familiar, por ello no es casual que la otra dimensión que denota mayor desigualdad en las parejas sea la que corresponde al “uso y administración del dinero y los recursos”, ya que históricamente el acceso al dinero se relaciona con el mundo del trabajo productivo.

Dadas las desigualdades que persisten entre hombres y mujeres aún en los países desarrollados y más democráticos como en Suecia, varias autoras, con las cuales coincido, plantean que la clave para que la relación sea más democrática en las parejas reside en la conciencia explícita e interiorizada por parte, principalmente, de las mujeres (Díaz Capitolina, Díaz Cecilia, Dema, Ibáñez, 2004b,); o de una de las personas que conforman la relación, en el caso de las parejas homosexuales, para generar prácticas y discursos que posibiliten una relación más simétrica. De no ser así, el modelo tradicional de relación de pareja y poder que enfatiza la supremacía masculina se fortalece y acaba predominando. De ahí que los resultados con respecto a estas dimensiones no sean alentadores, aunque nos señalan cuáles serían los ámbitos temáticos que deben ser tratados y trabajados con mayor énfasis en el desarrollo de las políticas sociales, a fin de promover y apoyar cambios en las relaciones de género para revertir las desigualdades e inequidades que persisten en la sociedad.

Así que, siguiendo a estas autoras (Nyman y Reinikainen, 2001), y reafirmando una de las hipótesis planteadas en el inicio del trabajo, diré que la desigualdad de género reside en las negociaciones de cada día y en la práctica cotidiana de la pareja, de ahí la importancia de los temas que se han tratado hasta el momento y que nos han dado la posibilidad de identificar cambios y procesos tendentes al ideal democrático, a pesar de las resistencias y la persistente desigualdad que se refleja en las dimensiones que se analizan en este capítulo.

6.1 El dinero en la pareja, formas de uso y desigualdad

Se podría pensar, que en los casos de las parejas que tienen dos ingresos porque ambos cuentan con trabajo remunerado, la igualdad en el uso y la administración del dinero debería ser igualitaria; pero vemos que no es así. La otra situación, la de las parejas en donde es la mujer la que ingresa más, podría producir una situación en la que ella tuviera mayor cuota de poder en su administración y uso, pero vemos que tampoco es así. Son justamente estos aspectos los que analizamos en este apartado. Abordamos las distintas situaciones que se presentan: parejas en donde existen dos salarios y las mujeres ganan igual que sus esposos, otras en las que ganan menos y algunas en la que ganan más. Parejas en donde sólo existe un salario y parejas homosexuales en donde se dan las mismas condiciones de mayor, igual o menor salario entre las personas que las forman.

Hipotéticamente se parte de la idea de que las parejas que cuentan con doble ingreso tienen una relación de poder más democrática (igualitaria) con respecto al manejo del dinero y los recursos económicos. Sin embargo, veremos en los casos estudiados que el factor económico es importante en la pareja, pero no determinante ya que el afecto y los aspectos emocionales inciden de forma importante en las actitudes y las conductas; y no siempre de igual manera.

Considerando los aspectos conceptuales anotados en el capítulo teórico, en este trabajo partimos de que el amor en las relaciones de pareja permea los intercambios simbólicos y materiales, de esta forma la subjetividad que se genera producto de los sentimientos que interfieren en una relación de pareja, tiende a ocultar el carácter mercantil que tiene el dinero. Por tanto, el ejercicio del poder y la toma de decisiones que implica la administración de éste, está subjetivizado por el afecto y/o el amor de las mujeres hacia los hombres y, en un segundo plano, de los hombres hacia las mujeres, en el caso de las parejas heterosexuales; y en el caso de las homosexuales el patrón de comportamiento puede ser semejante, y que por lo general quien más recursos aporta a la pareja es quien tiene más control, o bien, la persona que asume el “rol” femenino suele sentirse más vulnerable ante las peticiones y exigencias de su pareja (tal es el caso de Gilberto y Gabriel (tipo 3)).

Consideremos las parejas estudiadas. Señalemos que de las veinte parejas estudiadas, sólo seis muestran tendencia al cambio, es decir, a prácticas más democráticas en el manejo del poder con respecto al uso del dinero. Siguiendo la lógica que hemos establecido en este trabajo para identificar las parejas que tienden al cambio, hemos tomado como listón un puntaje del 70% mínimo. Son seis las parejas que lo obtuvieron en la sumatoria final, en la dimensión “administración del dinero y los recursos”. Los ítems que son considerados en este caso refieren a: cómo se toman los acuerdos en la pareja con respecto a las inversiones, proyectos, compra de bienes materiales y raíces, ahorros, compra de electrodomésticos, gastos en electrónica, actividades recreativas, educación de sus hijos y/o hijas, gastos personales. Así como la forma en que se administran los recursos en la pareja y del sistema que se usa: el de una única cuenta, cuentas separadas, distribución de los gastos, conocimiento que tienen de los recursos de su pareja y la forma en que se perciben los ingresos de cada quien.

En esta dimensión, al igual que en la dimensión de la “forma de convivencia”, tenemos que los porcentajes más altos corresponden a la pareja “rupturista” y a algunas de las parejas “constructoras de la democracia”, dado que dos parejas de ese grupo quedaron por fuera. Las parejas con más de un 70% son: Irma y Celia (pareja rupturista), Megui y Jorge, Rina y Jesús, Ema y Manuel, las cuatro forman parte del *tipo 2*, “parejas constructoras de la democracia”; Gerardo y Ana, pareja que forma parte del *tipo 3* “las parejas bien intencionadas” y Marlen y Rodrigo, que pertenecen al *tipo 4*, “parejas reproductoras”, los detalles se pueden observar en el cuadro siguiente;

CUADRO N°. 6.1

PORCENTAJE QUE CADA PAREJA OBTUVO EN LA DIMENSIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN Y LAS DECISIONES CON RESPECTO AL USO DEL DINERO

Tipo de pareja	Uso del dinero %
<i>Pareja rupturista y democrática</i> 1. Irma y Celia	94
<i>Parejas constructoras de la democracia</i> 2. Lily y Andrés 3. Megui y Jorge 4. Rina y Jesús 5. Anabel y Lorena 6. Elda y Mauricio 7. Emma y Manuel	60 91 87 49 61.5 70
<i>Parejas bien intencionadas pero poco democráticas</i> 8. Marta y Walter 9. Ana y Gerardo 10. Victoria y Carla 11. Luz María y Bernardo	56 70 55 63
<i>Parejas reproductoras poco o nada democráticas</i> 12. Gilberto y Gabriel 13. Sabrina y Fabricio 14. Teresa y Lorenzo 15. Rosemary y Armando 16. Marilyn y Pedro 17. Mercedes y Camilo 18. Marlen y Rodrigo 19. Cecilia y Francisco 20. Miriam y Jerónimo	37 50 56 60 57 46 92 36 41.5

¿Qué explica este resultado? ¿Por qué parejas como las de Lily y Andrés y Anabel y Lorena, siendo democráticas en la sumatoria total de todas las dimensiones, en ésta dimensión en particular quedan por debajo del 70%? Pero también, ¿cómo interpretar el

hecho de que Marlen y Rodrigo, pareja ubicada en la categoría de reproductora, es decir, con prácticas muy poco igualitarias, en ésta dimensión se ubique entre las de mayor puntuación?

Podemos decir al respecto que lo que explica este resultado se fundamenta en dos aspectos: en primer lugar, el acceso al recurso económico. Es decir, por lo general la persona que tiene más ingresos tiende a ejercer un mayor control y poder en el uso del dinero, genera así una práctica menos democrática que se denota en la toma de decisiones para su inversión, pues se producen asimetrías incluso en el consumo de artículos y todo ello provoca importantes desniveles en la pareja. La desigualdad se acentúa cuando el manejo del dinero es individual y uno de los dos tiene más ingreso económico que el otro/otra, ya que, de no ser que se plateen romper con la asimetría de forma racional, y generar prácticas y formas de administrar el dinero para eliminar las diferencias, tal y como lo promueven Irma y Celia (*tipo 1*), el desnivel en los ingresos provoca una desigualdad en el uso y gestión de los recursos. Por ello, en las parejas con salarios diferenciados, el uso de la cuenta única o una administración compartida contribuye a disminuir la diferencia. Por lo general, cuando los ingresos son desiguales y cada cual administra su dinero y cuentas, quien tiene ingresos más altos, tiende a tener más recursos y a tomar decisiones de carácter estratégico con mayor frecuencia, sin consultar a veces a su pareja, por considerar que sus recursos son individuales y que una vez que cumple con los gastos de la pareja o familia lo que haga con la parte del dinero que le queda o “sobra” es asunto individual y privativo.

Hay así una diferencia entre la administración del dinero para atender los gastos cotidianos de la familia, tarea que por lo general está en manos de las mujeres, y la administración de los recursos totales, que tiene que ver con inversiones y toma de decisiones estratégicas. Por lo general, en las parejas en donde sólo hay un ingreso económico la administración está en manos de los hombres, o bien, de la persona que gana más, que suele ser en la mayor parte de las ocasiones el hombre, por las diferencias sociales y laborales de carácter estructural que existen en la sociedad.

Otro factor que se debe considerar es que la administración del dinero en la cotidianidad es un trabajo que implica esfuerzo y conlleva desgaste. Las actividades, gestiones, decisiones y tiempo que hay que dedicarle, provocan tensión y generan

responsabilidad. Todas estas tareas, tales como realizar los pagos, llevar control de fechas, realizar las transacciones, etc., están poco valoradas y por lo general están en manos de las mujeres, lo cual les produce la sensación de tener control y acceso al dinero, aunque lo que efectúan es una mera gestión del mismo. Los hombres contribuyen a alimentar este espejismo repitiendo una y otra vez en sus relatos que “en casa es la mujer la que manda”, toma las decisiones y hace gestiones, pero son conscientes de que les asignan lo irrelevante, lo molesto, lo rutinario, ya que aquello que ellos consideran como importante y trascendente sigue siendo de su exclusiva decisión y responsabilidad.

En el caso de Celia e Irma la administración y uso de los recursos está basada en el deseo de la equidad, mantienen cuentas separadas, pero la distribución de los recursos y la revisión de los gastos y su asignación, son colectivas. Celia narra su lógica, a pesar de que la cita es extensa consideramos que ilustra en detalle lo que implica en la práctica su forma de negociación cotidiana, en lo que a los gastos se refiere:

“Hemos tenido muchas normas en el sentido de lo económico,... teléfono cada una paga, eeh agua, luz, cable lo pagamos en común, y eeh, la comida, en general la pagamos en común, si alguna quiere alguna delicita como decimos nosotras, o algo como un shampoo diferente porque tengo el pelo muy seco, o una crema o yo no sé cualquier cosa verdad, diferente, entonces es personal, entonces lo personal cada una lo paga por aparte...”

¿Todas sus cuentas están separadas, ganancias, etc.?

Cada una por aparte, y si, lo que recibimos de nuestras entradas particulares, cada cual lo maneja y formamos una sociedad [...].

¿Me puede explicar?

Eeh, bueno, yo tenía dos propiedades que las alquilaba, ahora esas propiedades las vendí entonces, esas dos propiedades no estaban en la sociedad, porque esas propiedades eran compartidas con un hermano, entonces como eso era compartido, yo no lo podía meter en una sociedad verdad, mi hermano tendría que estar de acuerdo, entonces yo estaba muy preocupada por eso. Entonces, lo que hicimos fue venderlas y repartimos el dinero. Ahora eso lo tengo, en bonos, recibo mensualmente dinero. Irma también tiene bonos después eeh, esa casa que si la tenemos en sociedad, en Sabanilla, realmente Irma la compró, después la pusimos en sociedad, en eso yo estoy de acuerdo para que tengamos unas entradas equivalentes, entonces Irma recibe, el alquiler de esa casa de Sabanilla. Y la tenemos alquilada en este momento, el alquiler es totalmente para Irma, entonces, entre lo que yo recibo, de los bonos que tengo, la pensión, lo que recibe Irma de la pensión y el alquiler, más o menos las dos recibimos lo mismo, entonces, estamos bien. Los gastos, los gastos, de la casa, los tenemos divididos

por ejemplo, cuando digo los gastos de la casa por ejemplo, si hay que cambiar canoas a esta casa, yo se las cambio, pero ella asume, otros gastos, los del carro en términos de que si hay que llevarlo al taller, ella paga el taller, pero la gasolina y todo eso la pagamos en común, por ejemplo, el pago del jardinero (ríe), que podrás ver, que por cierto es bastante grande, entonces lo pagamos entre las dos” (Celia, tipo 1).

Las decisiones sobre los gastos y la distribución de quién los asume suele ser consensuada y señala que su principal dificultad consiste en tomar decisiones que tienen que ver en cómo ahorrar o invertir pensando en el futuro. A Irma le angustia su situación económica, y suele tener diferencias con Celia al respecto:

“Una cosa en la que nos cuesta ponernos de acuerdo, es en cómo invertir el dinero, eeh, yo soy como muy temerosa de perderlo, y por ejemplo, me pongo muy nerviosa, digamos con la situación, como con lo que sucedió en Argentina, bueno tal vez es que yo me angustio más de la cuenta, que si tenemos el dinero en el banco y sucede como en Argentina que no nos dejan sacar el dinero y así, o que lo pasemos a dólares porque se está devaluando mucho, pero dice Celia que eso no hay que preocuparse, que ahí las cosas se irán solucionando, entonces en eso nos cuesta un poquillo ponernos de acuerdo ...” (Irma, tipo 1).

El dinero es un aspecto clave en ese sentido, contribuye a que observemos las desigualdades en la distribución de los recursos y por tanto en el ejercicio del poder, pero la particularidad de esta dimensión es que, aunque parece ser que la posición de cada quien con respecto a cómo se administran los recursos es racional, en tanto está enmarcada en las posibilidades reales, económicas, materiales y por tanto tangibles de la pareja, las decisiones siempre se ven atravesadas, o más bien contenidas por las emociones y sentimientos, en particular en el tipo de relaciones que estudiamos, por el amor. El uso del dinero y de los recursos expresa y plasma como pocos las desigualdades de poder.

François de Singly (1996b) plantea que el amor conyugal requiere superar pruebas por parte de sus adeptos, por tanto, el amor se expresa en la capacidad de dar de las personas, de dar su tiempo, su dinero y su atención, de tal forma que su pareja se sienta apreciada como persona. La construcción de una pareja implica en algún momento introducir el tema del dinero, aunque la relación inicialmente no considere el aspecto material como un elemento central de la misma, pero en una relación estable la misma pareja pasa por la gestión, administración y reparto de los recursos y es aquí donde

supera una de las pruebas más dura, aun cuando usualmente permanezca muy poco visible. “El amor es ciego, lo cual supone que aquellos que han sido golpeados por él son inconscientes del modo en que sus recursos financieros son administrados... Si el factor amor se introduce en el análisis [de las relaciones económicas de pareja], las cuentas milagrosamente se equilibran, gracias al beneficio emocional” (Singly, 1996b: 21).

Las desigualdades que se dan en torno a la relación de poder económico, varían de acuerdo al tipo de relación y situación particular de las mujeres. Por ejemplo, las mujeres que son amas de casa no siempre enfrentan la misma condición, unas pueden tener acceso a la administración del dinero, y otras no son ni siquiera consultadas por sus parejas a la hora de tomar decisiones económicas importantes, ignorando en muchas ocasiones la verdadera situación económica de la familia.

Tomemos en cuenta que hay que diferenciar entre lo que implica tener un control de los recursos, de lo que significa la administración o gestión de éstos. Cuando hablamos de control sobre los recursos apuntamos a destacar el poder que las personas tienen sobre la toma de decisiones en asuntos que no son cotidianos, y por tanto tienen un carácter más estratégico, en este caso, si las mujeres acceden a este espacio, podremos señalar que estamos ante procesos de empoderamiento de ellas y en lo que respecta a la pareja, a prácticas más democráticas e igualitarias. Ahora, cuando la toma de decisiones nos lleva al terreno de la administración o gestión del dinero estamos frente a una función de carácter ejecutivo que consiste en una toma de decisiones cotidiana (Vogler y Pahl, 1994) y que no implica un proceso de empoderamiento de las mujeres sobre el uso y disposición de los recursos.

Además de Irma y Celia (tipo 1), otras parejas obtuvieron porcentajes altos en la distribución y uso del dinero como Megui y Jorge (tipo 2), Rina y Jesús (tipo 2) y Emma y Manuel (tipo 2). A pesar de que estas parejas son disímiles entre sí se caracterizan por la búsqueda incesante de la equidad en todos los campos, incluyendo el uso del dinero.

Por su parte, Rina y Jesús (*tipo 2*) cuentan con la particularidad de que es Rina la que gana más y es la que administra el dinero. Megui y Jorge (*tipo 2*) se caracterizan por las ausencias temporales de Jorge del país, y esto ha implicado que en la práctica Megui sea

la responsable de la administración y el control de los recursos y Emma y Manuel (tipo 2) tienen actividades económicas –laborales- que han variado en el tiempo, lo que incide en los ingresos de cada uno de ellos y de la pareja, pero gane más quien gane, tenga entradas económicas más altas quien las tenga –por ingresos familiares de Emma o proyectos específicos de Manuel- es él quien decide los gastos estratégicos. Es decir, quien tiene el control estratégico del dinero, aunque la administración cotidiana sea compartida. Veamos los detalles de cada caso, para lo cual se ha diferenciado a las parejas de doble ingreso de las que cuentan con un único ingreso.

6.1.1 El uso del dinero en las parejas de doble ingreso

Por tanto, el grupo que analizamos a continuación tiene la característica de estar constituido por parejas con doble ingreso y haber obtenido en la sumatoria de los ítems menos de un 70%, lo que es indicativo de prácticas poco democráticas a la hora de tomar decisiones, hacer uso del dinero y distribuir el trabajo que implica la gestión y administración de éste. Consideramos que el factor de peso en el resultado tiene que ver con el tipo de trabajo extradoméstico de cada quien y el ingreso que obtienen del mismo, es decir, un trabajo poco estable y un menor salario en el caso de la mujer interfiere en el uso y la administración del dinero en la pareja y genera prácticas menos democráticas.

En el análisis realizado logramos identificar tres situaciones distintas: parejas que cuentan con ingresos similares, parejas en donde uno de los dos tiene un trabajo más estable que el otro y parejas en donde uno de los dos cuenta con un ingreso marcadamente mayor que el otro. Más allá de las diferencias en el trabajo extradoméstico, se identificó en todas ellas y de forma general un uso asimétrico y poco democrático de los recursos, que en unos casos está más acentuado que otros, producto de las diferencias. Una primera constatación significativa es que contar con un trabajo extradoméstico, por sí mismo, no garantiza prácticas simétricas en las parejas. Incluso si además las personas tienen un nivel educativo alto, ello tampoco marca la diferencia en las prácticas. Lo cual nos lleva a afirmar de nuevo que las relaciones y prácticas democráticas están más determinadas por los niveles de conciencia y deseo de las personas por generarlas, que en sí mismo por contar con los recursos, ya que, aunque éstos posibilitan cierta independencia de las mujeres en cuanto al uso más cotidiano del

dinero, no inciden en el manejo de este con respecto a gastos extraordinarios, toma de decisiones importantes, como la educación y la salud personal y de las y los hijos, e incluso en el uso del dinero en actividades como recreación, necesidades personales que incluyen salud, belleza, vestido, estudio, deporte, vivienda, automóvil, etcétera.

Cuando hay dos ingresos a veces se genera un recargo en una de las personas aunque existan ingresos parecidos, cuando uno de las dos personas gana más hay una mayor autonomía y uso individual del dinero por parte de ésta (en general el hombre), y cuando una de las dos personas, que son casi siempre las mujeres, no tienen trabajo estable, por ejemplo venden servicios o trabaja por horas, su labor es valorado, como un apoyo poco significativo por parte del proveedor principal. En las narraciones encontramos la existencia de diferencias de género sutiles en el manejo del dinero, en la toma de decisiones, en el acceso y uso que cada integrante de la pareja le da, prevaleciendo siempre en las mujeres un uso orientado a las necesidades familiares por encima de las propias, a diferencia de los hombres que actúan con un mayor individualismo, lo cual nos acerca a los hallazgos que Dema, (2007), Capitolina y otras (2004), Allmendinger (2004), Stock (2004), Wilson (2004) y Nyman y otras (2004) han reportado en sus investigaciones.

6.1.1.1 Parejas de doble ingreso en donde uno de los dos gana más

En las parejas de doble ingreso en donde las mujeres son coproveedoras secundarias, son los hombres quienes tienen más prerrogativas en la toma de decisiones con respecto al uso del dinero y las mujeres sacrifican parte de su individualidad a los intereses comunes de la familia. Mientras que, cuando las mujeres son las principales proveedoras en las parejas, su individualización no se destaca, salvo en el caso de Rina (*tipo 2*) y Marta (*tipo 3*), ellas prefieren hacer un uso común del dinero y generan espacios de participación en la administración y toma de decisiones de los hombres, actitud que no corresponde cuando los hombres son los principales proveedores.

Señalemos al respecto el caso de Sabrina y Fabricio (*tipo 3*), ambos son profesionales, él es máster en economía y ella es bachiller en administración pública. La

familia de Sabrina cuenta con recursos económicos -sector medio profesional-, le dieron facilidades y apoyo para que estudiara y en la actualidad ella no desea ni seguir estudiando, ni obtener un trabajo en administración. Anteriormente trabajó en la administración de un hotel por más de tres años, en la farmacia propiedad de su papá y en una institución pública. Decidió dejar de laborar por falta de tiempo y recargo del trabajo doméstico y empezó a realizar trabajos de manualidades y pinturas en madera, desde su casa, para venderlas. Fabricio se dedica a dar lecciones en una universidad pública y en otra privada, y tiene como meta ingresar a un doctorado para continuar con su formación. Ninguno de los dos cuenta con un trabajo totalmente formal, en el tanto que Fabricio es interino, sin embargo, él es el proveedor principal de la pareja y desea que Sabrina consiga un trabajo estable para tener una mejor situación económica. Sabrina, por su parte, se encuentra satisfecha con lo que hace, considera que logra obtener ganancias importantes y que si Fabricio la dejara montar su micro empresa los resultados serían mejores, pues tiene conocimiento de sobra para ello.

La administración cotidiana está a cargo de Sabrina, tienen una cuenta en común, pero a la vez cada cual tiene sus tarjetas de crédito y débito, la diferencia está en que Sabrina recibe menos dinero y se auto presiona para hacerse cargo de determinados gastos, como pagar la gasolina del auto y el pago de su tarjeta de crédito, a pesar de que con los ingresos que tiene a veces no le alcanza. La decisión sobre la compra del auto fue de Fabricio y está a nombre de él. Señala que cuando compren la casa será igual, que estará a nombre de él, *“aunque es una decisión mutua”*, señala. ¿Por qué renuncia ella tan fácilmente a los bienes? Esta actitud de dar se observa también en lo cotidiano, ella no cuenta con un ingreso mensual, pero cuando recibe dinero decide *“invertirlo”* comprando cosas para Fabricio:

“Lo que gano todo es para él, es que ni siquiera es para mí ..., para Navidad que me gané como 100.000 le compré un par de zapatos de 50.000 mil pesos, un pantalón, es por darle a él, porque ni siquiera es que me compro para mí ..., si fuera que uno se gasta la plata en uno yo digo todavía verdad, pero no, a mí, a veces me da cólera porque él esas cosas no las ve, o sea, él ve que gasté, pero no ve a quién se lo di” (Sabrina, tipo 3).

Sabrina se angustia porque no cuenta con un ingreso fijo pues siente la presión y necesidad de trabajar y generar ingresos para la manutención de la pareja, pero no desea trabajar en ciertos tipos de puestos acordes con la formación que adquirió. No quiere trabajar tiempo completo porque recuerda la experiencia anterior: que cuando tuvo trabajo remunerado, tuvo que seguir asumiendo en su totalidad el trabajo doméstico, pues su esposo no contribuía con estas labores. Por ello, ha intentado realizar actividades laborales que le den una mayor flexibilidad en el uso del tiempo, por eso las que más le interesan son las de carácter informal porque, en gran parte, las puede realizar en su casa.

El uso poco democrático del dinero lo encontramos también en parejas del tipo 2 (constructoras de la democracia) que muestran una mayor simetría en otras dimensiones estudiadas en este trabajo, tal es el caso de Lily y Andrés, Anabel y Lorena, Emma y Manuel. Por ejemplo, Emma siente que quien toma las decisiones económicas en la pareja es Manuel, él por su parte estima que es un asunto absolutamente equitativo, sin embargo la vivencia de Emma no es así, y considera que sus necesidades han quedado relegadas frente a las necesidades de su pareja, lo que ha impedido, incluso, su formación académica. Al respecto transcribimos uno de los ejemplos que nos narró en su entrevista:

“Ahora Manuel me promete que cuando le den el dinero de esto de la casa, y todo, él me lo quiere dar, que él me va a pagar estudios y todo. Eso lo hemos venido hablando pero yo me siento mal, ahí hay algo que a mí siempre me ha punzado, sí, me ha dado cólera, me ha dado rabia, de ver que a veces, o cada vez que teníamos el dinero y yo decidía voy a hacer tal cosa ... algo se presentaba que ese dinero se tenía que gastar, entonces, a mí si me daba rabia, me daba como no sé ni que (ríe), ... de hecho mi hermano me regaló un dinero y yo feliz verdad, y fue cuando nos vinimos para este departamento y lo tuvimos que invertir todo en arreglar el departamento . Entonces, ves, ya otra vez yo me siento muy mal, y lo hago sentir muy mal, pero, ahora pudimos resolver algo y me dice: "...yo te devuelvo todo ese dinero...", ya te digo, yo a veces le reclamo y él me dice: "...Emma pero si no somos vecinos, no somos desconocidos, somos un matrimonio...hay que actuar como tal", yo todavía, no tengo esa cuestión de, de compartir, el dinero era mío y punto, y lo gastamos en otras cosas ¡ ay me da tanta rabia!” (Emma, tipo 2).

Lily y Andrés (tipo 2), a pesar de ser una de las parejas que tienen prácticas igualitarias en otros espacios como el afectivo, el sexual, la distribución del trabajo

doméstico y el cuidado de las hijas, muestran en ésta una mayor asimetría. La desigualdad proviene de la diferencia de ingresos que existe entre los dos. Andrés logra obtener más ingresos que Lily, a pesar de que ambos tienen sus pequeñas empresas, son autónomos. Esto, en la práctica, provoca un gran esfuerzo por parte de Lily para cumplir con la mitad de los gastos de la familia que a ella le corresponden, en consecuencia, el dinero que le queda para sus necesidades es muy limitado, o casi inexistente. Por el contrario, Andrés cuenta con más dinero para salir con sus amigos, pagar los viajes que realiza a Estados Unidos, para visitar a sus familiares y hace otro tipo de actividades satisfactorias para él. Cuando tiene dinero suficiente hace partícipe a Lily de dicha actividad, y la invita también a paseos que organiza, de esta forma Lily depende de la actitud de Andrés, pero la individualidad con que manejan los ingresos de cada cual les impide en parte, considerar los ingresos económicos de los dos como un bien común. Situación que es válida, más allá de la desigualdad que se genera, por las diferencias que tienen en los ingresos.

Vamos a detenernos en dos de las parejas homosexuales estudiadas en las que identificamos prácticas disímiles al interior de la pareja, a pesar de que las dos personas cuentan con ingresos propios. Nos referimos a los casos de Victoria y Carla (*tipo 3*) y Gilberto y Gabriel (*tipo 4*). En el caso de Victoria y Carla, es ésta última la que tiene un mayor poder en la toma de decisiones en general. En su relación de pareja casi siempre se hace lo que ella desea –ella tiene un mayor nivel educativo, es licenciada y actualmente gana más que su pareja. Victoria y Carla no conviven, Carla desea mantener una relación de pareja estable pero viviendo cada cual en su propia residencia, a esta forma de “convivencia” se le ha llamado “vivir juntas/os-separados/os”, que se diferencia, tal y como se señaló en el estado del arte, de la típica relación de noviazgo, o bien, de las parejas que por razones económicas y laborales no viven en el mismo país. A Victoria le gustaría convivir, lo que genera diferencias entre ellas, dificultades y constantes desacuerdos en la relación. Las relaciones donde cada cual tiene su casa de habitación no son muy frecuentes en nuestro país; sin embargo, podemos mal interpretar la situación al no contar con fuentes estadísticas que nos permitan observar estas prácticas, dado que los indicadores que se incorporan en las Encuestas de Hogares de Intenciones Múltiples y en los Censos de Población son muy generales y solo se suele preguntar por la condición civil –casada, divorciada, separada, unión libre, viudez- sin considerar otras

formas de convivencia e incluso poder preguntar por las preferencias que las personas desean aunque no las practiquen.

En esta pareja tenemos que aunque ellas no conviven, suelen compartir algunos gastos, y, no obstante que Carla gana más en este momento, ella es la que suele ser “auxiliada” económicamente por Victoria, quien es buena administradora de sus recursos, lo que le ha favorecido para hacer algunas inversiones (construir dos pequeños apartamentos), que ahora le permiten tener un ingreso extra del de su salario.

Carla gasta el dinero en sus necesidades básicas, pero suele comprar de más en asuntos personales, como: ropa, salidas, etcétera, por lo general no le alcanza para la manutención mensual y recurre a Victoria quien le “presta” el dinero que necesita. Ambas suelen hablar sobre los gastos económicos de cada quien y establecen prioridades considerando las necesidades de cada una para cubrir los gastos en los que incurren cuando están juntas. Sin embargo, Victoria siente que ella toma más en cuenta las opiniones de Carla, que Carla las de ella;

“Yo siento que yo hablo con ella y a veces no me toma en cuenta...bueno, las cosas en mi casa en mi apartamento..., desde el piso, aunque estuviéramos agarradas del moño, ... lo que está donde está, está por decisión de las dos, porque yo siempre aunque ella no viva conmigo, la tomo en cuenta, y siempre vamos y escogemos juntas, cosa que yo no he sentido cuando ella se pasó de casa, verdad, y si yo pongo algo donde a mí me dé la gana, a ella no le gusta y me dice que “ esta es mi casa”, y está bien es su casa pero... yo he compartido con ella mis cosas” (Victoria, tipo 3)

La actitud de Carla es diferente. Ella marca diferencias en su espacio, tampoco respeta las decisiones y suele gastar de más haciendo uso de su dinero e incluso del de su pareja. Razón por la cual está tratando de poner en orden sus gastos, tal y como Victoria le aconsejó. Carla piensa que Victoria tiene ingresos económicos mayores que ella, en lo cual tienen divergencias, pues la idea de cada una es que la otra gana más. Lo que sí reconoce Carla es su desorden administrativo:

“El mes pasado yo le dije: “...necesito que me ayudes, o sea, no sé que se me hace la plata, necesito que me ayudes a ordenarme...”, y me mostró una contabilidad extraordinaria, la apliqué este mes y me sobro plata , porque ella me enseñó a ordenarme con los gastos, porque entre otras cosas , yo soy la compradora compulsiva, entonces, dejé de comprar cosas porque tenía otros

gastos que asumir, pero igual no sabía cómo hacerlo, entonces, ella, indudablemente verdad, ella es absoluta y perfecta administradora de lo económico, sin lugar a dudas” (Carla, tipo 3).

Gilberto y Gabriel (*tipo 4*) mantienen una relación de convivencia desde hace tres años, y, desde hace aproximadamente un año vive con ellos el sobrino de Gabriel, cuya madre falleció. Gilberto es el mayor de los dos, es abogado, hace un ejercicio liberal de su profesión y es quien gana más y, según señala, es quien pone más dinero para la manutención de la familia. En general, la relación muestra varias desigualdades, razón por la cual en la sumatoria final del instrumento aplicado obtuvieron un 67.5%. Gilberto plantea que por más que tratan de afrontar las diferencias, Gabriel “no cumple”. La principal dificultad estriba en que conversan, negocian, toman acuerdos pero por lo general Gabriel no los cumple, lo que genera un constante conflicto entre los dos.

Ambas parejas tienen en común ese aspecto, la falta de compromiso de uno de los dos con respecto a los acuerdos que toman, al igual que en el caso de Carla y Victoria, el tema del dinero es un asunto problemático, que marca diferencias entre ellos. Gilberto señala que por lo general la relación de ellos se ha caracterizado por los desequilibrios en donde él queda en una posición desventajosa. Al respecto señala dos desequilibrios y desventajas que considera se mantienen en el manejo del dinero.

La primera es que la administración cotidiana recae en él:

“ Yo me encargo de ir a pagar digamos el teléfono y cosas de esas, yo lo pago porque yo soy el que tengo más tiempo. Ahora, ese tipo de cosas a mí no me molestan, verdad, yo lo puedo hacer, yo tranquilo, yo lo hago, pero lo que a mí me incomoda..., me cuesta mucho es ¿por qué tengo yo que asumir todo, el delegar responsabilidades de otras personas cuando él tiene tiempo de hacerlas?, y eso a mí me friquea montones, vieras que a mí me friquea montones. Pero yo le digo a Gabriel que él en cierta forma está endosándome a mí el papel femenino, que es el papel que por tradición le toca hacer todo ese tipo de cosas, y yo no soporto eso, o sea, y es que ha sido un gran problema porque somos dos hombres...” (Gilberto, tipo 4).

Y la segunda desventaja y desequilibrio, es la deuda que actualmente está pagando, porque cuando Gabriel ha tenido problemas económicos, él le ha ayudado, mientras que por el contrario, estando Gabriel en una situación más holgada no le ayudaba a Gilberto

cuando lo necesitaba, e incluso, por tratar de mantener el mismo nivel de vida y poner la mitad de todos los gastos tiene actualmente una deuda:

“Sigo sintiendo con Gabriel que todavía a estas alturas, yo siento un desequilibrio con él, que él es muy egocéntrico en algunas cosas, y el siente que, hee, que todo lo mío es de él pero no todo lo de él es mío, porque cuando él ha tenido dinero él no me ha ayudado a mí, a pesar de que he estado en situaciones económicas apremiantes [...] yo dependía este mes nada más de los 45.000 pesos, fue el único ingreso que he tenido en todo el mes, verdad, y con eso yo tenía que pagar las cuestiones de la casa, y él invitaba gente, invitaba y hacía fiestas y hacía cosas y la mitad de todo eso lo tuve que pagar yo, y tengo en este momento una tarjeta de crédito por millón doscientos mil pesos que es producto de esas fiestas y esas cosas que yo tuve que empezar a, a tarjetear para poder estar a la par de él, porque yo tenía que ser el responsable, el responsable de pagar la mitad, y siempre pagué la mitad de las cosas, aunque fuera con crédito (ríe) pero la pagué ...” (Gilberto, tipo 4).

La dinámica que estas dos parejas muestran es lo que reafirma, en parte, una de las ideas centrales señaladas en el capítulo siete con el caso de Irma y Celia. Que la homosexualidad en sí misma no induce a relaciones de pareja más democráticas, a pesar de que marca una ruptura de carácter social en donde la norma y la aceptación, en general en países como el nuestro, gira en torno a la pareja heterosexual y para salirse de ella hay que hacer un gran esfuerzo de ruptura y confrontación con el entorno. La homosexualidad en sí misma es un acto rupturista con la moral judeo cristiana⁴⁷, profundamente arraigada en nuestra sociedad, pero por sí sola no genera relaciones más democráticas, ni en el uso del dinero, ni en otros espacios aquí analizados, a no ser que, como en el caso de las parejas heterosexuales, se lo propongan. Pero no debemos dejar de lado el significado que tiene la pareja homosexual, por existir y enfrentarse a un medio social y cultural que es extremadamente homofóbico, muy intolerante hacia las personas gays y lesbianas y hacia cualquier práctica sexual que no se ajuste a la norma social.

⁴⁷ Es con el cristianismo que el imperio romano se implicó en la represión de las relaciones entre personas del mismo sexo (la primer ley contra los homosexuales fue promulgada en 342 por el emperador Constantino I). “La creencia en la calidad natural y en la moralidad de las relaciones heterosexuales monógamas y, correlativamente, la percepción de la homosexualidad como una práctica nociva para el individuo y para la sociedad, condujeron al emperador Teodosio I, en 390, a ordenar la condena a la hoguera de todos los homosexuales pasivos” (Borrillo, 2001: 50).

6.1.1.2 *El uso del dinero en las parejas de doble ingreso donde las mujeres ganan más*

En el caso de Rina y Jesús (tipo 2), ella está convencida de que la mejor forma de administrar los recursos para el bienestar de la familia, es con una cuenta única. En ésta ingresan el dinero que ganan los dos y que está a nombre de ella, y desde allí se maneja el capital para todos los gastos en los que hay que incurrir para cubrir todas las necesidades de la familia. Rina es quien cuenta con un trabajo formal y por lo tanto con un salario estable, mientras que Jesús, al dedicarse a la construcción y venta de muebles de madera por cuenta propia, no tiene ingresos estables. Ambos saben que su microempresa representa un capital material significativo y los dos han estado de acuerdo en las inversiones que han hecho para montarla, por ello decimos que en este caso el control del dinero es colectivo:

“Yo lo he manejado, desde el primer momento en que empezamos, yo no concibo a la gente que dice, bueno vos pagas la electricidad y el agua y vos la casa, porque para mí, nosotros nos casamos y establecimos un fondo común, todo va a un recurso, y el recurso yo lo administro. Desde siempre decidimos que yo iba a ser la persona que lo iba a administrar porque Jesús siempre ha visto, que soy una buena administradora, verdad, dijimos, todos los recursos van a un fondo y se administran dependiendo de las necesidades que tengamos, verdad. Entonces por ejemplo, desde el hecho de que hay que hacer los préstamos para poder comprar la maquinaria, porque todo lo que se ha comprado es con base a préstamos, bueno, hemos decidido los dos, aunque él a veces ha puesto más fuerza [...] Siempre he sido yo la que ha manejado la economía, empezamos con déficit, con un déficit, porque teníamos más gastos que ingresos, y ahí poquito a poco hemos ido saliendo, sí, con una rigurosidad, austeros, de no gastar el dinero así despilfarradamente y generalmente lo llevamos a consenso, porque lo discutimos “es que mira que quiero hacer esto y que necesitamos”, y yo le digo, bueno no, ahora no se va poder, en este momento no estamos para esto, o bien, díay sí me aparece el dinero y nos da para abrir un crédito y sacar, entonces sí y así nos hemos manejado verdad” (Rina, tipo 2).

Entonces, el control de los recursos es conjunto, las decisiones son tomadas por ambos, pero la administración cotidiana y, la gestión está en manos de Rina, actividad a la cual le da un importante valor:

“[...] El no maneja nada, nada, la ventaja que yo tengo es que Jesús no se mete en nada, él no sabe nada de nada, y es más, cuando empieza a hacerme un

numerillo, yo le digo, “cómo, cómo, cómo, qué es eso, usted me está cuestionando, no me cuestionó nada cuando teníamos déficit, y si logramos salir adelante, con nuestra economía, ahora que gracias al señor no tenemos ningún déficit, no me va a venir usted a cuestionarme mi forma de administrar”. Yo manejo todo, Jesús no sabe que pagué, cuando lo pagué, cómo lo pagué a qué horas lo pagué, nada absolutamente nada” (Rina, tipo 2).

Lo que relata Rina, Jesús lo confirma:

“Si, si es que como eso lo ha solucionado Rina, yo lo único que sé es que yo tengo un débito, una tarjeta de débito, es con la que yo a veces hago compras, esa fue de un préstamo hipotecario que se sacó para pagar una maquinaria nueva que yo compré, pero la cuenta tiene ahí un poquillo de plata, como reserva, no la hemos querido tocar mucho, las tarjetas de crédito casi las eliminamos todas, yo creo que ya no tenemos tarjetas de crédito, todo lo pagamos a través de la tarjeta de débito” (Jesús, tipo 2).

Lo particular de esta relación es la actitud enérgica de Rina en la administración de los recursos y el dinero. Ella se hace cargo de la administración del dinero de la casa y también de la empresa, ambos señalan que discuten, analizan y toman acuerdos en conjunto sobre los gastos, compras ordinarias y extraordinarias, los préstamos, etcétera. Sin embargo, en el mismo relato se nota que es ella quien en última instancia decide cuándo se puede y cuándo no se puede realizar un gasto. Así que la fortaleza de Rina ha implicado en parte la debilidad de Jesús en ese campo de acción. La dependencia de Jesús hacia Rina en este terreno es evidente, ambos consideran que ahora están tratando de revertir esa situación. Sin embargo, fue Rina quien de nuevo decidió que por los problemas económicos que tuvo con su familia y por sus limitaciones de tiempo, era necesario que Jesús realizará transacciones bancarias y se hiciera cargo de compras y otras tareas que ella antes realizaba, ello le ha permitido delegar control pero a su vez delegar trabajo, pues existía un recargo de trabajo familiar en general en ella:

“... tuve que pasar todo a nombre de Jesús, digamos, las cuentas donde teníamos dinero, lo tuve que pasar a nombre de Jesús, verdad para evitar el lío de un embargo, entonces por ejemplo ahora yo le digo, tenga usted su tarjeta, para que la maneje, pero se pone muy nervioso, para él ir a un banco a cambiar un cheque es un nerviosismo tan terrible, una vez un cajero lo hizo hacer 7 veces la fila, eso a él lo pone muy nervioso, a mí eso no me da nervios de nada, entonces él siempre prefiere que yo lo haga las gestiones. Sin embargo, por ejemplo, ahora que compramos esta maquinaria, él la tuvo que ir a retirar, porque yo ahora, estoy muy limitada de tiempo, verdad, entonces hay cosas, que por ejemplo yo antes iba y cambiaba todo los cheques, él ahora, por tiene que ir y cambiar, sobre todo

cuando son los iniciales que le da el cliente para que compre el material, él ha tenido que ir, y él va sudando tacacos, muy nervioso y todo, pero él va, y por lo menos cambia ese primer cheque que es el que urge porque es con ese con él que tiene que ir a hacer las compras del material para poder trabajar...” (Rina, tipo 2).

Destaquemos de esta relación el recargo sobre Rina en la administración de los recursos y el dinero. Aunque ha tenido recargos en otras áreas como la responsabilidad en el proceso educativo de sus dos hijos, que por situaciones muy particulares decidieron dejar el colegio y realizar sus estudios de secundaria con el programa de educación abierta que tiene el Ministerio de Educación Pública, además del trabajo extradoméstico que es de tiempo completo, en un puesto de dirección en el colegio donde labora. Recargo de tareas y responsabilidades que le dificulta tener una agenda propia de intereses y actividades que no sean únicamente las familiares y laborales.

A pesar de este recargo, es interesante su actitud, ya que la misma se revierte en un proceso de empoderamiento que contrasta con otras parejas, en donde el hombre da el salario –en efectivo- a la mujer para que administre los gastos de la familia, sin que ellas tengan acceso a las cuentas bancarias o a la tarjeta de débito, y sin tomar parte en las decisiones de los gastos más importantes y estratégicos, como son la compra de electrodomésticos, vehículo, casa, arreglos de la casa y otros, en los que son ellos quienes deciden. Aunque existe, desde mi percepción, un control conjunto sobre el uso del dinero, hay un peso simbólico y práctico de Rina mayor que el de Jesús, según ella misma lo relató. Aun así, Rina siempre considera la opinión y visión de Jesús, ya que como ella misma dice, el consenso para ellos es vital, prefieren tardar en tomar una decisión antes que usar la imposición, situación que entendemos si consideramos la presencia del afecto. Hay que recordar que en esta pareja la afectividad, la empatía, la complicidad y confianza que se tienen uno al otro es fundamental. Los sentimientos explican por qué Rina ha aceptado un recargo en la administración del trabajo, que tiene como fin evitarle a su esposo responsabilidades y trabajos que no son de su agrado y lo tensan. A cambio de ello, Jesús ha tenido que confiar plenamente en la administración y el uso del dinero que hace Rina, y aceptar su opinión como la más objetiva en la toma de decisiones. Además de no cumplir socialmente, ante los ojos de las demás personas, un rol que consideran es más masculino que femenino. El otro hecho que debemos observar es que Rina, quien es la que decide voluntariamente renunciar a este ámbito de poder, con el fin de generar un mejor reparto de las tareas y del poder en la pareja. Actitud que

no encontramos en los hombres entrevistados cuando son ellos los que ganan más y controlan gastos.

En el caso de Megui y Jorge (tipo 2), el papel que ella desempeña en esta área se debe a que por lo general ha ganado mejor, y también, por las ausencias temporales de Jorge, pues en varias ocasiones ellos han vivido en países distintos y durante esos períodos en que no están juntos, Megui asume totalmente la administración y control del dinero. Esta situación de recargo en las labores domésticas y de cuidado se acentuó cuando nació su hija, con una enfermedad que requiere de atención y cuidados especiales. Así que, en este caso, la responsabilidad en la administración que Megui ha ejercido es consecuencia de las circunstancias familiares, ella es consciente del recargo de trabajo pero considera que el mismo es inevitable. Por las circunstancias y las prácticas que generaron desde el inicio de la relación, la administración de los gastos de la casa y del dinero la realizan haciendo uso de cuentas separadas, cada quien se hace responsable de ciertos gastos:

“Sí, yo manejo, yo manejo mis cuentas él maneja las suyas, pero por ejemplo, o sea, nosotros no mantenemos una cuenta donde él deposita y yo depósito, no, porque, heee, nunca lo hemos necesitado tal vez... yo trato de pagar lo que es más inmediato, o frecuente, como la señora que hay que pagarle cada semana, entonces, yo necesito tener siempre efectivo a mi alcance , y lo de Jorge se usa para pagar por ejemplo los préstamos, el préstamo de la casa, la alimentación, cuando hay que hacer algún gasto fuerte en el carro, [...] ahora que él está en Nicaragua, él me ha dado sus tarjetas, porque en Nicaragua no las ocupa, entonces, por ejemplo, yo tengo la tarjeta de donde le depositan el salario, entonces yo con ese hago cancelaciones de cosas, pero en el manejo de dinero, nunca hemos tenido conflicto, dónde hemos tenido conflicto es en el manejo del tiempo, de uno para el otro, o sea, que él me dedique tiempo y que yo le dedique tiempo, pero sobre todo, que él me dedique tiempo” (Megui, tipo 2).

Si hacemos un recuento general de Megui, hay que destacar que ella, además de tener un mayor ingreso, había estado ahorrando e invirtió más en la construcción de la casa, hay en ella una disposición de dar, por lo demás muy propia de las mujeres, que se muestra en la forma bastante desprendida con la que administra el dinero. Es un hecho que al igual que en la pareja anterior, la emotividad de ella con respecto a su pareja es fundamental, situación que ella misma evidenció y añadió que *“para mí el dinero es un bien colectivo e indiferenciado”*.

La actitud de Megui, ese desprendimiento que la caracteriza, ese deseo de dar, lo relacionamos con la “escasez de tiempo”, que en realidad es escasez de atención, ya que por el tipo de trabajo y compromisos que tiene no son atendidos como ella dice que desearía. Es como un sentimiento de culpabilidad, que socialmente está asociado a las mujeres, contradicción que viven por las demandas que les generan el trabajo extradoméstico impidiéndoles asumir como desearían todas las demandas que devienen de la familia. Lo emocional queda como un deseo oculto y lo evidente es el “hacer”, trabajar, asumir quehaceres domésticos, actividades familiares. Ambos se miran y auto reconocen como “equipo”, así la administración de lo cotidiano corre por parte de Megui, pero igualmente Jorge colabora, asume a su ritmo las tareas y las decisiones importantes las comparten.

En otros momentos hemos señalado que el dinero es un aspecto clave porque permite que observemos las desigualdades en la distribución de los recursos y por tanto en el ejercicio del poder. La administración del dinero en las relaciones de parejas está atravesada por decisiones racionales de carácter económico y material que tienen a su vez contenido emocional. Razón y emoción actúan para favorecer los procesos de empoderamiento de las mujeres, aspecto que se desprende de los dos casos analizados, en la medida en que tanto Megui como Rina han logrado capitalizar esta posición a su favor.

A los casos de Rina y Jesús (*tipo 2*) y Megui y Jorge (*tipo 2*), se contraponen el de Marta y Walter (*tipo 3*), pareja que se caracteriza, al igual que las anteriores, por ser ella la que ingresa más dinero. Sin embargo, a diferencia de éstas, la actitud de Marta es menos inclusiva que la de Megui y Rina, lo que provoca en Walter un sentimiento de inseguridad e inconformidad con respecto a la situación que vive, a pesar de que Marta trata de minimizar sus logros profesionales, con el dinero no asume la misma actitud. Hay en esta pareja una asimetría en el uso del dinero que deviene de mantener cuentas separadas y una lucha emocional de parte de Walter por tratar de recuperar el espacio, el poder y el control que practicó al interior de la pareja en los primeros años de convivencia. Marta, por su parte, ha tratado de minimizar sus logros para evitar mayores problemas en su relación de pareja. En la literatura revisada se señala que cuando las mujeres ganan más y/o tienen un mayor prestigio social y/o profesional en su carrera que los hombres, éstas suelen minimizar sus logros, incluso son modestas a la hora de hablar de los

mismos (Castells y Subirats, 2007). Esta situación se da claramente en el caso de Marta y Walter y la razón de ella para adoptar este comportamiento tiene una motivación emocional: “no herir el orgullo de su marido”:

“Por eso digo: ” ...no importa, si al final, yo soy la que gano más, a mí me da lo mismo, es para los dos, y, yo, no gasto, digamos indiscriminadamente en mí, o, no todo, todo es de todos, de los cuatro. Claro, que entonces tenemos acceso a otras cosas y lo compartimos, pero, este tampoco él se sintió frustrado por eso, porque no era su plan, su plan no ha sido irse para otro país, si hubiera sido que nosotros nos vamos, pero hubiéramos intervenido con los muchachos, porque ellos tiene sus amigos, y no, ese no es el plan, hay muchas parejas que si tienen ese plan de irse a estudiar, y está bien, pero si uno no tiene ese plan, entonces no nos dolió” (Marta, tipo 2).

Pero Walter manifiesta sentirse muy incómodo al haber perdido el rol tradicional de proveedor y que sea ella quien asuma la mayoría de los gastos. Siente que se ha quedado rezagado en el desarrollo profesional con respecto a Marta y eso le genera mucha incomodidad, espera que su situación cambie pronto. Marta es la que decide sobre la educación de sus hijos, ella tomó la decisión de pagar un colegio privado y otras actividades culturales y deportivas que realizan. Ella asume los gastos totales de la casa y, a pesar de que trabaja tiempo completo y lleva cursos para continuar su proceso de formación, dedica mayor tiempo que él a realizar trabajos en la casa, como barrer, limpiar el piso, ordenar la casa, cocinar y es también quien se ocupa de gestionar las cuentas y los gastos. En estos casos se suele producir un choque entre la realidad y los estereotipos establecidos. Un hombre que no cumple con su mandato social como principal proveedor es un hombre que se siente “disminuido” porque considera que no cumple con las expectativas asignadas, máxime si en su relación existe una visión “tradicional” de lo que es la familia, lo que se refuerza porque antes de que Marta ganara más, él era el típico proveedor. Walter lo expresa de la siguiente manera:

“Me siento incómodo, me siento incómodo honestamente , porque siento como que en mucho yo me arrecuesto a ella, ... a veces lo hemos conversado, ella obviamente no le preocupa eso y trata de que a mí no me preocupe pero sí, me siento incómodo, espero que sea una situación temporal, hee, tenemos mucha distancia tal vez yo no sé cuánto gana ella, pero me imagino que tenemos mucha distancia en el ingreso, lo que yo gano no es comparable con lo que gana ella, verdad, me imagino que es mucho más, entonces ella tiene su, su nivel de vida o su estilo de vida de acuerdo al estilo de ella a su estatus etc., verdad y yo me he quedado más abajo, entonces, a veces me he sentido incómodo, no por actitud machista, sino porque me

cuesta un poco encajar en ciertas circunstancias o, o mantener el ritmo al ritmo de ella, verdad, me siento un poquillo extraño en eso” (Walter, tipo 3).

Subirats considera que el hombre que vive una situación así, tiene que cambiar sus roles familiares, lo que le provoca contradicciones:

“El varón tendrá que reaccionar, reordenar sus actitudes, dejar de cifrar su imagen en el papel del fuerte, del salvador, del príncipe azul, del ser superior a quien hay que acatar y admirar, y encontrar otras imágenes, otros roles, que le hagan indispensable, sobre una nueva base, para la mujer y la familia. Eso le exigirá, probablemente, bajar de un pedestal del que previamente ha sido ya apeado, porque, lejos de seguir sustentándolo, este pedestal se ha fundido, literalmente, bajo sus pies” (Castells y Subirats, 2007).

Sin embargo, Walter, más que aceptar la situación, tiene la esperanza de cambiarla, de que llegue un día en el que gane igual o más que su esposa. Por su parte, Marta, aunque es consciente de la situación y la forma en que afecta emocionalmente a Walter, cuando él le planteó la posibilidad de tener una cuenta única, ella le dijo que no estaba de acuerdo. Por supuesto Walter expresa haberse sentido muy mal:

“En algún momento yo planteé, al estilo machista tal vez o al modelo que yo pensé que era el que funcionaba mejor, que por qué no, juntábamos los dos ingresos y luego entonces hacíamos una distribución de presupuesto [...] yo me sentí mal, en algún momento me sentí un poco disgustado, después pensé, no cada quien puede administrar su propio dinero, de manera tal que en pocas ocasiones ella ha sabido lo que yo he ganado” (Walter, tipo 3).

Para Walter, aunque es un asunto que prefiere no hablar con Marta, el problema de ellos es que hay un manejo muy individual del dinero, cada cual asume los gastos personales y los comunes de forma muy espontánea, señala *“realmente no recuerdo que nos sentáramos a hacer un presupuesto, yo sin embargo, siempre fui un poco más inclinado a presupuestar gastos porque había que ajustarse a la posibilidad, entonces yo tenía que saber si me alcanzaba”*. Los conflictos que suelen enfrentar parejas como la de Walter y Marta, por lo general, se remiten al temor de perder aspectos típicos de la identidad de género. Los hombres temen perder poder y las mujeres temen asumir un rol muy protagónico. Sin embargo, en el caso de Marta, ella no teme tener ese papel protagónico, aunque si trata de encubrirlo o bien disimular la situación en espacios sociales, esto se reflejó en la entrevista, ella evitó hablar sobre sus ingresos aunque aceptó que ganaba más, pero no que los gastos

estaban principalmente en manos de ella, también habló poco de sus logros académicos. Sin embargo, Walter destacó el carácter visionario de Marta, considera que ella es la que con su actitud y tenacidad ha logrado mejorar la situación económica de la familia:

“Ella es visionaria porque mi esposa ha sido la que ha tomado iniciativas, porque yo nunca me detuve a pensar. Las conversé con ella en su momento cuando me las planteó, pero la iniciativa ha sido de ella, como en asegurar las cosas, entonces ella piensa en el futuro de los chicos, en algún momento les estaba haciendo un fideicomiso, la tarjeta bancaria juvenil o infantil, [...] es previsora, muy previsora” (Walter, tipo 3).

Dado que Marta y Walter no conocen de sus ingresos respectivos, y la toma de decisiones es más individual, así como la administración, obtuvieron en la sumatoria final en la dimensión del “uso del dinero” un 56%, así que, aunque en otras dimensiones la relación no es tan asimétrica, es un hecho que en asuntos económicos lo es, lo cual acaba afectando a otras dimensiones como: las “formas de convivencia” y “formas de ejercicio del poder”.

En esta pareja identificamos que el rol tradicional se tiende a invertir, Marta asume una actitud prototípica “masculina”, al ser ella la principal proveedora de la familia. Situación que Rina y Megui tratan de evitar, ambas visibilizan el salario de sus parejas e incluso tienden a sobrevalorar las aportaciones de ellos al dinero común. Rina, incluso, tiende a sobre valorar los gastos que Jesús realiza en el taller, para ella son verdaderas inversiones, que en la práctica no siempre se evidencian en el terreno económico, puesto que la producción del taller de ebanistería muchas veces no rinde lo necesario para la economía familiar. Razón por la cual ella decidió que el presupuesto de la familia debía ajustarse a su salario y que los ingresos que se obtuvieran de las ganancias del taller serían para cubrir otras necesidades.

Indudablemente, tener un ingreso mayor que sus parejas, les permite a las mujeres, un ejercicio más autónomo en el uso del dinero, en relación con las que ganan menos, pero la autonomía de ellas es una autonomía vigilante (y funcional) de las necesidades de la familia, incluso es poco lo que dedican a gastos personales pues sus ingresos son limitados, salvo en el caso de Marta que, debido a sus altos ingresos, cubre holgadamente las necesidades de sus hijos y gasta en ella, todo lo que desea. Pero aun así, Marta señala en la entrevista que intenta no comprar de más, pues no le gusta realizar gastos innecesarios, y, le gusta invertir en arreglos, muebles y electrodomésticos para la casa, pues considera que son bienes que mejoran la calidad de vida de todos. En todos estos casos, el darse a los demás,

poner por delante las necesidades colectivas frente a las personales, opera como el principal elemento motivador del comportamiento y la actitud.

En el caso de Ana y Gerardo (*tipo 3*), a diferencia de Marta y Walter (*tipo 3*), a pesar de que es ella la que gana más, se encuentran dentro de las parejas que obtuvieron más de un 70% en lo que a la administración de los recursos y el dinero se refiere. Ana y Gerardo pertenecen a un sector más popular que las parejas anteriores. Gerardo es el que gana menos dinero y su ingreso depende del trabajo que realice en el restaurante que recientemente abrieron ambos, razón por la cual recibe muy poco a cambio. La empresa es de carácter familiar y lo que obtiene cada semana le da para enviar un dinero a Nicaragua. En su relación hay una evidente disparidad en función de los asuntos de que se trate. Es claro que quien toma las decisiones en la administración cotidiana y en los demás ámbitos – educación, salud, alimentación, etcétera- es Ana, pero en asuntos de particular importancia su actitud es más inclusiva que la de Marta con respecto a Walter.

Gerardo es emigrante de Nicaragua y no cuenta con permiso de trabajo, y aunque está trabajando fuertemente en el desarrollo de la microempresa familiar que desea crear con Ana, no cuenta con ganancias suficientes para lograr un ingreso propio. De esta forma, el compromiso de ambos es que al menos él cuente con un ingreso mínimo que le permita enviar a Nicaragua dinero para la manutención de sus hijos. Gerardo expresa así su situación:

“A veces, me, me preocupa un poco el hecho de la falta de ingresos, pero, lo hago por la causa (ríe) porque estamos iniciando, estamos metidos de pies y cabeza en esto, entonces, hay que aguantar lo que sea, siempre y cuando no me falte el dinero para mis hijos, del viaje, o sea, a mí no me interesa, a mí me interesa nada más solo 30 dólares, 7.000 colones quincenal, para mi hijo, porque al mayor no, al mayor yo le llevo a dejar encomiendas cuando voy o le mando el paquete grande, digamos, cada 3 meses 100 dólares, de una vez ...”(Gerardo, tipo 3).

La vulnerabilidad de Gerardo es evidente por su estatus migratorio y laboral. Ana es la que cuenta con empleo, casa propia, y mantiene a sus tres hijos, cuando conoce a Gerardo le ofrece a los meses de conocerlo su casa para que viva con ella y sus hijos. Él se integra así a un espacio definido sin posibilidad de ofrecer o aportar económicamente al núcleo familiar. Sin embargo, a pesar de la vulnerabilidad de Gerardo, él cuenta con el respeto de parte de los hijos de Ana y de ella misma, lo que le permite participar en las decisiones económicas de carácter estratégico, no en las cotidianas:

Los gastos de la casa yo los cubro con el salario...

¿Vos sos la que manejas ese salario?

Si, digamos yo pago mis deudas, porque también tengo mis enredos por todo lado verdad, yyy, lo que son recibos los cubre Jonathan (su hijo mayor), luz, agua y teléfono, yo cubro todo lo que es comida, todo lo que son arreglos de la casa, que se escocheró algo tengo que ver como lo arreglo, o que hay que comprar algo y yo soy la que lo compro. La ropa, los útiles [...] Digamos yo comparto con él en término de que hablamos, hee, que sé yo: "...tengo que invertir en tal cosa o tengo que, que pagar tal cuestión de los güilas...", pero eso sale de mi salario, yo soy la que lo cubro, díay, porque él no tiene salario (Ana, tipo 3).

A diferencia de la mayoría de las mujeres Ana reconoce el aporte que hace Gerardo en pro del proyecto que tienen en común y su trabajo es valorado como tal:

"Un préstamo que hice, si, entonces, por ejemplo ya yo perdí un mes, un mes digamos de pagar ese préstamo y de generar ganancias porque estábamos en todo lo que era el arreglo del local, nosotros lo pintamos, nosotros hicimos todos, todos los arreglos, para no pagar mano de obra, y todo lo hemos hecho juntos, o sea, hee, si nos hemos tenido que clavar aquí desde las 7 de la mañana hasta las 10 de la noche, lo hemos hecho los dos juntos, si ahora digamos, hee, que ya lo abrimos, si aquí nos da la una de la mañana es a los dos juntos, o sea, no nos separamos para nada (ríe) ni para comer" (Ana, tipo 3).

La relación que Ana tiene con Gerardo es definida por ella como una de las mejores de su vida. Destaquemos que Ana tiene una hija mayor de edad que nunca vivió con ella y tres hijos más, sus hijos son de dos exparejas, con dos de ellas vivió experiencias de violencia intrafamiliar. Así que su vínculo emocional con Gerardo es fundamental, le da un valor simbólico y sentimental que se hace sentir en la administración del dinero:

"Mira, yo lo que siento es que en esta relación que yo vivo ahora, hasta ahora es que en realidad yo siento que tengo una persona al lado mío, digamos que me comprende, que me ayuda, que comparte digamos desde las tareas de la casa hasta, hasta este, díay todo el trabajo del negocio, toda esta carajada verdad. Una relación digamos en el marco del, del respeto, la solidaridad, la comprensión" (Ana, tipo 3).

Por su parte Gerardo expresa sus sentimientos hacia Ana y valora al igual que ella la relación positivamente:

"Al inicio yo lo tomé como una aventura, nunca pensé yo, que iba a llegar a enamorarme hasta este punto, no, de, de sentir que es imprescindible para mi vida la

relación, y digo: " ...bueno, ya era tiempo de, de tener una relación así, que uno se siente feliz, y realizado...", que no es inseguridad, que no es incertidumbre del futuro, sino, que estamos hechos y cada día que pasa yo siento que la relación se afirma más, se afina más, a cada golpe, o sea, cada discusión que tenemos a veces, cada diferencia, cada error que comete ella o cometo yo, también sirve para pulirla más, hee, diay, tenemos una gran comunicación, además compartimos muchas cosas, muchas cosas en común, muchas cosas de pensar, eso nos facilita la comunicación, y, es una gran mujer..." (Gerardo, tipo 3).

Así que, en este caso observamos como Ana enfatiza y valora más la experiencia emocional y afectiva que tiene con Gerardo que el aporte material o económico que puede obtener de este vínculo. Ella se siente segura de sí en el plano económico, sabe que tiene capacidad para mantener su hogar e incluso cuenta con experiencias en el desarrollo de actividades económicas micro empresariales, por esa razón ha decidido gestionar una empresa con Gerardo, con el fin de dejar de depender de la organización para la que trabaja, que hasta el momento durante años ha sido su único ingreso económico; pero la situación actual de la institución no es positiva, por eso piensa que es el momento indicado para invertir en un proyecto económico familiar. Ana es la que administra sus recursos económicos, pero no controla todo el proceso, pues en asuntos de toma de decisiones estratégicas considera que la opinión y participación de Gerardo es fundamental, además de reconocer el trabajo que él realiza, que, por lo general, es un trabajo familiar no remunerado. A diferencia de la mayoría de los hombres proveedores entrevistados, Ana como proveedora principal considera que el trabajo de Gerardo no es un simple apoyo, sino que es fundamental para el mejoramiento económico de la familia. Hasta en las expresiones verbales cuida la forma de referirse al trabajo de Gerardo.

6.1.1.3 El uso del dinero en las parejas con "amas de casa" y hombres proveedores

Hemos considerado importante reflexionar sobre las parejas donde la manutención depende de la actividad económica que realiza el hombre como principal proveedor de la familia. Es decir, vamos a analizar nueve parejas heterosexuales con proveedor principal, para ver las características más significativas con respecto a la administración y uso del dinero. Este grupo se caracteriza por parejas que obtuvieron puntajes bajos en casi todas las dimensiones. De las nueve parejas que consideramos en este sub-apartado, sólo hay cinco en donde las mujeres se definieron como "amas de casa". Estos casos nos permiten

analizar qué sucede cuando en las familias sólo un integrante de la pareja gana dinero, en este caso el hombre, quien funge como proveedor.

Por lo general, en la bibliografía revisada se dice que cuando las mujeres no son las que ganan el dinero, la administración que hacen del mismo es simbólica, ya que ellas son las encargadas de administrar el dinero y realizar las gestiones cotidianas, pero el control de los asuntos estratégicos está en manos de los hombres, lo que genera así una práctica asimétrica y poco democrática en lo que al uso del dinero se refiere. Se [deja](#) a las mujeres sin recursos de poder para incidir en temas importantes, como la educación de sus hijos e hijas; no obstante, que son las mujeres quienes asumen el trabajo de cuidar, criar y por lo tanto acompañar a sus hijos e hijas en los estudios, pero no cuentan con suficiente autoridad para incidir cómo debe de usarse el dinero para dicho fin. Así que ser administradora del dinero de la familia es un trabajo más, un recargo de actividades y tensión emocional que no deviene en un proceso de empoderamiento. Ahora, la pregunta es, si esa condición de subordinación en el manejo del dinero en las mujeres que no cuentan con ingresos económicos propios es así en todos los casos o por el contrario, hay excepciones.

Las cinco parejas en esta situación están conformadas por: Rosemary y Armando, Marilyn y Pedro, Miriam y Jerónimo, Marlen y Rodrigo y Mercedes y Camilo. Todas pertenecen al grupo tipológico 4, de sector socioeconómico bajo y su nivel educativo es de secundaria completa o incompleta, siendo, curiosamente, las mujeres las que tienen más nivel educativo, dado que tres de las cuatro terminaron la secundaria, mientras que en los hombres es lo contrario, tres de ellos tienen la secundaria incompleta, mientras que sólo uno concluyó sus estudios secundarios. Los hombres se dedican a oficios diversos: chofer, misceláneo y obrero industrial. En estos casos la trayectoria laboral de los hombres ha sido más o menos regular, sobre todo en los últimos quince años, mientras que la trayectoria de las mujeres se vio interrumpida por el matrimonio y nacimiento de sus hijos.

Aunque en los cinco casos analizados en este apartado las parejas se definen como familias con un único proveedor, hay que considerar que hay dos parejas en las que ellas trabajan de forma temporal (caso de Marlen y Rodrigo así como, Mirian y Jerónimo). Sin embargo, aunque ellas realizan trabajos extradomésticos sus parejas consideran que el

ingreso de sus esposas no es un aporte importante en la economía de la familia, quizás porque su trabajo es menos estable y el ingreso menor. De tal forma consideran que parte del dinero que ellas ganan lo utilizan sólo para sus necesidades personales. Mientras que las mujeres consideran que su ingreso es un aporte importante para la familia, pues el dinero que ganan lo invierten en la compra de alimentos, gastos en salud de sus hijos/as, en útiles escolares, etcétera; son gastos de necesidad cotidiana que los hombres no logran percibir como tales; en sus narrativas señalan que el ingreso de sus esposas es para atender necesidades personales de ellas, como compra de artículos de belleza, etcétera. Desde nuestra perspectiva, el dinero que ganan las mujeres sea de uso personal y/o colectivo es muy importante porque contribuye con la manutención de la familia y/o posibilita mejorar el nivel de vida de ésta.

Mientras que Marlen y Miriam realizan trabajos temporales y por horas, con el fin de complementar los gastos de la familia, en los otros tres casos aunque la situación económica es limitada, ellas no trabajan porque los hombres prefieren que ellas no lo hagan, pues consideran que es más importante encarguen exclusivamente de los asuntos de la casa e hijos/as.

En tres de los cinco casos la historia de vida de las personas entrevistadas es muy compleja y está cargada de situaciones difíciles con respecto a sus relaciones anteriores. Sus familias han vivido con grandes limitaciones económicas, por lo general son de la zona rural y son emigrantes. Se trasladan a San José con el fin de mejorar su condición socio económica, su objetivo es buscar un empleo que les permita vivir mejor y ayudar a sus familiares. Salvo en el caso de Pedro y Marilyn, cuyas familias ya vivían en San José. Los procesos de cambio geográfico les permiten conocerse y emprenden una vida en común. La afectividad y la ternura están presentes en sus relaciones, así como las limitaciones y las dificultades producto de sus condiciones de vida, que desde nuestro punto de vista tienen una incidencia en sus existencias y forma de enfrentarlas. Por ejemplo, las mujeres varias veces expresan su deseo de trabajar para contribuir con las necesidades de la familia, pero no se atreven a hacerlo porque no cuentan con el permiso de sus esposos y porque a su vez pesa la concepción de sus madres, que les insisten en que deben acatar los deseos de su pareja y dedicarse al cuidado del hogar y de sus hijos.

Sus concepciones de vida se ven reforzadas con la idea de que un salario es suficiente, que el dinero que entra es de la familia, es dinero común y que con el mismo están cubriendo todas las necesidades. Sin embargo, la idea de que el dinero es un bien común no se traduce en un uso inclusivo del mismo. Aunque hombres y mujeres quieran dar un mismo valor a lo afectivo y a lo material, no vemos que el uso y el significado del dinero sean iguales, ya que este juega un papel simbólico y práctico importante y no es tan real que siempre se actúa desde la idea de “comunidad”. Su provisión genera diferencias en la pareja, la cual está basada en la identidad que cada cual tiene. Ellos, como proveedores únicos, y por tanto, responsables de la familia en cuanto a su bienestar socioeconómico. Ellas, por el contrario, como subordinadas y ocupadas de las tareas de reproducción que socialmente están menos valoradas. Esta actitud, la vemos representada en la forma en que se expresan. Los hombres suelen hablar en primera persona (vendí, decidí, compré), mientras que las mujeres hablan en tercera persona o bien usan la segunda para enfatizar que ellos fueron los que tomaron la decisión.

Lenguaje de Miriam:

“Con el dinero que recibimos debemos pagar luz, agua, teléfono, el diario, las mensualidades del niño de la escuela, él está sacando el sexto grado y damos una mensualidad fija para lo del fin de año, otros gastos como de ropa lo hacemos a fin de año, cuando cumplimos años, una cosa así, y siempre es con el aguinaldo. Cuando se debe comprar zapatos o algo así, yo le digo a él que necesito zapatos aunque tenga que durar dos meses pidiéndolos⁴⁸ “(Miriam, tipo 4).

Retomando los cuatro casos analizados, tenemos que los hombres ejercen el control sobre el dinero en las decisiones más importantes, en las estratégicas, e incluso a veces en las cotidianas y delegan en las mujeres la gestión y la administración del mismo, el relato de Miriam ilustra esta condición y situación:

“A él le depositan el salario a una tarjeta, y también tiene una cuenta de ahorros, el maneja las tarjetas, él me dice que la cuenta estaba mancomunada pero le dije que no, que se acordara que ese día andaba con el apellido arriba y no quiso, él dice que lo vamos a arreglar porque cuando necesite alguna plata y él está trabajando no puede ir a sacarla. A mí no me gusta como estamos manejando el dinero porque yo veo que él últimamente, yo me acuerdo cuando él empezó a trabajar, hace años él venía con su sueldito y lo ponía ahí y se gastaba

⁴⁸ El subrayado es nuestro, con el fin de destacar la forma en que se expresa.

lo que se tenía que gastar, yo no he sido mujer de derroche, y ahora anda con una cosa de que si un cinco le pide uno: "...cuánto gastaste, donde está el vuelto...", de unos añitos para acá está que anda con eso.

... Yo me encargo de definir cómo se distribuye el dinero de los pagos. Pero, el dinero lo maneja él, yo nada más pido y si quiere darme me da y si no me da, esto no me gusta porque él a veces se da cuenta de lo que se necesita en la casa y si uno no está con esa pensadera, rogadera, y a veces él acepta que se haga el gasto ... con el sueldo de él sabe que cada 15 días se compra el diario completo, para 15 días, los sábados vamos a la feria, cuando él quiere ir, cuando dice: "...si, hoy si hay plata para ir" (Miriam, tipo 4).

En estos casos, hay un claro recargo de las labores domésticas en las mujeres que incluye la gestión y administración del dinero, así como la crianza y cuidado de sus hijos. Miriam se definió como ama de casa, sin embargo, a veces realiza trabajos de limpieza y "oficios domésticos" en otras casas, y tal como expresamos anteriormente, aunque su esposo piensa que con el dinero que ella gana cubre sus necesidades personales, ella no lo considera así, contrastemos las narrativas de Miriam y Jerónimo con respecto al dinero que ella gana:

" El dinero que yo gano ₡ 45.000,00 al mes, mando una parte para ayudar a mi papá con lo del hogar, y la otra parte la invierto toda en Catalina, también cuando yo tengo mi dinero y hay que invertir algo en la casa yo la invierto no me duele ni pongo peros, más deseara tener más para terminar de arreglar mi casa y todo, pero no se puede" (Miriam, tipo 4).

Mientras que Jerónimo señala al respecto:

"Los gastos se toman solo de mí plata, como le digo yo, lo de ella es de ella, ella sabe qué hace con su plata, la gasta en ella, yo ni sé qué hace con la plata de ella, y lo mío es mío y yo lo agarro y yo sé que es mío y tengo que ver cuáles son los gastos de la casa. Yo hago un ahorro, ahí va poco a poco" (Jerónimo, tipo 4).

Además de los aspectos antes señalados, aunque ellas son las responsables de la administración y gestión del dinero, para lo cual deben desarrollar verdaderas estrategias administrativas para atender las distintas necesidades de la familia, la participación en la toma de decisión es reducida, sobre todo en lo que respecta al uso del dinero en las compras extraordinarias:

" El decidió comprar el carro porque todo el tiempo había soñado con tener su carrito, y en una liquidación, como tiene tantos años de estar ahí, le liquidaron un

tiempo y con eso lo compró. El carro está a nombre de él y él siempre lo dice: "...es mi carro...", yo le respeto eso, además con el carro hemos salido, ahora en vacaciones andábamos en Guanacaste" (Mercedes, tipo 4).

Así que, en general, en las parejas de amas de casa y proveedores existe una gestión del dinero tradicional basada en la división sexual del trabajo. Los hombres esperan que las mujeres se hagan cargo de los hijos e hijas y de la casa y reconocen el trabajo que ellas hacen administrando el dinero. Las mujeres administran el dinero adecuándolo a los ingresos y necesidades del grupo, el dinero a veces les es entregado de forma íntegra por los hombres.

Finalmente, debemos notar que uno de los casos no respondió a este esquema, es el caso de Marlen y Rodrigo (tipo 4), quienes a pesar de haber quedado en el puesto 18 de los 20 casos estudiados, en la dimensión de "la administración del dinero y los recursos" obtuvieron un 92%. Muestran como en una relación de pareja con un esquema tradicional del hombre como único proveedor de la familia, Marlen logra incidir en el uso del dinero, generando una administración y distribución de los recursos más simétrica en la familia, sin que por ello se logren modificar otros espacios de interacción de la pareja. Aunque otras investigaciones han encontrado que uno de los espacios en los que las mujeres logran incidir más es en el de la administración del dinero, incluidas las familias con un único proveedor (Coria, 1994), debemos señalar que, de las nueve parejas que forman parte del grupo 4 "parejas de relaciones reproductoras y poco democráticas", sólo Marlen y Rodrigo obtuvieron más de un 70% en la dimensión del "uso y administración del dinero".

Entonces, a pesar de que Marlen no cuenta con trabajo extradoméstico, hay una gestión más simétrica, resultado que se explica por el sistema de acceso directo de parte de ambos a la cuenta bancaria de Rodrigo, por la forma participativa que tienen para tomar decisiones con respecto al uso del dinero, tanto cotidiano como de los gastos estratégicos, compras significativas, etcétera, y por la confianza mutua que ambos mostraron en el sistema administrativo de Marlen. Al parecer ambos aceptan la complementariedad de sus trabajos y responsabilidades, además de que, a diferencia de otras parejas, ella puede tomar decisiones sin hacer consultas previas, basada en las necesidades y la lógica administrativa que ha implicado durante años:

Marlen,

“Él la tiene en el banco, digamos cuando él no está yo voy y la saco, él me da la tarjeta y yo la saco, yo veo cuanto voy a ocupar entonces, yo saco lo, lo que voy a ocupar y esteee, yo la trigo voy a hacer mandados, pago los recibos, heee, la comida, voy al mercado y la plata mía yo la uno a la de él siempre, digamos yo la mía no la toco mientras no la necesite [...] él no me pide cuentas, digamos, él dice: “...hay tanto en el banco, utilice lo que necesita, me deja algo a mí siempre...” entonces yo le dejo a él... yo le dejo unos 15.000 y entonces él no se molesta, si él tiene que pagar la lavadora, yo le dejo más, la, la mensualidad[...].” (Marlen, tipo 4).

Rodrigo,

“Muy sencillo porque el hombre no pasa tanto en la casa como ella, en este momento, y además, a mí se me haría un mundo, salir allá a pagar y aquí, y allá, y allá, y allá, ella le encuentra el acomodo, ella puede, yo confío en ella...” (Rodrigo, tipo 4).

Tenemos que en la mayoría de las parejas analizadas, existe en su relación una clara división sexual del trabajo que incluye una forma tradicional del manejo del dinero, todas ellas, excepto una, muestran cómo el ser administradoras del dinero de la pareja y la familia no garantiza que en el uso del mismo se tenga igualdad de acceso a éste, e incluso la mayoría de las decisiones del gasto cotidiano y extraordinario del dinero es un asunto de los hombres. Sólo en el caso de Marlen y Rodrigo se observa una práctica simétrica de la toma de decisiones y de la forma de gestión del dinero. Llama la atención que esa simetría en el uso y control del mismo se muestra en el acceso que tiene Marlen con respecto a las cuentas de Rodrigo, que aunque ella no cuenta con tarjetas para hacer una gestión del dinero que administra, al menos si tiene acceso a las de Rodrigo, lo que le da más espacio e incluso poder para decidir cuándo se debe de hacer uso del dinero y en qué se debe de gastar, razón por la cual sólo en esta dimensión Marlen y Rodrigo obtuvieron más de un 70% en la sumatoria del ítem, resultado que no se repite en las otras dimensiones que siempre fueron inferiores, mostrando una desigualdad en los aspectos analizados en esta investigación.

Tratamos de encontrar el factor o factores que explicaran este resultado, lo único particular que encontramos, fue el discurso y actitud de Rodrigo que, fundamentado en una idea tradicional del matrimonio y la pareja con roles claramente definidos para cada cual, como es la educación y la crianza de las y los hijos que es una labor exclusiva de las mujeres, así como también el trabajo doméstico. Rodrigo considera, de igual forma, que la

administración del dinero debe estar en manos de las mujeres, pues son las que cuentan con tiempo para hacer las gestiones y son las que saben mejor cuáles son las necesidades de la familia. No deja de ser una visión tradicional y conservadora de la familia, pero ofrece a su pareja como contrapartida, al menos en esta dimensión, un espacio y poder que Marlen no tiene en las otras dimensiones analizadas.

Nuestros resultados apuntan en la misma dirección que otros estudios con respecto a la gestión del dinero que realizan las mujeres de bajos ingresos, y es que la gestión, más que una fuente de poder, forma parte del trabajo doméstico (Coria, 1991b, Hertz 1988 y Vogler, 1998 entre otros). Los hombres aceptan la administración de ellas porque el dinero con que se cuenta es limitado y tiene como fin principal satisfacer las necesidades básicas de la familia, sin que quede demasiado para solventar otro tipo de demandas. De esta forma, los hombres se “liberan” de la presión de tener que enfrentarse a la realidad de que sus salarios no sean suficientes para mantener el hogar. Entonces, la responsabilidad de que el ingreso que ganan alcance queda en manos de las mujeres. Al final de cuentas, la forma de gestión y administración del dinero que adoptan estas parejas permite, refuerza y legitima el poder masculino en la relación, es decir, ellos no quedan fuera de uso del mismo, y toman las decisiones en asuntos importantes, en el uso de los gastos extra o de mayor cuantía, salvo en el caso de Marlen y Rodrigo (*tipo 4*), puesto que ella toma decisiones y participa igualitariamente en el uso que le dan al dinero. El testimonio de Pedro es un ejemplo claro de la lógica que explicábamos anteriormente, en donde ellas administran, pero no toman las decisiones del caso:

“Respecto a los niños toma más decisión ella en el aspecto del estudio, y en lo que es el dinero yo soy el que manejo el dinero, yo soy el que lo manejo, si lo manejo, pero como decir, lo manejo, pero ella no me tiene que estar pidiendo todo para hacerlo, yo lo manejo porque yo lo gano pero yo vengo y le entrego a ella el dinero de los gastos [...] entonces ella me pone este gasto, este otro, y ya se cuanto hay que dar para pagar el diario, entonces yo le digo, bueno, aquí está la plata, tome, entonces ella va y hace toda la compra, o sea, lo que es la compra no, yo le doy la plata, simple y sencillamente yo sé cuánto es lo que se gasta, entonces yo le digo, tome aquí está lo del diario y aquí está lo de los recibos, entonces ella se entiende con eso, entonces ella va y paga los recibos, a la llegada de la hora yo le digo, bueno esta es la plata de ir a comprar y esta es la parte de pagar recibos y esta es la parte suya, así yo le doy la parte de ella, aparte, totalmente, si ella tiene ganas de comprarse algo, no tiene que pedirme a mi nada, y yo le doy la parte de ella, como decir algo, simple y sencillo para que ella tenga” (Pedro, tipo 4).

Por otra parte encontramos que en la mayoría de las parejas, quienes ganan más suelen tener más cuota de poder para decidir cómo administrar el dinero que excede las necesidades esenciales, cuando éste existe, nos referimos en este caso a las parejas de sector medio y medio alto.

En las parejas de sector económico bajo, el poder en la toma de decisiones de la persona que gana más, es más directo y asimétrico, salvo en los casos en donde son las mujeres quienes ganan más, excepto el caso de Marta y Walter donde se observa una inversión de los roles. La desigualdad no solo se evidencia en la toma de decisiones y en la administración del dinero, sino en la disparidad que cotidianamente genera el que una persona cuente con más recursos que la otra, lo que le da posibilidad de tener con un mayor espacio para realizar diversas actividades de las cuales puede –o no- hacer partícipe a su pareja; pero quien toma la iniciativa es la persona que tiene el dinero. No hemos encontrado, en ninguno de los casos, que la persona con menos dinero realice una propuesta acerca del qué o del cómo podrían hacer uso de éste, a no ser que se refiera a la parte del dinero que se estima común; o sea el dinero de la familia para los gastos más básicos. Se da así una diferencia entre el dinero en común y el individual.

Como tendencia general, se encontró que las parejas que tienden a generar prácticas más democráticas son aquellas que hacen de la negociación un estilo de vida presente en todas las tomas de decisión, incluyendo las económicas. Igualmente, cuanto menos ingreso tengan las mujeres, menos espacios de negociación existen, hasta llegar a los casos en donde no existen en absoluto, porque las decisiones estratégicas son tomadas siempre por los hombres. La situación mayoritaria es que, en caso de necesidad, las mujeres están dispuestas a restringir sus gastos, dado que ellas velan más por las necesidades de la familia, anteponiéndolas a las propias.

Considerando la literatura revisada con respecto a la administración del dinero, se señala que esta es una tarea de gran importancia para el bienestar de las familias, y que en términos de tiempo – horas y “carga mental” - significa un recargo en las labores domésticas (Coria, 1991a). La “carga mental” es uno de los aspectos que ha sido más difícil de captar en las encuestas que se han realizado sobre el uso del tiempo y las distribuciones de las actividades domésticas al interior de los hogares. Actualmente se reconoce y acepta que existe una “carga mental” a la hora de gestionar y armonizar las

actividades que se realizan -dos de las tareas que provocan más estrés son las relacionadas con la administración de los recursos o el dinero de las familias, y, la atención emocional de las personas que componen las familias, en especial las personas menores de edad y las adultas mayores- (Aguirre, García y Carrasco, 2005). Sin embargo, muy pocas de las personas entrevistadas lo perciben de esta forma, pues sobre todo en el caso de las mujeres su principal interés es velar por el bienestar de su familia y, desde sus vivencias, el bienestar pasa por el control que ellas puedan ejercer en los recursos. Para ellas, el bienestar colectivo forma parte de su propia realización como persona y de su propio bienestar. No podrían vivir bien de otra manera.

A su vez, algunas de las mujeres entrevistadas hablaron de “nuestro dinero” como administradoras, pero no como propietarias. Otros estudios realizados también destacan este comportamiento, al cual hay que prestar atención para develar las desigualdades, ya que:

“Los usos que hacen del dinero fortalecen aún más esta contradicción entre individualización y comunitarización. El varón alcanza las mayores cuotas de autonomía e individualización en el gasto personal, mientras las mujeres subordinan su consumo particular a las necesidades comunes de la familia. Su gasto personal viene determinado por el nivel de ingresos del varón y adopta, cuando la economía lo permite, alguna de las señales de “consumo ostentoso” que destacó Thorstein Veblen hace ya más de un siglo” (Díaz Capitolina, Díaz Cecilia, Dema e Ibáñez, 2004: 202-203).

Sin embargo, hemos podido constatar, que aunque existan diferencias y asimetrías con respecto al uso del dinero, consideramos que las mujeres con un ingreso económico producto del trabajo formal, informal o parcial, tienen un mayor espacio de autonomía con respecto a lo que ganan, no existe una absoluta dependencia económica con respecto a su pareja y ello favorece la existencia de espacios de mayor simetría en las parejas, tal y como lo analizamos en este trabajo, con respecto a otras dimensiones, como son: el uso del tiempo libre, la posibilidad de plantearse metas y proyectos personales, considerando los ingresos personales con los que cuenta; o bien, haciendo una negociación y gestión a su favor para que los mismos sean financiados con el dinero común o el de su pareja. Estos pequeños espacios de libertad, a su vez afianzan la relación afectiva entre la pareja. Por tanto, la disparidad con respecto al uso del dinero termina siendo encubierta por la afectividad construida en otros aspectos de su vivencia y las limitaciones que uno u

otro tiene son asimiladas como producto de las restricciones económicas de la pareja en general.

6.2 Maternidad y paternidad, anclaje del cuerpo

Las dimensiones de la maternidad y la paternidad, así como la del trabajo doméstico, están relacionadas en tanto implican la realización de actividades vinculadas al ámbito de lo doméstico, que a su vez atiende la reproducción de la vida humana. Sin embargo, en esta ocasión se consideró pertinente diferenciarlos por razones metodológicas, puesto que el cuidado de los niños y niñas tiene implicaciones que asociamos al ámbito de las emociones y los sentimientos. En este caso analizamos, en primera instancia, la maternidad y la paternidad y posteriormente nos referiremos al trabajo doméstico.

La división sexual del trabajo deja por fuera la responsabilidad de los padres con respecto al proceso de acompañamiento emocional de sus hijos, así como educativo, que va más allá de su proceso de escolarización. Con esta visión tradicional, el padre se exime de las labores domésticas, emocionales y educativas que implica el proceso de cuidado y crianza de los hijos, reduciendo su papel al de proveedor, incluso en los casos que, como hemos analizado, ni es el único proveedor o, al menos, no es el proveedor principal. Así que, en el caso de las mujeres que reciben un salario, además asumen el trabajo doméstico, el cuidado de hijos e hijas, y múltiples responsabilidades que se derivan de dichas labores, a pesar de la sobre carga que representan y las implicaciones que pueden tener en su salud.

Cuando hablamos de maternidad, hablamos indirectamente de la paternidad. Sin embargo, a pesar del tronco en común que deviene de dicha responsabilidad social, históricamente la experiencia nos remite a las diferencias que enfrentan a hombres y mujeres como dadores de vida.

La maternidad y con ella la desigualdad que se genera en el trabajo que conlleva el ser responsable de los seres a los que le da vida, desde nuestra óptica, está fundada en dos dimensiones que responden a distintos niveles: el emocional y el social.

Sobre lo emocional, expone Lagarde (1997), que la maternidad trata de la dependencia vital, emocional, afectiva e intelectual de cada mujer. La vivencia emocional, posiblemente, es la que en este momento tiene en las mujeres una mayor presencia e importancia. Seguramente más que la social. El objetivo de este apartado es analizar cómo el anclaje de la maternidad en las mujeres es una realidad cotidiana que muchas veces les impide a las mismas desarrollarse en otras áreas, ello va a depender de las redes de apoyo con que cuente, de los recursos económicos para aminorar algunas tareas o bien, de la motivación personal para salir adelante con sus metas. Los hombres continúan en general eximiéndose de dicha responsabilidad, siendo que quienes asumen una actitud más participativa tienen la posibilidad de elegir esa actitud, como deseo, no como imposición social. En cambio, ser madres, en principio es una responsabilidad ineludible y quienes no lo hacen de acuerdo con los patrones sociales, son estigmatizadas como “malas” madres.

Como hemos señalado en otros apartados, el problema del recargo, en dicha dimensión, tiene que ver con la reproducción que se da con respecto a la división sexual del trabajo; lo cual refuerza la desvalorización que existe del trabajo reproductivo, que se considera como responsabilidad exclusiva de las mujeres, y fomenta, por tanto, las visiones más tradicionales de la familia y de los roles sociales de hombres y mujeres.

Además, el ser madre, por el nivel de exigencia que dicha responsabilidad comporta, les afecta de manera significativa en su carrera laboral, situación que además de lo ya expresado, también incide en el salario, pues se compite en el mercado laboral con menos años de experiencia, trabajos con horarios parciales, y trayectorias interrumpidas por el embarazo, parto y primeros meses o incluso años de cuidado de sus hijos/as. A su vez, está demostrado que las trabajadoras que son madres participan menos de las actividades laborales extracurriculares -por ejemplo en seminarios y talleres de capacitación- que los hombres, lo que también afecta su trayectoria laboral (Izquierdo, 1998). Dicha situación está basada en la segregación laboral en el trabajo que remite a relaciones desiguales y jerarquizadas. La división sexual del trabajo tiene un principio jerárquico que la estructura, el trabajo masculino por lo general ha sido valorado más que el femenino, situación que se observa cuando realizando igual trabajo las mujeres ganan menos (Danièle Kergoat (1993) citado por Missing, 2002).

Así que la dimensión correspondiente al “cuidado y crianza de las y los hijos” aparece como una de las dimensiones que marca mayor desigualdad en la pareja. En nuestro trabajo, de las 14 parejas que tienen a su cargo hijos e hijas menores de 24 años, sólo tres (un 28% de las mismas) reportan contar con procesos de participación más igualitaria en el cuidado, educación y acompañamiento emocional de éstos. Es tan concluyente el análisis de este aspecto en las parejas entrevistadas, que junto a la distribución del trabajo doméstico, aparece como una de las dimensiones en las que se reportan menos cambios. Significa que ambas tareas son asumidas, por lo general, como propias de las mujeres y, por tanto, la participación de los hombres es nula o bien simbólica por puntual, el cuadro siguiente muestra los porcentajes que obtuvo cada pareja. La participación de los hombres queda remitida en la mayoría de los casos a actividades muy específicas como participación en espacios de recreación o bien esporádicas, es decir, cuando debe sustituir a su pareja por la ausencia de la misma sea por razones de salud o trabajo de ésta.

CUADRO 6.2

PORCENTAJE QUE CADA PAREJA OBTUVO EN LA DIMENSIÓN: CUIDADO DE HIJOS E HIJAS

Tipo de pareja	Cuidado y crianza de las hijas e hijos%
<i>Pareja rupturista y democrática</i>	
1. Irma y Celia	0
<i>Parejas constructoras de la democracia</i>	
2. Lily y Andrés	92
3. Megui y Jorge	95
4. Rina y Jesús	63
5. Anabel y Lorena	0
6. Elda y Mauricio	0
7. Emma y Manuel	0
<i>Parejas bien intencionadas pero poco democráticas</i>	
8. Marta y Walter	84
9. Ana y Gerardo	59
10. Victoria y Carla	0
11. Luz María y Bernardo	53
<i>Parejas de relaciones reproductoras poco o nada democráticas</i>	
12. Gilberto y Gabriel	48
13. Sabrina y Fabricio	0
14. Teresa y Lorenzo	74
15. Rosemary y Armando	35
16. Marilyn y Pedro	54
17. Mercedes y Camilo	54
18. Marlen y Rodrigo	32
19. Cecilia y Francisco	45
20. Miriam y Jerónimo	31

Los siguientes testimonios ejemplifican la vivencia de la maternidad con respecto a la ausencia de los hombres, en los aspectos relacionados con el cuidado y crianza en

general. Pero para la mayoría de los hombres entrevistados, la paternidad responsable se circunscribe a proveer lo económico, ya que desde su óptica el trabajo les impide participar en otras actividades:

“Ahorita ella, Cecilia es la que hace mayor trabajo, ella toma las decisiones, porque ella convive más con los hijos, ella sabe cuando tiene que llevarlo a la clínica, porque yo no tengo tiempo, ella decide el lugar en que ellos estudian y los ayuda con las cosas de la escuela, asiste a reuniones, los lleva a otras actividades, todo lo hace ella, a mí no me van a estar dando permiso cada rato para llevar a mi hijo a actividades [...] Yo sí quiero darle todos los estudios a mis hijos, lo que yo les pueda ayudar, siempre que se porten bien, porque yo no voy a estar pagando y pagando y pagando un estudio y yo no voy a ver un futuro, eso hay que pensarlo porque uno como papá tiene que ayudar a que ellos tengan su futuro ...” (Francisco, tipo 4).

Incluso en parejas como la de Rina y Jesús, siendo más equitativos en otras dimensiones, en asuntos de crianza y educación la responsabilidad recae en exclusiva sobre ella. Recordemos que sus hijos necesitan de un apoyo particular ya que los estudios de secundaria los llevan a cabo con el programa de educación abierta que tiene el Ministerio de Educación Pública:

“Ah no, en la educación ahí el hombre se recarga absolutamente en mí verdad, es muy poco, yo le tengo que decir ¡ayúdame! algo así pero él no, por iniciativa muy poco, yo soy la que los, la que asumo esa responsabilidad él no” (Rina, tipo 2).

Por su parte, Jesús acepta su poca participación en asuntos educativos, considera que él participa y colabora en otros menesteres domésticos:

“Ella, ella es la que prepara la comida, yo creo que esa es la labor más importante, [...] lo que pasa es que como ella tiene que atender los hijos, si, esa parte, eso sí, yo no la hago [...] ella se hace cargo de la educación, de la educación en general, si, y luego la comida, hacer comida” (Jesús, tipo 2).

Notemos que los hombres reconocen, por un lado su poca o nula participación en el cuidado de sus hijos e hijas, su ausencia del hogar, pero, paradójicamente, lo viven con lógica y sentido práctico, ya que la razón principal que aducen es la falta de tiempo debido al trabajo y la necesidad que tienen de descansar en su tiempo libre. Por su parte, las mujeres señalan que les gustaría que ellos se involucraran más en esa materia, que la limitación de tiempo no sea la excusa para estar ausentes, y que la responsabilidad en el cuidado y proceso educativo debieran ser tareas compartidas, a pesar de que ellos sean los

únicos que trabajan fuera. Separan así su responsabilidad con respecto al trabajo doméstico de lo que es la atención y cuidado de sus hijos, sin embargo, su deseo de revertir dicha dinámica no tiene ningún efecto práctico:

“Él (Pedro) en eso no se mete, debería de hacerlo, aunque sea pues en cualquier cosita, que los chiquitos sientan que se sientan apoyados por él, pero no, no es así porque no sabe y no le gusta. Yo a le digo... que no solo es mandarlos a estudiar, sino sentarse a ver que ocupan, que no ocupan, en qué le puedo ayudar pues aunque no entienda, pues [...] Pero ha estado igual... él dice que con traer la plata a la casa, con eso cumple, y mandarlos a estudiar (Marilyn). Me gustaría que me ayudara más en lo que es educación, porque yo pienso que él también tiene obligación, y que los chiquitos necesitan que estemos los dos, no solo uno, que les ayudemos los dos, no solo uno. Aunque siento que yo soy la responsable, porque yo soy la que comparto las cosas con ellos, y él aunque esté libre no las comparte. No forma parte, él no dice ¿cómo le fue, en qué le ayudo? Como que me lo dejó todo a mí” (Marilyn, tipo 4).

Pedro, al igual que Jesús y demás hombres entrevistados que son padres de familia aceptan que no participan en asuntos de la educación de los hijos porque disponen poco tiempo, lo cual les impide tener una mayor presencia. Este aspecto genera mayor diferencia y conflicto en las parejas, pero es uno de los espacios en donde los hombres están menos dispuestos a ceder. De las 14 parejas entrevistadas que conviven con hijos e hijas, sean sus padres biológicos o no, sólo Andrés señala participar en los asuntos de la educación de sus hijos, sentirse más involucrados e interesados. Jorge (*tipo 2*) está consciente de la importancia de participar y estar presente en el proceso educativo y desarrollo emocional de su hija, sin embargo, el trabajo que realiza se lo impide, pues se ausenta por meses del país.

La ausencia de los hombres en el proceso de crianza no se restringe a los asuntos de atención de salud y educación, sino que remite también a otro terreno, el de la educación no formal, el proceso continuo para generar pautas de comportamiento, límites y orientación, así como en la resolución de conflictos con los hijos e hijas. De nuevo las mujeres son conscientes de la situación, pero a pesar de la claridad con que expresan la necesidad de una mayor presencia y participación del hombre en estos mesteres, no hay respuesta satisfactoria. Algunas madres mencionan las dificultades que enfrentan al respecto, e incluso consideran que tienen menos autoridad que los padres frente a sus hijos. A continuación algunos de los testimonios nos narran situaciones que incluso generan frustración en ellas:

“Si claro, yo a Lorenzo le digo: "... yo deseara que usted un día llegara..., - porque aun estando él los chiquillos mami vea esto, mami vea..., y a él no le dicen nada, y yo le digo - vea Lorenzo, pero es que usted...,...", entonces cuando yo me enojo les pego entonces me dice: "...negra pero por qué...", digo yo: "...es que vos estás metido en el tele y los güilas están peleando o están haciendo algo que no deben y vos no les decís nada, entonces, cuando yo actúo entonces si te metes, ya para qué, entonces yo deseara que usted agarre una faja y les dé un par de fajazos y verá que lo aprenden más que conmigo..." (Teresa, tipo 4).

“En eso él es muy arrecostado. También se recuesta mucho, ya es cuando yo le digo ¡Jesús ahora vaya usted vea a ver que hace!, porque ya, pero generalmente no. En la casa sólo soy yo y son pocos los aportes que hace, y muchas veces es porque uno le tiene que estar insistiendo verdad, que por favor, salvo cuando le digo, básicamente con algunas cosas de los gemelos, de ahí fuera, yo lo he asumido mucho” (Rina, tipo 2).

En la mayoría de los casos, las actividades que suelen compartir los hombres con sus hijos se circunscriben principalmente a las recreativas, y coinciden con sus parejas en que la educación, la salud, las actividades escolares, la alimentación y lo emocional está a cargo de ellas; es posible que a veces apoyen o participen en alguna de estas actividades mencionadas, pero lo hacen de forma puntual, mientras que en el terreno de la recreación están presentes más cotidianamente:

¿Qué tipo de actividades hacen?

“Bueno, vamos a jugar fútbol, o si ellos quieren andar en bicicleta, yo me voy al parque en el parquecillo. ¿Salen a pasear? Si, si, es lo que más agarramos la calle, vamos donde la abuelita, o vamos a Tibás, si salimos, si me gusta, pero no es que sea todo el tiempo, a mí me gusta estar aquí, en la casa, yo prefiero, porque uno sale cansado de trabajar, díay, pero yo lo hago el propio por sacarlos a ellos, también para que se despejen la mente un poco, para que salgan, y si hay un poquillo y hay plata, o algo, salimos a comer, si hay chance, y hay plata vamos y comemos algo” (Pedro, tipo 4).

En general, la experiencia de la maternidad es vivida de forma intensa y consideran que hay un recargo en ellas por el trabajo que implica la misma y los pocos recursos con que se cuenta, lo que genera más trabajo y una actitud creativa para responder a las necesidades de sus hijos e hijas. En este caso, no hacen solo referencia a lo económico, porque sienten que la demanda emocional es muy fuerte, pues implica atención en varias áreas y que el apoyo y el aporte puntual de sus parejas no son suficientes:

“Pucha es demasiada presión para el papá y la mamá tener los hijos, yo a veces pienso que, debería haber una, una, una participación de la sociedad, cómo

compartir a los hijos no, porque yo siento que en el caso de las mamás, el recargo que tenemos con los hijos es mucho, o sea, que somos las educadoras, las maestras, las psicólogas, las mamás, las... ¡puta yo digo! Es mucho ¿Quién nos ayuda? y entonces claro... los hijos de uno, uno los educa como uno puede, todo, por eso, todas las cosas feas y bonitas de uno están en los hijos de uno, por qué, porque diay, no hay..., la sociedad no está resolviendo la educación de los hijos verdad, es un peso que nos queda grande a los papás, sobre todo a la mamá verdad, entonces yo digo que, que a veces las mamás nos sentimos con una gran carga, entonces es una carga de que lo hicimos mal o lo hicimos bien, hasta eso verdad, tras de que uno hace de todo con los hijos, todavía hee, la, la sociedad te dice si lo hiciste bien, o lo hiciste mal” (Lily, tipo 2).

Así la maternidad nos ubica en el “centro del huracán”, de la contrariedad de lo que es ser mujer en la sociedad actual, pues aunque se han producido importantes cambios estructurales que favorecen la participación y reconstrucción de las relaciones de género, la atención y el cuidado de los hijos e hijas sigue permaneciendo como uno de los espacios más renuentes al cambio, al menos eso es lo que confirma la mayoría de los testimonios. No negamos que la maternidad por lo general genera satisfacción y realización en las mujeres, e incluso la vivencia emocional y las motivaciones que se desprenden de cientos de detalles que viven a partir de dicho vínculo, mil detalles difíciles de simplificar. En los testimonios una y otra vez, las mujeres enfatizaban en el amor y en todo lo que son capaces de hacer, para que sus hijos e hijas estén bien, sean felices y cuenten con todo lo que necesitan. Es decir, por lo general la maternidad da felicidad y genera sentimientos de realización a las mujeres en el plano personal, sentimental. Sin embargo, el trabajo y el tiempo que las mujeres dedican para atender la diversidad de necesidades que sus hijos e hijas tienen, es lo que genera desigualdades en la pareja, por el recargo de trabajo que implica para las mujeres. Se da así, en las mujeres una especie de prolongación entre el trabajo doméstico y el extradoméstico, los dos están unidos, mientras que en el hombre dichos ámbitos siempre han estado, hasta el día de hoy, separados. Por ello, parejas en donde, por ejemplo, se observa mayor distribución de actividades, de responsabilidades compartidas, de capacidad de negociación y uso de recursos, en lo que se refiere al ámbito del cuidado y crianza de los hijos e hijas no es así (como Rina y Jesús, Megui y Jorge, ambas del tipo 2).

Siendo esta parte la condición que caracteriza la vida de las mujeres, retomemos a Lipovetsky quien plantea que la génesis de la *tercera mujer*⁴⁹ en la sociedad moderna se caracteriza por la reconstrucción de los roles prototípicos de las mujeres, hay así un enfrentamiento entre ese debe “ser” contra el quiero “ser”, que irrumpe con fuerza por necesidad y/o deseo en la escena pública y que se abre paso en el mundo del trabajo remunerado, la política, la cultura, y otros espacios sociales. A pesar de la ruptura histórica que se está dando con respecto a los parámetros sociales, presentes en el imaginario social que Lipovetsky (2007) llama “tercera mujer”, que deviene en la necesidad del sentimiento de auto realización o “principio de libre gobierno de sí” de las mujeres, la maternidad aparece como la contrariedad, deviene en el principio de escisión de las mujeres, pues ser madre tiene implicaciones que han costado la posibilidad de ser para las mujeres.

La tercera mujer es el reflejo del nuevo modelo, que trata de crear ruptura con el modelo anterior. La actual es la mujer que irrumpe en la vida pública y que empieza a ser reconocida y gana derechos en el trabajo, los estudios, la política, la libertad sexual, control sobre su procreación; pero a pesar de los cambios que observamos, no desaparecen las desigualdades entre los sexos, por ejemplo en asuntos educativos, en las relaciones familiares, el empleo y la remuneración. Así que, para Lipovetsky la primera

⁴⁹ Lipovetsky considera que las sociedades han construido ideales de mujeres que responden a condiciones históricas particulares de cada momento, al respecto identifica tres mujeres. La primera mujer perdura durante la mayor parte de la historia, incluso en algunas sociedades se prolonga hasta los albores del siglo XIX, y se caracteriza, por la desvalorización generalizada en la sociedad en donde solo una función escapa a esa situación, la maternidad. Pero no por ello deja de ser una “otra” inferior y subordinada, y solo la descendencia que engendra tiene valor. “Por lo demás, los ritos que celebran la función procreadora de las mujeres no desmienten en modo alguno la idea de que la madre, por ejemplo en Grecia, no es otra cosa que la nodriza de un germen depositado en su seno, el verdadero agente que trae una vida al mundo es el hombre” (2007: 214). Aun así despreciadas y apartadas de las funciones nobles tiene un poder real y simbólico al dominar la imagen de la mujer misteriosa y maléfica. La segunda mujer se genera con la llegada del amor cortes, a partir del siglo XII, en donde se desarrolla un culto a la dama amada “en los siglos XV y XVI la bella alcanza el apogeo de su gloria, entre los siglos XVI y XVIII se multiplican los discursos de los “partidarios de las mujeres”, que alaban sus méritos y virtudes y hacen el panegírico de las mujeres ilustres, con la llegada de la ilustración, se admiran los efectos beneficiosos de la mujer sobre las costumbres, la cortesía, el arte de vivir, en el siglo XVIII y sobre todo en el XIX, se sacraliza a la esposa-madre-educadora ... esta idealización desmesurada de la mujer no invalidaría la realidad de la jerarquía social de los sexos, las decisiones importantes siguen siendo cuestiones de hombres, la mujer no desempeña papel alguno en la vida política, debe obediencia al marido, se le niega la independencia económica e intelectual.”(Lipovetsky, 2007: 216-217).

mujer estaba sujeta a sí misma, la segunda mujer era una creación ideal de los hombres y en función de los hombres y la tercera mujer supone una autocreación femenina.

Las explicaciones que Lipovetsky plantea con respecto a la *tercera mujer*, la mujer de las sociedades occidentales modernas que se caracterizan por construir espacios de autonomía e independencia, aunque se refiera a las sociedades europeas desarrolladas, permiten comprender las dificultades, limitaciones y contrariedades que viven las mujeres de distintos sectores en nuestra sociedad. Al menos de las mujeres que se autoperciben con distancia al prototipo, que no se identifican con imágenes idealizadas de mujeres y que se miran a sí mismas atrapadas entre quienes son, quienes desean ser y lo que los otros desean que sean. Todas las madres entrevistadas señalaron su disgusto con respecto al cuidado y crianza de sus hijos e hijas, percibimos en todas ellas un replanteamiento con respecto a dicha labor. Para ellas, padre y madre son económica y afectivamente responsables, no es un asunto de su exclusividad, reclaman así la presencia del padre.

Además, el cuidado de los hijos, como una responsabilidad principalmente de las mujeres, les impide o bien les interrumpe su proceso de desarrollo personal, educativo y laboral e incluso desvaloriza el aporte económico que están realizando, tanto desde el trabajo doméstico como del extradoméstico. Social y familiarmente su ingreso económico es considerado un aporte subsidiario y complementario al del hombre, que es el principal. En la vida de varias de las mujeres entrevistadas, la maternidad implicó la interrupción de su actividad laboral por varios años. Por ello sus trayectorias en el ámbito del trabajo remunerado y educativo presentan discontinuidades que se explican por las constantes interrupciones que tienen por la maternidad y que tienen un efecto negativo en su carrera profesional. Sin embargo, a pesar de esas discontinuidades, no deja de ser llamativo como algunas se logran sobreponer y generar en algunos casos carreras laborales exitosas, tal es el caso de Marta quien nos ejemplifica muy bien este proceso:

“Después, me casé, tuve a mis hijos, y si, paré de estudiar varios años, por ellos, primero por la relación de matrimonio, yo quería dedicarme, solo a la relación matrimonial, Walter había dejado la Universidad, porque ya era bachiller, como que no le interesaba sacar la licenciatura, no sé que, entonces, estee, hee, yo tuve una pérdida [...] al año de la operación, quedé embarazada nació el primer bebé, heee, al año y 7 meses de ese bebé, nació el otro bebé, y ya me empezaba a mí, esa, esa, esa necesidad de continuar estudiando, yo quería todavía terminar, por

lo menos sacar un bachillerato, pero ya no me interesaba en administración, yo lo que quería era continuar en informática, porque, porque continué trabajando en informática y cada vez era más interesante, la informática va cambiando mucho y , y la verdad quería eso, entonces, cuando el mayor tenía 5 años y el chiquito tenía año y medio, no sé por ahí, entonces, me volví a matricular, en la Universidad, ya me matriculé en la, en la UACA (Universidad Autónoma de Centro América), porque me pareció que la UCR (Universidad de Costa Rica), este era mucho el tiempo que tenía que llevar, esa necesidad de terminar rápido [...] el chiquito, lloraba, y lloraba con frecuencia [...] entonces volví a dejar la universidad hasta que estuvieran más grandes. Cuando él entró a la escuela, yo volví, y ya me fui y me matriculé en ULACIT (Universidad Latino Americana de Ciencia y Tecnología)” (Marta, tipo 3).

En el caso de Marta, ella plantea que para poder obtener los logros académicos y laborales la participación de su esposo en la atención de sus hijos, fue vital; sin embargo, su apoyo no era suficiente, así que decidió contratar a una señora que asumió el cuidado de sus hijos, al menos durante los años “más duros”. Posteriormente, cuando Marta empezó a ascender laboralmente vino el período de desempleo de Walter, y luego empezó a trabajar tiempo parcial, dedicando tiempo importante a atender a sus hijos. Esto le da a Marta una enorme tranquilidad, pues es una descarga emocional y la seguridad de saber que sus hijos están siendo atendidos, lo cual le permite actualmente dedicar tiempo y energía a su trabajo y estar más tranquila que en el pasado.

Megui tenía una carrera laboral muy exitosa y había ido a terminar sus estudios de maestría al extranjero, nos cuenta que cuando iba a ser enviada a trabajar al extranjero, a un “lugar tan exótico” como el que ella deseaba ir hace años, a Angola, quedó embarazada, lo que alteró todos sus planes:

“... pero en eso, tenía un retraso en la menstruación, y yo dije, diay la tensión del viaje verdad, que ya estás decidiendo que te vas a ir desmontar toda la casa, pero el retraso se alargó más de lo normal, entonces, me hice la prueba y me di cuenta que estaba embarazada, y eso fue otro cambio fuerte..., ha sido el cambio más fuerte que he tenido en mi vida” (Megui, tipo 2).

Esto nos lleva a otro tema de gran importancia, que cada vez más mujeres empiezan a plantearse ¿cómo conciliar la vida familiar y la maternidad con la vida laboral? Hemos señalado la dificultades que enfrentan las mujeres con respecto al cuidado de sus hijos e hijas, así que las mujeres viven la contrariedad de una maternidad en la cual no hay apoyo de parte del Estado para atender el cuidado de sus hijos, y el deseo, ya no sólo de integrarse al mercado laboral por la necesidad económica de su familia, sino también

como un espacio que le proporciona satisfacción, en lo que significa para muchas una oportunidad de realización personal.

Sin embargo, la sociedad en su conjunto y el Estado como ente responsable de velar por el bienestar de sus conciudadanos/as, no está generando ni promoviendo los cambios que se requieren para que la participación de las mujeres en el ámbito laboral, político, etcétera sea posible, sin que implique un exceso de trabajo y responsabilidades para ellas. En los países más desarrollados sí existen recursos públicos del Estado para hacer frente a estas necesidades, lo que descarga mucho el trabajo de las mujeres. Al no existir en Costa Rica estos recursos del Estado para dar apoyo en la atención de miles de niños y niñas, hijos de madres trabajadoras, el cuidado de los mismos se tiende a resolver por la vía individual, ya que no existe un tejido institucional de prestación de servicios de ayuda a la familia y a la infancia.

En Europa, y especialmente en algunos países con menor desarrollo social, como es el caso de España, estudios recientes ponen de manifiesto que la falta de políticas sociales que velen por el cuidado de los hijos e hijas está teniendo un impacto demográfico. A menor existencia de políticas de apoyo a la familia, menor la participación de las mujeres en el mercado laboral e incluso se genera una reducción en la fecundidad (Cea, 2007; Moreno, 2007), ya que la decisión que toman las personas con respecto a la reproducción no sólo está basada en los valores y preferencias, sino también en la gestión del acceso institucional, considerándose desde el mercado laboral, hasta las políticas sociales y familiares. Se establece así una relación entre la fecundidad y el gasto social destinado a la protección de la familia. Así que, en los países mediterráneos se ha generado un descenso significativo en los índices de fecundidad en la medida en que existe un escaso desarrollo institucional de políticas orientadas a la familia. Mientras que en los países nórdicos hay entre un 60% y 70% de niños y niñas menores de tres años que asisten a los centros infantiles, en los países del sur –Italia, España y Grecia- el porcentaje es menor al 10% (Moreno, 2007). Este aspecto es de singular importancia para esta investigación porque el modelo que se señala que está impactando de forma negativa a los países del sur de Europa muestra semejanzas con el aplicado en los países latinoamericanos, en donde imperan políticas muy débiles de apoyo a las familias, las cuales deben atender y resolver el cuidado de las y los hijos de forma individual:

La persistencia del modelo del varón como proveedor y la desigual división del trabajo familiar, provoca que en este contexto familiar, el proceso de individuación, se esté produciendo de forma ralentizada debido a los efectos convergentes que las políticas públicas, el mercado y el entramado familiar están teniendo sobre la emancipación familiar de la mujer y por tanto sobre el proceso de desfamiliarización (Moreno, 2007: 242).

Por su parte, Martínez (2007) retomando a Armando Barrientos señala que en América Latina en las dos últimas décadas se ha pasado de un régimen de bienestar conservador-informal a otro liberal-informal, producto del nuevo estilo de desarrollo, dicho modelo promueve la reducción de políticas públicas que en consecuencia generan un recargo sobre las personas en la resolución de todas sus necesidades, individualizándose los problemas que son de origen social. Entonces, el peso de la crisis económica y de las diversas y heterogéneas reestructuraciones económicas ha recaído sobre las familias, que asumen los problemas del mercado laboral, cada vez más desregulado, y de las reducidas políticas públicas. Los arreglos familiares son la base para enfrentar los problemas sociales, y en particular de las mujeres, quienes, como hemos señalado, tienen a su cargo la administración cotidiana del dinero y el cuidado de sus hijos e hijas. Se da una desprotección social de parte del Estado, que en lugar de contribuir a generar procesos de cambio en pro de los derechos de las mujeres y la equidad, favorece un repliegue que impide la participación de las mujeres en el mundo público, para que su incorporación al trabajo remunerado no implique desatención de las diversas necesidades de los niños y las niñas.

Quedamos en una encrucijada entre los derechos de las mujeres, la cada vez mayor aceptación de la individualización de las personas, incluyéndolas, y la involución o repliegue de las políticas públicas que, en la práctica, impiden el proceso de inclusión de las mujeres en los espacios públicos. Ya que de darse en estas condiciones, se produce una sobre carga de trabajo en ellas, como se pone de manifiesto en todos los casos analizados, y muy especialmente sobre las mujeres de sectores medios, medios bajos y bajos que no cuentan con recursos necesarios para contratar servicios privados. Por otro lado, tal y como hemos analizado, la participación de los hombres en asuntos familiares, principalmente con respecto al cuidado de sus hijos es limitada, con intervención en actividades muy puntuales, que más que cotidianas, son esporádicas.

Por tanto, aunque en la actualidad se reconoce el derecho que tienen hombres y mujeres en el desarrollo de sus metas y proyectos, ello no implica que se puedan intercambiar los roles y los lugares, hay un impedimento práctico para que las mujeres puedan realmente ejercer sus derechos, al respecto Lipovetsky afirma que:

Las diferencias de posición se recomponen paralelamente al declive de los ámbitos atribuidos en exclusiva a un sexo concreto. Los límites de la tarea de la igualdad no son menos significativos que su irrecusable avance, sea en la esfera del sentimiento, del aspecto físico, de los estudios, del trabajo profesional o de la familia, se reactualizan las disparidades, en cuestión de orientaciones, gustos y arbitrajes, aunque sean claramente menos ostensibles que antaño (Lipovetsky, 2007: 220).

Así que, la sociedad parece más abierta, pero se sigue construyendo a partir de normas y roles diferenciados para hombres y mujeres.

6.3 El trabajo doméstico y la desigualdad de género

El tema de la distribución del trabajo doméstico que tratamos en este apartado es una continuidad del anterior, en el tanto ambos remiten a la participación de hombres y mujeres en los asuntos de la unidad doméstica y el cuidado y la crianza de las y los hijos. La disparidad social que señalamos con respecto al cuidado también explica la que se genera en el trabajo doméstico en las parejas, en la medida en que tratan del impacto que tiene la división sexual del trabajo en la familia. División que parte de una desvalorización del trabajo que aportan las mujeres en el ámbito productivo y reproductivo. En este aspecto partimos de que la equidad en las relaciones de pareja será difícil de lograr mientras las mujeres dediquen más tiempo que los hombres al trabajo de la casa y al cuidado de los integrantes de la familia (hijos/as, madres, padres, abuelos y abuelas, personas con discapacidad o enfermas, etcétera).

Esta disparidad seguirá incidiendo en las relaciones de poder de la pareja, pues aumenta la asimetría entre sus integrantes en vez de reducirla. Hay dos factores, que por más participación política en, educación y trabajo extra doméstico que realicen las mujeres imposibilitan el desarrollo equitativo en la relación: el tiempo que se dedica a cada actividad y la propia salud física y mental de la mujer por la carga de trabajo y

responsabilidad que asumen. Por esta razón los argumentos de las feministas liberales quedan fuera de lugar, en la medida en que parten de que por la vía del acceso al trabajo remunerado, la participación política y la educación, en igualdad de condiciones con los varones, se lograría romper con la opresión y subordinación de las mujeres (Friedan, 1974). Argumento que se ha criticado desde distintas corrientes feministas como la marxista, la radical, la socialista, la antropológica y otras más, centrando el problema de las desigualdades e inequidades en las relaciones de poder entre los géneros, el sistema patriarcal y las construcciones sociales de la subjetividad.

Con respecto a la participación que hombres y mujeres tienen en el ámbito doméstico el resultado fue obvio. Igual que en la dimensión del “cuidado y crianza de hijos e hijas”, solo tres de las veinte parejas obtuvieron más de un 70% en la dimensión de la “división del trabajo doméstico” tal y como se muestra en el cuadro nº 6.3 que se presenta a continuación.

CUADRO N°. 6.3

PORCENTAJE QUE CADA PAREJA OBTUVO EN LA DIMENSIÓN: DIVISIÓN DEL TRABAJO DOMÉSTICO

Tipo de pareja	División del trabajo domestico %
<i>Pareja rupturista y democrática</i> 1. Irma y Celia	89
<i>Parejas constructoras de la democracia</i> 2. Lily y Andrés 3. Megui y Jorge 4. Rina y Jesús 5. Anabel y Lorena 6. Elda y Mauricio 7. Emma y Manuel	90 77.5 65 85 0 45
<i>Parejas bien intencionadas pero poco democráticas</i> 8. Marta y Walter 9. Ana y Gerardo 10. Victoria y Carla 11. Luz María y Bernardo	58 74 0 58
<i>Parejas reproductoras poco o nada democráticas</i> 12. Gilberto y Gabriel 13. Sabrina y Fabricio 14. Teresa y Lorenzo 15. Rosemary y Armando 16. Marilyn y Pedro 17. Mercedes y Camilo 18. Marlen y Rodrigo 19. Cecilia y Francisco 20. Miriam y Jerónimo	68 42 48 33 67.5 43 28 37 24

Las mujeres dedican más tiempo a actividades tales como la preparación de los alimentos, el lavado y planchado de la ropa, la limpieza de los trastes, la limpieza de la casa, el cuidado de las personas menores, de personas adultas mayores y de las personas enfermas, es decir toda actividad relacionada con el proceso reproductivo de las personas. Para visualizar las diferencias por género en la participación del trabajo

doméstico, consideramos observar de forma separada las prácticas de las parejas heterosexuales de las homosexuales. En lo que respecta a las heterosexuales, de las 16 parejas entrevistadas, las mujeres afirmaban dedicar entre 12 y 50 horas a la semana al trabajo doméstico, mientras que de los 16 hombres que fueron entrevistados, sólo cuatro decían realizar actividades domésticas en ese mismo rango de horas. En el cuadro siguiente se reportan las horas que hombres y mujeres dedican al trabajo doméstico. Podemos observar como son cinco los hombres que no dedican ninguna hora a la semana al trabajo doméstico, mientras que ninguna mujer se ubica en ese segmento.

CUADRO N° 6.4
PAREJAS HETEROSEXUALES,
HORAS POR SEMANA QUE HOMBRES Y MUJERES
DEDICAN AL TRABAJO DOMÉSTICO

Horas de trabajo doméstico	Mujeres	Hombres
Ninguna	0	5
1 y 9	1	8
10 y 19	1	3
20 y 29	5	
30 y 39	3	
40 y más	6	
Total de personas	16	16

Podríamos decir que esta distribución inequitativa de las actividades domésticas responde a factores principalmente de orden cultural y normativo con respecto a las relaciones de género.

La asimetría se observa en esta dimensión, más en las parejas heterosexuales que en las homosexuales, aunque en dos de estas parejas observamos recargos en alguna de las personas que la forman, con la diferencia y particularidad de que es un tema que se discute en la pareja y ambas partes declaran que el reparto debe ser igualitario, es decir hay una concepción y voluntad compartida aunque después no se practique del todo, dado que los acuerdos no siempre se cumplen. Este aspecto del incumplimiento de los acuerdos, ya ha sido señalado en anteriores apartados con respecto a las parejas de Gilberto y Gabriel (*tipo 4*), Victoria y Carla (*tipo 3*).

Con respecto a Anabel y Lorena (*tipo 2*) la situación es algo distinta, ya que la distribución del trabajo doméstico se ve mediada por una trabajadora de medio tiempo que atiende su casa. Anabel es la encargada de administrar el trabajo en su casa y quien por lo general cocina, o bien le indica a la trabajadora “doméstica” lo que debe de cocinar. Lorena da mantenimiento a espacios o asume trabajos particulares como el cuidado del jardín y de las plantas de la casa, que requieren de especial atención, por ser muchas. Sin embargo, refiere que en otros momentos han tenido diferencias y discusiones por la distribución del trabajo doméstico que han resuelto (o al menos eso les permite tener un arreglo pacífico) por los recursos económicos con los que cuentan, al contratar a una persona para que realice estas labores:

“Cuando estuvimos sin empleada, se había distribuido pero se recargaba, eso también fue parte de mis disgustos [con las hijas de Anabel], lo que me decía Anabel era “no tenés que hacerlo”, pero es que si no lo hago, sabiendo que hace falta que se haga, entonces yo me siento mal que no se hace, pero me parece injusto por tal y tal, más cuando estábamos las cuatro días, yo agarraba una chicha y me iba verdad, cansada, tiendo a eso, a veces que a asumir más de lo que yo puedo, porque no soporto los desórdenes, yo los hago (recoger), pero lo justo es que todo mundo haga, entonces por eso es que hay empleada. Pero igual ahora yo, si tengo que limpiar platos, o lo que sea, entonces tengo trapitos “lisol”, entonces ando limpiando...” (Lorena, tipo 2).

En lo que respecta a las parejas heterosexuales tenemos que, por lo general, quien permanece más tiempo en la casa es quien asume más responsabilidades. Así que en las “parejas reproductoras” en la medida en que existe una clara división sexual del trabajo, son las mujeres quienes se ocupan, dándose el caso de que al menos cuatro hombres que viven con mujeres amas de casa no reportaron realizar ninguna actividad. Sólo uno de ellos, Pedro, señala que cuando está en la casa apoya a su esposa, Marilyn, en diversas actividades como lavar platos, recoger o barrer. Sin embargo, parece que sobrevalora su actividad, pues Marilyn, por el contrario, expresa muchas veces en la entrevista que se siente sobrecargada, pues atender la casa y a sus tres hijos requiere de mucho tiempo, esfuerzo emocional y físico. Quienes no tienen trabajo remunerado no cuentan con apoyo ni colaboración de sus parejas, porque se considera lógico que su responsabilidad sea el trabajo de la casa, aunque no se toma en cuenta el tiempo que implica, la multitud de actividades y tareas que se realiza, a tal punto que no deja tiempo libre ni de descanso, además de lo cansado que resulta el realizar una y otra vez el mismo trabajo, tal y como lo narran:

“Bueno el trabajo doméstico en sí solo lo realizo yo, mi esposo en eso a él no le gusta hacer nada de la casa, no le llama la atención y no está acostumbrado y mis hijas, ocasionalmente..., muy pocas veces me ayudan... en algún momento en que yo he, he necesitado con urgencia que ellas me ayuden, este les asigno alguna responsabilidad y ellas las cumplen aunque tal vez no, no muy a su gusto pero sí las cumplen, lo mismo cuando me he sentido enferma y he tenido que coger cama” (Cecilia, tipo 4).

En este caso Francisco, su esposo, considera que si ella trabajara o realizara una actividad fuera, él la apoyaría porque *“es importante que cada uno se logre realizar como persona, en este caso, si sucediera ese caso pues tendríamos que compartir responsabilidades”*. Posteriormente señala que una de las debilidades que tienen como pareja es que ella es la que hace todas las cosas de la casa.

Jerónimo, como la mayoría de los hombres cuya pareja se autodefine como “ama de casa”, dice que no colabora ni con los hijos ni con el trabajo de la casa, porque no cuenta con tiempo, pero en su relato observamos una organización del tiempo que le da posibilidad de hacer varias actividades además de su trabajo:

“Este no, no, en ese aspecto si estoy un poco molesto, porque aquí no solo una persona hay aquí 4 personas, la cosa en que se puede contar con 3, conmigo casi no pueden contar vengo a las 6 y media, me voy a correr un ratito, ya vengo aquí como a las 8 de la noche a bañarme, a comer, un ratito viendo tele y ya yo me voy a descansar y a las 5 de la mañana me levanto” (Jerónimo, tipo 4).

En este caso, la esposa de Jerónimo, Miriam, trabaja esporádicamente realizando “trabajo doméstico remunerado” por horas, sin embargo hay que señalar que en realidad cada vez es menos esporádico, pero aun así su actividad no es valorada por Jerónimo, quien incluso manifiesta no estar de acuerdo con que la haga. Es una manera de evitar el reclamo de Miriam para que la apoye y colabore en las tareas, pero él insiste que esa no es su responsabilidad y que para eso están sus hijos que pueden hacer el trabajo en su lugar:

“Ella se pone a hablar que viene cansada, que de donde viene tiene que venir a hacer las cosas, día y no tiene a dos personas aquí, no está esa muchacha y no está el chiquito que la pueden ayudar a compartir el oficio doméstico, entonces le digo: “...si usted quiere eso sígalo aguantando...”. Que sigan ellos jugando de chiquitos lindos, como a mí me enseñaron a ganarme lo que yo me comía en mi casa, así debe ser en todas las casas creo, no hay que darle a los hijos todo” (Jerónimo, tipo 4).

El discurso y la práctica de Jerónimo es clara, lo interesante es que dice que eso “no es ser machista”, sino que lo refiere a la lógica de la división sexual del trabajo, en donde se exime de dicha labor. Situaciones similares a la de Miriam observamos en las otras mujeres que fueron clasificadas dentro de las parejas resistentes al cambio, no sólo con respecto al recargo que tienen por el trabajo doméstico, sino también con respecto a las actividades informales que realizan de vez en cuando para ingresar algún dinero. En sus relatos no le otorgan valor a estos trabajos por esporádicos que sean, lo que desde nuestra visión significa una interiorización plena de la desvalorización de su rol y la aceptación de las asimetrías que existen en la división sexual del trabajo que mantienen en su relación familiar y de pareja.

Esta situación la encontramos en parejas del tipo 4 donde los integrantes tienen bajo nivel educativo, como Jerónimo y Miriam, y también en las de alto nivel educativo, como el caso de Sabrina y Fabricio, quienes cuentan con licenciatura y maestría, respectivamente y mantienen discrepancias con respecto al trabajo remunerado –pero informal- que hace Sabrina. Fabricio insiste en que ella debería dedicarse a un trabajo estable y no a la venta de las manualidades que confecciona en casa, denota una desvalorización de esa actividad y de los ingresos que genera Sabrina. Fabricio la trata como desempleada, ante la pregunta de si él realiza labores domésticas en su casa responde que *“en este momento no (ríe), en este momento no, no, no es una cuestión de..., cuando..., por, por, es por la cuestión, tal vez nosotros es por la cuestión de pacto, verdad”* (Fabricio). Hay que aclarar que Fabricio trabaja mucho tiempo en su casa porque es profesor universitario, gran parte de su labor la realiza allí y cuando Sabrina trabajó tiempo completo fuera, él, a pesar de su permanencia en la casa, no asumió ningún trabajo doméstico, ella nos relata su experiencia así:

“Pues sí, que venga, que corra, que limpie, porque yo viajaba hasta Pavas y asumía todas las actividades, porque ¡misis! no hacía nada aunque él dice que sí (ríe) , la aplanchada, la lavada me tocaba a mí, y, y cuando contraté a una señora para que me aplanchara [...] porque yo decía: "...¿ cuándo voy a aplanchar, y cuando voy a aplanchar, una señora..., yo no tengo tiempo...", porque yo llegaba aquí a veces a las 6 , 7 de la noche, y tenía que hacer el almuerzo del día siguiente porque yo llevaba almuerzo y dejarle el almuerzo a él hecho, y limpiar, y lavar los trastos.

Y agrega, haciendo mofa de la situación:

¡Ay! el desorden (ríe), cuando nos casamos era lo más ordenado del mundo, y ahora es un semerendo desorden (ríe), yo le he dicho, porque incluso, cada vez que me dice que, que busquemos trabajo, que yo tengo que buscar trabajo, yo le digo: "...usted no cree que yo tengo suficiente aquí recogándole sus regueros..." (ríe), porque él era muy ordenado y hacía todo, pero él aquí, ya no, él no lava la ropa de él, él dice: "...yo te voy a ayudar a aplanchar...", cuando lo veo es que se ha esfumado por aquel lado (ríe)" (Sabrina, tipo 4).

Siendo que en las parejas en donde las mujeres no participan en el mercado laboral la participación de los hombres en las actividades domésticas es muy limitada o incluso nula, podríamos esperar –por contraposición- que en las parejas en donde las dos personas trabajan fuera de casa, se diera una distribución más equitativa del mismo. Sin embargo, en este ámbito encontramos comportamientos heterogéneos. Por ejemplo Lily y Andrés (*tipo 2*) muestran una mejor y más equitativa distribución en las actividades domésticas. Incluso tratan de hacer partícipes a sus hijas en el trabajo doméstico, tratando que sea equilibrado y que responda a las diferencias etarias con el objetivo de que todas las personas de la familia tengan responsabilidades (pareja que se estudiará con más detalle en el (capítulo siete). Sin embargo, este no es el caso de la mayoría de las parejas, en donde las mujeres tienen un trabajo extradoméstico remunerado. Al respecto observamos que las mujeres continúan realizando cantidad de actividades domésticas y que la participación de los hombres es puntual y anecdótica, habiendo casos en que es un poco más permanente que en otros. Se dan situaciones, como las de Rina (*tipo 2*), Megui (*tipo 2*) y Marta (*tipo 3*), en que a pesar de tener largas jornadas de trabajo fuera de sus casas, al regresar deben asumir labores que son particularmente importantes, como cocinar y atender los asuntos educativos de sus hijos. Basadas en sus relatos, describimos la dinámica a la que me refiero. Consideremos en primera instancia las narraciones de Marta y Walter:

"Yo hago todo a la vez, lavé trastos que tenía de anoche porque no quise, lavarlos anoche, lavé trastos, acomodé toda la cocina, barrí, y lavé, en el fin de semana hay más trabajo, porque se me ocurre que yo el fin de semana si cambio sábanas, y a veces lavo hasta, a veces lavo hasta, almohaditas o todo eso, verdad, este, porque ya hago una limpieza más profunda porque se me ocurre que entonces ya acomodo gavetas, eso es esporádico, pero si, puede ser, si yo tengo más tiempo, entonces, me dedico a limpiar áreas que no se limpian todos los días. Entre semana este, puede ser, que ocupo dos horas y media" (Marta, tipo 3).

Al respecto Walter señala:

“Si recuerdo que yo era un tipo con inmadurez , un tanto achantado, todavía soy un poco, en asuntos domésticos en el sentido de que para mí la señora de la casa es la se encarga de limpiar, barrer, etc., verdad, [...] para mí los sábados era descansar, ver un rato de televisión, hacer una siesta por las tardes, lo cual a ella no le parecía la idea, y de hecho, este, yo todavía hoy por hoy creo que he cambiado y creo que soy colaborador, pero a veces me descuido y siento como que eso es la parte de ella, honestamente yo me descuido en eso, o no le otorgo, más bien digámosle así tanta importancia, tanta prioridad como ella le otorga a asuntos de, de deberes domésticos como la limpieza de la casa, la lavada de la ropa, entonces, un poco discrepamos [...]” (Walter, tipo 3).

Rina y Jesús, a diferencia de lo que sucede en el terreno del cuidado de sus hijos, en lo que se refiere al resto del trabajo doméstico lograron una mejor distribución. Ambos realizan las actividades domésticas y cuentan también con la participación de sus hijos en algunas. Sin embargo, observamos una sobrevaloración de parte de Jesús con respecto a su aporte en las labores domésticas y una subvaloración del trabajo de Rina, ya que equipara la atención de sus hijos a la realización de cualquier otra tarea doméstica. Ya se ha dicho que la atención educativa en esta pareja implica mucho tiempo porque su hijo e hija no asisten a un colegio diurno, realizan sus estudios por medio del sistema abierto, que consiste en preparar las materias en su casa para ser evaluados en fechas específicas del año. De esta manera han logrado que ambos avancen en sus estudios sin tener que asistir a un centro educativo formal. Realizar las matrículas, comprar los materiales de estudio, llevar a sus hijos a las pruebas y prepararlos para los exámenes, son responsabilidades que recaen sobre Rina. Debemos agregar además, en este caso, que su hijo requiere de más atención y seguimiento en el estudio de las materias por los problemas auditivos que tiene:

“Ella, ella es la que prepara la comida, yo creo que esa es la labor más importante que hace, que puede ser una hora, que hace en preparación, lo que pasa es que como ella tiene que atender los hijos, sí, esa parte, eso sí, yo no la hago, que es la cuestión, yo, yo ayudo, cuando preguntan algunas, pero, pero, esa parte así, ella es la que más, la parte de la educación. Ella se hace cargo de educ... Sí, educación en general, sí, y luego comida, hacer comida [...] Esa es la responsabilidad de ella, y así ha funcionado el sistema, claro ahora que he estado enfermo, Carla [su hija de 14 años] es la que ha ayudado mucho, pero ya como que ya me estoy recuperando, ya ahorita vuelvo a tomar ese rol, que no deja, es su ratillo, día, y bueno, luego las compras, si las hacemos juntos, por lo general vamos juntos...” (Jesús, tipo 2).

Es claro que Jesús ha trabajado en su casa realizando quehaceres desde que tuvieron a su hijo e hija, que las mismas actividades han cambiado con el paso del tiempo, pues cuando sus hijos eran menores de cinco años él realizaba más trabajo que en el presente. En ese periodo participaba principalmente en las actividades de aseo de su hijo e hija, al respecto él indica lo siguiente:

“En las mañanas si me tocaba a mí casi todo. Esa parte siempre me tocó a mí, ella prepara la merienda, cuando eran pequeñitos yo les hacía el desayuno, los bañaba, los mudaba, los asoleaba, esa parte de la mañana como que siempre me tocó a mí, porque ella no podía, porque ella se iba temprano a trabajar, ordenar la casa, y todo ese asunto, bueno, todo queda patas para arriba verdad” (Jesús, tipo 2).

Pero en la actualidad, la participación en el trabajo doméstico se circunscribe a actividades de aseo que realiza en la mañana como recoger, lavar platos, y lavar ropa, tenderla y recogerla ya que Rina sale muy temprano de su casa, sobre las cinco de la mañana, para trabajar en el colegio. Actualmente sus hijos son adolescentes y se preparan su comida de forma independiente porque cada cual tiene gustos distintos, asunto que en la familia se suelen respetar. En cuanto a otras actividades -por ejemplo, las compras- las hacen los dos. Pero recordemos que otros aspectos del cuidado de sus hijos son responsabilidad exclusiva de Rina, incluso porque ella lo prefiere así, según lo expresa. Subyace una falta de confianza hacia Jesús, por parte de los dos, quienes consideran que Rina como educadora y mamá es mejor que él para atender a sus hijos en asuntos escolares. A Rina el trabajo extradoméstico le exige cumplir con un horario estricto además de atender actividades extra curriculares. Agregamos a estas responsabilidades la atención especial que le dedica a su esposo desde hace dos años, quien sufre una enfermedad grave que requiere cuidados especiales y tiempo. Cuando es necesario Rina asume con toda la dedicación que puede el cuidado de Jesús, pide constantemente permisos laborales para acompañarlo a que se haga los exámenes y tratamientos. Por el momento, la institución donde labora le apoya para que cuente con el tiempo indicado para hacerse cargo de las actividades que le demanda la enfermedad de su esposo.

Estas observaciones sobre la distribución del trabajo doméstico coinciden con otras investigaciones que se han desarrollado tanto en América Latina como en países occidentales más desarrollados, que apuntan que el ingreso de las mujeres en el mercado de trabajo no ha sido acompañado por un proceso paralelo de participación de los hombres en el trabajo doméstico: no existe así un nuevo reparto de responsabilidades de la carga doméstica. Wainerman (2000) y Cerrutti (2002) plantean que las mujeres sumaron a las actividades de cuidado y crianza de hijos e hijas, al cuidado de otros integrantes de la familia, así como al trabajo doméstico, las actividades de generación de ingresos; mientras que los hombres no han sumado a sus actividades laborales las actividades domésticas o bien lo han hecho de manera muy puntual, realizando principalmente las que empatan con su trabajo laboral, por ejemplo, tareas de gestión. Por su parte, García y Oliveira afirman que cuando las esposas hacen aportaciones al presupuesto familiar y la experiencia laboral de las mujeres es de cinco años y más, los esposos participan más en tareas domésticas y en el cuidado de las y los hijos, lo cual les favorece a ellas en la medida que “estas mujeres cuentan con una serie de recursos materiales y emocionales que les permite negociar relaciones más igualitarias en varios aspectos de la vida familiar” (García y Oliveira; 2007: 232).

Por su parte Cerruti plantea que:

“Puede afirmarse que, aún con matices, la realización o responsabilidad de la mayoría de las tareas domésticas sigue recayendo en las mujeres... Si bien en los hogares con dobles proveedores se ha ido quebrantando lentamente la división rígida de los roles sexuales, todavía se está lejos de haber logrado una distribución igualitaria de tareas productivas y domésticas entre varones y mujeres” (Cerrutti, 2002: 147).

Destacamos estas afirmaciones, puesto que observamos que, al igual que en la dimensión de la participación y división del trabajo doméstico, los hombres no necesariamente tienen una nula actividad, pero su participación es limitada y esporádica y muchas veces se realizan a partir de una explícita solicitud de sus parejas, lo que significa que, en realidad, no asumen dichas labores como propias, tienen por lo general un contenido simbólico, son concebidas como una colaboración y un apoyo, pero nunca como una obligación de compartir en igualdad de condiciones.

Sin embargo, no es fácil la deconstrucción y reconstrucción que deben hacer hombres y mujeres para intentar generar prácticas más equitativas y democráticas en la pareja. Por ejemplo Emma y Manuel, a pesar de no tener hijos, existe en la pareja un discurso igualitarista y es una pareja con puntajes altos en otras dimensiones analizadas, pero en esta dimensión registran un porcentaje de 45%, indicativo del recargo que tiene Emma con respecto al trabajo doméstico y la desigualdad real en esta importante dimensión. La explicación que dan ambos es lo meticulosa que es Emma en estos asuntos, rallando a veces en la “obsesión” por la limpieza de su hogar, situación común en muchas mujeres y que responde a los procesos de socialización. Manuel no está de acuerdo en ese recargo pero considera que él no puede hacer nada para contener la actitud de su compañera (si por él fuera no haría falta tal dedicación), quien sistemáticamente está realizando actividades de limpieza y preparando alimentos, actitud que no cambia aunque esté trabajando tiempo parcial o completo. Al respecto Manuel relata:

“ Mira, en general, ella hace la mayor parte, y muy obsesivamente porque yo para ella, hago las cosas mal, y yo no quiero gastar mi tiempo ni mi energía en hacerla pulcramente, porque me vale un bledo, o sea limpio pero sin obsesión. Ella, limpia cada rincón de la casa, queda reluciente. Yo le digo “aquí el hijueputa que venga y no le guste mi casa, no vuelve, la casa es como estamos habitualmente, el que viene va a ver la casa como es todos los días, a mi nada de limpiar ni nada de eso, porque nadie vale la pena, en este planeta, nadie, ni mi mamá, ni, nadie, o sea que aquí la gente que viene, si le gusta bueno, sino, se van. “¡Que los perros! los perros están aquí siempre, comparten con nosotros, al que no le gusta, no viene”. Pero, tenemos pleitos y pleitos, por eso, discusiones serias. Pero por ejemplo, yo lavo los trastos, limpio vidrios, que se yo, me entiendes, hago ese tipo de cosas pequeñas, pero bueno, es lo más que puedo hacer.

... Ahí salió un artículo de las mujeres que hacen demasiado, verdad, que trabajan y no comen, no hacen nada por estar haciendo por los demás, así es Emma. “Emma yo puedo aplanchar mi ropa, si yo no soy inútil, yo aplancho”, pero no, ella tiene que aplanchar, detesta aplanchar y ella aplancha, yo le digo “Emma si usted quiere no aplanche, o aplanche para usted”, yo puedo aplanchar mi ropa, puedo lavar, cocinar...” (Manuel, tipo 2).

La socialización de las mujeres es tal que a veces es difícil dejar de lado lo que se ha aprendido en el proceso, en este caso Emma reproduce el rol que asumió en su familia, pues siempre le correspondió hacerse cargo de la casa mientras su hermano y hermana trabajaban, pues tuvieron que asumir las responsabilidades económicas de la casa a temprana edad por la muerte de su mamá y la posterior enfermedad psicológica del

padre. Sin embargo, es propio que las mujeres se sientan responsables de las actividades domésticas y también es normal escuchar lo que dice Manuel: que él puede hacer las cosas pero no las hace bien porque no le interesa perder tiempo en esas actividades. Este es un tema común, lo interesante es que al parecer varios de los hombres que entrevistamos, al igual que Manuel, saben y reconocen que no están haciendo bien sus deberes, pero no desean “perder” tiempo en aprender a hacerlos mejor, lo que no deja de ser un argumento o coartada para que en la práctica sus parejas asuman el trabajo.

Considerando las diferencias identificadas nos queda relacionar la historia de vida de las personas con sus prácticas, afirmando que la socialización y la historia familiar son un factor relevante a considerar. Encontramos que en las parejas en donde existen prácticas que promueven cambios y distribución de trabajo y poder en su seno, existen factores que indican que dicha actitud tiene como base las experiencias de las mujeres y sus vivencias y socialización con sus familias. Observando con más detalle identificamos que las mujeres que tratan de generar prácticas más igualitarias, son hijas de madres solteras que realizaron trabajo extradoméstico: Rina (*tipo 2*) y Celia (*tipo 1*), o bien madres casadas con educación técnica o académica como la mamá de Anabel (*tipo 2*), Megui (*tipo 2*) e Irma (*tipo 1*).

No nos atrevemos a establecer una relación mecánica, pero se sabe que los procesos de socialización y las vivencias de la persona impactan en su forma de ser y ver la vida. El proceso de socialización unido a los procesos de afectividad son elementos que sin duda se hacen presentes en la vida de las mujeres a la hora de tomar decisiones respecto a su inserción laboral, al rol que asumen con sus parejas o bien a su formación.

Otro aspecto que podemos señalar es la implicación que la carga del trabajo doméstico tiene en los proyectos de vida de las mujeres. El caso de Megui (*tipo 2*) ilustra como su vida familiar, de pareja y la afectividad que se deriva de dichos vínculos, interfieren en su proceso de desarrollo profesional y laboral. Megui, quien está a punto de terminar su doctorado y ha tenido trabajos con altos cargos como investigadora y responsable de proyectos de desarrollo, trabajó durante años para dos organismos internacionales. Cuando fue entrevistada narró que había dejado de escribir la tesis de doctorado y de trabajar para dedicar más tiempo al cuidado de su hija. En el momento en que la entrevistamos se estaba reintegrando al trabajo y había retomado su tesis de

doctorado, consideraba que volver a trabajar en organismos internacionales como lo hizo antes de tener a su hija era difícil, por la demanda de tiempo, responsabilidades y actividades que debía realizar. Además, recordemos que en el apartado anterior, dedicado a la maternidad, se relató como uno de sus “sueños dorados” a punto de hacerse realidad se vio obstaculizado al enterarse de que estaba embarazada. Posteriormente, cuando decide reintegrarse al trabajo se inclina por realizar otro cambio de rumbo en su vida profesional:

“Mi objetivo de aceptar el trabajo en el Ministerio es para estar con Priscila, punto, porque es un trabajo raso, verdad, es un trabajo (ríe) sin complicaciones digo yo, y es un horario deeee, todavía no estoy segura si es de 7 a 3, o de 8 a 4, que está bien, está bien, me permite ir a dejar a Prici, me permite estar con ella en las tardes, y así es mejor...” (Megui, tipo 2)⁵⁰.

El caso de Megui es un claro ejemplo de lo que Mabel Burín (2008) ha llamado el “techo de cristal” que les impide a las mujeres el crecer profesionalmente. El concepto es definido como una barrera invisible que impide a las mujeres avanzar en sus carreras laborales, principalmente las que tienen entre 45 y 55 años, sea por motivos objetivos o subjetivos. Esta situación impide que las mujeres asuman cargas de dirección y mayor jerarquía.

Otros estudios coinciden con nuestras observaciones acerca de esta desigualdad en el trabajo doméstico y reproductivo. Los hombres no las realizan de forma sistemática, realizan menos trabajo, y como ya hemos mencionado hacen aportes puntuales y suelen ejecutar las mismas tareas con menor calidad, por eso el tiempo que dedican a las labores domésticas no representa ni la cuarta parte del tiempo que las mujeres dedican al

⁵⁰ Para Megui el ámbito profesional es muy importante, de hecho la mayor parte de su entrevista gira en torno a sus logros educativos y laborales. Realizó sus estudios de primaria y secundaria en Heredia y posteriormente ingresó a la Universidad de Costa Rica en 1980 a estudiar nutrición, egresándose cuatro años después. Su familia es muy numerosa, tiene 10 hermanos/as, la mayor parte cursó estudios universitarios, afirma que la época universitaria fue bastante difícil pues tenía que viajar todos los días y trabajar para poder sufragar algunos de sus gastos. Una vez egresada, empezó a trabajar en el Ministerio de Salud, donde se mantuvo por tres años, luego pasó a la Cooperative for Assistance and Relief Everywhere (CARE). En ese tiempo se mudó de su casa para vivir en un apartamento con su pareja actual. Ganó una beca para irse a estudiar a Estados Unidos por tres años, por lo que se casó para viajar con su esposo. En Estados Unidos estudió inglés y posteriormente realizó los procesos de admisión. Fue admitida en Cornell, donde ella quería ingresar, lo que considera una de sus mayores realizaciones.

mismo tipo de trabajo, tal como lo constatan García y Oliveira (2006) en México y Cerrutti (2002) en Argentina:

“Al igual que en otros estudios realizados en México y en otros países, encontramos que la participación masculina es todavía reducida en la prestación de servicios domésticos y de cuidado, actividades consideradas socialmente como femeninas (lavar y planchar, cuidado de los niños, limpieza de la casa, compra de comida, cuidado de ancianos), y más elevada en los servicios de apoyo (realización de trámites administrativos, construcción o reparación de la casa) actividades aceptadas socialmente como masculinas” (García y Oliveira, 2006: 221).

A su vez, el estudio de García y Oliveira (2006) muestra que entre mayor es el acceso de las mujeres a ciertos recursos socioeconómicos, mayor es la participación de los varones en los trabajos reproductivos, sin alcanzar a igualar la de las mujeres.

Finalmente, en relación con la distribución del trabajo doméstico y con el cuidado y la crianza de los y las hijas, destacamos que en las siguientes categorías, las parejas bien intencionadas y las parejas reproductoras de relaciones poco democráticas, las desigualdades se acentúan. Significa que las responsabilidades en las familias presentan diferencias muy marcadas de acuerdo al sector socioeconómico, a los ingresos en las familias y a la educación. En este caso, se confirma un ciclo que reproduce las desigualdades de oportunidades y de construcción de autonomía de las mujeres, ya que si son ellas las que dedican más tiempo al trabajo doméstico esto las obliga a la consiguiente reducción de la capacidad de obtener mayores ingresos, porque les dificulta el acceso al empleo, a la capacitación, a la búsqueda de ascensos en su carrera laboral, dadas las fuertes exigencias y demandas de la vida familiar.

Las encuestas del uso del tiempo que se han realizado en países como Uruguay, Nicaragua, España, México, Paraguay y Costa Rica, citadas en el apartado de la revisión bibliográfica, revelan que el tiempo social de las mujeres destinado al trabajo doméstico es mucho mayor que el tiempo que se dedica al trabajo remunerado o extradoméstico (Aguirre, García y Carrasco, 2005), y que cuando las mujeres dedican una cantidad importante de tiempo al trabajo remunerado lo hacen sobre la base de una fuerte recarga en su trabajo, con la fatiga física y mental que ello implica o bien, porque no tienen hijos. El cuidado y crianza de las y los hijos continúa siendo una responsabilidad de las mujeres, sin importar las aspiraciones que ellas tengan. Cuando la situación lo amerita ellas deben

dejar dichas actividades para dedicarse a sus hijos, tal cual le pasó a Megui. La edad de la persona ligada al ciclo de vida familiar, la socialización, la historia de la familia de procedencia y los vínculos afectivos inciden en la trayectoria académica, laboral y profesional de las mujeres. La edad de los hijos e hijas es determinante y les define las disponibilidades de tiempo que pueden dedicar a otras actividades, incluidas las laborales.

A manera de conclusión diremos que son tres las dimensiones que se pautaron como las más resistentes al cambio: el uso y administración del dinero, la distribución del trabajo doméstico y la participación en el cuidado y crianza de las y los hijos. Al respecto consideramos que, las diferencias que observamos en cuanto al uso del dinero tienen un estatus y situación distintos con respecto a las asimetrías que se dan en relación con las otras dos dimensiones. Decimos esto porque el dinero nos remite a un recurso material, a pesar de que tiene a su vez un peso simbólico en cuanto a la dificultad que han tenido las mujeres en la historia para tener acceso directo a la riqueza material, a los bienes y al dinero como tal.

Desde nuestra visión las dimensiones del cuidado y crianza de las y los hijos y la realización del trabajo doméstico se fundamenta en el peso e incidencia que sigue teniendo la división sexual del trabajo. Prevalece así, el poco valor y reconocimiento que se hace socialmente del trabajo doméstico y la resistencia que han mostrado los hombres en la sociedad contemporánea para introducirse en el mundo de lo privado y en la asunción del trabajo doméstico que implica dicho espacio, más que en la participación de ciertas actividades con sus hijos/as. Encontramos así, que la disparidad en las dinámicas familiares no concuerda con la expresa participación de las mujeres en el ámbito público, lo cual genera un recargo de responsabilidades y trabajo para ellas. Razón por la cual aunque la mayoría de las mujeres entrevistadas trabajan dentro y fuera de la unidad familiar, en actividades formales o informales, a tiempo completo o parcial, hay una desigualdad importante en la distribución de actividades en el ámbito doméstico, de la cual la mayoría de ellas es consciente y reclaman la presencia y participación de sus parejas en las mismas.

A pesar de esta disparidad observamos que cuando las mujeres cuentan con trabajos extradomésticos, los hombres tienden a participar más en los trabajos domésticos. En varias ocasiones, aunque fueron las menos, varios varones apoyaban a su pareja

realizando algunas labores domésticas o bien, en algunas actividades de cuidado de los hijos/hijas, principalmente las relativas a actividades de recreación; pero por lo general, su participación se caracteriza por ser de carácter voluntario, imperando la posición de que la principal contribución y responsabilidad masculina es la económica.

Con respecto al uso del dinero encontramos que hay un uso más simétrico del mismo en las parejas en las que ellas cuentan con trabajo extradoméstico remunerado y con salarios parejos o superiores a los de sus esposos. Pero la situación de las mujeres que no trabajan es preocupante, pues tienen limitaciones en la administración y en la toma de decisiones de los recursos al interior de la familia. Así que ese desnivel en los ingresos provoca una desigualdad en el uso y gestión de éstos.

A su vez observamos que por lo general las mujeres subordinan el uso del dinero para asuntos personales, a las necesidades comunes de la familia, situación que no es igual en el caso de los hombres. También las mujeres entrevistadas son más dadas que los hombres a hablar de “nuestro dinero” y por lo general se conciben a sí mismas más administradoras que propietarias.

También en las parejas en las que ellas cuentan con trabajo extradoméstico ganan igual o más, el dinero es un bien común que se utiliza para responder a las necesidades de la pareja y de los hijos, prevalece la idea de que “lo tuyo es mío y lo mío tuyo”, fundada en la afectividad y el compromiso subjetivo que une a las personas. Sin embargo, los afectos y el sentimiento de colectividad no son suficientes para impedir que se generen desigualdades simbólicas y materiales.

Así que, de acuerdo a la bibliografía revisada y al análisis realizado, en las parejas heterosexuales, el que las mujeres cuenten con ingresos propios aumenta su autonomía y la participación de ellas en la toma de decisiones con respecto al uso del dinero en su gestión cotidiana; pero también en lo que se refiere a los gastos extraordinarios o en las inversiones más importantes.

Por tanto, el recurso económico, aunque no incida directamente en el manejo democrático en la pareja en cuanto a su uso esencial, sí logra incidir en otros aspectos de sus vidas y de su relación. En este aspecto coincidimos con García y Oliveira (2007),

quienes señalan que cuando las mujeres trabajan y tienen ingresos propios (tanto en las parejas homosexuales como en las heterosexuales) adquieren, al mismo tiempo, recursos materiales y emocionales para negociar y generar una relación más igualitaria en varios aspectos, aunque no necesariamente en cuanto a la gestión democrática e igualitaria de éste, ni tampoco en lo que se refiere a una mayor participación de los hombres en las tareas domésticas. Dimensiones éstas tan difíciles de cambiar que necesitan de otros componentes ideológicos y vitales para poder ser abordados.

Ahora, ¿qué implican estos cambios en términos de la relación de poder? En este caso, en el grupo de las parejas “constructoras de la democracia” encontramos que quien cuida a los hijos e hijas –en lo emocional, la alimentación, salud, educación y recreación– es quien toma las decisiones cotidianas e importantes, mayoritariamente las mujeres. Es posible que sus parejas sean consultadas pero la decisión final la toman ellas. En el caso de Rina y Jesús (*tipo 2*), cuando consideran como opción que sus hijos dejen el colegio y estudien en su casa bajo el sistema abierto del Ministerio de Educación, quien toma la decisión es Rina. No hay duda de la trascendencia de esta decisión y de las posteriores consecuencias positivas o negativas de la misma.

El poder en la toma de decisiones de las mujeres en las parejas que son más sensibles al cambio lo asociamos con las actividades extradomésticas que realizan, el tipo de trabajo, la permanencia del mismo en el tiempo, en fin su trayectoria laboral, el nivel educativo, la edad de ambos, el salario, el rol del dinero en el mantenimiento de sus familias, el valor que cada quien le da al trabajo que ellas realizan y a las experiencias, en algunos casos, de la participación política y/o organizativa.

CAPÍTULO 7

7

**7. ESTUDIO DE CASOS: LA VIDA EN PAREJA
ENTRE LA REALIDAD Y EL IDEAL SOCIALMENTE
CONSTRUIDO**

VII CAPÍTULO

ESTUDIO DE CASOS: LA VIDA EN PAREJA ENTRE LA REALIDAD Y EL IDEAL SOCIALMENTE CONSTRUIDO

Este capítulo está dedicado a estudios de caso. Hemos seleccionado tres casos que ilustran con mayor detalle las relaciones y la dinámica del poder que se generan en las parejas, y cómo los recursos materiales y simbólicos de cada quien se ponen en juego en dichas relaciones. La complejidad de cada caso ejemplifica sobre posibles vivencias que, en general, se producen en las relaciones de familia en un momento histórico que se caracteriza por transformaciones sociales, económicas y culturales.

De modo pues que el interés de esta sección es dar cuenta de la complejidad que existe en la conformación de las relaciones de pareja. Para adentrarnos en este análisis, teniendo en cuenta los aspectos emocionales tal y como proponemos en este trabajo, se hizo uso de los resultados aportados por el “tipo ideal de pareja democrática”, de las trayectorias de vida y, finalmente del análisis de la narrativas que fueron codificadas haciendo uso del programa Atlas ti. Interesa visualizar, por un lado, la historia particular de cada uno, con el objetivo de tener claro las experiencias que previamente vivió cada quien –en lo personal, laboral, familiar-. De esta forma, iremos pasando de las experiencias grupales a las particulares y viceversa. Se consideró importante profundizar en éstas historias para rescatar las vivencias de cada caso seleccionado por su particularidad. El primer caso corresponde a Irma y Celia, pareja identificada como rupturista y muy democrática (pareja lesbica sin hijos); la segunda pareja, integrada por Emma y Manuel, pertenece al grupo de las parejas que se afanan por construir relaciones democráticas (pareja heterosexual sin hijos), y la tercera pareja está compuesta por Lily y Andrés, quienes conforman una pareja de tercera unión (heterosexual con hijas), relación que también forma parte del grupo de las “parejas constructoras de la democracia”. La particularidad del estudio de caso, a diferencia del análisis comparativo que se hizo por dimensión de análisis, es que permite observar y analizar a las parejas a partir de una lógica más integral y consustancial a su proceso, como personas y como parejas.

Tras realizar este análisis, verificamos que las parejas que pertenecen a los dos primeros tipos, la “pareja rupturista” y las “parejas constructoras de la democracia” están integradas por personas que por razones de orden personal y familiar tienden a salirse de la media social, de los patrones más tradicionales, lo que nos conduce a un problema que a su vez es un hallazgo importante de la investigación: que para construir consciente o inconscientemente una relación alterna a la prototípica, y por lo tanto más democrática, las personas tienen que haber vivido procesos personales que les llevan a replanteamientos estructurales de lo que desean ser, hacer en la vida, y por lo tanto, en la pareja, distanciándose de prácticas tradicionales, asimétricas, basadas en la jerarquía del poder masculino.

7.1 PRIMER CASO: La pareja rupturista “Irma y Celia”

Irma y Celia resultaron ser el caso extremo en función del instrumento aplicado para medir el tipo de relación y de poder en las parejas. El concepto de extremo puede tener dos acepciones de acuerdo a lo planteado en este trabajo, pero que convergen al ser conceptos que remiten a planteamientos teóricos y metodológicos. Una acepción remite al tipo ideal construido para esta investigación. Recordemos que los tipos ideales se definen como aquella construcción abstracta que se distancia de la realidad, se obtiene mediante el realce unilateral de uno o varios puntos de vista y la reunión de una multitud de fenómenos singulares, difusos y discretos, que se presentan en mayor medida en unas partes más que en otras o que aparecen de manera esporádica, y por ello es extremo o puro. De esta forma se plantea la probabilidad de existencia de éstos en la realidad, que descansa en la validez lógica y empírica del tipo. Siguiendo a Hekman (1999) la “probabilidad” de que una acción acontezca en la realidad es identificable sólo a través de los sentidos subjetivos otorgados a esa acción por los actores sociales implicados.

La otra acepción refiere a los casos extremos de Foucault, quien en su búsqueda incesante por conocer las relaciones de poder y las prácticas que se generan en dicha dinámica, estudia a esas millones de existencias destinadas a no dejar rastro alguno porque no reflejan acto alguno digno de ser narrado. Sin embargo, su encuentro casual con el poder hizo posible considerar su experiencia y, a partir de ahí, le fue posible llegar a ellas a través de “las declaraciones, las parcialidades tácticas y las mentiras impuestas

que suponen los juegos del poder y las relaciones de poder” (Foucault, 1996: 125). Es el enfrentamiento con las estructuras de poder lo que da la posibilidad de analizar la existencia de las personas. “El punto más intenso de estas vidas... radica precisamente allí donde colisionan con el poder, luchan con él, intentan reutilizar sus fuerzas o escapar a sus trampas” (Foucault, 1996: 125). Se propone así el análisis de lo que él llama la reconstitución de leyendas de esos “hombres oscuros”, recuperando sus discursos que en la desgracia o resentimiento, entran en relación con el poder.

Así, Irma y Celia representan, desde mi óptica, un caso extremo que, metodológicamente, las ubica muy cercanas al tipo ideal construido. Suceso extraño de la realidad empírica, pues el tipo ideal es singular en su construcción y por ello no deja de sorprender su proximidad con el ideal y nos invita a reflexionar sobre la validez y la importancia que tiene la particularidad en la sociedad. Considerado también lo expresado por Foucault, nos remite a pensar en que ¿no es acaso la vida de muchas mujeres una lucha sin fin contra una estructura de poder, de dominación, compleja, profundamente abstracta y concreta a la vez? Mas posiblemente ese enfrentamiento sea más fuerte para quienes se proponen romper y cambiar esas estructuras de poder, desde la singularidad de su propia experiencia. En este caso, hay una actitud de ambas personas que apuesta por el cambio desde la cotidianidad, en un constante enfrentamiento entre lo que ellas son y lo que ellas quieren ser. Es una experiencia que remite al plano estrictamente personal, es decir, sus planteamientos atañen a su experiencia particular y no se proponen trascender al ámbito de lo político-social, para ellas su reto conlleva cambios en su práctica íntima y aunque son referente para otras parejas homosexuales y heterosexuales que las conocen, no consideran necesario irrumpir y proyectar su experiencia al plano de lo político-social o bien de las organizaciones feministas en las que participan.

Consideramos que, con el grupo de la pareja rupturista, estamos ante una relación que, desde la práctica diaria y su discurso, nos remite a una trasgresión de carácter social reducida al ámbito privado, pero que no trasciende al ámbito público ni al político. He aquí el hallazgo y la limitación de su experiencia. Seguramente opera en ellas la percepción de la dificultad de la tarea, los obstáculos y resistencias a vencer y los costes personales que ello conllevaría. Vivimos tiempos en los que priva la vuelta a lo individual frente a lo colectivo, la búsqueda de la gratificación y la felicidad en los ámbitos del hogar y de la familia.

Ahora, al hallar que no hay diferencias radicales entre ellas y otros casos analizados con respecto a historias de vida y acceso a recursos como trabajo extradoméstico, nivel educativo, ingresos, participación política, la pregunta que surge, considerando las otras interrogantes formuladas en el problema de investigación, es: ¿por qué se diferencian de otras experiencias, qué hace que se comporten de otra manera, cuál es el factor que determina una u otra forma de relación entre las personas que conforman una pareja? Reseñamos con este fin la experiencia de vida de ambas, sus trayectorias con respecto a vida familiar, educación y trabajo, para retomar, posteriormente, la interrogante aquí planteada.

7.1.1 Familia y vida personal

Irma pertenece a una familia de sector medio profesional urbano. Relata que su mamá es contable, que trabajó como tesorera y después de pensionada se dedicó al trabajo político y voluntario con una de las primeras asociaciones que inició labores en pro de las mujeres trabajadoras en Costa Rica, a finales de los años 60. Irma nos cuenta que su madre llegó hasta el tercer año de secundaria porque la obligaron a salir:

“Entonces se puso en una escuela de esas de contabilidad, se puso a estudiar eso, contabilidad, mecanografía, teneduría de libros, y después ahí como era buena alumna, ahí mismo en esa escuela se la dejaron trabajando en el colegio” (Irma).

Con respecto a su padre, quien obtuvo estudios superiores, Irma nos narró que estudió agronomía y posteriormente marchó a los Estados Unidos a especializarse en productos lácteos. Su padre nació en San José y su madre en New York, vivieron allí hasta que su madre quedó embarazada de Irma, entonces ella nació en Costa Rica. Aunque en la entrevista Irma no nos da muchos detalles de su familia, Celia es más enfática y, con el objetivo de mostrar cuán difícil resultó para ellas la decisión de iniciar su relación, así como de asumir su opción sexual, nos mencionó lo siguiente:

“Irma es de una familia de aquí verdad, de alto abolengo, en efecto verdad, descendiente de [...] una familia muy reconocida aquí en M., muy, muy de la alta high class, sus intereses y mis intereses distintos, yo la veía a ella como de marte... y después era muy derechista...” (Celia)

En el relato de Irma sobresalen las vivencias de violencia intrafamiliar; cuenta que su mamá, por lo general, era muy agresiva con los tres hijos e infringía castigos físicos muy severos,

“... fue todavía más fuerte con mi hermano, porque..., a mi hermano incluso llegó a pegarle tan fuerte que hasta la sangre le sacaba..., cuando sucedía eso, yo me acuerdo que mi hermana y yo llegábamos con algodón y alcohol a limpiarle a mi hermano las, las heridas que le había hecho” (Irma).

A su padre lo define como un hombre amoroso que fue muy querido por su abuelita y que no estaba de acuerdo con la forma de actuar de su mamá, pero era un hombre “dominado”... *“él no estaba de acuerdo en muchas cosas que hacía mami, pero mami era más fuerte que él, era como, él era bastante dominado y entonces pues y díay seguro él no le quedaba más remedio que aceptar” (Irma).* Tuvo dos hermanos a quienes su padre “consintió” tanto como a ella.

Por su parte Celia, en su narración, muestra gran admiración por su madre y abuela, con quienes se crió: su padre desde joven se hizo cargo de su familia materna, es decir, mamá y hermanos/as, se sentía responsable y por esa razón nunca se fue de la casa de la mamá y por tanto tampoco vivió con ellas, (Celia y su mamá). Los fines de semana el papá llegaba a dormir o bien lo hacía solo una noche entre semana. Celia tiene 4 hermanos, todos hombres y ella es la quinta hija y única mujer. Madre y abuela vivían a la par, su mamá salía a trabajar a una escuela cerca del Volcán Irazú y estudiaba en el Colegio Normal, a los pocos años sacó el título de maestra. Celia la recuerda como una persona muy ocupada y se refiere a su madre como una persona inquieta, inteligente, a la que le guarda mucha admiración.

Subrayamos que ambas provienen de familias rurales pero con acceso a recursos económicos y educativos muy distintos. Ambas estudiaron y vivieron ciertas limitaciones para lograrlo, una más que otra. Ambas trabajan en Cartago y una se pensiona antes que la otra por razones de salud. Las familias son distintas: una proviene de una familia muy conservadora y de herencia aristocrática y la otra de un sector económico bajo, donde la jefa de familia fue su madre. Ambas son familias de una de las provincias consideradas más conservadoras de Costa Rica, en donde el catolicismo ha tenido una fuerte influencia en la construcción social e ideológica. Es un lugar que, en general, es reconocido por la

fuerte mojigatería con que actúan las personas, aunque no podemos afirmar que todos y todas por igual.

7.1.2 Trayectoria educativa y laboral de Irma y Celia

Ambas estudiaron y realizaron esfuerzos económicos para cursar sus estudios universitarios. Irma se caracteriza por ser una persona activa y de espíritu práctico, estudió matemática. Celia es más reflexiva y racional, estudió filosofía y teología.

Irma tiene estudios universitarios, primero obtuvo un diplomado y años después ingresó a la Universidad Estatal a Distancia (UNED), donde llevó estudios en Ciencias de la Educación *“para subir de categoría” (Irma)*. Su trabajo principal fue como profesora de matemáticas en uno de los colegios públicos de la ciudad donde vive. Desde su relato queda claro como ella se fue distanciando de su familia, sobre todo en lo que a valores se refiere.

Aunque la situación económica de Irma fue mejor que la de Celia, ella vivió restricciones por ser mujer. En su casa decidieron que su hermano, por ser hombre, iría a estudiar a San José a un buen colegio privado de reconocida trayectoria; a ella y a su hermana, por ser mujeres, las dejaron estudiando en un colegio público de “monjas”. Irma pudo continuar con sus estudios superiores porque obtuvo una beca, señala que en ese periodo la familia tenía dificultades económicas y que para ellos si no estudiaba no era problema. Posteriormente se dedica a trabajar y a terminar sus estudios superiores; trabajó en el mismo lugar hasta jubilarse por razones de salud. Señala que sus problemas fueron físicos y psicológicos. Es importante destacar el proceso emocional de Irma, ya que a lo largo de su vida le generó impactos importantes que la llevaron a hacer terapias y tratamientos para superar problemas emocionales. Al respecto nos cuenta:

“Trabajé los 22 años que trabajé en ese colegio, porque yo no, yo no trabajé 30 años, sino que a los 22 años me pensioné con una pensión extraordinaria que se llama, por motivos de salud, yo me, me tuve que pensionar por motivos, digamos, eh, había tres motivos: uno era la voz, otro era la columna y otro era psiquiatría, y yo me pensioné por, por cuestiones psiquiátricas, porque yo había tenido varias veces,

eeh, problemas depresivos y había estado incapacitada a lo largo de, de los años que trabajé varias veces” (Irma).

Celia es profesora de secundaria, cuenta que ella empezó a trabajar en 1963 como profesora en el colegio S., sin embargo antes trabajó en actividades de servicios y ventas. Al respecto señala “... para pagarme mis estudios y toda eso trabajaba en negocios de mi hermano, verdad, siempre, siempre trabajé... ¿Qué edad podías tener? Ah, muy pequeña, que te diría yo, eeh, 16 años creo yo...”. La dinámica entre el trabajo y el estudio le significó un esfuerzo físico y mental que llegó a tener implicaciones en su salud:

“Claro, por supuesto me acuerdo que yo, yo comencé a trabajar aquí en el colegio S., luego me fui a trabajar como profesora a Turrialba, salía a las 3 de la tarde, tomaba un bus a las 4 [de la tarde] me venía para la universidad, estudiaba, llegaba, me iba en el bus de las 9, llegaba a las 11, me sentaba a, a hacer todas las responsabilidades que tenía que hacer para el otro día del colegio, y del escritorio me levantaba, me bañaba y me iba a trabajar, y tuve un surmenage” (Celia).

Queremos destacar en el caso de Celia su curso de vida laboral y educativa porque son trayectorias paralelas, hasta que se pensiona a los 50 años y decide continuar con otros proyectos como militante feminista, también como voluntaria en el Centro de Atención Psicológica y como consultora:

“Entonces yo me pensioné a los 25 años de trabajar... fue en el 79, yo me pensioné, en el, 89, me pensioné como profesora, ahora, en ese ínterin cuando yo me fui a trabajar a Turrialba, hubo ahí, en dos ocasiones que fui becada a Estados Unidos...” (Celia).

En general podemos decir que ambas pertenecen a un sector medio profesional, cuyo origen es rural, tienen años de vivir en el centro de Cartago, ciudad que, hasta hace pocos años, era tranquila, más semiurbana que urbana, excepto por su concentración poblacional. Cuentan con recursos, inmuebles y viven cómodamente como cualquier familia que pertenece a la clase media costarricense. Actualmente viven de sus pensiones y algún ingreso extra producto de la renta de un bien inmueble que no es mayor a los 250 dólares al mes, tienen unos bonos y, ocasionalmente ganan dinero extra con alguna consultoría.

7.1.3 Lo emocional y lo racional en la pareja

Tal y como se planteó en el marco teórico (capítulo dos) el amor conyugal requiere superar pruebas por parte de sus adeptos, por tanto, el amor se expresa en la capacidad de dar de las personas. Dar su tiempo, su dinero y su atención, de tal forma que la contraparte se sienta apreciada como persona, sienta que es importante para la otra, en tanto el amor es una emoción abstracta que se hace tangible en la práctica (Singly, 1996a). A su vez, hay que considerar que la relación es dinámica, nada es estático, nada permanece ni dura para siempre, principalmente en asuntos que conciernen a las emociones (Díaz y Sánchez, 2002 y Braden, 2000). Del dinamismo y los procesos complejos que se dan y estructuran en la relación de pareja, es justamente lo que expresan Irma y Celia, y lo que explica, en parte, el que una relación se consolide y supere las dificultades que se generan.

Cuando Celia e Irma fueron entrevistadas tenían 29 años como pareja; sin embargo, de esos 29 años, solo seis habían vivido juntas. Durante sus 29 años han sobrellevado experiencias de infidelidad y violencia intrafamiliar –física y psicológica-, pero el tiempo les permitió analizar sus experiencias y reconsiderar la posibilidad de seguir juntas e incluso iniciar una nueva etapa de vida en común.

Toda relación tiene un principio y en este caso ellas se conocieron en el trabajo, en el Colegio donde ambas dieron clases durante varios años. El ser una relación homosexual les trajo problemas al comienzo, pero ellas mismas no tenían muy claro su relación. Para Irma, Celia fue su primer pareja: *“Mi primera relación de pareja es Celia...se inicia con ella y sigue siendo con ella...y sigue con ella”*.

Irma ya trabajaba en el Colegio cuando llegó Celia, y desde antes que ella llegara existían “habladurías” sobre la nueva profesora:

“ Es más me acuerdo que antes de que llegara Celia, una señora que era la orientadora del colegio en ese momento me llevo, y, y, y me dijo, dice: "... viste que mala suerte tenemos - ¿por qué? - se va a ir el alcohólico pero viene una loca...- ¿cómo viene una loca? - ...si fíjate que la que viene en vez de él...ha de del venir saliendo del asilo de locos..."...yo nada más pensé: "...bueno voy a esperarme a ver

como es la que llega verdad, cuál será la loca que dice esta señora...”, entonces, bueno, llegó Celia” (Irma).

Posteriormente Irma nos indica que la expresión “loca” estaba relacionada a su forma de ser y a las sospechas de su preferencia sexual. Era una clara manifestación homofóbica. En el cual se asemeja y se hace un paralelismo de aspectos que no pueden ser comparados por ser de naturaleza disímil. En este caso se compara la enfermedad de una persona que es alcohólica con la identidad sexual de la otra, es decir, ambos se conciben como enfermedad, y se valora que en ese caso “es mejor el alcoholismo” frente a la homosexualidad. La homofobia es la actitud hostil respecto de los homosexuales, hombres y mujeres. Tiene como necesidad diferenciarse del otro al que se considera como inferior o anormal⁵¹.

Irma y Celia narran como debieron hacer frente a los estereotipos sociales. Irma cuenta que a pesar de las “habladurías” ella se fue enamorando de Celia, que deseaba estar siempre con ella, que la buscaba pero que no tenía clara su identidad sexual y sentimientos. La relación se inicia como una amistad con una fuerte empatía entre ambas, hasta que decidieron aceptar sus sentimientos de deseo, afecto y complicidad. Pero además de tener que asumir sus sentimientos y deseos hacia Celia, Irma debía enfrentar la presión social y una dificultad mayor para ella, que Celia tenía otra pareja:

“Pero, sí los principios de la relación nuestra por ese motivo fueron bastante difíciles, yo lloraba mucho, si lloraba, prácticamente todos los días lloraba, en medio de, de la emoción de estar enamorada pero también lloraba mucho por eso, y parece que Celia..., para Celia era muy difícil porque cuando estaba conmigo estaba pensando en la otra y cuando estaba con la otra estaba pensando en mí, y entonces a ella le costó bastante” (Irma).

Así que paralelamente al desarrollo de su relación con Celia, que tenía su propia naturaleza y dificultades, tuvo que enfrentar el cuestionamiento social tanto de parte de su familia como de personas cercanas a ellas:

⁵¹ El crimen abominable. Amor vergonzante, gusto depravado, costumbre infame, pasión ignominiosa, pecado contra natura, vicio sodomita, son algunos de los calificativos que han servido durante siglos para designar el deseo y las relaciones sexuales o afectivas entre personas del mismo sexo... el homosexual es señalado como el pintoresco, extraño, veleidoso (Borrillo, 2001: 13-14).

“Entonces mi papá con la pista tras la oreja, y entonces mi papá me seguía y buscaba mi carro, y comenzó una persecución implacable verdad, y entonces no sabemos qué pasó pero además , la directora del colegio que era la que había sido la Orientadora que me había dicho que Celia era loca, se puso también a hacernos la vida imposible, y dijo que le habían llega..., nos llamó un día , nos llamó a la Dirección y, y, dijo que le habían, eeh, llegado varias cartas anónimas, donde decía que nosotras éramos lesbianas y que eeh..., que eso era un gran problema, y que entonces..., que qué íbamos a hacer, que ,eeh, hasta por cierto le dijo a Celia: "... si yo fueras vos mañana mismo cogería un avión y me iría para Venezuela...", y Celia nunca se explica por, ni porque (ríe) le dijo que para Venezuela, pero ella todo lo enfiló como para inculpar a Celia, y decía: "...ay Irmita, esa familia de Cartago, que nunca se ha dicho nada ...” (Irma).

Posteriormente enfrentan procesos personales que ponían en “peligro” su relación. Ambas, en momentos distintos, mantuvieron relaciones con otras personas, es decir vivieron experiencias de infidelidad, y consideran que superada la situación que les generó conflictos, las experiencias terminaron por fortalecer la relación, una vez que cada quien puso a “prueba” sus sentimientos hacia la otra, al tener relaciones amorosas con terceras personas, lograron valorar la particularidad de su relación y sus sentimientos:

“Después la ruptura más grande llegó en 1986, porque me enamoré de otra y ahí si le dije a Celia francamente que me había enamorado de otra y que, la iba a dejar a ella, y efectivamente la dejé, y estuve con la otra ...,y lo más que aguanté fueron 3 meses, y aun estando con esa otra yo lloraba y ella sabía que yo estaba llorando por Celia, y, y ella misma me decía: "...solo a mí se me ocurre que vos te vas a olvidar de Celia..." y bueno, entonces, a, a los 3 meses me dije: "...no ya yo no puedo más voy a buscar a Celia...", y vine y la busqué y Celia me aceptó, me perdonó. Pero, yo en realidad no había roto bien todavía con la otra, y yo estaba como entre las dos , y dije: "...qué situación más fea!...", como, como amar a dos personas a la vez, que ojala no me vuelva a suceder más, ... entonces terminamos ... volví a buscar a Celia, y entonces claro ya ahí fue muy difícil, porque Celia me dijo que ya no me iba a perdonar tan fácilmente como la vez pasada, que yo iba a tener que hacer muchas cosas, y me puso varias condiciones, una de ellas era entrar a un grupo, por eso entré al grupo feminista, otra de ellas era entrar a una terapia, entonces me puse en terapia...

Entonces esa vez me costó..., seguimos siendo amigas y bastante cercanas pero ella me decía que no éramos pareja, que hasta que pasara un tiempo me iba a volver a aceptar, y si me costó tamaño tiempo pero bueno ya, ya volvimos.

Y después, en 1990, eeh, hubo otra ruptura, pero fue culpa de Celia, Celia se enamoró de otra persona o esa persona de ella ... yo le decía: "...bueno no sé si tendrás algo sexual o no..." , pero emocionalmente si, y físicamente ella me abandonó a mí, y todo lo que hacía anteriormente conmigo, solo lo hacía con esta otra, entonces eso fue para mí devastador, pero una amiga me aconsejó que la soltara: "...Irma, déjala, suéltala, deja, olvídate de ella, déjala ir...", entonces yo me propuse que sí, y efectivamente, me separé lo más que pude de ella ... “(Irma).

Después de esas experiencias deciden retomar la relación y dar un paso más “en firme”: vivir juntas. Ambas consideran que la convivencia ha fortalecido su compromiso como pareja y como personas. Así que una vez que deciden convivir, su preocupación ha sido cómo generar una relación que les dé espacio a ambas para realizarse y que puedan contar con los mismos recursos económicos y tiempo para realizar las actividades que les interesan. Al parecer hay un esfuerzo por establecer parámetros entre la individualidad y la pareja, que se revierte también en un equilibrio entre lo emocional y lo racional.

“La intimidad de estar bajo el mismo techo digamos, de estar las 24 horas, porque nosotras ahora estamos pensionadas las dos, entonces pasamos mucho tiempo juntas... esa convivencia, de sentido común, nos costó mucho, a pesar de que teníamos tantos años teníamos en ese momento 23 años de estar juntas, el convivir, obviamente es diferente... para convivir establecimos normas... bueno, ahora hemos aprendido a decirnos absolutamente todo, todo, todo, todo, todo, y no dar por sentado nada verdad, no dar por un hecho de que porque a Irma le gustó la semana pasada tal cosa, aah, aah, es así verdad. No, no, no, estamos viviendo el día no normas permanentes entonces, lo que hemos es que esas primeras condiciones que escribimos de cuando en cuando las sacamos y entonces hay que cambiar, esta no nos dio resultado la dejamos, está ya sirvió por un tiempo y ahora no sirve hay que plantearla de esta otra manera, y así” (Celia).

Destaquemos un aspecto que nos señalan Irma y Celia, esta idea central que nos transmiten: no hay normas establecidas. Este aspecto remite a una práctica innovadora, pues pocas parejas se plantean cómo mirar desde la cotidianidad los procesos personales que afectan positiva y negativamente y cómo revisar las prácticas sin caer en la exageración que impida la fluidez. Es una pareja que madura en el tiempo, pesan en ellas las experiencias individuales, la historia familiar y su trayectoria como pareja. Además, consideremos que al ser personas pensionadas que no tienen hijos/as, no viven las presiones cotidianas propias de una pareja en una fase productiva y reproductiva. Ellas logran enriquecer las formas de convivencia, es una relación que como modelo se sale de lo establecido, se distancian del prototipo de género pero a la vez asumen como forma ideal para el desarrollo de su relación la convivencia, que pretende establecer un modelo de pareja estable, en el que la división de trabajo que existe en su interior no está asociada a la clásica división sexual del trabajo. Hasta hace pocos años las relaciones gay-lesbiana no necesariamente implicaban una ruptura con el modelo de género prototípico –en su interior reproducían el modelo patriarcal dominante-, sin embargo, actualmente tanto en relaciones homosexuales como heterosexuales, se denotan

cambios y se establece como necesidad el evitar reproducir la relación de poder tradicional, tal cual lo hemos identificado en algunos casos estudiados en esta investigación.

Pero, la pareja homosexual implica en sí misma una ruptura con el modelo tradicional, con el patriarcado, es una propuesta que por naturaleza se opone al sistema tradicional de las relaciones de género, al respecto Subirats señala:

Hace treinta años, cuando estuve en Estados Unidos, oí a muchas mujeres quejarse de que habían entrado en relaciones lesbianas pensando que eran otra cosa y se habían encontrado con una reproducción de las relaciones patriarcales, en el sentido de que alguien asumía el poder, alguien asumía el papel masculino, etc., y que entonces había sido una decepción. Han pasado treinta años y lo que estoy viendo ahora aquí efectivamente muestra un cambio profundo ya de modelo, porque probablemente entonces no tenían otra cosa que imitar, o sea todo lo que imitaba aquello era todavía la relación patriarcal, por lo tanto las imitaciones o las formas de establecer la relación acababan tomando la forma de “yo mando” o “soy mandada” En cambio ahora hay unas cosas que me han parecido muy interesantes[...] hay una cosa muy curiosa que es la importancia de la intimidad que siempre reclamamos las mujeres y que generalmente es frustrada porque los hombres no suelen entenderla (opinión de Subirats en Castells y Subirats, 2007: 161).

Podemos afirmar que las relaciones asimétricas y el ejercicio de poder los encontramos y observamos en parejas homosexuales y heterosexuales, pero como el caso que analizamos nos advierte, las nuevas prácticas, las simétricas, responden a un compromiso teórico-práctico que se propusieron construir. Ellas han establecido formas en que se distribuyen todo tipo de trabajo doméstico buscando el equilibrio igualitario pero considerando a su vez los gustos y preferencias personales. Buscan el equilibrio y distribución equitativa en los ingresos y los gastos y en el ámbito de la intimidad una construcción basada en la verbalización. Sabemos de la importancia que las mujeres le dan a la intimidad, entendida como la necesidad de contarse todo: miedos, inquietudes, necesidades, sentimientos, etcétera. El logro de Irma y Celia es el de intimar sin caer en el extremo que les implique la paralización, el agotamiento o la saturación. Por lo general, en la pareja heterosexual, la necesidad de intimidad de las mujeres está limitada por la resistencia de los hombres a hablar, dar explicaciones sin sentirse cuestionados o interrogados, además de la dificultad que tienen para expresar verbalmente lo que sienten (Giddens, 1992 y Subirats y Castells, 2007).

Así que, *la intimidad es ante todo un asunto de comunicación emocional y las mujeres, en su desarrollo personal por lo general están mejor preparadas en el área de la intimidad*. Ciertas disposiciones psicológicas han sido la condición y el resultado de ese proceso así como lo han sido los cambios materiales que han permitido a las mujeres reclamar la igualdad. Nos señala al respecto Giddens (1992) que en el nivel psicológico, las dificultades masculinas con la intimidad son –sobre todo- resultado de dos cosas: una visión cismática de las mujeres que se debe a una reverencia inconsciente hacia la madre, y a una narrativa emocional ya caduca del ego. En circunstancias sociales en las que las mujeres ya no son cómplices del papel del falo, los elementos traumáticos de la masculinidad se exponen más claramente a la vista. De esta forma encontramos en Celia e Irma esa complicidad construida en su intimidad como una expresión de la necesidad de ambas para resistir un medio que las agrede, las rechaza, las cuestiona, situación que, desde mi punto de vista, produce un encuentro y un deseo de ser distintas, de demostrar y mostrarse a sí misma que es posible una nueva forma de vivir y de ser pareja.

7.1.4 Sexualidad como espacio para la reconstrucción

La sexualidad, como hemos señalado, está atravesada por relaciones de poder y conflictos, por luchas y resistencias personales y sociales, que en la historia han definido su dinámica. Esta visión política toma en cuenta las asimetrías sociales con respecto al poder, así como las estructuras creadas a nivel social para asegurar el control del cuerpo y el placer (Foucault, 1981, 1999^a). En toda sociedad, el poder funciona mediante mecanismos “complejos y traslapados” que producen dominación y oposiciones, subordinación y resistencias.

Aunque existen muchas formas de dominación y subordinación de la sexualidad, hoy en día, parecen ser tres los especialmente importantes: la clase, el género y la etnia, categorías sociales en las que la relación de poder se expresa de forma evidente con respecto a la sexualidad. Además, la sexualidad es uno de los ámbitos de expresión humana más heterogéneos y es producto de la negociación, la lucha y la acción humana. Como es común, quienes se apegan a la “norma” disfrutan de recompensas, y quienes se

alejan del “ideal social sexual” sufren la marginación y la estigmatización (Weeks, 1993 y 1998) tal cual les ha sucedido a Irma y Celia quienes en una comunidad y familia muy tradicional se han tenido que enfrentar a las críticas sociales de su entorno.

La experiencia de Celia e Irma como pareja lésbica es reflejo de esa construcción alternativa, socialmente rupturista, dada por su opción sexual, caracterizada por la búsqueda permanente de opciones como pareja que les conceden ese grado de agentes sociales, por su reflexibilidad. Al respecto nos narran su proceso de reconstrucción que remite a un distanciamiento de la sexualidad genital, que las acerca a una sexualidad integral, que ellas definen como “total”:

“En un principio era muy “mmm”, tenía un cierto descontento porque yo soy eeh, desde mis intensidades y de mis radicalidades, por supuesto que esa es una, o sea, tener sexo era tener sexo y genital y no se cuan..., cuantos orgasmos, y a cualquier hora, esa fue una de las primeras cosas que tuvimos que emparejar” (Celia).

Al respecto Irma explica su vivencia, ella a diferencia de Celia no había tenido relaciones amorosas con otras mujeres, considera que Celia fue “muy cuidadosa y muy, muy delicada” porque tenía experiencia. Además, señala que a diferencia de otras parejas que conoce, ellas construyeron su relación desde la amistad, poco a poco:

“No son de las lesbianas que dicen [... que] en su segunda [...] ya lleva un camión de mudanza, o que se conocen y en la primera noche ya se acuestan y tienen relaciones, verdad, nosotras para nada, nosotras primero hicimos una amistad” (Irma).

En su relato pueden existir prejuicios que tienen como fundamento su proceso de socialización, lo cierto es que pasar de esta visión de mundo y de la sexualidad a otra, implica un proceso de reconstrucción importante en la persona.

Los cambios no sólo los ha vivido Irma, Celia también ha modificado conductas que tenía producto de su experiencia lésbica. Su relato es intenso en formas de expresión y vivencias. Notamos que Celia fácilmente cede en distintos terrenos donde ella considera que tiene ventajas, como es en la administración de los gastos, es más tranquila, lo que le permite reflexionar y tomar decisiones sin auto presionarse, para crear más equidad entre ellas. En la sexualidad ambas reconocen que Celia es sexualmente más activa, Celia lo

vive con tranquilidad y ha llenado su relación de erotismo. Sin embargo, a Irma esta diferencia le resulta amenazante:

“ [...] actualmente pues el ritmo sexual es bajísimo, y yo me preocupo mucho porque veo que Celia, a pesar de que es mayor, ella todavía tiene deseos verdad. Sin embargo, ella, en eso es muy, muy comprensiva, y por supuesto que nunca, nunca me pide nada que yo no quiera” (Irma).

Mientras que Celia enfoca su experiencia desde otra óptica, considera que el cambio ha sido constructivo porque su sexualidad es más amplia e integral y está satisfecha con su vivencia por ser menos genitalizada:

“ Nosotras hemos pasado, pasamos digamos de una sexualidad genital en estos momentos a una sexualidad total digamos, eh, y eso lo tenemos muy claro las dos, eeh ...,nuestra sexualidad genital obviamente que ya no es tan frecuente como lo fue antes, al principio verdad, ahora este, tenemos una sexualidad más total, con total te quiero decir que nosotras somos muy toconas una con la otra verdad, es decir, y nos tocamos todo el cuerpo una a la otra, nos lo vemos, nos lo vemos...,aah, nos lo acercamos, nos lo , lo hablamos , eh, por ejemplo, eeh y, y, y, hay una, digamos en estos momentos hay periodos, muchos periodos de enamoramiento y de acercamiento físico entonces a veces eso eeh, si Irma no siente todo eso lo hablamos, o sea, es compartido, eeh, si, si sentimos necesidad de una sexualidad genital lo manifestamos de esa manera, eeh ...” (Celia).

Los espacios de erotismos se han ido ampliando y construyendo, el juego, el deseo, el amor están presentes durante distintos momentos del día, que manifiestan de formas diversas. Pero, sobre todo, escuchemos como se refiere a la afectividad que existe entre ambas:

“Hay una cosa que a nosotras nos favorece, yo no sé, a veces yo me quedo sorprendida como el amor puede durar tanto tiempo, muy intenso, la intensidad del amor, las expresiones de ese amor han variado pero la intensidad del amor está ahí [...]

[...] Entonces eso hace que a nivel erótico también nos sintamos muy comunicadas, o sea, esa "mmm", "mmm", me gusta, entonces yo se lo digo, eeh, tal gesto , tal cosa tal aquí tal allá , eeh, o, o, o, por ejemplo, a, a, a mí me gusta mucho eróticamente verla bailar entonces ella lo hace de vez en cuando, eeh, tenemos nuestras canciones entonces por ejemplo aquí bailamos pero pegadas, aquí solitas nosotras, cuando, cuando eeh, eso eeh los fines de semana nos quedamos en la cama y entonces nos toqueteamos mucho ...”(Celia).

Así, las prácticas sexuales no son un mero reflejo de las representaciones, sino que son resultado de la interacción de sujetos concretos en el marco de relaciones sociales,

que por lo general están jerarquizadas. Se puede analizar la sexualidad desde una perspectiva tradicional y considerar la genitalidad como la expresión por medio de la cual se vive la sexualidad. Este ha sido el modelo tradicional y siguiendo a Foucault diríamos que es el discurso de poder que aún prevalece. Pero también podemos partir de la visión más integral y *sensualista*, que difiere del modelo tradicional o lo trasciende, considerando comportamientos más integrales, sensoriales y táctiles que comprende el placer y lo extiende a la vivencia de todo el cuerpo.

7.1.5 Y entonces... ¿dónde está lo singular?

En general, la relación de Irma y Celia se basa no sólo en la negociación, sino en la necesidad de llegar a consensos. Esta forma de actuar, de consensuar, puede ser una buena fórmula que en definitiva da como resultado prácticas más democráticas. El mecanismo de las “normas” que ellas han establecido puede facilitar la relación de pareja en su dinámica cotidiana, en las que el diálogo y la negociación sean prácticas básicas que acaban influyendo en los procesos de socialización y educación. Si las personas desde la niñez aprendemos que el diálogo y la negociación forman parte de nuestra cotidianidad, podría ser un recurso simbólico con el que podríamos contar en el transcurso de la vida y muy especialmente en la vida adulta para construir relaciones de pareja más igualitarias y democráticas.

La capacidad que las dos han tenido para enfrentar, analizar y negociar prácticas que tengan en cuenta sus necesidades y sus diferencias, con el objeto de generar una relación equitativa, es formativo e innovadora. Ambas han logrado desarrollar prácticas en dos aspectos que suelen generar diferencias en la pareja: la relativa al acceso y administración de los recursos, bienes muebles, inmuebles y económicos (salario, cuentas bancarias, ingresos extras, herencias, etc.) y, la que corresponde a la división del trabajo doméstico. En todas las parejas entrevistadas –y en los estudios llevados a cabo en otros países-, son las dos dimensiones que muestran una mayor dificultad de resolución y las que generan mayor desigualdad. El reparto de las tareas domésticas en las parejas heterosexuales, con hijos y sin hijos, suele manifestarse en detrimento de las mujeres, acentuando las diferencias y desigualdades en las relaciones de género. Esto se

da así incluso cuando se cuenta con una trabajadora doméstica en la casa, es decir cuando hay apoyos importantes para realizarlo y por tanto la carga de trabajo que cada cual debería de asumir es mucho menor.

Es de destacar que la relación de Celia e Irma no es un “cuento rosa”, no es una relación ideal por su neto contenido romántico, es la historia de dos mujeres que desde un inicio se enfrentan a discursos de poder, a la visión y concepción del mundo basado en relaciones de género asimétricas, de dominación y homofóbicas. Pero ellas no sólo enfrentaron a las personas y las estructuras sociales, se enfrentaron -y posiblemente se siguen enfrentando- a sí mismas. Irma tuvo que aceptar su homosexualidad, Celia tuvo que aceptar la extracción de clase y familiar de Irma con lo que esto implicaba, y ambas, a lo largo de su trayectoria de pareja se plantearon construir una relación donde se diera una equidad e igualdad basadas en la distribución del trabajo doméstico, la administración y distribución de recursos y la libertad de acción, desde el respeto a las necesidades, los gustos, las preferencias y los deseos de cada cual.

Posiblemente, su condición de ser lesbianas, mujeres sin hijos/as y la convivencia entre ellas, las fortalece para enfrentar el entorno social, apoyándose en sus recursos educativos, condición social y experiencia política en grupos de mujeres, factores que confluyen en su activa agencia social que integra lo personal y lo colectivo. En definitiva, estamos ante uno de estos casos en donde si observamos la dinámica interna e íntima de la pareja, vemos que sus prácticas no reflejan conductas de relación de poder tradicionales, basadas en la dominación naturalizada del género masculino, ni siquiera simbólicamente.

Son dos mujeres que no adoptan “roles” de género tradicionales, como a veces sucede en otras parejas homosexuales, intentando ambas generar una relación alternativa que les implica trabajo, voluntad, tolerancia y tiempo. Es difícil negociar y ceder, es difícil enfrentar conflictos y diferencias y no imponer, pero el caso de Celia e Irma permite afirmar la idea de que el ideal de la pareja simétrica es un ideal más de las mujeres que de los hombres y ambas, al compartir ese ideal, tratan de moverse en esa dirección. La paridad y la igualdad se busca y se genera en lo económico, en lo laboral, y en lo doméstico. En definitiva, hay una intención, una dirección y objetivos racionalizados que alcanzar. Sin embargo, hemos de remarcar que su convivencia personal, su

concepción y práctica democráticas forman parte de un mundo más íntimo, y por ello señalamos que su trasgresión remite al mundo de lo social y no al mundo de lo político, por lo que su experiencia queda un tanto restringida a aquellas personas que forman parte de su entorno inmediato familiar y social.

Entonces, siendo ellas el caso extremo democrático, tratamos de identificar cuál es su particularidad. Si consideramos sus experiencias educativas, laborales y organizativas, éstas son importantes, pero no parecen ser determinantes para generar la forma en que establecen los acuerdos, negocian, dialogan y se dividen las obligaciones y recursos. En todo momento tratan de hacer un ejercicio detallado de todos estos aspectos para forjar conscientemente condiciones de equidad e igualdad entre las dos. Indudablemente, esta necesidad de construir una relación lo más simétrica posible tiene como referente su experiencia política en grupos feministas, sin embargo, no sería el factor determinante, porque son varias las parejas con experiencias organizativas similares en el pasado y que no han alcanzado relaciones tan equitativas e igualitarias.

Podríamos pensar entonces que su opción sexual es el elemento diferenciador que favorece una actitud y comportamiento como el que manifiestan, pero en la presente investigación se cuenta con la experiencia de otras parejas homosexuales, por tanto tampoco parece ser este el aspecto diferenciador ya que Anabel y Lorena (*tipo 2*), son también profesionales, tienen un nivel de vida superior en lo económico al de Irma y Celia y cuentan con experiencias organizativas importantes en el movimiento feminista y en el lésbico. Es más, Anabel y Lorena igualmente están pensionadas, son contemporáneas y se mantienen económicamente activas como consultoras y su nivel educativo es mayor que el de Celia e Irma.

Así que, el único aspecto que se logró identificar fuertemente como diferenciador en la relación de pareja y que incide desde nuestra óptica en las otras dimensiones estudiadas, es la maternidad, o, mejor dicho, la no maternidad. Consideremos que la condición de no tener hijos o hijas, sumado al nivel educativo, el compromiso y experiencia organizativa –conciencia social y política- y el ciclo de vida en que se encuentran, son aspectos que pueden contribuir a explicar dicha particularidad. Sin embargo, como nuestro trabajo no es cuantitativo, no se ha establecido un modelo estadístico para analizar el peso de una variable sobre las otras. Pero podemos

profundizar en varios aspectos desde lo teórico y lo empírico. Teóricamente no se puede afirmar que el no ser madres sea un factor determinante en el ejercicio de prácticas más democráticas en las parejas. Pero si podemos decir que el no ser madres, junto al resto de condiciones descritas, puede facilitar una relación más democrática aunque ésta no sea un factor determinante. Probablemente podríamos decir que para situarse tan cercanas al tipo ideal construido se tienen que dar gran cantidad de condiciones que permitan construir una relación tan alejada de los tipos mayoritarios y dominantes. Sin embargo, si contrastamos la situación de Irma y Celia con la de Emma y Manuel quienes son pareja (*tipo 2*) con más de 10 años de casados, de sector medio, y profesional, que tampoco tienen hijos/as, encontramos que sus prácticas, aunque no su discurso, se distancian de los resultados observados en Irma y Celia. Llama la atención que además son parejas con un discurso feminista cotidianamente presente, pero en el caso de Manuel y Emma esto no es suficiente para revertir la inequidad que existe en dos áreas en las que Irma y Celia han generado cambios muy importantes y simétricos, como es la sexualidad, la distribución del trabajo doméstico y el uso y administración del dinero.

Se sabe que el ejercicio de la maternidad ha marcado una fuerte diferencia en las relaciones de género. Las mujeres suelen estar asociadas a esta condición. La sexualidad se sigue relacionando con la capacidad reproductiva de las personas y – a pesar de los adelantos en los distintos métodos de planificación y anticoncepción- el cuidado y la crianza de las hijas e hijos, se sigue considerando como una responsabilidad en primera instancia de las mujeres, en la que pueden ser apoyadas por otras personas, incluido el padre, pero no sustituidas.

La maternidad, además de generar en las mujeres ese sentimiento de ser para los demás, de darse a los demás, genera prácticas de convivencia y relaciones desiguales y, por lo tanto, dependientes respecto a los hombres. Ya que, por la exigencia social, es muy difícil ser madre y participar en el mercado laboral de igual forma que lo hace un hombre; hay una desigualdad en el uso del tiempo que lo impide de forma estructural, de ahí que estudios recientes tratan el tema de la conciliación entre la vida laboral y la familiar (Torns, 2007, 2005 y 2004) como uno de los problemas centrales que debemos resolver en la actualidad para revertir las desigualdades. La maternidad suele provocar, entre otras cosas, interrupciones laborales que generan retrasos en la trayectoria educativa y/o profesional (Martínez, 2001). Hemos mostrado como las interrupciones en el proceso

educativo y el laboral se producen continuamente por el nacimiento de alguno de los hijos e hijas, por ejemplo es notorio que en el caso de Lily y Andrés (tipo 2), mientras él muestra una trayectoria educativa y laboral impecable, Lily constantemente interrumpe su proceso, resultado final, Andrés es Máster, Lily sacó un diplomado. Esta es una situación constante como hemos analizado anteriormente en los casos en que las mujeres tienen hijos e hijas, y también trabajan en labores extra domésticas, siendo una de las variables en la que se produce mayor inequidad.

El recargo que implica las responsabilidades de la maternidad se manifiesta en la salud de las mujeres, en sus posibilidades de desarrollo profesional y capacitación e inclusive, en su situación familiar particular y en su salud (Missing, 2002).

Por consiguiente, para concluir podemos decir que además del proyecto y voluntad de construir una relación de pareja “diferente”, no ser madres, ser lesbianas y tener militancia política en las filas del feminismo, se unen otros dos factores: el tiempo que tienen como pareja y la edad –su ciclo vital-, es decir, la experiencia, las vivencias pasadas y el conocimiento que tienen de ellas mismas, son cuestiones que se conjugan con sus propias búsquedas vitales. Por ello, es difícil encontrar en otras parejas tanta sincronía y empatía personal y en cuanto a sus proyectos de vida, puesto que las demandas que devienen de la maternidad y el trabajo doméstico y extradoméstico, producen diferencias al interior de las parejas, que les impide dedicar tiempo para tomar acuerdos, cumplirlos o no y renegociarlos.

7.2 SEGUNDO CASO: La pareja como espacio de encuentros y confrontación de lo personal “Emma y Manuel”

Otro caso seleccionado es el de Emma y Manuel, interesó por la apertura que ambos mostraron y la transparencia con que nos relataron sus vidas. A pesar de formar una pareja heterosexual, Manuel es bisexual, opción que reconoce y situación que Emma conoce y acepta. Consideramos que a pesar de sus disparidades en algunos aspectos, pues no es una de las parejas más democráticas, por su actitud de búsqueda y deseo de construir una relación más democrática, quedaron en el grupo de las parejas “constructoras de la democracia”. Constituyen una pareja de jóvenes-adultos profesionales de sector medio sin hijos/as.

A sabiendas de que la existencia de hijos es un factor que define y delimita las relaciones de pareja por la dinámica que implica el cuidado y la crianza de los mismos, quisimos rescatar una experiencia en donde la ausencia de estos, le permite a la pareja confrontarse día a día a la relación desde una interacción “cara a cara” que los enfrenta a sus temores, deseos y anhelos de forma contundente, e irremediamente presente. Es decir, muchas veces la presencia de hijos/as nos “distraen” de la relación interpersonal. Esa es la riqueza central de este caso, que a su vez es representativo de casos similares en esta investigación.

Al igual que el caso anterior, se realizó el análisis haciendo uso de la metodología del curso de vida, respecto a su proceso laboral, educativo, historias de pareja y familia, retroalimentada con el estudio realizado en el momento de la codificación. El objetivo es contextualizar a las personas entrevistadas, entender sus procesos personales, visualizar y comprender los procesos de ruptura, los puntos de inflexión y cambio. Diferenciar el tiempo personal –metas personales- y compararlo con el tiempo familiar o de la pareja para identificar la interrupción de metas personales, y si éstas se retoman en el curso de vida de la persona o bien son dejadas de lado por procesos familiares o cambios en la vida de la persona.

Retomando la preocupación central del presente estudio, debemos considerar lo que ya hemos mencionado en distintos apartados del trabajo con respecto a la afectividad

y relación de poder. Se ha señalado con respecto a los sentimientos y emociones que, en general, quien tiene más necesidad del “otro o la otra”, es quien por lo general puede desarrollar mayor “dependencia emocional” en la relación y por tanto, cuenta con menos poder al interior de la misma. Sin embargo, establecer quién es más dependiente del otro no es tarea fácil, estamos frente al análisis de aspectos, que aunque tengan un carácter profundamente social, en cada experiencia presenta un panorama particular, que condensa prácticas sociales (culturales y socio-históricas) e individuales (historia de vida). Por esta razón, necesitamos considerar en el análisis tanto los aspectos macrosociales como los particulares.

Es obvio, que cuando se inicia una relación de pareja cada cual tiene una historia que va a interferir en la dinámica, en los afectos y en la estructura de la misma. La historia está compuesta por aspectos afectivos y materiales entendidos como los recursos materiales y simbólicos con que cada cual inicia la relación (trabajo, nivel educativo, situación económica de la familia de origen, participación en espacio político-organizativo, etcétera). En este caso observemos la situación de Manuel y Emma, quienes cuentan con historias familiares singulares que los acerca y une.

7.2.1 Familia y vida personal

Emma y Manuel cuando fueron entrevistados tenían 10 años de casados. Ambos señalan que se casaron no por convicción sino para evitar problemas con la familia de Emma quienes son muy conservadores. Para Emma la relación con Manuel se inicia en un momento en que ella no está interesada en tener relación alguna por sus experiencias pasadas que fueron más negativas que positivas. Se inicia así un acercamiento paulatino de parte de Manuel que es lo que a ella le gusta y la va predisponiendo para aceptar en última instancia el matrimonio. En cuanto a las historias de vida, en el caso de Emma se puede destacar que sufre a temprana edad, a los 7 años, la pérdida de su mamá, que emocionalmente le deja un vacío que nunca pudo cubrir su papá, ya que éste no logra superar emocionalmente la pérdida de su esposa. Su padre enferma y se evidencian problemas psicológicos y biofísicos de él con su muerte, *“Vivimos unas historias terribles verdad, a raíz de, de esa enfermedad de papá, porque se deprimía, porque estuvo en el*

psiquiátrico, porque lo internábamos, lo volvíamos a sacar, fue de locos, verdad, fue un cansancio... "(Emma).

La vida de Emma parece perderse en el afecto y necesidades de los otros. Su papá, la "atrapó", sus metas una y otra vez se truncaron, por la necesidad de cuidar de él. Ahora, él está muerto, y ella, a sus 42 años, siente que es tiempo de retomar sus proyectos, de estudiar y si es necesario dejar de trabajar para ello.

Manuel, por su parte, procede de una familia con grandes dificultades económicas. La vida familiar es difícil y conflictiva. Su madre se dedica al cuidado de todos. Procede de una familia adinerada, pero la situación de ella cuando se casa es muy difícil a nivel económico producto principalmente del alcoholismo de su esposo. Los hermanos y hermanas de Manuel son en general bastante agresivos y tempranamente dejan los estudios. De los seis, sólo uno de ellos termina la secundaria aparte de Manuel que logra ingresar a la Universidad, su meta soñada. Manuel considera que lo que él ha conseguido ser está basado en el afecto hacia su padre, ya que deseaba ganarse su afecto y reconocimiento, la idea era complacerlo en todo. Su papá fue una persona culta, leía mucho, escuchaba música clásica, etcétera, lo que lo llevó a desear conocer sobre aspectos culturales y artísticos. Considera que su padre era alcohólico porque "la vida le dolía". Todos los tíos –hermanos de su papá- también son alcohólicos.

Según el relato de Manuel los problemas de su familia paterna se explican por ser parte de una familia donde las mujeres son muy fuertes, empezando por su abuela que era una especie de "Bernarda Alba", mientras los hombres son débiles, y sufren mucho por esa razón, pues en un medio machista, tal como lo expresa Manuel, dicha situación tiene consecuencias psicológicas.

Por su parte, Emma considera que los mensajes sociales que recibe de su familia son contradictorios. De sus abuelas recibe mensajes muy tradicionales, todo es malo, especialmente lo relativo a la sexualidad y a las relaciones de pareja. Ella considera que se rebela contra esa manera de pensar, contra esa moral represiva. Odia la mojigatería, prefiere hablar las cosas claras y transparentemente. De su padre, recibe la idea de amor romántico, el amor eterno hacia su esposa a la que amó hasta su muerte, y un respeto profundo por las mujeres. Visualiza en él alguien sensible, pero muy débil. Y en los

hombres busca sensibilidad, pero odia la debilidad. Es a su tía como mujer a la que más admira por su fortaleza, entereza y capacidad demostrada en el manejo de los negocios de su familia. La estima mucho y cree que ha tenido gran influencia en su vida. Que es el contrapeso de su abuela paterna.

Manuel considera que él recibe de su padre su profundo interés y la curiosidad que tiene por conocer, por leer, por el arte –teatro, música-, y respeto hacia las mujeres a pesar de su problema de alcohol:

“De hecho yo soy quien soy para complacerlo a él, de una u otra forma para conseguir su aprecio, de una u otra forma me imagino que así es, verdad. Porque yo salí siendo todo lo que él quiso que los hijos fueran, y yo como sabía que lo quería y toda la cosa, me imagino que era una forma de complacerlo, de conseguir siendo lo que yo soy, a mí me gustaba la música clásica que esto y que el otro...” (Manuel)

De su madre, recibe el dolor y la tristeza. Como hijo deseado considera que el afecto que le dio su madre es lo que lo diferencia de sus demás hermanos, lo que explica, en parte, desde su visión, los problemas de alcohol de sus hermanos, la agresividad, la violencia que expresan y su inestabilidad emocional. Otras experiencias que rescata de su vida son las sucesivas agresiones que sufrió de personas extrañas a él, en especial de hombres que le agredían por no ser como ellos, por no comportarse como el “prototipo de hombre” de “macho, por ser señalado como “mujercita”.

7.2.2 Trayectoria educativa y laboral

En cuanto a la trayectoria educativa tenemos que Emma fue a la escuela y el colegio, sin embargo su vivencia no fue particularmente fácil, solía tener problemas con sus profesores y compañeros/as, tuvo vivencias particularmente desagradables porque muchas veces fue estigmatizada como “mujer fácil”, “peleona”, “difícil”. Una vez que termina la secundaria hace trámites para ingresar a la universidad. Después de ingresar a la misma cambia varias veces de carrera o bien, abandona los cursos, lo que le ha impedido terminar una titulación universitaria. Esta situación, hasta el momento de la entrevista, pesa en ella, en la medida en que siente que ha sido una meta constantemente interrumpida y no concluida.

En oposición a la experiencia de Emma, Manuel, quien es un niño que vive en una familia de recursos económicos limitados, ingresa a la escuela, tiene experiencias positivas y se propone como meta terminar la secundaria y luego ingresar a la universidad, que era su mayor aspiración. Posteriormente se dio cuenta de que podía optar por salir a estudiar afuera lo que realmente deseaba hacer y por lo que sentía pasión, el cine. En el momento en que él había ingresado a la universidad no existía cinematografía o carrera similar en el país. Finalmente, obtiene un título universitario como licenciado en cinematografía con un gran esfuerzo personal, ya que no contó con apoyo de su familia, por la situación económica que atravesaba.

Con respecto a la trayectoria laboral. Emma señala que ella empezó a trabajar a los 24 años. Su actividad más constante ha sido la de instructora de aeróbicos y gimnasia localizada. Sin embargo, hay años en que dicha actividad la interrumpió porque tenía que atender a su papá. Emma, considera que su contribución principal ha sido la del hacerse cargo del trabajo doméstico en su familia y dedicar más tiempo que sus hermanos al cuidado de su papá.

Ha trabajado también dando clases de expresión corporal a mujeres limitadas de libertad, vendiendo, durante cuatro años, artículos importados de la India, ha hecho y vendido repostería vegetariana y en el último año, además de dar clases de aeróbicos, es recepcionista en un Centro Médico privado.

Por su parte, Manuel empezó a trabajar a los 16 años como bodeguero, fue vendedor en una tienda de ropa y posteriormente logra ser empleado en el Ministerio de Cultura realizando actividades que considera eran parte de su interés personal. Cuando conoce a Emma, él es profesor universitario. Después de tres años de estar con ella, obtiene un muy buen trabajo como productor y director en la televisión.

Esta es la trayectoria general de cada quien, la cual vamos a ir relacionando con otros aspectos de sus vidas en el siguiente análisis.

7.2.3 Lo personal forma parte de la relación de pareja

Establecida la trayectoria educativa y laboral a grandes rasgos, ahora interesa identificar los puntos de inflexión de cada cuál para considerar el efecto que tienen los acontecimientos personales en la relación de pareja. Los puntos de inflexión son eventos que impactan la vida de la persona y que tienen un efecto en su trayectoria que le ayudan a definir aspectos de su vida y pueden producir cambios en la misma. En el caso de Manuel, un punto de inflexión es el momento en que se define como bisexual a los 16 años, pues es parte de su construcción identitaria sexual y de género. Desde niño se sintió atraído por ambos sexos. Tuvo un contacto mayor en la infancia y adolescencia con mujeres -sus primas- pero ello no impidió que se sintiera fuertemente atraído por compañeros de escuela o amigos. Cuenta que:

“A los 16 años me topé con un muchacho, iba para la casa de un amigo, y yo recuerdo que estaba cerca de la Iglesia de Coronado, y yo dije, a la mierda la verdad es que también me gustan los hombres, y entonces, pegué un grito, paa, sentí una liberación enorme, pegué un grito y dije, ah! Que rico, lo acepto, lo acepto, ya, perfecto...” (Manuel).

A partir de ese momento tuvo acercamientos con amigos y amigas, sin formalizar relación alguna. Antes de irse a estudiar fuera del país tenía 3 relaciones simultáneas, con un hombre y dos mujeres.

Un segundo punto de inflexión se puede ubicar cuando sale a estudiar, pues su vida se organiza mucho en función de lo que hizo antes y después de dicho viaje. La beca fue una opción planeada. Poder terminar su bachillerato (ciclo básico de educación) e ingresar a la Universidad fueron acontecimientos importantes, pues dependía del empuje personal, trabajaba con el objetivo de ayudar a su familia y costear sus estudios. La beca fue la meta lograda, el deseo alcanzado. Salir del país era, en parte, la única forma de estudiar cinematografía pues en el país aún no existía como carrera (principios de los años 80).

Con respecto a Emma, encontramos tres puntos de inflexión que tienen un fuerte impacto emocional. La muerte de su madre a los siete años de edad, no sólo la afecta emocionalmente sino también en la organización de su tiempo y en la libertad para elegir

su vida, ya que a partir de ese momento su vida se debe ajustar a las necesidades del padre, quien enferma emocionalmente. Después de que termina la secundaria, aunque ingresa a la Universidad y desea sacar una carrera –danza moderna-, no lo logra.

La segunda experiencia fuerte fue el abuso que sufre de parte de su padrino a los 8 años. Ella se sentía muy vulnerable por la pérdida de su madre. La familia del papá había tratado de separar a los 3 hermanos para que los criaran distintas familias. Su papá se opuso, a pesar de ser una figura paterna débil, ella rescata y valora la actitud de su papá de no dejar que se llevaran a sus hijas/o. En medio de esa situación, su padrino abusó sexualmente de ella. Ella lo denuncia, pero ni el papá, ni la hermana y hermano le creyeron. Su padrino sigue realizando sistemáticas visitas a su casa, y ella “*vive un infierno*”. Se siente acosada, perseguida por él. Esta experiencia es muy fuerte. Después siendo adolescente un profesor intenta abusar de ella, en el Colegio se enteran, pero el profesor la culpa a ella. También el esposo de una prima lo hace. Llega a sentirse muy sola, que nadie la protege, que ella es la que debe defenderse sola. Señala que empieza a desarrollar un fuerte sentimiento de odio hacia los hombres, y ese resentimiento y odio suele estar presente en sus relaciones de pareja. Las experiencias que tuvo en esta área la llevaron a pensar y sentir que ella era el problema: “*hay algo malo en mí, hay algo que sucede, seguro como que uno da una vibra, es horrible verdad...*” (Emma).

Por último, la muerte de su padre implica un cambio en su vida. Siendo adulta, después de estar en terapia y considerando su experiencia, siente que ahora sí se puede abocar a ella, a su proyecto de estudiar algo, que ya no tendría por qué dejar los estudios, no hay papá que cuidar. Y cuenta con un compañero que la apoya, aunque a veces el apoyo ha sido más verbal que material, pues indica que cuando ella ha tenido dinero para estudiar –porque su hermano se lo dio- lo tuvo que utilizar para terminar la construcción del departamento. Con el tiempo, reconoce el error que cometió, ya que le impidió estudiar.

7.2.4 La pareja y las necesidades personales

Considerando lo relatado por Emma, se puede decir que ella encuentra en Manuel el hombre sensible que la sabe escuchar. Al parecer, ese es el principal factor que la motiva a permanecer con él. Manuel es un hombre sensible que a su vez le transmite seguridad. Hay que recordar que en el caso de Emma, además de la muerte de su madre a los 7 años es víctima de abusos sexuales por parte de diversas personas de su entorno familiar y escolar, lo que genera en ella inestabilidad emocional y temor al afecto masculino. La inseguridad que ella vive como persona adulta, en parte, es producto de estas experiencias, que ella traduce en una falta de empuje para sacar sus proyectos adelante.

Manuel, según su relato, es sensible y rupturista, pues en un medio machista decide asumir su bisexualidad. Manuel parece ser muy tolerante, aunque su carácter sea explosivo en algunos aspectos. Ama la libertad, da libertad a su pareja, pero la pide también para él. Siente que Emma es más controladora, pero se siente muy bien con ella. Entiende a fondo sus problemas emocionales y los de Emma. Desea permanecer con ella, a pesar de considerar difícil la relación, pues considera que no tendría la paciencia para iniciar un nuevo proceso de convivencia, y por lo tanto, los roces, los conflictos y las diferencias siempre van a existir, con Emma o con cualquier persona. Emma también encuentra en Manuel al hombre sensible que la sabe escuchar, la comprende, muestra afecto por ella, no elude sus problemas sexuales, no le teme al compromiso, factores que la motivan a permanecer con él. En algunos momentos trata de alejarse de él y por ello en una ocasión estuvieron a punto de separarse definitivamente.

De acuerdo a las experiencias que Manuel tuvo se puede decir que existe en él un patrón de relación con las mujeres, caracterizado por aferrarse a su pareja, sea esta total o medianamente satisfactoria, lo que se expresa en su incapacidad por terminar una relación. Él no es quien termina las relaciones "*son las mujeres quienes me dejan*", tal cual él lo dijo. Eso en parte explica por qué Emma, que siempre espera la retirada, el "abandono" de sus parejas, se ha mantenido con Manuel, pues a pesar de sus deseos de terminar que periódicamente la asaltan, Manuel da espacio, pero no se va o aleja del todo, él no termina la relación:

“Con Manuel quise que termináramos miles de veces, yo me casé y a los dos meses yo me quería divorciar, me estaba asfixiando y yo dije: “... ¿cómo este hombre quiere estar conmigo?...”, era la cosa más anormal que podía suceder, y me cansé y dije, esto es horrible, entonces, yo lo insultaba y le decía: “...larga. - o sea - si quieres irte te vas...”, y M. siempre me decía: “...no me pongas palabras que yo no he dicho...”, y esa fue mi lucha, o sea, hacer, hacer, hacer que él me abandonara a mí, porque yo nunca he podido tomar decisiones, o sea, y así fue la cosa” (Emma).

Emma “confiesa”, lo plantea en esos términos que al cabo de 10 años, siente que está enamorada de Manuel, sentimiento que no lo tuvo al inicio, siente que el amor hacia él ha crecido en el tiempo, por la forma en que él se ha comportado con ella.

Con respecto a Manuel, en la entrevista, más que expresar el afecto hacia Emma, se muestra una cierta comodidad con la relación. En la entrevista habla de empatía, cercanía, comunicación. Actualmente la vida de Manuel gira más en torno a su trabajo, proyectos futuros y desarrollo personal y profesional. La vida de Emma, al menos durante un período importante giró en torno a las necesidades de los otros –padre y parejas-, ella misma señala que buscaba parejas que tuvieran problemas para ella sentir que los apoyaba y ayudaba, siente que su papá la mantuvo “atrapada”:

“... pero esta vez sí voy en serio ya, voy a sacar una carrera que se llama Instrucción y Promoción de la Salud y el sábado hice una prueba como con 600 chiquillos de 15 años, solo yo de 42, y fijate que tuve puntajes más altos que los mismos muchachillos... pero entonces ahora el objetivo que tengo es, terminar (de laborar) con el doctor en diciembre y seguro voy a llevar esto, y, y una amiga va a abrir un gimnasio, y me llamó, me propuso y estoy dando clases hace un mes..”. (Emma).

¿Cómo incide la necesidad afectiva en la relación? Emma necesita estabilidad emocional, física y material, aspectos que encuentra en Manuel. Manuel desea un espacio estable, afectivo, agradable en donde se respete su libertad y necesidades para dedicarse a hacer lo que le gusta. Sin evadir los problemas, ambos de forma consciente o inconsciente construyen dicho espacio. Hay una convicción de desear estar juntos por lo que la pareja les significa a cada quien. Sus conflictos principales giran en torno a la forma en que cada quien se comporta. “Emma es obsesiva con la limpieza” dice Manuel, y Emma lo acepta. También se “obsesiona” con el amor que tiene hacia los animales, estos son los aspectos que generan fricciones entre él y ella. En la dinámica interna Emma es considerada la “inestable, obsesiva, explosiva”.

Por otra parte, llama la atención que aunque ambos han tenido encuentros erótico-sexuales esporádicos con otras personas, no aparece como un aspecto conflictivo, como él mismo dice, no han pasado de ser muy pocos y muy esporádicos, son “*encuentros fugaces*”, sin importancia desde su punto de vista.

Al parecer, estamos frente a una pareja que, aunque las expectativas que cada quien tiene de la pareja son distintas, ambos tienen claro que la relación es importante en sus vidas y que no están dispuestos a terminar con la misma, pues son más los beneficios en el plano afectivo y material que los aspectos negativos. La necesidad es mutua aunque los motivos sean diferentes.

7.2.5 Recursos materiales y simbólicos de poder

La idea es ubicar con qué recursos cuenta cada quien aunque éstos pueden ser obtenidos antes o después de iniciada la relación o durante la misma. El recurso principal de Manuel son los estudios adquiridos y la experiencia que tuvo en el extranjero (Francia y España) en producción cinematográfica. El empuje que tiene para enfrentar la vida, el cómo se abre caminos y su capacidad de trabajo, así como de proponer proyectos y llevarlos a cabo. Emma, por su parte, cuenta con recursos materiales que ha heredado de su familia, los trabajos extra domésticos han sido más esporádicos.

¿Cómo incide el manejo de los recursos en la relación? Hay dos factores que Manuel tiene a su favor: los logros académicos, que son valorados positivamente por los dos y una mayor estabilidad laboral (a pesar de las diferencias salariales en cada trabajo). Emma, por su parte, no ha logrado contar con una carrera profesional y sus trabajos han sido más esporádicos, sin embargo ha contado con recursos –terreno- y dinero que su familia le ha heredado. Ante estas condiciones y considerando las narrativas de cada cual, Emma señala que quien toma las decisiones económicas en su pareja es Manuel. Por su parte, Manuel manifiesta que en todo momento las decisiones son producto de la negociación y discusión previa. Es en este aspecto donde se notan discrepancias en las percepciones de los dos a diferencia de otros aspectos en los que ambos coinciden en su visión. Nótese como discursivamente Manuel desea otra forma de relacionarse que no se

produce en la práctica, al menos por lo expresado por Emma, ya que le da un poder que es difícil rechazar:

“Hay un presupuesto, un tiempo, él llevaba más todo, o sea, porque también ha habido un aporte aquí, o sea, estamos en mi casa, o sea, la casa de mi papá, el departamento lo construyó él, él puso los gastos pero esta es mi propiedad, verdad, la propiedad de mi familia, entonces está ese equilibrio, pero él se, se hace cargo casi de todo, de pagar los otros gastos... como la casa es propia ahora solo con los gastos básicos de aquí, de, del departamento, eso nos va a alivianar mucho también, porque ya te digo, es propio y entonces, solo la luz, el teléfono, Manuel tiene sus gustos de, de lo de la computadora y el Internet y el cable, a él le gusta todo eso. Yo si lo regaño, yo le digo: "...por mí no habría nada...", pero él sí, entonces díjame que lo pague él (ríe), es lo justo” (Emma).

Las prácticas cotidianas, en este caso en toma de decisiones y administración de los recursos, trata de hacerse en coherencia con sus valores y actitudes- de discursos alternativos, lucha por derechos de las mujeres, etcétera. Ambos se definen más cerca del feminismo y lejos del machismo, lo que les permite un cierto balance y, sobre todo, espacio de realización personal para los dos, a pesar de que las condiciones y posibilidades que cada cual han tenido son muy distintas.

Anteriormente se mencionó que Emma y Manuel se caracterizan por ser una pareja donde cada quien mantiene un discurso fuertemente feminista pero la práctica en muchos aspectos se distancia del mismo, existen asimetrías, tal cual lo plantean Beck y Beck-Gernsheim (2001) quienes señalan que *“al parecer, sobre todo en el caso de los hombres podemos observar principalmente cambios en el discurso y no en la práctica”*. Como los procesos personales y sociales no son lineales, en el caso analizado observamos como ambos cuentan con un discurso rupturista, democrático, en donde no desean la imposición, pero en las prácticas en algunos terrenos, suelen ser tradicionales.

Al respecto señala Manuel:

“Como ella misma reconoce, si le afecta un poco, reconoce que no es lo mismo tener amigos a tener a la persona que quiere con esa preferencia, este, que hubiera preferido que no tuviera esa preferencia, pero creo que de una u otra forma esa preferencia, no esa preferencia, sino esa situación mía, de una u otra forma hace que la relación nuestra sea mucho mejor, de una u otra forma tengo una sensibilidad que no todos los hombres tienen, digamos los que son machos o machistas, por más avanzado que sea, yo pienso que ese es un elemento que incide, verdad, este para que no sea una especie de relación de poder, sabrás si

eso funciona o no, o porque será, o me entendés, pero yo siento que ese es un elemento que incide, verdad, este para que no sea una especie de relación de poder, sí, yo creo que yo soy un tipo, un buen tipo, digamos este, quizás me falta ser más apasionado” (Manuel).

Sin embargo, en este caso, el tema del dinero, la administración de recursos y la toma de decisiones que implican ambos aspectos inclina la balanza a favor de la lógica de administración de Manuel, a pesar de que recursos importantes como el terreno de la casa, no provienen de su dinero. Emma sabe de esta desigualdad, pero siendo la relación favorable en otros terrenos, no le da mucha importancia y la acepta conscientemente. Así que, justamente es en situaciones como esta, en donde se nota el peso de la afectividad, al prevalecer sobre otros elementos.

Otro aspecto que se observa en la relación de Emma y Manuel es la asimetría en la distribución del trabajo doméstico, lo que nos relativiza varias observaciones señaladas en el estudio, puesto que esta pareja no tiene hijos/as, razón en parte, por la que fue seleccionada. Según se señaló al inicio de la sección y, a pesar de su intención discursiva igualitaria, no se logra revertir la misma en todas las dimensiones estudiadas. Se mantiene una desigualdad en la distribución de las labores domésticas, lo que nos lleva a considerar la presencia y peso de los procesos de socialización e historia familiar. Sin embargo, lo que acontece en la pareja analizada no se puede generalizar por su singularidad.

7.3 TERCER CASO: En busca de la distribución equitativa de las labores domésticas “Lily y Andrés”

Lily y Andrés tienen la particularidad de ser una pareja que caracterizamos en la actualidad como los “nuevos arreglos familiares”, en el tanto que es una pareja conformada después de tres separaciones de Lily. Llaman la atención los logros de esta pareja en varios terrenos, a pesar de estar conformada por tres hijas de Lily, siendo ella mayor que su pareja. Así, en la distribución de las labores domésticas y el cuidado de las hijas logran una distribución bastante equitativa, a pesar de las actividades que ambos tienen en lo personal, laboral y político. Aspectos que nos llevó a seleccionarla para realizar un análisis más detallado de su relación.

7.3.1 Familia y vida personal

Andrés es hijo de un abogado bastante exitoso, su madre es funcionaria del sistema de educación superior de los Estados Unidos, su familia es estadounidense y judía, tienen una situación económica buena y estable. Andrés tiene un hermano, él es el mayor. Cuando habla de su condición religiosa la refiere de la siguiente manera:

“Mira, por dicha, una cosa interesante de, de, de cómo mis papás nos criaron, es que ellos siempre nos hablaron...porque siempre salían las preguntas ” ¿qué pasaba con lo judío? Haa "mmm"... siempre nos enseñaron que la alegría y el amor eran más importante queeee, la religión y la raza” (Andrés).

A los 18 años sale de su casa para iniciar sus estudios universitarios, y obtiene una maestría en comunicación y desarrollo, sin embargo, dicho alejamiento de su casa lo marca profundamente y hace que durante sus años de estudio se sienta deprimido y confundido con respecto a su futuro. Nos relata que muchas veces vivió momentos de desesperación y enojo por que su padre era alcohólico. A pesar de la intranquilidad que le generaba la situación señala que logra continuar con sus estudios hasta graduarse.

Comenta que durante su adolescencia (16-18 años) tuvo una relación amorosa muy importante que terminó por la infidelidad de su pareja, esta situación le causó problemas y depresión y lo hizo dudar de la honestidad de las personas y de la posibilidad de iniciar

nuevas relaciones. Posteriormente tuvo varias relaciones esporádicas pero de poca importancia afectiva para él.

Una vez graduado se propuso ahorrar dinero para viajar por Latinoamérica. Primero viaja a Venezuela y en 1992 llega a Costa Rica. Obtiene trabajo y lugar donde vivir en poco tiempo y es cuando conoce a Lily e inicia una relación amorosa con ella. Nos cuenta que a él le gustaba mucho Lily y que esta ha sido la relación más significativa en su vida. Sin embargo, sabía que estar con Lily le implicaba asumir retos que no sabía si estaba dispuesto a aceptar, pues ella es madre de tres hijas y si deseaba continuar con ella debía asumir las consecuencias de su unión. Ante la inseguridad que le producía su relación decide regresar a Estados Unidos con la convicción de dejar atrás la misma. Aunque no se comunican durante algunos meses, vuelve a ponerse en contacto de nuevo con Lily, hasta que finalmente decide regresar para continuar con su relación:

“En lugar de marcar el número de Ernesto, marqué, por instinto el número de Lily, por accidente, y Lily contesto yyy dice: "...aaaaah amor...", y, y o sea, teníamos como 3 meses de no hablar, entonces, en ese momento ya decidí, por ese error, o sea, cuando, cuando hablamos en ese momento, decidí que ya, ya no más estar así, voy a devolverme allí, quiero estar con Lily y ya...” (Andrés).

Por su parte, la vida y trayectoria de Lily es un poco más compleja y complicada que la de su pareja. Hija de padre obrero, viven en una comunidad urbana popular en donde predominan en la década de los 60 y 70 familias obreras que trabajan en las industrias y empresas aledañas, las comunidades reconocidas como los Barrios del Sur.

Lily inicia su primera relación amorosa a los 16 años, a los 18 años se escapa de su casa para convivir con su pareja, ingresa a la universidad, queda embarazada y deja los estudios (había ingresado la carrera de Trabajo Social). Después de que su hija nació, decidió ingresar a clases de teatro, allí saca un diplomado y luego una especialidad en promoción social, esta formación le permitió trabajar durante 10 años como promotora cultural contratada por el Ministerio de Cultura dentro del Programa de extensión cultural que tenía el Ministerio.

Vivió con su pareja de los 18 a los 21, período en el que queda embarazada de sus dos hijas. Lily considera que la relación con Rodrigo se volvió muy tormentosa con el tiempo por problemas de drogadicción, que se revierten incluso en un proceso de

violencia intrafamiliar. La agresión física hacia ella fue creciendo hasta que a raíz de una experiencia particularmente grave y violenta ella toma la decisión de separarse. Durante los cinco años posteriores intentan regresar varias veces pero no se llega a concretar. Posteriormente, a sus 25 años, conoce a quien sería su segunda pareja, al poco tiempo se casaron y la relación se prolonga por dos años hasta que empieza a enfrentar nuevos problemas de violencia en este caso de carácter psicológica (burla y censura) que la motivaron a cambiarse nuevamente de casa y a dudar de su personalidad y su apariencia física. En esta relación tiene a su tercera hija. Lily nos cuenta que a raíz de sus experiencias y la ruptura con su segunda pareja vive muy deprimida, triste y además con privaciones económicas, pues incluso en ese momento vivía de su “incapacidad por maternidad”, situación que se extiende hasta que un amigo la invita a un grupo de teatro para que se integre y participe.

Poco tiempo después, más fortalecida emocionalmente, hace un cambio radical en su vida. El punto de inflexión en su curso de vida, que ella define como “*un momento crucial en su vida se produce a los 30 años*” cuando decide cambiar su rumbo: deja el teatro, se cambia de casa, ingresa al movimiento humanista, se desliga de su familia y empieza con el proyecto de la floristería – micro empresa- que tiene actualmente, e intenta pensar más en ella y sus hijas.

En ese momento empieza a compartir casa con unas amigas y conoce a Andrés, con quien inicia una relación de noviazgo. Esta vez Lily no es “*arrastrada*”, como ella lo dijo, por el devenir de una relación insatisfactoria en donde pesara su inestabilidad económica y emocional. En ese momento su situación económica era más estable y se sentía más segura de sí misma y por tanto menos vulnerable.

7.3.2 El encuentro

Lily conoce a Andrés en la floristería y se enamora profundamente de él, es una relación que inicia con una fuerte atracción física y emocional, pero deben considerar situaciones que no son fáciles de asumir según él. Ella es 10 años mayor que él, tiene tres hijas –de dos padres biológicos-. Él había tenido pocas experiencias de pareja, no había convivido

con ninguna pareja anteriormente, es extranjero y no estaba seguro de querer quedarse en Costa Rica, pero ello no le impidió acercarse a Lily:

“Yo entre, a su floristería, un día llegando de San Ramón de Tres Ríos, pasé por su floristería y entre, a comprar flores para una chica, entonces, haa "mmm", entonces, no teníaaaa, lo que estuve buscando [...] yyy Lily, y Lily dice que ella sabía desde ese momento queeee, como nos miramos, a los ojos y todo, ella sabía que iba a tener algo conmigo yyy era cierto porque yo también quede, impresionado con ella y , y después nos encontramos varias veces, por casualidad y no casualidad, como está cerca aquí ...”(Andrés).

Se suponía que Andrés estaba de paso, además tenía como meta “ser papá”, ser el progenitor. Producto de las incertidumbres que tenía y de cuestionarse la conveniencia de tener una relación con Lily decide regresar a Estados Unidos, su país de origen, e incluso terminar la relación con ella, pero siete meses después regresa a Costa Rica. Al respecto Lily nos cuenta:

“ Pesar de que él me quería mucho y había una relación muy linda, había un montón de cosas a nivel de él, de decisión de su vida que no tenía claras, entonces..., además la mamá , mira, díay, para la mamá yo soy un poco rara verdad, todavía, aunque ya me quiere mucho y todo, y ella es una divina y todo, pero yo soy, hee, hee, díay, imagínate verdad, con 3 hijas, mayor que él, tica, ¿ qué es este bicho verdad, decían?, muy, muy raro para ella, y para, para ellos, son "mmm", los gringos son muy cuadrados en un montón de cosas a pesar de que..., pero bueno, díay todo eso influía”(Lily).

Una vez superados todos los obstáculos deciden vivir juntos. Lily con mayor madurez reflexiona sobre el tipo de relación que desea, la comunicación que existe entre ambos les permite plantearse metas y propuestas conjuntas, consideran que es básico tener una familia en donde prime el respeto, el apoyo mutuo, la confianza y la distribución de tareas y responsabilidades de forma equitativa. Andrés asume el reto de convivir con las hijas de Lily a pesar de las dificultades que ello puede implicar. El resultado, para ambos, es muy positivo y se sienten satisfechos por el tipo de convivencia que han logrado desarrollar.

7.3.3 El trabajo doméstico y la manutención de la familia

Lily y Andrés conviven con las tres hijas de ella, ambos asumen la responsabilidad del trabajo doméstico y la distribución del mismo, cuentan con el apoyo de una trabajadora doméstica que realiza tareas que demandan mucho tiempo como planchar, limpiar pisos, baños, etc. Uno de los factores que opera a favor de esta pareja es que han logrado un equilibrio en la distribución de las tareas. Por lo general, Lily asume la limpieza de la cocina y la casa, para ello cuenta un poco con el apoyo de sus hijas. Andrés se dedica principalmente a cocinar, actividad que logra coordinar bien con el trabajo que realiza, pues está casi todo el día fuera de casa, a diferencia de Lily; entre los dos hacen las compras de la casa. Otra de las áreas en las que esta pareja logra una distribución bastante equilibrada es en la atención y cuidados que demandan sus hijas. Dos de las hijas son bastante mayores y por ello más independientes que la menor, que es una adolescente, con problemas de conducta:

“Ya doméstico de limpieza , bueno, hay una muchacha que nos hace lo básico, que viene dos veces por semana que hace baños un día y aplanchado, y después otro día hace limpieza de los pisos, realmente eso es lo general, hace lo básico, hee, hee, verdad, entonces, cada uno tenemos ciertas , labores, que cada uno está organizado por ejemplo, que la cocina verdad, cómo mantener limpia la cocina, entre todos mantenemos limpia la cocina ... a veces no verdad, por supuesto , por eso es una polémica que a veces pasa mucho. Por ejemploooo, tenemos algunas secciones del..., cada uno es responsable de su propio cuarto, yo cocino “(Andrés).

Lily coincide con la idea del reparto de trabajo que tiene Andrés:

“ Ellas no se meten en mi cuarto ni yo, o sea, eso, hee, es el espacio de cada uno verdad, está la sala común, tratamos de que no hayan zapatos tirados , o sea, de, de mantener un orden, Marta (que trabaja en la casa) ella es la responsable de limpiar todos los cuadros , y limpiar, sacudir, y, hee, darle la comida al gato , y hee, de cambiar entre semana la..., los basureros del baño, por ejemplo todas esas cosas, hee, y, y, ordenar los trastos que siempre quedan ordenarlos en..., cosas así, digámosle verdad.

Andrés cocina mucho y bueno, cuando puede, eso es un tema difícil en la casa porque yo casi, no me gusta cocinar, yo no cocino mucho, entendes, cocino poco, y, hee, a veces cocina más Mariel, aunque ahora menos, yyy, heee, Andrés cocina mucho, pero no siempre puede por el trabajo... esa es la parte que sí nos ha costado mucho organizarnos” (Lily).

A pesar de que Andrés no es el padre biológico de ninguna de las tres, participa en las actividades de cuidado y atención de ellas, sus responsabilidades, como ya se señaló, van desde hacer la comida para todas en ausencia o presencia de su mamá. Lily suele ausentarse por horas o días, si las actividades organizativas en las que participa lo requieren, es una activa dirigente del Partido Ecologista, cuando ella no está Andrés acompaña a la hija menor a las actividades culturales, deportivas, sociales y las que se requieran para atender su salud. El trabajo lo ha asumido de forma “natural” y por ello no requiere de la asesoría de Lily para realizar las distintas tareas que esto conlleva; cuidar a las chicas, en especial a la menor. La actitud de Andrés contrasta con la de la mayoría de los hombres entrevistados, que consideran que en los asuntos de trabajo doméstico y cuidado de sus hijos, de realizar algunas tareas, están dispuestos en todo caso a dar apoyo, casi nunca de plena corresponsabilidad y escasamente toman la iniciativa en la resolución de las múltiples situaciones que se presentan cotidianamente en una casa.

Ambos comparten la idea de que el esquema de “familia nuclear tradicional” no responde a su situación particular. Lily narra que aunque ella cree en el matrimonio y en la convivencia de pareja como una opción de vida positiva, ellos, como pareja, no encajan con el “ideal tradicional”. Su familia no responde al esquema tradicional, porque además de que su pareja no es el padre de sus hijas, ellas son de padres distintos. Desde su vivencia ese es un asunto complejo, pues se tiene que tener relación con los padres y entender la particularidad de cada cual y la relación de éstos con sus hijas, situación que incide a la vez en la relación de pareja. Desde esta experiencia, la maternidad es vivida de forma intensa, por las responsabilidades que implica y los pocos recursos con que a veces se cuenta para hacerle frente, y no referidos necesariamente sólo a lo económico. Ello queda claro con la forma en que lo expresa Lily;

“Pucha es demasiada presión para el papá y la mamá tener los hijos, yo a veces pienso que, debería haber una, una, una participación de la sociedad, cómo compartir a los hijos no, porque yo..., y sobre todo las mamás, el, el recargo que tenemos con los hijos o sea, que somos las educadoras, las maestras, las psicólogas, las mamás, las..., puta yo digo. ” ¿Quién nos ayuda? y entonces claro... los hijos de uno, uno los educa como uno puede, maje, entonces, todo, por eso, todas las cosas feas y bonitas de uno están en los hijos de uno, por qué, porque diay, no hay..., la, la, la , la sociedad no está resolviendo esa educación de los hijos verdad, es un peso que nos queda grande a los papás , sobre todo a la mamá verdad, entonces yo digo que, que a veces las mamás nos sentimos con una gran carga, entonces es una carga de que lo hicimos mal o lo hicimos bien, hasta eso

verdad, tras de que uno hace de todo con los hijos, todavía hee, la, la sociedad te dice si lo hiciste bien, o lo hiciste mal” (Lily).

En efecto, el trabajo doméstico comprende ámbitos que no sólo tienen que ver con las actividades estrictamente de limpieza, mantenimientos, compras, preparación de comida entre otras, lo más importante es lo más invisibilizado: el trabajo del amor, del afecto, del cuidado y es el trabajo que realizan las mujeres:

Implica básicamente la relación con las personas y, en gran medida, con seres más débiles, criaturas, ancianos, personas enfermas, con las que el trabajo del amor supone, fundamentalmente, dar energía, atención y tiempo por parte de la persona adulta. Y darlo, en cierto modo, sin medida, sin límite, hasta donde sea necesario, abnegadamente, precisamente porque, aunque supone realmente un trabajo que no es vivido, ni identificado como tal, sino como un don voluntario, basado en el amor, en el afecto, en un vínculo teóricamente tan profundo que no permite ni la discusión ni el regateo de esfuerzos y atención (Castells y Subirats, 2007: 119).

En este caso, Lily nos expresa de una forma contundente esta labor que ella realiza y de la cual a veces considera que la realidad y la complejidad de las situaciones la supera, porque se requieren conocimientos y herramientas para responder adecuadamente a cada situación y como bien dice, las mujeres tendríamos que ser educadoras, enfermeras, psicólogas, fisioterapistas, por sólo mencionar algunos de los conocimientos demandados.

A su vez, se siente profundamente satisfecha, considera que ha logrado revertir sus experiencias negativas del pasado y que en la actualidad sus hijas viven en un ambiente muy sano, afectivo y satisfactorio, lo que incide en que sus hijas mayores no deseen dejar de vivir con ella y Andrés:

“ ¿Por qué no se van ? ya teniendo 24 y 21 años, porque nunca habían tenido un hogar, mame, nunca habíamos tenido un hogar, y por primera vez en nuestras vidas tenemos un hogar, por eso mis hijas no se van, porque claro ven: "...a aquí hay cena que Andrés cocina riquísimo, entonces, venimos y hay una cena, pero siempre hay cosas lindísimas como de que el tele no se enciende cuando estamos comiendo y todo ese asunto, a , ahí, ha venido a haber como una , una, ¿ cómo decirte? Como un..., como una definición de la casa, vez, ¿por qué? porque él

viene de un hogar que es definido, un hogar bonito, cuidado verdad, y él reproduce eso con nosotros [...]’ (Lily).

Valora el tiempo que Andrés le dedica a sus hijas, sobre todo en el caso de su hija menor a quien puede acompañar más y de quien se hace cargo cotidianamente para que ella pueda trabajar y asistir a las actividades del partido humanista que le demanda mucho tiempo, pero que para ella es una actividad muy importante, la cual Andrés respeta, a pesar de que no se siente identificado con la misma, y esto constituye una buena muestra del respeto y la tolerancia que tiene hacia las actividades que Lily realiza:

“ Andrés si siente que él tiene que ser más el papá de Mariel., y él asume como el rol de papá o sea...se mete más...se mete claro, y se mete en sus, en, su comportamiento, él, él se mete y yo le digo. "...claro porque así asumís...", o sea, si él tiene que regañarla, si tiene que premiarla, si tiene que, que castigarla, él lo hace, o sea, como su papá, entonces maje, también me parece muy sano, porque también no puede ser una relación rara ahí como que..., porque además no está, o sea, su papá no está ... él asume eso, hee, juega con ella, hee, le, le comparte cosas con ella, o sea, asume su, su..., él mismo dice: "...bueno, diay, la única con la que yo puedo sentir que puedo desarrollar una relación paternal es con Mariel, porque con las otras dos no... “(Lily).

Cuentan con una dinámica familiar que los acerca y les permite compartir espacios que para ellos son importantes:

“... Como dos o tres veces a la semana que compartimos una cena juntos, digámosle, los domingos tal vez desayunos juntos , sábados y domingos, todo verdad, pero es muy bonito, se hace un ambiente muy bonito porque, por ejemplo Ann prepara el desayuno, hee, hace panqueques o, o Mariel hace el desayuno, vieras que bonito a ella le ha dado por hacer los panqueques, y eso si es muy bonito, porque eso es iniciativa nueva que tiene, entonces, lo agradecemos que no temas idea, y, y, y, y, o, Carol hace..., ella decide hacer un gallo pinto un día para..., porque..., un domingo, entonces, eso son momentos de, de , de familia que tenemos pocos, los hacemos así, como de alguno cocina para todos, entonces, heee, generalmente ha..., o Ann hace una cena , o, o, o, si, una noche que estamos todos juntos...”(Lily).

En general, han logrado compaginar las actividades laborales con el trabajo doméstico, el cuidado de las hijas, en especial de la menor, quien necesita más de su acompañamiento en el proceso educativo y emocional, así como contar cada cual con

espacios propios. Ella lo invierte más en la actividad política, él en actividades con sus amigos, o bien en actividades y espacios de ocio y diversión que comparten como pareja.

7.3.4 La singularidad les pertenece pero la desigualdad persiste

Destaquemos la particularidad de la pareja que forman Lily y Andrés, son representativos de lo que se ha llamado terceras uniones, que en el caso específico de ellos es la cuarta relación de convivencia de Lily y su segundo matrimonio legal. Ella tiene más edad y el tener hijas de matrimonios anteriores complica su vida de pareja, sobre todo si tomamos en cuenta que las hijas tienen a su vez padres biológicos distintos – el papá de su hija menor murió-. Lily ha sido capaz de sobrevivir a relaciones de violencia física y de reconstruir su vida. Dejó el trabajo que realizaba como productora cultural, para lo cual había sacado su título profesional y se dedicó a la microempresa, posteriormente se vinculó a un partido político, espacio desde el cual se ha formado en distintos aspectos, muy especialmente en los personales y emocionales –dado el tipo de partido que es y la importancia que le da a trabajar estos aspectos- lo que le da elementos para entender su vida, sus experiencias y la fortalece en lo personal.

En la pareja no sólo persiste la diferencia de edad y la experiencia de vida de Lily, sino que también tienen que enfrentar diferencias culturales. Sin embargo las diferencias culturales pensamos, que en este caso, operan a favor de la pareja. Lily encuentra en Andrés un hombre con una vivencia familiar más estructurada que la de sus anteriores parejas y con una apertura en torno a las relaciones de género, que le permite encontrar en él a un aliado estratégico para el desarrollo de sus actividades personales y familiares. La educación de Andrés, el contexto social y cultural menos “machista” en que vivió y una socialización de colaboración que se genera en su casa desde niño, ya que su mamá y papá eran profesionales y trabajaban como tales, le permite, a diferencia de la mayoría de los hombres entrevistados, mantener una actitud distinta que se revierte no sólo en su discurso, sino también en la práctica, algo mucho más difícil para la mayor parte de los hombres por bien intencionados que se muestren. Es probable que el hecho de haber nacido en Estados Unidos sea un factor determinante de esa forma de pensar y de actuar, sobre todo por el tipo de familia y el nivel cultural de todos sus integrantes.

Sin embargo, a pesar de los rasgos positivos que identificamos en esta pareja, podemos señalar otros que no remiten a una práctica del todo rupturista, a diferencia del caso de Irma y Celia.

Son dos los elementos que denotan problemas y acentúan la desigualdad: el uso del dinero y la administración del mismo. Es este el ámbito en el cual la pareja obtuvo el porcentaje más bajo, un 60%. En las investigaciones que se han realizado en Europa y Norte América se ha evidenciado también este problema como el más prevalente –y difícil de gestionar, junto con el del cuidado de los hijos- aún en las parejas con voluntad de desarrollar prácticas equitativas. En esta investigación lo hemos planteado también en varios apartados, en la medida en que el dinero, como un recurso vital en la relación de pareja, genera desigualdades en la misma.

El menor acceso al dinero coloca a la persona que menos recursos tiene en situación de desventaja en el plano familiar- en la toma de decisiones en gastos relevantes y en el personal-, pues cuenta con menos recursos para sus necesidades personales. La forma en que se han organizado para administrar los recursos obliga a Lily a poner la mitad de los gastos, lo que implica un gran esfuerzo de su parte, considerando que ella depende de su microempresa que le produce un ingreso inestable y a menudo insuficiente. Y que, aunque Andrés también gana de la venta de servicios, recibe por su trabajo más dinero. Quizás aquí se necesitaría aplicar la idea de la equidad en el gasto y no la “formal” igualdad. Es decir, a mayor ingreso mayor aporte. Sin embargo, en el uso del dinero vemos el talón de Aquiles de una relación en donde es ella quien llega a la pareja con tres hijas, lo que posiblemente incida para que Andrés considere que con lo que él aporta ya es más que suficiente, pues con su mitad, incluso pone para gastos del conjunto, en donde él es la minoría, atendiendo así a una amplia familia que no es directamente la suya. A su vez, aunque Lily no lo expresa así, ella ha de considerar que lo que pone Andrés es más que suficiente, en la medida en que asume la mitad de los gastos de la familia, posiblemente más de lo que ella esperaba y más de lo que estuvieron dispuestas a asumir sus anteriores parejas.

Persiste en Andrés la necesidad de la individualización en el terreno económico, pierde así presencia la idea que impera en otras parejas de que el dinero es un bien común, que debe existir para atender las necesidades del conjunto de la familia y no la de

una parte de la misma. He aquí una desigualdad que se evidencia en esta vivencia y que coincide con lo que se señala en el trabajo realizado por Díaz et al. (2004a y 2004b) los hombres tienden a gestionar el dinero desde la seguridad que proporciona el saberse proveedores casi libres. En este caso es un rasgo evidente, pues Andrés aunque ha asumido muchos ámbitos de la vida y el trabajo que conlleva tener una familia, no asume que la manutención de esta es asunto suyo. Por tanto, su comportamiento es el de colaborador. Así que, aunque ambos son proveedores, el uso diferenciado del dinero no contribuye a orientar la relación hacia el ideal de simetría, porque cuando analizamos el uso del dinero en la pareja no se trata de estudiar

Los ingresos propios de cada uno de los cónyuges o la cantidad de dinero que cada uno puede gastar sin tener en cuenta al otro, sino que, debido a la consideración del dinero como medio de interacción, la desigualdad entre los cónyuges se convierte necesariamente en un efecto relacional, consecuencia de la interacción entre la propia pareja y de su construcción de la realidad (Díaz et al., 2004b: 178-179).

El dinero al final de cuentas acentúa o aumenta las desigualdades, no sólo por el valor económico que tiene, sino por el valor simbólico que cumple en la distribución de los bienes materiales en la pareja y en la familia en general. Es claro como Lily sacrifica una parte de la individualidad para poner el total de los recursos en la familia. Lo que deseo remarcar es que, aunque en la pareja se manejen cuentas separadas, ello no implica que exista el mismo grado de autonomía en hombres y mujeres, pues ellas relegan sus necesidades personales a las de la familia, lo que no ocurre en el caso de los hombres, sobre todo de sectores medios y altos, en donde existen recursos económicos para atender las necesidades básicas de la familia.

Concluyendo, diremos que en este capítulo hemos querido compartir al menos tres casos que nos refieren a experiencias particulares que, más que ser representativas de las experiencias más tradicionales, nos permiten observar las vivencias heterogéneas de familias que reflejan realidades singulares, puesto que las tres forman parte de los grupos de parejas más democráticas. Tenemos así la experiencia de una relación homosexual, representada por la pareja que resultó ser la más democrática de acuerdo al instrumento del "tipo ideal de pareja" que aplicamos, una pareja de tercera unión, que en parte puede representar a muchas parejas de nuestra sociedad que tiende a unirse y separarse de su pareja, si la relación establecida no cumple con las expectativas, la satisfacción emocional

y personal importante cada vez es más importante. Finalmente, la tercera pareja es heterosexual sin hijos o hijas, lo que en un medio como el nuestro representa una realidad que empieza a estar presente principalmente entre jóvenes profesionales, pero dista de ser reflejo de un porcentaje significativo de la población.

De cada experiencia rescatamos que, a pesar de las dificultades personales que cada quien vivió, según su historia personal y familiar, lograron -después de otras experiencias- cultivar en la actualidad una relación de pareja estable que les ha permitido sentirse satisfechos y satisfechas. Más allá de las diferencias y las dificultades, los conflictos y las negociaciones a veces no cumplidas, se sienten unidos por lazos sentimentales, por el deseo y la convicción de que pueden vivir en pareja, siendo respetuosas con la persona que aman, intentando ser justos y ejercer un poder simétrico, no impositivo o destructivo en su relación.

En general, observamos que el tiempo es un factor que favorece la generación de procesos constructivos y el replanteamiento de prácticas negativas en las relaciones de pareja, siempre y cuando se asocie con la necesidad de continuar en la relación porque se desea, no por temor o por cumplir con pautas y esquemas sociales, y porque la dinámica de la relación permite a ambos integrantes generar transformaciones. Es decir, estas parejas presentan pautas democráticas después de varios años de convivencia, construyendo relaciones simétricas en donde a su vez se observa que en la vivencia actual se reelaboran experiencias negativas no democráticas e incluso violentas que tuvieron en el pasado. En fin, el afecto positivo del que hablábamos inicialmente es, a nuestro juicio, fundamental, para que desde un acto racional se generen cambios deseados que, en estas tres parejas están asociados con la idea de distanciarse de la representación social que existe de la pareja o familia tradicional. Además, consideran que un poder y prácticas democráticas son fundamentales para que las dos partes se sientan satisfechas, de esta forma, el tiempo y la negociación cotidiana, más que distanciarlas las une.

CAPÍTULO 8

∞

8. CONCLUSIONES

VIII CONCLUSIONES GENERALES

A continuación se presentan las conclusiones de la investigación. Primero nos referiremos a los hallazgos generales y, posteriormente, se consideraran los tres aspectos en torno a los cuales giró la investigación: los resultados obtenidos tras la aplicación del instrumento creado para definir el tipo ideal de pareja democrática, el análisis de las tres categorías construidas a partir de los resultados (las dimensiones sensibles al cambio, las medianamente resistentes y las muy resistentes al cambio) y, finalmente, se tratará la incidencia de los recursos materiales y simbólicos con que cada quien cuenta y su influencia en la relación de pareja.

Desde una perspectiva general consideramos que el trabajo aquí desarrollado nos muestra un panorama complejo, con múltiples niveles y con procesos muy heterogéneos y contradictorios entre sí, hallazgos que nos permiten observar prácticas y discursos que se aproximan a un nuevo paradigma de relación más democrática e igualitaria, mientras que, simultáneamente, otros comportamientos y actitudes perpetúan y reafirman el modelo desigual imperante. Se construyó el instrumento “el tipo ideal de pareja democrática” que nos permitió “medir” las prácticas y los discursos de las parejas, identificando de esa manera los ámbitos de mayor sensibilidad al cambio y los de mayor resistencia. Todo ello nos permitió analizar la relación, en general, de las parejas, así como la estructura de poder entre las personas que la forman. La aplicación y análisis del instrumento utilizado permitió identificar cuatro grupos tipológicos: la pareja rupturista, las parejas constructoras de la democracia, las parejas bien intencionadas pero poco democráticas y las parejas de relaciones reproductoras y muy poco o nada democráticas.

La investigación nos ha permitido observar cuan complejas son las dinámicas de las parejas, razón por la cual no pueden ser analizadas desde una perspectiva lineal. En el ámbito de relaciones cara a cara, los cambios en el modelo de las relaciones se producen, mayoritariamente de forma gradual, porque han de modificar, en lo sustancial, dinámicas de poder muy asentadas. Las transmutaciones no son uniformes. Hemos identificado quiénes son promotores y promotoras de cambios y quiénes se resisten a los estos. Existen personas que en su medio logran romper del todo con los “modelos” o “ideales sociales” dominantes, sin embargo de acuerdo al estudio realizado, estas parejas son las menos.

Hemos podido comprobar que conforme más rupturista es la forma de actuar y pensar de las parejas, menos son las que se aproximan a ese nivel, a tal punto que sólo logramos identificar una pareja con un perfil fuertemente rupturista y por lo tanto muy cercana al ideal de pareja democrática que se construyó. Y, significativamente, está formada por mujeres lesbianas.

Encontramos que si bien en Costa Rica se mantiene, de forma mayoritaria, la composición de la familia nuclear –y de división sexual del trabajo- como el modelo más generalizado, ello no significa que no se estén produciendo cambios y pequeñas rupturas en los modelos más tradicionales. Entre las parejas entrevistadas, la mitad corresponde a una segunda o tercera unión en al menos una de las dos personas que la componen. Así que, la dinámica microsocial que se expresa es que a las rupturas y separaciones de pareja, poco tiempo después le sigue una segunda unión, sea esta una unión libre o un matrimonio legal. Los cambios se traducen en transformaciones en las convivencias, tomando en cuenta las experiencias pasadas, que van generando cambios, observables a través de las dimensiones analizadas como son: la toma de decisiones, administración de recursos, uso del tiempo, etcétera.

Los discursos de las parejas que remiten a posiciones de cambio, indican la voluntad de alcanzar relaciones más democráticas y simétricas; sin embargo, la práctica cotidiana en la mayoría de las parejas contradice dicha voluntad. Por otra parte, las prácticas varían en función de las dimensiones tratadas, ya que en una pareja podemos encontrar ámbitos que reflejan mayor compromiso con prácticas democráticas junto a otras claramente desiguales.

Puesto que este estudio es de carácter cualitativo, no podemos hacer generalizaciones. Sin embargo, las dinámicas microsociales identificadas y los estudios realizados en otros países nos permiten establecer diferencias y coincidir, aquí sí plenamente, en los aspectos que se muestran sumamente resistentes al cambio como son la distribución del trabajo doméstico y el cuidado de hijas e hijos.

De los casos analizados, identificamos que alrededor de la tercera parte de las parejas aceptan y reconocen que existen desigualdades de género, que esas desigualdades están presentes en su cotidianidad, afirmando que están en desacuerdo con ellas por lo cual intentan generar prácticas no tradicionales. Quienes así lo afirman forman parte de la

“pareja rupturista”, “parejas constructoras de la democracia” y, en menor medida, algunas de las “parejas bien intencionadas”. La direccionalidad hacia formas más igualitarias en los casos estudiados promueve, al menos desde mi visión, pequeñas rupturas cotidianas que junto con los procesos macrosociales prometen, y hacen atisbar, cambios alentadores; aunque no estén exentos de grandes contradicciones y que los mismos pueden ser expresión más de minorías que de mayorías. Pero por lo general así se gestan muchos cambios sociales. Son transformaciones casi invisibles socialmente pero generadoras de profundas tensiones en la dinámica cotidiana de las familias y de las parejas. Pues existen discursos y estructuras de poder que justifican –y perpetúan- las asimetrías y las jerarquías del patriarcado moderno, que a pesar de los cambios históricos, persisten y continúan teniendo presencia e influencia en las estructuras sociales, con mayor o menor énfasis de acuerdo con el país y el sector social. El poder, la autoridad del “pater familia”, a pesar de los recortes que ha sufrido en el proceso histórico, sigue teniendo su presencia en la vida de los países latinoamericanos y por supuesto también en Costa Rica. Por tanto, los cambios en sociedades como la nuestra son difíciles, complicados, contradictorios y llenos de avances y retrocesos. Es un contexto en donde predominan valores, prácticas y discursos patriarcales, que conviven simultáneamente con otros patrones sociales y discursos alternativos que nos llegan por medio de cambios normativos a favor de las mujeres, así como la incorporación cada vez mayor de las mujeres al mundo de lo político, económico y laboral y una imagen a veces resignificada que aparece en los medios de comunicación, sea la radio, televisión, internet, etc. Medios culturales que a veces muestran relaciones más equitativas entre hombres y mujeres, o bien, por medio de la comedia se ridiculiza los patrones de una masculinidad marcadamente “machista” hegemónica y heterosexual.

Por tanto, aunque no podemos dejar de notar los avances que se presentan, por ejemplo, en el terreno de la legislación contra la violencia intrafamiliar, los derechos de las mujeres y el desarrollo de políticas afirmativas hacia ellas en el ámbito político, laboral, y familiar, señalamos que estas acciones positivas no son suficientes, por sí mismas, para generar el cambio social y cultural a nivel macrosocial, pero sí contribuyen a que acciones y actitudes profundamente machistas o patriarcales sean cuestionadas, marcando el camino para posteriores transformaciones⁵². Este panorama general nos indica que, ante

⁵² En Costa Rica recientemente se presentó la “Política Nacional para la Igualdad y Equidad de Género 2007-2017”. En el texto se señala lo siguiente: “Una política es también un anhelo y una

éstas nuevas prácticas y discursos en las relaciones de parejas y de poder, es oportuno detenerse y valorar las mismas en su justa dimensión, es un proceso que se gesta y que se vislumbra.

Hemos observado a lo largo del análisis desarrollado que tal como se señaló teóricamente el poder es dinámico y relacional lo que se evidencia en la vida cotidiana, se hace presente por medio de las acciones que ejecutan las personas, así que, tal y como lo enuncia Foucault, al ser la relación de poder móvil y reversible permite su modificación. Hemos identificado cómo los recursos con que cuentan hombres y mujeres influyen en la relación y son utilizados para favorecer su posición. Así que, incluso en las relaciones de poder más tradicionales y reproductoras, se da cierto margen de acción a las mujeres, que impide que el dominio de parte de los hombres sea total, ya sea en el manejo de los recursos económicos o en otros aspectos de la relación. Se observaron formas de actuar, pequeñas inflexiones, que algunas de nuestras entrevistadas mostraban, en los que se notan estos pequeños espacios de libertad –y de cambio- que se ejercen aún en las relaciones de pareja más tradicionales.

La diferencia, según las parejas sean heterosexuales u homosexuales, no es lo más determinante en el tipo de poder y relación que se construye, a pesar de que la pareja más democrática es lésbica, pues unas parejas homosexuales integran el grupo de las *constructoras de la democracia* y otras están en las *parejas bien intencionadas pero poco democráticas*. Así que, a diferencia de los estudios que se han realizado sobre las parejas homosexuales, que confirman que en las mismas se generan prácticas más democráticas, en nuestra investigación hemos constatado que la naturaleza homosexual o heterosexual puede generar relaciones de todo tipo. En los casos analizados en este estudio, tenemos parejas homosexuales que no destacaron como las más democráticas, a pesar de que en ambos casos (una pareja de hombres y otra de mujeres) las personas que las conforman tienen estudios y realizan trabajos remunerados.

Si bien la forma de convivencia es un aspecto diferenciador en la vida cotidiana de las parejas, la “no convivencia” tampoco fue un factor de peso que definiera a las parejas

firme voluntad de cambio social. Una política de igualdad y equidad de género es una propuesta de cambio social de las fuentes de desigualdad, que obstaculizan el disfrute de oportunidades y derechos a la mitad de la población de nuestro país” (INAMU, 2007: pág. de presentación).

como más democrática. De las aquí analizadas, unas quedaron integradas al grupo de las bien intencionadas y otras en el grupo de las relaciones reproductoras y asimétricas.

8.1 El tipo ideal y la relación de poder en las parejas

Específicamente, nos preguntamos: ¿qué tipo de relación de poder se genera en la pareja, un poder democrático que posibilita el desarrollo de ambas personas o, por el contrario, un poder autoritario, asimétrico, basado en un esquema tradicional y patriarcal que contribuye a mantener la primacía de los hombres sobre las mujeres? Para respondernos a esta pregunta nos dimos a la tarea de construir un tipo ideal de pareja democrática que nos permitiera realizar un análisis comparativo y en profundidad de las dimensiones que consideramos son relevantes en la configuración de una relación de pareja, así como establecer una clasificación en grupos según su mayor proximidad o lejanía al tipo ideal democrático construido.

El instrumento contiene ocho dimensiones que fueron establecidas como estratégicas para el análisis de las relaciones de pareja, en general, y de poder en específico. Las mismas son: afecto en la relación de pareja, administración del dinero y de los recursos económicos y materiales, división del trabajo doméstico, cuidado y crianza de las y los hijos, formas de convivencia, sexualidad, formas de ejercicio del poder y uso del tiempo. Cada dimensión estuvo compuesta a su vez por una serie de categorías.

Los resultados de la utilización del instrumento permitieron cuantificar (ya que les asignamos valores) la práctica y los discursos de las parejas según las dimensiones analizadas. Con base en la sumatoria final de todas las dimensiones construimos una clasificación (agrupamiento) en donde identificamos cuatro tipos de parejas: la “pareja rupturista y democrática”, las “parejas constructoras de la democracia”, las “parejas bien intencionadas pero poco democráticas” y las “parejas reproductoras poco o nada democráticas”.

Esta clasificación permitió establecer diferencias entre las parejas y observar cómo los recursos y las condiciones de vida familiar y personal tienen impacto en cada una de las personas y parejas analizadas. Definitivamente, con respecto a la lógica en que se

comportan las parejas según el tipo de relación en que fueron ubicadas, podemos afirmar que cada uno de los grupos identificados refleja una coherencia con respecto a su práctica, aunque notamos que no necesariamente al discurso, el cual, principalmente en los hombres, suele ser más democrático que lo que su práctica real refleja. A continuación destacaremos los principales aspectos identificados para cada tipo de pareja.

En el primer grupo, la *“pareja rupturista y democrática”*, el resultado indica una gran cercanía con respecto al tipo ideal construido. Muestra una actitud significativa y positiva con respecto al cambio que preconiza una lógica de poder democrático caracterizada por su deseo consciente de construir una relación de pareja basada en el respeto mutuo, la simetría en el uso de los recursos y en la distribución de las tareas domésticas, con el objetivo de que ambas partes tengan posibilidad de desarrollo y realización personal. Por lo general notamos una gran coincidencia entre la práctica y el discurso con el que ésta fue narrada.

Concluimos que, en este caso, la particularidad de la pareja con respecto al resultado obtenido no se explicaba por su alto nivel educativo, ni por su trayectoria laboral o por su experiencia política u organizativa, ni tampoco estaba dada por su opción sexual, características que podían ser coincidentes con otras parejas analizadas, aunque son todos ellos factores coadyuvantes. Por tanto, estas especificidades podían ser importantes pero no determinantes con respecto a la forma en que estas personas establecen los acuerdos, negocian, dialogan, se dividen las obligaciones, usan el dinero y los recursos económicos y materiales que tienen. Creo haber identificado una serie de aspectos que pueden explicar su particularidad, en donde la conciencia que tienen con respecto al poder y de cómo se generan las asimetrías es vital. También la edad biológica y las trayectorias educativa, laboral y sociopolítica son centrales para entender el cambio mostrado en esta pareja.

Con respecto a las *“parejas constructoras de la democracia”* observamos que son parejas que tienden a tener lazos afectivos importantes, con un fuerte compromiso emocional entre las partes y compenetración con respecto a las necesidades de su pareja. Son parejas en transición, con deseos de construir una relación más igualitaria, pero con muchas dificultades que resolver en la práctica y muchas contradicciones a las que hacer frente. La mayoría (salvo una pareja) tiene hijos/as lo que puede incidir en su cotidianidad. Son parejas que se caracterizan por ser conscientes de las diferencias de género, de ahí su compromiso por generar prácticas simétricas aunque no siempre lo logran. Tienen, por tanto,

un discurso sensible al cambio, desean construir relaciones de pareja y poder acordes con sus ideales de solidaridad, igualdad y respeto, propuesta y voluntad que muchas veces tiene coherencia con sus prácticas, aunque no logran del todo romper con las asimetrías.

En general, identificamos que las parejas constructoras de la democracia, y por lo tanto más igualitarias, tienden a tener relaciones sexuales más satisfactorias para las dos personas involucradas. El erotismo forma parte de su vida afectiva y tienen encuentros sexuales más frecuentes. Este es un aspecto de transcendencia que implica una mayor autonomía y control sobre sus cuerpos de parte de las mujeres. Al sentirse respetadas, con mayor capacidad para decidir y el derecho a amar y ser amadas, hay más posibilidad para que las mujeres construyan una relación afectiva y sexual satisfactoria. Se sienten con derecho a demandar sus necesidades en ese ámbito de su vida, sin temor a ser rechazadas. Esta actitud de apertura la observamos en hombres y mujeres. Consideramos que los hombres al sentirse más unidos a sus parejas están dispuestos a satisfacer sus necesidades y no sólo a considerar las propias y asumir una mayor empatía que puede ir permeando otros aspectos de su relación. Hay un uso del tiempo más equitativo, ambos integrantes de la pareja se preocupan por el estado físico y psíquico de su pareja y suelen vigilar celosamente los excesos para generar cambios en la dinámica, incluso en parejas en donde existe poco tiempo para la recreación.

En estas parejas constructoras de la democracia, aunque el proceso social y cultural continúa siendo profundamente desigual, en cuanto a lo que se refiere a la distribución del trabajo doméstico y cuidado de las y los hijos, existe una actitud, predisposición y necesidad de cambiar ese esquema. Es decir, si existe la convicción y la intencionalidad para lograrlo, el camino que se construye tiende a la distribución del trabajo más igualitaria y el poder que se ejerce es más democrático, a pesar de las dificultades, los conflictos y las constantes negociaciones a las que se deben enfrentar las parejas para moverse en esa dirección. A veces los costes del conflicto y la tensión que ello genera puede desanimarlos/las a seguir intentándolo y sobre todo en las mujeres es causa de su desistimiento.

En el tercer grupo, que corresponde a las *“parejas bien intencionadas pero poco democráticas”* encontramos poca coherencia entre su discurso y las prácticas que desarrollan. Solemos encontrar un discurso que promueve los derechos de las mujeres y el

ejercicio igualitario de poder, pero unas acciones cotidianas que se alejan de esas intenciones. Vemos comportamientos muy poco democráticos en tanto existen diferencias en el manejo de los recursos económicos, en la toma de decisiones en asuntos estratégicos de la pareja e incluso en lo cotidiano, en donde, aunque los hombres no sean las personas que directamente administran el dinero, sí toman decisiones importantes y estratégicas de cómo usarlo e invertirlo. Es un grupo que se caracteriza por que las mujeres realizan trabajos extradomésticos que son poco valorados por su pareja, en la medida en que por lo general son actividades económicas poco estables y mal remuneradas. Por tratarse de ingresos eventuales son identificados como un apoyo a los gastos individuales más que a los familiares, aunque en la práctica ese dinero ganado por la mujer no es usado para beneficio de la familia. Pero así lo piensan los hombres y esa concepción les impide romper con la lógica del hombre proveedor y la mujer reproductora y cuidadora. Es decir, con la representación tradicional de la división sexual del trabajo y de la familia.

Señalamos también que, si bien la práctica de las parejas "*bien intencionadas pero poco democráticas*" es más tradicional que rupturista, su discurso es sensible al cambio, de modo que su mera enunciación y presencia, aunque contradictoria con sus comportamientos, puede llevar en el futuro a prácticas de transformación de las relaciones de género. Por tanto, podemos considerar la actitud de estas parejas como positiva, generada en parte por el contexto social y por los valores que se van conformando en el mundo occidental por medio de las leyes, las políticas afirmativas y los programas sociales que buscan generar una actitud de cambio con respecto a los derechos de las mujeres y relaciones de género más equitativas y democráticas.

Finalmente, tenemos el cuarto grupo que está formado por las "*parejas reproductoras de relaciones, poco o nada democráticas*", que en general no han logrado generar cambios identificables en sus relaciones y en las que el nivel de subordinación de las mujeres es más evidente. Sin embargo, notamos que en algunos casos y en algunas de las dimensiones estudiadas, la dinámica de la pareja le posibilitaba a las mujeres generar actitudes contestatarias y, aunque fueron pocas, observamos indicios de pequeños cambios en la forma en que negociaban o bien se enfrentaban a posiciones de su pareja, generando desconciertos en ellos y cierto temor hacia lo inesperado.

En ellas existe una división tradicional del trabajo dentro y fuera del hogar por lo que las posibilidades de cambio para favorecer a las mujeres es mínima. Ellas pueden conocer parte de sus derechos, pueden “quejarse”, denunciar e identificar que la situación que viven no es justa, pero sus percepciones no logran trascendencia en su vida cotidiana. Existe una vivencia de parte de ambos de conmisericordia y victimización hacia las mujeres, en la medida en que incluso los hombres aceptan que la situación de sus esposas no es justa, pero su percepción es que no depende de ellos cambiarla.

En este grupo de las “parejas reproductoras, no democráticas” encontramos que sus discursos son coherentes con sus prácticas, pues prevalece una actitud poco crítica (e incluso justificadora) de la visión tradicional de las relaciones de pareja; hay poca participación de las mujeres en los distintos espacios en donde se puede ejercer el poder y la opinión de los hombres es determinante en el uso de los recursos y en la toma de decisiones. Sus prácticas son una muestra de la desigualdad que reproduce la visión tradicional de las relaciones de género basadas en la división sexual del trabajo y la relación de ésta con el mundo de la subjetividad de las personas.

Observamos que en general las parejas que muestran menor vínculo afectivo positivo entre ellas, manifiestan más resistencias a prácticas equitativas y simétricas, en la medida en que la comunicación es más limitada. Para nosotras, significa que los sentimientos de cercanía, empatía, amor, que expresan las personas con respecto a su pareja y a la relación, permiten generar una actitud de mayor disposición al cambio con respecto a roles y el ejercicio del poder en la misma. Así como, una mayor simetría en la relación, genera sentimientos positivos hacia la persona amada, lo que favorece la transformación.

8.2 Las dimensiones de análisis

Con base en los resultados que se obtuvieron con la implementación del instrumento del “tipo ideal de pareja democrática” no sólo logramos construir la clasificación de los tipos de parejas, sino que también logramos identificar cuáles son las dimensiones, que con base en sus prácticas y discursos, son más susceptibles al cambio. Se partió de que obtener en la sumatoria final de una dimensión más de un 70%, es indicativo de formas de relación de pareja que muestran una tendencia hacia la democracia. Se introducen

prácticas que rompen con esquemas tradicionales como es la supremacía del poder jerárquico masculino basado en la idea del hombre como proveedor principal de la familia. Este ejercicio de carácter analítico nos permitió adentrarnos en la complejidad de los resultados generales de la tipología, pues no basta con concluir que una pareja es constructora de la democracia o bien la otra es reproductora. La aplicación del instrumento nos permitió observar la diversidad y las contradicciones en las prácticas de las parejas, pues algunas parejas se muestran con mayor inclinación al cambio en unas dimensiones, mientras que en otras se observa la resistencia al mismo. Logramos hacer un análisis más profundo y entresacar los factores que están en juego y sobre todo, destacar los aspectos más difíciles de cambiar.

Al respecto se lograron identificar las dimensiones más sensibles al cambio (las que aparecían en mayor número de parejas como más cercanas al ideal democrático -70% de puntuación o más) y las más resistentes al mismo (las que se daban en menor número de parejas con puntuaciones de 70% o más). Como resultado logramos identificar tres niveles:

- 1- Las dimensiones *más sensibles al cambio* incluyen el afecto en la relación de la pareja (9 de 20 parejas, un 45% del total), las formas de ejercicio del poder (8 de 20, con un 40% del total) y el uso del tiempo (8 de 20, con un 40% del total).
- 2- *Las dimensiones que son medianamente resistentes al cambio* son las formas de convivencia en donde 7 de 20 parejas obtuvieron más de un 70%, igual resultado se obtuvo en la dimensión de la sexualidad.
- 3- *Las dimensiones muy resistentes al cambio son la de la administración del dinero y los recursos de la pareja* (6 de 20 parejas, representa el 30% del total), la participación en el cuidado de los y las hijas (4 de 14, sólo un 28% del total muestran tendencia al cambio) y la distribución del trabajo doméstico (5 de 18 parejas, que representan el 27% del total con tendencia al cambio).

A continuación destacamos las conclusiones centrales con respecto a cada dimensión analizada.

8.3 Grupo de dimensiones más sensibles al cambio

8.3.1 El afecto en la pareja

El estudio confirmó el supuesto teórico planteado en el capítulo introductorio de que la afectividad desempeña un papel central en la construcción de la relación de pareja en general, así como en la relación de poder en particular, aspecto que ofrece sustento empírico a una de las hipótesis planteadas.

El afecto comprende sentimientos positivos y negativos, tal como lo analizamos en la investigación. Consideramos que sentimientos positivos como la solidaridad, la comprensión, la empatía y el cariño, promueven una mejor comunicación y sintonía en la pareja y generan sentimientos de satisfacción, lo que a su vez favorece a menudo el deseo de construir una relación más simétrica y democrática. Por su parte, una relación más simétrica tenderá a generar sentimientos positivos en la pareja. De manera tentativa nos aventuramos a afirmar que la afectividad positiva, más que la negativa, propicia y motiva a ambas partes a intentar complacer más a la otra persona y a otorgarle un estatus especial, aunque ello implique cambiar patrones de género aprendidos o esquemas sociales naturalizados.

En general encontramos sentimientos positivos en las parejas, aunque solo un 45% de las mismas obtuvo más de un 70% como resultado en esta dimensión. Esto no significa que la afectividad en las otras parejas está del todo ausente, sin embargo, hay parejas en las que se acentúan sentimientos negativos como el miedo, la vergüenza, la ansiedad, la culpa, la depresión, la inseguridad, la amenaza y la insatisfacción, lo que indudablemente permea a toda la relación. Observamos cómo las parejas que viven estos sentimientos con mayor intensidad son las parejas que a la vez tienen una relación más asimétrica, convencional y son más reproductoras que constructoras de cambios, situación en la que los recursos también juegan un rol importante. Y también identificamos que en parejas en donde la relación es asimétrica se ha generado o intensificado sentimientos negativos entre ambas personas.

Analizar en profundidad los sentimientos de las personas, a partir de unas cuantas horas en las que se compartió con cada una de ellas, puede ser muy aventurado, razón por la cual, con base en lo señalado por Kemper (1989), sólo diremos que el amor tiene que ver con el estatus que le conferimos a la persona amada. Si ambas personas se aman, ambas se confieren estatus y existe una dinámica bilateral. Cuando ello sucede la relación emocional es más igualitaria porque el sentimiento es recíproco. Sin embargo, el sentimiento de amor no siempre se logró identificar en todas las parejas. Esta situación nos hizo pensar que muchas de las personas entrevistadas señalan que quieren a su pareja, pero en la práctica el estatus del que habla Kemper no siempre está presente o es poco notorio, puede referir más al cariño que al amor. En algunos casos observamos que prevalece un discurso individualista en el que, en defensa de su persona y realización, se niegan los derechos, necesidades y deseos de la otra parte, que por lo general corresponde a las mujeres.

Vimos que las relaciones con poca compenetración entre las dos personas mostraron una mayor prevalencia de diferencias, dificultades, desavenencias y conflictos que incluso impedían llegar a acuerdos en la resolución de los mismos.

8.3.2 Formas o estilos de ejercicio del poder

Considerando que las formas de ejercicio del poder aluden a los estilos que adoptan las parejas para tomar decisiones, llama la atención que son las dimensiones que se muestran más sensibles al cambio, lo que nos indica que varias parejas utilizan mecanismos de negociación. Significa que, ante las diferencias y situaciones problemáticas, hay parejas que comparten la idea de que en la resolución de las mismas debe considerarse la posición y opinión de las dos partes. De esa manera se distancian de las prácticas tradicionales en donde se les otorga el poder de decisión a los hombres por su condición de género y tienden a ganar espacio las mujeres. Esta posición promueve la autonomía de las mujeres como sujeto social en la relación y le permite diferenciarse de su pareja, ya que ambas personas se ven a sí mismas independientes pero comprometidas con el respeto a los compromisos y resoluciones a los que se llegan.

Sin embargo, dado que no todas las parejas actúan de igual forma, logramos identificar varios estilos de ejercer el poder en función de las circunstancias y de los asuntos en cuestión.

1. Cuando se trata de la administración y toma de decisiones estratégicas con respecto a los bienes materiales e inmuebles, la actuación depende de quién posee los recursos económicos y del sexo. En las parejas heterosexuales, en donde son las mujeres las que ganan más, el peso de su opinión y posición es muy importante; pero a diferencia de cuando son los hombres los que ganan más, las mujeres tienden a tomar en consideración las opiniones de sus parejas y siguen procesos de toma de decisión más democráticos. Por el contrario, si los hombres ganan más, el peso de las decisiones de las mujeres se ve reducido.

En el caso de las parejas homosexuales, excepto en la pareja rupturista, hay un peso significativo de los recursos económicos en la toma de decisiones, lo que se ve acentuado por el hecho de que el dinero no se ve como un recurso en común o colectivo, impera más la administración individual de los recursos. Son pocas las decisiones colectivas que se adoptan, y cuando se hace cada quien decide según su capacidad económica, puesto que los recursos no son colectivos.

En general, cuando el dinero y los recursos no se vivencian como bienes en común, se acentúan las diferencias y la toma de decisiones suele ser unilateral favoreciendo a la persona que tiene más recursos. Al individualizarse el dinero, no se tiende a considerar siempre las necesidades de la pareja o la familia, situación que se da principalmente en el caso de los hombres o de la persona que tiene más dinero.

De estos datos podría deducirse que la capacidad de decisión real en relación con los bienes materiales e inmuebles va ligada a la aportación salarial o de bienes que cada cual hace a la familia. Esta forma de actuar perpetúa las diferencias, ya que por desigualdades estructurales de carácter socio-económico, la mayor parte de los hombres ganan más dinero y trabajan de

forma remunerada más que las mujeres, incluso teniendo igual preparación académica y laboral.

2. En cuanto a la administración cotidiana del dinero, en los estratos con menores recursos se observa que la actitud de los hombres es menos individualista, lo anterior porque los recursos que se deben administrar son reducidos, el dinero no da sino para asegurar el mínimo consumo de la familia y por eso las decisiones –y opiniones- que toman las mujeres son respetadas. La gestión cotidiana del uso del dinero se convierte por tanto en una carga en la que el esfuerzo que hay que hacer para que alcance se deposita en manos de las mujeres (es más una responsabilidad que se delega que un derecho que se respeta). Sin embargo, las mujeres que no ganan dinero, no logran sentirse tan dueñas del dinero como las que sí lo ganan y por ello suelen respetar la visión y posición de sus parejas. Esta situación sólo se observa en las parejas heterosexuales, pues en las homosexuales los dos integrantes de la pareja trabajan o tienen ingresos propios.

3. Con respecto a la educación y las actividades extracurriculares de sus hijos e hijas, los hombres dejan que sean las mujeres las que mayoritariamente se hagan cargo de esta responsabilidad pero, cuando se trata de tomar decisiones importantes en este campo, ellos suelen ser partícipes en las mismas e incluso su posición es la definitiva. Encontramos, así, una disociación entre la realización de las tareas de cuidado, crianza y educación de las y los hijos que por lo general está a cargo de las madres, y la toma de decisiones, en las cuales son los padres que suelen participar y, con frecuencia, tener la última palabra, por su posición y mayor poder en la relación.

Finalmente, observamos que las parejas que muestran mayor cercanía con el estilo democrático más simétrico están conformadas por mujeres que cuentan con un nivel educativo alto y un trabajo remunerado estable. Sus parejas varones pueden tener un nivel educativo y salarial menor que el de ellas, lo cual aunque es desfavorecedor para ellos, no anula su participación en la toma de decisiones ya que las mujeres muestran

mucho interés en sus pareceres, intereses, necesidades y deseos y los toman realmente en cuenta.

Por el contrario, cuando la pareja, y en especial las mujeres, no tienen trabajo remunerado o el mismo es inestable o “informal” y su nivel educativo es medio-bajo, el estilo de poder que se genera en la pareja es bastante asimétrico, muy jerárquico, poco incluyente y los hombres asumen el poder y la toma de decisiones sin tener en cuenta la opinión y los intereses de sus parejas.

8.3.3 Uso del tiempo

El análisis del uso del tiempo giró en torno al tiempo libre y para ello se tomaron en cuenta en esta dimensión el tiempo que se dedicaba a actividades tales como las religiosas, las culturales y/o cívicas, las sociales, las recreativas y las formativas, así como aquellas más personales relacionadas con el cuidado personal de la salud, el aseo, las actividades físicas, las terapias alternativas, las deportivas, etcétera. Se dejó de lado el tiempo que se asigna al trabajo doméstico y al cuidado de las personas de la familia. Lo anterior con el fin de analizar el uso del tiempo en relación con la autonomía de la persona, para cada cuál realizar actividades que no implican responsabilidades familiares y que son gratificantes para ellas. Resultó que, por lo general, las personas entrevistadas están de acuerdo con que su pareja realice actividades que le sean satisfactorias. Sin embargo hay una gran distancia entre la actitud de respeto hacia la realización de esas actividades y las posibilidades reales que cada persona tiene para llevarlas a cabo.

En este caso, la desigualdad está relacionada con el acceso a recursos económicos; cuantos más recursos tiene la pareja, más posibilidad existe de que cada quien realice sus actividades personales. Así que las personas más afectadas de nuevo son las mujeres de escasos recursos económicos, en parejas en donde sólo el hombre trabaja, o en las que ellas desarrollan actividades remuneradas esporádicas o con salarios bajos, de modo que su trabajo y responsabilidades domésticas y familiares les dejan poco tiempo libre para sí mismas. Sus parejas, por el contrario, pueden realizar alguna de las actividades que se proponen a pesar de las limitaciones económicas. Ellos

disponen de tiempo para hacer ejercicio físico, practicar algunos deportes, escuchar música, mientras que ellas, prácticamente no realizan actividades recreativas, pero sí participan de las actividades que realizan sus parejas cuando los acompañan en las mismas, aunque no sean de su agrado.

8.4 Grupo de Dimensiones medianamente sensibles al cambio

8.4.1 Vivencia de la sexualidad

Notamos dos claras situaciones, por un lado las parejas que ejercen una sexualidad con mayor libertad, sensualidad y participación activa de ambos integrantes, dando como resultado una mayor satisfacción para ambas partes y mayor entendimiento de las diferencias –por ejemplo en el ritmo sexual-. Estas parejas afrontan mejor las dificultades que afectan la vivencia de su sexualidad, como en el caso de la presencia de enfermedades o del deseo sexual disminuido. Por otro lado, en las parejas de sectores económicos bajos, prevalece la visión de que las mujeres deben cumplir con el débito conyugal a sus parejas. En estos casos, ellas por lo general se sienten poco satisfechas en ese aspecto, pero es un asunto que casi no se trata en la relación. Se mantiene una clara actitud de dominio que instala a los hombres en el espacio de privilegio de ser quienes tienen necesidades sexuales y en el que las mujeres están para atender sus deseos. Estas son concepciones y prácticas naturalizadas en la mayoría de las personas entrevistadas con escasos recursos y que pertenecen al grupo de las parejas reproductoras.

Con respecto al tema de los métodos anticonceptivos a utilizar, mayoritariamente la responsabilidad y preocupación es de las mujeres. Ellas suelen tomar la decisión con respecto a qué método emplean y lo asumen como algo normal que les corresponde en tanto sus compañeros no son los que tienen que usarlos y no están tan preocupados como ellas por evitar el embarazo. En las parejas resistentes al cambio, es un tema del que casi no se conversa, pues los varones suponen que sus esposas se están haciendo cargo de la cuestión. El resultado que observamos en las vivencias de la sexualidad en estos casos nos indica que la apropiación del cuerpo por parte de las mujeres es algo que

ellas viven a medias, pues si bien ejercen un control sobre el cuerpo con respecto al uso de métodos anticonceptivos, no tienen poder de decisión con respecto a la sexualidad en sí.

En las parejas de sector medio y medio alto, las experiencias son más integrales y satisfactorias, lo que relacionamos con su nivel cultural y con el grado de compenetración emocional que señalan. Para estas parejas la comunicación y la confianza son de particular importancia y hacen todo lo posible por mantenerlas y acrecentarlas.

8.4.2 Formas de convivencia

En esta dimensión fueron considerados principalmente dos aspectos: los conflictos y la manera de afrontarlos. Con base en el análisis que se realizó se logró establecer tres formas de convivencia: la constructiva, la contradictoria y la conflictiva:

- **La convivencia es constructiva** cuando prevalece una actitud positiva y cuando la negociación es la base para la resolución de las diferencias. En las parejas que tienden a prácticas más democráticas, la relación de pareja está pautada por el diálogo y la búsqueda del entendimiento. Las parejas que mostraron una actitud constructiva en este sentido, usan la negociación como un medio para llegar a una resolución satisfactoria para ambas partes, coinciden en que los acuerdos deben ser respetados y cuando esto no sucede, hay espacio para revisar la situación. Las parejas que mostraron esta actitud forman parte del tipo de pareja rupturista o del tipo de parejas constructoras de la democracia. Se caracterizan por tener una convivencia sana que genera sentimientos positivos en las dos personas y donde el poder no se ejerce siempre de forma unidireccional.
- **La convivencia es contradictoria** cuando se identifican y racionalizan las diferencias y se intenta negociar y resolver las mismas, pero los acuerdos a veces no son respetados porque persiste la idea de que la visión o posición adecuada es la de la persona dominante, en el caso de las heterosexuales, el hombre. Por tanto, en el fondo no hay aceptación ni del conflicto ni de las diferencias. En este caso encontramos que tanto las parejas constructoras de la democracia como las

bien intencionadas generan actitudes inconsistentes, que se explican por la contrariedades y contradicciones que enfrentan cotidianamente y que provocan una vivencia tensa dada por la necesidad de las mujeres de resituarse en la relación desde una posición más equitativa e igualitaria con respecto a su pareja.

- **La convivencia es conflictiva** cuando los problemas o conflictos no son resueltos, las diferencias son negadas y las negociaciones no son respetadas. Se suele actuar más desde la imposición que desde la negociación. Se presentan a veces actitudes agresivas –físicas, psicológicas y/o verbales-, e incluso se utiliza la amenaza como una forma de generar inseguridad y temor. Por lo general son los hombres quienes adoptan estas posiciones y la presencia de este tipo de convivencia se presenta más en las parejas bien intencionadas y las de relaciones reproductoras.

A pesar de que observamos formas de convivencia negativas como en el caso de la conflictiva, las parejas se mantienen unidas y las soportan. Sin embargo, varias parejas manifestaron que habían considerado la idea de la ruptura en varios momentos, sin que se llegara a llevar a cabo. Consideramos que en la decisión de no separarse influye la situación económica de las mujeres, su dependencia, así como la historia familiar que han vivido y la idea de que la pareja y la familia deben mantenerse unidas soportando como una fatalidad las situaciones por difíciles que estas sean.

8.5 Grupo de dimensiones más resistentes al cambio

Las otras tres áreas en las que los cambios son también difíciles son las que se refieren al manejo del dinero y al cuidado y crianza de las y los hijos. La cotidianidad y las negociaciones de la mayoría de las mujeres en lo que concierne a estos dos ámbitos, nos hablan de un nivel significativo de desigualdad y de resistencia a los cambios, por parte de los hombres.

8.5.1 El dinero en las parejas

En el trabajo realizado se constata que en las relaciones de pareja el afecto es tan importante como el dinero. Ambos son elementos que interactúan y evidencian las asimetrías que se generan en el ámbito de la familia. En la mayoría de las parejas que consideran que el dinero es un bien común que se utiliza para responder a las necesidades de la pareja y de los hijos, prevalece la idea de que “lo tuyo es mío y lo mío tuyo”, fundada en la afectividad y el compromiso subjetivo que une a las personas. Sin embargo, los afectos y el sentimiento de colectividad no son suficientes para impedir que se generen desigualdades simbólicas y materiales tal y como se demostró en el análisis de esta dimensión.

Algunas parejas, las menos, logran franquear la desigualdad que se produce por la diferencia en el acceso a los recursos materiales y económicos, pero para enfrentar la desigualdad se necesita una dosis importante de conciencia, de esfuerzo por construir relaciones simétricas y de deseo de compartir, a pesar de las diferencias en los ingresos.

Ahora bien, las parejas en las que ellas cuentan con trabajo extradoméstico remunerado y con salarios parejos o superiores a los de sus esposos, se muestran como las más democráticas y simétricas en su uso. En otros casos, sin lograr una simetría total en la repartición de los recursos, se comparten voluntariamente parte de los mismos debido a la actitud positiva y el afecto hacia la otra persona, pero al no basarse en un acuerdo mutuo queda a la discreción de una de las partes. Es decir, quien gana más hace un uso individual de sus recursos una vez se ha cumplido con la cuota familiar que le corresponde.

En muchos casos la persona que tiene más ingresos en la pareja tiende a ejercer un mayor control y poder en el uso del dinero, generando así una práctica menos democrática que se nota en la toma de decisiones. Esta práctica se observa en el consumo de artículos o bien en el gasto para actividades individuales, situación que provoca desniveles en la pareja. Por las diferencias sociales de carácter estructural en el mercado de trabajo, esta situación de desigualdad suele corresponder a las mujeres. Ellas trabajan asalariadamente menos que los hombres y cuando lo hacen, ganan menos que ellos, incluso a igual o mayor nivel académico.

Cuando uno de los dos cuenta con más ingresos, la desigualdad se acentúa, a no ser que se planteen romper con la asimetría de forma racional, generando prácticas y formas de administrar el dinero que tiendan a eliminar las diferencias. Ese desnivel en los ingresos provoca una desigualdad en el uso y gestión de los recursos. Por ello, en las parejas con salarios diferenciados, el uso de la cuenta única o una administración compartida contribuye a disminuir la diferencia, ya que cuando uno de los dos gana más o tiene más ingresos tiende a usar sus recursos de acuerdo a sus intereses y a tomar decisiones de carácter estratégico con mayor frecuencia,

Razón y emoción actúan para favorecer los procesos de empoderamiento de las mujeres, sobre todo en los casos en las que ellas ganan o tienen ingresos económicos iguales o más altos que sus parejas.

En definitiva, de acuerdo a la bibliografía revisada y al análisis realizado, en las parejas heterosexuales, el que las mujeres cuenten con ingresos propios aumenta su autonomía y la participación de ellas en la toma de decisiones con respecto al uso del dinero, en su gestión cotidiana, pero también en lo que se refiere a los gastos extraordinarios o en las inversiones más importantes. Su posibilidad de mayor o menor incidencia depende de la capacidad de negociación del ingreso, del valor que ellas le otorgan a su dinero y del tipo de trabajo que tienen –formal, informal, tiempo parcial o completo, así como de la estabilidad y duración de su trayectoria laboral. En esa gama diferencial de situaciones, las amas de casa sin ingreso económico son quienes tienen una posición más vulnerable en cuanto al poder de uso del dinero. Incluso en algunos casos identificamos que el dinero que gana su esposo no lo consideran como propio o como común, sino como el dinero que trae su pareja para el sustento de su familia, el cual ella administra y no se siente con derecho a decidir sobre el uso de éste para sus necesidades personales.

En general observamos que son minoritarias las parejas en las que la gestión con respecto al uso del dinero y los recursos económicos se hace de manera democrática e igualitaria. Son más las parejas que tienen prácticas de poder medianamente simétricas, en donde algunas de las decisiones –no todas- son compartidas, aunque el acceso y el uso del dinero no sea igualitario. En otras palabras, a pesar de que los ingresos son desiguales, se expresa el deseo de compartirlos, aunque la toma de decisiones y la

administración está en manos principalmente de los hombres, que a veces toman en consideración la opinión de sus parejas. Finalmente, están las parejas en las que solo hay un ingreso, el del hombre, en las cuáles impera una visión tradicional de la división sexual del trabajo que impide que las mujeres puedan tener un mayor control del dinero y de su administración, más allá de lo que concierne a la vida cotidiana. En ellas, la mujer influye poco o nada en las decisiones estratégicas, con la dificultad de que por lo general el dinero con que cuentan es limitado y debe ser utilizado principalmente para el uso de las necesidades básicas de la familia.

8.5.2 Cuidado y crianza de hijos e hijas

Se ha afirmado que la maternidad nos ubica ante una situación difícil en cuanto a lo que implica ser mujer en la sociedad actual, pues aunque se han producido importantes cambios estructurales que favorecen la participación y transformación de las relaciones de género, la atención y el cuidado de los hijos sigue permaneciendo como una de las responsabilidades principales de las mujeres, por lo general los hombres quedan excluidos. Los resultados de la investigación coinciden con lo anterior, lo que no significa que ninguno de los hombres entrevistados participara en el cuidado de sus hijos. Sin embargo, la misma se restringe a la voluntad de cada quien y sólo para algunas actividades, imperando la posición de que la principal contribución y responsabilidad masculina es la económica.

Observamos que cuando las mujeres cuentan con trabajos extradomésticos, los hombres tienden a participar más en los trabajos del hogar, aunque no en la misma medida en las actividades relacionadas con el cuidado de los hijos e hijas. A pesar de que su participación se caracteriza por ser puntual y menor que la de las mujeres, realizan actividades eventuales que son vividas como un importante apoyo, para que ellas puedan atender demandas propias de las actividades externas.

El cuidado de las y los hijos es uno de los ámbitos en donde los recursos de las mujeres, el nivel educativo, la participación política, el trabajo laboral y los ingresos económicos que aportan, tienen poca incidencia en los comportamientos y en la relación de la pareja. En varias parejas vimos que, a pesar de ser ellas las que se hacen cargo de

todo lo relativo al cuidado de los hijos, cuando se trata de tomar decisiones sobre los gastos económicos relacionados con la educación, la salud o la recreación de los mismos, su poder de incidencia es menor que el de los hombres. Ellos tienen mayor poder de decisión a pesar de que no participan ni ocuparse de su cuidado, atención y educación. Vemos en este caso como el poder que da el recurso económico tiene implicaciones en distintos ámbitos de las relaciones familiares y de pareja. De modo que la asimetría en esta dimensión es contundente, situación que se acentúa en el caso de las mujeres amas de casa.

En la bibliografía mencionada en este trabajo se señala que la maternidad es uno de los factores que incide fuertemente en las posibilidades de desarrollo de las mujeres, pues las instituciones sociales suelen enfatizar que dicho trabajo les corresponde principalmente a ellas, por ello las políticas sociales son muy débiles, pues se considera que el cuidado de los hijos e hijas es una tarea individual y no social. En Costa Rica solo existe el programa de los Centros de Salud Integral, que tienen la particularidad de atender exclusivamente a los hijos e hijas de madres de escasos recursos económicos. Esto significa que cientos de mujeres que laboran no califican y no son apoyadas para que su participación en el mercado de trabajo se realice en mejores condiciones. Por ello, la mayoría de las mujeres son víctimas de la desigualdad que se da por partida doble: por ser mujeres y por ser madres, lo que a su vez les dificulta los procesos de capacitación y de participación en igualdad de condiciones que los hombres, pues cuentan con menos tiempo. El trabajo en actividades a tiempo parcial e informal evita que los salarios de las mujeres con hijos, sean bien remunerados y mejoren con el tiempo.

8.5.3 Distribución del trabajo doméstico

En el estudio identificamos que, aunque la mayoría de las mujeres entrevistadas trabajan dentro y fuera de la unidad familiar, en actividades formales o informales, a tiempo completo o parcial, hay una desigualdad importante en la distribución de actividades en el ámbito doméstico. Esta situación se observa claramente en el cuadro que ilustra la cantidad de tiempo que hombres y mujeres dedican al trabajo doméstico. Quienes no realizan ningún trabajo doméstico son los hombres que conviven con mujeres que asumen el rol de ama de casa como principal actividad. Mientras que ninguna mujer, ni

siquiera las que tienen un salario mayor a sus parejas y cuentan con una trabajadora que realiza oficios domésticos en sus casas, se exime de estas labores.

Definitivamente, la distribución del trabajo doméstico es desigual, así como el cuidado de los hijos e hijas lo que nos lleva a preguntarnos qué sucedería si las mujeres no le dedicaran tiempo, mimos y cuidados a los hijos/as ¿Quién los haría? o ¿cuánto les costaría contratar personas que las realicen por ellas? La disparidad en las dinámicas familiares y sociales entre los hombres y las mujeres en el ámbito doméstico, no corresponde con la expresa participación de las mujeres en el ámbito público. Es decir, una parte de las mujeres cuando participa en la esfera extradoméstica asume la responsabilidad que implica la doble presencia, pero los hombres, por lo general no han asumido lo que les corresponde del ámbito doméstico.

Paradójicamente observamos que la sobre carga de labores que hacen las mujeres no se refleja en la construcción de relaciones de poder simétricas. Pero también encontramos en las parejas aquí estudiadas, que cuando las mujeres controlan la mayor cantidad de recursos económicos no se invierte la relación de poder, pues los hombres no pierden su primacía, sino que lo que se produce es una relación más participativa, igualitaria y por tanto democrática, en la que las mujeres aceptan y reconocen a sus parejas en situación de plena igualdad, proceso que no se observa cuando la situación es inversa.

Estos resultados nos llevan a considerar que si bien el trabajo doméstico y extradoméstico de las mujeres implica cargas de trabajo desiguales y un gran esfuerzo para ellas, los recursos simbólicos, ideológicos y económicos que les genera el trabajo remunerado son recursos que por lo general propician relaciones más simétricas; dicho esto sin obviar el problema que otras investigaciones han señalado -a saber, que el trabajo extradoméstico en las mujeres puede generar violencia intrafamiliar-, situación que en los casos estudiados en esta investigación no se presenta o al menos no logramos captar. Así que, **hipotéticamente** podemos decir que el trabajo extradoméstico, sumado a otros recursos como el nivel educativo y la voluntad de cambio, son condiciones que favorecen de manera importante el avance hacia la generación de un poder democrático y una relación más igualitaria en la pareja.

Siempre y cuando consideremos que las ocho dimensiones que aquí han sido analizadas no tienen el mismo peso o efecto en el ejercicio del poder. Al respecto nos preguntamos ¿qué es más importante en una pareja, el lazo afectivo o el respeto a la individualidad? o bien, ¿qué es lo que impulsa y genera una mayor simetría en el poder, el “afecto positivo” o los acuerdos explícitos y negociados? Por ejemplo, el dinero - por su carácter relacional, simbólico y no sólo económico- puede aumentar o reducir las desigualdades en la pareja. Cuando las mujeres lo asumen como bien común tiene la facultad de afianzar la relación, canalizar los afectos y contribuir al desarrollo y mantenimiento de un proyecto de vida compartido. Pero cuando impera el uso individualizado, aumentan las desigualdades.

Entonces nos enfrentamos, a la disyuntiva de lo subjetivo y lo racional, del discurso y la práctica, del amor “romántico” democrático y del amor “romántico” poco o nada democrático. Sin duda, las mujeres aquí estudiadas se inclinan por el primero, los hombres, por las contrariedades que implica el primero se inclinan por el segundo, o bien, practican el segundo, de forma inconsciente.

Dada la problemática presentada, llegamos a la conclusión que en efecto las dimensiones analizadas tienen un contenido diferencial, que en futuras investigaciones habrá que considerar, para profundizar en el análisis de las desigualdades de género que se dan en el espacio íntimo de la pareja y de la familia, que nos remiten a esferas de análisis con distinto valor, difícil de definir, pues depende de los parámetros conceptuales del que cada quien parta, para determinar que es más importante en el análisis de las relaciones de poder en las parejas.

8.6 El uso de los recursos materiales y simbólicos en las parejas

Si bien es cierto que, al abordar las dimensiones se analizó en cada una la influencia de los recursos materiales y simbólicos en las parejas, fue con los estudios de caso que se pudo reflexionar más sobre la relación entre estos y las trayectorias personales. Ello nos permitió observar la complejidad de la relación de poder, y el peso aún más notorio de las

subjetividades y la interferencia de los sentimientos en la relación de poder, y de cómo los mismos aminoran la asimetría en las parejas.

En los tres estudios de caso analizados observamos desigualdades, pero hay áreas positivas que tienden a aminorar las diferencias, entre ellas. Desde nuestro punto de vista juegan un papel estratégico la trayectoria familiar y de pareja de cada quien. La trayectoria de la misma pareja es importante, en el tanto observamos en sus historias momentos de tensión, desacuerdos y conflictos que con el tiempo se han ido resolviendo, y antes de distanciarles, les ha fortalecido como pareja.

En los tres casos estudiados, prevalecen diferencias en el acceso a recursos económicos, y solo en uno de los casos, la asimetría se racionaliza y se trata de revertir (pareja rupturista), en los otros dos casos, la asimetría provoca que los hombres tengan una mayor participación en la toma de decisión en el uso del dinero. Observamos así que, al menos en estas tres parejas, las diferencias en el uso y acceso a recursos, repercute más en la dimensión del uso del dinero como tal, que en otras como son la “división del trabajo doméstico”, el “cuidado y crianza de las y los hijos”, o el “estilo de poder”; en donde las parejas “reproductoras y poco democráticas”, mostraron mayores inequidades. Pero, dicho esto, volvemos a la interrogación antes planteada ¿cuál es la dimensión o las dimensiones más estratégica/s para que se generen prácticas más democráticas y equitativas que favorezcan a ambas partes en la relación de pareja?

En general indagamos sobre cuáles son los aspectos que explican la presencia o ausencia de prácticas generadoras de relaciones de poder más democráticas. En la investigación partimos de que los recursos materiales y simbólicos que podían incidir como generadores de prácticas más simétricas son: los económicos, el trabajo extra doméstico, la educación, la ideología comprometida con los derechos de las mujeres, así como una actitud propiciadora de los cambios.

Encontramos que la mayoría de las personas que entrevistamos, más allá de las diferencias de clase y de la zona de procedencia urbana o rural, generaron en su historia de vida opciones de desarrollo que les han permitido mejorar el nivel de vida del que provenían. No encontramos saltos radicales y, en general, observamos que a menores ingresos y presencia de situaciones familiares difíciles, como la violencia intrafamiliar,

mayores limitaciones para el progreso de las personas, aunque, en general, dichas dificultades se fueron superando en la trayectoria personal. Sin embargo, logramos identificar que la superación es limitada, quienes logran mejores posibilidades de desarrollo en lo académico y laboral son las mujeres que proceden de familias de sector medio, medio-medio y medio-alto, o bien personas que, aun perteneciendo a familias del sector bajo, viven en zonas urbanas. También, en algunos casos la actitud de las madres y en otros casos de los padres de las personas entrevistadas fue importante, ya que estimularon y apoyaron a sus hijos e hijas para que estudiaran, como un factor que a futuro les garantizaría una mejor calidad de vida.

Por tanto, la procedencia urbana o rural y el nivel económico de la familia, el nivel educativo de los padres y las madres y su actividad laboral y la actitud de las madres, más que la de los padres, son aspectos que tienen importancia en la historia y vida de las personas que entrevistamos, pues generaron diferencias en la trayectoria de cada cual, favoreciendo el desarrollo de metas, proyectos y visión de vida de cada uno.

Dicho lo anterior podemos expresar de **forma hipotética**: que en las parejas en las que los integrantes pertenecen al sector medio o medio-alto y tienen un nivel educativo e incluso un discurso progresista a favor de la igualdad de las mujeres, uno de los factores que condiciona una relación más asimétrica es la desigualdad en los ingresos y otros recursos económicos que cada integrante posee y maneja, aunque esto se trate de negar en los discursos y de disimular en las prácticas. En los casos estudiados esta situación se puso en evidencia tanto en las parejas homosexuales como en las heterosexuales.

Una vez que se analizaron las pautas de comportamiento de las parejas entrevistadas, se trataron de identificar los recursos simbólicos y materiales que potencian el cambio hacia relaciones más democráticas. De este análisis reafirmamos, tal y como fue planteado inicialmente en el marco teórico de esta investigación, que los recursos claves giran en torno a los siguientes ejes: el acceso de las mujeres al trabajo remunerado, niveles de educación altos en hombres y mujeres, experiencia organizativa –sociopolítica- de las personas –pasada o presente y, finalmente, la presencia de un discurso afirmativo en defensa de los derechos de mujeres en donde se verbaliza la importancia o necesidad de relaciones igualitarias de género, aun existiendo en la práctica niveles importantes de desigualdad.

Por otra parte, es interesante observar que, si bien la población de estudio fue seleccionada de forma intencional, y que por tanto no se trata de una muestra representativa, las experiencias de las personas entrevistadas reflejan procesos macrosociales, en especial en cuanto a la incorporación de las mujeres al mercado laboral, su nivel educativo y los ingresos económicos que obtienen. Los casos analizados muestran, al igual que las estadísticas, que las mujeres que trabajan, aun cuando tengan un nivel educativo más alto que los hombres, ganan menos, situación que se da porque existe una discriminación por razón de sexo y de desigualdad de género⁵³, segregación socio laboral.

Aunque hay varios factores como el trabajo extradoméstico de las mujeres, la participación política, la historia familiar, los discursos, los recursos materiales como herencias y bienes raíces, consideramos que el análisis realizado permite fundamentar la hipótesis de que la educación junto a la conciencia de las diferencias de género son los principales recursos que favorecen las prácticas más democráticas en el ejercicio del poder en la relación de pareja. En general, las parejas que tienen más tendencia al cambio cuentan con estudios universitarios que van de diplomados a maestrías. La excepción es Emma (tipo 2), quien ingresó a la Universidad y se ha matriculado tres veces en alguna carrera, pero por motivos distintos ha dejado inconclusos sus estudios.

El trabajo remunerado es otro factor de peso, que adquiere mayor relevancia cuando se suma a la educación. Sin embargo, se notan diferencias entre el trabajo estable, el trabajo por cuenta propia con condiciones de estabilidad y el trabajo informal, que por lo general genera pocos ingresos y los mismos son inestables. **Hipotéticamente** podemos decir que, de acuerdo a las prácticas detectadas, a menor salario y mayor inestabilidad en el trabajo, menor es la incidencia de las mujeres en la relación de poder de la pareja y en la familia.

⁵³ La desigualdad de género se produce al ser calificada como inferior cualquier actividad que se asocia a las mujeres –no importa si quien realiza la actividad es hombre o mujer- y la discriminación de sexo se manifiesta cuando, en la práctica se choca con el “techo de cristal” para alcanzar determinados cargos o posiciones, y cuando se alcanza –sea esta una actividad identificada como masculina o femenina- las mujeres son peor pagadas, menos consideradas, o tienen menor poder (Izquierdo, 1998).

La experiencia política y/o organizativa es otro recurso importante que puede favorecer una relación más democrática en la medida en que incide en la conducta de las personas, sobre todo en el caso de las mujeres. A mayor experiencia organizativa hay una mayor sensibilidad y apertura a discursos y prácticas que promueven los derechos de las mujeres y la construcción de relaciones democráticas: esto crea más posibilidad de cambio en la pareja. No es casual que la pareja rupturista tenga en su haber los cuatro recursos que aquí hemos identificado como claves: nivel educativo alto, trabajo remunerado por parte de las dos, experiencia organizativa y presencia de un discurso alternativo feminista. Todo esto influye para generar un quiebre o ruptura con prácticas asimétricas en las relaciones de pareja. Otras parejas con historias y condiciones similares no logran cambios como estos, aunque tampoco la distancia de las parejas más cercanas al caso “rupturista” es muy marcada, con una diferencia de 7% entre el primer caso y el segundo.

En los casos estudiados, la presencia de un ambiente progresista en el que se afirman y defienden los derechos de las mujeres, en el que se está de acuerdo en el ejercicio equitativo del trabajo, el placer y las responsabilidades, es propiciador de nuevas prácticas, y en ese contexto identificamos a las mujeres como las principales promotoras de cambios, tanto en las parejas heterosexuales como en las lésbicas.

De modo que, la conciencia es clave para que la relación sea más democrática. La conciencia explícita e interiorizada principalmente por parte de las mujeres – o una de las personas que conforman la pareja en el caso de la pareja homosexual- es importante para generar prácticas que posibiliten una relación más simétrica.

Al igual que Castells y Subirats (2007), el presente estudio encontró que la salida de las mujeres hacia el trabajo remunerado, la profesionalización de las mujeres y la participación en espacios socio-políticos vienen a establecer una ruptura vivencial de las mujeres con respecto al viejo pacto desigual que, por lo general, resolvía a favor de los hombres. En este contexto, las bases del orden establecido se resquebrajan y se somete a cuestionamiento la autoridad masculina. Pero remarquemos que las nuevas prácticas logran impactar la cotidianidad de forma más profunda y sostenida en el tiempo cuando están acompañadas de un discurso consciente, principalmente de parte de las mujeres, para construir nuevas pautas sociales. Sin este nivel de conciencia, la profesionalización,

la participación en el mercado laboral o en la política no son suficientes para generar procesos de cambio que reviertan las viejas prácticas de desigualdad y de poder que han existido en las relaciones de pareja y familiares.

Observamos que todas las parejas que se mostraron sensibles al cambio tienen como base una situación diferente a la de las parejas más tradicionales. Son parejas que en su conformación corresponden a experiencias lésbicas, bisexuales, de segunda o tercera unión, o bien en las que el varón tiene una actitud pasiva e insegura frente a la figura fuerte de la mujer. Es decir, corresponden a experiencias de vida atípicas que las distancian de formas de convivencia más tradicional. Esto se explica por las historias familiares y las trayectorias personales.

A su vez, los límites en el avance de la igualdad no son menos significativos que su irrecusable proceso de conquista, sea en la esfera del sentimiento, del aspecto físico, de los estudios, del trabajo profesional o de la familia. La entrada de las mujeres al mercado de trabajo no ha estado acompañada por un proceso paralelo de participación de los hombres en el trabajo doméstico, no existe un nuevo reparto de responsabilidades en este ámbito o bien, el mismo continúa siendo desigual.

Finalmente, la incorporación de las mujeres al mercado laboral y político organizativo, ha significado para ellas asumir un doble o triple trabajo, ahora llamada doble presencia (concepto más inclusivo y flexible). Sin embargo, a pesar del recargo que significa para las mujeres esta situación, consideramos que el acceso de las mujeres a recursos económicos y materiales que provienen de su trabajo extradoméstico, así como los recursos simbólicos e ideológicos que provienen de su participación política, educativa y económica, son vitales para romper con las relaciones de poder asimétricas. Por ello, no se trata de que las mujeres dejen de participar en todos estos espacios, que son indispensables para su autonomía y re-construcción como seres sociales y que además en muchas ocasiones también les resultan satisfactorios, sino que encuentren las condiciones apropiadas para poder realizar estas actividades en igualdad de condiciones con los hombres y sin que les supongan el desgaste y la tensión que ahora tienen que asumir por hacerlo.

Por tanto, el reto que hay que afrontar es el de generar conciencia social y política para que se atienda y resuelva adecuadamente el cuidado de niños y niñas. Para ello es vital el compromiso de la sociedad en su conjunto, de hombres y mujeres que conforman la misma y del Estado que tiene que aportar los recursos necesarios. Así que, a la idea de Lipovetsky (2007), quien plantea que la génesis de la “*tercera mujer*” en la sociedad moderna se caracteriza por la reconstrucción de los roles prototípicos de las mujeres, que ellas mismas están generando desde la práctica, hay que añadir que hace falta crear el “tercer hombre” para que acompañe el proceso de reconstrucción y asuma lo que le compete en este y otros ámbitos del que, hasta ahora, ha estado “excluido” por propia voluntad e interés, o bien, como reproductor de esquemas sociales aprendidos e interiorizados, de los cuales es difícil distanciarse y deconstruir para generar nuevas formas de relacionarse desde su masculinidad.

9 BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Abramo, Luis (1999) "Difusión de las calificaciones, equidad de género y políticas de entrenamiento en un segmento de la cadena automotriz del ABC paulista" en: Labarca (coordinador) Formación y empresa, Montevideo, CINTERFORT-OIT, CEPAL. GTZ.
- Achío, Mayra; Rodríguez, Ana y Vargas, Eulile (2000) Embarazo en estudiantes de la Universidad de Costa Rica: Una propuesta de acción integral, Informe final, San José, Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Aguilera, Rosa María y Aldaz, Evelyn (2003) "La paternidad en el medio rural y la migración internacional. Contradicciones de la masculinidad, la paternidad y la pareja", Primer coloquio internacional: Migración y Desarrollo, Transnacionalismo y Nuevas Perspectivas de Integración, 2003.
- Aguirre, Rosario (2005) "Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos", La encuesta de Montivideo, en García, Cristina y Carrasco, Cristina El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad. CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo nº 65, 2005.
- Aguilar, Lorena. et al (1995) ¿Feminismo en Costa Rica? Testimonios, reflexiones y ensayos, San José, Costa Rica. Editorial Mujeres.
- Aguilar, Neuma et.all (1990) Mujer y crisis, respuestas ante la recesión, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1990.
- Alain Miller, Jacques et. all. (2003) La pareja y el amor, conversaciones clínicas con Jacques-Alain Miller en Barcelona, Buenos Aires, Paidós.
- Alberdi, Inés (2001) Padres, madres e hijos ante los nuevos valores de la familia española, en, Durán et.al. Estructura y cambio social. Homenaje a Salustiano del Campo, Madrid, CIS.
- Amorós, Cecilia (2006) La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Amorós Celia y Miguel, Ana de (2005) Teoría feminista de la ilustración a la globalización, Madrid, Minerva Ediciones.
- Anker, Robert (1997) "La segregación profesional entre hombres y mujeres. Repaso de la teorías. Revista Internacional del Trabajo, nº 3, Vol. 116, Ginebra, Suiza.
- Araya, María José (2003) Un acercamiento a las Encuestas sobre el Uso del Tiempo con orientación de género, CEPAL Naciones Unidad, Serie Mujer y Desarrollo nº 50, Santiago de Chile, nov. 2003.
- Ardaya, Gloria (1994) "Mujeres y democracia. En busca de una identidad en el sistema político", Revista Nueva Sociedad, Venezuela, nov.-dic., núm. 134.

- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina (2008) "Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa", Revista Latinoamericana de Población, Asociación Latinoamericana de Población, año 1, núm. 2, enero-junio pp. 73-98.
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina (2003) "Acerca de las familias y los hogares: estructura y dinámica", en: Wainerman, Catalina (comp), Familia, trabajo y género: un mundo de nuevas relaciones. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina (2001) "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición", Papeles de Población, Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, abril-junio.
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina (1999) "Género y clase como ejes de inequidad: una mirada metodológica. México, ponencia presentada en el 1º Congreso Nacional de Ciencias Sociales, 19 al 23 de abril, 1999.
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina (1997) "Formación y dinámica familiar n México, Centroamérica y el Caribe", Ibero Amerikanisches archiv, Neve Folge, Jahrgang.
- Arriagada, Irma (2007) "Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas, desiguales, Revista Papeles de Población, julio-septiembre, núm. 53, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca. pp. 9-22.
- Arriagada, Irma (2005) "Los límites del uso del tiempo: dificultades para las políticas de conciliación de familia y trabajo" en Irma Arriagada, Políticas hacia las familias, protección e inclusión social. Santiago de Chile, CEPAL, Serie Seminarios y Conferencias, N° 46.
- Arriagada, Irma (2004) "Familias en un contexto de modernidad", en Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces, Santiago, CEPAL, UNFPA y Naciones Unidas.
- Arriagada, Irma (2002) "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas" Revista de la CEPAL 77:143-61.
- Arriagada, Irma (1997) Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo, Chile, CEPAL, Serie Políticas Sociales No. 21.
- Arizpe, Lourdes (1987) Prólogo del Libro: Ciudadanía e Identidad: las mujeres en los movimientos latino-americanos. Francia. Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- Aron, R. (1967) Las etapas del pensamiento sociológico. México D.F., Fondo de Cultura.
- Batres y Claramunt (1993) Violencia contra la mujer en la familia costarricense, San José, Asociación Demográfica Costarricense.
- Barret, Michelle (2002) "Las palabras y las cosas: el materialismo y el método en el análisis feminista contemporáneo" en: Desestabilizar la teoría. Debates feministas contemporáneos, México D.F., Editorial Paidós, pp. 213-232.

- Bech, Ulrich Hijos de la libertad (2002) México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1º Edición 1999.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2001) El normal caos del amor, las nuevas formas de la relación amorosa, Barcelona, Paidós Contextos – El Reure, 1998.
- Becker, Gary (1987) Tratado sobre la familia, Madrid, Alianza Editorial, 1era Ed. 1981.
- Benería, Lourdes (1992) "Accounting for Wome´s Works: Assessing the Progress of two Decades" *Word Development*, vol. 20, nº. 11, pp 1547-1560.
- Beneria, Lourdes y Roldán, Marta (1987) "The crossroads of class and gender (Industrial homework and households dynamics in Mexico City)". Chicago, Chicago University press.
- Benhabib, Seyla (1996) "Desde las políticas de identidad al feminismo social: un alegato para los noventa", en Las ciudadanas y lo político. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer.
- Benston, Margaret (1969) "The Political Economy of Women's Liberation", *Monthly Review*, v. 21, núm.4 ,September 1969.
- Berger y Luckman (1979) La construcción social de la realidad, Argentina, Amorrortu Ediciones.
- Bericat, Eduardo (2000) "La sociología de la emoción y la emoción en la sociología" *Papers* núm. 62, Universidad de Málaga.
- Bertaux, Daniel (1993) « Los relatos de vida en el análisis social" en: Aceves, Jorge. Historia Oral. México, Instituto Mora, Antologías Universitarias, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Blanco, Randall (2005) "Representación femenina legislativa y municipal en el 2002, el valor de las cuotas y la trampa de las vicealcaldías", *Revista de Ciencias Sociales* núm. 109 (III)-110 (IV) 2005.
- Blondet Cecilia (1987) "Muchas vidas construyendo una identidad: las mujeres pobladoras de un barrio limeño", en Jelin, Elizabeth. Participación, ciudadanía e identidad. Ginebra, Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo social, 1987.
- Blood, Robert y Wolfe, Donald (1960) Husband and wives, Nueva York, Free Press.
- Boltanski, Luc (2000) El amor y la justicia como competencia, tres ensayos de sociología de la acción, Buenos Aires, Amorrortu/editores.
- Borrillo, Daniel (2001) Homofobia, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Bourdieu, Pierre (2000) La dominación masculina, Barcelona, Editorial Anagrama (1era Ed. 1998).
- (1990) "Structures, Habitus, Practices" en The logic of practice, Polity Press, United kindong.
- Burin, Mabel (2008) "Género y estados depresivos: el techo y las fronteras de cristal en la carrera laboral de las mujeres" Conferencia dictada en el V Congreso Internacional de Mujer, Trabajo y Salud. Zacatecas, México.

- Burin, Mabel y Meler, Irene (2000) Varones, Género y subjetividad masculina. Buenos Aires, Ed. Paidós Psicología Profunda.
- Burin, Mabel y Meler, Irene (1998) Género y familia, poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad, Buenos Aires, Barcelona y México, Paidós.
- Brachet, Viviane (1996) El pacto de dominación: estado, clase y reforma social 1910-1995. México, El Colegio de México.
- Branden (2000) La psicología del amor romántico ¿qué es el amor? ¿Por qué nace? ¿Por qué crece? ¿Por qué muere? México D.F., Paidós.
- Caldeira, Teresa (1987) "Mujeres, cotidianeidad e identidad", en Jelin, Elizabeth. Participación, ciudadanía e identidad, Ginebra, Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo social.
- Campuzano, Mario (2001) La pareja humana: su psicología, sus conflictos, su tratamiento. México, Plaza y Valdez Editores.
- Carcedo, Ana y Alicia Zamora (1999) Ruta crítica de las mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar en Costa Rica, San José, C.R., Organización Panamericana de la Salud.
- Carrasco, Cristina (2005) "Tiempo de trabajo, tiempo de vida. Las desigualdades de género en el uso del tiempo, en García Cristina, Carrasco, Cristina El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad. Santiago de Chile, CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo Nro 65, 2005.
- Carballo, Ana, Elizondo, Ana, Hernández, Rodríguez, María, Serrano, Xiomara (1998) El proyecto de vida desde la perspectiva de los y las adolescentes, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, tesis de licenciatura.
- Carvajal, Guillermo (1991) La evolución demográfica Costarricense, 1950-1988: una aproximación histórico-geográfica en: Fischel, Astrid (compiladora) Historia de Costa Rica en el siglo XX, Editorial Porvenir S.A.
- Carvajal, Virginia (1992) Mujer e historia: la obrera urbana en Costa Rica (1892-1930), Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica, tesis de licenciatura.
- Casique Irene (2007) "Multiplicidad del vínculo entre empoderamiento de la mujer y la violencia de género", en: III Encuentro Nacional de Demógrafos y Estudiosos de la Población, 2007. Cambios Demográficos en Venezuela: Oportunidades y Retos para las Políticas Públicas, Venezuela.
- (2003) "Trabajo femenino, empoderamiento y bienestar de la familia", presentadod en Latin American Studies Association, LASA 2003, 27 al 29 de marzo 2003, Dallas, Texas.
- (2000) "Abordando un proceso endógeno: la relación entre el trabajo extradoméstico femenino y el poder y autonomía de las mujeres casadas dentro del hogar, en México". Estudio presentado en la reunión anual de las Asociación Demográfica de los Estados Unidos de América, Los Ángeles, California, Marzo 23 a 25 de 2000.

- Castells, Manuel (1998) La era de la información- Economía, sociedad y cultura. Vol. 2. El poder de la identidad, Madrid, Alianza Editorial.
- Castells, Manuel y Subirats, Marina (2007) Mujeres y hombres ¿un amor imposible?, Madrid, Alianza Editorial.
- Cea, María de los Ángeles (2007) La deriva del cambio familiar, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2008) El trabajo productivo no remunerado dentro del hogar: Guatemala y México. Unidad de Desarrollo Social México, D. F., noviembre de 2008 estudios y perspectivas, Serie Sede Subregional de la CEPAL en México Nro. 103.
- (2007a) “El aporte de la mujer a la igualdad en América Latina, documento para la Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe”, Unidad de la Mujer, Santiago de Chile.
- (2007b) Informe sobre la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer en América Latina y el Caribe. CEPAL, América Latina.
- (2004) Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces, Santiago de Chile, CEPAL, UNFPA y Naciones Unidas.
- (2000) Mujer y trabajo en las reformas estructurales latinoamericanas durante las décadas de 1980 y 1990. Septiembre de 2000, Serie Mujer y Desarrollo Nro. 28.
- (1995) Panorama social de América Latina. Edición 1995, (LC/G. 1982-P) Santiago, Chile.
- (1994) “Situación y perspectivas de la familia en América y el Caribe” en: Familia y futuro, un programa regional en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, UNICEF. 19-36 pp.
- Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia. Situación de las mujeres en Costa Rica: 1985-1994. San José, Costa Rica: CMF, 1995.
- Cerruti, Marcela (2002) “Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires” en Wainerman, Catalina (compiladora) (2002) Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones, Argentina, Fondo de Cultura Económica y UNICEF, pp. 105-151.
- Cerrutti, Marcela. 2000 “Economic Reform, Structural Adjustment and Female Participation in the Labor Force in Buenos Aires, Argentina” en *World Development*, pp. 28-5.
- Céspedes, Víctor H. Y Jiménez, Ronulfo (1995) La pobreza en Costa Rica: concepto, medición, evolución, San José, Costa Rica: Academia de Centro América, 1995.
- Chant, Silvia y Craske (2003) *Gender in Latin America*, New Brunswick. Nueva Jersey, Rutgers University Press.

- Chafetz, Janet (1991) "The Gender Division of Labor and the Reproduction of Female Disadvantage: Toward an Integrated Theory" en: Rae Lesser Blumberg (ed.) Gender, Family and Economy, Sage, Newbury Park, 1991, pp. 74-94.
- Chodorow, Nancy (1984) El Ejercicio de la Maternidad, Madrid, Editorial Gedisa.
- Chopra, Deepak (2007) El camino hacia el amor, Barcelona, Ediciones B, S.A., 1ª edición.
- Claramunt, Mª Cecilia (1997) Casitas quebradas. El problema de la violencia doméstica en Costa Rica, San José, EUNED.
- Concha, José Miguel (1993) "Crisis económica, mercado de trabajo y precariedad laboral", Acta Sociológica núm. 7, enero-abril, pp. 23-37.
- Cohen, Theodore (1993) titled "What do fathers provide? Reconsidering the Economic and Nurturant Dimensions of Men as Parents", en Jane C. Hood (ed.) Men, Work and Family, Londres, Sage Publications, pp. 1-22.
- Cordero, Allen (2001) "La base social y política de la familia, en Realidad familiar en Costa Rica, San José: FLACSO, UNICEF, Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica.
- (1998) (coord.) Cuando las mujeres mandan, San José C.R., FLACSO.
- Coria, Clara (2001) EL AMOR, no es como nos contaron... ni como lo inventamos, Buenos Aires, Paidós.
- Coria, Clara (1997) Las negociaciones nuestras de cada día, México D.F., Paidós.
- Coria, Clara (1991a) El dinero en la pareja. Algunas desnudeces sobre el poder, Buenos Aires, Argentina, Grupo Editor latinoamericano.
- Coria, Clara (1991b) El sexo oculto del dinero, Barcelona, España, Editorial Paidós.
- Coriat, Benjamin (2000) El Taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa, España, Siglo XXI, 12 Edición, 1982.
- Dahlerup, Drude. (2002). "El uso de cuotas para incrementar la representación política de la mujer". Mujeres en el Parlamento. Más allá de los números, Estocolmo: International IDEA: 159-172.
- De Barbieri, Teresita (1996) "Certeza y malos entendidos sobre la categoría género, en Guzmán, Laura y Pacheco Gilda (compiladoras) Estudios básicos de derechos humanos IV, San José, Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- De Barbieri, Teresita (1992) "Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica" Revista Interamericana de Sociología, vol. 6, núm. 2, p.p. 147-178.

- (1990) "Sobre géneros, prácticas y valores: notas acerca de posibles erosiones del machismo en México", en Juan Manuel Ramírez Saiz (coord.), Normas y prácticas morales y cívicas en la vida cotidiana, México D.F., UNAM/CIIH, pp. 83-105
- (1984) Mujeres y vida cotidiana, México D.F., Fondo de Cultura Económica e Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- De Barbieri, Teresita, Oliveira, Orlandina, Amorós, Celia y Astelarra, Judith (1991) Presencia política de las mujeres, San José, Costa Rica: FLACSO.
- De Barbieri, Teresita y Oliveira, Orlandina (1987a) La presencia de las mujeres en América latina en una década de crisis, Santo Domingo, CIPAF.
- De Lauretis, Teresa (1987b) *Technologies of Gender: Seas on theory film and fiction*. Bolleming: Indiana University Press.
- De la Garza, Henrique (2000) Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo, México D.F., El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Fondo de Cultura.
- De la Rica, Sara (2007) "Segregación ocupacional y diferencias salariales por género en España: 1995-2002". Documento de trabajo 2007-35. Serie Educación y Crecimiento CÁTEDRA Fedea – Banco de España.
- Del Pino, María Antonieta (1990) Saliendo a flote: la jefa de familia popular, Maestría Centroamericana de Sociología de la Universidad de Costa Rica, tesis de maestría 1990.
- Devereux, Georges (1972) Etnopsicoanálisis complementarista, Buenos Aires, Amorrortu Ediciones.
- Deveraux, Monique (1994) "Feminism and empowerment: a critical reading of Foucault, *Feminist Studies* 20, núm. 2 (summer 1994).
- Díaz, Capitolina, Díaz Méndez, Cecilia, Dema, Sandra, e Ibáñez, Marta (2004a) Dinero, amor e individualización: las relaciones económicas en las parejas/familias contemporáneas, Oviedo, Instituto Asturiano de la Mujer. KRK Ediciones.
- Díaz, Capitolina, Díaz Cecilia, Dema, Sandra y Ibáñez, Marta, Díaz, Cecilia, Allmendinger, Jutta, Stocs, Janet, Wilson, Frank, Halleröd, Björn, Nyman, Charlott, Reinikainen, Lasse (2004b) Informe del proyecto de investigación: Estudios de las relaciones de género y poder en los procesos de toma de decisiones en el ámbito privado. Una comparación internacional de las relaciones de pareja, Oviedo, Ministerio de Asuntos Sociales, Secretaría General de Políticas de Igualdad e Instituto de la Mujer de España.
- Díaz Guerrero, Rogelio (1972) Hacia una teoría--bio--psico--socio-cultural del comportamiento human Dahl, Robert (1976) Análisis político moderno, Barcelona, Fontanella.

- Díaz, Rolando y Sánchez Rozzana (2002) Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja, México D.F., Facultad de Psicología UNAM y Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz-Loving y Rivera, Sofía (2002) La cultura del poder en la pareja, México D.F., Miguel Ángel Porrúa.
- Díez, Rosa. "El desafío de la participación social" (1990), Isis Internacional, Ediciones de la Mujer, núm. 13.
- Dio Bleichmar, Emilce (1985) El feminismo espontáneo de la histeria, estudios de los trastornos narcisistas de la feminidad, México D.F., Fontamara.
- Dio Bleichmar, Emilce (1998) La sexualidad femenina, de la niña a la mujer. Madrid, Paidós Psicología Profunda y Trillas.
- Duby, George (1988) El amor en la Edad Media y otros ensayos, Madrid, Alianza Universidad.
- Dwyer, Daisy y Judith Bruce (ed.) (1988) A Home Divided. Women and Income in the Third World, Stanford, Stanford University Press, pp. 1-19.
- Elder, Glen Jr. (1985) "Perspectives on the life course" en Elder, Glen Jr., Life course dynamics. Trajectories and *transitions*, 1968-1980, Ithaca/London, Cornell University Press, 1985, pp. 23-49.
- Elster, Jon (2001) Sobre las pasiones. Emoción, adicción y conducta humana, Buenos Aires, Paidós.
- Escalante, Ana C. y Peinador, Rocío (1999) Ojos que no ven... corazones que no sienten: Indicadores de equidad, San José, UICN y Fundación Arias para el Progreso.
- Escalante, Cecilia, Barahona, Macarena y Guzmán, Laura (s.f.) "Balance sobre la situación de la mujer en la política en Costa Rica", mimeo.
- Espinosa, Gisela. "Mujeres del movimiento urbano popular 1983-1985" en: Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana, México D.F., Colegio de México, 1992.
- Esteban, Mari Luz (2009) "Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: Los cuerpos como agentes", *Política y Sociedad*, 2009, Vol. 46 Núm. 1 y 2: 27-41.
- (2004) Antropología del cuerpo, Género, itinerarios corporales, identidad y cambio, Barcelona, Ediciones Balletera, 2004.
- Esteban, Mari Luz; Medina, Rosa y Távora, Ana (2005) "¿Por qué analizar el amor? Nuevas posibilidades para el estudio de las desigualdades de género", en Díez, Mintegui; Gregorio, Gil (coord.): Cambios culturales y desigualdades de género en el marco local-global actual, X Congreso de Antropología, Sevilla, FFAEE-Fundación El Monte-ASANA, pp. 207-223, 2005.

- Dahlerup, Drude (2002) "El uso de las cuotas para incrementar la representación política de las mujeres" en: Julie Ballington y Miriam Méndez, Mujeres en el parlamento: más allá de los números, Estocolmo, Internacional IDEA.
- Facio, Alda (2008) "El derecho a la igualdad entre hombres y mujeres" en, Instituto Interamericano de Derechos Humanos Interpretación de los principios de igualdad y no discriminación para los derechos de las mujeres en los instrumentos del Sistema Interamericano, San José, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, C.R, IIDH, 2008.
- Facio, Alda (s.f.) "El derecho patriarcal androcéntrico" en: Compendio de Lecturas. San José, Costa Rica, CSUCA-UNIFEM (1989), (mimeo),
- Fauné, María Angélica (1995) Mujeres y Familias Centroamericanas: principales problemas y tendencias, Tomo III, San José, Programa para las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD.
- Feijoo M^a del Carmen y Cogna Mónica (1987) "Las mujeres en la transición a la democracia", en Elizabeth Jelin. Participación, ciudadanía e identidad, las mujeres en los movimientos latinoamericanos, Ginebra, UNRISD.
- Fernández, Ana María (1993) La Mujer de la ilusión, pactos y contratos entre hombres y mujeres, Buenos Aires, Paidós.
- Fernández, Juan Antonio y Constanza Soler (2005) "Conciliar las responsabilidades familiares y laborales; políticas y prácticas sociales. Documento de trabajo N° 79, fundación Alternativas.
- FLACSO (1993) Mujeres Latinoamericanas en cifras: Costa Rica, Madrid, Instituto de la Mujer de Madrid y FLACSO Chile.
- Flaquer, Lluís (1998) El destino de la familia, Barcelona, Ariel.
- (1991) ¿Hogares sin familia o familias sin hogares? Un análisis sociológico de las familias de hecho en España, Papers, Revista de sociología, núm. 36, pp. 57-78.
- Flores, Ana Lorena (1993) La fuerza de lo cotidiano en la organización de mujeres campesinas: el caso de las mujeres de MUSA, San José, Costa Rica. Universidad de Costa Rica, Tesis de Licenciatura.
- Flores, María (2007) Economía del género. El valor simbólico y económico de las mujeres, San José, Editorial Universidad de Costa Rica.
- Fraser, Nancy (1991) "Falsas antítesis: una respuesta a Sayla Benhabibi y Judit Butler", Praxis Internacional, II, 2 (junio 1991).
- Freud, Sigmund (1913) "Totén y tabú" en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortur, 1980.
- Friedan, Betty (1974) La mística de la feminidad, Gijón, Júcar, 1963.
- Foucault, Michel (1999a) "El dispositivo de sexualidad", en Historia de la sexualidad: la voluntad de saber, México D.F., siglo XXI, 27^a. Edición.

- (1999b) "Los cuerpos dóciles" ", en Vigilar y castigar, México D.F., Siglo XXI editores, 29° edición.
- (1999c). "La hipótesis represiva", en Historia de la sexualidad: la voluntad de saber, México D.F. , siglo XXI, 27ª. Edición.
- (1996) La vida de los hombres infames, La Plata, Editorial Altamira.
- (1992), "Segunda lección: Poder, derecho, verdad", 14 de enero de 1976, en Genealogía del racismo, Madrid, La piqueta.
- (1990) Tecnologías del yo, Madrid, Ediciones Piados Ibérica.
- (1981) "Verdad y poder. Diálogo con M. Fontana", en Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones, Madrid, Alianza Editorial S.A. y materiales S.A.
- Freud, Sigmund (1992) Obras Completas: Volumen 21 (1927-31) El porvenir de la ilusión, El malestar en la cultura y otras obras, Argentina, Amorroutu editores.
- Gálvez, Telma y Torado, Rosalba (1987) "Chile Mujer y Sindicato", en Elizabeth Jelin. Participación, ciudadanía e identidad, las mujeres en los movimientos latinoamericanos, Ginebra, UNRISD.
- García, Ana Isabel y Gomáriz, Enrique (1990) Mujeres Centroamericanas: Efectos del Conflicto, San José, Costa Rica. FLACSO, Vol. 2.
- García, Brígida (2003) "Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual" en Beatriz Schmuckler (coord.), Familia y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe, México D.F., Population Council/Edemex, pp. 53-82.
- (2001) "Cambios socio-económicos y división del trabajo en las familias mexicanas, en Revista de Investigaciones económicas, Vol. LXI: 236, abril-junio de 2001, pp. 137-162.
- (1995), "Family Dynamics and Urban Poverty: A Mexican and Latin American perspective", paper presented at the Seminar on Demography and Poverty, Florence, Italy.
- García, Brígida, Blanco, Mercedes y Pacheco, Edith (1996). "Género y trabajo extradoméstico", en García Guzmán, Brígida (coord.), Mujer, género y población en México, Mimeo.
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina (2007) Las familias en el México Metropolitano: visiones femeninas y masculinas, México D.F., El Colegio de México.
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina (2006) Las familias en el México contemporáneo visiones femeninas y masculinas, México D.F., El Colegio de México.

- García, Brígida y Oliveira, Orlandina (2004) "Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada", en Estudios Demográficos y urbanos, N° 55, Vol. 19, N° 1, enero-abril 2004, CEDU El Colegio de México.
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina (2003a) "Trabajo e ingresos de los miembros de las familias en México metropolitano" en: Enrique de la Garza y Carlos Salas (coords.) La situación del trabajo en México, 2003, México D.F., Instituto de Estudios del Trabajo (IET), Universidad Autónoma Metropolitana, Centro Americana para la Solidaridad Sindical Internacional, Plaza y Valdés Editores, pp. 77-96.
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina (2003b) "Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada" Ponencia presentada en el Seminario "Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades", organizado por el Grupo de Trabajo de Género de CLACSO y el área de Sociología de Género del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, 10 y 11 de abril de 2003.
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina (2000) La dinámica familiar en la Ciudad de México y Monterrey, en Informe final del proyecto: Trabajo, Familia y Empoderamiento de las Mujeres en México. México D. F. El Colegio de México.
- García, Brígida y Oliveira, Orlandina (1994) Trabajo femenino y vida familiar en México, México D.F., El Colegio de México.
- García, Cristina (2005) "Aspectos conceptuales y metodológicos de las encuestas de uso del tiempo en España, en García Cristina, Carrasco, Cristina, El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad. CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo núm. 65, pp. 5-25.
- García, Cristina y Carrasco, Cristina (2005) El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad. CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo núm. 65.
- Garnier, Leonardo (1991) Costa Rica, entre la ilusión y la desesperanza, San José, C.R., Ediciones Guayacán.
- Gerlero, Julia (2005) "Diferencias entre ocio, tiempo libre y recreación: lineamientos preliminares para el estudio de la recreación" Ponencia presentada en el I Congreso departamental de recreación de la Orinoquia colombiana Villavicencio, Meta. Octubre 20 – 22 de 2005.
- Georges, Devereux (1972) Etnopsicoanálisis complementarista, Argentina, Amorrortu Ediciones.
- Giddens, Anthony (1995), La constitución de la sociedad, bases para la teoría de la estructuración, Argentina, Amorrortu Editores.
- (1992) La transformación de la intimidad, sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas, España, Cátedra.
- Giddens, Anthony, Turner, Jonathan y otros (1991) La teoría social hoy, México D.F., Alianza Editorial.

- Giele, Janet y Elder, Glen (1987) "Method of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches" En: Giele Janet y Elder Glen, Methods of Life Course Research. Qualitative and Quantitative Approaches, Londres, Sage Publications.
- Giele, Janet y Elder, Glen (1986) "Life course research, development of a Field", en Method of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches, Londres, SAGE Publications.
- Godmundson (1986) Costa Rica antes del café, San José, Editorial Universidad de Costa Rica.
- Gómez, Hernando (1998) Educación: la agenda del siglo XXI hacia un desarrollo humano, Colombia, PNUD en coedición con TM Editores.
- González de la Rocha, Mercedes (2000) "Los límites de las estrategias de sobrevivencia: Viejos y nuevos enfoques para el análisis de las respuestas familiares y domésticas", trabajo presentado en el Latin America Labor and Globalization Trends Following a Decade of Economic Adjustment: a Workshop, organizado por el SSRC y FLACSO, Costa Rica.
- Greenwood, Marjorie y Ruiz Rosario (1995) Migrantes irregulares, estrategias de sobrevivencia y derechos humanos: un estudio de casos. San José, Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- Gudman, Matthew (1993), "Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa", Estudios Sociológicos, Vol. XI, núm. 33, septiembre-Diciembre, pp. 725-740.
- Guzmán, Laura (2001) "Los estudios sobre la familia en Costa Rica: una mirada crítica desde los estudios de la mujer", en Vega y Cordero (Editores) Realidad familiar en Costa Rica, San José, UNICEF, FLACSO y IIP-UCR.
- (1999) Género, familia y movilidad humana: los procesos migratorios desde la perspectiva de las mujeres centroamericanas", ponencia presentada en el Seminario sobre Derechos Humanos y Migraciones en América Latina, marzo 1999, México D.F., Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- (1998) "Género, violencia y derechos humanos: el caso de las trabajadoras de la maquila en Centroamérica, Ponencia presentada en el IV Congreso Centroamericano de Historia. Managua, 14-17 julio.
- (1994) "Relaciones de género y estructuras familiares", en Revista Costarricense de Trabajo Social, San José, 4:4, pp.10-25.
- Gurméndez, Carlos (1994) Estudios sobre el amor, Bogotá, Anthropos, (1era edición, 1985).
- Hareven, Tamara (1990) "A Complex relationship: family strategies and the process of economic social change" En: Roger Friedland y A.F. Robertson (eds.), en Beyond the Market Place, Rethinking Economy and Society, New York, Aldine de Grunter, pp. 215-244.
- Hareven, Tamara y Kanji Masaoka (1988) "Turning Points and Transitions: perceptions of the life Course" en, Journal of Family History, vol. 13, Nº 3, pp. 271-298.

- Hertz, Rosanna (1988) More equal than others, Berkeley, University of California Press.
- Hekman, Susan J. (1999) Max Weber, El tipo ideal y la teoría social contemporánea, México, Universidad Autónoma de Metropolitana.
- Heller, Ágnes (1972) Historia y vida cotidiana: aportación de la sociología socialista, Barcelona, Ed. Grijalbo.
- Hernández Zinzún, Sergio (2001) Estrategias familiares y poder marital, un estudio en parejas conyugales de sectores medios y populares de Tijuana, México, Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología, del Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, borrador de tesis de doctorado.
- Hidalgo, Roxana y Chacón, Laura (1994) Cuando la feminidad se trastoca en el espejo de la maternidad. Un estudio casuístico y descriptivo sobre madres infanticidas, San José, Instituto de Investigaciones Sociales Universidad de Costa Rica.
- I.I.D.E.S (1988) "Las españolas ante la política", Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Serie Estudios N° 21, 1988.
- IDESPO (2001) Encuesta de "pulso # 11", San José, 2001.
- Instituto Nacional de Estadística y Censo INEC (2008) Principales resultados del Módulo de Uso del Tiempo, San José C.R. Serie de Estudios Especiales.
- Irigaray, Luce (1993) An Ethics of Sexual Difference. United States of America, Cornell University Press, Translated by Carolyn Burke and Gillian C. Gill.
- _____ (1992) Yo, tu, nosotras, Madrid, Ediciones Cátedra –Feminismos-.
- _____ (1982) Ese sexo que no es uno, Madrid, Saltés (obra original francés es de 1977).
- Izquierdo, María Jesús (1998) El malestar en la desigualdad, Madrid, Ediciones Cátedra. Feminismos.
- Jaggar, Allison M. (1989) "El feminismo liberal y la naturaleza humana", en Compendio de lecturas, San José, CSUCA-UNIFEM.
- Jelín, Elizabeth (1998a) La transformación de las familias, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- (1998b). Pan y afectos, transformación de las familias, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1994), "Relaciones intrafamiliares en América Latina", en Familia y Futuro. Un programa regional en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, CEPAL, UNICEF, pp. 37-55.
- (compiladora) (1987) Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos, Ginebra, UNRISD.

- (1984) Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada, Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Vida Privada (CEDES), Buenos Aires.
- Jameson, Fredric (1999) El giro cultural, Buenos Aires, Manantial.
- Kemper, Theodore D. (1989) "Love and like and love and love" En Franks, D.D; Doy L E McCarthy, E. (ed.) The Sociology of Emotions: Original Essays and Research Papers, Greenwich: Jai Press Inc., pp. 249-270.
- (1978) Toward a Sociology of Emotions: some Problems and some Solutions. *The American Sociologist*, núm. 13, 30-41.
- Kernberg, Otto (1998) Relaciones amorosas Normalidad y patología, Argentina, Paidós, 2da reimpresión.
- Knibiehler, Yvonne (1997) "Padres, patriarcado, paternidad", en Tubert, Silvia (Ed.) Figuras del padre, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997.
- Kingsbury, Nancy y Scanzoni, John (1993) "Structural-Functionalism" en Boss, P. G., Doherty et al(eds.) Sourcebook of Family Theories and Methods. A contextual approach, New York & London, Plenum Press, pp. 195-217.
- Kristeva, Julia (1999) Historias de amor, México D.F., Siglo XXI, 7ª Edición.
- Lagarde, Marcela (1992) Identidad y subjetividad femenina, Managua, Editorial Puntos de Encuentro.
- (1993) Cautiverios de las mujeres: madrespasa, monjas, putas, presas y locas, México D.F., Universidad Autónoma de México.
- (1997) Género y Feminismo. Desarrollo Humano y democracia, Madrid, Horas y Horas, 2da Edición.
- Lara, Silvia (1994) Feminismo y cambio social: el caso de las mujeres dirigentes en la lucha por vivienda en Costa Rica, San José, Maestría Centroamericana de Sociología, Universidad de Costa Rica, tesis de maestría,.
- Lamas, Marta (2002) Cuerpo: diferencia sexual y género, México D.F., Editorial Taurus.
- Laslett, Barbara y Brenner, Johanna. (1989) "Gender and Social Reproduction: Historical perspectives" *Annual Review of Sociology*, núm. 15, pp. 381-404.
- Lemaire, Jean G. (1986) La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- León, Emma (1999) Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana, México D.F., Universidad Autónoma de México, Anthropos Editorial y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

- León, Rosario (1987) "Bartolina Sisa": la organización de mujeres campesinas en Bolivia", en Elizabeth, Jelin Participación, ciudadanía e identidad, las mujeres en los movimientos latinoamericanos, Buenos Aires.
- López, Eduardo (1986) Social and biological reproduction of lower income groups of the Meseta Central of Costa Rica, Posgrado en Antropología, Inglaterra, University of Durham, tesis de doctorado.
- Levi, Strauss (1969) The Elementary Structures of kinship, London, Eyre & Spottiswoode.
- Lindón, Alicia (1999) De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco, México D. F. , El Colegio de México y El Colegio Mexiquense.
- Lipovetsky, Gilles (2007) La tercera mujer, Barcelona, Anagrama.
- Lungo, Mario y Piedra, Nancy (1991) "Políticas habitacionales y reajuste de las economías centroamericanas en los 80s", en Políticas habitacionales y ajustes de las economías en los 80s. (Ana Sugranyes, compiladora), Guatemala, CSUCA, IDESAC, SIAP.
- Lungo, Mario, Pérez, Mariam y Piedra, Nancy (1992) La urbanización en Costa Rica en los 80, en Alejandro Portes y Mario Lungo (coordinadores) Urbanización en Centro América, San José, 1 ed., FLACSO.
- Luhmann, Niklas (1985) El amor como pasión, la codificación de la intimidad, Barcelona, Ediciones Península.
- Lycklama á Niejeholt, Geertje, Vargas, Virginia y Wieringa, Saskia (1998) Womwe's movements and public policy in Europe, Latin America, and the Caribbean, Estados Unidos, Garland Publishing.
- Liotard, Jean François (1992) La posmodernidad (explicada para niños), Barcelona, Gesida Editorial.
- Mackinney, John C. (1968) Tipología constructiva y teoría social, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Mac Ney, Lois (1992) Foucault and feminism, Boston, Northeastern University PUESS.
- Mackinney, John C. (1968) Tipología constructiva y teoría social, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- McConaghy, Nathaniel (1993) Sexual Behaviour: Problems and Management, Nueva York, Plenum.
- Maffesoli, Michel (2000) El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas. Buenos Aires, Barcelona, México, Paidós.
- Maldonado, María Cristina (1994) "Relaciones de dominación en la familia", en: Castellanos, Gabriela et. Al. Discurso, género y poder, Cali, Editorial Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle.

- Marina, José Antonio (2006) Anatomía del miedo, un tratado sobre la valentía, Barcelona, Editorial Anagrama, 1996.
- Martínez, Imaz (2001) Mujeres gestantes, madres en gestación. Metáforas de un cuerpo fronterizo, Política y Sociedad, España.
- Martínez, Juliana (2007) Domesticar la incertidumbre en América Latina, mercado laboral, política social y familias, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Martínez, Juliana (2007) "La pieza que faltaba: uso del tiempo y regímenes de bienestar en América Latina", Revista Nueva Sociedad, núm. 199, Sección Aportes.
- Massolo, Alejandra (1992) "Introducción. Las mujeres son sujetos de la investigación" en: Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana, México D.F. El Colegio de México.
- Meil, Gerardo (2002) "Los desafíos al sistema de protección social derivados de la postmodernidad de la familia", en Flaquer, Lluís Políticas familiares en la unión europea, Barcelona, ICPS (Institut de Ciències Polítiques y Sociales).
- Menjívar, Mauricio (2008) La consideración de los hombres en las políticas públicas: una experiencia piloto en la Costa Rica del siglo XXI, Ponencia, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2008.
- (2007) Hombres inventados. Estudios sobre masculinidad en Costa Rica y la necesidad de nuevos supuestos para el cambio social, San José, Revista Diálogos, 2007.
- (2004) ¿Son posibles otras masculinidades? Supuestos teóricos e implicaciones políticas de las propuestas sobre masculinidad, San José, Revista Reflexiones, 2004, pp.97- 106.
- (2002) Actitudes masculinas hacia la paternidad: entre las contradicciones del mandato y el involucramiento, San José, INAMU Instituto Nacional de la Mujer, 2002.
- Micolta, Amparo (2002) "La paternidad como parte de la identidad masculina", Revista Prospectiva, 2002.
- MIDEPLAN Ministerio de Planificación (1995) Imágenes de Género: estadísticas sociodemográficas y económicas desagregadas por sexo. Costa Rica 1980-1994, San José: MIDEPLAN, Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica.
- MIDEPLAN Ministerio de Planificación (1993) Costa Rica: Balance del ajuste estructural: 1985-1991, San José, Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica de Costa Rica.
- MIDEPLAN Ministerio de Planificación (1985) Regionalización en Costa Rica (mimeo).
- Miller, R.S (2000) "Shyness and embarrassment compared: Siblings in the service of social evaluation" en W.R Crozier y L.E. Alden (eds.) International handbook of social anxiety: Research and interventions relating to the self and shyness, Chichester, England, Wiley.

- Minello, Nelson (1986) "Algunas notas sobre los enfoques y aportes de la sociología en el estudio de las estructuras de poder", en Villa Aguilera (ed.) Poder y dominación, perspectivas antropológicas, Caracas.
- Missing, Karen (2002) El trabajo de las mujeres: comprender para transformar, Madrid, Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Mogrovejo, Norma (1992) "Movimiento urbano y feminismo popular en ciudad de México" en, Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana, México D.F., Colegio de México, 1992.
- Molina, Iván (2002) Costarricense por dicha, Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Money, J. (1980) Love and love Sickness: The Science of Sex, Gender Difference, and Pair-Boding, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Money, Jhon y Ehrhardt, A. (1972) Man & Woman: Boy and Girl, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Mora, Manuel (2005) "Emoción, Género y vida cotidiana: apuntes para una intersección antropológica de la paternidad" *Espiral*, septiembre-diciembre, año/vol. XII, núm. 34, Guadalajara. Pp. 9-35.
- Mora, Minor (2004) "Visión crítica del vínculo entre jefatura de hogar, estratificación y análisis de clase", *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica núm. 105, 2004 (III).
- Moreno, Almudena (2007) Familia y empleo de la mujer en los regímenes de bienestar del sur de Europa, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Moreno, Elsa (1995) Mujeres y política en Costa Rica, San José, FLACSO Costa Rica.
- Morgan, D. (1975) Social theory and the family, London, Boston y Henley, Routledge & Kegan Paul.
- Moufle, Chantal (1993) "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical", *Debate Feminista*. México D.F., Isis Internacional, Año 4, Vol. 7, Mayo.
- Munné, Frederick (1985) Psicosociología del Tiempo Libre. Un enfoque crítico, México D.F.: Editorial Trillas.
- Nyman, Charlott y Reinikainen, Lasse (2001) "Bajo la aparente igualdad de género, el reparto del dinero en las familias suecas", *Abaco: Revista de Cultura y Ciencias Sociales*, núm. 29-30, pp. 29-38.
- Ogle, Greg (2002) *Between Statical Imperatives and Theorical Obsessions: An Inquiry into the Definition and Measurement of the Economy*, doctored thesis, Adelaide University, Australia.
- Oliveira, Orlandina (2007) "Reflexiones acerca de las desigualdades sociales y el género" *Estudios Sociológicos*, vol. XXV, núm. 75, El Colegio de México, septiembre-diciembre, pp. 805-812.

- (2001) "Múltiples perspectivas de análisis del trabajo femenino en América Latina" en: Vivian Brachet-Márquez (coord.) Entre polis y mercado: el análisis sociológico de las grandes transformaciones políticas laborales en América Latina, El Colegio de México, México, pp. 149-175.
- (1999) "Transformaciones socioeconómicas, familia y condición femenina. Versión ampliada del trabajo, cambios socioeconómicos y condición femenina, preparado en el taller The Americas Program: Demographic and Health Outcomes of Economic Integration"
- (1998a) "Familias y relaciones de género en México", en Beatriz Schmuker (coord.), Familias y relaciones de género en transformación, México D. F., Population Council-Edemax, pp23-52.
- (1998b) "Experiencias matrimoniales en México: la importancia de la familia de origen", en: Vida familiar y cultura contemporánea. México D. F., Pensar la Cultura.
- (1997) Multiple Analytic perspectives on women`s labor in Latin America" in Current Sociology, vol. 45 núm. 1.
- (1995) "Familia y relaciones de género", ponencia presentada en VIII Simposio Internacional sobre mujer, familia y sociedad, organizado por la Sociedad Internacional de Pro-valores Humanos, México D. F. , E. From-S. Zubirán A.C., marzo 22-23.
- (1994) "Cambios en la vida familiar" en: Demos, Carta Demográfica sobre México, núm. 7, pp. 34-36.
- (1991) "Presencias y ausencias femeninas", en Trabajo Poder y sexualidad. México D. F., El Colegio de México, 1991.
- Oliveira, Orlandina; Ariza, Marina, et al (2001a) Informe final, La condición femenina: una propuesta de indicadores, México D.F., SOMEDE-CONAPO.
- Oliveira, Orlandina y Marina Ariza (2001b) "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición" Papeles de Población, abril-junio, nú. 28 Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 9-39.
- Oliveira, Orlandina y Marina Ariza (2000) "Género, trabajo y exclusión social en México", **Estudios Demográficos y Urbanos**, El Colegio de México, enero-abril.
- Oliveira, Orlandina, Ariza, Marina y Eternod, Marcela (1998) La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios (versión preliminar), en: Proyecto: Cien años de democracia en México., México D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Oliveira, Orlandina, Ariza, Marina, et al (1996) Informe final, La condición femenina: una propuesta de indicadores, México D. F., SOMEDE-CONAPO.
- Oliveira, Orlandina y Gómez, Miguel (1989) "Subordinación y resistencia femeninas: notas de lecturas", en Trabajo, poder y sexualidad, México D. F., El Colegio de México.
- Organización de Naciones Unidas ONU (2005) Objetivos de desarrollo del milenio. Una mirada desde América Latina y el Caribe, Santiago, Chile.

- Orlandini, Alberto (2003) El enamoramiento y el mal de amores, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2da Edición.
- Ortega, Manuel (2004) "Masculinidad y paternidad en Centroamérica", Revista Centroamericana de Ciencias Sociales Encuentros, 2004.
- Owens, Craig (1986) "El discurso de los otros: las feministas y el postmodernismo", en Halfoster (compiladora) La postmodernidad, Barcelona, Kairos.
- Pal, Jan (1980) "Patterns of Money Managment within Marriage", Journal of Social Politics, 9 (3): 315-335.
- Parsons, Talcott (2005) Elementos para una sociología de la acción, México D. F., Fondo de Cultura.
- Perlman, Daniel (1989) "Couples career orientation, Gender, role orientation, and perceived equity as determinants of marital power, Journal of marriage and the family, vol. 51: 993-41.
- Pedrero (2004) "Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico", Estudios Demográficos y urbanos, vol. 19, núm. 2 (56), mayo-agosto, pp. 413-446.
- Phillps, Anne (2002) "Las pretensiones universales del pensamiento político" en: Desestabilizar la teoría, Debates feministas contemporáneos, México D.F. Editorial Paidós, pp.25-44.
- Piedra, Nancy (1998) Sueños inconclusos y caminos de esperanza: Acerca de la construcción en la identidad de género en mujeres del sector urbano popular, San José, Tesis de la Maestría Centroamericana en Sociología, Universidad de Costa Rica.
- (2003) "feminismo y postmodernidad: entre el ser para sí o el ser para los otros", Revista de Ciencias Sociales, 101-102, 2003 (III-IV) pp.43-55 .
- Pizarro, Roberto (2001) La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina, en CEPAL Serie #6 de Estudios Estadísticos y Prospectivos.
- Poulantzas, Nicos (1979) Estado, poder y socialismo, Madrid, Siglo XXI de España. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo: PNUD (1995), Human Development Report, 1995, Oxford, Oxford University Press.
- Programa Estado de la Nación (2004) Décimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, San José, Costa Rica.
- Quirós, Eda y Barrantes, Olga (1991) ¿Y vivieron felices para siempre?, San José, C.R., Centro de la Mujer y la Familia.
- Ramazanoglu, Caroline (1993), Explotations of some tensions between Foucault and Femenism, London Routledge organizado por el Pacific Institute for women's Health del 21 al 24 de febrero de 1996. Versión ampliada.

- Rendón, María Teresa (2000) "Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en México durante el siglo XX, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, tesis de doctorado.
- Rejado, María (2000) "Familias y procesos de modernización", en Simón, Alfonso y Rejado María M. Familias y bienestar social, Valencia, Tirant la Blanch.
- Resédiz, Ramón (2001) "Biografía: proceso y nudos teóricos-metodológicos", en Tarrés María Luisa, Observar, escuchar y comprender, sobre la tradición cualitativa en la investigación social, México D.F., El Colegio de México, FLACSO, Las Ciencias Sociales Segunda Década.
- Reuben, Sergio (2009) "Duración media del matrimonio terminado en divorcio". Informe de trabajo del "Proyecto de investigación N°. 211-A8-700". Escuela de Sociología de la Universidad de Costa Rica.
- (2002) "El carácter histórico de la familia y las transformaciones sociales contemporáneas", en Revista Reflexiones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, Vol. 81, núm. 2, 2002.
- (2000) "Política social y familia", Contrapunto, N°.8, Sinart, San José, 2000, p. 15-21.
- (1992) "Características familiares de los hogares costarricenses", San José C.R, mimeografiado, Instituto Mixto de Ayuda Social, Vol. I.
- (1987) Ajuste Estructural en Costa Rica, San José, Editorial Porvenir.
- (1986) Estructura familiar en Costa Rica, en Avances de Investigación, No 57. San José, Universidad de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Rivera, Roy y Ceciliano, Yajaira (2005) Cultura, masculinidad y paternidad: Las representaciones de los hombres en Costa Rica, San José: FLACSO-Costa Rica, 2004.
- Robichaux David (2007) **Introducción en publicación: Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos. Buenos Aires**, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/01-intro.pdf>.
- Rodríguez Eugenia (2001) "Reformando y secularizando el matrimonio. Divorcio, violencia doméstica y relaciones de género en Costa Rica (1850-1950)", en Gonzalbo, Pilar. Familias Iberoamericanas: historia, identidad y conflicto, México D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- (2000) Hijas, novias y esposas. Familia, matrimonio y violencia doméstica en el Valle Central de Costa Rica 1750-1850, Heredia, EUNA.
- (coord.) (1997a) "Civilizando la Vida Doméstica en el Valle Central de C.R. (1750-1850)". En: Entre silencios y voces (1750-1990) (1997), San José, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia Costa Rica.
- (1997b) Entre silencios y voces, Género e Historia en América Central (1750-1990). San José, Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia Costa Rica.

- (1998) "Matrimonios felices. Cambios y continuidades en las percepciones y en las actitudes hacia la violencia doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1750-1930)" en Eugenia Rodríguez (ed.) La violencia doméstica. Más allá de los mitos, San José, C.R., FLACSO.
- Rodríguez, Regina, Portugal, Ana M^a y Saa, M^a Antonieta (1990) "Entre la democracia y la utopía", en Isis Internacional, San Tiago, Ediciones de las Mujeres N° 13.
- Rodríguez, Rosa M^a (1999) Foucault y la genealogía de los sexos, Barcelona, Antrophos.
- Rojas, Olga L (2000) Paternalidad y vida familiar en México: un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos reproductivos y domésticos. Doctorado en Población, en El Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, tesis de doctorado.
- Rojo, Brizuela y Tumine, Lucía ((2008) "Inequidades de género en el mercado de trabajo de la Argentina: las brechas salariales" Revista de Trabajo, año 4, núm. 6, Agosto-diciembre 2008. pp. 53-70.
- Roldán, Marta (1984) "Pautas de control del circuito monetario doméstico y formas de conciencia entre trabajadoras industriales domiciliarias en la ciudad de México", ponencia presentada en la reunión de Investigación sobre Mujer e Investigación Feminista: Balances y Perspectivas de la Década de la Mujer en América Latina, Montevideo, GRECMU, 8 al 11 de diciembre (mimeografiado).
- Rovira, Jorge (1987) Costa Rica en los años 80, San José, Editorial Porvenir.
- Rubin, Jane, Denman, Catalina y Grijalva, Gabriela (2006) "Cambios en el mundo del trabajo y la salud de las mujeres: una revisión desde América Latina, California Center for Population Research On-Line Working Paper Series. December 2006 CCPR-064-06.
- Ruiz, Keynor (1996) "Mercado de Trabajo y Feminización de la pobreza", Ponencia presentada en el Seminario: Mujeres, pobreza y política social. CMF, IDEAS.
- Schartz, Pepper (1994) "Love between Equals: How Peer Marriage Really Woks", Nueva York The Free Press.
- Sagot, Monserrat (2008) "Los límites de las reformas: violencia contra las mujeres y políticas públicas en América Latina" en: Revista de Ciencias Sociales (Cr), Vol. II, Núm. 120, 2008, pp. 35-48. Universidad de Costa Rica.
- Sagot, Montserrat (2001) "La Ruta Crítica de las Mujeres Afectadas por la Violencia Intrafamiliar: Estudios de Caso de 10 Países de América Latina". San José, C.R. OPS.
- Sagot, Monserrat (1994) "Aquí yo he aprendido a luchar", Revista Casa de la Mujer. UNA, IEM, Heredia Año 4, núm.6, Diciembre.
- Sagot, Montserrat (1991) Women political activism and housing: the case of women's struggle for housing in Costa Rica. Dissertation Doctoral, The American University, Washington, DC.

- Sagot, Montserrat (1987) "The struggle for housing in Costa Rica: the transformation of women into political actors", en The Costa Rican women's movement, (Ilse Abshagen Leitinger, compiladora), University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
- Salvia, Agustín (1995) "La familia y sus desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos", en Estudios Sociológicos, vol. 13, N° 37, enero-abril, pp. 143-162.
- Salles, Vania (1999) "Una discusión de aportes y conceptos con base en la revisión de textos clave sobre género", México D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, agosto (mimeo).
- Salles, Vania (1998a) Las familias, las culturas, las identidades (notas de trabajo para motivar una discusión), en Vida familiar y cultura contemporánea, México D.F., Pensar la Cultura.
- _____ (1998b) "Sociología de la cultura, relaciones de género y feminismo: una revisión de aporte". México D.F., El colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, ponencia presentada a CONAPO.
- Salles, Vania (1993) "Hogares de la frontera", Nueva Antropología, México, núm. 46.
- _____ (1991) "Cuando hablamos de familia: ¿de qué familia estamos hablando?", en Nueva Antropología, N° 39, vol. 10, México, junio.
- Salles, Vania y Tupirán, Rodolfo (1996) "Mitos y creencias sobre la vida familiar", Revista Mexicana de Sociología. Año LIVIA, vol. 2.
- Samper, Mario (1979) Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros (1864-1935), San José, Universidad de Costa Rica, Tesis de Licenciatura en Historia.
- Sánchez, María R. (2001) Las familias del futuro, Madrid, Grupo de Estudios sobre Tendencias Sociales.
- Sharrat, Sara (1993) Feminismo y ciencia: una relación problemática. Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Cuadernos de Ciencias Sociales #65.
- Scanzoni, John (1989): "Alternative Images for a Public Policy: Family Structure versus Families Struggling", Policy Studies Review. Vol. 8 (pp. 599-609).
- Scott, Joan (1990) "El género: una categoría útil para el análisis histórico", en Historia y género, Las mujeres en Europa, Madrid, Instituto de Estudios e investigaciones.
- Sewell, William (1992) "A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation" The American Journal of Sociology, Vol. 98, No. 1, pp. 1-29.
- Seagalen, Martine (1997), Antropología histórica de la familia, Madrid, Taurus Ediciones, pp. 123-142.
- Sharrat, Sara (1993) Feminismo y ciencia: una relación problemática, San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Cuadernos de Ciencias Sociales #65.

- Schütz, Alfred (1974) El problema de la realidad social, Buenos Aires, Amorrortur.
- Schütz, Alfred y Luckman, Thomas (1973) Las estructuras del mundo de la vida, Buenos Aires, Amorrortur.
- Simmel, George (1987) "La naturaleza sociológica del conflicto" (mimeo).
- _____ (1977) Filosofía del dinero, Madrid, Imp. T. Suc. De Vda. De Galo Sáez.
- Singly, François (1996a) "El modèle singulier de la famille contemporaine", en Gérard Neyrand, La famille malgré tout, París, pp. 29-35.
- (1996b) Morden Marriage and ists Cost to Women, London, Associated University Press.
- Sojo, Ana (1985) Mujer y política: ensayo sobre el feminismo y el sujeto popular, San José, DEI.
- Stoller, Robert (1985) Presentations of Gender, New Haven, Yale University Press.
- Szasz, Ivonne (2008) "Relaciones de género y desigualdad socioeconómica la construcción social de las normas sobre la sexualidad en México" en: Lerner, Susana y Szaz, Ivonne (coord.) Salud reproductiva y condiciones de vida en México, Tomo I, México D.F., El Colegio de México.
- (1999) "La perspectiva de género en los estudios de migración" en Brígida García (coord.) Mujer, género y población, México D.F., El Colegio de México/Somede.
- Tarrés, María Luisa (compiladora) (1992) La voluntad de ser, mujeres en los noventa, México D.F., El Colegio de México.
- Tarrés María Luisa "Lo cualitativo como tradición" (2002), en Observar, escuchar y comprender, sobre la tradición cualitativa en la investigación social, México D.F., El Colegio de México, FLACSO, Las Ciencias Sociales Segunda Década.
- Theodore (1993) "What do fathers provide? Reconsidering the Economicand Nurturant Dimensions of Men as Parents", en Jane C. Hood (ed.) Men, Work and Family, Londres, Sage Publications, pp. 1-22.
- Thompson, Erick (1984) Tradición, Revuelta y Consciencia de Clase, en Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial, Barcelona, Grijalbo. 1984.
- Trejos, Juan Diego (1995a) Empleo, distribución del ingreso y pobreza durante los inicios del ajuste en Costa Rica1987-1992, San José, ICE, UCR, Documentos de trabajo No. 173.
- (1995b) La pobreza en Costa Rica: una síntesis cuantitativa, San José, ICE, UCR, Documentos de trabajo No. 172.

- Tolleson Ribehart, Sue (1992) Gender Consciousness and politics, Estados Unidos de Norteamérica, Editorial Routledge, 1992.
- Torns, Teresa (2007) "El trabajo, género y tiempo social" en, Prieto, Carlos (ed.) Trabajo, género y tiempo social, Madrid, Ediciones Gráficas Ariel, 2007 Pp. 111-117.
- Torns, Teresa (2005) "De la imposible conciliación a los permanentes malos entendidos" en, Madrid, Cuadernos de Relaciones laborales, 2005, 23, núm. 1, Pp. 15-33.
- (2004) "Las políticas de tiempo: un reto para las políticas del Estado de Bienestar". Trabajo. Revista de la Asociación Estatal de Centros Universitarios de RR.LL y de CC.TT (enero-junio) Pp.145-164.
- (2001) "¿Para qué un banco de tiempo?". Mientras Tanto. Madrid, núm. 85.
- (2000) Temps i ciutat, Barcelona, Consell Econòmic i Social de Barcelona. <http://www.cesb>.
- Tubert, Silvia (1997) "El nombre del padre", en Tubert, Silvia (ed.) Figuras del padre, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997.
- Tuirán, Rodolfo (2001) "Lo doméstico como estructurante y estructurado. Identidad, prácticas y propiedades normativas" en: Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica, México D.F., Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.
- UNICEF, PRIDENA, Universidad de Costa Rica (2004) IV Estado de los derechos de la Niñez y la Adolescencia en Costa Rica, San José, C.R.
- Ussel, Julio (1986) "La situación de la familia en España y los nuevos modelos familiares" en: Situación de la mujer en España, Madrid, Instituto de la Mujer, Ministerio de Cultura, pp. 65-128.
- Valdés, Teresa, Gysling, Jacqueline y Benavente, M^a Cristina (1999) El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción, Santiago, FLACSO-Chile.
- Valdés, Teresa y Gomáriz, Enrique (1993) Mujeres latinoamericanas en cifras: Costa Rica. Chile, Instituto de la Mujer, Santiago, FLACSO-Chile.
- Vargas, Gina (1997) Ciudadanía, Lima (Mimeo).
- Vargas, Virginia y Olea, Cecilia (1996) Los nudos de la Región, síntesis de la IV Conferencia Mundial de la Mujer, Beijing, (mimeo) .
- Vargas, Virginia (1992) Cómo cambiar el mundo sin perdernos: el movimiento de mujeres en Perú y en América Latina, Lima, Ediciones Flora Tristán.
- _____ (1988) "Movimiento de mujeres en América Latina: un reto para el análisis y para la acción, Santiago, Revista ISIS. Nº. 9, Chile: 1988.

- Vega, Isabel (2011) Papás divorciados sin la custodia de sus hijos e hijas. Ficciones y realidades, San José, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.
- (compiladora) (2003a) Pareja y familia en la sociedad actual: ¿nuevos significados y desafíos?, San José, Editorial Universidad de Costa Rica.
- (2003b) El divorcio y las nuevas dimensiones de la paternidad, San José, Editorial Universidad de Costa Rica.
- (2001) “Las familias costarricenses en el contexto del nuevo milenio” en: Realidad familiar en Costa Rica, San José, FLACSO, UNICEF, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.
- (1999) “Tendencias en los estudios sobre familia: Costa Rica 1990-1995, en Actualidades en Psicología, Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica. Vol. 1, N° 1, San José.
- (1994) “Diversidad familiar en Costa Rica, un análisis tipológico en la Región Metropolitana, en Actualidades en Psicología. Volumen 9, N° 79. Programa de Psicología Social, Instituto de Investigaciones Psicológicas, UCR, Costa Rica.
- (1993) Cambio social, estructura y dinámica familiar en Costa Rica, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Psicología, Departamento de Psicología Social, Tesis de doctorado.
- Vega, Isabel y Cordero, Allen (2001) Realidad familiar en Costa Rica, San José, UNICEF, FLACSO-Costa Rica y Universidad de Costa Rica.
- Velasco, M^a. Laura (2002) “Un acercamiento al método tipológico en sociología”, en Tarrés María Luisa. Observar, escuchar y comprender, sobre la tradición cualitativa en la investigación social, México D.F., El Colegio de México, FLACSO, Las Ciencias Sociales Segunda Década.
- Villarreal, Ana (1999) Relaciones de poder, mujeres en la encrucijada entre trabajo productivo y trabajo reproductivo. Posgrado en Sociología, Universidad de Costa Rica, tesis de maestría.
- Vogler, Carolyn (1998) “Money in the household: some underlying issues of power”, *The Sociological Review*, núm. 46 (4): 687-713.
- Yanagisako, Silvia Junko (1979), “Family and Household: the Analysis of Domestic Groups”, Annual Review of Anthropology, núm. 8, pp. 161-204.
- Wainerman, Catalina (2007) “Conyugalidad y paternidad ¿Una revolución estancada?” En Género familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política, Gutiérrez, María Alicia, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2007.

- (2005) La vida cotidiana en las nuevas familias ¿una revolución estancada?, Buenos Aires, Ediciones Lumiere.
- (comp.) (2002) Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones, Argentina, Fondo de Cultura Económica y UNICEF.
- (2000) "División del trabajo en familias de dos proveedores. Relatos desde ambos género y dos generaciones", en: *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 34, p.p. 149-184.
- Weber, Max (1999a) La ética protestante y el espíritu del capitalismo, México D.F., Ediciones Coyoacán.
- _____ (1997) Ensayos sobre metodología sociológica, Buenos Aires, Amorrortu.
- _____ (1974), Economía y sociedad Tomo I, México D.F., Fondo de Cultura Económico.
- Weeks, Jeffrey (1998) Sexualidad, México D.F., Paidós.
- (1993) El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas, Barcelona, Paidós, 1993.
- Zamora, Alicia, Quiroz, Eda, Fernández, Miriam (1996) "Voy paso a paso"... Empoderamiento de las mujeres, negociación sexual y condón femenino", San José, Ministerio de Salud y organización Mundial de la Salud, 1996.
- Zelizer, Viviana (2009) La negociación de la intimidad, Buenos Aires, Fondo de cultura Económica.
- (1989) "The social meaning of Money: Sepecial moneys", en *American Journal of Sociology*, 95: 349-377.

9.1 WEB GRAFÍA

- Arizpe, Lourdes (2004) Mujeres, libertades públicas y reforma del Estado. http://200.130.7.5/spmu/eventos_internacionais/relatorios/9/Painel%20Empoderamento%20-%20Lourdes%20Arizpe.pdf (entrada 10 de sep. 2009).

- Banco Central de Costa Rica (2009) Informe Mensual de la Situación Económica de Costa Rica. Setiembre, 2009
<http://indicadoreseconomicos.bccr.fi.cr/indicadoreseconomicos/Documentos/Informe%20Mensual/Informe%20Situaci%C3%B3n%20Econ%C3%B3mica%20de%20C.R.%20setiembre%202009.pdf> (entrada 3 de oct. 2009).
- Barrera, Juan Antonio (2006) El chantaje emocional en la relación de pareja.
<http://www.sappiens.com/sappiens/comunidades/psicarti.nsf/htm>. (Entrada 10 de mayo 2009).
- Benería, Lourdes (2001) "Changing Employment Patterns and the Informalization of Jobs: General Trends and the Gender Dimensions" Geneva, International Labour Office [en línea] disponible en: <http://www.ilo.org/public/English/protection/ses/download/docs/gender.pdf> (entrada 10 de septiembre 2009).
- Casique, Irene (2003) "Trabajo Femenino, Empoderamiento y bienestar de la Familia (2003). Presentado en Latin American Studies Association, LASA 2003, 27 al 29 de marzo del 2003. Dallas, Texas. Publicado en eScholarship Repository, 2009.
<http://repositories.cdlib.org/usmex/casique> (entrada 15 julio, 2009).
- CEPAL (2009) Costa Rica evolución económica durante 2008 y perspectivas para 2009
<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/36557/L912.pdf> (entrada 3 de octubre 2009).
- Costa Rica, indicadores democráticos Centro Centroamericano de Población.
<http://ccp.ucr.ac.cr/observa/CRindicadores/evida.htm> .
- Estado de La Nación (2008). Resumen, sinopsis, Informe Estado de la Nación, N° 14.
<http://www.estadonacion.or.cr/Info2008/Paginas/equidad.html>) (10 de septiembre 2009).
- González M.P., Barrull E., Pons C. y Marteles P. (1998) ¿Qué es la emoción?
http://www.biopsychology.org/biopsicologia/articulos/que_es_la_emocion.htm (entrada 19 febrero 2008).
- INAMU (2009) Noticias: "INAMU reitera importancia de la participación política paritaria de las mujeres".
http://www.inamu.go.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=1111:inamu-reitera-importancia-de-la-participacion-politica-paritaria-de-lasmujeres&catid=249:noticias-2008&Itemid=1299 (10 de octubre 2009).
- La Nación (2009) Los ticos otorgan una calificación promedio de 8.5 por ciento a su país y de un 9.2 por ciento a su calidad de vida. <http://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/51605> (entrada 14 julio 2009).
- Marina, José Antonio (s.f) "La familia: un modelo para armar".
<http://www.movilizacioneducativa.net/pdf/La%20familia.%20un%20modelo%20para%20armar.pdf> (entrada el 23 de mayo de 2010).

Paz, María Fernanda (2004) Reseña: Lourdes Arizpe (Coordinadora) Los retos culturales de México. México H. Cámara de Diputados. LIX Legislatura/CRIM, UNAM, /Miguel Ángel Porrúa, 2004. <http://148.215.1.166:89/redalyc/pdf/598/59806816.pdf> (entrada el 19 de septiembre 2009).

Paredes, Marcela (2008) Propuesta de Trabajo presentada en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Córdoba –Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008.
http://www.alapop.org/Congreso08/DOCSFINAIS_PDF/ALAP_2008_FINAL_74.pdf
(entrada el 23 de mayo de 2010).

ANEXOS

ANEXOS

ÍNDICE DE LOS ANEXOS

1. **Anexo 1:** Cuadros estadísticos utilizados en capítulo 1.
2. **Anexo 2:** Propuesta Metodológica de la investigación
3. **Anexo 3:** Figura N° 2 y N° 3
4. **Anexo 4:** Guía de entrevistas
5. **Anexo 5:** Instrumento tipo ideal de poder en las relaciones de pareja, dimensiones y categorías para el análisis de las relaciones de poder
6. **Anexo 6:** Ejemplos de análisis de cursos de vida
7. **Anexo 7:** Resultados de la aplicación del instrumento del tipo ideal de pareja democrática
8. **Anexo 8:** Lista de códigos creados en el programa Atlas – Ti

ANEXO N° 1
ANEXO ESTADÍSTICO

CUADRO N 1
COSTA RICA

DISTRIBUCIÓN RELATIVA DE HOGARES,
POR AÑOS, SEGÚN TIPO
1987, 1994, 2002

Tipo de hogar	1987	1994	2002
Nuclear con hijos/as	56,1	51,4	49,7
Nuclear sin hijos/as	6,4	8,0	8,6
Nuclear monoparental	8,7	9,6	11,8
Extenso sin hijos/as	1,6	1,8	1,4
Extenso con hijos/as	10,7	10,9	9,0
Extenso monoparental	5,2	6,3	6,8
Extenso sin núcleo	2,8	3,1	2,9
Compuesto nuclear	2,0	1,8	1,3
Compuesto extenso	0,9	0,7	0,6
Compuesto sin núcleo	0,1	0,2	0,2
Unipersonal	4,9	5,7	7,0
No familiares	0,5	0,5	0,5
Total	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Programa Estado de la Nación (2004) Décimo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible.-San José, Costa Rica, basados en los Censos de Población de 1987, 1994 y 2000.

CUADRO 2
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
POR SEXO
En números absolutos y porcentajes

AÑO	AMBOS		Hombres		Mujeres	
	Absol	%	Absol	%	Absol	%
1950	263.736	100	222.145	84.3	41.591	15.7
1973	564.879	100	454.278	80.4	110.601	19.6
2000	1.301.549	100	922.770	70.9	378.776	29.1

Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población de 1950, 1973 y 2000. Base de datos de Instituto Nacional Estadística y Censo.

CUADRO N° 2
COSTA RICA
TOTAL DE HOGARES Y FAMILIAS. POR TIPO, SEGÚN SEXO Y ESTADO
CONYUGAL DE JEFATURA, CENSO 1987

Sexo y estado conyugal de jefatura	Total	Hogares unipersonales	Hogares nucleares			
			Total	Conyugal sin hijos(as)	Conyugal con hijos(as)	Monoparental nuclear
Costa Rica	100,0	5,6	67,2	12,6	71,4	16,0
Unido(a) o juntado(a)	13,5	1,6	13,8	18,3	15,1	2,4
Casado(a)	66,0	10,4	75,4	81,7	84,9	12,1
Separado(a)	3,9	12,6	2,8	-	-	21,8
Divorciado(a)	2,0	7,5	1,4	-	-	11,0
Viudo(a)	6,1	20,9	3,3	-	-	26,1
Soltero(a)	8,6	47,1	3,4	-	-	26,6
Jefatura masculina	100,0	4,1	71,9	14,6	83,5	1,9
Unido o juntado	15,5	1,9	15,0	18,0	14,8	2,7
Casado	77,7	13,7	83,7	82,0	85,2	28,4
Separado	1,1	14,5	0,3	-	-	16,4
Divorciado	0,5	7,7	0,1	-	-	6,4
Viudo	1,5	9,9	0,7	-	-	36,8
Soltero	3,7	52,3	0,2	-	-	9,3
Jefatura femenina	100,0	13,0	44,9	2,9	11,1	86,0
Unida o juntada	4,2	1,1	5,1	45,7	49,6	2,3
Casada	10,3	5,4	12,1	54,3	50,4	9,6
Separada	17,4	9,9	21,3	-	-	22,7
Divorciada	8,8	7,1	11,0	-	-	11,7
Viuda	27,6	37,3	22,9	-	-	24,4
Soltera	31,7	39,3	27,6	-	-	29,4

Continuación cuadro N° 2

Hogares extendidos				Hogares ampliados				Hogar
Total	Conyugal sin hijos(as)	Conyugal con hijos(as)	Monoparental extendido	Total	Conyugal sin hijos(as)	Conyugal con hijos(as)	Monoparental ampliado	sin núcleo
19,5	8,9	58,6	32,6	4,6	15,3	57,8	26,9	3,1
13,8	29,9	16,6	2,7	30,5	53,6	31,2	6,4	1,7
61,9	70,1	83,4	10,8	54,1	46,4	68,8	12,1	6,2
5,2	-	-	18,3	3,2	-	-	16,9	6,2
2,0	-	-	7,2	2,2	-	-	11,8	3,8
9,7	-	-	34,4	4,4	-	-	23,1	18,6
7,5	-	-	26,6	5,6	-	-	29,8	63,5
17,7	12,3	81,6	6,1	4,6	19,7	74,6	5,6	1,7
16,7	29,4	16,0	4,4	35,0	53,5	30,9	17,7	2,7
78,6	70,6	84,0	19,0	62,5	46,5	69,1	24,2	8,4
0,7	-	-	12,3	0,5	-	-	12,5	4,9
0,3	-	-	5,2	0,3	-	-	7,6	3,9
2,6	-	-	42,5	0,9	-	-	22,0	6,0
1,0	-	-	16,5	0,7	-	-	16,0	74,1
28,1	1,6	10,0	88,3	4,3	3,3	11,8	84,9	9,6
4,9	50,6	46,7	2,3	7,1	61,7	55,4	3,8	1,0
11,7	49,4	53,3	9,2	11,3	38,3	44,6	9,2	4,3
18,3	-	-	19,5	16,8	-	-	17,9	7,3
7,2	-	-	7,6	12,0	-	-	12,8	3,7
31,0	-	-	32,9	21,9	-	-	23,3	29,2
26,9	-	-	28,5	30,9	-	-	32,9	54,6

FUENTE: UNICEF (2004) IV Estado de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia en Costa Rica. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

**CUADRO 3
COSTA RICA**

Total de hogares y familias. Por tipo, según sexo y estado conyugal de jefatura, Censo 2000

Sexo y estado conyugal de jefatura de hogar	Total	Hogares nucleares				
		Hogares unipersonales	Total	Conyugal sin hijos(as)	Conyugal con hijos(as)	Monoparental nuclear
Costa Rica	100,0	8,1	70,0	12,6	71,4	16,0
Unido(a) o juntado(a)	18,8	1,8	20,9	26,7	24,1	2,2
Casado(a)	55,3	6,3	64,5	73,3	75,9	6,4
Separado(a)	5,8	16,1	4,2	-	-	26,5
Divorciado(a)	4,2	12,9	3,0	-	-	19,0
Viudo(a)	6,1	19,5	3,3	-	-	20,7
Soltero(a)	9,9	43,5	4,1	-	-	25,3
Jefatura masculina	100,0	6,2	75,2	14,6	83,5	1,9
Unido o juntado	22,0	2,3	23,2	25,6	23,2	2,3
Casado	68,6	7,9	75,1	74,4	76,8	8,6
Separado	1,8	18,6	0,5	-	-	24,9
Divorciado	1,3	13,7	0,3	-	-	16,3
Viudo	1,6	9,1	0,7	-	-	36,9
Soltero	4,7	48,5	0,2	-	-	11,1
Jefatura femenina	100,0	14,7	52,0	2,9	11,1	86,0
Unida o juntada	7,7	1,0	9,6	55,8	55,7	2,1
Casada	9,4	4,1	11,5	44,2	44,3	6,1
Separada	19,6	12,5	22,9	-	-	26,7
Divorciada	14,0	11,7	16,6	-	-	19,3
Viuda	21,7	34,6	16,3	-	-	18,9
Soltera	27,6	36,1	23,1	-	-	26,9

Continuación cuadro 3

Hogares extendidos				Hogares ampliados				Hogar sin núcleo
Total	Conyugal sin hijos(as)	Conyugal con hijos(as)	Monoparental extendido	Total	Conyugal sin hijos(as)	Conyugal con hijos(as)	Monoparental ampliado	
15,9	8,9	58,6	32,6	2,9	15,3	57,8	26,9	3,1
18,6	29,5	26,0	2,4	33,2	52,9	40,9	5,5	2,5
51,8	70,5	74,0	6,7	43,4	47,1	59,1	7,6	4,9
7,0	-	-	21,5	6,4	-	-	23,7	8,7
4,2	-	-	12,8	4,4	-	-	16,5	6,6
9,7	-	-	29,9	5,1	-	-	18,8	16,7
8,7	-	-	26,7	7,5	-	-	27,9	60,6
13,9	12,3	81,6	6,1	2,7	19,7	74,6	5,6	1,9
23,3	27,9	24,0	5,1	40,4	51,6	39,3	15,0	4,0
71,6	72,1	76,0	12,0	55,7	48,4	60,7	15,1	6,3
1,0	-	-	17,0	1,2	-	-	21,0	7,7
0,6	-	-	9,8	0,7	-	-	11,6	6,3
2,5	-	-	41,2	1,1	-	-	20,0	4,8
0,9	-	-	14,9	1,0	-	-	17,2	70,9
22,7	1,6	10,0	88,3	3,4	3,3	11,8	84,9	7,3
8,6	55,4	59,4	2,0	13,6	73,8	67,4	3,8	1,2
10,1	44,6	40,6	5,9	10,0	26,3	32,6	6,2	3,6
19,6	-	-	22,2	20,6	-	-	24,2	9,6
11,7	-	-	13,3	14,7	-	-	17,3	6,9
24,9	-	-	28,2	15,8	-	-	18,6	27,3
25,1	-	-	28,4	25,3	-	-	29,8	51,4

FUENTE: UNICEF (2004) IV Estado de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia en Costa Rica. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

CUADRO 4
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
SEGÚN POSICIÓN OCUPACIONAL Y SEXO
EN PORCENTAJES
1950, 1973 y 2000

Categoría ocupacional	1950		1973		2000	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Asalariados/as	65.6	86.5	72.0	93.0	70.0	84.0
Patronos/as	12.0	1.9	1.0	0.4	5.0	3.0
Por cuenta propia	11.7	8.5	19.7	5.2	22.7	11.6
Familiar sin sueldo	11.0	3.1	7.3	1.4	2.3	1.9
TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población de 1950, 1973 y 2000. Base de datos de Instituto Nacional Estadística y Censo.

CUADRO 5
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
Según RAMA DE ACTIVIDAD y SEXO
En porcentajes
Años 1950, 1973, 2000

RAMA DE ACTIVIDAD	1950			1973			2000		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Agricultura, caza y pesca	54.7	62.6	11.3	36.4	44.2	4.0	19.4	25.6	4.4
Explotación minas y canteras	0.3	0.3	0.01	0.7	0.3	0.05	0.2	0.2	0.03
Industria manufacturera	10.9	10.1	15.6	12.0	11.0	16.1	16.8	16.9	16.7
Electricidad, gas, agua	4.3	5.0	0.1	0.9	1.2	0.2	1.5	1.8	0.3
Construcción	0.6	0.7	0.08	6.7	8.2	0.2	6.2	8.7	0.6
Comercio, restaurantes y hoteles	7.9	7.5	9.7	11.6	10.5	16.0	21.3	20.4	23.8
Transporte, almacena-miento, comercios	3.5	4.0	1.3	4.3	5.0	1.0	5.6	7.1	2.2
Intermediación financiera				2.3	2.5	1.9	2.2	1.9	2.8
Inmobiliarias y empresariales							4.9	4.7	5.4
Administración pública							5.0	4.8	5.6
Enseñanza							5.9	2.7	13.5
Salud y atención social							3.5	2.0	7.2
Servicios comunales y personales	14.8	6.3	61.3	20.3	11.5	57.3	3.1	2.6	4.3
Hogares con servicio doméstico							4.5	0.5	12.6
Organización extraterritoriales	3.0	3.5	0.6	5.2	5.7	3.3	0.1	0.1	0.3

Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de Población de 1950, 1973 y 2000. Base de datos de Instituto Nacional de Estadística y Censo

CUADRO 6

**POBLACIÓN TOTAL NACIONAL
FUERZA DE TRABAJO Y TASA DE DESEMPLEO ABIERTO
COSTA RICA
1995, 1998 Y 2000**

Año	Sexo	Total Población En absolutos	Total Población en %	Fuerza de trabajo En absolutos	Fuerza de Trabajo en %	Desempleo Abierto
1995	Hombres	1.573.497	50.2	856.299	69.5	4.6
	Mujeres	1.562.553	49.8	375.273	30.5	6.5
1998	Hombres	1.662.735	49.8	928.056	67.4	4.4
	Mujeres	1.678.174	50.2	446.484	32.5	8.0
2000	Hombres	1.733.002	49.7	943.704	67.8	4.4
	Mujeres	1.753.046	50.3	446.850	32.2	6.9

Fuente: Encuestas de Hogares con Propósitos Múltiples, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

CUADRO 7

**TASA DE COBERTURA POR GRUPOS DE EDAD EN EL SISTEMA EDUCATIVO
DEPENDENCIA: PUBLICA, PRIVADA Y PRIVADA-SUBVENCIONADA
PERIODO 2002-2007**

Grupos de edad	2002	2003	2004	2005
TOTAL	78,4	80,0	80,5	81,5
4	19,5	25,2	27,2	32,4
5	68,0	72,1	72,7	77,8
6	87,1	86,9	88,3	85,1
7-9	98,7	98,8	98,2	98,4
10-12	96,0	96,7	95,7	96,7
13-15	76,4	79,5	80,5	82,4
16-17	53,3	54,4	56,9	56,4

Las edades consideradas son las siguientes: Interactivo II -5 años-, Ciclo de Transición -6 años-, Primaria de 7 a 12 años y Secundaria de 13 a 17 años.

FUENTES: Departamento de Estadística, M.E.P y Centro Centroamericano de Población.

CUADRO 8
TASA NETA Y BRUTA DE ESCOLARIDAD
SEGÚN SEXO, 2008

Tasa bruta de escolaridad	%
Total País	185
Hombres	183
Mujeres	188
Tasa neta de escolaridad	
Total País	170
Hombres	167
Mujeres	173

Fuente: INEC COSTA RICA. Elaboración propia con base en las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples, 2008.

CUADRO 9
NIVEL DE INSTRUCCIÓN
SEGÚN SEXO, 2008

Nivel de instrucción	Sexo		
	Masculino	Femenino	Total
Ningún grado	5,63	5,25	10,87
Preparatoria	0,87	0,70	1,57
Enseñanza Especial	0,11	0,11	0,22
Primaria primaria	21.65	21.44	43.09
Primaria Ignorada	0,02	0,01	0,03
Secundaria académica	13,3	14.31	27.61
Sec. académica ignorada	0,01	0,02	0,03
Primer año secundaria técnica	1.15	1.1	2.25
Educación parauniversitaria	0,23	0,45	0.68
Educación universitaria*	6,4	7.29	13,69
Total	49,42	50,58	100,00
NSA :	128.929		
Ignorado :	9.480		

Fuente: INEC COSTA RICA. Elaboración propia con base en las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples, 2008.
* Incluye el octavo año de estudio

CUADRO 11
PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA
ASAMBLEA LEGISLATIVA
Período 1958 - 2006

PERÍODO	TOTAL DIPUTADOS Y DIPUTADAS	TOTAL DIPUTADAS	PORCENTAJE DE MUJERES
1953-1958	45	3	6.7
1958-1962	45	2	4.4
1962-1966	57	1	1.8
1966-1970	57	3	5.3
1970-1974	57	4	7.0
1974-1978	57	4	7.0
1978-1982	57	5	8.8
1982-1986	57	4	7.0
1986-1990	57	7	12.3
1990-1994	57	7	12.3
1994-1998	57	9	15.8
1998-2002	57	11	19.3
2002-2006	57	21	35
2006-2010	57	22	38.6

Fuente: Bolaños, Arlette (2006) Las cuotas de participación política de la mujer en Costa Rica 1996-2005. En: Revista de Derecho Electoral. Tribunal Supremo de Elecciones, No.1. Primer Semestre, 2006 (fecha de visita: 8 de octubre, 2009). INAMU (2009) Noticias: "INAMU reitera importancia de la participación política paritaria de las mujeres". Moreno, Elsa (1995) La participación política de las Mujeres. FLACSO, Costa Rica.

CUADRO 12
PORCENTAJE DE PARTICIPACIÓN FEMENINA
SEGÚN MINISTERIOS DE GOBIERNO
Período 1958 - 2006

PERIODO	MINISTERIOS TOTAL	MUJERES	PORCENTAJE
1958-1962	12	1	8.3
1962-1966	12	0	0
1962-1966	12	0	0
1966-1970	12	0	0
1970-1974	12	0	0
1974-1978	13	1	7.7
1978-1982	13	4	30.8
1982-1986	13	0	0
1986-1990	19	1	5.3
1990-1994	20	2	10
1994-1998	20	2	10
1998-2002	17	5	30
2002-2006	20	5	25
2006-2010	18	5	28

Fuente: elaboración propia con base en: Inter-Parliamentary Unión (Agosto 6, 2000).

Bolaños, Arlette (2006) Las cuotas de participación política de la mujer en Costa Rica 1996-2005. En: Revista de Derecho Electoral. Tribunal Supremo de Elecciones, No. 1, Primer Semestre, 2006 (fecha de visita: 8 de octubre, 2009). INAMU (2009) Noticias: "INAMU reitera importancia de la participación política paritaria de las mujeres"

ANEXO N° 2

A continuación se presenta una breve delimitación de los dos métodos que guiaron el desarrollo del trabajo de campo y análisis en la presente investigación. Iniciamos con las características de la metodología del curso de vida y posteriormente nos referimos al tipo ideal.

1 La metodología del “curso de vida”

El curso de vida se refiere a la secuencia de eventos y roles socialmente definidos que la persona desarrolla en el tiempo. Permite analizar la diversidad de eventos y señala que estos no necesariamente proceden en una secuencia sino que constituyen la suma total de la experiencia actual de la persona acumulada a lo largo de su vida. Implica la presencia de al menos cuatro ámbitos de interrelación en la vida de las personas, a saber: ubicación en el tiempo y espacio, vidas ligadas e interconectadas (remite a la integración social), la agencia humana y el tiempo de la vida.

Ubicación en el tiempo y espacio (substrato cultural). El comportamiento individual y social tiene lugar en varias “líneas o cotas”¹ (multilayered) e integra diferentes subniveles del contexto social y físico. La idea básica es que la experiencia de vida de las personas varía según el momento y el lugar en que han nacido debido a la especificidad de fenómenos que afectan de forma diferente a quienes nacen en momentos diferentes y el impacto diferenciado de tales acontecimientos en el territorio.

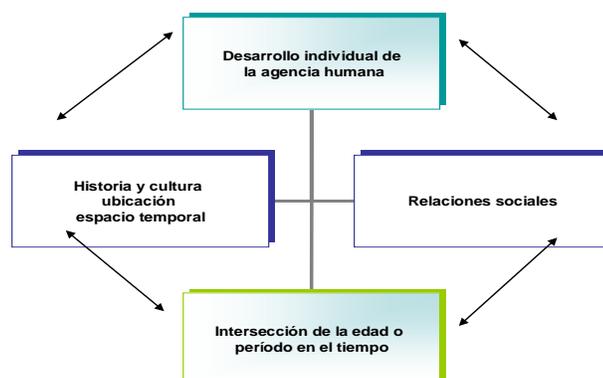
Vidas ligadas o interconectadas (integración social) Todos los niveles de la acción social (cultural, institucional, social, psicológico y sociobiológico) interactúan y se influyen mutuamente, no sólo como partes de un todo sino también como resultado del contacto con otras personas que comparten las mismas experiencias. La medida en que las expectativas sociales, normas e instituciones sociales han sido integradas o internalizadas varía de individuo a individuo. Lo decisivo es observar diferencias entre personas que provienen de contextos familiares, laborales, educativos, barriales (etcétera) diferentes.

¹ El término cotas o líneas se refiere al subnivel, y a la altura relativa de un fenómeno con respecto a otro de mayor envergadura, existiendo así una relación entre las diferentes “líneas” de intervención.

Agencia Humana (orientación de metas individuales) Todo sistema dinámico persiste a través del tiempo y adapta su comportamiento al ambiente para satisfacer sus necesidades. Los motivos de las personas y los grupos para satisfacer sus necesidades resultan en comportamientos activos por medio de la toma de decisiones y la organización de sus vidas alrededor de metas tales como la seguridad económica, la búsqueda de satisfacción, la elusión del dolor.

Tiempo (timing) de vida (adaptación estratégica). Para alcanzar sus metas, las personas o grupos responden a la “temporalidad” (o el ritmo temporal) de eventos externos y emprenden acciones y se “enganchan” en eventos y comportamientos para hacer uso de los recursos disponibles en su contexto. La temporalidad (timing) de los eventos de vida puede ser entendida como adaptación pasiva o activa de cara al logro de las metas individuales o colectivas. Cómo y cuándo una persona acumula o pierde riqueza, educación, consigue un trabajo o forma una familia, son ejemplos de estrategias posibles. En el siguiente diagrama se muestra cómo interactúan los distintos elementos,

Niveles de interacción de los cuatro ámbitos de desarrollo de la persona en el curso de vida



Fuente: Giele, Janet y Elder, Glen (1987) Methods of Life Course Research. Qualitative and Quantitative Approaches, Londres, Sage Publications, pág. 11.

La trayectoria remite a las dinámicas del curso de vida. Estas tienen lugar en un período de tiempo, representan esferas de la vida de la persona como trabajo, matrimonio, ingresos o amor propio; a su vez involucran una corta duración de tiempo marcada por la transición de eventos

específicos de vida (Elder, 1985). Las transiciones están siempre incrustadas en trayectorias que les dan una forma y un significado distintivos. Las transiciones ocurren a su vez en una fase particular de la persona –su vida adulta, infantil, etc. –. Por ejemplo, la pérdida de un trabajo tiene un significado particular cuando ocurre en el proceso de construcción de la familia, con el nacimiento de un hijo, o en medio de una grave crisis económica –con aumento del desempleo– del país, o bien cuando la persona ya está muy adulta y ve pocas posibilidades de encontrar otro trabajo que se ajuste a sus necesidades y que responda a su nivel de experiencia laboral.

La trayectoria y transición de vida se refieren a procesos familiares al análisis del curso de vida. Ambos aspectos están definidos por el proceso etario y el movimiento a través de la estructura de edad. La trayectoria no prejuzga la dirección, el grado o el porcentaje de cambio de este curso.

Las trayectorias de vida pueden ser trazadas por estados vinculados a los años sucesivos (como el proceso educativo, el empleo, los ingresos, la salud, etcétera.) Cada trayectoria está marcada por una secuencia de eventos de vida y transiciones, o bien cambios en el estado, más o menos abruptos. La transición de vida y el evento o las trayectorias de vida tienen algunos significados en común, pueden implicar cambios en el curso de vida de la persona.

Los eventos y las transiciones remiten al concepto de duración en el tiempo y al significado de un cambio en el estado. El tiempo que dura un evento tiene implicaciones y significados para el curso de vida de la persona. Por ejemplo, hay implicaciones en la vida de la persona por la duración de su matrimonio, unión o permanencia con su pareja. También hay implicaciones con respecto a la “duración” de su residencia (lugar o lugares en donde vive). De esta misma forma puede considerarse el empleo, el desempleo o cualquier otra experiencia en la vida de las personas. Por otra parte, así como existe la posibilidad de que la persona conscientemente o inconscientemente actúe sobre su curso de vida, también hay en ella presiones de orden social que hace que las personas se muevan en una u otra dirección. Metodológicamente se aconseja estudiar las transiciones a partir del balance que las mismas personas hacen sobre sus roles familiares, laborales, y sociales en general. Este aspecto tratará de respetarse, aunque en este caso también se introducirá la visión de quien investiga.

Otro aspecto a tratar en el curso de vida de las parejas es el “*punto de inflexión*”, que representan las valoraciones subjetivas que las personas hacen de las *continuidades* y *discontinuidades* de sus vidas, especialmente el impacto de los eventos que ocurrieron en la vida con efecto sobre el curso de vida de la persona, que inciden de forma particular y producen cambios en ella (en la trayectoria). Hareven y Kanji (1988) definen el “Punto de inflexión” como un proceso que implica la alteración de la trayectoria de vida, una “corrección en el curso”, esta reconexión puede ser “de corta o larga duración en el tiempo”, por lo general no ocasiona un salto inesperado de una etapa a otra, pero algunas vivencias pueden implicar alteraciones en la trayectoria de vida.

El reto y la principal dificultad que intenta resolver el enfoque del curso de vida, es la integración de lo estructural y lo dinámico personal en una perspectiva comprensiva que toma en cuenta la existencia de diferentes niveles de la estructura social y la dinámica del cambio en la historia.

Cuatro tipos de investigación empírica han nutrido el desarrollo del enfoque del curso de vida: la demografía histórica, la sociología de la edad (envejecimiento), las historias de vida, y las encuestas longitudinales. Aquí nos remitimos a las historias de vida por ser el aspecto de interés en esta propuesta.

Las historias de vida aportan el concepto de agencia humana como un elemento central en la formación y en el direccionamiento del camino de la vida individual (está asociado a perspectivas psicológicas -como la psicología del desarrollo de la personalidad de Freud y Erikson- y sociológicas -Giddens y Swell-). A diferencia del enfoque de la psicología del desarrollo, que establece un conjunto de etapas en el desarrollo de la persona, esta perspectiva del curso de vida reconoce la existencia de diversas trayectorias de desarrollo ligadas al género, la etnia, la cultura y otras. Adicionalmente, y a diferencia de la metodología del ciclo de vida, el enfoque del curso de vida formula que cualquier momento en la vida de la persona debe ser enfocado dinámicamente como la consecuencia de experiencias pasadas y el antecedente de acciones futuras, así como de la integración, los motivos individuales y las restricciones del contexto.

También se ha señalado que la metodología de historias de vida es una forma de estudiar el significado subjetivo del sentido de la experiencia. Estos desarrollos llevan a utilizar el concepto de curso de vida, en lugar del de ciclo, más estático o determinista. Con ello se introduce una perspectiva diacrónica en el análisis de lo social (Giele y Elder, 1986).

En lo central, se ha adoptado una concepción dialéctica según la cual los cambios fluyen tanto desde el individuo hacia el orden social como viceversa, en un proceso de estructuración continua que abarca la interacción en el tiempo. Otros dos conceptos centrales son los de “*generación*” y *el de “edad”*. En el caso del primero, el curso de vida se relaciona con la generación a la que el individuo pertenece (la manera en que cambios macrosociales afectan e impactan a dicha generación, sus expectativas sociales, oportunidades y restricciones). La edad está referida a la dimensión subjetiva (vivencia personal de la edad)².

Se considera que la metodología de las trayectorias de vida permite, por una parte, realizar entrevistas acotadas a aspectos de la vida de las personas, tomando en cuenta tiempo y espacio, elementos centrales en el estudio propuesto para el análisis del cambio. Esta perspectiva permite ubicar el tema en el tiempo, el cambio y la relación entre estructura y agencia de las y los sujetos de estudio.

El objetivo que se planteó inicialmente con el curso de vida fue contextualizar a las parejas entrevistadas, entender sus procesos personales, visualizar además los procesos de ruptura, los puntos de inflexión y cambio. Diferenciar el tiempo personal –metas personales- y compararlo con el tiempo familiar –para visualizar la interrupción de metas personales, y si estas se retoman en el curso de vida de la persona o bien son abandonadas por procesos familiares o cambios en la vida de la persona.

Una vez realizado el análisis, estimo que la elección de esta metodología fue importante, pues posibilitó formarse una idea de las trayectorias de las personas que a su vez se relacionó con los

² Con respecto a la edad, Giele y Elder (1986) consideran que esta es una variable compleja y que deben considerarse algunos principios como los siguientes: a) Ninguna fase de la vida de una persona puede ser entendida con independencia de sus antecedentes y de sus consecuencias (**principio del curso de vida**: las fases de la vida de una persona están interconectadas). b) Porque la sociedad cambia, integrantes de diferentes cohortes (nacidos en diferentes períodos) crecen en formas diferentes (**el principio de Cohorte**). c) La vida de una persona está interconectada con la vida de otras personas, cada quien es influenciado por las relaciones sociales que establece con otras personas (**principio de intersección**). d) Cambios en la vida de las personas y cambios en las estructuras sociales son conceptualmente distintos pero sus dinámicas son interdependientes. Ninguno puede ser entendido sin el otro (**el principio de los dos dinamismos**). e) Una teoría de la edad (crecimiento) debe incluir una teoría del género (debido a los cambios que se están viviendo en esta materia). f) El proceso de crecimiento, la edad, no es estático, sino dinámico y tiene un sentido subjetivo que puede variar de persona a persona y de generación a generación, así como también de región a región (espacio). g) El crecimiento es al mismo tiempo un proceso biológico, social y psicológico (**el principio bio psicosocial**). h) En una sociedad cambian simultáneamente los individuos como los contextos estructurantes en que están inmersos. Esto plantea una dificultad analítica, cómo captar el cambio pues se trata de dos unidades diferentes de análisis pero interconectadas. i) Debido a que las sociedades cambian (contextos estructurales), los integrantes de una misma sociedad, pero de cohortes diferentes, no pueden crecer de la misma manera (**experiencias de vida diferenciadas por la temporalidad**).

“recursos materiales y simbólicos -cuyo manejo propicia poder-, todo lo cual permitió construir cuadros contextuales de las parejas e historia de vida de cada persona.

El enfoque nos permitió realizar una reflexión no solo en torno a las parejas sino también sobre la situación particular de estas con el contexto sociohistórico en que se enmarca su experiencia particular. Posibilitó asimismo visualizar contenidos socio-estructurales en las personas, así como aquellos propios de su subjetividad, acción y cambios, que corresponden a un nivel individual principalmente, aunque pueden afectar lo social.

2 El tipo ideal como opción metodológica para el análisis comparativo

Existen dos grandes propuestas teóricas relativas al método tipológico. La primera tiene como principal exponente a Max Weber y su “tipo ideal” construido como propuesta metodológica para el análisis de la realidad. Su propuesta tuvo una influencia importante en Alfred Shutz en la metodología fenomenológica, lo que destacamos aquí por la importancia que tiene este autor para el análisis de la vida cotidiana. La segunda fue formulada por Howard Becker y John Mckinney, quienes desarrollaron su enfoque basados en la filosofía pragmática y la investigación empirista y analítica. Sus estudios tuvieron gran impacto en el uso de técnicas de investigación estadísticas.

Ambas propuestas metodológicas coinciden en su interés por realizar generalizaciones y contribuir con ello a formulaciones teóricas. Un principio básico es considerar a todos los “tipos” como contruidos, sean estos ideales o empíricos. La tipología se utiliza para referirse a procesos sociales y explicarlos:

“El tipo construido es un sistema de características diseñado en forma pragmática y formado por elementos abstractos. Constituye un modelo conceptual unificado en el cual se pueden intensificar uno o más atributos para su mayor utilidad” (Mckinney, 1968: 16).

El tipo a su vez puede emplearse para medir el grado de desviación del dato concreto con respecto al creado. Esto refiere a: “...una selección, abstracción, combinación y (a veces) acentuación planeada e intencional de un conjunto de criterios con referentes empíricos que sirve de base para la comparación de casos empíricos” (Mckinney, 1968: 14).

El tipo sirve para realizar comparaciones entre acontecimientos concretos (se pueden enumerar y medir), razón por la cual pueden utilizarse técnicas de cuantificación, lo que aumenta su poder de

predicción. McKinney considera que no existe una única opción tipológica, sino que hay varias que pueden crearse de acuerdo con los intereses teóricos y metodológicos del investigador/a. Desde su perspectiva existe una serie de variables comunes entre los tipos, sean estos ideales, puros, extremos, heurísticos, polares, empíricos, taxonómicos o contruidos.

A diferencia de otros enfoques, la metodología tipológica permite estudiar procesos de cambio. Mientras la perspectiva estructural-funcionalista enfatiza en el sistema, en el orden, en lo normativo, en la funcionalidad del sistema y su reproducción, el análisis tipológico enfatiza el análisis del cambio³ social, lo cual empata con las preocupaciones expuestas en el marco teórico relacionadas con la importancia de cómo captar el cambio social e individual.

Para Weber el objetivo de la sociología es comprender el sentido subjetivo de la acción social. El método comprensivo tipológico incluye una serie de operaciones lógicas como son: la selección, el recorte del objeto y la selección de nexos hasta formar una red causal. Estas operaciones se realizan de forma simultánea y tienen como base la observación, la comparación (del mayor número de casos) y el establecimiento de reglas de experiencia (comportamiento normativo del sujeto). Estas operaciones permiten la construcción hipotética del curso de la acción del hecho que se estudia. El tipo ideal se distancia del “promedio”, en la medida en que no interesa identificar el deber-ser de las normas, por tanto suelen ser observaciones abstractas de la realidad. En suma, se trata de una percepción lógica que se caracteriza por ser:

- a. Un concepto límite y a la vez un instrumento metodológico conformados por la especificidad y la generalidad,
- b. Una construcción conceptual que condensa las relaciones causales de los elementos singulares que hipotéticamente conforman a los individuos históricos
- c. Es extraño a la realidad, en tanto busca comprender la acción determinada por obstáculos tradicionales, errores, afectos, propósitos y consideraciones de carácter no económico. La distancia entre el “ideal” y lo “real”, facilita comprender los motivos reales de las acciones (Weber, 1999b).

³ El análisis del cambio es difícil, en tanto lleva a la sociología hacia lo impredecible. El cambio puede conceptualizarse de distinta forma como ciclos, espirales, rectas, ascendencias, alternación discontinua y zigzags dialécticos, etcétera. Para ello estudiar el espacio - temporal y las hipótesis son una guía fundamental (Brachet, 1996).

Las construcciones ideales de la acción social son “extrañas a la realidad, proceden de una actitud acósmica frente a la vida, desde su punto de vista entre más precisa sea su construcción y más extraños sean al mundo concreto, tendrán mayor utilidad explicativa y teórica. El tipo ideal se obtiene mediante:

“el realce unilateral de uno o varios puntos de vista y la reunión de una multitud de fenómenos singulares, difusos y discretos, que se presentan en mayor medida en unas partes más que en otras o que aparecen de manera esporádica, fenómenos que encajan en aquellos puntos de vista, escogidos unilateralmente, en un cuadro conceptual en sí unitario” (Weber, 1997: 79).

Cuando Weber habla de captar “motivos reales” se refiere a la probabilidad de existencia de la realidad. La probabilidad descansa en la validez lógica y empírica del tipo. Usa el término para aclarar su interpretación de la relación entre el significado y la acción. Afirma que “la “probabilidad” de que una acción acontezca puede establecerse solo a través de la identificación del sentido subjetivo otorgado a esa acción por los actores sociales implicados” (Hekman, 1999: 45). Weber usa el concepto de “probabilidad” cuando relaciona su análisis a los tipos puros de orientación de la acción, más que con los acontecimientos concretos de las acciones particulares. Siempre enfatiza la necesidad de distinguir entre sus tipos ideales y el caso concreto del tipo, y por ello no puede afirmar que una orientación particular siempre resulte en un curso de acción particular:

“Elige el término “probabilidad” para sugerir su sentido de conexión entre el tipo ideal y un acontecimiento real”..., la discusión de Weber acerca de la “probabilidad” de que ciertos cursos de acción ocurran, se basa en su formulación de los tipos puros de la acción, que suponen el mayor grado posible de integración lógica en virtud de una completa adecuación en el nivel del sentido” (Hekman, 1999: 45).

En general puede decirse que el tipo ideal enfatiza los procesos de abstracción y síntesis. Se trata de una especie de “cuadro mental” que no debe confundirse con la “realidad en sí”. En tanto tal, se le puede concebir como un concepto-heurístico que posibilita aprehender los fenómenos sociales, con el fin de esclarecer y analizar elementos empíricos fundamentales de los procesos sociales analizados. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que la “realidad” no se puede aprender en su totalidad, por ello, en general, su conocimiento exige la elaboración de abstracciones y de modelos teórico-explicativos.

Hekman (1999) señala tres pautas epistemológicas centrales que contienen los tipos ideales de Weber:

1. La primera remite a que el tipo ideal es extraído de una categoría general de los hechos disponibles al analista social.
2. La construcción de un tipo ideal estructural supone la selección de un grupo particular de estos hechos, determinados por el interés teórico del investigador/a.
3. Los aspectos significativos de hechos seleccionados son sistematizados en un concepto de acuerdo con la demanda lógica, según los intereses teóricos.

Se deriva de esto que el tipo ideal, puro y estructural, que desarrolla Weber en su propuesta metodológica, remite a un proceso de construcción analítica en donde la teoría, la realidad social e incluso la realidad histórica son factores determinantes en la definición conceptual de los fenómenos sociales.

El tipo ideal se diferencia del construido en la medida en que éste se ha alejado del polo ideal del continuo y acercado al polo extraído –que remite a la realidad empírica-. Acentúa su *probabilidad objetiva* de la ocurrencia empírica más que la *posibilidad objetiva* (porque esta última implica la mera posibilidad lógica, se remite a una ficción que tal vez nunca ocurra en la realidad).

Se tiene así que el tipo ideal de Weber es una construcción idealizada y, en tanto tal, abstracta, que no necesariamente se encuentra en la realidad; es ficticia y no tiene por qué dar cuenta de lo que sucede en la realidad. McKinney, por su parte, señala que a pesar de que el tipo es una construcción-conceptual-ficticia, debe dar cuenta de fenómenos empíricos. Pero el “tipo ideal” mantiene la complejidad para observar la realidad desde un referente teórico que permite la contrastación y no la clasificación o el ordenamiento. Sin embargo hay que considerar que ambas tipologías son “un procedimiento de organización, análisis de la información y hasta de construcción teórica” (Velasco, 2002: 172). En esta investigación se optó por construir un tipo ideal para contrastarlo posteriormente con la realidad. Lo que nos permitió ordenar la información, clasificarla y compararla para retomar posteriormente los hechos nodales y combinar los elementos seleccionados que indican una forma de acentuar ciertos rasgos, que operan como desencadenantes en otras relaciones (Lindón, 1999).

En el análisis que ofrecemos se optó por el tipo ideal pues consideramos que con el uso de esta metodología se puede aportar más a los hallazgos de la temática tratada. Además de considerar aspectos teóricos y empíricos atinentes a la temática, el tipo ideal construido fue empleado en

investigaciones que construyeron tipologías sobre temas similares al que se aborda aquí: relaciones de parejas, el amor y/o las relaciones de poder (Rojas, 2000; Valdés, Gysling y Benavente, 1999; Rivera y Díaz, 2002).

De esta forma con una construcción tipológica ideal se pretende responder al tema central de nuestra indagación, a saber: si las relaciones de poder en las parejas y, por tanto, si las relaciones entre los géneros, muestran cambios en relación con los comportamientos tradicionales. La construcción de un “tipo ideal de pareja democrática” permite observar cuanto se acercan o alejan las parejas analizadas de éste modelo. De igual forma permite identificar el tipo de poder que se practica, así como las continuidades y rupturas con el prototipo ideal de familia y de pareja vigente en la sociedad contemporánea.

ANEXO N° 3

Definición de la Gran Área Metropolitana (GAM) o Espacio Urbano-Metropolitano

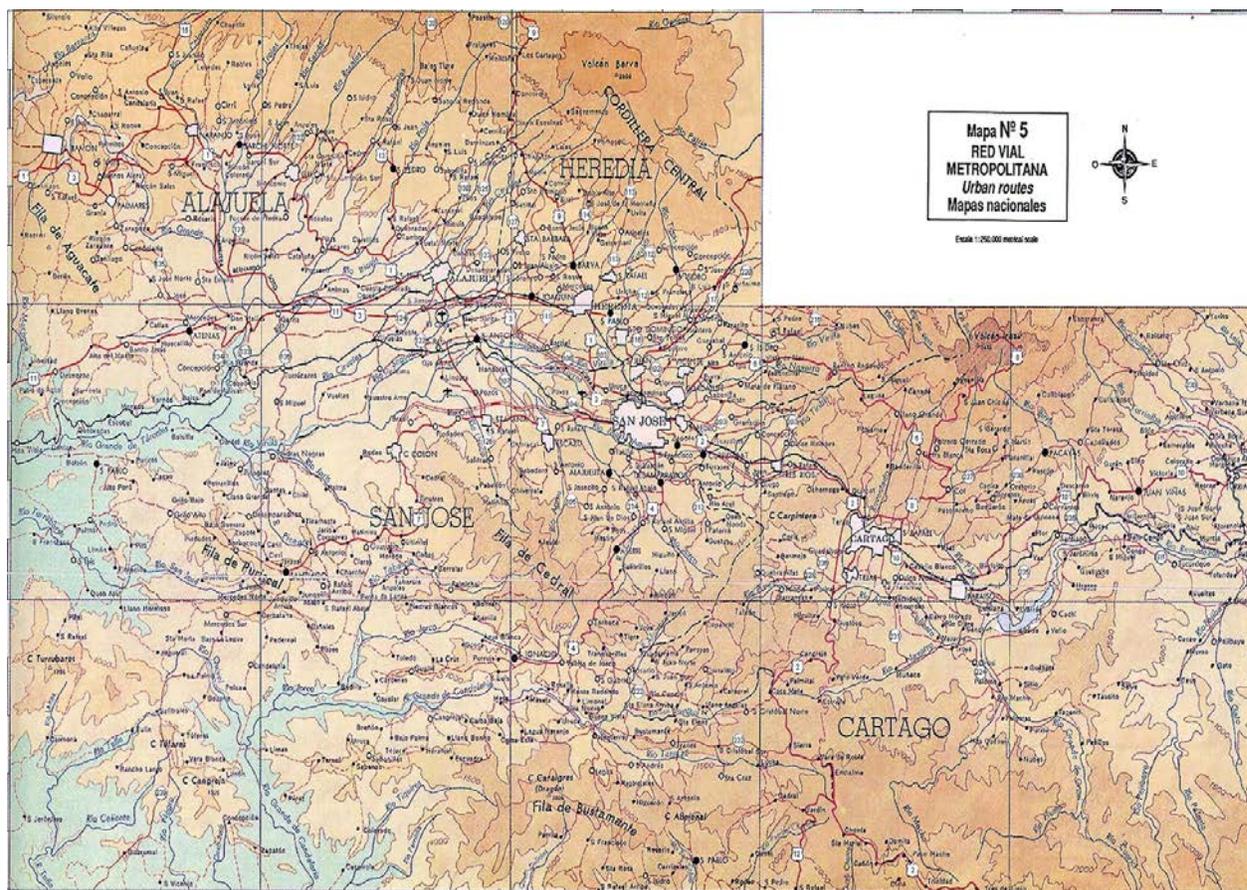
Carvajal considera que el desarrollo del proceso de metropolización del Valle Central fue posible por el desarrollo económico y social preexistente en la región. La metropolización se erigió sobre la región de más antiguo desarrollo capitalista en el país aprovechando la mayor concentración de la población a nivel nacional, la infraestructura de transporte y comunicación más desarrollada, así como la concentración de servicios básicos para la población y la cercanía entre la ciudad capital y las cabeceras de provincia Alajuela, Heredia y Cartago, a partir de la primacía urbana del Valle Central. “El espacio Urbano-Metropolitano experimentó en el último período ínter censal un marcado proceso de su urbanización. Muchas de las unidades administrativas que eran censadas como rurales, han crecido aceleradamente en los últimos 20 años. La evidencia más palpable de la integración de este territorio como un todo urbano que está dado por los flujos pendulares. Estos movimientos diarios atraen a miles de trabajadores a lo largo y ancho de esta **nueva unidad territorial**” (Carvajal, 1991: 275) (Las negritas son nuestras). El ir y venir de la población es lo que permite considerar dicho espacio metropolitano como un espacio integrado, en la medida en que durante los últimos años los viejos límites políticos administrativos se han borrado. Los mapas que se presentan a continuación remiten al proceso de cambio de la expansión urbana de 1945 a 1980.

Mapa 1
Costa Rica: fronteras nacionales y ubicación de la GAM



El Espacio Urbano-Metropolitano o Gran Área Metropolitana se desarrolló a partir de la década de 1950 y remite a procesos de cambio económico en los que se posibilita un acelerado desarrollo industrial. “El desarrollo de nuevas bases de acumulación y de nuevas modalidades de vinculación con el mercado internacional durante la década de los sesenta modernizan la economía agro exportadora y actúan como factores que impulsan el proceso de metropolización” (Carvajal, Guillermo, 1991: 274). Dicho proceso de urbanización comprende desde las inmediaciones de la ciudad de Alajuela, al noroeste, hasta el pueblo de Paraíso al suroeste, y desde Ciudad Colón al Suroeste hasta las cabeceras cantonales de Santa Bárbara, Barba, San Rafael y San Isidro de Heredia, en el norte y el noroeste.

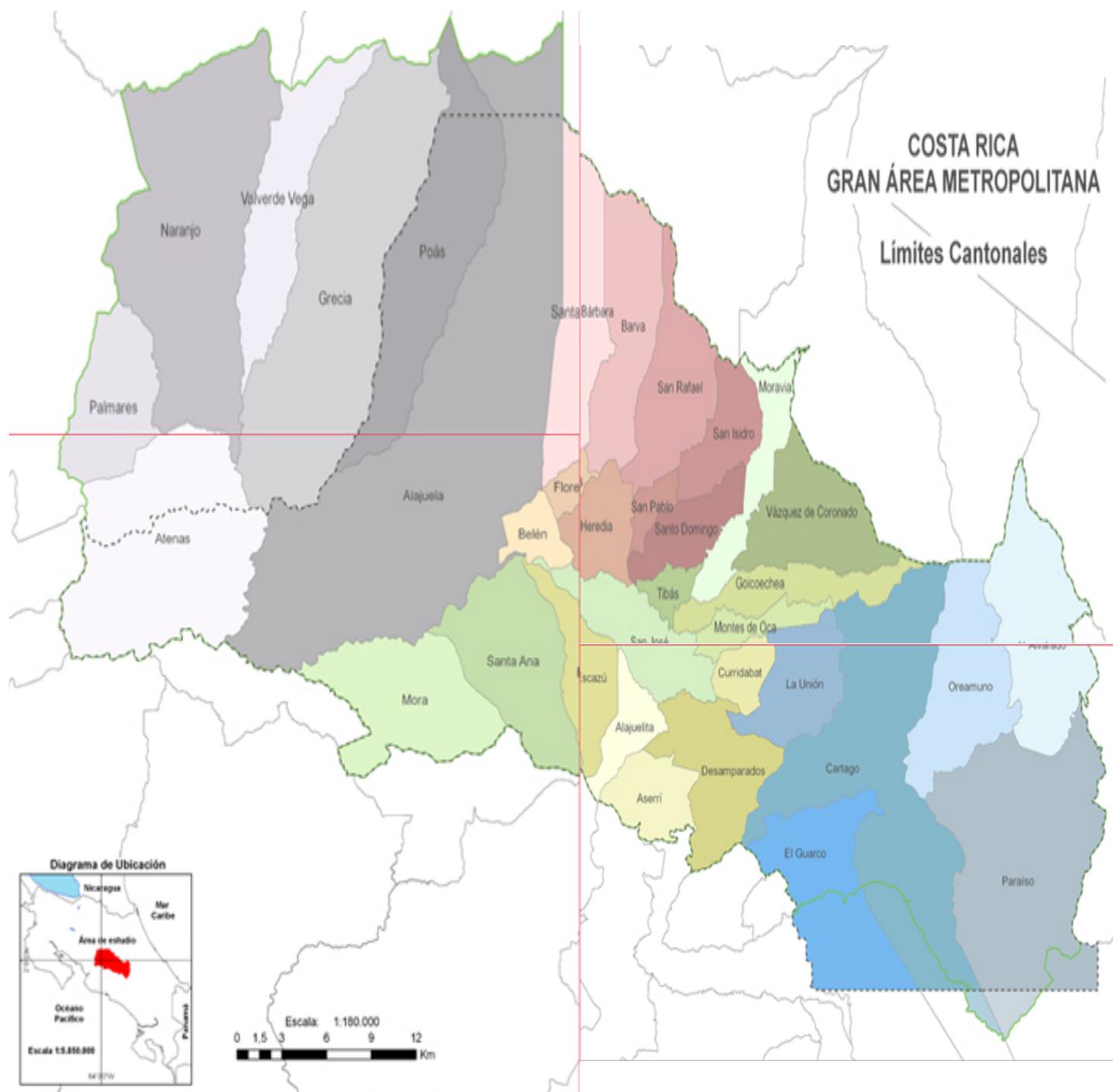
Mapa 2 GRAN ÁREA METROPOLITANA DE COSTA RICA



Fuente: cartografiadigital@prugam.go.cr
proyectoprugam@prugam.go.cr

Mapa N° 3

GRAN AREA METROPOLITANA O ESPACIO URBANO DE COSTA RICA



Fuente: cartografiadigital@prugam.go.cr
proyectoprugam@prugam.go.cr

ANEXO N° 4

CUÍA DE ENTREVISTA

A continuación se presenta una guía de entrevista, salvo la primer parte, acerca de la caracterización sociodemográfica que es más estructurada, las otras son preguntas generadoras, no siempre será necesario hacer una por una. La guía cumple un papel de asistente, pues generalmente cuando se trabaja con historias de vida y trayectorias las anécdotas del entrevistado/a son constantes, estas suelen ser interesantes y envolventes, razón por la cual debemos cerciorarnos que se responda aspectos concretos que se necesitan para el análisis.

Caracterización de la o el sujeto

Se propone primero realizar preguntas específicas sobre la persona entrevistada, para contar con los atributos generales de las personas a entrevistar con el fin de respondernos a la pregunta de ¿Quién es?

1. Datos personales generales (sociodemográficos)	Nombre: Sexo: Edad: Nacionalidad Lugar de nacimiento: Lugar donde habita actualmente Trabajo actual e Inserción laboral (categoría ocupacional –obrero, etc. Inserción laboral: asalariado, cuenta propia o ambos) Número de hijos/as: Estado civil:
2. Historia familiar	<ul style="list-style-type: none"> ⊕ Cuénteme, ¿De dónde es su padre y su madre? ⊕ ¿Cuántos hijos/as tuvieron? ⊕ ¿Cuántos hermanos y hermanas? ⊕ ¿Cuál es el nivel educativo de la mamá? ¿Cuál el del papá? ⊕ ¿Qué tipo de relación tienen con su familia de origen, es cercana o no y porqué? ⊕ Lugar de residencia actual de la familia de origen ⊕ ¿Cuál es la ocupación de padre y de la madre?

	<ul style="list-style-type: none"> ✦ ¿Qué nivel educativo obtuvieron sus y hermanos/as? ✦ ¿Cuál es el estado civil de sus hermanos/as? ✦ ¿Con cuál de sus hermanos o hermanas se lleva mejor y por qué? ✦ En su familia, cuando eras pequeña: ¿Quién tomaba más frecuentemente las decisiones en la casa, su mamá o su papá? ✦ Con cual de los dos se llevaba mejor ✦ Qué mensajes le transmitieron su mamá o papá sobre cómo es una mujer o un varón? Así como sobre la familia? ✦ Qué idea tiene usted acerca de su familia?
<p>2. Trayectoria laboral</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✦ ¿Cuál o cuales son para usted los eventos más importantes que han vivido en el ámbito laboral? ✦ ¿A qué edad empezó a trabajar? ✦ ¿Qué tipo de trabajos realizó y cuál fue su experiencia al respecto? ✦ ¿Actualmente cuál es su ocupación principal y/o secundaria? ✦ ¿Dónde queda el trabajo? ✦ ¿Le gusta su trabajo? ✦ ¿Qué expectativas tiene a futuro? <p>Con respecto a su pareja;</p> <ul style="list-style-type: none"> ✦ ¿Qué piensa el o ella de su trabajo? ✦ ¿Le gusta en lo que trabaja? ✦ ¿Se sienten satisfechos con lo que ganan? <p>Si es hombre;</p> <ul style="list-style-type: none"> ✦ ¿Qué significa para usted que su compañera gane dinero? Es positivo o negativo y por qué? <p>Si es mujer,</p> <ul style="list-style-type: none"> ✦ ¿Trabajaba antes de casarse? ✦ ¿Cuál es la razón por la cual trabaja? ✦ ¿Considera que tuvo que realizar cambios en su vida para empezar a trabajar? Qué cambios incorporó en su vida familiar? ✦ ¿Ha tenido problemas con su familia –compañero, hijos/as, suegra, mamá, etc.- por trabajar? ✦ ¿Cómo ha enfrentado los problemas?

	<ul style="list-style-type: none"> ✦ ¿Su compañero la apoya para que trabaje? ✦ ¿Cuáles sería para usted las ventajas o desventajas de trabajar?
<p>3. Trayectoria educativa</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✦ ¿A qué edad empezó a estudiar? ✦ ¿A qué Escuelas asistió? ✦ ¿Hasta que edad estudió y cuál es su nivel educativo? ✦ ¿Cuál experiencia fue la más significativa en la primaria? ✦ ¿Qué experiencia fue la más importante en la secundaria? ✦ ¿Realizó estudios técnicos, universitarios o de otra índole? <p>Con respecto a su pareja;</p> <ul style="list-style-type: none"> ✦ ¿Cuál de los dos tiene un nivel educativo más alto? ✦ ¿Considera que la diferencia es problemática? ✦ ¿Ha mostrado rivalidad en algún momento acerca de su nivel educativo, hay reproches?
<p>4. Sobre la relación de pareja</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✦ ¿Qué es para usted el amor? ✦ ¿Qué piensa de la familia? ✦ ¿Qué piensa de la convivencia en pareja? ✦ ¿Para usted cuáles serían las ventajas y desventajas de la relación en pareja? ✦ ¿Cuénteme, cómo empezó su relación con su actual compañero/a? ✦ ¿Qué le llamó más la atención de él o ella? ✦ ¿Qué esperaba de su relación de pareja? Ha cumplido con sus expectativas? Le gustaría cambiar algo en particular de esta? ✦ ¿Cuáles han sido los momentos más difíciles de la relación? ✦ ¿Cuáles han sido los momentos más gratos de la relación? ✦ ¿Cuáles considera usted son las afinidades que existen entre ustedes que los acerca como pareja? ✦ ¿Qué aspectos de su compañero/a le molesta en particular? ✦ ¿Qué situaciones considera que son particularmente difíciles en la relación, es decir delicados? ✦ ¿En qué aspectos cree usted que no coinciden? ✦ ¿Cómo piensa su relación ha futuro? ✦ ¿Qué cambios ha percibido en la relación de pareja, desde que esta inició? ✦ ¿Anteriormente tuvo otras parejas? Tuvo hijos/as con el o ella? ✦ ¿Esta relación anterior le ha provocado problemas en la actual?

<p>a. El poder</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✦ ¿Qué aspectos de su vida en pareja son más problemáticos? ✦ ¿Cómo han resuelto estos problemas? ✦ ¿Ha estado satisfecha con respecto a la solución que se toma al respecto? ✦ ¿Cuándo tiene que decirle algo a su pareja que considera que será problemático, usa algunas “tácticas” para ello? Hay sutilezas de las que usted utiliza para ello, cuáles? ✦ ¿Quién cree usted que tiene más poder en la pareja? Por qué? ✦ ¿Está satisfecho /a con esta relación de poder o le gustaría cambiar algo? ✦ ¿Qué tipo de decisiones suele usted tomar, con respecto a qué? O siempre debe consultar todo antes de tomar decisiones? ✦ ¿Cómo percibe a su pareja, cree que es controladora o demasiado indiferente para su gusto? ✦ ¿Le gustaría realizar más actividades compartidas, o cree que ya son demasiadas las actividades que comparte y necesitan de tiempo a “solas”? ✦ ¿En qué aspectos de su vida no le gusta que su pareja se “meta”? Qué hace al respecto, para evitar esa interferencia?
<p>b. Administración de recursos</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✦ ¿Cómo utiliza el dinero que usted gana? En qué lo gasta, cómo se distribuyen los gastos? ✦ ¿Cuentan con un presupuesto familiar único o bien como enfrentan los gastos familiares? Cuál es su contribución a los gastos de la familia? ✦ ¿Realiza ahorros o inversiones con su dinero? En qué? ✦ ¿El manejo del dinero le ha traído satisfacciones ¿ De qué tipo? ✦ ¿Cómo ha enfrentado sus dificultades? ✦ ¿Sabe cuanto gana su pareja? ✦ ¿Sabe su pareja cuanto gana usted? ✦ ¿Qué aspectos forman parte del gasto familiar? ✦ ¿Quién decide las prioridades del gasto familiar y de la pareja? Se siente satisfecha/o con estas decisiones? ✦ ¿Quién decide cuanto debe aportar cada cual para cubrir los gastos? ✦ ¿Quién decide sobre las inversiones familiares? ✦ ¿Tienen cuentas de banco, de crédito o tarjetas de débito? Quién las maneja? ✦ ¿Cuáles son los conflictos en la pareja por la administración del dinero? ✦ ¿Llegan a acuerdos satisfactorios con respecto a estos conflictos por el manejo del dinero?

	<ul style="list-style-type: none"> ⊕ ¿Considera usted que hay aspectos en los que a cedido para resolver diferencias con respecto al uso del dinero? ⊕ ¿Cuentan ustedes con otras entradas a parte de la que obtiene por el trabajo que realiza? ⊕ ¿Cuentan con algún tipo de herencia? ⊕ ¿En cuanto a bienes muebles e inmuebles, a nombre de quien están los mimos? Ha provocado ello algún conflicto en su relación? ⊕ ¿Hay algún aspecto en particular que le molesta sobre le manejo del dinero que hace cada cuál? Qué le gustaría cambiar al respecto? ⊕ ¿Cuándo empezó la relación de pareja, hacían el mismo uso del dinero? En que áreas o aspectos cree que ha cambiado?
<p>c. Trabajo doméstico</p>	<ul style="list-style-type: none"> ⊕ ¿Cómo distribuyen el trabajo doméstico? –quiénes participan y tipo de actividad que realiza cada cual en su casa. ⊕ ¿Quién se hace cargo de los y las hijas? ⊕ ¿Quién cree usted que realiza más trabajo en la casa? ⊕ ¿Quién toma las decisiones con respecto a gastos de escuela, y salud de los y las hijas? ⊕ ¿Quién decide sobre el lugar de estudios de sus hijos/as? ⊕ ¿Quién le ayuda a los hijos e hijas en las labores de la escuela? ⊕ ¿Quién asiste a las reuniones escolares? ⊕ ¿Quién se hace cargo de actividades extraescolares de los y las hijas, actividades sociales, recreativas, deportivas? ⊕ ¿Están de acuerdo en la distribución y participación que cada quién tiene con respecto a las actividades y acompañamiento de sus hijos/as?
<p>d. Uso del tiempo</p>	<ul style="list-style-type: none"> ⊕ ¿Qué actividades recreativas le gustan? Cuánto tiempo les dedica? ⊕ ¿Las actividades a las que asiste –recreativas- son con sus hijos/as, y compañero/a o bien, hay actividades que realiza sola/o? ⊕ ¿Cuándo asiste a actividades recreativas o familiares, debe pedir permiso de su compañera/o? ⊕ ¿Hay alguna actividad en especial a la que su compañera/o se oponga a pesar de que a usted le gusta? La realiza o no? ⊕ ¿Qué actividad que realiza su compañera/o le molesta? Porqué? ⊕ ¿Qué proyectos a desarrollar desde que está con su pareja? Han existido conflictos al respecto? ⊕ ¿Qué proyectos está desarrollando y qué proyectos a futuro le gustaría desarrollar? Cree que son posibles?

<p>e. Participación en organizaciones o partidos políticos</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✦ ¿En que organización o partido está? ✦ ¿Cuánto tiempo le dedica a esta actividad? ✦ ¿Le gustaría dedicarle más tiempo? ✦ ¿Qué piensa su compañero/a de dicha actividad? ✦ ¿Para usted, cuáles serían sus principales logros de la organización o el partido? En qué la favorecen?
<p>f. Experiencias de parejas anteriores</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✦ ¿Cuénteme, si ha tenido relaciones de parejas anteriores ¿cuál de ellas ha sido más significativa para usted y porqué? ✦ ¿A que edad tuvo su primera relación de noviazgo? ✦ ¿Qué esperaba de esa relación? ✦ ¿Cuáles fueron para usted los aspectos más problemáticos? ✦ ¿Qué rescataría de experiencias de parejas anteriores? ✦ ¿Tuvo relaciones sexuales con sus parejas anteriores? ✦ ¿Con respecto a sus relaciones sexuales anteriores qué rescataría de estas?
<p>g. Vivencia de su sexualidad</p>	<ul style="list-style-type: none"> ✦ Actualmente, y con respecto a sus relaciones sexuales anteriores, ¿qué aspectos están presentes en su relación actual que a usted le gustan? ✦ ¿Se siente complacida con sus relaciones sexuales actuales? ✦ ¿Hay algo de su vida sexual que le gustaría cambiar? ✦ ¿Quién suele tomar la iniciativa para tener relaciones sexuales? ✦ El ritmo sexual –y deseos sexuales- entre ambos, ¿es similar o diferente? Refiérase al respecto... ✦ ¿Considera que hay un aspecto problemático en su vida íntima? ✦ Usan algún método anticonceptivo? Cuál? Porque? Quién tomó la decisión al respecto?

ANEXO N° 5
INSTRUMENTO TIPO IDEAL DE PODER EN LA PAREJA
DIMENSIONES Y CATEGORIAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER
1 es de menor valor y 5 es de mayor valor

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
1. Afecto en la relación de pareja						
- Ambos se sienten satisfechos por el tipo de relación de pareja que tienen						
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja						
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente						
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as						
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos						
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos						
- Existe confianza mutua entre ambas personas						
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer cosas que la lesionen						
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación						
- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional						
- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos/as hace la relación satisfactoria y que es necesario expresarlo						
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación						

- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular y que la comunicación es la base para ejercer este derecho						
1.2 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente						
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja						
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades del trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal						
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de genera mecanismos de apoyo mutuo						
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos						
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento						
- Ambos piensan que su pareja tiene claro que cuentan con el apoyo incondicional de él/ella						
Subtotal	100					

2. Administración del dinero y los recursos						
• Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar						
- Conversar y ambos deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc						
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar						
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado						
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar						
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica						
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas						
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos						
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses						
- Cada quien hace uso de de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos						
• Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos de la pareja						
-Ambos administran los recursos e ingresos de la pareja						
-Ambos conocen los ingresos de cada uno -bienes, materiales y económicos						
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comparte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual						
Subtotal						70

4. Distribución del trabajo doméstico						
3.1 Trabajo doméstico y participación:						
Lavado de ropa						
Planchado de ropa						
Preparación de alimentos						
Compras de alimentos (cocinar)						
Lavado de platos						
Limpieza de pisos						
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)						
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.						
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)						
Pago de cuentas pendientes						
Ir al correo						
Realizar otros trámites						
Sacar la basura						
Cambiar ropa de cama y hacer las camas						
Limpiar vidrios						
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:						
Cambiar bombillos						
Reparar tuberías						
Reparar cosas de carpintería						
Hacer el jardín (cortar zacate, regar plantas, sembrar matas, etc.)						
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)						
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes, etc.						
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.						
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.						
Reparar electrodomésticos						
Subtotal			120			

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos						
4.1 Educación -Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:						
- Asistir a reuniones escolares						
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren						
- Compra de los útiles y materiales						
- Traslada a los hijos/as al centro educativo						
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio						
4.2 Salud - Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as						
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo						
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad						
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa						
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas						
4.3 Recreación - Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as						
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)						
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as						
- Asisten a actividades familiares conjuntamente						
- Ambos se interesan por realizar actividades						

diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades						
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.						
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.						
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.						
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos						
- Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.						
Sub total			100			

5. Conflicto y negociación⁴						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello						
- Los conflictos que se dan no cuestiona la relación de pareja						
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución						
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos						
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados						
- Los acuerdos son respetados por ambas partes						
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos						
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja						
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar						
- Se considera que en los acuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa						
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa						
Subtotal			55			

⁴ Esta dimensión en el análisis ha sido complementada con la identificación de los temas que aparecen como más frecuentemente conflictivos en las relaciones de las parejas estudiadas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja.

6. Sexualidad						
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan						
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos						
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro						
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios						
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja						
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales						
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto						
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar						
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos						
- Ambos están plenamente satisfechos con la decisión tomada acerca del método de planificación utilizado en la pareja						
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes						
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.						
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica						
Subtotal			60			

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos						
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen						
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones						
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien						
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines						
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos						
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as						
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as						
Subtotal			40			

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os						
- Ambos consideran que el tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual						
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual						
- Ambos creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas						
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto						
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus hobbies son importantes y respetadas por cada cual						
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés						
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso						
Subtotal			40			
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA			585			

ANEXO N° 6

CURSO DE VIDA DE MANUEL

Fecha de entrevista: 28 de agosto, 2003.

Tiempo	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26				
Trayectorias																															
Educativa						x	x	x	x	x	x	x	o	o	o	O	x	x		o	o					x	o	o			
Laboral																	///		o	///	o	o	o	///	///	///					
Pareja anteriores																	+						+	+	+		o	o	o	ç	#
Matrimonio																															
Hijos/as	No tiene hijos, ni desea tener.																														
Puntos de inflexión																	A los 16 años, se define bisexual. Desde niño se sintió atraído por ambos sexos. Su contacto mayor en la infancia y adolece. Fue con mujeres, sus primas. Antes de irse a estudiar tiene 3 relaciones simultáneas, 1 con un hombre, y las otras 2 con mujeres.						Se va a Checoslovaquia a estudiar cine.								
Transiciones en el curso de vida																								Ingresa a la U.C.R. es un gran logro para él. Le cambia la vida, es por lo que había luchado.							
Cambios																	Logra participar en curso de teatro, a través de un amigo ingresa. La experiencia lo marca, siempre le gustaron las artes. Se va desarrollando en actividades afines al cine.														

Tiempo	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43
Trayectorias																	
Educativa	x																
Laboral		///oo///	ooo	///		o	o	o	o	o	////	////	////	///	////		O
Pareja anteriores	#	No tuvo relación estable, pero sí varios acercamientos con amigos/as. Se define como muy enamorado. Las relaciones con hombres han sido más cortas tiempo, pero muy intensas. Considera que lo importante es la comunicación, la complicidad e intensidad.															
Matrimonio								+	+	+	+	+	+	+		+	+
Hijos/as																	
Puntos de inflexión																	
Transiciones en el curso de vida																	
Cambios	Va a Francia realiza varios tipos de trabajo	Se va a España, produce 2 o 3 cortos	Regresa a Costa Rica, desea probar suerte en su país.														Son años prósperos. Trabajo como productor, director y guionista de programa televisivo. Gana mucho dinero, compra su segunda casa.

Simbología: El cambio de simbología en una misma trayectoria, indica que hubo un cambio, sea en el trabajo, de pareja, o de lugar de estudios.

El "o" es usado para indicar cambio dentro de la misma trayectoria.

Educación = xxxxxxxx.

Laboral = //////////////

Parejas anteriores = +++

Nacimiento de hijos/as = &

CURSO DE VIDA Y PUNTOS DE INFLEXIÓN Y CAMBIO

En el análisis del curso de vida, la idea es considerar factores sociales (familiares, el medio en que se desarrolla la persona) que se cruzan con el desarrollo personal y la capacidad de agencia de la persona, en la cual interviene el tiempo, es decir la edad de cada quien.

En el caso de Manuel, tenemos que el medio social en el que se desarrolla de niño es difícil, enfrentan serios problemas económicos. Su padre es alcohólico, a pesar de que siempre cuenta con empleo, el dinero no les alcanza en parte por su vicio. La mamá de Manuel, aunque es muy fuerte al interior de la familia, hacia las relaciones externas es tímida, lo que le impide, desde el punto de vista de Manuel, trabajar fuera de casa. Manuel tiene 5 hermanos, una es mujer los demás son varones, él es el mayor.

La vida familiar es difícil y conflictiva, sus hermanos/a son en general bastante agresivos y tempranamente dejan los estudios, de los seis, sólo uno de ellos termina el Colegio, y Manuel que logra ir a la Universidad, su meta soñada. Manuel considera que lo que él es, está basado en la necesidad de que su papá lo apreciara. Deseaba ganarse el afecto de su padre, la idea era complacerlo en todo, su papá fue una persona “culto, leía mucho, escuchaba música clásica”, etcétera; lo que lo llevó a desear conocer aspectos culturales y artísticos. Veamos algunos aspectos claves en la vida de Manuel.

Puntos de inflexión

1. Como puntos de inflexión ubicamos dos. Recordemos que el punto de inflexión son eventos que impactan la vida de la persona y que tienen un efecto en su trayectoria, que lo ayudan a definir aspectos de su vida y pueden producir cambios en la misma. En la vida de Manuel se considera que es importante la definición que él hace de sí mismo a los 16 años de edad, cuando se asume como bisexual. Desde niño se sintió atraído por ambos sexos. Tuvo un contacto mayor en la infancia y adolescencia con mujeres, sus primas, pero ello no impidió que se sintiera fuertemente atraído por compañeros de escuela o amigos. Cuenta “a los 16 años me topé con un muchacho, iba para la casa de un amigo, y yo recuerdo que estaba cerca de la Iglesia de Coronado, y yo dije, a la mierda la verdad es que también me gustan los hombres, y entonces, pegué un grito, paa, sentí una liberación enorme, pegué un grito y dije, ah! Que rico, lo acepto, lo acepto, ya ya, perfecto...”. A partir de ese momento, tuvo acercamientos con amigos/as, sin

formalizar relación alguna. Antes de irse a estudiar fuera del país, tenía 3 relaciones simultáneas, 1 con un hombre, y las otras 2 con mujeres.

2. La ida a Checoslovaquia a estudiar cine, la ubicamos como otro punto de inflexión, pues su vida se organiza mucho en función de lo que hizo antes de irse y lo que hizo después de irse. La beca fue una opción trabajada, había solicitado beca para salir a estudiar a varios lugares. Poder terminar su bachillerato (ciclo básico de educación) e ingresar a la Universidad fueron acontecimientos importantes, pues dependía del empuje personal, trabajaba con el objetivo de ayudar a su familia y costear sus estudios. La beca, fue la meta lograda, el deseo alcanzado. Salir del país era en parte, la única forma de estudiar cine, pues en el país aún no existía como carrera (principios de los años 80).

2. Recursos materiales y simbólicos de poder

La idea es ubicar con que recursos cada quien llega a la relación de pareja actual. El recurso principal de Manuel es sus estudios adquiridos, la experiencia que adquiere en el extranjero (Francia y España) en producción cinematográfica. El empuje que tiene para enfrentar la vida, el cómo se abre caminos, y su capacidad de trabajo, así como de proponer proyectos y llevarlos a cabo.

Trabajo extradoméstico: Cuando conoce a Emma, él es profesor universitario (en Heredia (2da Universidad del país)). Después de tres años de estar con ella, obtiene un muy buen trabajo como productor, director y guionista de un programa televisivo. En general Emma considera que quien ha llevado los gastos de la casa y controla el presupuesto general es Manuel, quizás porque su salario ha tendido a ser mayor que el de ella. Sin embargo, después de su salida del trabajo anterior, vuelve al trabajo universitario y recibe un salario menor. Por deudas adquiridas, necesitan coordinar más los gastos de la casa y redistribuir los mismos entre los dos.

Educación: Obtiene un título universitario como licenciado en cinematografía. Llegar allí le costó, pues de su familia no tuvo mayor apoyo para estudiar. Él se trazó metas, como terminar la secundaria, luego ingresar a la universidad, su mayor aspiración, y posteriormente se dio cuenta que podía optar por salir a estudiar afuera por lo que realmente sentía pasión, el cine. En el país había participado en talleres de teatro, jóvenes escritores, y grupos culturales, eran actividades que le gustaban, pero no lo que realmente quería. Se siente muy satisfecho por sus logros.

Participación político organizativa:

Al ingresar a la Universidad participa en grupos estudiantiles de carácter político cultural. También en teatro, actividades que interrumpe cuando se va a estudiar fuera del país.

Bienes materiales y/o activos:

Actualmente cuenta con 1 casa, carro, cuenta de ahorros y póliza de vejez y muerte privada. Cuando se casa con Emma ya había comprado una casa, pero es para su mamá.

Discurso feminista:

Considera que está más cerca de ellas que de los hombres machistas. Su condición bisexual lo hace ser sumamente sensible. Es un factor que ha jugado a su favor, pues las mujeres desde niño lo buscaron mucho, suele tener amigas y ser su confidente, lo que él vive como una ventaja. Siente que nunca a sentido necesidad de imponerse por la fuerza, todo lo contrario, es tranquilo, muy respetuoso con las mujeres –lo que aprendió de su padre, pues él también lo era-, crítico del machismo, y sus guiones, tienen como tema central las mujeres.

Relaciones de pareja anteriores

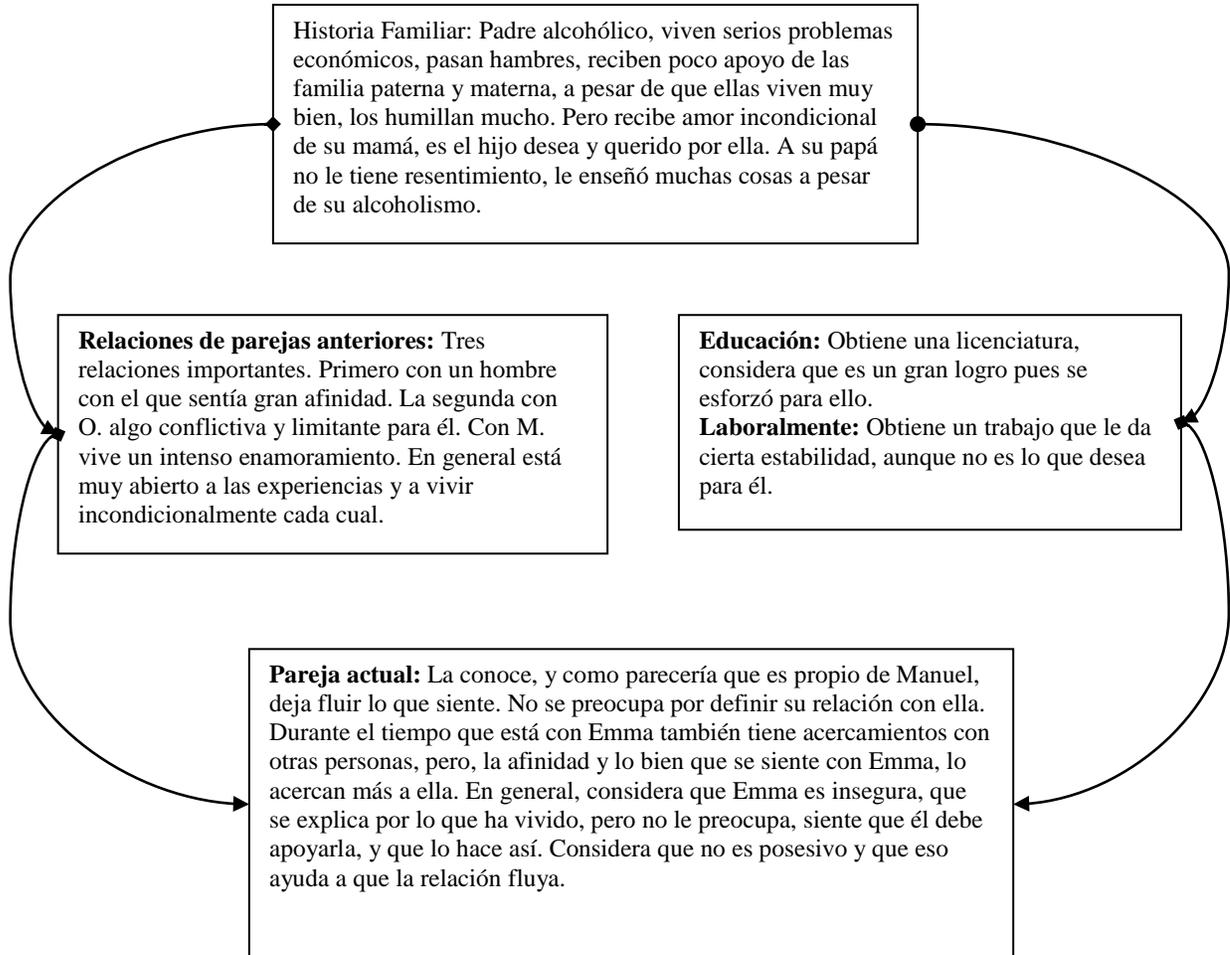
Como relaciones de pareja estables e importantes en su vida ubica 4, tres antes de Emma y la de Emma. De las cuatro parejas, una fue con un hombre, las otras 3 con mujeres. Siente que sus anteriores relaciones fueron difíciles. Con Daniel, por ser él muy conflictivo, le llevaba 10 años, era muy posesivo, y a pesar de que lo quería mucho, no se sentía bien porque se comportaba de forma obsesiva. Fue con Daniel con quien tuvo primero relaciones sexuales, y se sentía muy unido a él física y sexualmente, menos en lo sentimental. Eran muy compatibles en actividades de interés.

Fuera del país, mientras estudia, desarrolla una relación con una amiga costarricense que se topa casualmente. Siente que la relación era desigual, él muy involucrado, ella tenía otra relación estable con otro chico, así que él era el “segundo plato”. Sin embargo comparte mucho tiempo con ella, la pasaban muy bien. Estando en Francia se enamora “locamente” de M., ella es española, él viaja a España para estar con ella. El enamoramiento de ambos es profundo, pero suceden cosas que los terminan separando.

Finalmente conoce a Emma, a su regreso a Costa Rica, nunca pensó en casarse, pero se sintió muy bien con Emma, hubo mucha compatibilidad, y deseaba convivir con ella, para evitar problemas con su familia, deciden casarse.

Durante, su vida, desarrolla vínculos fuertes, sobre todo con amigos varones, considera que estas amistades a veces están cargadas de erotismo, en ocasiones a tenido acercamientos con algunos amigos o amigas, que no han pasado a más, prefiere no involucrarse emocionalmente para no poner en peligro su relación de pareja. Más a veces deja que las cosas pasen y lleguen hasta donde la otra persona desea que llegue –por lo general acercamientos erótico sexuales, sin penetración-.

Cómo llega a su relación actual:



ANEXO N° 7

RESULTADOS DE LA APLICACIÓN DEL INSTRUMENTO

DEL TIPO IDEAL DE PAREJA DEMOCRÁTICA

**DIMENSIONES Y CATEGORIAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER
A PARTIR DE UN MODELO DE PAREJA IDEAL: caso n°1 Irma y Celia**

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
1. Afecto en la relación de pareja						
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen				X		
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja				X		
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente				X		
- Ambas consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as					X	
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambas piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos				X		
- Ambas creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos				x		
- Existe confianza mutua entre ambos				X		
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer "cosas" que la lesionen					X	
- Ambas consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación			X			
- Ambas consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional					x	
- Ambas consideran que el cariño y afecto existente entre ellas hace la relación satisfactoria					x	
- Ambas creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación					x	
- Ambas creen en que cada cual tiene derecho a contar						

con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular					X	
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambas consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente			X			
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja				x		
- Ambas consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal				X		
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de genera mecanismos de apoyo mutuo				X		
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos				X		
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento					x	
- Ambos piensan que su pareja tiene claro que puede contar con su apoyo incondicional de él o ella				X		
Subtotal						IDEAL = 100 R/ 85 85%

3. Distribución del trabajo doméstico						Las actividades que realiza la “empleada” doméstica, es contabilizada como 5, pues ninguna de las dos la realiza.
3.1 Trabajo doméstico y participación:					X	
Lavado de ropa					X	Elas hacen el trabajo de la casa y lo tienen totalmente distribuido, de tal forma que quede lo más equilibrado posible, al respecto dice Carmen...
Planchado de ropa					X	
Preparación de alimentos					X	
Compras de alimentos (cocinar)					X	
Lavado de platos					X	
Limpieza de pisos					X	
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)					X	
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.					X	
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)					X	
Pago de cuentas pendientes					X	
Ir al correo				X		
Realizar otros trámites				X		
Sacar la basura				X		
Cambiar ropa de cama y hacer las camas				X		
Limpiar vidrios				X		
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:						
Cambiar bombillos			X			
Reparar tuberías			X			
Reparar cosas de carpintería			X			
Hacer el jardín (cortar zacate, regar el zacate, sembrar matas, etc.)					X	
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)					X	No aplica
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.					X	No aplica, contratan
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.					X	
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.					X	
Reparar electrodomésticos					X	
Subtotal			IDEAL = 120		R/ 109	
			90%			

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos						
4.1 Educación -Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:						No aplica, no tienen hijos/a, aunque tienen un sobrino con el que comparten actividades recreativas y educativas, pero no convive con ellas.
- Asistir a reuniones escolares						
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren						
- Compra de los útiles y materiales						
- Traslada a los hijos/as al centro educativo						
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio						
4.2 Salud						
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as						
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo						
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad						
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa						
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas						
4.3 Recreación						
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as						
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)						
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as						
- Asisten a actividades familiares conjuntamente						

- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades						
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.						
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.						
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.						
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos						
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.						
Sub total	IDEAL = 100 No aplica = 0					

* Nota: cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene se contabiliza como 5, para que esta dimensión no afecte de forma negativa una responsabilidad que no les compete.

5. Conflicto y negociación⁵						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello					X	
- Los conflictos se dan no cuestiona la relación de pareja				X		
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución				X		
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos					X	Si, sobretodo en los últimos años, pues anteriormente fue problemática, e incluso Irma Se manifestaba de forma muy violenta.
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados					X	
- Los acuerdos son respetados por ambas partes					X	
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos				X		
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja				X		
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar				X		
- Se considera que en los cuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa					X	
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa					X	
Subtotal						IDEAL = 55 R/ 50 90%

⁵ Esta dimensión en el análisis ha sido complementada con la identificación de los temas que aparecen como más frecuentemente conflictivos en las relaciones de las parejas estudiadas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja.

6. Sexualidad						
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan					X	
- Ambas suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos				X		
- Ambas se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro				X		
- Ambas muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios					x	
- Ambas se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja					X	
- Ambas consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales					X	
- Ambas respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto					X	
- Ambas se preocupan por contar con recursos para la planificación					X	No aplica
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos					X	
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes					X	
- Ambas tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.					X	
- Ambas asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica				X		
Subtotal						IDEAL = 45 R/ 42 93%

7. Toma de decisiones						
- Ambas deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos					X	
- Ambas deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen					X	
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones					X	
- Ambas deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien					X	
- Ambas deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines		X				
- Ambas deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos					X	
- Ambas deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as					X	No aplica
- Ambas deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as					X	No aplica
Subtotal						IDEAL = 30 R/ 27 90%

8. Uso del tiempo						
- Ambas consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os					X	
- Ambas consideran que el tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual					x	Consideran que al vivir en Cartago no les favorece para la realización de las actividades que desean realizar.
- Ambas están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual				x		
- El tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas				X		
- Ambas consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto				X		
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus hobbies son importantes y respetadas por cada cual					X	
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés					X	
- Ambas cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso				X		
Subtotal	IDEAL = 40		R/ 36			
	90%					
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA	Sumatoria de % = 632		90%			

DIMENSIONES Y CATEGORÍAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DEMOCRÁTICO IDEAL DE PAREJA⁶: caso nº 2 Andrés y Lily

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
1. Afecto en la relación de pareja						
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen					X	
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja			X			
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente				X		
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as					X	
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos				X		
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos				X		
- Existe confianza mutua entre ambos					X	
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer "cosas" que la lesionen				X		
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación					X	
- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional				X		
- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria					X	

⁶ Las dimensiones y sus ítems son el producto del análisis realizado de acuerdo a la bibliografía estudiada, se han identificado los temas que aparecen como más frecuentemente relevantes en las relaciones de las parejas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja. En algunos casos también se incorporó como indicadores relevantes aspectos identificados en las entrevistas. Es decir, la construcción tipológica remite a aspectos teóricos y empíricos.

- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación					X	
- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular				X		
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente				X		
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja				X		
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal				X		
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de generar mecanismos de apoyo mutuo				X		
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecarga de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos				X		
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento						
Subtotal	IDEAL = 100		R/ 77			
	77%					

2. Administración del dinero y los recursos						Deciden juntos sobre los ahorros mutuos, pero A. maneja dinero y ahorros ind- q no socializa y decide sobre ellos (incluso a favor de las hijas).
2.1 Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar			X			
- Conversan y ambos deciden sobre los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes –casa, carros, etc.		X				
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar		X				
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado		X				
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar				X		
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica		X				
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas						
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos			X			
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses		X				
- Cada quien hace uso de de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos	X					
2.2 Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos de la pareja				X		
-Ambos administran los recursos e ingresos de la pareja				X		
-Ambos conocen los ingresos de cada uno -bienes, materiales y económicos-.						
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comparte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual		X				
Subtotal			Ideal = 70 60%		R/42	

3. Distribución del trabajo doméstico						Las actividades que tienen 5 puntos por lo general corresponden a las tareas que realiza la persona contratada para hacer limpieza de la casa-. En distribución de las actividades domésticas participa toda la familia, hay un claro recargo hacia la pareja, y en algunas tareas más hacia Lily, en la preparación de alimentos él cocina más aunque no Pero ello depende de si tiene el tiempo para ello.
3.1 Trabajo doméstico y participación:			X			
Lavado de ropa					X	
Planchado de ropa					X	
Preparación de alimentos					X	
Compras de alimentos (cocinar)			X			
Lavado de platos			X			
Limpieza de pisos					X	
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)			X			
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.				X		
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)					X	
Pago de cuentas pendientes					X	
Ir al correo					X	
Realizar otros trámites				X		
Sacar la basura					X	
Cambiar ropa de cama y hacer las camas					X	
Limpiar vidrios					X	
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:						
Cambiar bombillos					X	
Reparar tuberías					X	
Reparar cosas de carpintería					X	
Hacer el jardín (cortar zacate, regar el zacate, sembrar matas, etc.)					X	
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)					X	
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.					X	
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.			X			
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.			X			
Reparar electrodomésticos			X			
Subtotal						Ideal = 120 90% R/ 109

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos					
4.1 Educación					
-Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:					
- Asistir a reuniones escolares				X	
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren			X		
- Compra de los útiles y materiales			X		
- Traslada a los hijos/as al centro educativo				X	
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio				X	
4.2 Salud					
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as				X	
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo				X	
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad				X	
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa				X	
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas				X	
4.3 Recreación					
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as				X	
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)			X		
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as			x		
- Asisten a actividades familiares conjuntamente			X		
- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas					

con sus hijos de acuerdo a sus edades					X	
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.					X	
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.					0	NO APLICA
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.					0	NO APLICA
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos					X	
- Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.					X	
Sub total						Ideal = 90 92% 83

5. Conflicto y negociación						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello					X	
- Los conflictos se dan con frecuencia pero no cuestiona la relación de pareja					X	
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución				X		
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos				X		
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados				X		
- Los acuerdos son respetados por ambas partes				X		
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos					X	
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja				X		
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar			X			
- Se considera que en los acuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa				X		
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa					X	
Subtotal						
	Ideal = 55		R/47			
	85%					

6. Sexualidad						
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan					X	
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos				X		
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro					X	
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios					X	
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja					X	
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales					X	
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto					X	
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar					X	
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos					X	
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes				X		
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.		X				
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica	X					
Subtotal						
	Ideal= 60 91%				R/ 51	

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos			X			
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. Adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen					X	
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones				X		
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien					X	
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines				X		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos					X	
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as					X	
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as					X	
Subtotal						Ideal = 40 90% R / 36

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os					X	
- Ambos consideran que el tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual				X		
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual				X		
- El tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas					X	
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto			X			
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus hobbies son importantes y respetadas por cada cual				X		
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés				X		
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso					X	
Sub total	Ideal = 40		R / 34			
	85%					
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA	Sumatoria 670					
	83.7%					

**DIMENSIONES Y CATEGORIAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DE PAREJA
IDEAL: caso nº 3 Megui y Jorge**

1 es de menor valor y 5 es de mayor valor

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
1. Afecto en la relación de pareja						
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen				x		
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja			x			
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe es importante y suficiente				x		
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as			x			
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos					x	
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos					x	
- Consideran que la relación es tan satisfactoria que evitarían cualquier tipo de "infidelidad"			x			
- Existe confianza mutua entre ambos					x	
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación				x		
- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional				x		
- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria			x			
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación				x		

- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular					x	
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente					x	
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja					x	
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal				x		
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de generar mecanismos de apoyo mutuo				x		
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos				x		
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento					x	
- Ambos piensan que su pareja tiene claro que cuenta con el apoyo incondicional de él o ella						
Subtotal	Ideal = 100		R/ 79			
	79%					

2. Administración del dinero y los recursos						
a. Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar					x	
- Conversar y ambos deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc					x	
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar					x	
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado					x	
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar				X		
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica					x	Se entiende como computadoras
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas					x	
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos					X	
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses				X		
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos				X		
2.2. Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos –tipo salario- de la pareja				X		
-Ambos administran los recursos (no solo salario, ganancias extras, ingresos familiares, etc.)				X		
-Ambos conocen los ingresos de cada uno -bienes, materiales y económicos-.					X	
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comprarte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual				X		
Subtotal				Ideal = 70	R/ 64	
				91%		

3. Distribución del trabajo doméstico					Las actividades que realiza la “empleada” doméstica, es contabilizada como 5, pues ninguna de las dos la realiza. <i>X en rojo lo hace la ayuda domestica</i>
3.1 Trabajo doméstico y participación:					
Lavado de ropa				x	
Planchado de ropa				x	
Preparación de alimentos			x		
Compras de alimentos (cocinar)		X			
Lavado de platos			x		
Limpieza de pisos				x	
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)				x	
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.				x	
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)				x	
Pago de cuentas pendientes				x	
Ir al correo			x		
Realizar otros trámites			x		
Sacar la basura		X			
Cambiar ropa de cama y hacer las camas				x	
Limpiar vidrios				x	
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:					Las labores en X azul son distribuidas entre los dos y la mayoría son realizadas por el
Cambiar bombillos		X			
Reparar tuberías		X			
Reparar cosas de carpintería		X			
Hacer el jardín (cortar zacate, regar el zacate, sembrar matas, etc.)		X			
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)		X			
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.		X			
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.		X			
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.		X			
Reparar electrodomésticos		X			
Subtotal		Ideal = 120		R/ 93	
		77.5%			

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos					
4.1 Educación -Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:					
- Asistir a reuniones escolares				X	
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren			X		
- Compra de los útiles y materiales				X	
- Traslada a los hijos/as al centro educativo				X	
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio			X		
4.2 Salud					
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as				X	
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo				X	
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad			X		
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa				X	
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas				X	
4.3 Recreación					
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as			X		
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)				X	
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as				X	
- Asisten a actividades familiares conjuntamente			X		

- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades					x	
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.					x	
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.					x	Solo una hija
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.					x	
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos					x	
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.					x	
Sub total	Ideal = 100		R/ 95			
	95%					

* Nota: cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene se contabiliza como 5, para que esta dimensión no afecte de forma negativa una responsabilidad que no les compete.

	1	2	3	4	5	
5. Conflicto y negociación⁷						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello					x	
- Los conflictos se dan con frecuencia pero no cuestiona la relación de pareja				x		
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución					x	
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos					x	
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados				x		
- Los acuerdos son respetados por ambas partes					x	
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos					x	
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja				x		
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar				x		
- Se considera que en los acuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa				x		
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa				x		
Subtotal	Ideal = 55		R/ 49			
	89%					

⁷ Esta dimensión en el análisis ha sido complementada con la identificación de los temas que aparecen como más frecuentemente conflictivos en las relaciones de las parejas estudiadas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja.

6. Sexualidad						
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan				x		
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos				x		
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro				x		
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios				x		
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja				x		
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales				x		
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto				x		
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar			X			
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos					x	
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes					x	
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.					X	
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica			X			
Subtotal			Ideal = 60		R/ 37	
			61%			

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos					x	
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen					x	
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones				x		
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien					x	
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines					x	
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos				x		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as					x	
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as				x		
Subtotal						Ideal = 40 92%
						R/ 37

8. Uso del tiempo	1	2	3	4	5	
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os			X			
- Ambos consideran que el tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual			X			
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual			X			
- Ambos creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas				X		
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto					X	
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus hobbies son importantes y respetadas por cada cual				X		
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés					X	
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso					X	
Subtotal						Ideal = 40 R/ 32 32%
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA						Sumatoria % = 664.5 83%

DIMENSIONES Y CATEGORIAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DEMOCRÁTICO IDEAL DE PAREJA⁸: caso nº 4 Rina y Jesús

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
1. Afecto en la relación de pareja						
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen					X	
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja					X	
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente					X	
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as					X	
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos					X	
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos					X	
- Existe confianza mutua entre ambas personas					X	
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitaría hacer "cosas" que la lesionen					X	
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación					X	
- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional					X	

⁸ Las dimensiones y sus ítems son el producto del análisis realizado de acuerdo a la bibliografía estudiada, se han identificado los temas que aparecen como más frecuentemente relevantes en las relaciones de las parejas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja. En algunos casos también se incorporó como indicadores relevantes aspectos identificados en las entrevistas. Es decir, la construcción tipológica remite a aspectos teóricos y empíricos.

- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria					X	
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación		X				Ella piensa que hay que hacer todo lo posible por mantener la relación de pareja a pesar de las diferencias
- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular			X			
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente			X			
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja					X	
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal			X			
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de generar mecanismos de apoyo mutuo						
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos			X			
- Los problemas que enfrenta cada cual son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento				X		
- Ambos piensan que su pareja tiene claro que cuenta con el apoyo incondicional de él/ella					X	
Subtotal						Ideal = 100 78% R/ 78

2. Administración del dinero y los recursos						
2.1 Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar					X	
- Conversar y ambos deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc					X	
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar					X	
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado					X	
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar					X	
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica					X	
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas					X	
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos					X	
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses					X	
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos			X			
2.2 Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos de la pareja		X				
-Ambos administran los recursos e ingresos de la pareja	X					
-Ambos conocen los ingresos de cada uno –bienes, materiales y económicos-					X	
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comparte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual					X	
Subtotal			Ideal = 70			R/ 61
			87%			

3. Distribución del trabajo doméstico						Las actividades que realiza la “empleada” doméstica, es contabilizada como 5, pues ninguna de los dos la realiza.
3.1 Trabajo doméstico y participación:						
Lavado de ropa					X	
Planchado de ropa	X					
Preparación de alimentos			X			
Compras de alimentos (cocinar)	X					
Lavado de platos				X		
Limpieza de pisos					X	
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)						
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.			X			
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)	X					
Pago de cuentas pendientes	X					
Ir al correo						
Realizar otros trámites	X					
Sacar la basura			X			
Cambiar ropa de cama y hacer las camas	X					
Limpiar vidrios					X	
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:						
Cambiar bombillos					X	
Reparar tuberías					X	
Reparar cosas de carpintería					X	
Hacer el jardín (cortar y regar el zacate, sembrar matas, etc.)					X	
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)					X	
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.					X	
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.					X	
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.	X					
Reparar electrodomésticos					X	
Subtotal		I = 120		R/ 79		
					65%	

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos					
4.1 Educación -Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:					
- Asistir a reuniones escolares				X	
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren	X				
- Compra de los útiles y materiales	X				
- Traslada a los hijos/as al centro educativo		X			
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio					X
4.2 Salud					
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as			X		
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo				X	
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad	X				
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa	X				
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas	X				
4.3 Recreación					
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as			X		
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)			X		
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as			X		
- Asisten a actividades familiares conjuntamente			X		

- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades			X			
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.					X	
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.					X	
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.					X	
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos					X	
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.					X	
Sub total	Ideal = 100		R/ 63			
	63%					

* Nota: cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene se contabiliza como 5, para que esta dimensión no afecte de forma negativa una responsabilidad que no les compete.

5. Conflicto y negociación					
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello			X		
- Los conflictos que se dan no cuestiona la relación de pareja					X
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución			X		
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos					X
5.1 Negociación en la pareja					
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados					X
- Los acuerdos son respetados por ambas partes					X
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos					X
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja			X		
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar				X	
- Se considera que en los acuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa					X
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa				X	
Subtotal			Ideal = 55		R/ 48
			87%		

6. Sexualidad					
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan				X	
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos				X	
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro				X	
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios				X	
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja			X		
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales				X	
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto				X	
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar			X		
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos				X	
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes				X	
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.				X	
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica				X	
Subtotal	Ideal = 60		R/ 57		
	95%				

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos				X		
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. Adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen					X	
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones					X	
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien					X	
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines	X					
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos			X			
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as			X			
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as			X			
Subtotal						Ideal = 40 72% R/ 29

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os		X				
- El tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual					X	
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual					X	
- Ambos creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas				X		
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto					X	
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus hobbies son importantes y respetadas por cada cual					X	
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés					X	
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso					X	
Subtotal						Ideal = 40 R / 36/ 90%
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA						Ideal = 585 Sumatoria de % = 642 80.2 %

DIMENSIONES Y CATEGORIAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DEMOCRÁTICO IDEAL DE PAREJA: caso nº 4 Anabel y Lorena

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
3. Afecto en la relación de pareja						
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen				X		
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja			X			
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente					x	
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as				X		
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos			X			Ha mejorado mucho en el tiempo, han cambiado pero sigue siendo un tema difícil entre ellas (rel. con hijas)
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos				X		
- Existe confianza mutua entre ambos			X			
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer cosas que la lesionen			X			
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación					X	
- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional						
- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria				X		
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación				X		

- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular					X	
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente					X	
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja					x	
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal			X			
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de generar mecanismos de apoyo mutuo					X	
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos			X			
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento					X	
- Ambos piensan que su pareja tiene claro que cuentan con el apoyo incondicional de él o ella					X	
Subtotal			Ideal = 100		R/78	
			78%			

4. Administración del dinero y los recursos						En este caso las dos mantienen una administración individual de sus ingresos, son pocas en las áreas en donde se ponen de acuerdo-como en las recreativas- por esa razón en Aras de respetar la individualidad se asigna el valor 3, ya que si hay diferencias en los recursos Cada cual.
2.3 Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar			X			
- Conversar y ambos deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc			x			
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar			X			
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado			X			
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar		X				
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica		X				
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas				X		
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos						No aplica
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses			x			
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos	X					
2.4 Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos de la pareja	X					
-Ambos administran los recursos e ingresos de la pareja	X					
-Ambos conocen los ingresos de cada uno -bienes, materiales y económicos-			X			
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comprarte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual			X			
Subtotal			Ideal = 65		R/32	
			49%			

3. Distribución del trabajo doméstico					Las actividades que realiza la "empleada" doméstica, es contabilizada como 5, pues ninguna de las dos la realiza.
3.1 Trabajo doméstico y participación:					
Lavado de ropa				X	
Planchado de ropa				X	
Preparación de alimentos				X	
Compras de alimentos (cocinar)			X		
Lavado de platos				X	
Limpieza de pisos					
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)			X		
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.			X		
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)			X		
Pago de cuentas pendientes			X		
Ir al correo			X		
Realizar otros trámites			X		
Sacar la basura				X	
Cambiar ropa de cama y hacer las camas				X	
Limpiar vidrios				X	
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:					
Cambiar bombillos			X		
Reparar tuberías			X		
Reparar cosas de carpintería			X		
Hacer el jardín (cortar zacate, regar el zacate, sembrar matas, etc.)			X		
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)				X	
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.		X			
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.				X	
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.				X	
Reparar electrodomésticos				X	
Subtotal		Ideal = 120		R/ 102	
		85%			

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos						
4.1 Educación						
-Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:						
- Asistir a reuniones escolares						
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren						
- Compra de los útiles y materiales						
- Traslada a los hijos/as al centro educativo						
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio						
4.2 Salud						
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as						
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo						
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad						
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa						
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas						
4.3 Recreación						
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as						
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)						
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as						
						NO APLICA, LAS HIJAS Y EL HIJO DE AMBAS SON PROFESIONALES, SOLO UNA DE ELLAS CONVIVE CON ELLAS PERO NO REQUIERE DE LAS ATENCIONES AQUÍ EXPUESTAS.

- Asisten a actividades familiares conjuntamente						
- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades						
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.						
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.						
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.						
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos						
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.						
Sub total	0					

* **Nota:** cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene, al no aplicar, la dimensión es igual a 0.

5. Conflicto y negociación⁹						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello			X			
- Los conflictos se dan con frecuencia pero no cuestiona la relación de pareja			X			
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución				X		
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos		X				
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados			X			
- Los acuerdos son respetados por ambas partes		X				
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos			X			
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja			X			
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar	X					
- Se considera que en los acuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa			X			
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa				X		
Subtotal		Ideal = 5		R/ 31		
			56%			

⁹ Esta dimensión en el análisis ha sido complementada con la identificación de los temas que aparecen como más frecuentemente conflictivos en las relaciones de las parejas estudiadas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja.

6. Sexualidad					
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan				X	
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos			X		
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro				X	
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios					X
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja					X
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales					X
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto					X
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar					X
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos					X
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes					X
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.					X
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica					X
Subtotal			Ideal = 60	R/ 57	
			95%		

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos		X				
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen		X				
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones		X				
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien				X		
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines			X			
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos					X	
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as					X	
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as					X	
Subtotal						
		Ideal = 40		R/ 28		
		70%				

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os					X	
- Ambos consideran que el tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual					x	
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual					X	
- El tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas					x	
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto					X	
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus jobees son importantes y respetadas por cada cual					X	
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés					X	
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso				X		
Subtotal						Ideal = 40 R/ 39 97.5
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA						Sumatoria % = 530.5 76%

DIMENSIONES Y CATEGORIAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DEMOCRÁTICO IDEAL DE PAREJA ¹⁰: caso nº 6 Elda y Mauricio

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
3. Afecto en la relación de pareja						
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen				X		
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja				X		
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente					X	
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as					X	Si, por esa razón consideran que es mejor casarse y convivir, por las limitaciones que implica vivir
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos				X		En casas distintas. Ella vive con su familia. Él vive solo en un dep. al que acaba de mudarse porq es
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos				x		Más grande que el anterior, con el objetivo de vivir juntos en éste.
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer cosas que la afecte negativamente					X	
- Existe confianza mutua entre ambos				X		
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación					X	
- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional				X		

¹⁰ Las dimensiones y sus ítems son el producto del análisis realizado de acuerdo a la bibliografía estudiada, se han identificado los temas que aparecen como más frecuentemente relevantes en las relaciones de las parejas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja. En algunos casos también se incorporó como indicadores relevantes aspectos identificados en las entrevistas. Es decir, la construcción tipológica remite a aspectos teóricos y empíricos.

- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria		X				Mau demanda más atención.
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación			X			
- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular					X	
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente					X	
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja					X	
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal					X	Sin embargo ellos no tienen hijos, planean tener.
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de generar mecanismos de apoyo mutuo					X	
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos				X		
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento				X		
Subtotal		I = 100			R/ 77	
						77%

4. Administración del dinero y los recursos						Al no convivir tienen una economía individual, sin embargo comparten gastos como parejas, saben lo que gana cada cual, y las decisiones de compras de comida, alquiler de casa y compra de muebles y utensilios para el hogar son compartidos. Elda gana más y tiene un salario más estable, gasta poco en gastos de manutención al vivir con su familia, ello crea diferencias reales.
2.3 Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar			X			
- Conversar y ambos deciden sobre los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc			x			
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar			X			Si, aunque de forma diferenciada. Ella ganas MÁS.
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado			X			
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar					X	
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica		X				
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas			X			
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos					0	NO APLICA
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses					X	
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos		X				
2.4 Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos de la pareja		X				
-Ambos administran los recursos e ingresos de la pareja		X				
-Ambos conocen los ingresos de cada uno –bienes, materiales y económicos-					X	
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comparte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual			X			
Subtotal			I = 65		R/ 40	61.5%

3. Distribución del trabajo doméstico						NO APLICA. Hemos omitido esta sección porque aunque comparten trabajo doméstico cuando están juntos, en realidad no se enfrentan a esta cotidianidad que implica la convivencia.
3.1 Trabajo doméstico y participación:						
Lavado de ropa						
Planchado de ropa						
Preparación de alimentos						
Compras de alimentos (cocinar)						
Lavado de platos						
Limpieza de pisos						
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)						
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.						
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)						
Pago de cuentas pendientes						
Ir al correo						
Realizar otros trámites						
Sacar la basura						
Cambiar ropa de cama y hacer las camas						
Limpiar vidrios						
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:						
Cambiar bombillos						
Reparar tuberías						
Reparar cosas de carpintería						
Hacer el jardín (cortar y regar el zacate, sembrar matas, etc.)						
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)						
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.						
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.						
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.						
Reparar electrodomésticos						
Subtotal		I = 120		R/ 0		

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos						
4.1 Educación -Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:						NO APLICA. REALIZAN ACTIVIDADES CON LAS SOBRINAS DE ELDA PERO NO IMPLICA RESPONSABILIDADES DE CRIANZA.
- Asistir a reuniones escolares						
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren						
- Compra de los útiles y materiales						
- Traslada a los hijos/as al centro educativo						
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio						
4.2 Salud						
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as						
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo						
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad						
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa						
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas						
4.3 Recreación						
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as						
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)						
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as						
- Asisten a actividades familiares conjuntamente						

- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades						
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.						
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.						
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.						
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos						
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.						
Sub total	I = 100		R/ 0			

* Nota: cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene se contabiliza como 5, para que esta dimensión no afecte de forma negativa una responsabilidad que no les compete.

5. Conflicto y negociación						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello			X			
- Los conflictos se dan no cuestiona la relación de pareja				X		
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución				X		
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos					X	
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados			X			
- Los acuerdos son respetados por ambas partes			X			
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos				X		
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja				X		
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar				X		
- Se considera que en los acuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa				X		
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa				X		
Subtotal		I = 55		R/ 42		
			76%			

6. Sexualidad						
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan		X				
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos		X				
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro		X				
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios				X		
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja			X			
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales					X	
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto			X			
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar					X	
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos				X		
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes				X		
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.					0	NO APLICA
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica			X			
Subtotal	I = 55			R/ 37		
				67%		

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos			X			
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. Adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen			X			
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones					X	
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien				X		
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines			X			
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos					0	NO APLICA
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as					X	
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as					X	
Subtotal		I = 35			R/ 28	
		80%				

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os				X		
- El tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual				X		
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual				X		
- Ambos creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas			X			
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto			X			
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus hobbies son importantes y respetadas por cada cual				X		
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés				X		
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso					X	ÉL MÁS QUE Eida porque a ella no le interesa salir mucho, tiene un trabajo que le demanda mucha energía y tiempo a diferencia de Mauricio quien labora en su casa para la consultora que crearon.
Subtotal	I = 40			R / 31		
				77.5%		
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA	Sumatoria de % 439					
				73%		

DIMENSIONES Y CATEGORIAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DEMOCRÁTICO IDEAL DE PAREJA: caso nº 7 Ema y Manuel

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
5. Afecto en la relación de pareja						
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen				X		
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja				X		
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente				X		
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as				X		
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos			X			
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos			X			
- Existe confianza mutua entre ambos					X	
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer "cosas" que lesione la relación			X			
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación				X		
- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional				X		
- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria				X		
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación				X		

- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular				X		
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente				X		
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja				X		
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal		X				
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de generar mecanismos de apoyo mutuo				x		
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos		X				
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento				X		
- Ambos piensan que su pareja tiene claro que cuenta con el apoyo incondicional de él o ella				X		
Subtotal						Ideal = 100 R/ 74 74%

6. Administración del dinero y los recursos					
2.3 Participación en la toma de decisiones					
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar				X	
- Conversar y ambos deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc				X	
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar				X	
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado				X	
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar			X		
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica			X		
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas			X		
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos			X		
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses			X		
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos			X		
2.4 Administración del dinero y otros recursos económicos					
-Ambos administran los ingresos de la pareja				X	
-Ambos administran los recursos e ingresos de la pareja			X		
-Ambos conocen los ingresos de cada uno -bienes, materiales y económicos-				X	
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comprarte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual				X	
Subtotal			Ideal = 70	R/ 49	
			70%		

3. Distribución del trabajo doméstico					Las actividades que realiza la “empleada” doméstica, es contabilizada como 5, pues ninguna de las dos la realiza.
3.1 Trabajo doméstico y participación:					
Lavado de ropa		X			
Planchado de ropa		X			
Preparación de alimentos		X			
Compras de alimentos (cocinar)			X		
Lavado de platos		X			
Limpieza de pisos		X			
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)		X			
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.		X			
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)		X			
Pago de cuentas pendientes		X			
Ir al correo		X			
Realizar otros trámites		X			
Sacar la basura		X			
Cambiar ropa de cama y hacer las camas	X				
Limpiar vidrios			X		
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:					
Cambiar bombillos			X		
Reparar tuberías			X		
Reparar cosas de carpintería			X		
Hacer el jardín (cortar zacate, regar el zacate, sembrar matas, etc.)		X			
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)		X			
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.		X			
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.			X		
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.		X			
Reparar electrodomésticos			X		
Subtotal		Ideal = 120		R/ 54	
		45%			

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos						
4.1 Educación -Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:						NO TIENEN HIJOS, NO APLICA.
- Asistir a reuniones escolares						
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren						
- Compra de los útiles y materiales						
- Traslada a los hijos/as al centro educativo						
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio						
4.2 Salud						
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as						
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo						
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad						
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa						
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas						
4.3 Recreación						
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as						
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)						
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as						
- Asisten a actividades familiares conjuntamente						

- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades						
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.						
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.						
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.						
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos						
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.						
Sub total	0					

* Nota: cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene se contabiliza como 5, para que esta dimensión no afecte de forma negativa una responsabilidad que no les compete.

5. Conflicto y negociación¹¹					
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello			X		
- Los conflictos se dan no cuestiona la relación de pareja			X		
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución			X		
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos			X		
5.1 Negociación en la pareja					
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados			X		
- Los acuerdos son respetados por ambas partes			X		
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos				X	
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja			X		
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar			X		
- Se considera que en los acuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa			X		
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa				X	
Subtotal		Ideal = 55		R/ 35	
		63.6%			

¹¹ Esta dimensión en el análisis ha sido complementada con la identificación de los temas que aparecen como más frecuentemente conflictivos en las relaciones de las parejas estudiadas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja.

6. Sexualidad						
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan				X		
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos				X		
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro				X		
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios				X		
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja				X		
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales				X		
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto				X		
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar			X			
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos			X			
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes			X			
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.					X	
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica			X			
Subtotal			Ideal = 60		R/ 45	
			75%			

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos				X		
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen				X		
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones				x		
- El lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien				X		
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines				X		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos				X		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as				X		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as				X		
Subtotal						Ideal = 40 82.5% R/ 32

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os					X	
- Ambos consideran que el tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual		X				
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual					x	
- Ambos creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas			X			
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto			x			
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus jobees son importantes y respetadas por cada cual					X	
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés					X	
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso					x	
Subtotal		Ideal = 40			R/ 33	
					82%	
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA					492 = 70%	

DIMENSIONES Y CATEGORIAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DEMOCRÁTICO IDEAL DE PAREJA¹²: caso nº 8 Marta y Walter

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
5. Afecto en la relación de pareja						
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen					X	
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja				X		
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente			X			
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as			x			Tienen muy buena comunicación, respeto, no es muy pasional, pero han logrado mantenerse bien, están satisfechos.
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos				X		
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos				x		
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer cosas que la afecte negativamente				X		
- Existe confianza mutua entre ambos					X	
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación					X	

¹² Las dimensiones y sus ítems son el producto del análisis realizado de acuerdo a la bibliografía estudiada, se han identificado los temas que aparecen como más frecuentemente relevantes en las relaciones de las parejas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja. En algunos casos también se incorporó como indicadores relevantes aspectos identificados en las entrevistas. Es decir, la construcción tipológica remite a aspectos teóricos y empíricos.

- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional				X		
- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria				X		
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación				X		
- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular					X	
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente				X		
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja				X		
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal		X				Ella cree más que él. Pero en la práctica ella por lo general asume muchas tareas de la casa, él si hace trabajo importante en crianza de hijos.
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de generar mecanismos de apoyo mutuo			X			
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos			X			
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento			X			
Subtotal			I = 100		R/ 73	
			73%			

6. Administración del dinero y los recursos						Ella más, porque tiene un salario más alto y mantienen cuentas separadas, el salario se ve como un bien individual que contribuye al buen desarrollo de la familia, pero es administrado individualmente.
2.5 Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar				X		
- Conversar y ambos deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc		X				
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar		X				
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado		X				
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar			X			
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica			X			
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas					X	
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos		X				
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses		X				
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos		X				
2.6 Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos de la pareja		X				
-Ambos administran los recursos e ingresos de la pareja		X				
-Ambos conocen los ingresos de cada uno –bienes, materiales y económicos-.				X		
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comparte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual				X		
Subtotal		I = 70			R/ 39	
			56%			

3. Distribución del trabajo doméstico						El y ella hacen todos los aficiones, se distribuyen el trabajo
3.1 Trabajo doméstico y participación:						
Lavado de ropa			amb			
Planchado de ropa			él			
Preparación de alimentos			ella			
Compras de alimentos (cocinar)			amb			
Lavado de platos			ella			
Limpieza de pisos			ella			
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)			ella			
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.			Ella más			
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)			ella			
Pago de cuentas pendientes			ella			
Ir al correo			el			
Realizar otros trámites			el			
Sacar la basura			el			
Cambiar ropa de cama y hacer las camas			ella			
Limpiar vidrios			ella			
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:			el			
Cambiar bombillos			el			
Reparar tuberías			el			
Reparar cosas de carpintería			el			
Hacer el jardín (cortar y regar el zacate, sembrar matas, etc.)			el			
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)		X				
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.		X				
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.		X				
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.		X				
Reparar electrodomésticos		X				
Subtotal		I = 120		R/ 70		
			58%			

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos						
4.1 Educación						X
-Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:						
- Asistir a reuniones escolares						X
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren						X
- Compra de los útiles y materiales						X
- Traslada a los hijos/as al centro educativo						X
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio						X
4.2 Salud						X
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as						X
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo						X
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad						X
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa			X			
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas			X			
4.3 Recreación						X
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as						X
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)						X
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as						X
- Asisten a actividades familiares conjuntamente						X

Él más que ella.

- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades					X	
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.			X			
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.			X			
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.						No aplica
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos					X	
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.		X				
Sub total		I = 100			R/ 84	
			84%			

* Nota: cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene se contabiliza como 5, para que esta dimensión no afecte de forma negativa una responsabilidad que no les compete.

5. Conflicto y negociación						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello					X	
- Los conflictos se dan no cuestiona la relación de pareja					X	
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución					X	
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos						
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados					X	
- Los acuerdos son respetados por ambas partes			X			
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos				X		
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja				X		
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar				X		
- Se considera que en los acuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa	X					Por lo general ella sale ganando en todo tipo de negociación. El poder del dinero lo hace q sea así.
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa		X				
Subtotal			I = 55		R/ 48	
			87%			

6. Sexualidad						
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan		X				
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos		X				
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro		X				
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios		X				
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja		X				
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales				X		
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto				X		
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar				X		
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos					X	El ritmo, por asuntos religiosos.
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes					X	
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.					X	
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica			X			
Subtotal	I = 60			R/ 40		
				67%		

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos		X				
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. Adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen		X				
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones			X			
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien				X		
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines		X				
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos		X				
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as		X				
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as		X				
Subtotal	I = 40			R/ 19		47.5

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os				X		
- El tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual				X		
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual				X		
- Ambos creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas				X		
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto					X	Carro, pero el de ella es mejor. Hay 3 en la casa.
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus hobbies son importantes y respetadas por cada cual				X		
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés					X	Mucho, sobre todo ella valora el apoyo que ha tenido de su esposo, él asume mucho a sus hijos para que ella pueda realizar sus actividades laborales y formativas.
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso					X	
Subtotal	I = 40				R / 35	
					87.5%	
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA	SUMATORIA	560				
		70 %				

DIMENSIONES Y CATEGORIAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DEMOCRÁTICO IDEAL DE PAREJA¹³: caso nº 9 Ana y Gerardo

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
7. Afecto en la relación de pareja						
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen					X	
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja					X	
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente					x	
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as			X			
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos				X		
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos				X		
- Existe confianza mutua entre ambas personas				X		Sí y no, hay celos, sobre todo de parte de Ana, quizás pesa la diferencia de edad en ello.
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer "cosas" que la lesionen				X		
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación					x	
- Ambos consideran que su relación ha estado marcada						

¹³ Las dimensiones y sus ítems son el producto del análisis realizado de acuerdo a la bibliografía estudiada, se han identificado los temas que aparecen como más frecuentemente relevantes en las relaciones de las parejas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja. En algunos casos también se incorporó como indicadores relevantes aspectos identificados en las entrevistas. Es decir, la construcción tipológica remite a aspectos teóricos y empíricos.

por el compromiso emocional					X	
- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria					x	
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación					x	
- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular				X		
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente				x		
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja				x		
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijas han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal			x			
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de genera mecanismos de apoyo mutuo				X		
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos				x		
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento				X		
- Ambos piensan que su pareja tiene claro que cuenta con el apoyo incondicional de él/ella					X	
Subtotal				Ideal= 100	R/ 81	
				81%		

8. Administración del dinero y los recursos						
2.7 Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar			X			
- Conversar y ambos deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc			x			
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar			X			
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado		X				
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar			X			
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica			X			
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas			X			
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos		X				
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses			X			
- Cada quien hace uso de de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos	X					
2.8 Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos de la pareja			X			
-Ambos administran los recursos e ingresos de la pareja			X			
-Ambos conocen los ingresos de cada uno -bienes, materiales y económicos-				X		
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comprarte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual					X	
Subtotal		Ideal= 70		R / 49		
			70%			

5. Distribución del trabajo doméstico					
3.1 Trabajo doméstico y participación:					
Lavado de ropa		X			
Planchado de ropa		X			
Preparación de alimentos			X		
Compras de alimentos (cocinar)				X	
Lavado de platos				X	
Limpieza de pisos				X	
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)			X		
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.			X		
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)			X		
Pago de cuentas pendientes			X		
Ir al correo				X	
Realizar otros trámites				X	
Sacar la basura				X	
Cambiar ropa de cama y hacer las camas				X	
Limpiar vidrios				X	
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:					
Cambiar bombillos				X	
Reparar tuberías				X	
Reparar cosas de carpintería				X	
Hacer el jardín (cortar zacate, regar el zacate, sembrar matas, etc.)				X	
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)					0 No aplica
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.				X	
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.					0 No aplica
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.		X			
Reparar electrodomésticos		X			
Subtotal			Ideal=110	R / 75	
			68%		

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos					
4.1 Educación -Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:					
- Asistir a reuniones escolares	X				
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren		x			
- Compra de los útiles y materiales	X				
- Traslada a los hijos/as al centro educativo	X				
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio		X			
4.2 Salud					
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as		X			
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo		X			
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad		X			
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa		X			
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas		X			
4.3 Recreación					
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as	X				
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)	X				
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as	X				

- Asisten a actividades familiares conjuntamente		X			
- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades				X	
4.4 Socialización					
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.				X	
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.				X	
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.				X	
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos				X	
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.				X	
Sub total		Ideal= 100		R / 59	
		59%			

5. Conflicto y negociación						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello				X		
- Los conflictos se dan no cuestiona la relación de pareja				X		
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución				X		
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos				X		
5.1 Negociación en la pareja					0	
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados		X				
- Los acuerdos son respetados por ambas partes		X				
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos		X				
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja		X				
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar			X			
- Se considera que en los cuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa						
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa						
Subtotal						Ideal= 55 R / 27 40%

6. Sexualidad						
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan					X	
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos					X	
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro					X	
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios				X		
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja				X		
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales				X		
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto				X		
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar			X			
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos			X			
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes					0	NO APLICA
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.					X	Decidieron no tener, porque ambos tienen hijos de otras parejas, ella 3 y él 2.
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica		X				
Subtotal						Ideal = 55 80% R/ 44

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos	X					
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. Adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen	X					
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones		X				
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien		X				
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines	X					
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos					0	* NO APLICA / por ello la sumatoria se hace con base 35.
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as	X					En este caso solo se considera los hijos de Ana, y las decisiones las toma ella en ese aspecto.
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as			X			
Subtotal	Ideal = 35				R /11	
					31%	

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os		X				
- El tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual		X				En este caso coinciden más bien en que no tienen tiempo suficiente, les falta por el exceso de trabajo.
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual		X				Ambos coinciden en que no es equitativo, por la situación laboral muy poco estable de Gerardo.
- Ambos creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas			X			Están conscientes de que se debe cambiar la situación pero depende de los recursos económicos que logre generar él o la pareja para él.
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto			X			Lo importante en este caso es la solidaridad de Ana con respecto a la difícil situación de Gerardo.
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus jobses son importantes y respetadas por cada cual					X	
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés					X	Sí hay respeto pero les falta tiempo.
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso					X	
Subtotal						Ideal = 40 R/ 27 67.5%
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA						Sumatoria = 496.5 62%

DIMENSIONES Y CATEGORÍAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DEMOCRÁTICO IDEAL DE PAREJA¹⁴: caso nº 10 Victoria y Carla

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
9. Afecto en la relación de pareja				X		Es una relación de 12 años, no viven juntas, hay diferencias en el nivel educativo de ellas, una con
- Ambas se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen				X		Secundaria incompleta y otra está terminando la licenciatura en sociología.
- Ambas consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja				X		Isabel trabaja haciendo aseos en una oficina de una empresa extranjera de apuestas. Ahora gana
- Ambas consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambas es importante y suficiente						Bastante bien, mínimo 200.000 colones, también recibe una mensualidad por alquiler de casa y hace trabajos extras, ya sea cocinando para algún
1.1 Pareja y comunicación						Evento o vendiendo cosas. Siendo su entrada de unos 300.000 colones al mes, tiene una entrada
- Ambas consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as			x			eco. menor a la de Carla, quien trabaja en una empresa de investigación de mercadeo.
- Ambas piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos				X		De esta relación es interesante, la vivencia de const. de identidad sexual de Carla.
- Ambas creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos				x		Los conflictos en la pareja por infidelidad de Carla y cómo han superado la situación. Las diferencias
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer cosas que la afecte negativamente				X		entre ellas por el nivel educativo, la gran capacidad administrativa de Isabel y el manejo de
- Existe confianza mutua entre ambas	X					Isabel del dinero. El tema de lo innegociable en la
- Ambas consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación			X			pareja a raíz de las diferencias por lo perros de Isabel y el uso del tiempo. Carla hace mucho trab. Doméstico, Isabel considera que no hace falta

¹⁴ Las dimensiones y sus ítems son el producto del análisis realizado de acuerdo a la bibliografía estudiada, se han identificado los temas que aparecen como más frecuentemente relevantes en las relaciones de las parejas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja. En algunos casos también se incorporó como indicadores relevantes aspectos identificados en las entrevistas. Es decir, la construcción tipológica remite a aspectos teóricos y empíricos.

- Ambas consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional		X				Dedicar tanto tiempo a esa labor, a ella no le interesa y le dedica lo menos que pueda.
- Ambas consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria				X		
- Ambas creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación					X	
- Ambas creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular					x	
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambas consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente			X			
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja				X		Más de parte de Isabel hacia Carla que de Carla hacia Isabel.
- Ambas consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambas cuenten con condiciones similares para la realización personal					0	NO APLICA
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de generar mecanismos de apoyo mutuo				X		
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos					0	No aplica.
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento				X		
Subtotal		I = 90			R/ 62	
					69 %	

10. Administración del dinero y los recursos						Tienen cuentas personales, cada quien se hace cargo de sus gastos, al no convivir han considerado que esa es la mejor forma. Cuando alguna de las dos requiere apoyo económico lo dan cuando pueden. Por lo general es Carla quien tiene más problemas a pesar de que gana más, gasta más –aunque comparte la casa con otras amistades-. Carla le suele apoyar, y le a propuesto que vivan juntas y que ella le apoya con los gastos de sus estudios universitarios. Los gastos y las inversiones las conversan y se El análisis en el caso de la administración del dinero se hace pensando en las investigaciones que se han realizado en otros países en donde se considera que el poder es más democrático si la pareja comparte los gastos y vienes a pesar de las diferencias y la convivencia. Por eje. El otro caso De no convivencia es el 18 que no conviven pero si comparten gastos. Isabel suele apoyar a Carla.
2.9 Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar		X				
- Conversar y ambas deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc				X		
- Ambas deciden sobre el capital que les interesa ahorrar		X				
- Ambas deciden en que utilizaran el dinero ahorrado		X				
- Ambas deciden en compra de electrodomésticos para el hogar					0	
- Ambas deciden sobre gastos en electrónica					0	
- Ambas deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas			X			
- Ambas deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos					0	
- Ambas toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses					X	
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos				X		
2.10 Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambas administran los ingresos de la pareja	X					
-Ambas administran los recursos e ingresos de la pareja	X					
-Ambas conocen los ingresos de cada uno –bienes, materiales y económicos-.					X	
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comparte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual	X					
Subtotal		I = 55			R/ 30	
			55%			

3. Distribución del trabajo doméstico						En este caso no hemos aplicado este eje porque ellas no conviven. Sin embargo señalamos que al respecto de acuerdo a los momentos que comparten en sus casas cuando están juntas ellas señalan que Carla hace mucho oficio doméstico, que dedica casi todo su tiempo libre a esta labor y que Isabel es muy desordenada y que le dedica poco tiempo a esa labor.
3.1 Trabajo doméstico y participación:						
Lavado de ropa						
Planchado de ropa						
Preparación de alimentos						
Compras de alimentos (cocinar)						
Lavado de platos						
Limpieza de pisos						
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)						
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.						
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)						
Pago de cuentas pendientes						
Ir al correo						
Realizar otros trámites						
Sacar la basura						
Cambiar ropa de cama y hacer las camas						
Limpiar vidrios						
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:						
Cambiar bombillos						
Reparar tuberías						
Reparar cosas de carpintería						
Hacer el jardín (cortar y regar el zacate, sembrar matas, etc.)						
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)						
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.						
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.						
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.						
Reparar electrodomésticos						
Subtotal	I = 120	0	R/ = 0			NO APLICA

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos						
4.1 Educación -Ambas participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:						NO APLICA. NO TIENEN.
- Asistir a reuniones escolares						
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieran						
- Compra de los útiles y materiales						
- Traslada a los hijos/as al centro educativo						
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio						
4.2 Salud						
- Ambas están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as						
- Ambas desarrollan actividades de carácter preventivo						
- Ambas atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad						
- Ambas asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa						
- Ambas compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas						
4.3 Recreación						
- Ambas dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as						
- Ambas participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)						
- Ambas participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as						
- Asisten a actividades familiares conjuntamente						

- Ambas se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades						
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.						
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.						
- Ambas promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.						
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos						
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.						
Sub total	I = 100				R/ 0	
			0			

* Nota: cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene se contabiliza como 0, para que dimensión no afecte de forma negativa una responsabilidad que no les compete.

5. Conflicto y negociación						Las diferencias y conflictos a veces ha cuestionado la relación. Tuvieron serios conflictos a raíz de la infidelidad de Carla, ello provocó que se separaran varias veces.
- Las diferencias generan conflicto y ambas son conscientes de ello					X	
- Los conflictos se dan no cuestiona la relación de pareja				X		
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución					X	
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos			X			Falta mejorar, que los acuerdos se asuman y cumplan. Carla los cambia según señala Isabel.
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados					X	
- Los acuerdos son respetados por ambas partes		X				
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos			X			
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja				X		Ha sido asumido por ellas como una norma para superar sus problemas de pareja.
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar					X	Carla respeta las diferencias con Isabel sobre todo en el plano académico, Isabel a veces se siente incómoda por la situación, se ha sentido rechazada por las amistades de Carla.
- Se considera que en los cuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa				X		Lo intentan
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa				X		
Subtotal			I = 55			R/ 44
			80 %			

6. Sexualidad						Considera que las relaciones sexuales han cambiado en el tiempo, que ahora son mejores
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambas la retroalimentan				X		Son más libres, juegan más y experimentan más, están abiertas y dialogan al respecto.
- Ambas suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos				X		
- Ambas se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro					X	Cuando no tienen tiempo se lo plantean como una necesidad de sacar tiempo para ello.
- Ambas muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios					X	
- Ambas se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja					X	
- Ambas consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales					X	
- Ambas respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto			X			
- Ambas se preocupan por contar con recursos para la planificar					0	No aplica
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambas están plenamente satisfechos					0	No aplica
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes					0	No aplica
- Ambas tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.					0	No aplica
- Ambas asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica				X		
Subtotal						Ideal= 40 R/ 35 88 %

7. Toma de decisiones						
- Ambas deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos		X				
- Ambas deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. Adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen		X				
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambas toman decisiones en igual de condiciones	X					
- Ambas deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien	X					
- Ambas deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines					0	
- Ambas deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos					0	
- Ambas deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as					0	
- Ambas deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as					0	
Subtotal		Ideal = 20			R/ 6	
		30 %				

8. Uso del tiempo						
- Ambas consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os			X			
- El tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual			X			
- Ambas están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambas al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual				X		
- Ambas creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas		X				Isabel se suele desplazar más e invertir tiempo en ello para ver a Carla o bien para ir a dejar pues ambas viven lejos una de otra. Isabel asume esto porque ella tiene carro y Carla no.
- Ambas consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto		X				
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus hobbies son importantes y respetadas por cada cual				X		
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés				X		Por las infidelidades de Carla y las mentiras que uso para salir con otras personas, ahora hay mucha desconfianza en este aspecto. Carla siempre sale con sus amigas o realiza actividades
- Ambas cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso		X				pero Isabel se siente mal, dice que revive la situación de dolor y angustia que vivió anteriormente.
Subtotal		Ideal = 40		R / 24		
				60 %		
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA		SUMATORIA	382			
				63.6 %		

DIMENSIONES Y CATEGORIAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DE PAREJA IDEAL¹⁵: caso nº 11 Luz María y Bernardo
1 es de menor valor y 5 es de mayor valor

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
3. Afecto en la relación de pareja						La rel. De pareja en estos momentos está determinada por la enfermedad de Bernardo. Desde el 98 le hicieron la primera operación y le han hecho 3 más. Luz M ^o empezó a trabajar por la sit. Eco. De la familia, para ayudarle Bernardo tal y como ambos lo expresan.
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen				X		
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja			x			Ber. Dice que ha Luz M ^a la quiere tanto que es como una mamá. ¿?
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe es importante y suficiente			x			
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as		X				
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos		X				
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos		X				
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer cosas que la afecte negativamente		X				
- Existe confianza mutua entre ambos		X				

¹⁵ Las dimensiones y sus ítems son el producto del análisis realizado de acuerdo a la bibliografía estudiada, se han identificado los temas que aparecen como más frecuentemente relevantes en las relaciones de las parejas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja. En algunos casos también se incorporó como indicadores relevantes aspectos identificados en las entrevistas. Es decir, la construcción tipológica remite a aspectos teóricos y empíricos.

- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación				X		
- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional				X		
- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria			X			Relativo, ella ahora sufre mucho por la inestabilidad de la familia. Es sumamente solidaria.
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación			X			
- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular		X				Tienen pocos espacios personales. Bernardo considera que no tiene amigos.
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente			X			Ella muestra gran solidaridad y comprensión con respecto a su esposo, porq' esta enfermo.
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja			x			Ella muestra gran cansancio, sin embargo él no colabora mucho en su casa en los momentos en
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal				X		Que está más estable. El asiste a actividades de la escuela pues está más tiempo en la casa.
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de generar mecanismos de apoyo mutuo				X		
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecarga de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos		X				
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento				X		
- Ambos piensan que su pareja tiene claro que cuenta con el apoyo incondicional de él o ella				X		Ella se siente sola, apoya de forma incondicional a su esposo.
Subtotal			Ideal = 100	R/ 60		
			60%			

4. Administración del dinero y los recursos						Suelen conversar pero Bernardo es quien lleva la iniciativa, piensa mucho en como mejorar su situación familiar, las opciones de ahorro, y cómo hacer frente a gastos y proyectos familiares. El tomo la iniciativa al respecto a la compra de comp., como regalo para su hija mayor, por sus 15 años.
a. Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar			x			
- Conversar y ambos deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc						
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar			X			
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado			X			
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar			X			
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica		x				Se entiende como computadoras e implementos.
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas			X			Ella dice que quiere y él piensa como pueden hacer los gastos.
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos			X			
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses				X		
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos				X		
2.2. Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos –tipo salario- de la pareja				X		
-Ambos administran los recursos (no solo salario, ganancias extras, ingresos familiares, etc.)			X			
-Ambos conocen los ingresos de cada uno -bienes, materiales y económicos-.					X	
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comprarte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual					X	
Subtotal			Ideal = 70	R/ 44		
			63%			

3. Distribución del trabajo doméstico						Bernardo cree que él y sus hijos/a colaboran más de lo que siente Luz M ^a , quien se siente muy cansada por su triple jornada (trabajo de casa, trabajo extra doméstico y cuidado de esposo enfermo)
3.1 Trabajo doméstico y participación:			X			
Lavado de ropa			X			
Planchado de ropa			X			
Preparación de alimentos				X		
Compras de alimentos (cocinar)		X				
Lavado de platos		X				
Limpieza de pisos		X				
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)		X				
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.				X		
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)		X				
Pago de cuentas pendientes	X					
Ir al correo	X					
Realizar otros trámites	X					
Sacar la basura	X					
Cambiar ropa de cama y hacer las camas			X			
Limpiar vidrios					X	
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:						
Cambiar bombillos				X		
Reparar tuberías				X		
Reparar cosas de carpintería				X		
Hacer el jardín (cortar zacate, regar el zacate, sembrar matas, etc.)				X		
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)			X			
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.				X		
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.				X		
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.				X		
Reparar electrodomésticos						
Subtotal		Ideal = 120		R/ 70		
					58%	

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos						
4.1 Educación						
-Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:		X				Ella se encarga de dar seguimiento a actividades, tareas, reuniones de la Escuela. A veces le pide apoyo a su esposo en alguna actividad puntual.
- Asistir a reuniones escolares						
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren		X				
- Compra de los útiles y materiales		X				
- Traslada a los hijos/as al centro educativo		X				
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio		X				
4.2 Salud						
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as		X				
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo		X				
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad			X			
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa			X			
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas	X					
4.3 Recreación						
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as				x		Realizan muy pocas actividades, sin embargo Luz Mª desea planificar y retomar espacios para ella y su esposo.
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)				x		
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as		X				

- Asisten a actividades familiares conjuntamente		X				
- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades		X				
4.4 Socialización						Tienen dos hijos y una hija.
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.				X		
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.				X		
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.				X		
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos				X		
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.		X				En la práctica quien realiza más trabajos es la hija mayor de 4 años.
Sub total						
		Ideal = 100		R/ 53		
				53%		

* Nota: cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene se contabiliza como 5, para que esta dimensión no afecte de forma negativa una responsabilidad que no les compete.

	1	2	3	4	5	
5. Conflicto y negociación						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello			X			
- Los conflictos se dan con frecuencia pero no cuestiona la relación de pareja			X			
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución				X		
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos			X			
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados			X			
- Los acuerdos son respetados por ambas partes				X		
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos			X			
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja			X			
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar			X			
- Se considera que en los acuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa			X			
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa			X			
Subtotal						
	Ideal = 55		R/ 35			
			64%			

6. Sexualidad						
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan	X					
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos			X			
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro			X			
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios				X		
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja				X		
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales				X		
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto				X		
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar			X			
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos		X				
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes			X			
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.				X		
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica		X				
Subtotal		Ideal = 60		R/ 37		
			62%			

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos			X			Él más que ella. Sin embargo le consulta.
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen			X			
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones			X			
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien				X		
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines			X			
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos				X		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as				X		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as				X		
Subtotal			Ideal = 40		R/ 28	
			70%			

8. Uso del tiempo	1	2	3	4	5	
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os		X				
- Ambos consideran que el tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual	X					
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual	X					
- Ambos creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas				X		
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto				X		
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus hobbies son importantes y respetadas por cada cual		X				
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés		X				
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso		X				
Subtotal	Ideal = 40		R/ 18			
	45%					
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA	Sumatoria = 475		59.3 %			

DIMENSIONES Y CATEGORIAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DEMOCRÁTICO IDEAL DE PAREJA¹⁶: caso nº 12 Gilberto y Gabriel

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
11. Afecto en la relación de pareja				X		Resultado 56%
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen		X				
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja			X			En esta área Gilberto se siente más afectado. Considera que es una relac. Difícil.
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente						
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as			x			Gilberto no se siente del todo satisfecho. Cree que lo más difícil es lo sexual y erótico.
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos			X			Gilberto considera que Gabriel no es lo suficientemente abierto como a él le gustaría.
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos			X			
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer cosas que la afecte negativamente			X			Gabriel sí, incluso cree en la fidelidad como la mejor medicina. Ha perdido confianza en Gilberto.
- Existe confianza mutua entre ambos		X				Gabriel desconfía, siente que Gil. Le es infiel.
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación					X	
- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional				X		

¹⁶ Las dimensiones y sus ítems son el producto del análisis realizado de acuerdo a la bibliografía estudiada, se han identificado los temas que aparecen como más frecuentemente relevantes en las relaciones de las parejas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja. En algunos casos también se incorporó como indicadores relevantes aspectos identificados en las entrevistas. Es decir, la construcción tipológica remite a aspectos teóricos y empíricos.

- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria				X		Si y suficiente, lo afectivo los mantiene unidos.
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación		X				
- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular					x	
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente				X		
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja				X		
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal		X				Ellos se hacen cargo del sobrino de Gabriel, lo consideran su hijo por tanto su responsabilidad. Gil. Considera que Gabriel no asume las resp. Del caso, no saca tiempo y le recarga a él la atención de Gustavillo.
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de generar mecanismos de apoyo mutuo					X	
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecarga de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos			X			
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento				X		
Subtotal				I = 100		R/ 65 65 %

12. Administración del dinero y los recursos						Tienen cuentas separadas. Es un área difícil y problemática entre ellos. Gilberto considera que él asume más gastos, más responsabilidades a pesar de que no cuenta con un salario estable. Señala que Gabriel en muchos momentos ha ganado más dinero y que siempre pone lo mismo, o van a medias, mientras que cuando él tiene más, asume más gastos, e incluso se endeuda para estar con su pareja en actividades sociales, pues
2.11 Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar		X				
- Conversar y ambos deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc		x				
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar		X				
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado		X				
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar		X				
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica		X				
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas		X				
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos			X			
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses		X				
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos		X				
2.12 Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos de la pareja	X					
-Ambos conocen los ingresos de cada uno –bienes, materiales y económicos-.		X				
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comparte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual		x				
Subtotal		I = 70			R/ 26	
		37 %				

3. Distribución del trabajo doméstico						Es área conflictiva, recientemente se han logrado poner de acuerdo, sin embargo eso lo han hecho muchas veces y no se mantiene en el tiempo. Cuando se hizo la entrevista ambos coincidieron en la distribución de sus tareas, en donde hacen partícipe también a su sobrino (tiene 15 años).
3.1 Trabajo doméstico y participación:						
Lavado de ropa				X		
Planchado de ropa				X		
Preparación de alimentos				X		
Compras de alimentos (cocinar)				X		
Lavado de platos				X		
Limpieza de pisos				X		
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)				X		
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.				X		
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)				X		
Pago de cuentas pendientes	X					Lo hace Gilberto.
Ir al correo	X					
Realizar otros trámites		X				
Sacar la basura			X			
Cambiar ropa de cama y hacer las camas				X		
Limpiar vidrios				X		
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:						
Cambiar bombillos			X			
Reparar tuberías			X			
Reparar cosas de carpintería			X			
Hacer el jardín (cortar y regar el zacate, sembrar matas, etc.)			X			
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)					X	
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.			X			
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.					X	
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.			X			
Reparar electrodomésticos			X			
Subtotal			I = 120		R/ 82	
			68 %			

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos						
4.1 Educación -Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:		X				Consideramos a Gustav. Quien es el sobrino de Gabriel y atienden todas sus necesidades, él quedó sin madre ni padre.
- Asistir a reuniones escolares						
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren		X				
- Compra de los útiles y materiales		X				
- Traslada a los hijos/as al centro educativo		X				
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio		X				
4.2 Salud						Gilberto asume los cuidados, Gabriel lo acepta, pues dice que él no tiene tiempo por su trabajo y estudios. Dice estar preocupado, pero hace eso por la responsabilidad que siente. Desea terminar sus estudios.
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as		x				
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo		X				
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad		X				
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa		X				
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas		X				
4.3 Recreación						
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as				X		
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)	X					
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as	X					
- Asisten a actividades familiares conjuntamente		X				

- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades						
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.					X	
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.					X	
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.					0	No aplica
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos					0	No aplica
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.					X	
Sub total	I = 90		R/ 43			
	48 %					

* Nota: cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene se contabiliza como 5, para que esta dimensión no afecte de forma negativa una responsabilidad que no les compete.

5. Conflicto y negociación						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello				X		
- Los conflictos se dan no cuestiona la relación de pareja		X				
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución		X				
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos		X				
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados			X			
- Los acuerdos son respetados por ambas partes				X		
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos				X		
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja			X			
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar					X	
- Se considera que en los acuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa				X		
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa				X		
Subtotal			I = 55		R/ 37	
			67 %			

6. Sexualidad						
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan	X					
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos	X					
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro		X				
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios		X				
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja	X					
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales		X				
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto		x				
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar						No aplica
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos						No aplica
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes						No aplica
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.						No aplica
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica		X				
Subtotal	I = 40			R/ 13		
				32.5%		

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos		X				
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. Adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen			X			
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones	X					
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien			X			
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines	X					
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos				X		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as				X		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as				X		
Subtotal	I = 40			R/ 21		
			52.5 %			

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os				X		
- El tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual			X			Hace, pero no responden a las necesidades de la pareja, son muchas, y genera desigualdad en la pareja.
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual			X			Gilberto considera que tiene recargo de actividades domésticas.
- Ambos creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas		X				Es desigual, porque se pasaron a una casa en donde el trabajo de Gabriel queda cerca pero el de Gilberto no.
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto		X				Gilberto usa carro, Gabriel no.
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus hobbies son importantes y respetadas por cada cual					X	
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés				X		Pueden hacerlas, a veces las apoyan y si no, igual las entienden.
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso				X		
Subtotal	I = 40			R / 27		
				67.5 %		
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA	Sumatoria			447.5		
				56 %		

DIMENSIONES Y CATEGORIAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DEMOCRÁTICO IDEAL DE PAREJA¹⁷: caso nº 13 Fabricio y Sabrina

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
13. Afecto en la relación de pareja						Pareja con alto nivel educativo, sin embargo tienen una visión de mundo tradicional. Ella realiza trabajos
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen			X			bajos informales, desea poner microempresa, él no cree en su capacidad empresarial y en las posibilidades de desarrollo de la actividad artesanal.
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja			X			Sus aportes económicos son vistos como apoyo
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente			X			Par ambos, él tiene salario pero su trabajo no es muy estable pues es docente interino en Universidades. Puntaje 52.7%.
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as			X			
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos			X			
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos			X			
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer cosas que la afecte negativamente			X			
- Existe confianza mutua entre ambos			X			
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación					X	

¹⁷ Las dimensiones y sus ítems son el producto del análisis realizado de acuerdo a la bibliografía estudiada, se han identificado los temas que aparecen como más frecuentemente relevantes en las relaciones de las parejas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja. En algunos casos también se incorporó como indicadores relevantes aspectos identificados en las entrevistas. Es decir, la construcción tipológica remite a aspectos teóricos y empíricos.

- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional				X		
- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria			X			
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación			X			
- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular		X				No lo hacen, de echo él considera que les falta mucho los espacios individuales, casi no los tienen. Ella tiene más, porque no trabaja y se va a la casa de su familia, pasa mucho rato con su hermana, la cual él vive como amenaza.
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente			X			Hay una sobre protección hacia él tiene problemas de tensión, ella cuida mucho de su salud, y se preocupa por su estado emocional.
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja			X			
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal	X					
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de generar mecanismos de apoyo mutuo		X				
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecarga de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos		X				
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento		X				
Subtotal		I = 100		R/ 54		
			54%			

14. Administración del dinero y los recursos						Esta pareja es una en las que las diferencias en sus necesidades y prioridades son muy notorias. Ambos tienen carreras universitarias en el área de administración. Él, tiene maestría y aspira a un doctorado. Ella tiene lic. Y aspira a cambiar de actividad. No desea trabajar en esa área, desea poner su propia microempresa, vender servicios y vender sus produc. Artesanales. Él no está de acuerdo. Por eso no la apoya en el desarrollo.
2.13 Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar			X			
- Conversar y ambos deciden sobre los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc		X				
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar			X		Sí conversan pero no están de acuerdo.	
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado			X			
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar			X			
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica			X		Hay diferencias, él invierte más en esto, es vital, ella lo apoya, pero para ella no es imp.	
- Ambos deciden sobre los gastos que realizarán en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas			X			
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos					No aplica.	
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses		X			Él considera que ella aspira a un estilo de vida que no tiene que ver con sus ingresos, se siente presionado al respecto.	
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos		X				
2.2 Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos de la pareja		X				
-Ambos administran los recursos e ingresos de la pareja		X				
-Ambos conocen los ingresos de cada uno –bienes, materiales y económicos-.				X		
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comparte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual			X		Lo que gana Silvia no se considera un aporte, ninguno de los dos lo plantea así, ella lo gasta en necesidades extra cotidianas.	
Subtotal			I = 70		R/ 35	
			50%			

3. Distribución del trabajo doméstico					<p>Todo el trabajo doméstico la hace ella, tanto el ordinario como por lo general el extraordinario. Dos factores que contribuye a ello: su “desempleo” y mayor cantidad de tiempo que pasa en la casa y su proceso de aprendizaje, pues considera que hace todo muy bien, y no le gusta que el oficio, comida, etc. La haga Fabricio porque la hace “mal”. Nótese la diferencia con Marta y Walter.</p>
3.1 Trabajo doméstico y participación:					
Lavado de ropa	X				
Planchado de ropa	X				
Preparación de alimentos		X			
Compras de alimentos (cocinar)				x	
Lavado de platos		x			
Limpieza de pisos	x				
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)	x				
Limpieza de la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.	X				
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)		X			
Pago de cuentas pendientes		X			
Ir al correo		X			
Realizar otros trámites		X			
Sacar la basura		X			
Cambiar ropa de cama y hacer las camas		X			
Limpieza de vidrios			X		
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:					
Cambiar bombillos	X				
Reparar tuberías		X			
Reparar cosas de carpintería		X			
Hacer el jardín (cortar y regar el zacate, sembrar matas, etc.)			X		
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)				0	No aplica
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.				X	
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.				X	
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.		X			
Reparar electrodomésticos		X			
Subtotal	I = 115		R/ 48		
	42%				

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos						NO PALICA, NO TIENEN.
4.1 Educación -Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:						
- Asistir a reuniones escolares						
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren						
- Compra de los útiles y materiales						
- Traslada a los hijos/as al centro educativo						
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio						
4.2 Salud						
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as						
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo						
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad						
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa						
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas						
4.3 Recreación						
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as						
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)						
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as						
- Asisten a actividades familiares conjuntamente						

- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades						
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.						
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.						
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.						
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos						
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.						
Sub total		I = 100		0		
			0%			

* Nota: cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene se contabiliza como 5, para que esta dimensión no afecte de forma negativa una responsabilidad que no les compete.

5. Conflicto y negociación						En este momento hay mucha resistencia de parte de los dos, Sabina quiere convencer a Fabri. De su proyecto, él piensa que debe dar tiempo, pulir la "piedra" para hacer encajar las piezas...
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello				X		
- Los conflictos que se dan no cuestiona la relación de pareja			X			
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución		X				
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos		X				
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados		X				
- Los acuerdos son respetados por ambas partes			X			
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos		X				
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja			X			
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar		X				
- Se considera que en los acuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa		X				
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa		X				
Subtotal	I = 55				R/ 27	
			49%			

6. Sexualidad						Tratan de complacerse mutuamente, pero no siempre lo logran.
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan		X				
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos		X				
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro			X			
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios			X			
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja				X		
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales			X			
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto				X		
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar					X	
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos					X	
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes				X		
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.				X		
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica		X				
Subtotal		I = 60		R/ 41		68%

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos		X				
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. Adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen			x			
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones				X		
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien			X			
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines		X				
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos						No aplica.
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as						No aplica.
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as						No aplica.
Subtotal		I = 25		R/ 14		
			56 %			

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os		X				
- El tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual		X				
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual		X				
- Ambos creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas				X		Él no usa el carro, lo maneja más Sabrina por sus actividades de capacitación, negocio propio y familiares. Ella se encarga de trasladar a F.
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto				X		
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus hobbies son importantes y respetadas por cada cual		X				
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés		X				
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso			X			
Subtotal	I = 40			R / 21		
				52.5%		
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA				SUMATORIA 371.5		
				53 %		

DIMENSIONES Y CATEGORÍAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DEMOCRÁTICO IDEAL DE PAREJA¹⁸: caso nº 14, Teresa y Lorenzo

DIMENSIONES Y CATEGORÍAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
15. Afecto en la relación de pareja						
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen				X		
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja		X				
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente		X				
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as			x			
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos			x			
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos		X				
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer cosas que la afecte negativamente		X				
- Existe confianza mutua entre ambos	X					
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación			X			
- Ambos consideran que su relación ha estado marcada				X		

¹⁸ Las dimensiones y sus ítems son el producto del análisis realizado de acuerdo a la bibliografía estudiada, se han identificado los temas que aparecen como más frecuentemente relevantes en las relaciones de las parejas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja. En algunos casos también se incorporó como indicadores relevantes aspectos identificados en las entrevistas. Es decir, la construcción tipológica remite a aspectos teóricos y empíricos.

por el compromiso emocional					
- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria		X			
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación		X			
- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular		x			
1.3 Pareja y solidaridad					
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente			X		
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja		X			
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal			X		
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de genera mecanismos de apoyo mutuo		X			
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos		X			
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento		X			
Subtotal	I = 100		R/ 46		
		46%			

16. Administración del dinero y los recursos						Ella es la que administra los recursos y el dinero, casi siempre prevalece las posiciones de ella. Suelen tener diferencias en este terreno, pero al final coinciden es que es ella la que sabe más sobre las necesidades de la familia y que los gastos se dan en forma adecuada. Ella a veces no consulta sobre las compras y eso genera roses, que luego se resuelven.
2.14 Participación en la toma de decisiones				X		
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar						
- Conversar y ambos deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc		X				
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar		X				
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado		X				
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar			X			
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica		X				
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas			X			
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos			X			
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses		X				
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos		X				
2.15 Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos de la pareja				X		Tienen una cuenta única en la pareja
-Ambos administran los recursos e ingresos de la pareja			X			
-Ambos conocen los ingresos de cada uno –bienes, materiales y económicos-.					X	
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comparte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual		X				El salario de él se ve como el de la familia. Los de ella son de apoyo y ella puede decidir sobre estos con más libertad.
Subtotal		I = 70			R/ 39	
			56%			

3. Distribución del trabajo doméstico					
3.1 Trabajo doméstico y participación:					
Lavado de ropa		X			
Planchado de ropa		X			
Preparación de alimentos		X			
Compras de alimentos (cocinar)		X			
Lavado de platos		X			
Limpieza de pisos		X			
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)		X			
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.				X	
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)		X			
Pago de cuentas pendientes		X			
Ir al correo		X			
Realizar otros trámites		X			
Sacar la basura			X		
Cambiar ropa de cama y hacer las camas				X	
Limpiar vidrios		X			
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:					
Cambiar bombillos		X			
Reparar tuberías		X			
Reparar cosas de carpintería		X			
Hacer el jardín (cortar y regar el zacate, sembrar matas, etc.)			X		
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)			X		
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.			X		
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.					0 NO APLICA
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.		X			
Reparar electrodomésticos			X		
Subtotal		I = 115		R/ 55	
			48%		

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos						
4.1 Educación						Es en una de las parejas en donde el hombre participa más en actividades de atención y cuidado de los hijos. Se explica porque ambos trabajan y él por su horario de trabajo puede atender tareas que ella no puede.
-Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:				X		
- Asistir a reuniones escolares						
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren				X		
- Compra de los útiles y materiales		X				
- Traslada a los hijos/as al centro educativo				X		
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio		X				
4.2 Salud						
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as					X	
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo				X		
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad					X	
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa					X	
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas				X		
4.3 Recreación						
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as				X		
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)			X			
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as			X			
- Asisten a actividades familiares conjuntamente		X				

- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades						
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.					x	Los hijos tienen tareas asignadas que suelen cumplir. Ella ha impuesto disciplina fuerte en ello. A veces hay diferencias con él.
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.					X	No aplica, tienen 3 hijos.
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.					X	No aplica
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos					X	No aplica
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.			X			
Sub total	Ideal = 100		R/ 74			
			74%			

* Nota: cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene se contabiliza como 5, para que esta dimensión no afecte de forma negativa una responsabilidad que no les compete.

5. Conflicto y negociación						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello			X			
- Los conflictos se dan no cuestiona la relación de pareja			X			
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución			X			
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos				X		
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados		X				
- Los acuerdos son respetados por ambas partes		X				
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos		X				
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja		X				
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar		X				
- Se considera que en los cuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa		X				
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa			X			
Subtotal						Ideal = 55 R/ 28 51%

6. Sexualidad						
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan	X					
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos		X				
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro		X				
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios	X					
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja		X				
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales		X				
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto		X				
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar				X		
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos				X		
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes				x		
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.				X		
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica		X				
Subtotal			Ideal = 60		R/ 30	
			50%			

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos		X				
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. Adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen		X				
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones				X		
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien	X					Tienen diferencias, para ella es muy importante su cas actual, que es propia y donde suele invertir
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para teles fines						El dinero de la pareja. Él hace planes de cambiar de trabajo, por uno propio e incluso por irse a vivir a otra provincia, ella ni siquiera lo menciona en la entrevista.
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos						
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as					X	
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as					X	
Subtotal						Ideal = 40 R/ 19 47.5 %

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os		X				
- El tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual		X				
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual		X				
- Ambos creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas				X		
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto				X		
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus hobbies son importantes y respetadas por cada cual		X				
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés		X				
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso	X					
Subtotal	I = 40			R / 19		
				47.5%		
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA	SUMATORIA	420.5		52.6 %		

DIMENSIONES Y CATEGORIAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DEMOCRÁTICO IDEAL DE PAREJA¹⁹: caso nº 15 Rosemary y Armando

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
17. Afecto en la relación de pareja						
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen			X			
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja			x			Él más que ella, lo expresa así. Es interesante porque él es quien tiene una visión más romántica del amor y de la relación.
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente	X					
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as		X				
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos			x			
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos			X			
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer cosas que la afecte negativamente				X		
- Existe confianza mutua entre ambos				X		
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y/o psicológica- ha estado ausente en su relación			X			
- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional				X		

¹⁹ Las dimensiones y sus ítems son el producto del análisis realizado de acuerdo a la bibliografía estudiada, se han identificado los temas que aparecen como más frecuentemente relevantes en las relaciones de las parejas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja. En algunos casos también se incorporó como indicadores relevantes aspectos identificados en las entrevistas. Es decir, la construcción tipológica remite a aspectos teóricos y empíricos.

- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria			X			
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación		X				
- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular				x		
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente				X		
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja				X		
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal		X				
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de generar mecanismos de apoyo mutuo		X				
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos		X				
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento			X			
Subtotal			I = 100		R/ 56	
			56%			

18. Administración del dinero y los recursos						Es interesante, porque Rosemary considera que ella es la que administra cotidianamente y en gastos extraordinarios, pero para Armando no es así, acepta q ella administra cotidianamente pero que los gastos grandes e importantes la decisión la toma él. Ella cree que es por su iniciativa. Con los ahorros pasa lo mismo.
2.16 Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar			X			
- Conversar y ambos deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc			x			
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar			X			
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado			X			
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar		X				A veces uno u otro hace compras sin consulta. El siente más culpa que ella, pues Rosemary conside-
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica						ra que gasta el dinero adecuadamente.
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas	X					Él admite que su hobby es la electrónica y a veces compra cosas sin socializar.
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos			X			
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses				X		Parece que hay más acuerdo en esto.
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos				x		
2.17 Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos de la pareja			X			Tienen cuenta única, ambos tienen acceso a ella,
-Ambos administran los recursos e ingresos de la pareja			X			Está a nombre de él.
-Ambos conocen los ingresos de cada uno –bienes, materiales y económicos-					X	
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comparte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual					X	Si, él le reporta hasta su último cinco que ganó. Ella también, aunque no tiene entradas extra a la esperada, él sí, hace “camarones”.
Subtotal		I = 70			R/ 42	
			60%			

3. Distribución del trabajo doméstico						Ella es la responsable de todo el trabajo doméstico en la casa, las hijas colaboran con algunas tareas bajo la supervisión de Rosemary. El reconoce que casi no hace nada, pero de vez en cuando cocina, hace desayunos, le prepara comida especial a Rosemary como muestra de afecto, al menos desde su visión.
3.1 Trabajo doméstico y participación:						
Lavado de ropa	X					
Planchado de ropa	X					
Preparación de alimentos	X					
Compras de alimentos (cocinar)	X					
Lavado de platos	X					
Limpieza de pisos	X					
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)		X				
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.		X				
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)	X					
Pago de cuentas pendientes	X					
Ir al correo	X					
Realizar otros trámites	X					
Sacar la basura	X					
Cambiar ropa de cama y hacer las camas			X			
Limpiar vidrios		X				
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:						
Cambiar bombillos		X				
Reparar tuberías			X			
Reparar cosas de carpintería				X		
Hacer el jardín (cortar y regar el zacate, sembrar matas, etc.)		X				
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)					0 No aplica	
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.				X		
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.					0 No aplica	
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.	X					
Reparar electrodomésticos						
Subtotal		I = 110		R/ 36		
			33%			

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos						
4.1 Educación -Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:		X				Él dice que todo está a cargo de ella, ella dice que está tratando de involucrarlo a él más en los permisos y atención de sus hijas pues es mucha responsabilidad para ella sola.
- Asistir a reuniones escolares						
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren	X					
- Compra de los útiles y materiales	X					
- Traslada a los hijos/as al centro educativo	X					
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio	X					
4.2 Salud						
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as		X				
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo		X				
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad	X					
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa	X					
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas	X					
4.3 Recreación						
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as		X				
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)		X				
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as		X				
- Asisten a actividades familiares conjuntamente		X				

- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades		X				
4.4 Socialización						Ella se preocupa por eso, a él le tiene sin cuidado.
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.			X			
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.					0	No aplica, son dos mujeres.
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.			X			
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos					0	No aplica
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.			X			Ella sí, él no, es más tradicional como lo expresa su propia esposa.
Sub total		I = 90			R/ 32	
			35%			

* Nota: cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene se contabiliza como 5, para que esta dimensión no afecte de forma negativa una responsabilidad que no les compete.

5. Conflicto y negociación						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello		X				
- Los conflictos se dan no cuestiona la relación de pareja		x				Si, sobre todo antes con una fuerte crisis.
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución			X			
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos			X			
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados			X			
- Los acuerdos son respetados por ambas partes			X			
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos			X			
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja			X			Ella más que él.
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar				X		Ella más que él, le respeta sus espacios y actividades recreativas, él lo admite.
- Se considera que en los cuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa			X			
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa			X			
Subtotal		I = 55		R/ 31		
			56%			

6. Sexualidad						El tiene más necesidad, ella es más fría y distante, dice que las relaciones han mejorado, pues antes
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan		X				no sentía deseo sexuales hacia él. Él es más afectivo, muestra más sus sentimientos.
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos		X				
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro		X				
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios		X				
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja			X			
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales			X			
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto			X			
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar			X			
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos		X				Él dice que ambos, Rosemary dice que fue ella. Que son asuntos que les interesan a las mujeres.
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes				x		Si él no participó en la toma de decisión, como dice, al menos respetó el método seleccionado y es explicito en el porque.
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.			X			
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica		X				
Subtotal		I = 60			R/ 31	
			57%			

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos		X				
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. Adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen			X			
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones			X			
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien				X		
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar				X		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos		X				Rosemary asume el proceso de cuidado y crianza, es imp. Destacar que para ella sus hijas son muy importantes y que les desea dar a ella lo que ella
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as		X				no tuvo, un hogar estable y con cariño.
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as		X				
Subtotal	I = 40				R/ 22	
			55 %			

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os				X		Rosemary tiene más actividades recreativas que su esposo, va a la iglesia, participa en la organización de actividades de esta, le gusta mucho cocer y las
- El tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual				X		manualidades.
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual			X			
- Ambos creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas			X			
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto		X				
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus hobbies son importantes y respetadas por cada cual			X			
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés			X			El le hace más problema a Rosemary, en cambio ella resulta más comprensiva y respetuosa que Armando. Él mismo lo reconoce.
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso			X			
Subtotal	I = 40		R / 25			
	62.5%					
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA	Sumatoria 414.5					
	51.8%					

DIMENSIONES Y CATEGORÍAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DEMOCRÁTICO IDEAL DE PAREJA²⁰: caso nº 16 Marilyn y Pedro

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
19. Afecto en la relación de pareja						
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen			X			
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja			x			
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente			x			
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as			x			
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos			X			
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos		X				
- Existe confianza mutua entre ambas personas		X				
Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer "cosas" que la lesionen		X				
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación		X				
- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional		X				

²⁰ Las dimensiones y sus ítems son el producto del análisis realizado de acuerdo a la bibliografía estudiada, se han identificado los temas que aparecen como más frecuentemente relevantes en las relaciones de las parejas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja. En algunos casos también se incorporó como indicadores relevantes aspectos identificados en las entrevistas. Es decir, la construcción tipológica remite a aspectos teóricos y empíricos.

- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria			X			
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación		X				
- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular		X				
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente		X				
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja			X			
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal		X				
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de genera mecanismos de apoyo mutuo			X			
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos			X			
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento		X				
- Ambos piensan que su pareja tiene claro que cuentan con el apoyo incondicional de él o ella			X			
Subtotal			Ideal = 100		R / 47	
			47%			

20. Administración del dinero y los recursos						
Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar		X				
- Conversar y ambos deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc		X				
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar		X				
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado		X				
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar			X			
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica	X					
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas		X				
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos				X		
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses				X		
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos		x				
2.18 Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos de la pareja			X			
-Ambos administran los recursos e ingresos de la pareja			X			
-Ambos conocen los ingresos de cada uno –bienes, materiales y económicos-					X	
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comprarte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual					X	
Subtotal			Ideal = 70		R / 40	
			57%			

6. Distribución del trabajo doméstico						Las actividades que realiza la "empleada" doméstica, es contabilizada como 5, pues ninguna de las dos la realiza.
7.						
3.1 Trabajo doméstico y participación:						
Lavado de ropa			X			
Planchado de ropa			X			
Preparación de alimentos			X			
Compras de alimentos (cocinar)					X	
Lavado de platos			X			
Limpieza de pisos					X	
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)			X			
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.			X			
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)			X			
Pago de cuentas pendientes			X			
Ir al correo		X				
Realizar otros trámites		X				
Sacar la basura		X				
Cambiar ropa de cama y hacer las camas		X				
Limpiar vidrios				X		
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:						
Cambiar bombillos			X			
Reparar tuberías					X	
Reparar cosas de carpintería					X	
Hacer el jardín (cortar zacate, regar el zacate, sembrar matas, etc.)					X	
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)					X	
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.			X			
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.			X			
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.			X			
Reparar electrodomésticos			X			

Subtotal		Ideal = 120		R/ 81	
		67.5%			
4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos					
4.1 Educación					
-Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:					
- Asistir a reuniones escolares			X		
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren			X		
- Compra de los útiles y materiales				X	
- Traslada a los hijos/as al centro educativo		X			
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio		X			
4.2 Salud					
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as		X			
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo		X			
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad		X			
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa		X			
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas		X			
4.3 Recreación					
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as				X	
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)				X	
- Ambos participan en las actividades				X	

extraordinarias de sus hijos/as						
- Asisten a actividades familiares conjuntamente					X	
- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades					x	
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.		X				
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.	X					
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.	X					
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos		X				
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.		X				
Sub total						
		Ideal = 100			R/ 54	
		54%				

* Nota: cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene se contabiliza como 0, para que esta dimensión no afecte de forma negativa una responsabilidad que no les compete. La sumatoria de las dimensiones corresponde a 700.

5. Conflicto y negociación						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello	X					
- Los conflictos se dan no cuestiona la relación de pareja				X		
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución		X				
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos		X				
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados			X			
- Los acuerdos son respetados por ambas partes			X			
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos				X		
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja		X				
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar	X					
- Se considera que en los acuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa		X				
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa		X				
Subtotal			Ideal = 55		R/ 22	
			40%			

6. Sexualidad						
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan			X			
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos			X			
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro			X			
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios		X				
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja		X				
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales		X				
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto			X			
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar	X					
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos	X					
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes		X				
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.		X				
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica	X					
Subtotal						
			Ideal = 60		R/ 25	
			41.6%			

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos		X				
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. Adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen		X				
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones		X				
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien				X		
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines				X		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos				X		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as				X		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as				X		
Subtotal						Ideal = 40 65% R/ 26

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os		X				
- Ambos consideran que el tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual		X				
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual	X					
- El tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas	X					
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto				X		
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus jobees son importantes y respetadas por cada cual						
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés			X			
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso			X			
Subtotal		Ideal = 40		R/ 16		
		40%				
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA		R / 311 = 53 %				

DIMENSIONES Y CATEGORIAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DEMOCRÁTICO IDEAL DE PAREJA²¹: caso nº 17, Mercedes y Camilo

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
21. Afecto en la relación de pareja						
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen			X			
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja			x			
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente			x			
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as			x			
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos		X				
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos		X				
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer cosas que la afecte negativamente				X		
- Existe confianza mutua entre ambos			X			
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación				X		

²¹ Las dimensiones y sus ítems son el producto del análisis realizado de acuerdo a la bibliografía estudiada, se han identificado los temas que aparecen como más frecuentemente relevantes en las relaciones de las parejas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja. En algunos casos también se incorporó como indicadores relevantes aspectos identificados en las entrevistas. Es decir, la construcción tipológica remite a aspectos teóricos y empíricos.

- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional			X			
- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria		X				A Mercedes le gustaría más muestras de afecto, no sólo en lo sexual.
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación			X			
- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular		X				Casi no tienen espacios independientes, creen que solo los de la familia son los válidos, todos deben de participar siempre.
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente		X				
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja			X			
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal	X					Mercedes es la principal responsable, es ama de casa y su marido considera que ella se debe hacer cargo de todo, aunque él ahora ayude por estar pensionado, es resp. De ella.
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de generar mecanismos de apoyo mutuo		X				
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos	X					
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento		X				
Subtotal		I = 100			R/ 48	
			48%			

22. Administración del dinero y los recursos						Mercedes administra ahora lo cotidiano, gastos diarios con el dinero de la pensión de Camilo. Camilo administra los ingresos y gastos extras.
2.19 Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar		X				
- Conversar y ambos deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc		x				
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar		X				Camilo
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado		X				Camilo
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar			X			
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica		X				
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas		X				
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos		X				
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses				X		
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos		X				
2.20 Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos de la pareja		X				
-Ambos administran los recursos e ingresos de la pareja		X				
-Ambos conocen los ingresos de cada uno –bienes, materiales y económicos-.			X			
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comparte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual		X				Mercedes no tiene ingresos. Pero lo que aporta Camilo es visto como bien individual donde prevalecen necesidades de la familia.
Subtotal		I = 70		R/ 32		
			46%			

3. Distribución del trabajo doméstico							Todo está a cargo de Mercedes, Camilo colabora cuando tiene tiempo, y hace bien las cosas, desea que Mercedes mantenga durante el día más aseada la casa. Mercedes trata de hacer participe a sus hijas e hijo, pero no es una acción sostenida. El no trabajo de hijas/o genera conflicto entre Mercedes y Camilo. Mercedes dice que ella siempre había echo el oficio así, pero Camilo
3.1 Trabajo doméstico y participación:	X						
Lavado de ropa	X						
Planchado de ropa	X						
Preparación de alimentos	X						
Compras de alimentos (cocinar)		X					
Lavado de platos			X				
Limpieza de pisos		X					
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)		X					ahora está más en la casa, por pensionarse y controla más las cosas.
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.			X				
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)	X						
Pago de cuentas pendientes	X						
Ir al correo	X						
Realizar otros trámites		X					
Sacar la basura	X						
Cambiar ropa de cama y hacer las camas	X						
Limpiar vidrios			X				
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:							
Cambiar bombillos			X				
Reparar tuberías			X				
Reparar cosas de carpintería			X				
Hacer el jardín (cortar y regar el zacate, sembrar matas, etc.)			X				
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)						0	NO APLICA
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.			X				
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.			X				
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.			X				
Reparar electrodomésticos			X				
Subtotal		I = 115		R/ 50			
			43%				

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos						
4.1 Educación -Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:			X			Es un aspecto que es visto como responsabilidad de Mercedes, aunque Camilo a veces participa en el acompañamiento de actividades escolares con hijas e hijo o bien asiste reuniones aunque no le gusta.
- Asistir a reuniones escolares						
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren	X					
- Compra de los útiles y materiales	X					
- Traslada a los hijos/as al centro educativo		X				
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio	X					
4.2 Salud						
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as		X				
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo			X			
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad		X				
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa			X			
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas				X		
4.3 Recreación						
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as			X			
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)			x			
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as			X			
- Asisten a actividades familiares conjuntamente			X			

- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades		X				
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.		X				
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.			X			
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.			X			
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos					X	
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.					X	
Sub total		I = 100			R/ 54	
			54%			

* Nota: cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene se contabiliza como 5, para que esta dimensión no afecte de forma negativa una responsabilidad que no les compete.

5. Conflicto y negociación						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello			X			
- Los conflictos se dan no cuestiona la relación de pareja			X			
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución			X			
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos			X			
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados			X			
- Los acuerdos son respetados por ambas partes			X			
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos			X			
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja			X			
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar			X			
- Se considera que en los cuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa		X				
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa		X				
Subtotal		I = 55		R/ 31		
			56%			

6. Sexualidad						
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan		X				
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos				X		
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro		X				
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios			X			
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja		X				
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales			X			
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto				X		
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar				X		
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos	X					Mercedes no decide, lo hace el médico y Camilo, por ella.
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes		X				
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.		X				
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica		X				
Subtotal		I = 60		R/ 31		
			52%			

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos			X			
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. Adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen		X				Lo hace Camilo.
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones			X			
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien				X		
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines			X			
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos				X		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as				X		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as				X		
Subtotal		I = 40		R/ 27		
		67.5%				

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os	X					
- El tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual		X				
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual	X					
- Ambos creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas		X				
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto				X		
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus hobbies son importantes y respetadas por cada cual			X			
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés		X				
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso		X				
Subtotal	I = 40			R / 17		
				42.5%		
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA	SUMATORIA 411					
				51 %		

**DIMENSIONES Y CATEGORIAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DE PAREJA
IDEAL: caso nº 18 Marlen y Rodrigo**

DIMENSIONES Y CATEGORIAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
5. Afecto en la relación de pareja						
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen			X			
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja				X		
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente			X			
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as			x			
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos		X				
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos		X				
- Existe confianza mutua entre ambos			X			
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer "cosas" que la lesionen			X			
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación		X				
- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional				X		
- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos/as hace la relación satisfactoria				X		
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación				X		
- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar						

con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular		X				
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente				x		
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja			X			
- Las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal	X					
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de genera mecanismos de apoyo mutuo			X			
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos	X					
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento			X			
Subtotal		Ideal = 100			R/ 54	
		54%				

2. Administración del dinero y los recursos						Rodrigo es quien tiene un sueldo fijo que es el que utilizan para los gastos familiares. Ella gana al mes unos 20.000, lo utiliza principalmente para gastos personales. Rodrigo dice que no le molesta y ambos coinciden en que él le da el dinero a ella y Marlen lo administra, hace las compras, pagos y si sobre, por lo general lo ahorran.	
2.5 Participación en la toma de decisiones					X		
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar					X		
- Conversar y ambos deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc					X		
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar				X			
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado				X			
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar					X		
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica					X		
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas					X		
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos					X		Marlen
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses					X		
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos				X			
2.6 Administración del dinero y otros recursos económicos							
-Ambos administran los ingresos de la pareja				X			
-Ambos administran los recursos e ingresos de la pareja				X			
-Ambos conocen los ingresos de cada uno -bienes, materiales y económicos-					X		
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comparte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual					X		
Subtotal			Ideal = 70		R/65		
			92%				

3. Distribución del trabajo doméstico						Las actividades que realiza la "empleada" doméstica, es contabilizada como 5, pues ninguna de las dos la realiza.
3.1 Trabajo doméstico y participación:						
Lavado de ropa	X					
Planchado de ropa	X					
Preparación de alimentos	X					
Compras de alimentos (cocinar)	X					
Lavado de platos	X					
Limpieza de pisos	X					
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)	X					
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.	X					
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)	X					
Pago de cuentas pendientes	X					
Ir al correo	X					
Realizar otros trámites	X					
Sacar la basura	X					
Cambiar ropa de cama y hacer las camas	X					
Limpiar vidrios	X					
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:						
Cambiar bombillos						
Reparar tuberías		X				
Reparar cosas de carpintería		X				
Hacer el jardín (cortar zacate, regar el zacate, sembrar matas, etc.)			X			
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)					0 No aplica	
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.			X			
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.					0 No aplica	
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.			X			
Reparar electrodomésticos			X			
Subtotal		Ideal = 110		R/ 31		
		28%				

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos						
4.1 Educación -Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:	X					
- Asistir a reuniones escolares						
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren	X					
- Compra de los útiles y materiales	X					
- Traslada a los hijos/as al centro educativo	X					
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio	X					
4.2 Salud						
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as	X					
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo	X					
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad	X					
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa	X					
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas	X					
4.3 Recreación						
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as		X				
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)			X			
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as			X			
- Asisten a actividades familiares conjuntamente			X			
- Ambos se interesan por realizar actividades			X			

diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades						
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.	X					
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.	X					
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.		X				
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos		X				
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.		X				
Sub total	Ideal = 100		R/ 32			
	32%					

* Nota: cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene se contabiliza como 5, para que esta dimensión no afecte de forma negativa una responsabilidad que no les compete.

5. Conflicto y negociación ²²						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello		X				
- Los conflictos se dan no cuestiona la relación de pareja		X				
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución			X			
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos	X					
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados		X				
- Los acuerdos son respetados por ambas partes		X				
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos		X				
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja		X				
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar		X				
- Se considera que en los acuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa		X				
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa		X				
Subtotal		Ideal = 55		R/ 22		
		40%				

²² Esta dimensión en el análisis ha sido complementada con la identificación de los temas que aparecen como más frecuentemente conflictivos en las relaciones de las parejas estudiadas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja.

6. Sexualidad						
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan				X		
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos				X		
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro				X		
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios				X		
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja			X			
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales				X		
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto				X		
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar				X		
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos					X	
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes					X	
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.				X		
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica		X				
Subtotal			Ideal = 60		R/ 47	
			78%			

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos				X		
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen					x	
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones					x	No aplica
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien				X		Si toman en cuenta sus pareceres, pero hay condiciones materiales que no ayudan a tomarla.
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines		X				
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos				X		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as				X		
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as				X		
Subtotal						Ideal = 60 53% R/ 32

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os			X			
- Ambos consideran que el tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual			X			
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual		X				
- Ambos creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas				x		
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto				X		
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus jobses son importantes y respetadas por cada cual		X				
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés		X				
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso.		X				
Subtotal		Ideal = 40			R/ 22	
				55%		
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA		315 = 53.8 %				

DIMENSIONES Y CATEGORÍAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DEMOCRÁTICO IDEAL DE PAREJA²³: caso nº 19 Cecilia y Francisco

DIMENSIONES Y CATEGORÍAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
23. Afecto en la relación de pareja						Tienen un solo ingreso y el resultado es uno de los más bajos, aunque no es la pareja con nivel educativo más bajo. Resultado 22% .
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen		X				
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja		X				
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente		X				Hace dos años tuvieron una crisis de pareja muy fuerte, y aún hoy día hay serias dificultades para mantener la rel.
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as	X					
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos	x					
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos		x				
- Existe confianza mutua entre ambas personas		x				
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitaría hacer “cosas” que la lesionen	x					
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación		x				
- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional		x				Al principio sí, dice Francisco, ver entrevista.

²³ Las dimensiones y sus ítems son el producto del análisis realizado de acuerdo a la bibliografía estudiada, se han identificado los temas que aparecen como más frecuentemente relevantes en las relaciones de las parejas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja. En algunos casos también se incorporó como indicadores relevantes aspectos identificados en las entrevistas. Es decir, la construcción tipológica remite a aspectos teóricos y empíricos.

- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre el y ella hace la relación satisfactoria	x					
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación			x			
- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular		X				
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente		X				
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja		X				
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal	X					
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de generar mecanismos de apoyo mutuo	X					
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos	X					
- Los problemas que enfrenta cada cual son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento			X			
- Ambos piensan que su pareja tiene claro que cuenta con el apoyo incondicional de él/ella		X				
Subtotal		Ideal = 100		R/ 35		
		35%				

24. Administración del dinero y los recursos						
2.21 Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar		X				
- Conversar y ambos deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc		x				
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar	X					
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado	X					
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar			X			
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica			X			
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas		X				
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos	X					Él ha decidido, ella no ha estado de acuerdo en pagar Colegio Privado.
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses		X				
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos	X		X			
2.22 Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos de la pareja	X					Ella lo cotidiano, el los gastos mayores-
-Ambos administran los recursos e ingresos de la pareja	X					
-Ambos conocen los ingresos de cada uno –bienes, materiales y económicos-.	X					
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comparte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual	x					
Subtotal		Ideal = 70		R/ 25		
		36 %				

3. Distribución del trabajo doméstico						Las actividades que realiza la "empleada" doméstica, es contabilizada como 5, pues ninguna de los dos la realiza.
3.1 Trabajo doméstico y participación:						
Lavado de ropa	x					
Planchado de ropa	x					
Preparación de alimentos	x					
Compras de alimentos (cocinar)	x					
Lavado de platos	x					
Limpieza de pisos	x					
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)	x					
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.	x					
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)		x				
Pago de cuentas pendientes		x				
Ir al correo	x					
Realizar otros trámites	x					
Sacar la basura	x					
Cambiar ropa de cama y hacer las camas	x					
Limpiar vidrios	x					
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:						
Cambiar bombillos	x					
Reparar tuberías		x				
Reparar cosas de carpintería		x				
Hacer el jardín (cortar y regar el zacate, sembrar matas, etc.)		x				
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)	o					
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.		x				
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.			X			
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.		x				
Reparar electrodomésticos		x				
Subtotal		I = 115		R/ 33		
					37 %	

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos						
4.1 Educación						
-Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:	X					
- Asistir a reuniones escolares						
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren	X					
- Compra de los útiles y materiales	X					
- Traslada a los hijos/as al centro educativo	X					
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio	X					
4.2 Salud						
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as	X					
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo	X					
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad	X					
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa	X					
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas	X					
4.3 Recreación						
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as			X			
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)			X			
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as			X			
- Asisten a actividades familiares conjuntamente					X	

5. Conflicto y negociación						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello	X					
- Los conflictos que se dan no cuestiona la relación de pareja	X					
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución	X					
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos	X					
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados	X					
- Los acuerdos son respetados por ambas partes			X			
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos			X			
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja	X					
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar		X				
- Se considera que en los acuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa				X		
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa			X			
Subtotal						
	Ideal = 55			R/ 21		
	38%					

6. Sexualidad						
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan	X					
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos	X					
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro	X					
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios	X					
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja		X				
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales		X				
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto		X				
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar					X	
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos					X	
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes					X	
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.					X	
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica			X			
Subtotal	Ideal = 60		R/ 33			
	55 %					

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos	X					
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. Adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen	X					
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones			X			
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien				X		
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines		X				
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos		X				Él tomó la decisión, ella tenía sus dudas al respecto.
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as		X				
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as			X			
Subtotal	Ideal = 40		R/ 18			
	45 %					

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os			X			
- El tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual		X				
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual		X				
- Ambos creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas		X				
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto		X				
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus hobbies son importantes y respetadas por cada cual			X			
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés	X					No, incluso el conflicto de la pareja en parte se origina en este aspecto, pues ella ha tenido celos y desconfianza de su esposo, sobre todo cuando estuvo haciendo la tesis de lic.
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso		X				
Subtotal						Ideal = 40 R / 17 42.5 %
TOTAL						SUMATORIA 325.5 40.6%

DIMENSIONES Y CATEGORÍAS PARA ANALIZAR LAS RELACIONES DE PODER A PARTIR DE UN MODELO DE PAREJA IDEAL²⁴: caso 20 Miriam y Jerónimo

DIMENSIONES Y CATEGORÍAS	1	2	3	4	5	Observaciones cualitativas (diferencias señaladas, quien aporta más, prácticas de resistencia identificadas, et.)
6. Afecto en la relación de pareja						
- Ambos se sienten satisfechos con el tipo de relación de pareja que tienen		X				
- Ambos consideran que la relación de pareja es muy cercana a su ideal de pareja		X				
- Ambos consideran que la relación es afectuosa, que la estima y cariño que existe entre ambos es importante y suficiente		X				
- Ambos consideran que la relación amorosa ha crecido en el tiempo y se sienten satisfechos/as		X				
1.1 Pareja y comunicación						
- Ambos piensan que siempre hay espacio para comunicarse si lo necesitan, que no hay obstáculos		X				
- Ambos creen que la comunicación es muy buena y que contribuye a estrechar los lazos afectivos		X				
- Existe confianza mutua entre ambos	X					
- Consideran que mantener la confianza es tan importante que evitarían hacer cosas que la lesionen		X				
- Ambos consideran que todo tipo de agresión –física, verbal y psicológica- ha estado ausente en su relación			X			Hay discusiones muy fuertes y Miriam a veces tiene temor de ser agredida físicamente.
- Ambos consideran que su relación ha estado marcada por el compromiso emocional						

²⁴ Las dimensiones y sus ítems son el producto del análisis realizado de acuerdo a la bibliografía estudiada, se han identificado los temas que aparecen como más frecuentemente relevantes en las relaciones de las parejas (con respecto a lo emocional, económico, toma de decisiones de temas estratégicos, relación con familiares de la pareja, crianza de hijos/as) y sus motivos principales. También se destaca en nota aparte aquellos aspectos que aparecen como los temas o situaciones particulares no negociables en la relación de pareja. En algunos casos también se incorporó como indicadores relevantes aspectos identificados en las entrevistas. Es decir, la construcción tipológica remite a aspectos teóricos y empíricos.

- Ambos consideran que el cariño y afecto existente entre ellos hace la relación satisfactoria		X				
- Ambos creen que para que exista una relación de pareja el amor, y las expresiones de afecto deben existir, de no ser así preferirían la separación		X				
- Ambos creen en que cada cual tiene derecho a contar con espacios individuales en donde se desarrollan actividades de interés particular		X				
1.3 Pareja y solidaridad						
- Ambos consideran que siempre han actuado con solidaridad, por tanto toda actitud de indiferencia ha estado ausente		X				
- Existe una mutua sensibilidad por los problemas, necesidades e intereses de la pareja		X				
- Ambos consideran que las tareas y responsabilidades de trabajo doméstico y crianza de las hijas e hijos han sido distribuidos de forma equitativa para que ambos cuenten con condiciones similares para la realización personal	X					
- Cuando existen problemas de la familia extensa que afecta de forma particular a uno de los dos, tratan de genera mecanismos de apoyo mutuo	X					
- De forma consciente buscan en todo momento el equilibrio para que no hayan sobrecargo de tareas, atención emocional, económica o material en uno de los dos	X					
- Los problemas que enfrenta la pareja son atendidos por la pareja generando mecanismos de apoyo en todo momento	X					
- Ambos piensan que su pareja tiene claro que cuenta con el apoyo incondicional de él o ella			X			
Subtotal		Ideal = 100		R/ 32		
			32%			

2. Administración del dinero y los recursos						
2.7 Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar		X				
- Conversan y ambos deciden sobre los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc	X					
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado	X					
7. Administración del dinero y los recursos						
2.8 Participación en la toma de decisiones						
- Conversan y toman acuerdos acerca de las inversiones que les interesa realizar	X					
- Conversar y ambos deciden sobre los los proyectos o metas de la pareja con respecto a la compra de bienes – casa, carros, etc	X					
- Ambos deciden sobre el capital que les interesa ahorrar	X					
- Ambos deciden en que utilizaran el dinero ahorrado	X					
- Ambos deciden en compra de electrodomésticos para el hogar	X					
- Ambos deciden sobre gastos en electrónica					0	No APLICA
- Ambos deciden sobre los gastos que realizaran en actividades extraordinarias como compra de bienes y actividades recreativas		X				
- Ambos deciden sobre los gastos que hacen en la educación de sus hijos	X					
- Ambos toman acuerdos sobre los gastos personales que cada quien desea realizar de acuerdo a sus intereses	X					
- Cada quien hace uso de dinero para cubrir sus necesidades cotidianas de forma equitativa aunque existan diferencias en sus ingresos	x					

2.9 Administración del dinero y otros recursos económicos						
-Ambos administran los ingresos de la pareja		X				
-Ambos administran los recursos e ingresos de la pareja	X					
-Ambos conocen los ingresos de cada uno –bienes, materiales y económicos-			X			
- El dinero que cada quien recibe es visto como un bien ganancial de la pareja y se comparte a pesar de las diferencias en el ingreso de cada cual			X			
Subtotal		Ideal = 70		R/ 23		
		35 %				

3. Distribución del trabajo doméstico						<p>Las actividades que realiza la “empleada” doméstica, es contabilizada como 5, pues ninguna de las dos la realiza.</p> <p>El trabajo doméstico lo realiza Miriam, su pareja considera que ella debe ser la responsable y que el hijo e hija (sobre todo esta) la debe de apoyar, él no debe hacer actividades porque viene cansado del trabajo.</p>
3.1 Trabajo doméstico y participación:						
Lavado de ropa	X					
Planchado de ropa	X					
Preparación de alimentos	X					
Compras de alimentos (cocinar)	X					
Lavado de platos	X					
Limpieza de pisos	X					
Sacudir y acomodar (estantes, clóset, cajones)	X					
Limpiar la cocina: estantes, electrodomésticos, refrigeradora.	X					
Pago de servicios (agua, electricidad, teléfono, etc.)	X					
Pago de cuentas pendientes	X					
Ir al correo	X					
Realizar otros trámites	X					
Sacar la basura	X					
Cambiar ropa de cama y hacer las camas	X					
Limpiar vidrios	X					
3.2 Actividades domésticas no tradicionales como:						
Cambiar bombillos						
Reparar tuberías		X				
Reparar cosas de carpintería		X				
Hacer el jardín (cortar zacate, regar el zacate, sembrar matas, etc.)		X				
Cuidar de las mascotas de la casa, de forma equitativa (baño, alimentación, paseos, salud)		X				
Otros arreglos de la casa como: pintar, limpiar paredes, sacudir paredes, cambiar enchufes.		X				
Lavado y mantenimiento del auto: cambiar ruedas, aceite, llevarlo al taller, hacer trámites.		X				
Mantenimiento de la ropa: coser botones, cambiar cierres, hacer ruedos u otros arreglos.	X					
Reparar electrodomésticos	x					
Subtotal		Ideal = 120		R/ 29		
		24%				

4. Participación en el cuidado y crianza de las y los hijos			5			
4.1 Educación						
-Ambos participan en el proceso educativo formal de sus hijos/as en actividades como:						
- Asistir a reuniones escolares	X					
- Apoyar a sus hijos/as en la realización de tareas y en prácticas de estudio de las materias cuando lo requieren	X					
- Compra de los útiles y materiales	X					
- Traslada a los hijos/as al centro educativo	X					
- Prepara alimentos tipo meriendas, para que lleven a las escuela o colegio	X					
4.2 Salud						
- Ambos están pendientes de la salud física y emocional de sus hijos/as	X					
- Ambos desarrollan actividades de carácter preventivo	X					
- Ambos atienden o se distribuyen equitativamente la atención de sus hijos en caso de enfermedad	X					
- Ambos asisten o se distribuyen la asistencia a los centros de salud o visitas a los médicos de forma equitativa	X					
- Ambos compran o se distribuye equitativamente las actividades de compra de las medicinas	X					
4.3 Recreación						
- Ambos dedican tiempo en las actividades recreativas cotidianas (caminatas, ir a los parques, juegos, lectura de cuentos, etc.) de sus hijos/as			X			
- Ambos participan en la planificación de las actividades recreativas extraordinarias de sus hijos/as (días festivos, vacaciones, etc.)		X				
- Ambos participan en las actividades extraordinarias de sus hijos/as		X				
- Asisten a actividades familiares conjuntamente		X				

- Ambos se interesan por realizar actividades diferenciadas con sus hijos de acuerdo a sus edades		X				
4.4 Socialización						
- Promueven que sus hijos e hijas participen en las labores domésticas.		X				
- Aplican las mismas reglas para los niños y niñas de su familia, para evitar favorecer a uno de los dos con esas diferenciaciones.	X					
- Ambos promueven que sus hijos e hijas jueguen por igual fuera y dentro de la casa.	X					
- Dan a los hijos/as las mismas posibilidades educativas con respecto a los recursos, centros educativos		X				
Consideran que tanto los hombres como las mujeres deben hacerse cargo de las labores doméstica.		X				
Sub total		Ideal =100			R/29	
		29 %				

* Nota: cuando la pareja no tiene hijos/as pequeños que requieran de estos cuidados o del todo no tiene se contabiliza como 5, para que esta dimensión no afecte de forma negativa una responsabilidad que no les compete.

5. Conflicto y negociación						
- Las diferencias generan conflicto y ambos son conscientes de ello	X					
- Los conflictos se dan no cuestiona la relación de pareja	X					
- En la resolución de las diferencias y los conflictos buscan el diálogo como un mecanismo de resolución	X					
- Consideran que la comunicación que existe es buena y favorece la resolución de los conflictos	X					
5.1 Negociación en la pareja						
- Los acuerdos para la resolución de los conflictos y las diferencias son producto de acuerdos consensuados	X					
- Los acuerdos son respetados por ambas partes	X					
- Cuando los acuerdos no son satisfactorios hay espacio para la revaloración de los mismos	X					
- Se evita las recriminaciones o reclamos una vez que se logra el consenso en la pareja	X					
- Hay áreas en las que no se comparten las ideas, necesidades individuales pero las mismas se respetan o al menos se intenta respetar	x					
- Se considera que en los acuerdos ambas personas ceden en sus posiciones de forma equitativa	X					
- Ambas partes buscan un equilibrio para que los acuerdos no afecte más a una de las partes de forma negativa	X					
Subtotal		Ideal = 55		R/11		
		20%				

6. Sexualidad						
- Las relaciones sexuales forman una parte importante de sus vidas y ambos la retroalimentan		X				
- Ambos suelen tener iniciativa en la manifestación de sus deseos sexuales, eróticos y/o amorosos			X			
- Ambos se sienten motivados para tener relaciones sexuales y buscan los momentos de encuentro		X				
- Ambos muestran afecto a su pareja haciendo uso de los recursos que cada cual considera adecuados o satisfactorios		X				
- Ambos se preocupan por las necesidades amorosas y sexuales de su pareja		X				
- Ambos consideran que no deben existir presiones para tener relaciones sexuales			X			
- Ambos respetan el ritmo sexual de su pareja y tratan de satisfacer a su pareja a pesar de las diferencias en este aspecto		X				
- Ambos se preocupan por contar con recursos para la planificar		X				
- El método de planificación utilizado fue una decisión conjunta y ambos están plenamente satisfechos	X					
- Para decidir sobre que método de planificación utilizar fueron considerados los deseos y necesidades de ambas partes	X					
- Ambos tomaron la decisión de cuantos hijos/os tener y están satisfechos con ello.	X					
- Ambos asisten regularmente (al menos una vez al año) a revisión ginecológica		X				
Subtotal						Ideal = 60 R/ 23 38%

7. Toma de decisiones						
- Ambos deciden sobre los ingresos y bienes materiales de la pareja en igualdad de condiciones sin importar quien gana más o el origen de los mismos		X				
- Ambos deciden acerca de los bienes inmuebles, terrenos, casas, etc. Adquiridos durante la relación de pareja en igualdad de condiciones sin importar el origen		X				
- Los bienes adquiridos en relaciones anteriores o bien de carácter hereditario son compartidos y ambos toman decisiones en igual de condiciones		X				
- Ambos deciden sobre el lugar de residencia considerando las necesidades particulares de cada quien				X		
- Ambos deciden sobre los gastos cotidianos y manejan el presupuesto familiar para tales fines		X				
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca del tipo de educación que desean inculcar en sus hijos		X				
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan acerca de la institución educativa de sus hijos/as		X				
- Ambos deciden y toman acuerdos que se respetan sobre las actividades extra curriculares de sus hijos/as		X				
Subtotal		Ideal = 40		R/ 18		
		45%				

8. Uso del tiempo						
- Ambos consideran que el tiempo que dedican a las actividades recreativas es suficiente, igualitario entre ellos/as y están satisfechas/os	X					
- Ambos consideran que el tiempo que le dedican a las actividades laborales, educativas, trabajo doméstico y tiempo libre, están bien distribuidas y responde a las expectativas de cada cual		X				
- Ambos están de acuerdo en que cuentan con tiempo suficiente para el cuidado personal (salud, tratamientos, actividades preventivas, belleza, etc.) y es equitativo entre ambos al considerar las diferencias y necesidades particulares de cada cual		X				
- Ambos creen que el tiempo que le dedican para trasladarse al trabajo, centro educativo, actividades recreativas y otras es adecuado lo que les facilita la realización de las mismas		X				
- Ambos consideran que los medios de transporte que utilizan son los mismos para cada cual y por tanto existe una relación igualitaria al respecto		x				
- Están de acuerdo en que las actividades recreativas, organizativas, religiosas, sociales y las dedicadas a sus jobses son importantes y respetadas por cada cual		X				
- Consideran que cuentan con el espacio, comprensión y apoyo de su pareja para en la realización actividades formativas, organizativas u otras, que son metas y proyectos personales de interés	X					Él sí, ella no
- Ambos cuentan con la confianza y comprensión de su pareja para hacer sus actividades recreativas, salir con amigos/as, etc. Por ello solo informa, toman en cuenta las posibilidades de realizar dicha actividad y no necesitan pedir permiso		X				No, de echo Miriam dice que cuando sale a una actividad de su grupo religioso, lo hace con sus hijos, que es una forma de control, de que Jerónimo se sienta seguro.
Subtotal		Ideal = 40		R/14		
						35%
TOTAL DE PUNTAJE POR PAREJA						Sumatoria = 258
						32.2 %

ANEXO N° 8

LISTA DE CÓDIGOS CREADOS EN EL PROGRAMA ATLAS – TI

[HU: TESIS: Relaciones de poder
File: [C:\Program Files\Scientific Software\ATLAS\Scientific Software\TESIS Relaciones de poder]

Edited by: Super

Date/Time: 18/04/08 21:47:40

Code-Filter: All

-----!

Actividad política organizativa

act. pol organizativa y uso del tiempo
act. Pol. - organiz. y capacitación
act. pol. Artística
act. pol. con mujeres y proceso personal
act. pol. de las muj., derechos
act. pol. entre mujeres, dificultades
act. pol. organizativa y distanciamiento
act. pol. y autoestima autoimagen
act. pol. y realización personal
act. pol., apoyo de su pareja
act. pol., relac. de pareja ante y violencia
act. pol., valores personales y pol.

Administración del dinero

adineroy recur. colec.
adineroy recur. ind.
adineroy ahorros, elladec.
adineroy bienes a nombre de ambos
adineroy bienes a nombre de ella
adineroy bienes a nombre de él
adineroy confianza
adineroy conflictos diferencias
adineroy ella administra cotidiana.
adineroy ella aporta
adineroy estrategias
adineroy ingresos extras
adineroy siente que no tiene poder
adineroy tiene gastos extra

adinerado, toma de decisiones
adinerado. ella decide en lo cotidiano y extraor.
adm. dinero ambos administran y deciden
adm. dinero él controla y toma decis. pero NO gestiona
adm. dinero él toma las decisiones en gastos extras
adm. dinero negocio familiar
adm. dinero y diferencias
adm. dinero, a veces ambos deciden
adm. dinero, ambos deciden sobre gastos extras
adm. dinero, ella gana más
adm. dinero, ella maneja las cuentas bancarias
adm. dinero, él maneja la cuentas de banco
adm. dinero, él o ella gasta más
adm. dinero, hombre proveedor
adm. dinero, ingresos mensual aprox.
adm. dinero, mucho trabajo y pocos recursos
adm. dinero, toma de decisiones conjunta
adm. dinero, única cuenta
adm. dinero. la pareja gasta más
adm. dinero ella gasta lo que gana

COMENTARIO de entrevistadora

Contexto y construcción de valores

Contexto social, dificultades
Discursos sobre papel de la mujer
Valoración proceso personal, trab. matrimonio
valoración, muy positiva de la rel.
Valore general

Trayectoria educativa

edu. estudios universitarios
edu. sec. completa y otra formación
educ. sec, incompleta y otra formación
educ. sec. experiencias imp.
educ. secundaria
educ. universidad, los retos
educ. universitaria, diplomado
educ. vivencias, secundaria
educ. primaria
educación, primeras experiencias (primaria)

Trayectoria y relación con familia de origen

fam. origen mamá ocupación
fam. origen, historia general
fam. origen, infancia inestable, sin vínculos fuertes
fam. origen, mamá educ. primaria completa
fam. origen, mamá sec. completa

fam. origen, muerte temprana de la madre
fam. origen, papá educ primaria Comp.
fam. origen, papá educ. secun.
fam. origen, papá educ. secun. incompleta
fam. origen, papá ocupación
fam. origen, rel. con papá
fam. origen, rel. hermanos/as
fam. origen, mamá educ sec y otra preparación.
fam. origen, relac con su papá distante
fami-origen mamá, fuerte y autoritaria
fami origen, dificultades
fami origen, papá educ. universitaria
fami origen, proc. rural
fami origen, relac. con su mamá
fami origen, violencia intra familiar
fami origen.mamá sec.incom
fami. origen mamá, educ. superior
fami. origen mamá, educat, primaria Incop.
fami. origen mamá, pensión de invalidez
fami. origen relac. con su mamá, distante
fami. origen y mensajes de la mamá
fami. origen, mala relación familiar
fami. origen, papá sec. incom. y otra preparación
fami. origen, papá violento
fami. origen, papá, prima. imcompleta
fami. origen, personas q apoyan
fami. origen, proc. semi rural
fami. origen, proc. urbana
fami. origen, relación familiar buena
fami. origen, separación de los padres
fami. origen, crianza y valores
fami. origen, hermanos/as nivel educ.
fami. origen, procedencia otro país
fami. origen, relaciones y situación familiar
fami. origen, hermanos/as, educación
fami. origen, muerte temprana del padre

Relación de la entrevistada o entrevistado con sus hijos/as

hijo/as maternidad vs pareja
hijos/as afectividad
hijos/as atención ambos
hijos/as buena comunicación
hijos/as crianza y socialización
hijos/as ella da permisos
hijos/as en 2da o 3ra unión de pareja
hijos/as estudiar lo que los realice
hijos/as maternidad y dificultades
hijos/as paternidad y metas
hijos/as respon y part. H.
hijos/as y maternidad
hijos/as y paternidad/maternidad
hijos/as y recreación
hijos/as, dificultades

hijos/as, mayores aportan eco.
hijos/as, 1er relac. y diferencias de género
hijos/as, 2das y 3er unión, el afecto se debe ganar
hijos/as, acompañamiento emocional
hijos/as, actividades q realizan, est. trab., dep.
hijos/as, crianza a cargo de ella
hijos/as, en act. recreativas hay cambios por edad
hijos/as, en busca de comunicación
hijos/as, maternidad vs proyec. personales
hijos/as, padrastro, rel. y tiempo compartido
hijos/as, paternidad como sacrificio
hijos/as, recreación, ella lo atiende más
hijos/as, responsabilidad ind. vs social
hijos/as, tiempo disponible para la educ.

Procesos de vida, curso de vida

proc. individual , diferencias y construcción de autonomía
proc. individual , uso del tiempo y familia
proc. individual condición, migrante
proc. individual confianza
proc. individual exp. de abuso y superación
proc. individual y espacios de realización
proc. individual y uso del tiempo
proc. individual, autoimagen
proc. individual, espacio diferenciados de realización
proc. individual, nacionalidad
proc. individual, recreación y uso del tiempo
proc. individual, relaciones significativas
proc. individual, socialización/género
proc. individual proyectos deseados pero no desarrollados
proc. individual, visión de mundo,
proc.individual, igualdad entre hombres y mujeres

Relación de pareja actual

rel. pareja y coincidencias
rel. pareja , a futuro, casarse para reafirmar
rel. pareja act. se defi. con mucho amor
rel. pareja amor solidaridad y familia
rel. pareja comunicación en la familia exc.
rel. pareja decisiones y acuerdos
rel. pareja distancia
rel. pareja estruc. social y cab en las familias
rel. pareja implica negociación
rel. pareja inicio
rel. pareja respeto y apoyo, hacia trabajo sal. de su pareja
rel. pareja significa estabilidad personal
rel. pareja solidaridad
rel. pareja toma de decisiones. eco. desigual- conflicto
rel. pareja visión de futuro, poco clara
rel. pareja y afecto
rel. pareja y apoyo

rel. pareja y comparación con anteriores
rel. pareja y compromiso
rel. pareja y conflicto por estrés
rel. pareja y conflicto, por celos
rel. pareja y conflictos
rel. pareja y dependencia
rel. pareja y falta de comunicación
rel. pareja y familias de origen
rel. pareja y gran demanda de afecto
rel. pareja y manipulación
rel. pareja y negociación
rel. pareja y recreación
rel. pareja y satisfacción
rel. pareja y violencia
rel. pareja, cambios deseados
rel. pareja, cambios en la rel.
rel. pareja, comunicación
rel. pareja, definición de relación de pareja
rel. pareja, diferencias
rel. pareja, diferencias en nivel educativo
rel. pareja, dificultades
rel. pareja, el ideal
rel. pareja, el tiempo, por la edad
rel. pareja, es liberadora
rel. pareja, estrategias
rel. pareja, evitan discusiones
rel. pareja, imagen q tiene de su pareja
rel. pareja, indecisiones al empezar
rel. pareja, inicio e iniciativa
rel. pareja, la edad no cuenta
rel. pareja, lo no deseado
rel. pareja, lo positivo
rel. pareja, permiso y uso del tiempo
rel. pareja, proyectos y toma de decisiones
rel. pareja, representación de la familia y cb.
rel. pareja, sin violencia
rel. pareja, solidaridad
rel. pareja, valores importantes
rel. pareja., poca comunicación
rel.pareja negociación
rel.pareja valora poco o no valora el aporte y trabajo de ella
rel.pareja.se pierde credibilidad de que superen conflictos
relac. pareja poder y toma de decisiones
relac. pareja poder, él toma decisiones por ella
relación, amor romántico

Pareja y sexualidad

sex, autonomía
sex. Aborto y desinformación
sex. Cambios deseados
sex. Cambios y dificultades
sex. Cede para complacer a la pareja
sex. con pareja por protección

sex. Diferencias
sex. Embarazos y aborto
sex. Erotismos y satisfacción
sex. Insatisfactoria
sex. satisfacción
sex. tiempo vs responsab.
sex. valoración
sex. y afecto
sex. y comunicación
sex. y erotismo
sex. y planificación
sex., comparación con parejas anteriores
sex., const. Identidad
sex., iniciativa
sex., planif. e información
sex. el ideal
sex. plani y decisiones ind
sex. problemas en las relaciones sexuales
sex. y embarazo deseado
sexualidad en la adolesc.

Trabajo doméstico

trab- doméstico 50% y 50% cada cual
trab- doméstico. dividen para cocinar
trab. dom. él colabora, en un 25%
trab. domes y particip. de hijos/as
trab. domestico, diferencias y desigualdades
trab. domés. cocinar dist. colectiva
trab. doméstico y contratación de servicio dom.
trab. doméstico, distribución familiar de tareas
trab. doméstico, ella cocina
trab. doméstico, no tradicional
trab. doméstico, su pareja hace más
trab. doméstico, tiempo
trab. doméstico, todo a cargo de ella

Trayectoria laboral

trayec laboral, actual
trayec. lab. vs maternidad
trayec. laboral
trayec. laboral en la infancia
trayec. laboral retos
trayec. laboral retos y dificultades
trayec. laboral y desarrollo personal
trayec. laboral y educ. satisfacción
trayec. laboral y educación proceso paralelo
trayec. laboral, diferencias, desigualdades
trayec. laboral, doble jornada
trayec. laboral, en el campo
trayec. laboral, juventud
trayec. laboral, micro empresa

trayec. laboral, salario
trayec. laboral, valoración
trayec. laboral, venta de servicios

Experiencias y trayectoria con otras parejas

trayec. otra parejas, alcoholismo y otras drogas
trayec. otras pareja y violencia intrafamiliar
trayec. otras de parejas
trayec. otras pareja, se inicia poco premedit.
trayec. otras pareja, violencia física, hacia él
trayec. otras pareja, violencia verbal hacia ella
trayec. otras parejas violencia hacia ella
trayec. otras parejas, comparaciones
trayec. otras parejas, embarazo
trayec. otras parejas, iniciales y significativas
trayec. otras parejas, paternidad
trayec. otras parejas, primer relac.
trayec. otras relac. valoración
trayec. pareja temores
trayect. otras parejas separación
trayectorias y valoración de est. y trabajo

Uso del tiempo

uso del tiempo
uso del tiempo privan actividades familiares
uso del tiempo y autonomía
uso del tiempo, diferencias, conflictos
uso del tiempo, ella más que él
uso del tiempo, primero hijos y obligaciones
uso dl tiempo, recreación muy poco
uso tiempo, valoración de la pareja